UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

Cátedra abierta: Grandes TEMAS de Nuestro Tiempo

Bicentenario de la INDEPENDENCIA 1810-2010

Memorias (2010)

"La sociedad de antiguo régimen reposaba... sobre el principio de 'dependencia' hacia Dios y el Rey... para muchos neogranadinos la voz (independencia) seguía apegada a la desobediencia hacia el Rey, al libertinaje moral y a la herejía, mientras que para otros encubría el sentido moderno de la igualdad representativa".

Georges Lomné

"La nación, como comunidad natural formada por los que tenían el mismo origen, fue…inerme desde el punto de vista político… (Solo) a partir de las revoluciones… de las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX fueron adquiriendo densidad política hasta ocupar un lugar como protagonista político de la historia.

… no se deberían seguir planteando las Guerras de Independencia como un enfrentamiento entre naciones… (Las) surgidas de la desmembración de la Monarquía Católica… no son la causa de (aquellas)… sino su consecuencia. Tampoco se debería seguir explicándolas a partir de conflictos étnicos, sociales o económicos que… ya existían… y siguieron existiendo… sin generar una guerra generalizada como la que tuvo lugar en (tonces). Y mucho menos podemos seguir entendiéndolas como un conflicto de identidades: españoles contra americanos, o criollos contra peninsulares".

Antonio García Lozada

"Caldas fue un hombre de furores, palabra con la que calificaba sus intereses y sus estados de ánimo. Entre sus intereses científicos figuraron la astronomía, la meteorología, la cartografía, la hipsometría, la nivelación de las plantas, la botánica sistemática… el estudio de las quinas... la zoogeografía… demostró una verdadera vocación periodística (como) redactor científico y político… fue activista… y defendió… sus ideales políticos, … (en) su actuación como militar… fue ideólogo y estratega puesto que su interés era el de aplicar sus conocimientos matemáticos y cartográficos a la estrategia…"

Santiago Díaz Piedrahita

"(e)l pícaro matizado en viveza criolla cuando se positiviza y en malicia indígena cuando se negativiza en las narraciones de la construcción de la identidad latinoamericana. La incursión cruzada por lo picaresco, la malicia y la viveza, es decir, por el conquistador, el indio y el criollo, nos llevará a una revalorización -espero- del mestizo, entendido como el individuo hoy propiamente latinoamericano…"

Nelson Vallejo Gómez

Cátedra abierta
Grandes TEMAS de Nuestro Tiempo

Martha Lucía Londoño de Maldonado
Editora

Bicentenario de la INDEPENDENCIA 1810-2010

Memorias (2010)

© Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales
Cátedra Abierta: Grandes Temas de Nuestro Tiempo
Bicentenario de la Independencia 1810-2010
Memorias 2010

I.S.B.N. 978-958-719-940-6

Martha Lucía Londoño de Maldonado
Editora

Diagramación e Impresión:
Sección de Publicaciones e Imagen
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Primera Edición
Agosto de 2011

Contenido

Prefacio 5
William Ariel Sarache Castro

Palabras de la delegada del Ministerio de Educación 9
Laura Barragán

Prólogo
Los doscientos años 15
Carlos Enrique Ruiz

Presentación 17
Martha Lucía Londoño de Maldonado

Introducción 23
Martha Lucía Londoño de Maldonado

El concepto de Independencia
(Nueva Granada - Colombia, 1761-1873) 45
Georges Lomné

Una hipótesis sobre el estado de las ciencias básicas en Colombia
en el período de la Independencia 68
José Fernando Isaza Delgado

Los mantuanos de Caracas, encuentros y desencuentros
en torno a la Independencia 89
Inés Quintero Montiel

La construcción del concepto de identidad: a propósito del
Bicentenario de la Independencia 106
Marta Elena Bravo de Hermelin

Independencia intelectual colombiana a través de su
creación literaria 138
Antonio García Lozada

Francisco José de Caldas: su vida, su obra y su participación en el proceso de Independencia 163
Santiago Díaz Piedrahita

Herencia picaresca y mestizaje latinoamericano 183
Nelson Vallejo Gómez

La ciencia en Colombia; doscientos años de vida republicana 209
Moisés Wasserman Lerner

La región caldense durante el proceso de Independencia 234
Albeiro Valencia Llano

La crítica al mal gobierno y los debates en Charcas entre 1781 y 1812 258
Rossana Barragán Romano

Bicentenario de las Independencias ¿qué conmemoramos? 274
Juan Luis Mejía Arango

El Bicentenario ha muerto, vivan los Bis-Centenarios 298
Gabriel Restrepo Forero

La opción gaditana en el Nuevo Reino de Granada 353
Armando Martínez Garnica

Las mujeres en la construcción de la Nación colombiana 373
María Himelda Ramírez Rodríguez

Mesa redonda. Conclusión del ciclo de conferencias 399
Albeiro Valencia Llano
Martha Lucia Londoño de Maldonado
Jorge Hernán Arbeláez Pareja
Vladimir Daza Villar

Prefacio
Reapertura de la Cátedra
Grandes Temas de Nuestro Tiempo

Dr. George Lomne. Director del Instituto Francés de Estudios Andinos y Conferencista invitado.
Dr. Carlos Enrique Ruiz. Fundador de la Cátedra GTNT.
Dra. Lucía Barragán. Delegada Ministerio de Educación Nacional.
Señores rectores de las Universidades de Manizales.
Señores miembros de la Academia de Historia.
Directivos de las instituciones de educación.
Autoridades del sector gubernamental.
Profesores, profesoras y estudiantes.
Funcionarios de la Universidad Nacional.
Damas y Caballeros.

La Universidad Nacional de Colombia, desde su fundación hace más de ciento cuarenta años, ha trabajado con esmero a pesar de las múltiples vicisitudes para consolidar una comunidad académica de alta calidad, presta a una colaboración mancomunada en la solución de los problemas, enfrentando los retos de la sociedad contemporánea, siempre alerta, solidaria y contestataria ante la inequidad, la injusticia y otros males que aquejan nuestra Nación.

Una Nación que cumple doscientos años de vida en un esfuerzo incansable para lograr su consolidación como Estado, doscientos años marcados por un turbulento siglo XIX caracterizado por múltiples eventos e hitos históricos de necesaria remembranza en esa fase de creación como República, un siglo XX atestado de aciertos y desaciertos que en gran medida perfilaron el tipo de sociedad que hoy tenemos y un siglo XXI, que luego de su primera década aún no permite perfilar con claridad el añorado sueño de conformar una Nación verdaderamente libre, en paz, incluyente y con altos estándares de calidad de vida e inversión social.

No soy historiador pero recuerdo con cariño las magistrales clases de historia de mis primeros profesores. Sus exposiciones fascinantes, propias de los mejores relatos épicos, eran enfáticas en destacar el papel de los próceres como líderes y forjadores de una nueva sociedad libre y educada. Todos conocemos muy bien el baño de sangre y el sacrificio heroico que tuvo que vivir esta tierra para alcanzar la soñada libertad.

Los ciudadanos del común, no expertos en historia, algo sabemos de nuestros próceres y de sus aportes a esta Nación, pero poco, tal vez nada, sabemos del contexto en el cual se dieron los acontecimientos y, menos aún, de los detalles del devenir histórico de estos doscientos años que ahora celebramos.

Hoy, doscientos años después, integramos una República en la cual la pobreza, el desempleo, la falta de cobertura total en educación hasta los más altos niveles de formación, el atraso científico-tecnológico y el añorado desarrollo sostenible e incluyente, aun son tareas inconclusas.

Me pregunto entonces, ¿qué celebramos?, ¿somos en verdad una Nación libre e independiente?, ¿libres de qué o de quien? Y, más allá, ¿qué país le estamos heredando a nuestros ciudadanos actuales y futuros? Dicen los historiadores, con sobrada razón, que una nación que olvida su historia está condenada a repetir sucesivamente los errores del pasado.

El estudio de nuestra historia nos ayudará, sin duda, a conocer nuestro pasado para no errar más en el presente. Nos ayudará a entender de dónde venimos, por qué no somos todos "blancos y de ojos azules", por qué una pequeña porción de nuestra población posee la mayor parte de esta tierra, por qué perdimos a Panamá, por qué existen los partidos políticos, por qué para muchos de nuestros compatriotas aun no ha cesado la "horrible noche" y muchos otros por qué; pero ante todo, por qué somos la Nación que somos.

Me niego a aceptar, como algunos opinan, que somos una Nación inviable; me niego a aceptar que el futuro de esta Patria depende únicamente de nuestro pasado. Le corresponde a la Universidad ayudar a la sociedad a enderezar su camino y a cambiar su futuro. Como educadores y como académicos, es menester hacer gala de nuestro deber como forjadores de conocimiento. La Universidad es centro de pensamiento, de interacción, de debate argumentado, de crítica, de desacuerdo y, ante todo, es escenario para la búsqueda de la verdad y la construcción continua de una sociedad viable.

En este marco de ideas, con el apoyo desinteresado de un grupo de académicos y colaboradores, decidimos abrir un espacio de interacción, de discusión y de debate. Por fortuna, el objetivo encajaba perfectamente dentro del marco de acción de un proyecto académico de altísima calidad, que ya en otras ocasiones había enaltecido el papel de la Universidad Nacional y de la Universidad de Caldas. Me refiero a la Cátedra "Grandes Temas de Nuestro Tiempo", cuyos orígenes se remontan al año 1990.

Cátedra que, en palabras de su fundador e incansable impulsor, el Profesor Carlos Enrique Ruiz, abrió sus puertas con el objetivo de "… generar un momento, reiterado, de atención en la comunidad universitaria, con asuntos expuestos por especialistas o expertos en las diversas materias, de tal modo que profesores y estudiantes tuvieran la oportunidad de escuchar y dialogar con autoridades en sus campos…".

Una Cátedra que acogió en sus anteriores versiones a cincuenta y ocho grandes pensadores nacionales y extranjeros, que nos brindaron la oportunidad de enriquecer nuestra academia y de abrir un espacio para la construcción de conocimiento, la reflexión, la exposición de acuerdos e ideas contrarias y la consolidación de lazos solidarios y fraternos.

Hoy asistimos a la reapertura de la Cátedra bajo el fascinante pretexto de la celebración del Bicentenario de nuestra Independencia. Nos acompañará un equipo interdisciplinario de 14 conferencistas de excelsas calidades, provenientes de países amigos y hermanos ligados a nuestra historia, tales como Francia, Perú, Bolivia, Venezuela y, por supuesto, pensadores colombianos, quienes compartirán con nosotros su punto de vista en el marco del Bicentenario, desde una dimensión histórica, económica, política y científico-tecnológica, entre otras.

A este escenario hemos invitado profesores universitarios, profesores y estudiantes de los colegios y escuelas del "eje cafetero", autoridades del sector público y privado, investigadores y expertos en historia, directivos y académicos de la región y ciudadanos en general. Pero también quisimos abrir un espacio para nuestros estudiantes universitarios. 300 de ellos están matriculados hoy aquí, prestos a aprovechar este evento de alta talla académica, algunos en el marco de lo que hemos llamado Sistema Universitario de Manizales, SUMA.

La Cátedra se reabre entonces, como un aporte más de esta casa de estudios para avanzar en el sueño de convertir a Manizales en una verdadera ciudad de conocimiento.

No quiero terminar esta intervención sin expresar el más sentido agradecimiento a todos aquellos que me han acompañado en esta iniciativa. Al profesor Carlos Enrique Ruiz, maestro incansable, por sus orientaciones y aportes invaluables; a los profesores Albeiro Valencia, Vladimir Daza y Marta Lucía Londoño por el acompañamiento académico que nos darán a lo largo de este año; a la Embajada Francesa y a la Alianza Colombo-Francesa por su apoyo y contribución desde el primer momento, para sacar adelante este proyecto; al equipo de colaboradores de la Universidad Nacional por la impecable organización logística; y por supuesto, gracias mil a los catorce conferencistas que desde el primer momento, y de manera desinteresada, aceptaron nuestra invitación. A usted profesor Lomné, gracias una vez más por honrar con su presencia esta casa de estudios.

Doy entonces, con estas palabras, apertura oficial a una nueva versión, que no será la última, de la Cátedra "Grandes Temas de Nuestro Tiempo".

Bienvenidos todos y todas.

William Ariel Sarache Castro
Vicerrector de Sede

Palabras de la delegada del Ministerio de Educación

Buenas tardes a todos y todas.

Para el Ministerio de Educación es un placer poder estar en este lanzamiento de la Cátedra, sobre todo porque demuestra que como sector educativo estamos asumiendo seriamente esta Conmemoración del Bicentenario. Es decir, no lo estamos tomando como una efeméride cualquiera sino, como sector, tratando de reflexionar y aprender más sobre el pasado. Queríamos venir a mostrar lo que estamos haciendo, aprovechando espacios como estos para fortalecer esa labor y para que, ojalá, ustedes nos ayuden en lo que venimos adelantando.

Desde 2008 el Ministerio decidió crear un programa conmemorativo y, quizás por los vicios propios de historiadora, lo primero que hicimos fue mirar al pasado y vimos que hace cien años, cuando íbamos a cumplir el Centenario de la Independencia, el gobierno central decidió hacer una convocatoria para escoger la mejor versión de nuestra historia. Ganaron dos historiadores que conocemos, sobre todo los maestros de colegio que estamos acá. Son, Henao y Arrubla, quienes produjeron un libro muy grande, muy bueno para su momento; un libro que terminó afectándonos pues llegó a todos los manuales de escuela con que todos nosotros hemos aprendido y enseñado historia.

Más que juzgar ese libro desde el presente, preguntémonos si hoy, cien años después, querríamos hacer lo mismo, querríamos convocar a un concurso para que uno, dos o tres historiadores escriban su versión del pasado.

La conclusión del Ministerio fue: no, queremos que ahora sean los estudiantes, los niños, las niñas, los jóvenes, quienes escriban esas versiones del pasado, quienes se pregunten por qué quieren investigar y que realmente indaguen todas las cosas que nos interesan. Por eso creamos un programa cuyo objetivo general es aprovechar esta efeméride como una excusa para desarrollar el pensamiento científico de nuestros estudiantes y para crear memorias plurales y diversas en torno a la Independencia.

¿Cómo queríamos lograrlo?

La primera etapa la cumplimos desde 2008. Como no deseabamos empezar con las preguntas que nos dicen que son importantes, buscamos que los estudiantes preguntaran. Con ese fin hicimos una convocatoria nacional y recibimos 16.500 preguntas, punto de partida para investigar. Luego, en 2009, comenzamos la segunda etapa del programa, que se llama "Construyendo respuestas", cuyo objetivo es que los mismos estudiantes, ustedes, sean quienes respondan esas preguntas, y culminamos este año con la tercera y última etapa, llamada "Historias locales memoria plural", donde la idea ya no es enfocarnos en algunas de esas preguntas seleccionadas sino hablar de qué estaba pasando hace doscientos años en mi vereda, en mi localidad, en mi ciudad, en mi departamento, en mi región, porque los relatos que hemos construido, los que enseñamos y aprendemos sobre la Independencia, son muy excluyentes. Aparentemente, si El Libertador o La Ruta Libertadora no ha pasado por mi municipio, ni siquiera aparezco en esos libros y, justamente, en la etapa que comenzará en abril, el objetivo es que los niños, niñas y jóvenes construyan relatos donde todos nos podamos sentir involucrados.

Finalmente, que esta sea la oportunidad para invitarlos al foro educativo nacional que este año va a versar sobre el Bicentenario. Queremos mostrarle al país todo lo que ustedes están haciendo, las iniciativas que, como ésta, demuestran que sí se puede hacer una conmemoración en torno a una efeméride y no solo una celebración.

Ahora, veamos solo unos datos. Yo sé que muchos recibieron el material divulgativo que les trajimos, pero como Ministerio nos gustaría enfatizar algunas cosas. Por ejemplo, ya que aquí tenemos varios profesores de colegio, resaltemos que todo esto estuvo acompañado de un proceso de formación docente.

Desde 2008 hicimos más de doscientos talleres enfocados en cómo formular preguntas, cómo apoyar a los estudiantes para generar inquietudes auténticas sobre el pasado. Participaron más de 11.700 docentes y recibimos 16.501 preguntas sobre la Independencia, todo eso a través de la web. 16.501 niños, niñas y jóvenes preguntándose sobre el pasado en casi 2.000 instituciones educativas, y estas preguntas nos han cambiado para siempre la historia; y lo digo como historiadora.

Muchas son preguntas que aunque se nos hayan ocurrido no nos hemos sentido capaces de decirlas en voz alta. Miremos algunos ejemplos. En la categoría "dinero y actividades económicas de las personas en la Independencia", tenemos preguntas como ¿de dónde salió el dinero para costear la Guerra de Independencia?; en "arte y tradiciones en la Independencia", ¿hace doscientos años, cómo preparaban y velaban a los muertos?; en "ciencia y tecnología en la Independencia", ¿si en la actualidad pensamos que existe vida en otros planetas, hace doscientos años las personas hacían los mismos planteamientos?, ¿teniendo en cuenta que no había radio, televisión ni teléfono, como fluía la información por todo el país y qué importancia tuvo el chisme?... y fíjense de qué municipio proviene esta pregunta: Puerto Carreño, Vichada; en "conflictos políticos, gobierno y leyes durante la Independencia", ¿todos los habitantes de la época eran partidarios de la Independencia?; en la siguiente categoría, "como se relacionaban las personas con el territorio y el ambiente durante la Independencia", ¿si no había helicópteros o aviones, cómo diseñaban los mapas de las regiones?; en "los personajes desconocidos de la Independencia", que son muchos, tenemos preguntas como ¿qué papel jugaron las personas de la tercera edad en el proceso

de Independencia?, también hay preguntas sobre los afrocolombianos, los indígenas, las mujeres, de cómo se ha contado la Independencia en relación con ellos, preguntas como: ¿por que no hay una reseña histórica que hable de todos los que participaron en nuestra Independencia, incluyendo los negros, los mestizos y los indígenas?

Estos niños nos abren el panorama de lo que tenemos que estar preguntándonos sobre el pasado, de cómo la historia no es solo sobre políticos, no es solo sobre próceres, aunque también lo es, sino sobre todo esto que no nos han contado. A veces las mejores preguntas sí provienen de los niños.

Estamos, como decía al comienzo, ante el reto gigantesco de responder estas preguntas. Hicimos una alianza con Colciencias a través del "Programa Colciencias - Ondas - Historia Hoy - Bicentenario"[1], en el cual estamos capacitando de nuevo a los docentes mediante tres talleres de formación, pero además acompañamos directamente a 1.057 instituciones educativas en el proceso de tratar de responder las preguntas con la guía de estudiantes universitarios -buscamos así, reducir la brecha que solemos tener entre educación superior, básica y media- y, para eso, cada colegio escogió una de las 200 preguntas y están generando investigaciones en torno a ella.

También divulgamos la Colección Bicentenario que llegó a 14.110 instituciones educativas y a todas las bibliotecas públicas del país, a todas las universidades en todas sus sedes. Eso quiere decir que ya está en esta Universidad, disponible para todos los que están acá; pueden consultarla, complementando el trabajo en esta Cátedra. Lo importante de esa colección es que tiene muchas versiones. Contiene todas las preguntas y once tomos temáticos con asuntos diversos como la economía en la Independencia, la educación en la Independencia, pero lo mejor es que cuando ustedes abren esos libros encuentran un compendio de fuentes; es decir, no hallarán una sola versión de cómo era la economía en la Independencia, encontrarán documentos de la época y documentos de historiadores contemporáneos hablando de la economía; y verán fuentes visuales, cosa muy importante. Si nos fijamos, en nuestras clases de ciencias naturales siempre hay un elemento práctico… se podrá girar el esferográfico para captar la gravedad, mientras que en nuestras clases de ciencias sociales no hay elemento práctico cuando hacemos las veces de historiadores. Estos materiales nos van a permitir

---

1 *NE: La onda de la investigación y la innovación; estar en la onda. El PROGRAMA ONDAS es la estrategia fundamental de Colciencias orientada a la apropiación de la ciencia y la tecnología en la población infantil y juvenil mediante la coordinación de esfuerzos realizados por diversas instituciones y el diseño de una metodología encaminada a conquistar el interés y la pasión en la población infantil y juvenil por la investigación científica y tecnológica. Busca fomentar una cultura ciudadana de Ciencia, Tecnología e Innovación en la población infantil y juvenil de Colombia e incluye la formación de maestros como Función Componente Metodológico. El Programa obtuvo el Premio Latinoamericano de la Popularización de la Ciencia y la tecnología, que fue otorgado por la RedPop (Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología de América Latina y Caribe) y la UNESCO en Montevideo- Uruguay, en el marco del encuentro Latinoamericano Popularización de la Ciencia y la Tecnología. Tomado de: Ondas 2009 - Presentation. Contacto: Universidad Autónoma de Bucaramanga. Miguel Ángel Hernández. http://www.slideshare.net/rsuareza/ondas-2009. Ver: Ensayo "Programa Colciencias- Ondas - Historia Hoy - Bicentenario", presentado por Héctor Hernando Velásquez Rico, Profesor en el área de Ciencias Sociales. http://www.itinar.edu.co/pdfdocs/8/39.pdf*

hacerlo. Y también hay fuentes audiovisuales. Ya estamos aprendiendo y es una lección de los jóvenes: no se trata solo de textos escritos.

El programa que trata de responder una de estas preguntas ha sido muy exitoso en los colegios. Precisamente en este momento tenemos abierta una convocatoria y es muy importante aprovechar este espacio de educación superior para darles este mensaje. El trabajo de acompañamiento a los colegios es para alumnos de educación básica y media. En este momento estamos *ad portas* de cerrar la convocatoria a estudiantes de pregrado, para que lean las 200 preguntas, escojan una y formulen un proyecto de investigación. Vamos a seleccionar los 20 mejores proyectos y financiaremos cada uno con cinco millones de pesos porque queremos mostrar que, si bien tenemos doscientas preguntas no vamos a tener doscientas respuestas. Qué bonito seria tener una pregunta como la del niño de Vichada y ver cómo un niño en Cartagena la responde, y lo hacen un adolescente en Bogotá y un estudiante de educación superior de Manizales.

Tenemos hasta el 12 de marzo para enviar los proyectos y los animamos a participar porque de esta Universidad hasta el momento no ha llegado ninguna. Noten que esto no es solo para historiadores; es para cualquier carrera y esto es muy importante. Si bien la historia tiene una especificidad profesional que es muy importante reforzar, todos tenemos que ser parte de ella y todos tenemos que aprender a investigar.

Pero, ya para terminar, y para que no se queden en un cubo unas diapositivas sin sentido, ¿qué tiene que ver todo esto y por qué es importante? La mejor manera de entender esto es, quizás, volviendo al pasado.

Hallé un libro de texto. Fue muy usado, mi papá aprendió historia con él; en 1949, en tercero de primaria, lo usó para aprender sobre la Independencia; por supuesto, hay un capítulo dedicado a ese periodo cuyo énfasis, claro está, no nos sorprende: está enfocado en "el florero de Llorente". Lo más bonito de éste libro es que no solo estaban las preguntas sino también las respuestas de mi papá, de su puño y letra. Miremos un ejemplo: ¿qué hecho importante ocurrió en Bogotá el 20 de julio de 1810?... de nuevo: la Independencia, reducida a un solo acontecimiento que ocurrió por allá en el centro de Santa Fe, sin saber qué estaba pasando en ningún otro lado. Y a esa pregunta mi papá responde: Se inició la Revolución de la Independencia. Hitos históricos. Pero también: ¿en qué forma recibió el español a los comisionados? Y mi papá responde: Con palabras soeces, ultrajando a los americanos… Y él estaba en tercero de primaria; mi papá es muy inteligente pero les aseguro que eso no lo escribió él porque estaba transcribiendo y copiando lo que se había explicado en páginas anteriores. Así aprendimos historia muchos de nosotros, ¿o no? Es decir, ese asunto que nos produce temor a nosotros como docentes, el "copiar y pegar", existía mucho antes de la Internet; existía desde entonces. Ese problema no es de mi papá sino de las preguntas que le hacen. Fijémonos en su tipo: "trate de recordar las palabras que pronunció el pueblo y escríbalas". Trate de recordar, lo cual, ésta vez sin comillas, es un poco más honesto que la copia.

Observemos las preguntas que nos estamos formulando desde la educación. Estamos pidiendo a los estudiantes que memoricen y así uno no aprende. Se responde la pregunta y al día siguiente se olvida, y cuando no son preguntas abiertas, volvemos a preguntas de

selección múltiple; por ejemplo, ¿los patriotas deseaban ser líderes: -porque el gobierno español no era bueno, -porque los españoles estaban en guerra con los franceses, -porque les tenían envidia a los españoles o -porque querían traer a los ingleses? Piensen en el simplismo, piensen en el maniqueísmo ("no era bueno"). No hay análisis ahí. Ojalá, gracias a cátedras cómo éstas, podamos empezar a superar esta visión simplista, maniquea, donde lo que menos se busca es la reflexión. Bastaría con que pensáramos cómo se compara este estilo de preguntas con cualquiera de las 200 que seleccionamos y que ustedes tienen en sus manos en los impresos que les entregamos. Entonces, entendamos la oportunidad que tenemos en nuestras manos: cambiar la manera como estamos aprendiendo y la manera como estamos enseñando sobre la Independencia.

Volviendo a las preguntas, una de las que hace parte de este compendio es: ¿qué significaba en 1810 la palabra Independencia y cómo se veía reflejada? Ahora vamos a escuchar a George Lomné, y eso es justamente lo que buscamos que hagan todos los estudiantes del país: que asuman una de esas preguntas y que, en vez de ir a los libros de texto donde quizás no vamos a encontrar nada, acudamos a los historiadores, vayamos a los archivos y realmente gocemos la labor de investigar. ¿Qué mejor manera de empezar a escuchar a George, que teniendo en cuenta ésta pregunta?

Muchísimas gracias.

Laura Barragán*

---

* *Historiadora. Asesora del MEN para la gestión y coordinación de las actividades de Conmemoración del Bicentenario.*

Prólogo
Los doscientos años…

Gobiernos y organizaciones educativas de los países que consiguieron la independencia de España en el siglo XIX, han asumido el año 2010 como oportunidad de examinar historias, significados y consecuencias de las gestas que condujeron a la situación actual de Latinoamérica. Y la Universidad Nacional de Colombia no podía estar ajena a ese propósito. En su Sede en Manizales llevamos a cabo una importante programación cuyo eje central fue una serie de conferencias de expertos nacionales e internacionales, que se desplegó en los dos semestres académicos, con el interés de motivar la colaboración de otras instituciones para que esa programación fuera enriquecida con mesas redondas, conciertos, obras de teatro, incluso con tertulias y conferencias complementarias, concursos de ensayo, exposiciones bibliográficas e iconográficas, etc., motivando a la juventud al examen de la propia historia, para reconocernos en la compleja época que vivimos e inducir compromisos de ir adelante en procesos de reforma y mejoramiento continuos, por el bien de la sociedad.

La tradición escolar ha consagrado formas de apreciar la Independencia a través de visiones apologéticas de héroes y batallas, con limitaciones en la apreciación global de los fenómenos ocurridos, que involucraron crisis de los países coloniales, fuerte confrontación de visiones ideológicas y apertura de mercados, sin desconocer la modernización. Muchas preguntas siguen teniendo vigencia en busca de los verdaderos sentidos, las razones fundamentales y la realidad de fuerzas involucradas en la agitada historia del siglo XIX, que den cuenta del surgimiento de "estados-nación", de sus guerras civiles, de la aparición de regímenes autárquicos y del penoso camino para delinear formas de democracia, con incorporación del pueblo en las decisiones de Estado y en la promulgación de constituciones políticas acatables, con definición de instituciones en sus propios fueros y rectoras de las conductas públicas de los ciudadanos. Camino que en medio de polarizaciones, beligerancias e injusticias múltiples, sigue por resolverse con métodos civilizados de concertación política y con extensión de niveles de bienestar a la totalidad de la población.

Marco Palacios ha expresado en ensayo prologal al libro *Las independencias hispanoamericanas - Interpretaciones 200 años después* (Grupo Editorial Norma, 2009; 414 pp.), lo siguiente: "¿Cómo pueden convivir en un mismo 'espacio político' grandes potentados de escala mundial y millones de familias que viven con dos dólares diarios? Las cifras de la salud pública, de niños desnutridos que mueren como moscas a causa de enfermedades

curables y prevenibles, ante una indiferencia social generalizada, ¿qué pueden decirnos al conmemorar 200 años de gesta independentista? ¿Qué de la marginalidad de los pueblos originarios de América como lo comprueban los índices de pobreza y necesidades básicas insatisfechas en México y Guatemala, Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay, los países de más altas densidades indígenas?"

La Universidad se propuso ofrecer este ciclo de conferencias para que estudiantes del sistema SUMA participaran de él, con reconocimiento de créditos y en forma reglamentada. Y la invitación se extendió a profesores, estudiantes de todos los niveles y al público en general, con interés en conocer diferentes interpretaciones y momentos en la tremenda historia que ha dado como resultado el estar todos aquí y ahora, no en vano.

Carlos Enrique Ruiz*

---

* *Profesor emérito y honorario de la Universidad Nacional de Colombia. Director-fundador de la Revista Aleph (1966-…). Tiene a su cargo la "Cátedra Aleph" y la "Cátedra abierta Grandes Temas de Nuestro Tiempo" en la Sede Manizales de la Universidad Nacional de Colombia.*

Presentación

La historiografía actual ofrece visiones renovadas acerca del amplio panorama que abarca ahora el fenómeno conocido como la Independencia de Latinoamérica. En cumplimiento del magnífico objetivo de permitir a un amplio público acercarse a ellas, se dictaron catorce conferencias sobre el Bicentenario entre el 24 de febrero y el 4 de noviembre de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional en Manizales y, ocasionalmente, en al Auditorio del Campus de La Nubia. Su secuencia queda registrada en el índice de estas Memorias pero al dar cuenta del contenido temático podemos resaltar la especificidad de algunas de ellas y agrupar en conjuntos aquellas que lo admiten.

En "Bicentenario de las Independencias ¿Qué conmemoramos?", el abogado, Ex ministro de Cultura, Miembro de las Academias Colombianas de Historia y de la Lengua y actual Rector universitario Juan Luis Mejía Arango, traza un marco general de sucesos donde se encuadra lo acontecido hace ahora doscientos años, mostrando los distintos ámbitos mundiales relacionados con estos. Nos conduce así desde el impacto de la llegada de los borbones al trono de España y los avatares de la sucesión real, a la Independencia de los Estados Unidos y su Constitución, al papel de la Ilustración, de la Revolución Francesa, del contrabando en América ligado a la Corona Inglesa y los Estados Unidos, a la Batalla de Trafalgar que involucró a españoles, franceses e ingleses y a las estrategias de dominio territorial y la suerte de Napoleón.

En un acercamiento que se adentra en el campo conceptual, el historiador francés Georges Lomné, profesor e investigador de la historia de los territorios andinos, se adentra en "El concepto de Independencia (Nueva Granada-Colombia, 1761-1873)", recalcando en él la existencia de un imaginario perdido y de sentidos muy diversos al paso del tiempo, y haciendo emerger las fuerzas sociales ligadas a sus ostensibles variaciones. Por su parte, Marta Elena Bravo de Hermelín, graduada en Filosofía y Letras y destacada profesora universitaria, aprovecha esta ocasión para mostrarnos como se da "La construcción del concepto de identidad: a propósito del Bicentenario de la Independencia", tejiendo una trama a partir de la conceptualización de varios analistas de la cultura para dar cuenta de un proceso que se puede leer en las formas de conmemorar nuestras efemérides nacionales y, aprovechando su valiosa experiencia y conocimiento del ámbito oficial del campo de la cultura, en los caminos de institucionalización de los haceres culturales hasta el día de hoy, que vamos captando como una serie de hitos que configuran un reconocernos como Nación en esa construcción de nuestras identidades.

El historiador Armando Martínez Garnica, profesor e investigador de la historia de los procesos de formación de Estado y de construcción de Nación, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, en "La opción gaditana en el Nuevo Reino de Granada" nos muestra hasta qué grado, en lugar de un proceso de Independencia del Nuevo Reino de Granada en que la separación era la opción política 'natural' e incontestable", fue acogida en nuestras tierras la opción de obedecer la primera Constitución de la Nación Española, promulgada en las Cortes de Cádiz en 1812, que en medio de los fuertes vaivenes políticos que se sucedían en la Península Ibérica permitió a los Reinos Indianos ser parte la Nación Española durante los años 1812 y 1820.

Tres conferencistas se ocupan de la ciencia. El ingeniero, matemático y físico José Fernando Isaza Delgado nos ofrece "Una hipótesis sobre el estado de las ciencias básicas en Colombia en el período de la Independencia" en la cual ilustra algunas raíces de nuestro atraso en pensamiento complejo, analítico y crítico y en nuestra apertura al mundo. El botánico Santiago Díaz Piedrahita, miembro de número de las Academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Historia y de la Lengua, nos brinda una amplia semblanza en "Francisco José de Caldas: su vida, su obra y su participación en el proceso de Independencia", mostrando los ires y venires de una personalidad compleja, de intereses absorbentes asumidos con profundidad en facetas múltiples y sorprendentes. Y el químico y bioquímico Moisés Wasserman Lerner, científico, profesor, miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y Rector universitario de amplios reconocimientos, en "La ciencia en Colombia; doscientos años de vida republicana", sin aspirar más que a algo de originalidad en la escogencia de momentos que ejemplificarían bien la problemática colombiana en el campo científico, hace un ejercicio que le convierte en participante en la construcción de un relato que avance hacia una descripción valedera de ese periplo y arriesga una formulación interpretativa; son esos momentos, la Independencia, los primeros años de la República, la Comisión Corográfica y la Universidad Nacional, la consolidación de la institucionalidad científica a través de la Academia de Ciencias y de institutos de investigación en los sectores geológico y minero, agropecuario y de la salud, y la creación de Colciencias y del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología.

Tres conferencistas más nos ofrecen un recorrido por temas que se ocupan de procesos dados en un territorio específico. En "Los mantuanos de Caracas: encuentros y desencuentros en torno a la Independencia", la historiadora y profesora venezolana Inés Quintero Montiel, miembro de la Academia Nacional de Historia de Venezuela, nos abre una ventana para ver el proceso que vivieron allí las élites coloniales criollas. La historiadora y profesora boliviana Rossana Barragán, Miembro de la Academia Boliviana de Historia, en "La crítica al mal gobierno y los debates en Charcas entre 1781-1812" se adentra en el tema político y nos muestra las posibilidades de acción que se abrieron a los actores sociales, haciendo referencia a las controversias que hubo entonces en torno a la mita minera y a los efectos de la rivalidad política y regional entre La Paz y La Plata -Sucre- en relación con la visión del carácter de las Juntas de Gobierno establecidas en medio de la coyuntura independentista vivida en la Audiencia de Charcas del Virreinato de La Plata. El historiador Albeiro Valencia Llano nos lleva a hacer un recorrido por "La región caldense durante el proceso de Independencia", ofreciendo una visión del papel jugado por los individuos y los grupos sociales

en los juegos de poder de entonces, en el territorio mismo al cual fueron convocados los expositores del ciclo de conferencias.

En dos de las temáticas abordadas el fenómeno independentista fue visto desde perspectivas literarias. En primer término, el graduado en literatura radicado en los Estados Unidos, Antonio García Lozada, profesor e investigador universitario, nos invita de lleno a ver la "Independencia intelectual colombiana a través de su creación literaria" como un factor de elucidación de lo acontecido, emprendiendo "una relectura de la Independencia Neogranadina o Grancolombiana dentro de un marco amplio histórico-socio-cultural". Indaga en los conceptos de nación e identidad que hacen pertinente replantear la visión de lo ocurrido por entonces en el mal llamado Imperio Español, porque se captan virajes que modificaron radicalmente tanto su estatus político como su sentido de sí. Tales virajes ocurrieron, no en el curso de procesos de emancipación nacional sino de su desmembramiento implosivo, haciendo emerger el problema de la nación en forma contundente y generando un contexto privilegiado para inspirar una creación literaria difusora de nuevos arquetipos y capaz de construir las especificidades que definirán una nación.

Nelson Vallejo Gómez, colombiano tempranamente llegado a Francia, graduado en filosofía, funcionario oficial en aquel país, quien se ha interesado profundamente en la educación y la poesía, se vale de la picaresca castellana, específicamente de *El Lazarillo de Tormes*, para confrontar el actuar doloso en "Herencia picaresca o mestizaje latinoamericano", procurando hallar en ese mestizaje aquello que "trasciende los aportes de la picardía castellana, la malicia indígena y la viveza criolla", buscando abrir caminos civilizatorios de coexistencia en la diversidad como aporte del Bicentenario que celebra esta región del mundo y dilucidando al paso el sentido de la identidad latinoamericana y sus fuentes.

El sociólogo Gabriel Restrepo Forero, profesor universitario involucrado en acciones de gobierno de enorme importancia para el futuro de Colombia, analista de la cultura y firme convencido del papel central de la educación como fuerza transformadora de sociedades en crisis y carentes de esperanza, entre las cuales aquellas en que, como las nuestras, se hace necesario repensar la posibilidad de cambio ínsita en nuestros mestizajes, preparó un texto que tituló "El bicentenario ha muerto. Que vivan los bis-centenarios" y ofreció a su auditorio una exposición que, aunque guiada por su línea de discurso escogida, es una pieza expositiva cuyos meritos propios nos hicieron conservarla también para los lectores de estas Memorias.

El profesor Restrepo argumenta en torno al significado de la Independencia desde la perspectiva de su propia trayectoria y se ocupa del Bicentenario como una oportunidad para desarrollar un programa que considera estratégico: la Formación de la Generación de los Bis-centenarios, puesto que, aunque ve en lo económico y lo político condiciones causales de la Independencia, señala que también lo es la cultura, que demanda un pensamiento complejo capaz de mirar en una doble orientación un acontecimiento cuyas repercusiones se bifurcan haciéndole hablar de Bis-centenarios, con un prefijo que pretende significar la importancia de la memoria en tanto conmemoración del pasado que es signo para el presente y el futuro, no para interpretar la historia sino para hacerla, derivando de ello una promesa democrática, a propósito de lo cual ve dos momentos culminantes que son como signos que apelan a una segunda independencia y a una refundación del Estado Nacional, previendo

una década para recorrer dos siglos -del 20 de julio de 2010 al 15 de febrero y el 7 de agosto de 2019-, y nos recuerda otras dos fechas cruciales en el camino: los ciento cincuenta años de la Universidad Nacional y los cien años de la Reforma de Córdoba.

En la actual conmemoración hace notar el desplazamiento del Bicentenario del 20 de julio hacia el 7 de agosto del año 2019, al poner como centro de la memoria el problema militar, correlato de la política gubernamental de seguridad democrática, esquivando el significado de fondo del primero: el reclamo de Cabildo Abierto, es decir, de democracia local pues, pasado ya el Bicentenario del Grito de Independencia, ¡el Bicentenario ha muerto, viva el Bicentenario!, una paráfrasis para decir que renace y que las fechas que aparecen en el horizonte servirán para consolidar nuestros cabildos abiertos y consejos comunales, con tareas de cuya resolución dependerá el destino de la siguiente generación de colombianos. El 7 de agosto de 2019 se conmemorará la decisiva Batalla de Boyacá, "la primera gesta en el camino de la independencia de Suramérica", y el 15 de febrero de 2019, aquel momento en que Simón Bolívar pronunció el Discurso de instalación del Congreso de Angostura y enunció la idea de constituir la educación pública como un cuarto poder -el Poder Moral que podemos concebir hoy como formación de una ética pública- señalando que debemos educar al soberano, al pueblo. Alrededor de las intuiciones de Simón Bolívar, los constituyentes de 1991 y los legisladores de la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, trazaron el mismo derrotero: la Independencia fue antes un movimiento pedagógico, científico y cultural, que político o militar.

La década que tenemos entre manos es como "una oportunidad para consolidar lo que se ha aplazado en doscientos años: el control de la violencia, la lucha contra la corrupción, la reducción de la pobreza absoluta, la erradicación de la indigencia y el mejoramiento de la equidad".

En la última conferencia, "Las mujeres en la construcción de la Nación Colombiana", la trabajadora social e historiadora María Himelda Ramírez Rodríguez, con una mirada que hace parte de su interés en los estudios de género y en el campo de estudios conocido como la historia de las mujeres, propone una reinterpretación de la historiografía colombiana situando a las mujeres como actoras en el proceso de modernización democrática, ya como grupo humano diferenciado y heterogéneo o en alianza con los hombres, con frecuencia resistiéndose a las tradiciones propias de ellos. En un amplio recorrido, nos muestra lo que denomina "la subversión del orden de género entre finales del siglo XVIII y la tercera década del XIX", las propuestas del liberalismo radical y de la Constitución de 1886, el efecto de los comienzos de la industrialización y de las reformas liberales de los años treinta y cuarenta del siglo XX y la "revolución pacífica de las mujeres" en la segunda mitad del mismo.

En la mesa redonda convocada el 18 de noviembre como acto de cierre del ciclo de conferencias, en la cual participaron el grupo de historiadores que acompañó la realización de la Cátedra y el coordinador de los estudiantes que asistieron a ella, el historiador e investigador Albeiro Valencia Llano brindó un panorama de lo que sintió durante el transcurso de la misma, de sus conclusiones y de lo que se derivó de su presencia como expositor.

Como otros historiadores, se cuenta entre quienes consideran que el proceso de Independencia comenzó con la revuelta de los comuneros en 1781, contó con un ambiente

cultural que lo impulsó, y a sus causas internas se sumaron factores externos de mucho peso. Recuerda la secuencia de eventos a partir de 1809, resalta los más relacionados con el territorio caldense y la importancia del papel de Cartagena y del Ejército Libertador. Distingue las formas de participación de los diversos sectores sociales y menciona a algunos de sus exponentes además de ilustrar la forma como se celebraba la Independencia en el siglo XIX, en especial en lo que alguna vez sería el "viejo Caldas", y las variantes ocurridas una vez que apareció la "historia de bronce". Destaca hechos revaluados en este Bicentenario y la forma como en algunos pueblos se expresa una reapropiación de su protagonismo durante la fase de liberación. Por último, señala los interrogantes novedosos que hacen nuestros jóvenes, interesados en aspectos cotidianos de la vida en aquella guerra -alimentación, enfermedades, indumentaria- y en las celebraciones durante la contienda.

Martha Lucia Londoño, graduada en filosofía e historia, hizo referencia a los aspectos relacionados con la ciencia y la educación de los cuales se ocuparon algunos conferencistas y un balance sobre las apreciaciones escuchadas en varias de las conferencias, que arrojan nuevas luces en el panorama general de nuestra Independencia y nos permiten conocer nuevas aristas y líneas de acción en el curso de esos acontecimientos.

El gestor cultural Jorge Hernán Arbeláez Pareja, encargado de los asuntos académicos relacionados con los alumnos asistentes a las conferencias a lo largo de dos semestres, dio a conocer algunas de sus impresiones alrededor de la Cátedra: la exaltación desmedida de los héroes vista críticamente a través del enfoque estructuralista y ponderada mediante un enfoque intermedio; la conveniencia de comprender a esos actores en lucha que ya la literatura viene mostrando en forma novelada; la dificultad para hacer una integración de saberes o datos ante una educación segmentada en nichos diversos que exige una rotunda modificación orientada a mostrar el panorama grande, comprehensivo, para formar hombres capaces de entender su propio momento en sociedad; el peligro de formar mentes fanatizadas, que vislumbra en la historia de héroes; la necesidad de captar la complejidad de procesos como el de nuestra Independencia y los que le siguieron y de generar el relato nacional que nos haga partícipes a todos, que haga que los diversos se sientan parte de ese uno que es Colombia.

Por último, el historiador y profesor universitario Vladimir Daza Villar, valiéndose de un caso actual de crónica judicial ilustró la importancia de la Cátedra sobre el Bicentenario en tanto constituyó un nuevo "sistema de orientación" acerca de quiénes somos, de dónde somos y hacia dónde vamos, en el cual se valoran logros de la generación de 1810 y sus sucesoras: convertir a mulatos, indios y esclavos en ciudadanos, construir un nuevo sentido de lealtad e inventar la igualdad generando una política más democrática y la consciencia de tener derecho a ella. Y todo ello en el breve lapso de doscientos años. El profesor Daza hizo además una interpretación de una tarjeta postal de 1910 en que se ilustraron el 20 de julio de 1810 y el 20 de julio de 1910, mostrando las expectativas del país en relación con el futuro en cada uno de esos momentos.

Por iniciativa e insistencia del fundador de la Cátedra y principal artífice del ciclo de conferencias recogido en estas Memorias, Carlos Enrique Ruiz, la segunda de las intervenciones en la mesa redonda sirve de introducción a estas Memorias, quedando por tanto desplazada a las primeras páginas.

El abogado e historiador Marco Palacios, quien debía dictar su conferencia casi al final de este evento conmemorativo, no pudo participar en él. Por esa razón, en la fecha prevista intervino el historiador Armando Martínez Garnica, a cuya conferencia me referí atrás.

Durante el periodo en que el ingeniero Carlos Enrique Ruiz se desempeñó como Rector de la Universidad de Caldas -febrero de 2001 a noviembre de 2003-, tuvieron lugar numerosas conferencias que hacían parte de la Cátedra *Grandes Temas de Nuestro Tiempo*. La profesora e investigadora de esa institución, historiadora María Mercedes Molina Hurtado, adelantó una valiosa tarea de compilación gracias a la cual esa entidad público el libro Grandes Temas de Nuestro Tiempo en el año 2008, preservando ventiún de las cerca de treinta conferencias dictadas en esa casa de estudios. Como reconocimiento, tanto al destacado valor de la Cátedra como a ese logro de compilación, y en el talante de que se reconozca la continuidad de aquellas cosas que merecen tal, estas Memorias constituyen la versión 2010.

Su edición, facilitada por la decisión de publicarlo previa al evento y por los medios electrónicos en uso, requirió no obstante un apreciable trabajo de transcripción desde el material grabado hasta el texto escrito. Agradezco al Coordinador de la Oficina de Divulgación Cultural de la Sede, el gestor cultural Germán Cano Restrepo, la oportuna y juiciosa labor que desplegó.

Agradezco a los conferencistas, especialmente a las profesoras Inés Quintero Montiel y Marta Elena Bravo de Hermelín y a los profesores Gabriel Restrepo Forero, Santiago Díaz Piedrahita y Antonio García Lozada, por su disponibilidad, oportunidad y colaboración con respecto a la labor editorial, y al historiador Armando Martínez Garnica por haber aceptado el cordial nombramiento como asesor *ad honorem,* que me permitió resolver algunos interrogantes conceptuales y formales. Agradezco igualmente al profesor Carlos Enrique Ruiz por su estímulo permanente a esta tarea y al Secretario de la Universidad Nacional Sede Manizales, abogado Gabriel Hernán González Gil, así como a su asistente, Luisa Fernanda Cardona Calle, por su eficiente colaboración. En la ejecución de las artes finales de edición cuento con el impecable trabajo de Constanza Pérez Jaramillo, Coordinadora de la Sección de Publicaciones e Imagen de la entidad, y con su cordialísimo apoyo; agradezco ambos enormemente.

Y en todo este proceso agradezco la vivenciada compañía de mi esposo Jorge, un desmesurado amante de los buenos escritos y los libros bien impresos.

Martha Lucía Londoño de Maldonado

Julio 13 de 2011.

Introducción*

Los temas abordados en las conferencias dictadas en este interesantísimo ciclo sobre el Bicentenario de la Independencia de Colombia me invitan a hacer a lo largo de todas ellas un recorrido en que me detengo en asuntos cuyo interés resulta personal en su mayoría, los cuales reúno en cuatro apartes.

En primera instancia, bajo el punto de vista de quien fuera profesora del área de las ciencias humanas dedicada a la docencia en los programas de formación profesional en ingeniería, quiero resaltar algunos de los aspectos escuchados con respecto a la ciencia y la educación.

El ingeniero electricista y magister en física de nuestra Universidad Nacional y en matemáticas puras en Francia, José Fernando Isaza, al formular como "hipótesis sobre el estado de las ciencias básicas en Colombia en el período de la Independencia (que): nuestro atraso en pensamiento complejo, pensamiento analítico, apertura con el mundo y pensamiento crítico es mucho más acentuado históricamente de lo que uno pudiera pensar", nos recuerda que entonces contábamos con cuatro universidades donde se educaban unas 350 personas entre cerca de un millón de habitantes.

A pesar de la invención de la imprenta, en la Nueva Granada se seguían utilizando los mamotretos de la universidad medieval en que prolijamente se escribían a mano las palabras dichas por el profesor, la Inquisición estaba activa y "la teología era considerada la reina de las ciencias".

En la enseñanza de lo que se llamaba matemáticas en 1810 había poca aritmética, algo de trigonometría y el álgebra elemental cubría unos pocos problemas cotidianos cuando "en Europa y en Nueva España se conocía la solución de las ecuaciones de segundo y tercer grado, aun la de cuarto… (A)quí de nada de eso se hablaba" y no halló evidencia de que se enseñara cálculo: "era un nivel muy por debajo de lo que ya se conocía en Europa, (aún) muy inferior a la aritmética de los babilonios". Geometría sí se enseñaba, pues la evolución

---

* *La segunda intervención en la mesa redonda realizada como conclusión del ciclo de conferencias sobre el Bicentenario de la Independencia, que estuvo a cargo de la licenciada en filosofía y letras e historiadora Martha Lucia Londoño de M., jubilada como Profesora Titular de la Universidad Nacional Sede Manizales y editora de estas memorias, se incluye -ampliada- como introducción del libro a instancias del fundador de la Cátedra Grandes Temas de Nuestro Tiempo y principal artífice del ciclo de conferencias.*

de la geometría de Euclides "ha sido relativamente poca". La física consistía en algo de diseño de instrumentos y "una física visual". El Baldor del siglo XIX era un libro de Christian Wolff que, sin el álgebra, "no (podía) utilizar siquiera una física como la newtoniana. Las herramientas existían pero en ese libro no" estaban y nunca fue actualizado. "Según algunos pedagogos, todo lo que se necesitaba saber estaba" ahí.

Sin embargo, Isaza encontró "dos atisbos de modernidad": "la propuesta de Francisco Antonio Moreno y Escandón de crear una universidad pública" y las ejecutorias de José Celestino Mutis.

La primera se produjo cuando Carlos III planteaba que el sistema de enseñanza vigente "no permitía formar funcionarios eficientes para la administración" de la Monarquía y las Colonias e incluía un plan de estudios que buscaba "una formulación científica del conocimiento", afianzarlo mediante lo experimental y "una cátedra de matemáticas", pero hubo estudiantes que no creyeron "interesante (aprender) rudimentos de ciencia experimental".

En la figura de Mutis "lo verdaderamente apasionante -nos dice Isaza- es el científico, el filósofo de la ciencia, el epistemólogo, el profesor, el hombre moderno; moderno de 1776 pero moderno aún en el siglo XX y el siglo XXI… Sus teorías sobre la interrelación entre conocimiento matemático y física… Sus tesis sobre la fundamentación de la geometría y la aritmética" una centuria antes de Russell y Peano, sostienen el método axiomático. Tiene claros "el valor de un sistema deductivo (y) del sistema geométrico de Euclides", la aritmética como matemáticas discretas y la geometría como matemáticas continuas. "Introdujo el método copernicano" y afrontó la Inquisición. Leyó a Galileo, todavía prohibido, cuyo método científico planteaba el experimento como "mecanismo para confirmar o invalidar una hipótesis… un método parcialmente inductivo". Conocía la obra de Newton y la tradujo pero nunca se editó; "el método matemático de (este, aunque) basa sus hipótesis en observaciones experimentales, deduce leyes físicas de principios generales" en lo que para algunos es retornar a la metafísica.

El siglo XVIII es el siglo de las taxonomías y Mutis trabajó en estrecho contacto con Linneo, como "un botánico 100% linneano, admirador como el que más del naturalista sueco que le había llamado el 'botánico más grande de América'", según nos indica el también botánico de nuestra Universidad Nacional, Santiago Díaz Piedrahita, otro de los conferencistas de este ciclo y miembro destacado de dicha entidad y de varias academias nacionales.

Pero hay otro personaje cuando de ciencia se trata en este periodo: Francisco José de Caldas. En la semblanza que de él hizo Santiago Díaz vemos a un individuo sorprendentemente versátil. Fue un "hombre de furores", palabra con la que calificaba sus estados de ánimo y la relativa facilidad con que modificaba sus intereses cuando otras ideas se apoderaban de su mente. Abogado, Juez de Menores, catedrático de derecho civil por breve tiempo, debido a su vista se convirtió en un buhonero dedicado al comercio de paños pero aprovechaba sus recorridos para realizar observaciones, botánicas durante el día y astronómicas en la noche, "que le permitían aplicar sus datos a la cartografía, fijar posiciones y determinar distancias. Así se convirtió en un calificado cartógrafo, que luego combinaría sus conocimientos y sus

intereses botánicos y zoológicos para idear una geografía botánica y una geografía zoológica, intereses que derivaron en conceptos novedosos como lo fueron la nivelación de las plantas y el influjo del clima sobre los seres organizados… Entonces Caldas diría que estaba bajo el furor astronómico, que cambió por el furor botánico al llegar a la Presidencia de Quito" cuando Mutis le envió "instrumentos así como la *Philosophia Botanica* de Linneo", con lo que estimuló su interés por la ciencia de las plantas. Además le convirtió en adjunto de la Expedición Botánica y la llegada de Humboldt y Bonpland le dio la oportunidad de compartir con ellos, consultar sus libros, ver su herbario y aprender "tecnología para preservar mejor las plantas". Eso fue suficiente para dejar casi de lado la astronomía y centrar sus actividades en las plantas pero a su regreso a Santa Fe se reincorporo a la Expedición como director del Observatorio Astronómico.

Entre sus intereses científicos figuraron pues la astronomía, la meteorología, la cartografía, la hipsometría. El instrumento que ideó al respecto le llevó a ser el primero en darle aplicación práctica. La nivelación de las plantas la dedujo durante sus frecuentes ascensos y descensos de la cordillera pero como le resultó "tan lógica la distribución de las plantas… no pensó que se tratase de un descubrimiento original; no obstante, la dejó consignada en numerosos mapas bio-geográficos… excelentes… cuyo eje era el concepto de nivelación" y "aspiraba a hacer un gran atlas titulado la *Phitographia ecuatorialis*, obra en la que representaría la distribución de la flora tropical a través de la cartografía pero que nunca concluyó… hombre de furores, no prestó la debida continuidad a estos trabajos" ni al "álbum, también inconcluso, titulado por su autor *Diseños de Plantas*… (con) especies nuevas o de gran interés" para entonces, e ingenió un sistema calcográfico novedoso y práctico sólo utilizado por él, cuyas impresiones se denominaban "eptipas"; Humboldt, en cambio, "dio a conocer su *Geografía de las Plantas,* obra con la que innovó varios conceptos que le dieron renombre". Su interés en la botánica sistemática le llevó a formar un herbario con "más de seis mil pliegos" que hoy día se acreditan a Mutis -lo hizo "como adjunto de la empresa mutisiana"-, igual que a elaborar láminas y descripciones de plantas y a estudiar las quinas así como la zoogeografía, y logró del Virrey "apoyo para ilustrar sus plantas ecuatorianas y pintar sus mapas". En *El influjo del clima en los seres organizados* "expone los principios básicos o conceptos generales de la ecología"; no descubrió "una ciencia pero planteó las relaciones de los organismos con su medio ambiente"

Aparte de estos intereses netamente científicos, Caldas demostró una verdadera vocación periodística y se desempeñó como redactor científico y político. A él se deben el *Semanario de la Nueva Granada* (1803), una de las primeras publicaciones seriadas de carácter científico y cultural "que duró hasta 1811, cuando resultaba más importante el periodismo político" e hizo del Observatorio "albergue de complotados" pues "allí se preparó el movimiento del 20 de julio de 1810, en reuniones propiciadas por" él. "Altamente comprometido… estuvo presente durante los hechos de la plaza. Luego tomó parte activa en la organización de la nueva Nación" cuando "la revolución se fue consolidando. En pocos días" se convirtió en un "decidido defensor" de esta y asumió el papel de "periodista político y redactor del *Diario Político y Militar,* órgano de difusión del movimiento del 20 de julio". Como "era de la provincia, todos sus parientes y amigos eran partidarios del federalismo y él, por su actuación, había quedado ubicado entre los centralistas. En ese carácter marchó hacia el norte" y en

Boyacá dio el bandazo político, pasando al campo federalista. Tras el triunfo de Nariño "se retiró a Antioquia", donde se convirtió "en ingeniero militar… entre 1814 y 1815, cuando ostentaba el grado de Teniente Coronel, miembro de la Comisión Militar y director del Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos". "En realidad, su papel como militar, más que de hombre de tropas fue el de ideólogo y estratega puesto que su interés era el de aplicar sus conocimientos matemáticos y cartográficos a la estrategia; por ello se interesó por la arquitectura militar y construyó fuertes para la defensa" -como fuera el caso en el Paso de Bufú en el actual Departamento de Caldas-, "por la formación de ingenieros cartógrafos y por la organización de una maestranza de artillería" donde fabricó pólvora y armas, además de acuñar dinero en la Casa de Moneda de Medellín, acciones que le convertirían en mártir de la Patria. "En forma paralela, seguía en la preparación del Atlas de la República, una obra ambiciosa".

En su recorrido de doscientos años por los que considera "momentos especialmente críticos en el desarrollo de la ciencia en la Colombia Republicana, 'sobre todo en su construcción institucional y en su abordaje como actividad profesional'", interpretando algunas de las circunstancias que en su opinión condicionaron ese desarrollo, Moisés Wasserman, químico de la Universidad Nacional con estudios postdoctorales y actual Rector de la misma, encuentra en el primero, el Momento de la Independencia, "un hombre lleno de paradojas y contradicciones, a veces de difícil conciliación" en el personaje central que fue Mutis, un médico que "prefirió la cátedra de matemáticas y la enseñanza de Newton, materia en la que no era muy fuerte; se le encomendó una empresa de ciencia aplicada pero su gran éxito estuvo en la ciencia básica; su visión se centraba en la ciencia europea y generó un movimiento de construcción de ciencia americana; era un buen súbdito español pero infundió autoconfianza en sus discípulos criollos; estaba muy lejos de ser un revolucionario político y sin embargo construyó a su alrededor un grupo que promovió la Independencia de la Nueva Granada". Paradojas que explicaría, señala Wasserman, su calidad de "innovador".

Y concluye: "Eso, entonces y en ese círculo, no podía dar ningún resultado diferente al que dio: gente inteligente educada en el desenvolvimiento de sus propias capacidades que, con la premisa verdaderamente interiorizada de que la duda es el fundamento del conocimiento, necesariamente tenía que buscar la Independencia en ese momento histórico", uno que fue "de difusión de la ciencia europea... seguramente (con) la excepción de Francisco José de Caldas".

Resalta, por otra parte, la siguiente atmósfera -descrita por Alexander Von Humboldt:

> En todas partes oigo hablar de la nueva filosofía, como se denomina aquí a la enseñanza de la moderna física, mecánica y astronomía. La juventud americana se halla impulsada por un movimiento intelectual profundo que ni siquiera se conoce en España. Aquí todo el mundo se queja del yugo de la Iglesia y del absurdo escolástico y quiere liberarse de las ataduras que los peripatéticos tratan de poner a la razón… En vano se prohibió a los profesores de las escuelas superiores la enseñanza de esta nueva filosofía puesto que la juventud la estudia por su cuenta. Ver p.212

Pero como de las personas educadas murió en la Guerra de Independencia un porcentaje significativo pues perecieron dos mil quinientos en la Nueva Granada entre 1810 y 1818, hubo un impacto desastroso sobre nuestro capital humano porque fueron exterminados "prácticamente todos los científicos republicanos antes de la consolidación y construcción de la República" y, sostiene Wasserman, no es arriesgado imaginar que si ellos hubieran tomado parte en la configuración de la Nación colombiana, "el papel de la ciencia y de la educación en ella habría sido diferente". Esas muertes dejaron tal vacío que, cuando se organizaba el Museo de Ciencias Naturales y la Escuela de Minería, se mostró una de esas situaciones que han causado reiteradamente problemas en nuestro desarrollo científico: "un sorprendente desconocimiento de la Expedición Botánica y del grupo de próceres que hacía apenas unos siete años había sido ejecutado".

Observando ya el segundo breve Momento, el de los primeros años de la República, indica "que fue pensado por un verdadero estadista para generar un impacto modernizador importante" cuando "se esperaba que hubiera grandes transformaciones en la educación y el fomento de las ciencias y, efectivamente, en su vicepresidencia de la Gran Colombia, el General Santander dio pasos contundentes en esa dirección".

Incluyendo el tercer Momento por su interés directo para nosotros, la mitad del siglo XIX es el de la Comisión Corográfica y la Universidad Nacional cuando, en medio de una "sensación de frustración", de "la necesidad de círculos intelectuales y políticos capaces de entender la Nación que estaba en gestación y sus potencialidades y, por último, el carácter federalista del radicalismo con su acento en la diversidad y heterogeneidad de las regiones, produjeron un ambiente propicio para que se pensara en un gran proyecto de adquisición de conocimiento sobre todo el país". Mucho influyó en ello Caldas, quien había hecho "un gran énfasis en el conocimiento de la geografía como base del desarrollo político y económico de una Nación", y el interés en "animar mercados interiores y exteriores".

"En ese momento histórico surgió una institución duradera y sólida", la Universidad Nacional, ante "la necesidad apremiante de un centro educativo republicano del más alto nivel y de gran autonomía" cuyo "carácter nacional lo garantizaba la visión amplia y de futuro, y la obligatoria participación de las regiones (mediante) becas para estudiantes de cada uno de los 9 Estados de la unión" haciendo así que "el 40% de los estudiantes iniciales (fuera) escogido con un criterio regional".

Desde otro punto de vista, el de quien estudió un posgrado en historia de Colombia y no hizo de ella su principal ocupación, encuentro muy conveniente hacer un balance de los conceptos renovadores de la visión ya establecida sobre nuestra gesta de Independencia, en un momento en que, como nos dijo el francés Georges Lomné, doctor en historia e investigador de la historia de los países andinos, Colombia ya entró en su "edad historiográfica", "expresión de Pierre Nora (que) designa la fase de análisis crítico durante la cual un país interroga su pasado sin un *a priori* patriótico y acepta desbaratar sus mitos fundacionales en nombre de un relato más cercano a la verdad de los acontecimientos".

En la exposición de Juan Luís Mejía, abogado miembro de dos academias colombianas y actual Rector de la Universidad EAFIT, se nos brinda un esclarecedor contexto de ese proceso independentista, escasamente conocido por demás.

En primer lugar, lo que venía ocurriendo en España y en América.

En 1700 murió sin descendencia el último rey de la casa de los Habsburgo, de los Austria, y asumió el trono de España un Borbón, sobrino de Luis XIV -"El Rey Sol"-, que se llamaría Felipe V. Al morir también sin descendencia su sucesor, Felipe VI, el hermano de este obtuvo la Corona como Carlos III, el famoso y "gran rey reformador" de la relación entre España y América.

Gabriel Restrepo, sociólogo de la Universidad Nacional y profesor de la misma, puntualiza la importancia de tal hecho cuando señala que ese "ascenso de los Borbones en sustitución de los Austrias en el Imperio Español… está en la base de la entropía de las Leyes de Indias y, con ella, del eclipse de una noción comunitaria que bien puede explicar las rebeliones de Túpac Amaru y de los Comuneros lo mismo que la resistencia de indígenas y afrocolombianos a la emancipación: todos ellos anclados en la tradición medieval proveniente de Santo Tomás y recogida por los Austrias en las Leyes de Indias, contenida en el concepto de Bien Común, un concepto que hoy anima la mayoría de los movimientos sociales".

El nuevo Monarca -continúa Juan Luis Mejía- incorporó dos nuevos virreinatos, entre ellos el Nuevo Reino de Granada. Buscó que las Colonias americanas suministraran también material vegetal, sobre todo médico -la quinina para combatir la malaria. Abolió el autogobierno que sentían como "derecho de herencia" los sucesores de los conquistadores y excluyó a los criollos de los cargos importantes generando gran resentimiento entre criollos y españoles de España. Expulsó a los Jesuitas. Como ningún otro entonces, impulsó multitud de expediciones científicas en América, cuya información desechó España después de su muerte, al entrar en una gran decadencia en el reinado de Carlos IV, el padre de quien será Fernando VII, alguien sometido a su Reina, María Luisa, cuyo "amante" era el primer ministro Godoy.

El segundo tema fundamental como antecedente es la Independencia de los Estados Unidos de América, debido al importante papel que jugará su Constitución.

El tercero es el tema de las ilustraciones. Entre las varias de las que se habla hoy, la napolitana tuvo un papel muy importante en el campo de la legislación.

El cuarto es el tema de la Revolución Francesa. "Buena parte de lo que conmemoramos como la Independencia es una reacción de los criollos" ante las ideas de la revolución y sus símbolos de libertad, ante la masonería y la Declaración de los Derechos del Hombre, considerada "material subversivo".

"Tampoco podemos entender todo lo que pasó en América" sin la Batalla de Trafalgar en 1805, donde se enfrentaron las armadas francesa y española contra la inglesa y ésta las destruyó quedando dueña de los mares. La armada era "el cordón umbilical" que unía a las Colonias con España, que vio morir entonces a sus mejores hombres de mar y al contrabando volverse el pan de cada día en América. Trafalgar marca "el inicio del fin" del dominio español en América.

El sexto episodio, "el detonante", ocurre en mayo de 1808 en Madrid e impactará al Imperio entero.

En este punto, Rossana Barragán, historiadora boliviana formada y doctorada en Francia, nos ilustra: "Desde los trabajos de François Xavier Guerra a los de Jaime Rodríguez, por

mencionar sólo dos nombres, se ha insistido en la necesidad de situar la crisis a partir de 1808-1809 en el contexto del Imperio en su conjunto, en nombre, en defensa y en ausencia del Rey. La crisis política en la península por la intervención de Napoleón se ha convertido así en uno de los puntos de partida y uno de los más importantes ejes de análisis".

En la fecha mencionada -mayo de 1808-, ya Napoleón había penetrado a España con treinta mil hombres autorizado a pasar para invadir a Portugal pues el afrancesado primer ministro español inició con él unas relaciones que harían a Godoy rey de la parte sur de Portugal.

Entonces comenzó "la tragicomedia de la Corona Española": Fernando VII destituyó a Carlos IV. El profesor Antonio García Lozada, doctor en literatura latinoamericana y otro de los expositores que escuchamos, nos llamó la atención sobre la dimensión de ese proceso dado en El Escorial: "por primera vez en la historia de la Monarquía Española un Rey era depuesto por su hijo (y)…, sobre todo, por primera vez desde la instauración de los Borbones… se cuestionaba la figura del Rey y se le obligaba a dimitir" debido a su mal gobierno.

Y continúa Mejía: Carlos IV retornó al trono y después abdicó en Fernando; finalmente, Napoleón los citó en Bayona y, ya harto, les hizo abdicar en favor de su hermano José Bonaparte, pero cuando el pueblo se dio cuenta de que se llevaron la familia real, se sublevó el 2 de mayo y sufrió una gran matanza a manos de tropas que Napoleón reclutó en Egipto.

"La literatura nos dice que los reyes fueron presos por Napoleón, (algo) falso pues ellos capitularon". Carlos IV y María Luisa recibían en Roma una pensión francesa mensual y el "deseado" Fernando VII "vivía como un príncipe" en un castillo francés, recibiendo una pensión mensual, bordando y cazando, mientras su pueblo se desangraba en la Guerra de Independencia.

Armando Martínez Garnica, profesor de la Universidad Industrial de Santander doctorado en historia en México, nos aportó otro detalle de importancia. Con José Bonaparte como nuevo Rey de España y de las Indias, "entre junio y julio de 1808 se reunió en Bayona una Junta de diputados españoles y americanos que ratificó 'las usurpaciones de Napoleón' y acordó una Constitución que regiría en España y América". Dos neogranadinos jugaron allí un papel decisivo; uno de ellos era el antioqueño Francisco Antonio Zea, quien con otros diputados americanos propuso modificaciones a un texto constitucional enviado por el emperador francés, favorable a la condición política de los vasallos americanos.

De una era de ilustración llena de expediciones científicas, continua Juan Luis Mejía, de un Madrid que quería ser Paris, España pasó a una atroz Guerra de Independencia en que los franceses fueron ocupando toda la península y, ante la ausencia del Rey que ostentaba la soberanía, el pueblo la asumió a través de Juntas unificadas bajo una Junta Suprema que, debilitada a medida que avanzó la invasión, se disolvió y se convirtió en una Junta de Regencia en Cádiz, en una fortificación al abrigo de una bahía protegida por los ingleses, que Napoleón nunca pudo tomarse.

Y entra en escena "otro de los ejes de este amplio contexto del Imperio: el de América", como reclama Rossana Barragán y había previsto Mejía. Según dijo este, el efecto que tuvo en América todo lo sucedido en España fue "una gran confusión". El Rey "era omnipresente y desapareció de un momento a otro". La Monarquía se derrumbó y América quedó huérfana.

Y para colmo, en la Nueva Granada "se sospechaba" que el Virrey Amar y Borbón era afrancesado y había gran desconfianza hacia él.

"Resituar la crisis de 1808 en el contexto americano y en el de los debates en torno al gobierno -puntualiza Barragán- nos parece crucial e importante para comprender la densa trama de temas, actores y regiones que actuaron a partir de entonces… ellos nos permitirán comprender mejor las modalidades y ritmos de ese proceso". Los "caminos y decisiones que debían tomarse frente a la crisis política en 1808, que llev(aron) a la creación de Juntas y gobiernos locales" constituyen una determinación que "ha sido leída e interpretada en el pasado como expresión de los primeros deseos y acciones de Independencia política" pero "la situación es indudablemente más compleja puesto que las Juntas se hicieron en defensa del Rey"; por lo tanto, "no necesariamente hubo un solo sentido en las acciones desarrolladas entonces".

Como precisa la venezolana Inés Quintero, doctora en historia y profesora de la Universidad Central en ese país, desde los Cabildos las élites criollas decidieron constituir juntas defensoras de los derechos de Fernando VII como una manera relativamente uniforme de dar respuesta a la crisis de la Monarquía, así que resulta bastante complejo afirmar que se trataba de juntas independentistas. Se trata más bien de Juntas que reclaman el derecho a la autonomía mientras el Rey se mantenga cautivo, pero que no promueven la separación ni la ruptura con España.

Más aun, Lomné señala que los "usos anteriores (a ese momento, del concepto mismo de 'Independencia') no remiten en rigor a la separación de España" y que "una segunda dificultad radica en la confusión que se instaló poco después de la emancipación política entre los conceptos afines de libertad e Independencia" en tanto hubo discursos que ignoraron "a menudo la diferencia entre un 'grito de libertad' y una proclamación de Independencia".

Un séptimo tema que introduce Mejía es el contrabando en América. A medida que se derrumbaba el Imperio Español creció la influencia del contrabando inglés y de los Estados Unidos, dentro del cual llegaban pasquines de mucha importancia histórica dado el papel que iba teniendo la imprenta.

En octavo término entra en juego la estratigrafía de la sociedad colonial. En el vértice estaban los blancos españoles de España, después los blancos criollos y, de ahí para abajo, hasta dieciseis castas diferentes entre cuyas características están la de que hacer trabajo material "era una ofensa" para el español y las tensiones sociales entre esclavos y entre indígenas.

Fue ese el marco en que se desencadenaron los acontecimientos localmente y Mejía urde su trama. Comienza señalando que en medio de la confusión creada por el derrumbe de la Monarquía y los problemas derivados de él, la Junta de Regencia que gobernaba en nombre de Fernando VII mandó emisarios a América a reclamar fidelidad e impuestos para sostener la guerra en España. Por eso ocurrirá el 20 de Julio: llega Antonio Villavicencio, enviado por la Junta.

Entre nosotros todavía no había una idea de Estado o Nación; simplemente, un gran vacío de poder. No se sabía si obedecíamos a José Bonaparte, aunque los simpatizantes de Napoleón decían: pasamos de Habsburgos a Borbones y ahora a Bonapartes; "hay una nueva casa imperial". Pero muchos criollos temían a "las ideas francesas", a su idea de libertad, de liberar los esclavos. "Todo eso les producía pánico".

En esas circunstancias hubo entonces grandes discusiones, "interesantísimas". Se mostró el poder de la imprenta y por primera vez los criollos pudieron expresar sus ideas, que iban a circular en grande. Se debatió qué hacer y se optó por convocar Juntas. Lo que pretendían lograr el 20 de Julio era constituir una junta igual a las de otras partes. Ese día no hubo "el Grito de Independencia" pues fue uno más entre muchos movimientos que se dieron en todo el territorio. Se han reseñado veintisiete en la actual Colombia y "las juntas del Socorro y Vélez fueron anteriores a la de Santa Fe".

Mediante ellas el pueblo reasumió la soberanía vacante y hubo juramentos de fidelidad al Rey. Según muchos, debía imitarse a Portugal, "donde el Rey se desplazó al Brasil y siguió gobernando". En 1810 no soñábamos con la Independencia.

"Cada ciudad invocó la soberanía y se declaró detentadora del gobierno en representación de su Rey" generando tensiones como las que hubo entre Santa Fe y Cartagena, Mompox y Cartagena, Tunja y el Socorro, Santa Fe de Antioquia y Medellín. Y había tensiones sociales; esclavos anhelantes de libertad y otros que temían la Independencia de los negros, castas que vieron su oportunidad.

Precisamente es ese el sentido del aporte de Inés Quintero cuando se refiere a "proyectos políticos antagónicos" no solo entre quienes propugnaron luego la Independencia y quienes la rechazaron sino "entre quienes, compartiendo inicialmente la propuesta independentista, tenían reparos de fondo respecto a fundar una sociedad en la cual imperara el principio de la igualdad".

Desde Cundinamarca -continua Mejía-, Nariño impulsó un estado centralista y los pueblos soberanos trataron de hacer una confederación, llevando a las luchas entre 1813 y 1815, la "Patria Boba" llamada ahora el Interregno. Entonces se habló de "repúblicas bobas" en España misma, pero en América es un apelativo fuera de contexto pues nada se sabía de "La Reconquista", indica Georges Lomné y añade: muchos neogranadinos pensaron en 1811, 12, 13 que España nunca podría contraatacar "y la Nueva Granada hubiera cursado su vida republicana hecha de guerras entre ciudades". Esa "Patria Boba" implicó inventar de cero un Estado, una forma de gobierno; fueron años reuniendo teorías de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Nápoles, para construir una forma propia de gobierno en medio de presiones sociales, territoriales, etc.

La fase de reasumir la soberanía sucede entre 1810 y noviembre de 1811. Entonces llegaron noticias de que en Las Cortes de Cádiz acordaron "que América era parte integrante del Imperio, no unas Colonias". Citando la vieja tradición española de Las Cortes, se hizo una nueva Constitución que, aunque monárquica, era parlamentaria bajo la influencia inglesa. En esa primera constitución liberal, el tema americano era central. Habría de llegarse a un gobierno conjunto pero se "negaron los derechos de pardos, mestizos y negros" al declararles españoles sin derechos ocasionando "una gran desilusión, sobre todo en Cartagena".

Ahí surgió realmente el proceso de Independencia. Y no se dio entre los criollos que estaban en el poder, en la Junta, sino básicamente debido a negros y mulatos inspirados por el mulato cubano José Romero y unos Gutiérrez de Piñeres de Mompox. "Se levantaron, derrocaron la Junta y declararon, ahí sí, la Independencia de España, de La Regencia Española".

La Independencia se inició el 11 de noviembre de 1811, y de ahí vienen las de Cundinamarca, Antioquia, etc., que son "actos de Independencia absoluta".

Pero entretanto, al ser derrotado Napoleón en España, Fernando VII reasumió el poder absoluto jurando la Constitución de Cádiz que después no reconoció, y "para reconquistar a América" preparó un ejército invasor de unos veinte mil hombres al mando de Pablo Morillo, enviado a través del océano gracias a la ayuda de Inglaterra que prestó unos cuarenta barcos.

La Reconquista sacrificó a los federalistas pues los centralistas sobrevivieron. Desde entonces, entre 1816 y 1819, se dio un proceso nuevo. Los que no fueron fusilados se exiliaron en Los Llanos, en el Caribe, y formaron "un ejército entrenado por militares ingleses cesantes de la guerra contra Napoleón", a través del cual la Nación se integró por primera vez al juntar las castas que antes eran como agua y aceite. Y sus objetivos como ejército libertador se lograron porque el segundo contingente que envió el Rey hacia América para consolidar la reconquista, el famoso Ejército comandado por Riego, se levantó contra Fernando VII, se negó a venir e hizo que el Rey volviera a jurar la Constitución de Cádiz iniciando otro complejo proceso en España.

La profesora y magíster en historia de la Universidad Nacional María Himelda Ramírez, doctora en historia de América, nos recuerda que "entre las mujeres criollas ilustradas de las élites, habría que destacar su participación en las tertulias científicas, literarias y políticas, así como en las deliberaciones que se llevaban a cabo acerca de las aspiraciones autonomistas" pero no se limita a los casos ya conocidos. Por ejemplo, relata cómo "en Valledupar, María Concepción Loperena suscribió el Acta de Independencia" y nos ofrece además un cuadro general de la participación de las mujeres en la gesta de Independencia señalando que "durante las campañas militares, las patriotas solventes ofrecieron recursos materiales a las desabastecidas tropas con sus patrimonios; dinero, bestias, provisiones. Otras mujeres decidieron acompañar a los combatientes a quienes las ligaban lazos de afecto para apoyarles en sus requerimientos cotidianos y ofrecieron atención a enfermos y heridos. Otras aprovecharon la oportunidad como un negocio: el pequeño comercio de alimentos y licor o los servicios sexuales" y que, como consecuencia de eso "fueron juzgadas y condenadas como conspiradoras y agitadoras por las autoridades virreinales, habiendo sido la etapa de la Reconquista particularmente cruenta: la pena de muerte, el destierro, la confiscación de sus bienes mediante sentencias por traición a la patria o asonada, en igualdad de condiciones con los hombres. Sufrieron así mismo condenas específicas por su condición de género, tales como testificar las ejecuciones de sus seres queridos, humillaciones públicas y el someterlas a desempeñar oficios sin remuneración, tales como confección de ropas y uniformes para las tropas realistas o ejercer actividades asistenciales para los heridos".

Al dar cuenta del resultado de la guerra, Inés Quintero habla de "una disminución significativa de… la presencia de los blancos criollos en la sociedad resultante, unos porque se tuvieron que ir, otros porque se murieron y otros porque regresaron y no hubo posibilidad de ocupar los espacios que habían ocupado con anterioridad". En el nuevo orden republicano, "en la medida en que sancionó el principio de la igualdad,… (abolió) los privilegios y las jerarquías como principios para el funcionamiento y ordenamiento de la sociedad… (y) estableció un orden que no se sostenía sobre el principio del honor", los blancos criollos "ya

no tenían manera de garantizarse la hegemonía política que habían tenido. (Debieron) admitir en el nuevo reparto del poder a quienes, sin poseer blasones ni hidalguía, apoyaron el proyecto republicano".

Esta autora encuentra que en el caso de la sociedad venezolana hubo tal "ruptura del orden político y del orden social antiguos" como resultado de la Independencia, que esta "determinó un cambio sustantivo" ocurrido, sin embargo, "solamente en el sector de los blancos criollos": la revolución la hicieron los blancos: "fueron ellos los que sancionaron el nuevo estatuto republicano… los que condujeron la guerra… los que sancionaron la igualdad, y… quienes dejaron de ser conductores exclusivos de la sociedad y beneficiarios únicos de la revolución" como queda demostrado en el hecho de que los diputados que formaron parte del primer Congreso General de Venezuela en 1811 pertenecían a las élites criollas y en los que conformaron ese organismo en 1830 "la diferencia es abismal en su composición social (y l)a misma diferencia se advierte en la composición de los Cabildos de las principales ciudades, mayoritariamente compuestos en la sociedad antigua por blancos criollos".

Concluyendo, Mejía es perentorio: en 2010 realmente conmemoramos el Bicentenario de un proceso en que se reasumió la soberanía en la Monarquía Española. Es erróneo llamar conmemoración de la Independencia a lo que estamos celebrando pues ese fue un segundo paso y "no es exagerado decir que" mientras España mantuvo su Guerra de Independencia contra sus invasores, nuestras luchas no constituían un independizarse "de España sino de Francia".

Además, según Antonio García, no existió un Imperio Español del cual nos hayamos independizado. En la época se conocía universalmente una Monarquía Católica, con intereses que no tenían que ver con un hipotético interés nacional "español". Austrias y Borbones no eran reyes de España sino de "un conglomerado de reinos y señoríos, la interminable lista de rey de Castilla, rey de León, rey de Aragón, rey de Valencia, rey de Jaén, señor de Vizcaya, señor de Molina de Aragón, etc". "La posibilidad de que las diferentes naciones -en el sentido tradicional del término- que convivían en su interior fueran consideradas sujeto de soberanía resultaba tan inverosímil que no era imaginable. El sujeto político, exclusivo y excluyente, era la Monarquía, no las múltiples naciones que formaban parte de ella tanto en Hispanoamérica como en la Península".

Las naciones, "solo a partir de las revoluciones llevadas a cabo a uno y otro lado del Atlántico en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX fueron adquiriendo densidad política hasta ocupar un lugar como protagonista político de la historia. Así que las "surgidas de la desmembración de la Monarquía Católica, a uno y otro lado del Atlántico, no son la causa de las Guerras de Independencia sino su consecuencia", y los "conflictos étnicos, sociales, económicos, de identidades -españoles contra americanos o peninsulares contra criollos" no se deberían seguir usando como explicación de ese proceso.

Al replantear las Guerras de Independencia, añade García, "debería partirse de dos hipótesis básicas, contradictorias en parte: a) responden a un problema de legitimidad política; b) no responden a lo que entendemos como guerras de liberación nacional.

En el primer caso, del derecho a gobernar "por la gracia de Dios" se llegó a una legitimidad de tipo nacional con el nacimiento de la modernidad política y del poder basado en la Nación

y la voluntad nacional, pero en nuestro caso eso constituyó "el final del proceso, no su origen", pues al faltar el Rey surgió en un primer momento la pregunta "sobre quién tenía derecho a ejercer el poder (el tiempo de las Juntas) y, en un segundo momento, la pregunta sobre el origen del poder mismo, (el tiempo de las constituciones y las naciones)".

A diferencia de la Revolución Francesa que produjo una "declaración universal" de los derechos del hombre y del ciudadano, cuando "los constituyentes gaditanos afirmaron la existencia de una sola Nación, delimitada por las fronteras de la Monarquía y formada por los 'españoles de ambos hemisferios' y en su nombre elaboraron la Constitución de 1812… tuvieron que recurrir a un concepto de Nación de carácter tradicional": "la suma de los descendientes de los originarios de la Península ibérica, más los descendientes de los originarios de América, más los descendientes de la unión entre ambos", convirtiendo en sujeto político a "una Nación 'biológica' formada por descendientes de dos naciones "naturales".

El problema no es que en la Hispanoamérica de 1810 no existiesen naciones en el sentido moderno del término sino que conceptos como Nación e identidad nacional son construcciones históricas recientes y, desde los años ochenta, de carácter "subjetivo".

La segunda hipótesis -las guerras de Independencia no responden a guerras de liberación nacional-, implica que el fenómeno de Independencia en Hispanoamérica no puede "entenderse desde la perspectiva de los procesos clásicos de emancipación nacional sino desde el desmembramiento, por implosión, de sistemas -monárquicos- fracasados".

Frente a "la representación patriótica del proceso de Independencia del Nuevo Reino de Granada" como una opción política efecto de una "evolución natural de… pueblos" maduros que presupone que, "gimiendo entre cadenas", la Nación existía siglos antes de la crisis monárquica de 1808-1813, Armando Martínez sostiene que "las declaraciones de Independencia firmadas entre noviembre de 1811 y finales de 1813 (en ese) reino indiano fueron una de las opciones políticas posibles" a lo largo de esa crisis.

Existió la alternativa de proclamar una Monarquía que formaba parte de la hegemonía francesa en Europa y adoptaba como hijos a los vasallos americanos -como sostenía Zea-, apostando por José I Bonaparte contra Fernando VII y "siguiendo la tradición política de quienes apoyaron las políticas educativa y científica de Manuel Godoy, el primer ministro de Carlos IV".

Otro camino era hacer parte de "la Nación española que nació en las Cortes de Cádiz", donde participaron tres diputados suplentes del Nuevo Reino de Granada: dos quiteños y Domingo Caicedo y Sanz de Santamaría, nativo de Santa Fe. Habiendo declarado "que la soberanía nacional residía en las Cortes (cuyos) diputados representaban a la Nación española", el inmediato éxito de una propuesta de uno de los quiteños constituyó una revolución política hispana: "las potestades que habían pertenecido al Rey pasaban a ser competencias de los representantes nacionales" marcando "el colapso de la soberanía de los reyes Borbones y el tránsito al Estado-Nación constitucional español (y) a los nuevos estados nacionales en Hispanoamérica".

Se ofreció así a los vasallos americanos una existencia política nueva: "ser parte de una Nación española libre e independiente" y la Real Audiencia del Nuevo Reino, establecida en Panamá acompañando al nuevo Virrey, coordinó "esfuerzos para mantener la fidelidad de

buena parte de las provincias". Entretanto se firmó en Cádiz la Constitución y "el Consejo de Regencia comenzó a recibir actas de las ceremonias públicas que en muchas localidades del Nuevo Reino de Granada se organizaron" para jurar obediencia a esa carta de navegación que "fue jurada en la ciudad de Panamá… en Santa Marta" y seis poblaciones más; "todos los pueblos de indios de la provincia de Darién del Sur la juraron" igual que en Santa María de Barbacoas, Guayaquil, Santa Bárbara de Iscuandé, "la provincia de Pasto y Ocaña, así como en las Sabanas de Tolú y el río Sinú", en la ciudad de San Faustino, la villa del Rosario y San José de Cúcuta y en la ciudad de Salazar de las Palmas. En el Reino de Quito, entre los indios se formaron más de 200 ayuntamientos constitucionales de los ofrecidos a toda población que tuviese "más de mil almas", se realizaron elecciones para integrar las diputaciones provinciales de Quito, Guayaquil y Cuenca y se crearon también ayuntamientos constitucionales en Pasto, Santa Marta, Panamá y la provincia de Darién del Sur.

Martínez nos ofrece detalles de los motivos de la reacción de los pardos, los descendientes de los africanos llevados a América. La Constitución de Cádiz "sólo les abrió el ingreso a la ciudadanía 'a los que hicieren servicios calificados a la Patria o a los que se distingan por su talento, aplicación y conducta, con la condición de que sean hijos de legítimo matrimonio de padres ingenuos; de que estén casados con mujer ingenua y avecindados en los dominios de las Españas, y de que ejerzan alguna profesión, oficio o industria útil con un capital propio'".

"Para las sociedades de las provincias de Cartagena o Caracas, con predominio de pardos o 'castas', se trataba de una afrenta política"; la moralidad católica, reduciendo el nacimiento y el matrimonio a sacramentos, se interponía en "la tarea de hacer realidad social la igualdad de los pardos. La escasa oferta de instrucción pública para los hijos de los extensos grupos de trabajadores manuales del campo y la ciudad también conspiraba contra la igualación real de las oportunidades de ocupar los empleos públicos y eclesiásticos".

"Mientras los indígenas fueron ganados para la Nación española al concederles la ciudadanía y el derecho a contar con ayuntamientos, los pardos… sólo tendrían mejor opción política con los republicanos: 'igualdad de dependencia y sumisión a la ley… igualdad de protección de la ley para todos los hombres - Constitución del Estado de Cartagena de Indias (junio de 1812)… Los empleos públicos serían en adelante proveídos por el buen desempeño del ciudadano - Constitución del Estado de Antioquia (marzo de 1812)".

Esos "principios liberales y republicanos fueron acogidos por todas las cartas constitucionales de los estados provinciales de la Primera República… (y) en la Constitución de la República de Colombia en 1821, que definió al ciudadano colombiano (como) el varón libre nacido en el territorio nacional".

"Triunfó la opción de Independencia y la revolución política del sistema representativo de la Nación moderna, (que) fue una entre varias posibilidades de existencia política confrontadas entre 1808 y 1820, cuando el Cabildo de Cartagena de Indias juró por última vez en este Reino el acatamiento a la Constitución de Cádiz. El Trienio Liberal (1820-1822) que restauró en la Península la vigencia de esa carta… ofreció la última oportunidad para esa opción en este reino pero… era tarde:… la Ley Fundamental de Colombia y la guerra libertadora" ya no la hacían viable.

En tercer término, resalto varias reflexiones de muy especial interés que nos brindaron algunos conferencistas.

Lograda la Independencia, se trataba de armar Republica y Nación, es decir, de construir identidad como país, y Marta Elena Bravo, profesora de nuestra Universidad Nacional en su Sede de Medellín con postgrado en políticas y gestión cultural, rastreó en su conferencia el qué y cómo de nuestras identidades "en proceso de creación, que la inteligencia latinoamericana concibe a veces como un gran mestizaje. Aunque más bien como un gran proyecto de mestizaje, dado que las partes que lo han de componer, lejos de amalgamarse, se encuentran en permanente conflicto", algo, no por "descubrir y recuperar, sino (por) crear. Algo que aún no está hecho o, al menos, aún no definitivamente hecho", según el parecer de Leopoldo Zea que ella nos transmitió. La profesora Bravo aprovecha las actuales conmemoraciones Bicentenarias como ocasiones propicias para hacer la lectura, "no de una identidad única sino de identidades diversas", pues "al reflexionar sobre el concepto de identidad se puede proponer que se forma a partir de autorreconocimientos individuales y colectivos, búsqueda y creación de referencias" donde surge la "posibilidad de sentido de pertenencia y por consiguiente afirmación de la idiosincrasia por la cual individuos y comunidades se reconocen y aceptan en la diferencia", reuniendo "la tradición grabada en una memoria que al activarla se resignifica y permite continuar un proceso de creación de identidades" que la reflexión actual plantea como "una construcción que se relata".

Se trata, nos dice, de "crear un relato que escribe nuestro paso por la historia", según Jesús Martín Barbero, tarea que sigue a la orden del día en un país al "que le falta… más que un mito fundacional un relato de Nación" como nos propone Daniel Pecaut. En respuesta a esto, la conferencista se propuso hacer que nos pensemos "a partir de lo que representaron y alcanzaron nuestras luchas por la Independencia… (lo cual) exige toma de conciencia de nuestro destino como Nación y de nuestros retos actuales de construcción de una modernidad política … (en medio de la) inserción en la cultura mundo" y con ese propósito nos muestra algunos hitos culturales que han permitido reconocernos como Nación "en nuestras identidades diversas" -repitamos-, comenzando por los antecedentes culturales de la Independencia en que muestran la mayor trascendencia la Expedición Botánica, a la que ya se hizo referencia, y la Biblioteca Nacional, acerca de la cual indica que se fundó la primera en 1777, siendo la más antigua en su género en América Latina, y que "recogió la colección de libros de los Jesuitas expulsados por Carlos III en 1767".

En el temprano siglo XIX resalta como "hechos político culturales" las reformas educativas que se llevaron a cabo durante los gobiernos de Santander, las cuales "importa comprender en el contexto de los procesos de Independencia colombiana y de lo que significaba el inicio de la vida civil republicana. (Entonces) se decretó entre otros la enseñanza de la lectura, la escritura y la filosofía como obligatoria (y) se organizaron varios colegios, escuelas normales y universidades. Como afirma el historiador David Bushnell: 'eran particularmente caros al vicepresidente, si no es que constituían los proyectos fundamentales de la referida administración en vista al desarrollo y progreso de Colombia'". Resalta también el Museo Nacional, que fuera "creado en 1823 bajo la denominación de Museo de Historia Natural y Escuela de Minería durante la presidencia del Libertador Simón Bolívar y la vicepresidencia

de Santander", el cual "ha sido espejo de nuestro país en cuyos múltiples reflejos es posible reconocer la identidad del ser colombiano" según su historia escrita en 1994, en una clara expresión de la consciencia de su relevancia de hito cultural.

Desde esa misma perspectiva de la identidad nacional como relato, García Lozada nos recordó que la historia es "elemento de cohesión, de rememoración del pasado como imagen del presente (pero) posee un carácter restringido, erudito, cuya capacidad de difusión es muy limitada. Será mediante otros medios de comunicación de masas como la imagen construida del pasado llegará al gran público". Es entonces la literatura la que "difunde los arquetipos nacionales construidos por los historiadores… (y) contribuye a la invención de narrativas colectivas en las que… los individuos se reconocen como miembros de una comunidad nacional, creando universos mentales compartidos que tienen un importante lugar en la invención y difusión del relato de la Nación". Igualmente la pintura cumple con esa función.

Precisamente en este terreno, al preguntarse cuál sería el aporte literario a la construcción de los relatos de Independencia, el colombo-francés magister en filosofía Nelson Vallejo Gómez analiza la picardía como algo "propio de lo periférico, marginal, reducto de opresión" y al "pícaro matizado en viveza criolla o malicia indígena" como figuras propias de las narraciones de la construcción de la identidad latinoamericana. Asignando lo picaresco al conquistador, la malicia al indio y la viveza al criollo, avanza esperando "hallar una revalorización del mestizo, entendido como el individuo hoy propiamente latinoamericano, surgido en el trastrocamiento de identidades diversas, alguien que permitiría comprender lo distinto y lo opuesto porque el mestizaje en América Latina es una unidad vital en la diversidad social, natural e individual".

En lo "criollo" ve algo distintivo del latinoamericano. "La herencia picaresca en América es el conquistador español desterrado que se creoliza y busca el reconocimiento de linaje, con lo cual aparece el 'criollo', término con que también se conocía a los negros nacidos en el territorio americano, diferenciando a americanos emancipados de raza negra de los que habían llegado desde África como esclavos". Y en el tema del linaje ve el "hilo secreto de todo el debate: la cuestión de la identidad y el reconocimiento pero también el asunto de la herencia por sangre o derecho natural, o por cultura o derecho adquirido a través de educación y aprendizaje", elementos donde advierte que reside un peligro de revolución porque se desconocen así la herencia por derecho natural o divino y por sangre o linaje.

En *El Lazarillo de Tormes* encuentra "un mensaje impresionante en juego, del cual son responsables los filósofos ingleses y alemanes del 'derecho natural' pero igualmente todo el proceso europeo de ilustración y copernicación de la mente moderna, el desligamiento del 'derecho natural' de toda fuente divina, con lo cual la revolución de la Independencia de España podía iniciarse 'teo-políticamente justificada'". Ayudó en ello el contexto europeo: desde el advenimiento del protestantismo o la ilustración a través de la lectura y la interpretación de la simple razón, hasta Napoleón, la caída de los Borbones y el surgimiento de la autonomía de las Cortes, pasando por la Revolución Francesa.

Pero como "el problema es que nunca basta con liberarse de la esclavitud de un régimen o ideología o de alguna obsesión mental o vicio umbilical (pues) se requiere liberar

de servidumbres no solo el corazón sino la mente… se requiere educación", recuerda al Libertador en su discurso inaugural del Congreso de Angostura en 1819: "nuestras manos ya están libres y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre". Bolívar sabe que, más que una revolución política y militar, es indispensable una revolución educativa, mental y paradigmática.

Por eso Vallejo busca desentrañar "la noción de picardía esperando ver en el fenómeno antropológico de la cultura del atajo, de la trampa, el hurto y el soborno una alternativa a la hambruna y al destierro. Pues la conciencia desgarrada del criollo, consciente de ya no ser de allá -España- y todavía no tener raíces acá -América-, abre el tema moderno de la identidad por venir del mestizo latinoamericano: el nuevo hombre capaz de asumirse a sí mismo, tener dignidad y forjar una gesta legisladora inédita. Siendo una especie media asumida, ni europeo ni aborigen, simplemente paisano -"paisa"-, el criollo elabora la narración de la Independencia; pero la nueva ciudadanía no es ser criollo ni tampoco americano, lo criollo fue una narración identitaria para inventar al hombre americano meridional en los nuevos derechos, soñando una nueva patria, una madre patria fraterna".

No obstante, la realidad es que "el noble sustantivo 'criollo' no superó en el nuevo hombre americano su conciencia desgarrada, su fervor contradictorio, y el furor de la historia llevó los pueblos nacientes a ser ciudadanos de Estado sin Nación y Naciones-pueblos sin otro Estado que una ficción o relato constitucionalista y romántico descontextualizado" y que la viveza ha mostrado también una connotación crítica pues pone de manifiesto la existencia de un sistema legal pervertido. "En el abuso de poder del autoritarismo se anima la viveza criolla como gesta de sobrevivencia. Ella se agudiza en los espacios donde hay mayor fractura social, con lo cual es un síntoma de crisis agravada".

En ese marco se cierran doscientos años en búsqueda de un Estado para el ciudadano argentino, chileno, venezolano, colombiano, mexicano; es decir, un Bicentenario tratando de construir ciudadanía y Nación para el Estado de Derecho en estas repúblicas.

El sociólogo Restrepo teje otras hebras: "El mestizaje intenso del siglo XVIII, la apertura económica española de 1774 y el progreso del comercio neogranadino, como también la Expedición Botánica, fueron factores decisivos de mediana duración para incubar ideas de emancipación política que hallaron en la Independencia de Estados Unidos, la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y, ante todo, en la gesta napoleónica, los pretextos para su eclosión", mas "en el entrelazamiento de causas de larga duración falta hallar el puntal del tejido. Los cambios económicos y políticos… son condiciones causales, pero del mismo modo lo es la cultura en otra dirección, la de la prefiguración (como) variable dependiente pero también independiente y hace que sea propio de un pensamiento complejo mirar en esta doble orientación", y ese camino nos lleva a una "tesis fundamental: la Independencia fue antes una osadía del pensamiento, y por tanto de la cultura y de la educación, que un arrojo de la acción política o militar" y hoy corresponde "señalar dos momentos culminantes, en relación a los cuales las luchas por el presente y por el futuro del Estado Nación colombiano se juegan en visiones distintas o complementarias: el 15 de febrero de 1819, cuando Bolívar instaló el Congreso de Angostura y enunció como salvación de los futuros Estados la educación constituida como cuarto poder público, o el 7 de agosto de 1819, cuando se libró la Batalla

de Boyacá. Ambos… figuran… como signos que apelan a una segunda Independencia y a una refundación del Estado Nacional por medio de la educación y/o… el monopolio legítimo de la violencia sobre un territorio".

Mirando hacia los años inmediatos "prevé una década para recorrer dos siglos, la que va del 20 de julio de 2010 al 15 de febrero y/o al 7 de agosto de 2019, siempre y cuando se cumplan dos condiciones para alcanzar la madurez de un Estado moderno: el control de la violencia en el territorio por parte del Estado -reitero-, y el comienzo de la superación de la altísima inequidad, 0.576 de coeficiente Gini, una de las más altas del mundo, provocada por el acceso a la tierra y a una educación de calidad… (y que) apuntalando la importancia de la primera rememoración, dos fechas cruciales se hallan en el camino: los ciento cincuenta años de la Universidad Nacional que se cumplirán en 2017 y los cien años de la Reforma (universitaria) de Córdoba en 2018".

Segunda Independencia. Bajo el supuesto de que "la soberanía, y más la democrática, no se logra de la noche a la mañana" y tomando en cuenta que en naciones como la nuestra, que tienen "un destino no manifiesto… de duende, destino laberíntico, fantasmal", ve predominar "un inconsciente con una energía tremenda donde los sentimientos o las pasiones priman sobre el entendimiento o la razón y el pasado no se revive (sino que) se padece como presente perpetuo e indescifrable, el futuro se enreda entre lianas y brumas... (y) la persona poseída por el duende es arrastrada y obligada hasta topar de frente con estados límite, extremos…".

Tal es nuestra circunstancia. "Nuestro devenir es (precisamente) el propio del duende, de la experiencia agónica y antagónica, del delirio, de los fantasmas". Por eso "el camino de la década ha de ser promisorio para exhumar nuestro ser propio de duendes y de fantasmas" y ahora, cuando el Bicentenario del Grito de Independencia ha pasado pero deja tal camino por recorrer, pone énfasis en que "el 20 de julio de 1810… el reclamo de Independencia se cifró en una demanda popular, la primera: 'Cabildo Abierto'… ágora, el lugar del común, el espacio del público" e imagina que "en un país con 1.170 municipios… ha de significar abrir los espacios de la plaza a la deliberación y a la acción organizada del pueblo… para aconsejar, velar, cuidar el patrimonio de todos. Ha de significar apersonar al constituyente de la Nación para que" vigile el poder y lo controle de modo que los recursos públicos deriven en bien del común". Se trata de "crear capital social… tejido social, sinergia, convergencia ciudadana, con-ciudadanía, desde la plaza y desde la escuela".

Por eso apunta a lo que también nos mostró Nelson Vallejo: el "15 de febrero de (1819)… cuando Simón Bolívar pronunció el genial Discurso de instalación del Congreso de Angostura… habló más como estadista que como guerrero y más como pedagogo que como estadista... Militar como era, comprendió que el espíritu de milicia había calado al fondo de la resistencia y de la lucha contra España y que este espíritu guerrero podía conducir a la derrota… (pero él) presentía un triunfo… por convicción íntima más que por las evidencias escasas de derrotar a España".

Entonces "surgió el Bolívar estadista, el Bolívar sociólogo, el Bolívar pedagogo y educador… Decía: si queremos fundar la soberanía política debemos educar al soberano, al pueblo, porque a falta de educación, moral y cultura, ejércitos acostumbrados a la guerra y

en buena medida gozosos con ella pues había significado su reconocimiento, la puesta a prueba del saber local, de la fuerza y de la astucia, entrarían sin enemigo externo a librar batallas fratricidas". Y fue el "primero en hacerlo en el mundo", cuando "enunció la idea de constituir la educación pública como un cuarto poder… el poder ético por excelencia".

Es ese el sueño de Simón Bolívar que todavía falta realizar, mas, "sin saberlo, los constituyentes de 1991 y los legisladores de la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, desarrollaron las intuiciones de Simón Bolívar en el Congreso de Angostura vertebrando el esqueleto de la educación como cuarto poder público al instituir el Gobierno Escolar, el Foro Educativo… fuente constituyente de las políticas públicas de educación".

"Y 'como la principal fuente del control social… es la educación, a la vez fuente de toda excelencia social en el mundo contemporáneo, conviene diseñar un programa de formación ciudadana y con-ciudadana, con un acento especial en la creación y sostenimiento de una ética pública, dirigido a la consolidación de una paz definitiva, a tono con el mandato constitucional que la ostenta como deber del Estado". Por eso nos contó sobre su plan de propiciar la "Formación de la Generación de los Bicentenarios… Se trata de mirar hacia el futuro y generar el mayor capital social posible, de modo que la paz nos encuentre preparados y se pueda cimentarla hacia el futuro de un modo duradero" para poder alcanzar nuestra "segunda Independencia".

Resalto finalmente un tema de especial significación para los asistentes a las conferencias en razón de nuestra circunstancia territorial, mostrando a grandes rasgos ires y venires en el proceso de Independencia que involucraron la región y dieron margen a actuaciones de sus diversos sectores sociales, entre ellos al fenómeno de colonización que a partir de entonces le dio su especial carácter.

Acerca de la actual región caldense, el historiador Albeiro Valencia Llano nos permitió enteramos de procesos y hechos realmente desconocidos para la inmensa mayoría de nosotros o nos hizo patentes implicaciones impensadas del fenómeno de la Independencia en un recorrido que abarca la segunda mitad del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX.

Territorio rico en minas de oro y plata, en sus poblaciones coloniales -Arma, Marmato, Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo-, situadas en una zona que era la frontera entre las Provincias de Antioquia y Popayán, "las relaciones con Antioquia y con las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca (fortalecieron) el sentimiento independentista en los diferentes pueblos".

En Arma, población que no había prosperado "porque los indígenas no aceptaron la esclavitud", se dio un nuevo impulso en las cuatro últimas décadas del siglo XVIII, cuando "aumentó la penetración de pequeños y grandes empresarios para explotar" salinas a la vez que su ubicación geográfica, cerca al río Cauca y al Paso Real de Bufú, la convertía "en estación obligada para viajeros y comerciantes". Anserma suministraba alimentos y mano de obra. Marmato, "corazón del distrito minero", no evolucionó como pueblo porque el beneficio del mineral lo impidió. En El Llano, San Juan y la Vega de Supía vivían los dueños de minas y Quiebralomo, pueblo español o de blancos, era el centro administrativo. Los esclavos vivían principalmente en El Guamal y en La Vega de Supía y esta ultima contó además con un buen número de criollos ricos y españoles y con abundante población de libres (mazamorreros, peones, artesanos).

Al producirse los eventos del 20 de julio de 1810 en Santa Fe, un comisionado del Cabildo de Cali despertó "entusiasmo" en los demás Cabildos mientras aquel organizaba tropas para enfrentar "la actitud hostil" del Gobernador español de Popayán y, con representantes de Caloto, Buga, Cartago, Anserma(nuevo) y Toro, decidió pedir a la Junta Suprema de Santa Fe formar una nueva provincia, dividiendo la existente.

Ese "movimiento político e ideológico" fue seguido por los sectores dirigentes de Supía, Quiebralomo, Ansermaviejo y Arma y "en agosto de 1810 se 'alteró el orden público'" ante las noticias sobre varios Gritos de Independencia.

En febrero de 1811 se instaló en Cali una Junta Suprema de Gobierno de las seis ciudades amigas del Valle del Cauca y se expidió un acta que las constituía en una Confederación. En razón de esos hechos, toda la región minera quedó involucrada en la guerra entre ellas y el Gobernador de Popayán

Por su parte, Antioquia estableció su primera junta de gobierno en septiembre de 1810 y en junio de 1811 aprobó una Constitución provisional en que reasumía la soberanía ante la abdicación de Fernando VII. Meses después, en agosto, hubo una "rebelión de los negros" que involucró toda la zona minera.

En 1813, Juan Sámano entró victorioso a Popayán en el mes de julio y avanzó hacia Cali y Buga. Entretanto, Juan del Corral, como dictador de Antioquia, envió al Valle del Cauca una expedición militar cuyo líder motivó a los sectores dirigentes de la Vega de Supía y se firmo un Acta de Independencia el 28 de noviembre jurando "fidelidad y obediencia a Antioquia" en medio de un "fervor independentista (cuyo) clima habían creado las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, (intensificado por) grupos de 'chisperos' que agitaron la (idea) de la Independencia en las diferentes poblaciones", idea estimulada por los ejércitos que se movían entre Antioquia y Popayán y debían pasar por la región. Mas no hubo unanimidad. Los habitantes de la Vega de Supía y Quiebralomo se alinearon en bandos opuestos, el primer grupo influenciado por el sacerdote José Bonifacio Bonafont, desterrado del Socorro por su militancia a favor de la Independencia, y los realistas, unos pocos pobladores blancos dueños de minas residentes en el antiguo Real de Minas de Quiebralomo, apoyados ideológicamente por el sacerdote José Ramón Bueno.

Bajo las órdenes del Presidente de Antioquia, Juan del Corral, en 1814 Francisco José de Caldas dirigió la fortificación de los pasos sobre el río Cauca -Bufú, La Cana y Velásquez- para proteger los límites de Antioquia y Cauca ante una posible invasión del ejército español, pero esta llegó desde Mompox en febrero de 1816 capitaneada por el oficial Warleta, quien entró triunfante a Medellín en abril y no instauró un régimen del terror durante sus tres años de ocupación. Ese mismo año, "Warleta tomó numerosos patriotas como prisioneros y los obligó a trabajar" en el camino de Sonsón a Mariquita para "facilitar la invasión del territorio y controlar el río Magdalena".

Se trataba de una selva que atravesaba una región difícil y numerosos trabajadores escaparon y se enrutaron hacia el sur de Aguadas al tiempo que llegaban colonos en forma masiva debido a la Reconquista, filtrándose "por Abejorral y Sonsón con dirección a Arma, Aguadas, Arma Nuevo (Pácora) y hacia la futura Salamina… campesinos sin tierra de Antioquia" y de la propia Provincia de Popayán que "se convirtieron en colonos y marcharon

hacia el sur de Antioquia" mientras "otros simplemente invadían las tierras de los resguardos indígenas"; "durante los años de la Reconquista Española numerosas familias pobres de la Vega de Supía, Quiebralomo, Ansermaviejo, Riosucio (fundada en 1819) y Montaña, aprovecharon el caos y el desorden administrativo para situarse como colonizadores en los pueblos de indios de San Lorenzo, Cañamomo, Guática, Tachiguía y Quinchía. Otros habitantes 'blancos y libres', cruzaron el río Cauca y se dirigieron a las montañas de Aguadas, Armanuevo (Pácora) y Salamina, para establecerse como colonos". Iban por el "camino de indios", la mejor ruta para escapar del ejército invasor, y se internaban en las espesas y difíciles selvas abriendo parcelas.

Las poblaciones caucanas de la Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo enfrentaron el pánico debido a la llegada de Warleta a Supía (abril de 1816) en su excursión hacia Cartago, y entre 1816-1820 los patriotas organizaron varias guerrillas. Todavía en octubre de 1819 llegaban españoles derrotados del Valle del Cauca pero la Independencia definitiva hubo de esperar hasta 1920, pues todavía en marzo de ese año merodeaban grupos de soldados españoles en la región, y después de la Independencia, la región minera fue invadida por numerosas compañías inglesas que llegaron como consecuencia de la política de empréstitos solicitados a banqueros de esa Nación para financiar el ejército.

Concluyo así esta apretada síntesis confiando en que sirva de motivación para recorrer las páginas de este valioso documento y para detenerse en ellas aquilatando lo que es apenas un abrebocas a las interesantes visiones renovadoras que seguramente nos serán ofrecidas en cada uno de los hitos sobre los cuales nos alertó el profesor Gabriel Restrepo.

Con verdadera pasión espero lo que estas nos deparan sin lugar a dudas. Ya nos lo anuncio Georges Lomné: Colombia ha entrado en su "edad historiográfica" y podemos ser espectadores en palco de honor gracias a esfuerzos tan destacados como el que recogen estas memorias.

Martha Lucía Londoño de Maldonado

Cátedra abierta
Grandes TEMAS de Nuestro Tiempo
Memorias (2010)

GEORGES LOMNÉ Francia / Perú
El concepto de Independencia
(Nueva Granada - Colombia, 1761 - 1873)

JOSÉ FERNANDO ISAZA DELGADO Colombia
Una hipótesis sobre el estado de las ciencias básicas
en Colombia en el período de la Independencia

INÉS QUINTERO MONTIEL Venezuela
Los mantuanos de Caracas: encuentros y
desencuentros entorno a la Independencia

MARTA ELENA BRAVO DE HERMELIN Colombia
La construcción del concepto de identidad: a propósito
del Bicentenario de la Independencia

ANTONIO GARCÍA LOZADA EUA / Colombia
Independencia intelectual colombiana
a través de su creación literaria

SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHITA Colombia
Francisco José de Caldas: su vida, su obra y
su participación en el proceso de Independencia"

NELSON VALLEJO GÓMEZ Francia/Colombia/Argentina
Herencia picaresca y
mestizaje latinoamericano

Bicentenario de la INDEPENDENCIA
1810-2010

El concepto de Independencia (Nueva Granada - Colombia, 1761-1873)*

Georges Lomné**

Presentación del conferencista Georges Lomné y el Bicentenario en Grandes Temas

La historia, lo sabemos desde Heródoto, el gran cronista de las Guerras Médicas que enfrentaron a griegos y persas, es, según lo refiere en el proemio de su primer libro, la exposición de hechos y procesos, con descripciones geográficas y etnográficas, para evitar que, con el tiempo, se olviden y para que se conozcan los motivos o causas de esas luchas, incluso destacando su "celebridad". Hoy la historia es, integralmente, examen de causas, contextos y consecuencias.

Y para la conmemoración del Bicentenario hemos acudido a disciplinas y visiones distintas, puesto que la historia no es solo asunto de historiadores. Sin embargo, a nivel nacional la "celebración" -si cabe el término, en concesión a Heródoto- trata de abrirse paso en medio de nubarrones que disipan el ambiente para el examen riguroso de temas y problemas que continúan gravitando en nuestra sociedad desde los grandes choques en la Conquista y en la Independencia, lo que hace más dificultosa la tarea divulgadora de los investigadores. Por fortuna, además del valioso trabajo de los nuestros, en especial desde el siglo XIX, y de la renovadora escuela formada por Jaime Jaramillo Uribe, historiadores europeos y norteamericanos se han acercado a este subcontinente con el ánimo de ayudar a desentrañar sentidos, interpretaciones e imaginarios de los procesos que se han vivido y padecido, con singulares contribuciones, comenzando por el método científico, el compromiso de seriedad y el rigor en las indagaciones y en la escritura, elementos a veces tan esquivos en estos

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 24 de febrero de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Historiador. Profesor de la Université Marne-la-Vallée. Doctor en Historia. Investigador senior del Instituto Francés de Estudios Andinos y Director del IFEA, con sede principal en Lima.*

ambientes tropicales. De buena manera han influido en la conformación de individualidades y grupos de trabajo con producción calificada, reconocida internacionalmente.

Refiero en especial tres casos: el inglés Malcolm Deas (de Oxford), el estadounidense Frank Safford (Northwestern University) y el francés Georges Lomné (de La Sorbona y Marne-la-Vallée), a quienes distinguimos como colombianistas, con trabajos en contextos amplios.

Nuestro invitado especial para la apertura de este singular ciclo de conferencias, de amplio espectro en temáticas e ideologías, es el Prof. Dr. Georges Lomné, experto en historia política de Ecuador, Venezuela y Colombia, con dedicación temprana y amplia obra ensayística publicada; conferenciante internacional y profesor eminente en su país de origen, invitado en diversas universidades de América Latina, en particular la Universidad Nacional y el Externado[1] en Bogotá, cumple además una labor multiplicadora en la dirección del "Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)", con sede en Lima. Su aplicación a Colombia surge de comprender nuestro país como el más interesante por su complejidad.

No es mi propósito extenderme en consideraciones sobre su obra, de suyo fundamental, pero quiero aludir a algunas de sus interpretaciones singulares. El profesor Lomné considera que estos países han tenido tres siglos de historia común pero al constituirse como naciones independientes han tenido que inventar tradiciones y mitos nacionales. Para el caso de Colombia y Venezuela, la decisión de constituirse en territorios separados ha llevado a crear ciertos desacuerdos en el intento de alcanzar legitimidad de Estado; y en los tiempos que corren el asunto ha ido casi a mayores.

Por otra parte, Lomné compara a Perú y Colombia en sus procesos de Independencia, y observa que en nuestro país se perdió una valiosa "clase" intelectual que fue fusilada de manera implacable; en cambio, en Perú no se perdieron sus élites pensantes. Sin embargo, por las cualidades en común de estos pueblos, anhela alcanzar una unión sólida.

En los albores de los noventa, Lomné concibió a América Latina como un "Mediterráneo de ultramar", por la circunstancia de ser ambientes con valores del honor y parentelas del mundo mediterráneo. Sus investigaciones sobre los imaginarios en esta parte del mundo le han llevado a descubrir, por ejemplo, la existencia de construcciones mentales como la "simbólica indígena" en tiempos de la Independencia, alejada de la realidad andina; por caso, la representación de la Libertad en una indígena medio desnuda, con plumas en la cabeza, que fue creación de Miranda y de próceres venezolanos, proveniente de la idea del "buen salvaje" pero sin contexto en nuestra geografía.

Su concepción de la historia también tiene singularidad: es una posibilidad de comprender el mundo en su pasado y en los mecanismos actuales, así como de proyectar futuro pero, en lo sustancial, ella permite estar en el centro del entendimiento para atender los conflictos, las situaciones del mundo contemporáneo.

En sus estudios sobre Colombia no ha podido eludir el tema de la violencia, como pretendió en los comienzos de su vida de investigador. Al avanzar en su trabajo no dejaba de toparse con

---

1 NE: Universidad Externado de Colombia.

aquella y ha comprendido que, en el caso colombiano, la Independencia fomentó un patriotismo a la manera antigua, es decir, con ciudades al modo griego o romano, con fomento de la guerra de conquista, el ostracismo y el crimen político. Venezuela y Ecuador tuvieron similar problema, pero mientras ese patriotismo a la antigua se fue apagando en ellos para dar paso a un patriotismo o libertad moderna, en Colombia continuó, tristemente, imperando. Esta interpretación se conjuga con la muerte selectiva de las élites intelectuales en la Independencia, con casos que, como el de Camilo Torres, invitan a la interpretación simbólica: fue fusilado disparándole a la cara, como si de borrarla de la memoria colectiva se tratara. Escenificación de violencia tal no encontró en sus estudios sobre Caracas y Quito; violencia que estima, esencialmente, como una representación mental que lleva a actuaciones criminales progresivas, con crueldades mayores en la Independencia en Colombia que en otros lugares de América, y le hace subrayar que, al estar estudiando archivos colombianos le parecen referidos a la guerra del Peloponeso, como si leyera a Tucídides.

Quizá estas consideraciones puedan ayudar a interpretar situaciones actuales que padece nuestro país, pero no trato de hacer hermenéutica sobre los trabajos del profesor Lomné, que darían para seminarios y trabajos de tesis con orientación de especialistas.

Es personalidad serena, reflexiva, de talante afín con su temprana formación en lengua y cultura del Japón, de laboriosa investigación; alguien a quien conozco y valoro de tiempo atrás, en mayor grado por la inclinación que descubrimos en ambos hacia la vida y la obra de Germán Arciniegas. Cabe resaltar que ha sido estudioso y traductor al francés de libros del prominente intelectual y académico americanista colombiano (*El mundo de la bella Simoneta* y *El caballero de El Dorado*, con estudios prologales, y el análisis de la correspondencia de Arciniegas con Stefan Zweig). Una anécdota al respecto: un día de comienzos de mayo de 1997, nos encontramos tres arciniególogos en casa del maestro: Lomné, Cobo Borda y, modestamente, el que esto recuerda. El maestro, ya en su tiempo final de vida, ciego pero con una lucidez asombrosa de memoria y de planteamientos, quien a los 97 años todavía dictaba sus artículos de prensa, decidió exponernos una iniciativa suya para que nos encargáramos de ponerla en marcha puesto que su tiempo se agotaba. Él, con buen sentido, pensaba que el género más sobresaliente en Latinoamérica era el ensayo, para lo cual repasaba nombres y obras que en dos o tres siglos han tenido significación de permanencia y nos pedía que buscáramos maneras de establecer un Instituto consagrado a la investigación de esa expresión de estudio y pensamiento o que inventáramos un modo progresivo de alcanzar la conformación de un organismo permanente dedicado a esa labor. También proponía el maestro que el primer evento se llevara a cabo en Burdeos, la tierra de Michel de Montaigne, el creador del género. Para comenzar, hemos pensado que pudiera ser una especie de seminario itinerante, con el apoyo de universidades latinoamericanas y de Francia, que cada año, o cada dos o tres, reuniese especialistas para debatir temas con derroteros preestablecidos y fomentar el rescate y la divulgación de autores y obras, con la publicación de un libro de memorias en cada ocasión.

Como paso singular, me parece que este evento asumido en buena oportunidad por nuestro Vicerrectorado, aviva en cierto modo una posibilidad de tal naturaleza. La recuerdo para que, con el profesor Lomné y con las universidades aquí representadas, tratemos de cumplir con esa iniciativa del maestro Germán Arciniegas, a quien tuvimos en esta institución de conferenciante e inaugurando la biblioteca que lleva su nombre.

Con alegría, más que complacencia, me permito ceder la palabra al querido y eminente profesor Georges Lomné, en este escenario que lo es también del "estudiante de la mesa redonda".

Muchas gracias.

Carlos Enrique Ruiz

***

"Maldita seas, vil Filosofía!
Maldita seas torpe Independencia!"
Manuel del Socorro Rodríguez, 1796.

"Un otro error ha sido muy común en nuestra revolución.
Hemos confundido la libertad y la Independencia".
Francisco de Paula Santander, 1820.

Muy buenas tardes.

Huelga decir el inmenso placer y el honor de poder estar aquí. En rigor, hace trece años que vine a Manizales por última vez. De entrada, quisiera dar las gracias a la Universidad Nacional de Colombia y, muy en particular, a su Vicerrector William Sarache Castro. Luego, quisiera confesarles que estoy algo atemorizado por los dos retos que me acaban de plantear Laura Barragán y Carlos Enrique Ruiz en sus discursos introductorios. De parte de Laura, se trata de contestar a una de las doscientas preguntas galardonadas en su programa "Historia hoy: Aprendiendo con el Bicentenario": "¿Qué significaba en 1810 la palabra 'Independencia' y cómo se veía reflejada?" (Pregunta 126 de Caterine Ordúz, Educación Superior, Bucaramanga, Santander). De parte de mi amigo de muchos años, Carlos Enrique Ruiz, se trata de cumplir con la idea de que, siendo América un ensayo, el ensayo sería el género literario que le corresponde por antonomasia. Empero, esta tarde he venido en historiador profesional más que en ensayista, para tratar de contribuir a pensar la Independencia o, mejor dicho, las Independencias, en vez de conmemorarlas, así, a secas. Lo digo porque tengo en mente el Bicentenario de la Revolución Francesa, que por ser más conmemorativo que reflexivo ha producido de manera duradera el efecto contrario del que se esperaba; o sea, un alejamiento del público hacia el tema mismo

Pensar las Independencias no es tan fácil y me consta la validez del postulado bien conocido de Benedetto Croce: "¡toda historia es historia contemporánea!" De ahí seguramente la importancia actual de nuevos paradigmas de interpretación acerca de la Independencia: historia del género, estudios postcoloniales, etc. Por lo tanto, quisiera brindarles esta tarde la posibilidad de un paso de costado historiográfico y no dudo que les parecerá inusual a muchos de ustedes. Mi propósito es aclarar el concepto de Independencia. Es decir, recalcar la existencia de "un imaginario perdido" del concepto, como hubiera dicho mi maestro François Xavier Guerra. Patria, república, revolución, ciudadano, democracia, Independencia,

no son conceptos que aparecieron con la dicha "modernidad". Son conceptos que han tenido una trayectoria de muy larga duración. La nueva vida que cobraron estos conceptos a finales del siglo XVIII da precisamente su pleno sentido a la idea de revolución y asienta la validez del argumento del "futuro pasado" planteado por Reinhart Kosseleck. De manera paralela, voy a tratar de compartir con ustedes las inquietudes metodológicas que orientan nuestro trabajo en el proyecto internacional llamado Iberconceptos, dentro del cual comparto con María Teresa Calderón la responsabilidad del equipo colombiano. Por ende, trataré de brindarles parte de los logros metodológicos de la mencionada "historia de los conceptos". Ahora toca entrar en el tema "de golpe y porrazo", como solía decir Unamuno.

A manera de paradoja, la cuantiosa historiografía del periodo de la emancipación suele hacer caso omiso de una reflexión sobre el concepto mismo de "Independencia", quizás por algún valor ontológico que muchos le atribuyen, ocultando de hecho usos anteriores que no remiten en rigor a la separación de España. Por tanto, nos proponemos analizar la trayectoria semántica de este concepto clave, desde el horizonte moral y teológico que lo albergó inicialmente. Trataremos luego de identificar las configuraciones sucesivas que determinaron sus resignificaciones en el marco del Virreinato de la Nueva Granada. La breve época de la "Patria Boba" (1810-15) o, mejor dicho, del "Interregno Neogranadino" (aunque en rigor este empezó en 1808. Daniel Gutiérrez, 2010: 20), brinda interesantes datos sobre la articulación entre libertad e Independencia y la creciente exigencia de plantear ésta como "absoluta". El tiempo más extenso de la Pacificación (1816-19) y, luego, de la República de Colombia (1819-1830), nos introducirá al sentido moderno de la voz, en su dimensión plenamente política y territorial. Finalmente, el periodo posterior al "momento Independencia" propiamente dicho, nos enseñará cómo el concepto sufrió una nueva transvaluación, dictada en gran parte por la contienda entre liberales y "bolivianos".

El concepto de Independencia no conoció las múltiples adjetivaciones del concepto orden, ni padeció de una carga semántica tan antigua como patria o república. La primera dificultad en su estudio tiene que ver con el impacto del uso foráneo de la voz inglesa *independence* (Ocampo, Tomo 1, 1999: 193-306) y, en consecuencia, con el abanico de sentidos que le adjudicaron los realistas españoles de ambos hemisferios, desde insurgencia hasta herejía. De esta suerte, el sustantivo "independentista" o el adjetivo "independiente" participan de un horizonte atlántico como "patriota" o "patriótico" en sus significaciones más modernas. Conviene recalcar a este propósito la gran influencia del derecho de gentes, y muy en particular del tratado de Vattel (1758), en la definición de la noción de "Estado independiente" (Calderón y Thibaud, 2010: 103-111). Una segunda dificultad radica en la confusión que se instaló poco después de la emancipación política entre los conceptos afines de libertad y de Independencia. La clara precedencia establecida en 1810 a favor de la libertad llegó a revertirse en beneficio de la Independencia en muchos discursos posteriores, hasta brindar la idea de una "Independencia inconclusa", es decir, huérfana de otra libertad, de corte social y racial esta vez. No es de extrañar entonces, que estos mismos discursos hayan ignorado a menudo la diferencia entre un "grito de libertad" y una proclamación de Independencia.

Las líneas que siguen pretenden restablecer el justo contraste que existió entre libertad e Independencia y revelar el exacto significado de la lucha por una y por otra. En otros

términos, el paso del afán por la Independencia relativa al combate por la Independencia absoluta.

La "imaginaria Independencia" hacia Dios y el Rey

La sociedad de antiguo régimen reposaba enteramente sobre el principio de "dependencia" hacia Dios y el Rey. Por lo tanto, no cabía espacio para el "individuo suelto" y quien aspiraba a ser "independiente" -o sea, a no depender ni estar "sujeto a otro" según el *Diccionario de la lengua castellana* (RAE, Tomo IV, 1734: 250)- se encontraba asociado por antonomasia a un perverso "libertinaje". En la Nueva Granada, el estricto "avecindamiento" que promovieron las reformas borbónicas enfatizó el matiz peyorativo de la voz "Independencia" y del epíteto "independiente". En la entrada triunfal del Virrey Pedro Messía de la Zerda en 1761, aparecieron los primeros rasgos del orden ilustrado que se quiso plasmar en el Virreinato en contra de "los privilegios gremiales" y a favor de una utilidad nueva (Ojeda Pérez, 2008). La *Instrucción para el gobierno de los alcaldes de Barrio* (1774) y el Reglamento de gremios (1777) que promulgaron sus sucesores, los Virreyes Manuel Guirior y Manuel Antonio Flórez, quisieron oponer el sueño de un orden a todos los "rufianes" y "azotacalles" que amenazaban la moral pública en la propia ciudad capital. Estas medidas, en el marco más general del higienismo, pretendían volver a tender los "lazos de sociedad" obligando a todo vecino a conformarse "con el bien en común que exige el nudo de la sociedad" para merecer el título de civilista (Del Riego, *Sociedad Económica Matritense*, 1784, citado por Alzate Echeverri, 2007: 22). Este conjunto de normas debía forjar "el estatuto de 'sujeto sujetado' ", tal como lo concebía la policía urbana que anhelaban los Ilustrados (Napoli, 2000, citado por Alzate Echeverri: 37). De lo contrario, aumentarían "la disolución y otros vicios, que conspiran contra el bien de la República" (Sesión del Cabildo de Santa Fe de Bogotá, 1801, en AGN, Colonia, *fondo Policía*, II, orden 12, f. 243, citado por Ojeda Pérez: 186).

Se comprende así que la obra pacificadora que apagó las centellas de la rebelión del Común nos brindase une fuerte politización del concepto a partir de 1782. El franciscano Raimundo Acero fustigó al grupo de "heréticos" que había pretendido que "la obediencia se debía solo a Dios" (Acero, 1782: 23-24). Pocos años después, el capuchino Finestrad inscribiría a los rebeldes del Socorro en una larga genealogía: Donatistas, Maniqueos, Albigenses, discípulos de John Wycliff o de Jan Huss (Finestrad, 1789: 250-51). Así describe su ataque al orden establecido: "Con su imaginaria Independencia ofendieron la Religión que considera en los Príncipes todo el respeto y autoridad de Dios". Esta "raza de víboras" se había olvidado del precepto según el cual "Dios es la fuente de toda dependencia" (Finestrad, 1789: 247). En resumidas cuentas, abjurar la proclamación del Rey no era sino disolver "el vínculo fuerte, invencible, que une a todos los miembros de la Sociedad mediante la solemnidad del juramento para no ser libres en obedecer y defender la Corona" (Finestrad, 1789: 377). Al delito del bajo clero de haber incitado al Pueblo a recobrar la soberanía por medio de la rebelión, Finestrad oponía el argumento de Bossuet según el cual el Rey era *legibus solutus,* o sea, absuelto de las leyes positivas. Apuntaba de paso que, en materia fiscal, el propio Alfonso el Sabio había dispuesto que "El Soberano, o ya sea por sí o ya por medio de sus

Ministros, es absoluto en la imposición de los tributos" (Finestrad, 1789: 260). Y al argumento de los rebeldes del Socorro de encarnar el pueblo de Israel frente a un Virrey hecho faraón, Finestrad oponía la propia historia bíblica: "La Independencia de los Príncipes nos ofrece aquel Pueblo a quien Dios gobernó por sí mismo visiblemente y nos enseña el modo invisible con que Dios gobierna todas las monarquías". Y citaba a Moisés, Josué y Gedeón, que estaban exentos de todo pacto con su Pueblo, siendo a imagen de todos los Reyes que les siguieron plenamente, "árbitros y absolutos" (Finestrad, 1789: 248). Por lo tanto, Finestrad pensaba socavar el fundamento de un "espíritu de preocupación" (Finestrad, 1789: 299) nutrido por la neo-escolástica jesuita de Suárez y de Mariana, que había llegado al extremo de calificar al Rey de "tirano cruel" (Finestrad, 1789: 289). Una "desobediencia" contraria al propio Derecho Natural, que "dispone que los hijos obedezcan a sus padres" (Finestrad, 1789, 312): "Declaró su Independencia la plebe , quiso gobernarse como República soberana" (Finestrad, 1789: 181). Empero, Finestrad fustigaba también una inquietud, más moderna, atribuida a un metafórico "nuevo Filósofo", autor del "Pasquín General", que había querido enseñar al Pueblo a dar "una muerte civil" a los Reyes (Finestrad, 1789: 375). En una homilía traducida del italiano que circuló en 1790, otro famoso capuchino decía temer hasta de sí mismo al subir a la silla episcopal de Parma: "En la vida privada conocemos nuestra dependencia (*conosciam di dipendere*), en la pública nos miramos como solos, y esta imaginaria Independencia (*un'immaginaria indipendenza*) puede ser bastante para ahogar en nuestro pecho todos los principios de rectitud". No nos equivoquemos: el blanco del prelado no era sino el "siglo perverso" que había dado a luz una "indócil y soberbia filosofía", capaz de sustituir el orgullo a la humildad (Turchi, 1790: 15-21).

Por lo tanto, en los años siguientes el Virrey Ezpeleta y el Arzobispo Martínez Compañón se empeñaron en combatir la *hybris* de los "Filósofos" y el veneno de la "imaginaria Independencia" que estos habían instilado. En una larga disertación consagrada a la "Libertad bien entendida", el publicista Manuel del Socorro Rodríguez condenó el libertinaje promovido por la "cofradía del bello espíritu", conformada por Voltaire y Rousseau: "esos dogmatizantes políticos que forman el panegírico de la Independencia, no solo son los hombres más idiotas, sino también los mas esclavos" (Rodríguez, 1791: p. 217). Una locura inspirada por el gobierno de las Pasiones, pues la Razón enseña que: "Si volvemos los ojos al principio de los tiempos, jamás vemos un Pueblo acéfalo y sin Caudillo" (Rodríguez, 1791: p.221-22). En 1796, este mismo Rodríguez exclamaría con ocasión de una *Elegía a Luis XVI*: "¡Maldita seas, vil Filosofía! ¡Maldita seas torpe Independencia!" (Rodríguez, 1796: p.1379-1386). En resumidas cuentas, el Rey era un "Vice Dios" de quien uno no se podía desligar, mientras que él mismo gozaba de una plena Independencia frente a sus súbditos. Finestrad lo había plasmado en estos términos: "Es la potestad de nuestros Reyes tan independente (sic), absoluta y completa sobre todos los hijos de la Nación, tanto Españoles como americanos, que igualmente quedan comprendidos en lo temporal los obispos, los clérigos, los regulares y seculares" (Finestrad, 1789: 330). Una disertación de derecho público dictada en el Colegio del Rosario de Santa Fe de Bogotá por un joven oriundo de Ocaña señalaría que: en el dominio temporal, los reyes gozaban de una "Independencia absoluta" frente a la "Potestad Eclesiástica" ("Civitas talis"..., 1792). El "origen divino" del Rey justificaba su Patronato, lo que hacía indisoluble el lazo entre el vasallo y su Señor natural, incluso bajo un motivo religioso. Por ende, en el orbe

neogranadino, a consecuencia de la rebelión del Común y por miedo al contagio de las Luces radicales de Francia, la teología política se inclinó para estas fechas, de manera muy marcada, a favor de los postulados de Bossuet. No carece de interés mencionar aquí los dos sermones que Eugenio de Santa Cruz y Espejo redactó en Quito a usanza de su hermano, en 1793 y 1794. En el primero de estos panegíricos a Santa Rosa de Lima, el publicista establecía la subordinación de la Ciudad terrestre a la Ciudad de Dios y la "Independencia absoluta, en el respeto del hombre, de la ley y de Dios", base de la "cadena indisoluble del orden público". Frente a ello, la Francia revolucionaria encarnaba la "Independencia total", es decir la "impiedad y la licencia" (Santa Cruz y Espejo, 1912 [1793], t. 2: 562). En el segundo, figuraba Santa Rosa como recurso a la "atmosfera pestilencial del libertinaje" que se asociaba a este concepto (Santa Cruz y Espejo, 1912 [1794], t. 2). Este mismo año, unos pasquines irrumpieron en Lima, Santa Fe de Bogotá y Guayaquil, mientras que un opúsculo clandestino publicado en Filadelfia por Santiago Felipe Puglia, *Desengaño del hombre*, circulaba de manera casi universal en el orbe hispano, apelando al modelo de "la gloriosa Nación francesa". Sin embargo, el Virrey Ezpeleta consideró con gran placidez el descubrimiento de un correo anónimo fechado el 3 de octubre de 1794 en Santa Fe, que había llegado a Guayaquil bajo el sello postal quiteño. En este, se aludía a la "Independencia de Santa Fe" y al corte de la navegación en el río Magdalena por Convencionales franceses bajo el mando de Pedro Fermín de Vargas, "mandado por los Estados Unidos" (Ezpeleta, 1795: 296). Durante el decenio siguiente, la voz desapareció casi por completo de las fuentes manuscritas e impresas. Por ende, sorprende que en junio de 1807, el *Alternativo del Redactor Americano* nos brinde un artículo titulado "Independencia de Polonia", en el cual se aplicaba el calificativo de "Libertador" a Napoleón por haber soltado a los polacos del yugo prusiano (VI, 27 06 1807: 47-48). La resistencia de Buenos Aires y de Montevideo al asedio inglés ofreció pronto un paralelo que permitía designar también a Santiago Liniers como "Libertador". Empero, esta vez la voz Independencia no se utilizó ya que los héroes del Río de la Plata no habían muerto sino "en defensa de la Religión y de la patria" (*El Redactor Americano*, 31, 04/03 /1808: 149-151). Poco después, Francisco de Miranda se pudo asociar con esmerada ironía al vencido de Buenos Aires, el general Beresford, (*El Redactor Americano*, 33, 04/04/ 1808: 163-164). Curiosamente, la misma gaceta publicó en octubre de 1808 la traducción de un artículo norteamericano que relataba la fiesta dada en Filadelfia por el 33 aniversario de la Independencia de los Estados Unidos; por cierto, quizás en homenaje a la prensa de este país que enfatizaba la fidelidad a Fernando VII en la Península (*El Redactor Americano*, 46, 19/10/ 1808: 265-267). Dos meses más tarde, se hacía el elogio de la Nación española y de su Independencia, por erguirse en contra del Supremo Consejo de Castilla considerado como culpable de la rendición ante Napoleón (*El Alternativo del Redactor Americano*, XXV, 27/12/ 1808: 199-201).

Libertad e Independencia

Los pocos documentos neogranadinos que mencionaron la voz Independencia en 1809 lo hicieron siempre asociándola con España. En abril se publicó una arenga de Frutos Joaquín Gutiérrez de Caviedes, que databa del mes de septiembre del año anterior, poco antes de la proclama a Fernando VII en la ciudad capital. De manera reiterada, Gutiérrez

señalaba a los americanos la desdicha de España por haber perdido su Independencia a raíz de la invasión napoleónica (*El Redactor Americano*, 57, 04/04/1809). Al mes siguiente se publicó la famosa Real Orden del 22 de enero que, con ocasión de la elección de los diputados americanos a la "Suprema Junta Central gubernativa de España y América", argumentaba que "los vastos y preciosos Dominios que España posee en las Indias no son propiamente Colonias o Factorías como los de otras Naciones, sino una parte esencial e integrante de la Monarquía Española". El texto estipulaba luego que se trataba "de estrechar de un modo indisoluble los sagrados vínculos que unen unos y otros dominios" (Decreto, 22/01/1809, en *Documentos*..., 1883: 16). Es bien sabida la magnitud de la ofensa que pudo representar este texto para quienes consideraban que al ser uno de los dos pilares de la monarquía, América era conformada por múltiples reinos a imagen de la madre patria (Guerra, 1992: 186-187). Que América fuese rebajada al rango de "posesiones" o de "reinos subordinados", ni siquiera al Rey sino a la España peninsular, motivó los agravios que Camilo Torres dirigió a La Junta Central en nombre de la municipalidad de Santa Fe de Bogotá: "Establecer, pues, una diferencia en esta parte, entre América y España, sería destruir el concepto de provincias independientes, y de partes esenciales y constituyentes de la monarquía, y sería suponer un principio de degradación. Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la Nación española" (Torres, 1809: 8). Torres vislumbraba el peligro de la "guerra intestina" entre las provincias, en ausencia de un "vínculo que las vuelva a ligar" (Torres, 1809: 32); a saber, el goce de una justa representación mediante Juntas copiadas de las que habían sido proclamadas en la Península.

Una inquietud similar se apoderó de los patriotas en pos de proclamar la Junta de Santa Fe de Bogotá. En el prospecto de su nuevo *Diario político*, José Joaquín Camacho y Francisco José de Caldas escribieron: "Nosotros, que el día 20 de julio de 1810 conquistamos nuestra Independencia: (…) necesitamos de un Diario político en que nuestros Franklines y nuestros Washingtones derramen luces y fijen nuestra inconstancia y nuestra incertidumbre". Y añadieron: "Que cada provincia ocupe su lugar, que la capital sea capital, y que la provincia sea provincia" (…) "Alarguemos nuestras manos, liguémonos con vínculos indisolubles para siempre". Esta metafórica jura de los Horacios apelaba a tejer lazos de dependencia entre las provincias y la ciudad capital, mientras que la patria se hallaba independiente de ahí en adelante. Terminaba el documento con este lema: "Libertad, Independencia, subordinación a las autoridades, patriotismo, humanidad" (*Diario político*, 27/08/1809, Martínez y Ortiz, 1960: 29-35). Los autores oponían explícitamente libertad y libertinaje, rescatando el argumento ciceroniano que solía utilizar la oratoria sagrada: "¿Queremos ser libres? Seamos virtuosos". Esto es muy importante ya que nos hace entrever, en rigor, que libertad e Independencia no eran sinónimos en esa época para los patriotas. La libertad no era sino una conquista política que remitía a la instauración del espíritu republicano frente a la tiranía de los reyes y suponía la dependencia hacia Dios y las leyes. La misma Regencia, con fecha del 6 de septiembre de 1810, invitaría a semejante distinción: "La Independencia de una Nación se funda en no depender de otra: por ella peleamos. Su libertad consiste en conservar sus derechos contra toda tiranía domestica y extranjera: para conseguir este bien están convocadas las Cortes" (*Documentos para la Historia de la Provincia de Cartagena,* 1883: 144). Por ende, el sentido que muchos patriotas dieron al concepto de Independencia en un

principio no remitía sino a la búsqueda de la igualdad de derechos, lo que negaron enseguida sus adversarios al apuntar la ruptura del lazo vasallático y el libertinaje moral y religioso que suponía. El Obispo de Cuenca escribió a la Junta de Bogotá en septiembre de 1810: "con los hermosos títulos de Religión, Rey y Patria ella la Junta de Santa Fe siempre será una verdadera insurrección y un manifiesto deseo por la Independencia" (*Diario político*, 29, 04/12/1810, Martínez y Ortiz, 216-218). Estamos entonces aquí frente a una coincidencia de los contrarios: para muchos neogranadinos la voz seguía apegada a la desobediencia hacia el Rey, al libertinaje moral y a la herejía, mientras que para otros encubría el sentido moderno de la igualdad representativa. Esto explicaría que el *Diario político* informe a la par sobre la "Junta Gubernativa independiente de Buenos Aires" (*Diario político*, 11, 28/10/1810) y la "Declaración de Independencia" de Caracas (*Diario político*, 19, 26/10/1810) pero también sobre el hecho de que el Cabildo de Santa Fe seguía jurando en octubre "conservar y defender nuestra sagrada religión y los derechos de nuestro católico Monarca el señor don Fernando VII" (*Diario político*, 20, 30/10/1810, Martínez y Ortiz, 165).

Con una torpeza que no deja de sorprender, la Regencia había anunciado a los americanos en una proclama fechada del 14 de febrero de 1810 que se veían "elevados á la dignidad de hombres libres" y que sus destinos ya no dependían "ni de los Ministros, ni de los Virreyes, ni de los Gobernadores; están en vuestras manos" (*Documentos*, 1883: 39). Catorce días después, la Junta de Cádiz había comunicado por su parte a los americanos que estaban "Igualados á la Metrópoli en derechos y prerrogativas" (*Documentos*, 1883: 48). Fue en este contexto que Cartagena, en presencia del Comisionado regio Antonio de Villavicencio, estableció el 22 de mayo una Junta Superior de Gobierno "por el modelo que propone la de Cádiz" (*Documentos*, 1883: 71). El propio Villavicencio escribía sin embargo desde Cartagena al vocal de América en la Regencia, Miguel de Lardizábal y Uribe: "es una eterna verdad que hay más patriotismo y amor á Fernando VII en todas las Américas que en España. Lo he palpado y es admirable á la distancia que están de las bayonetas francesas" (28/05/1810, *Documentos*: 76). Así es como el Síndico Procurador General de Cartagena haría valer para su ciudad "los gloriosos timbres de la fidelidad é Independencia á toda usurpación" (*Documentos*, 1883, 111), frente a la actuación de la Villa de Mompox. El 6 de agosto de 1810, ésta había proclamado su "Independencia absoluta" frente al "Consejo tiránico de la Regencia" (*Documentos*, 1883: 192). El prócer de estos acontecimientos, José María Gutiérrez de Caviedes, no vaciló en asociar este proyecto de "Nación independiente" al "principio de la felicidad de los pueblos", la "anarquía" o sea "la santa igualdad que el filósofo siempre ha respetado" (*Documentos*, 1883: 193). José María Salazar narró cómo en Mompox "ha resonado por todas partes el grito de la Independencia" y cómo en la noche el "grito común" era "¡viva la Libertad y la Independencia! ¡La Suprema Junta de Santa Fe! ¡Nuestro cuerpo municipal!" (*Documentos*, 1883, 197). Lo que asumía Mompox era sobre todo una Independencia provincial y un acercamiento a la ciudad capital, con miras a negociar un espacio propio de soberanía (Martínez Garnica, 2007: 312). Pronto, la Junta de Cartagena denunciaría los "funestos principios de anarquía que tanto se han proclamado en aquella Villa por cabezas sulfúreas": el 5 de agosto hasta habían adornado un árbol de la libertad con una escarapela encarnada que llevaba el lema "Dios y la Independencia" (*Documentos*, 1883: 201).

En medio de la creciente disgregación política y territorial y a pesar de la prudente advertencia de la Junta de Cartagena de preferir la solución de un Congreso federativo para

las Cortes del Reino, éstas se instalaron en Santafé de Bogotá, el 22 de diciembre de 1810, según el esquema propuesto por la ciudad capital. Cabe recalcar que los diputados que presenciaron aquel día la apertura del primer Congreso juraron defender la "Independencia y soberanía" del Reino contra una posible agresión extranjera (Gutiérrez Ardila, 2010: 222). Esta coyuntura y el espectáculo de la guerra entre Cartagena y Mompox hicieron que los publicistas Camacho y Caldas afirmaran que el Reino era un "cuerpo de Nación" y que la "nueva república" debía ser "un todo permanente e indisoluble", gracias a "vínculos de amor y fraternidad". Esta reunión de "todas las partes del cuerpo político" permitiría "Afirmar nuestra Independencia" (Suplemento al *Diario político*, 45, 29/01/1811. En: Martínez y Ortiz: 325-328). Pero el más acérrimo enemigo de la emergencia de provincias independientes en la Nueva Granada fue el propio Nariño. En esa lógica no veía sino una trampa urdida por la Regencia "reducida a Cádiz", con fines de mantener un "sistema colonial" (…) "baxo las apariencias de partes integrantes". Su posición, muy radical, introduce ya la metáfora del amo y el esclavo: "Que la España, si Dios le da la vida, reconozca de buena fe nuestra INDEPENDENCIA, y entonces si seremos verdaderos amigos: la amistad solo la puede haber entre hombres libres, y jamás entre los amos y los esclavos" (*Suplemento a la Bagatela*, 4, 04/08/1811). Este argumento parece hacer hincapié en el postulado que Blanco White acababa de emitir desde su exilio londinense: "*Independencia*, reunida a la obediencia de los legítimos monarcas de España, no puede jamás expresar separación de aquellos dominios. *Independencia*, entendida de este modo, es una medida de gobierno interior que todos los pueblos de España han tomado según les han dictado las circunstancias, y que no puede convertirse en delito porque la tomen los americanos" (*El Español*, I, 08-1810. En: Moreno: 65). Nariño, en forma de "amonestación", quiso alertar a todos los americanos de las realidades que enmascaraba el discurso político de la Regencia: "Las palabras de *fraternidad*, de *igualdad*, de *partes integrantes*, no son mas[2] que lazos que tienden a vuestra credulidad. Ya no somos Colonos: pero no podemos pronunciar la palabra libertad, sin ser insurgentes. Advertid que hay un diccionario para la España Europea, y otro para la España Americana: en aquella las palabras libertad Independencia son virtud; en esta insurrección y crimen: en aquella la conquista es el mayor atentado de Bonaparte; en esta la gloria de Fernando y de Isabel: en aquella la libertad de comercio es un derecho de la Nación; en esta una ingratitud contra quatro comerciantes de Cádiz" (*Suplemento a La Bagatela*, 5, 11/08/1811).

En 1811, la discusión sobre la validez del modelo norteamericano se hizo notoria. Miguel de Pombo publicó en Bogotá la Constitución de 1787, precedida de las "Actas de Independencia y federación" traducidas por él mismo, y de un discurso preliminar que, por la calidad de su argumentación, se equipara al *Memorial de Agravios* (Pombo, 1811). El mismo año, Caldas colocó la Independencia de los Estados Unidos en su *Almanaque* para el año de 1812 como una de las tres fechas dignas de representar los "Tiempos modernos", al lado de la muerte de Carlomagno y del descubrimiento de América por Colón (Caldas, 1811). El debate sobre la Independencia se nutrió de los artículos de Blanco White y, al año siguiente, de las sucesivas *Cartas de un americano al Español* y de las contestaciones de White a estas. Poco a poco la

2 *NE: En este y los numerosos casos siguientes, todas las palabras se transcriben estrictamente como aparecen en el original.*

metáfora de las cadenas había sustituido a la de los lazos y la noción de "rebelde" venía asociándose con la de Independencia. Nariño invitaba a romper unas cadenas, similares a las que había padecido Cervantes aprisionado por los turcos (*La Bagatela*, 03/11/1811: 68). Poco después saludó al "Cuerpo de Patriotas Lanceros de Getsemaní" que había obligado a las élites criollas de Cartagena, el 11 de noviembre, a que se "desconociera definitivamente la Regencia de Cádiz" y se proclamara "una absoluta Independencia": ¡Puedan las cadenas que acabáis de romper formar un lazo que os una para siempre con Cundinamarca! (*La Bagatela*, 15/12/1811: 94). Alfonso Múnera enfatizó al respecto el papel que desempeñaron los pardos encabezados por el artesano mulato Pedro Romero, en un proceso que los publicistas criollos no hubieran contemplado sino para el año siguiente, con ocasión de la Convención general de la Provincia y bajo su estricto liderazgo (Múnera, 1998: 182-203). Una vez más, Cartagena se hallaba a la vanguardia de la revolución.

Cabe mencionar que, a partir de la proclamación de la "Independencia absoluta" de la República de Cundinamarca en julio de 1813, empezó un nuevo cómputo del tiempo: este "año primero de su Independencia" se sustituyó al de "Cuarto de nuestra libertad", enseñando otra vez el matiz que regía en la época entre ambas nociones. Y si en 1810, hablar de Independencia podía ser considerado "crimen de Estado" (José María Gutiérrez, 28/01/1811. En: *Documentos,* 1883: 219), en 1815 se crearon "Comisiones de Vigilancia" en todas las provincias de la Nueva Granada para "instruir causas contra los que con obras, escritos o palabras procedan contra la libertad e Independencia de la Nueva Granada" (García, 1815: 26-09).

"Toda la ferocidad de una guerra civil", o la Independencia Absoluta

En pocos años, habían florecido varios Estados "libres e independientes" en el territorio de la Nueva Granada: República de Cundinamarca (Constitución de marzo 1811 y del 18 de julio de 1812); Estado de Cartagena de Indias (Declaración de Independencia el 11 de noviembre de 1811; Constitución del 14 de junio de 1812); Provincias Unidas de la Nueva Granada (Acta del 27 de noviembre de 1811, firmada en Bogotá, y Acta federal de septiembre 1814, firmada en Tunja); nueva República de Cundinamarca (Constitución de julio 1815). Todas reconocieron en rigor que desconocían al gobierno de la Regencia pero ninguna se atrevió a disertar sobre la ruptura radical que suponía el concepto de "Independencia absoluta" tal como lo había planteado la Junta de Mompox. Utilizado como adjetivo, *absolutus* expresa el acabamiento o la perfección. Pero como participio designa el hecho de deshacer los lazos entre marido y mujer, padre e hijo o amo y esclavo, ya que en el derecho romano "el hijo desempeña un papel simétrico al del esclavo". La extinción de la *patria potestas* para un hijo o una hija es similar a la manumisión del esclavo: se trata, *sui juris*, de una disolución de lazos (Girard, 2003: 151). Por ende, el verbo *solvere* era utilizado en las fórmulas de manumisión en la Roma antigua pero también para hablar del barco que rompe sus maromas. Por lo tanto, la expresión se abría a metáforas diversas pero convergentes.

En 1816, al entrar el ejército expedicionario a la Nueva Granada, la voz de Independencia se convirtió sistemáticamente, bajo la pluma de los pacificadores, en la de insurrección o de insurgencia. Los partes militares de este periodo ilustran el tono de esa nueva propaganda:

"media hora después de mi llegada no cabía la gente en las calles con mil demostraciones de alegría, oyéndose solo las voces de viva el Rey, vivan nuestros hermanos, pronunciadas con la sinceridad de un pueblo fiel que salía de la apresión insurgente", relata Morillo a propósito de su entrada en Girón (*Exercito expedicionario*, 23, 10/03/1816). Más eficaz en su propósito resultó la oratoria sagrada. En 1817, un sermón de Nicolás Valenzuela y Moya brindó una lectura aterradora de todo el periodo: las Luces francesas habían parido una juventud "sediciosa e insurgente", nutrida toda por tres principios: Independencia, Libertad e Igualdad. Un Reino, "antes organizado por la Religión y el buen orden", se había convertido de repente en "Pantomima de República, en Palestra de Gladiadores, y en Hospicio de furiosos". Por ende, la plebe había acogido al ejército realista como "Ángeles de Paz a sus Libertadores". (Valenzuela, 1817). Una frase de Morillo recogida de un correo interceptado por los Patriotas, resume quizás la filosofía pacificadora: "Si el Rey quiere subyugar estas provincias, las mismas medidas se deben tomar que al principio de la Conquista!!!" (*Correo del Orinoco*, 5, 25/07/1818: 1).

Dos prioridades rigieron en la joven República de Colombia a partir de 1819: justificar su Independencia en el plano teológico y alcanzar las proporciones geográficas que se había propuesto. La obra de Roscio, *El Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo*, cumplió en gran parte con el primer objetivo (Guerra, 2003). Los sermones de iglesia afianzaron a otra escala la tarea de desacralizar la figura del Rey a favor de la "causa sagrada de la Independencia" (Garrido, 2009). El éxito de las armas logró el segundo objetivo en 1822, aunque para esas mismas fechas, el publicista Vicente Azuero podía notar que: "las distantes partes de esta vasta república continúan en una incomunicación mutua, en una falta de relaciones y de recíprocas noticias, que se diría que formaban naciones independientes y sin conexiones de ninguna naturaleza" (Azuero, 17/07/1822). De paso, el mismo Azuero hacía el balance de la Guerra de Independencia: "La lucha contra el español reunía a la vez todos los caractéres (sic) de una guerra exterior y toda la ferocidad de una guerra civil" (*La Indicación*, 1, 24/07/1822). Por lo tanto, una pregunta cobraba entonces mayor importancia: asumir la soberanía ¿había permitido modificar realmente el orden social preestablecido? Con ocasión de la creación del sello provisional de la República por el general Santander, Azuero adelantaba este atisbo de alcance más general: "nos hallamos bastante confusos con una lejislacion colonial aplicada á un pueblo soberano e independiente" (*La Indicación*, 10, 28/09/1822). En 1823, la contienda entre las "dos Colombia" -para parafrasear a Chateaubriand- se hizo más nítida. Santander fustigaba a los ciudadanos a quienes no les gustaba "la Independencia de Colombia" y no les gustaba vivir sin Rey y "sin cadalsos, patíbulos, sangre y desolación" (*El Patriota*, 4, 09/02/1823). Y deseoso de promover mayor espíritu público, el General proponía que una canción propagara un compendio de virtudes similar al que debería adornar a un militar "como defensor de la república": "amor a la Independencia y a la libertad, respeto y obediencia á las leyes y a las autoridades, sumisión á sus superiores, valor, constancia y sufrimiento" (*El Patriota*, 9, 02/03/1823).

Nos consta que durante el periodo llamado de la Gran Colombia, las fuentes siguen distinguiendo siempre los términos de Independencia y Libertad. Sin embargo, el reconocimiento de la Independencia de Colombia por las grandes potencias del momento podía inducir a cierta confusión ya que estas consagraban a la vez la separación de España, y a veces a pesar suyo como en el caso de Francia, un régimen político cuya naturaleza no

compartían. Para estos mismos años, la voz empezaba a designar la lucha de emancipación en sí y, también, de cierta manera, una época. Sin embargo, a manera de recordatorio, el obelisco que adornó la catedral de Cartagena con motivo de las exequias del Libertador llevó un retrato en su base, sostenido por dos estatuas representando respectivamente la Libertad y la Independencia (Révérend, 1866: 65-70).

En los años posteriores, la Independencia se convirtió en un "lugar de memoria" capaz de legitimar un partido u otro. Por ejemplo, un periódico opuesto al Presidente Santander puso énfasis en la manera cómo este habría refrenado aquel año el boato de la celebración del 20 de julio en Bogotá, a diez días de las elecciones secundarias, con la finalidad de preservar la candidatura de su sucesor designado, Obando, habiendo sido aquel "el mas tenaz enemigo de la Independencia de la Nueva Granada" (*El Imperio de los Principios*, 2, 17/07/1836). Poco después, esto dio lugar a una copla: "Y los que a la Independencia / Se opusieron mas tenaces, / Hoy se créen solo capaces / De sérvir la Presidencia" (*El Imperio de los Principios*, 3, 24/07/1836). De manera general, se asistió a cierta desacralización de la Independencia a través de la caricatura (*El Observador*, 15, 29/12/1839: 82). El mismo calendario había sido vaciado de ciertas referencias claves: en el almanaque de 1838, el 28 de octubre, fiesta onomástica de Bolívar, la fiesta más sagrada -por antonomasia- del período colombiano, había desaparecido (*Almanaque nacional*, 1837).

La Guerra de los Supremos devolvió a la referencia bolivariana su papel central pero no por eso resucitó el registro anterior que se podía atribuir al concepto mismo de Independencia. María Teresa Uribe y Liliana María López han recalcado la formación, por parte de ambos bandos beligerantes, de un "republicanismo genérico" que "apelaba a la devoción y pasión mecánica de los ciudadanos por la Nación imaginada". Las dos autoras subrayan al respecto una instrumentalización de la voz Independencia en las proclamas y discursos de los Ministeriales tanto como de los Supremos. (Uribe, 2006: 101-104). La heroización del General Neira brindó al gobierno en lucha contra los Supremos el crisol de su propaganda a favor de un nuevo tipo de patriotismo de corte más "cívico". En 1841, el 28 de octubre fue proclamado "Día de Neira". El primer aniversario de la liberación de Bogotá del peligro de los Supremos por Neira coincidía de manera milagrosa con la fiesta de Bolívar. Un diálogo se hacía posible entre los dos héroes muertos por la patria: "me toco fundar la Independencia: tu debes fundar la Libertad" le decía Bolívar a Neira (*El Día*, 75, 28/10/1841: 330-332).

Epílogo: la Independencia, un difícil "lugar de memoria"

A partir de 1850, se intentó plasmar el significado mismo de la Independencia (Lomné, 2000). José Antonio de Plaza, un liberal moderado que había sido redactor de la *Gaceta de la Nueva Granada,* entregó de ella una interpretación reducida al mero enfrentamiento de los criollos con los españoles (Plaza, 1850). Tres años más tarde, el tono de José María Samper sería mucho más radical al designar la Independencia como una emancipación tributaria de los modelos revolucionarios de Estados Unidos y Francia (Samper, 1853). A la par, las sátiras se hicieron mucho más numerosas acerca de la simbología que se le asociaba.

El jurista Cerveleón Pinzón, en 1851, se burlaba de la entropía creciente del signo político y de la parafernalia vinculada al 20 de julio (Pinzón, 1851). El mismo año, el director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, Ambrosio López, confesaba no ser "procer de la Independencia" y apuntaba que si debía tener un blasón "se habría compuesto de una pala, un barredero, unas tijeras i una mucura de chicha en lugar de palomitas, flores de lis, castillos y leones. Mui lindo me habría quedado mi escudo de armas, porque todas las cosas se resienten su oríjen" (López, 1851). En 1858, un autor anónimo se quejó de las "escandalosas saturnales de los últimos días de julio". En su opinión, "la turba corrompida hacia fiesta pública de sus vicios" y su pasión por los toros y el juego de dados enseñaba que en vez de ir hacia la civilización, el pueblo bogotano se apegaba todavía a la herencia de España el día mismo de la fiesta de la Independencia nacional. (*Las Fiestas i la Civilización Bogotana*, 1858). Opinión similar aparece en un texto también anónimo de 1866, en el cual el autor apostrofaba a los "Padres de la Patria" diciéndoles: "Tomamos vuestro dia, vuestro 20 de julio, como un pretesto, no como una santificación". Les confesaba luego que nadie se acordaba ni siquiera de sus nombres y que si su blasón había sido antaño "un leon ahuyentado", el que convenía de aquí en adelante al 20 de Julio era el de "una mula enlazada" (*Las Fiestas Nacionales*, 1866).

Esta trayectoria del desengaño no puede concebirse fuera del contexto de tres guerras civiles sucesivas (1851; 1854 y 1859-62). La última, al defender la soberanía de los Estados regionales frente al poder central terminó siendo "una guerra del Estado contra sí mismo" (Gutiérrez Cely, citado por Uribe, 2008: 41) y desdibujó aún más el heroísmo vinculado al período de la Independencia. Por lo tanto, en 1869 Sergio Arboleda quiso distinguir Independencia y revolución para realzar la primera en desprecio de la segunda (Jaramillo Uribe, 1982: 69-75). Pero la lógica del desprecio y de la burla no se revirtió sino a partir de 1873, cuando se designó la fecha del 20 de julio como fiesta nacional de Colombia (Oficio, 1873).

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

El Alternativo del Redactor americano.
La Bagatela.
El Correo del Orinoco.
El Día.
Diario político de Santafé de Bogotá.
El Español.
Exército expedicionario.
El Imperio de los Principios.
La Indicación.
Papel periódico de Santafé de Bogotá.
Papel periódico ilustrado.

El Patriota.
El Observador.
El Redactor Americano. Periódico del Nuevo Reyno de Granada.
Sociedad Económica Matritense.

Folletos y archivos impresos

Almanaque nacional o guía de forasteros de la Nueva Granada para el año 1838. Bogotá: Impreso por J.A. Cualla. Año de 1837. BNCB, *Fondo Pineda*, Vol. N°50, Pieza 5.

ACERO, Raymundo, (1782): "Premios de la obediencia: castigos de la inobediencia. Plática doctrinal exhortatoria dicha en la Plaza Mayor de esta Ciudad de Santa Fe, concluido el Suplicio, que por Sentencia de la Real Audiencia de este Nuevo Reyno de Granada, se executó en varios Deliqüentes, el día 1 de Febrero, de este Año de 1782. Dispuesta por el R. P. Fr. Raymundo Azero, de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco, Lector Jubilado, Regente que ha sido de Estudios en este Convento Maxîmo, y Colegio del Seraphico Doctor S. Buenaventura, Ex-Custodio de esta Provincia, Examinador Synodal de este Arzobispado, y actual Misionero en las Juridicciones de Tunja, Velez, y el Socorro. En Santa Fe de Bogotá: por Antonio Espinosa de los Monteros, 1782", 55p. BNCB, *fondo Vergara*, Vol. N32, Pieza 23.

AZUERO, Vicente, (1822): *Anuncio de un Nuevo Periódico*, Bogotá, Julio 17 de 1822. BNCB, *fondo Quijano*, Vol. N°248, Pieza 1.

BLANCO White, José María, *El Español*, t. 1, transcrito en *Conversaciones americanas y otros escritos sobre España y sus Indias*, edición de Manuel Moreno Alonso, Madrid, ICI, 1993, p. 65.

CAMACHO, José Joaquín y Caldas y Tenorio, Francisco José de, (1810): *Prospecto*, En: *Diario político de Santafé de Bogotá*, Agosto 27 de 1810. Reproducido en Luís Martínez Delgado y Sergio Elías Ortiz, *El periodismo de la Nueva Granada*, Biblioteca "Eduardo Santos", Vol. XXII. Bogotá: Editorial Kelly, 1960, pp. 29 - 35.

CALDAS y Tenorio, Francisco José, (1811): *Almanaque de las Provincias Unidas del N.R. de Granada para el año bisiesto de 1812, Tercero de nuestra libertad. Calculado por Don Francisco Joseph de Caldas y Tenorio Director del observatorio astronómico de Santafé de Bogotá. En Santafé de Bogotá, Capital de Cundinamarca. En la Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvo. Año de 1811, 49 p.* BNCB, *fondo Pineda,* Vol. N°38, Pieza 1.

Causas celebres a los precursores. Copias fieles y exactas de los originales que se guardan en el archivo general de Indias (Sevilla), compulsadas y cotejadas por José Manuel Pérez Sarmiento. Biblioteca de Historia nacional, Vol. LIX y LX. Bogotá: Imprenta Nacional, 2 tomos.

"Civitas talis futura sit, qualis fuerit adolescen tulorum educatio", 1792. En: *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, N°76, 27 de Julio de 1792, pp. 199 - 200.

Decreto sobre Representación en la 'Junta Central Gubernativa del Reino' de los Virreinatos y Capitanías generales de América, Real Orden del 22 de enero de 1809, 1809. En: *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy estado soberano de Bolívar en la Unión colombiana. Bogotá:* Imprenta de Medardo Rivas, 1883.

Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy estado soberano de Bolívar en la Unión colombiana, [1883]. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

EZPELETA, José de, (1795). *Oficio,* con destino al Consejo de Estado, 28 abril 1795, doc. N° 120. En: *Causas célebres*..., Op. cit., p. 296.

FINESTRAD, Joaquín de, Fr. [1789]: *El vasallo instruido en el estado del Nuevo reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*. Introducción y transcripción por Margarita González, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

GARCÍA, Custodio, (1815): *El Gobierno general de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*. Septiembre 26. BNCB, *fondo Quijano*, Vol. N°252, Pieza 81.

GUTIÉRREZ, José María, (1811): "El Representante de Mompox contesta al Manifiesto de la Junta Suprema de Cartagena". Santafé: Enero 28 de 1811. En: *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy estado soberano de Bolívar en la Unión colombiana,* [1883]. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas: 217-228.

Las Fiestas i la Civilización Bogotana. [1858]: Firmado: Philanthropus. n.l.., 12p. BNCB, *fondo Quijano*, Vol. N°60, Pieza 7.

Las Fiestas Nacionales. [1866]. Bogotá: Imprenta de Gaitan, 1866, 16p. BNCB, *fondo Quijano*, Vol. N°264, Pieza 10.

LÓPEZ, Ambrosio, [1851]: *El desengaño o confidencias de Ambrosio López, primer director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoi "Sociedad Democrática". Escrito para conocimiento de sus consocios*. Bogotá: Imprenta de Espinosa, por Isidoro García Ramirez, 1851, 56p. BNCB, *fondo Pineda,* Vol. N°3, Pieza 7.

Oficio de la C. de RR. y del Senado de PP. al P. de la U., remisorio del proyecto de ley de celebración de aniversario de la Independencia. 1873. AGNB, *fondo Congreso,* Legajo 5, Pieza 43, f°934-945.

PINZÓN, Cerveleón, [1851]: *Sueño de un Granadino.* Bogotá: Imprenta de "El Día", por José Ayarza, 1851, 63p. BNCB, *fondo Quijano,* Vol. 110, Pieza 8. HNLAAB, *fondo Misceláneas*, Vol. 565.

PLAZA, José Antonio de, [1850]: *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810 por el señor José Antonio de Plaza.* Bogotá: Imprenta de.... 1850, 450 p. Reedición en facsimil. Bogotá: Editorial Incunables, 1984.

POMBO, Miguel de, (1811): *Constitución de los Estados Unidos de América. Según se propuso por la Convención tenida en Filadelfia el 17 de Septiembre de 1787; y ratificada después por los diferentes Estados; con las últimas adiciones precedida de las Actas de Independencia y federación traducidas del Inglés al español por el ciudadano Miguel de Pombo é ilustradas por él mismo con notas y un discurso preliminar sobre el sistema federativo. En Santafé de Bogotá: En la Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvo, 1811", 79 p.* BNCB, *fondo Pineda,* Vol. N°22, Pieza 1.

RÉVÉREND, Alexandre Prosper, 1866: *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela y fundador de Bolivia por su médico de cabecera el Doctor A.P. Révérend.* Paris: *Imprenta hispano-americana de Cosson y Comp.,* 1866, 87 p. Rééd. Bogotá: Editorial Incunables, 1983.

RODRÍGUEZ, Manuel del Socorro, (1791): *La libertad bien entendida.* En: *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá,* N°21, Viernes 1 de Julio de 1791, pp.173-175, N°25, Viernes 29 de Julio de 1791, pp.205-207, N°26, Viernes 5 de Agosto de 1791, pp.213-218, N°27, Viernes 12 de Agosto de 1791, pp.221-222 y N°28, Viernes 19 de Agosto de 1791, p.229.

----------, (1796): *Elegía que consagra una musa americana a la esclarecida memoria de Luis XVI Rey Christianísimo de Francia.* En: *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá,* N°237, Viernes 25 de Marzo de 1796, p. 1379 - 1386.

SAMPER, José María, (1853): *Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada, desde el año de 1810, i especialmente de la Administración del 7 de Marzo, por el doctor José María Samper. Bogotá*, 1853, 585 p., BBCEQ, *fondo Jijón y Caamaño*, Vol. 1689. Reedición en facsimil. Bogotá: Editorial Incunables, 1984, 585 p.

SANTA CRUZ y Espejo, Eugenio, (1793): Primer sermón panegírico de Santa Rosa de Lima. Predicado en la catedral de Quito por el licenciado don Juan Pablo Santa Cruz y Espejo, el día 30 de agosto de 1793. En Federico GONZÁLEZ SUÁREZ (ed.): Escritos del doctor Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, t. 2, Quito, 1912.

----------, (1794) : *Segundo panegírico de Santa Rosa de Lima. Predicado por el licenciado don Juan Pablo Santa Cruz y Espejo, en la iglesia de los ex jesuitas, el día 31 de agosto de 1794.* En: *Ibid.*

SANTANDER, Francisco de Paula, (1820): El General Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819. Relación escrita por un Granadino, que en calidad de aventurero, y unido al Estado Mayor del Exercito Libertador, tubo el honor de presenciarla hasta su conclucion (sic). Santafé: Imprenta del C.B.E. por el C. Nicomedes Lora. Año de 1820. Reed: 1988, *Escritos autobiográficos, 1820-1840.* Bogotá: Biblioteca de la República, 1988, pp. 3-24.

TORRES, Camilo, 1809: *Representación del Cabildo de Bogotá capital del Nuevo Reino de Granada a la Suprema Junta Central de España, en el año de 1809. Escrita por el Sr. Dr. José Camilo de Torres encargado de estenderla como asesor y director de aquel cuerpo,* Bogotá: Imp. De N. Lora, 1832, p.8. Inédito hasta 1832, se conoce este texto bajo el nombre de *Memorial de agravios.*

TURCHI, Adeodato, (1790): *Homilia dicha al pueblo por Monseñor F. Adeodato Turchi religioso capuchino, prelado domestico asistente al solio pontificio, Obispo y Conde de Parma el día V de noviembre de MDCCLXXXVIII en que ocupó la silla de su Santa Iglesia Catedral. Traducida del italiano en Valencia: por Joseph Estevan y Cervera, 1790.* BNCB, *fondo Quijano*, Vol. N°137, Pieza 20.

VALENZUELA y Moya, Nicolás, (1817): *Oración gratuloria y parenetica pronunciada el dia 10 de Septiembre de 1816 en la Parroquia de la Ciudad de Neyba ante el Consejo de guerra del Exercito expedicionario, y solemne concurso en accion de Gracias por el feliz exîto de las Armas Reales en la Reconquista del Nuevo Reyno de Granada. Por el D.D. Nicolás de Valenzuela y Moya, Exâminador Synodal, Promotor Fiscal y Provisor que fuè del Obispado de Santa Marta, electo por el Ilustrísimo Señor don Fray Miguel Sanchez Cerrudo del Consejo de S.M. Santafé, en la Imprenta del Superior Gobierno, por Nicomedes Lora, año de 1817,* 39 p. BNCB, *fondo Pineda,* Vol. N° 309, Pieza 9.

Fuentes secundarias

ALZATE Echeverri, Adriana María, (2007): *Suciedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada,* 1760-1810. Bogotá: ICANH, Universidad de Antioquia y Universidad del Rosario.

CALDERÓN, María Teresa y Thibaud, Clément (2010): *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela,* 1780-1832, Bogotá: Universidad Externado de Colombia y Taurus.

GARRIDO, Margarita, (2009): "Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: lenguajes e imaginarios sociales y políticos". En: Marco Palacios (coord.), *Las Independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá: Norma.

GIRARD, Frédéric, (2003): *Manuel élémentaire de droit romain*, (1929). Réédition présentée par Jean-Philippe Lévy. Paris, Dalloz,

GUERRA, François Xavier, (1992): *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.* Madrid: MAFPRE.

----------, (2003): *'Políticas sacadas de las sagradas escrituras'. La referencia a la Biblia en el debate político (siglos XVII a XIX).* En: Mónica Quijada y Jesús Bustamante (ed.): *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX).* Madrid: CSIC.

GUTIÉRREZ Ardila, Daniel, (2010): *Un nuevo reino. Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816). Bogotá*: Universidad Externado de Colombia.

JARAMILLO Uribe, Jaime (1956): *El pensamiento colombiano en el siglo XIX.* Tercera edición. Bogotá: Temis, 1982.

LEDDY Phelan, John (1980): *El pueblo y el Rey. La revolución comunera en Colombia, 1781, (The People and the King: The Comunero revolution in Colombia, 1781,* University of Wisconsin, 1978). Edición española. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

LOMNÉ, Georges, (2000): *Una 'palestra de gladiadores'. Colombia de 1810 a 1828: ¿guerra de emancipación o guerra civil?* En Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón (ed.): *Museo, Democracia, Nación.* Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 287-312.

MARTÍNEZ Garnica, Armando, (2007): "La reasunción de la soberanía por las juntas de notables en el Nuevo Reino de Granada". En: Manuel Chust (coord.), 1808. *La eclosión juntera en el mundo hispano.* FCE y El Colegio de México, 286-333.

MARTÍNEZ Delgado, Luís, y Ortiz, Sergio Elías, (1960): *El periodismo de la Nueva Granada,* Biblioteca Eduardo Santos Vol. XXII. Bogotá: Editorial Kelly.

MÚNERA, Alfonso, (1998): *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810).* Bogotá: Banco de la República y El Áncora editores.ñ

NAPOLI, Paolo, (2000): *La police en France à l'age Moderne, (XVIII-XIX siècles). Histoire d'un mode de normativité.* Thèse de Doctorat en Droit. Paris. EHESS.

OCAMPO López, Javier, (1999): *Colombia en sus ideas.* Bogotá: Universidad Central, 3 tomos.

OJEDA Pérez, Robert, (2008): *Ordenar la ciudad. Reforma urbana en Santafé de 1774 a 1801.* Bogotá: Archivo General de la Nación.

Real Academia Española, (1734): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quarto. Que contiene las letras G.H.I.J.K.L.M.N.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro.

URIBE de Hincapié, María Teresa, y López Lopera, Liliana María, (2006): *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. Medellín:* La Carreta histórica e IEP de la Universidad de Antioquia.

----------, (2008): *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia. Medellín*: La Carreta histórica e IEP de la Universidad de Antioquia.

Abreviaturas

AGI: Archivo General de Indias.
AGNB: Archivo General de la Nación, Bogotá.
BNCB: Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.
HLAAB: Hemeroteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

Preguntas y Respuestas

> ¿Cómo estudiar y confiar en la historia cuando esta la escribe quien gana o quien tiene el poder, muchas veces olvidando a aquellos que participaron pero no poseían el poder para figurar en ella?

G.L. No es tan cierto que los vencedores, o los gobernantes, tengan este tipo de monopolio. El propio siglo XIX colombiano lo enseña: liberales y conservadores no cesaron de escribir libros de historia haciendo caso omiso de los reveses de fortuna de su propio bando. En cuanto a la llamada "historia patria", esta resultó de un verdadero esfuerzo de historia positiva a principios del siglo XX. Hoy en día, el postulado de un dominio exclusivo de la historia de los vencedores no tiene sentido. Podríamos incluso afirmar lo contrario: la gran mayoría de libros no hablan sino de los que antes eran considerados en cierta medida como "invisibles": indios, negros, plebe y mujeres. La "historia del género" y los "estudios post coloniales" arrasan con todo, introduciendo una nueva vulgata... Empero, el próximo reto será el enfrentamiento con la *Global History,* un enfoque que realza el enfrentamiento entre China y Occidente en el tiempo largo y en el cual el lugar de la América Latina se ve sumamente reducido. Habrá entonces que recordar el aforismo de Benedetto Croce: ¡"toda historia es historia contemporánea!" *(ogni storia è storia contemporanea).*

> El Derecho Divino de los reyes era el principal contrato de los monarcas con Dios; a su vez, de este depende el devenir de sus pueblos. ¿En qué momento se comienza a ver en el individuo un ser independiente, rebelándose así a las monarquías absolutistas?

G.L. El modelo de Monarquía Absoluta irrumpió en la Nueva Granada en los años 1780. La famosa tesis de John Leddy Phelan expresa que el movimiento de los Comuneros se habría nutrido de la nostalgia hacia la monarquía pactada de los Habsburgos, una configuración anterior durante la cual los criollos habrían gozado de cierta independencia. Los Borbones habrían roto este equilibrio al querer introducir un nuevo patriotismo de corte civil, depurar la religión de sus supersticiones y racionalizar la fiscalidad. Y en efecto, los Comuneros, al igual que Túpac Amaru, anhelaban las viejas libertades españolas y la religiosidad barroca de corte jesuítico. La voluntad de introducir intendencias, la llegada de tropas veteranas, la tentativa de introducir un tipo de agustinismo político y de geometrizar el reino, fue considerada, en rigor, como un atropello hacia libertades inmemoriales. Lo peor es que la novedad venía del universo afrancesado de la Península, y se temía que viniera a través de ella, tarde o temprano, el veneno del ateísmo. Por lo tanto, actuó la memoria de la rebelión de las Comunidades de Castilla en contra de la implementación del absolutismo por parte de Carlos V. A manera de paradoja, España inventó el absolutismo en el siglo XVI y los Borbones de Francia, admiradores de Felipe II, lo perfeccionaron durante el Gran Siglo antes de devolverlo al mundo hispano a finales del siglo XVIII. No nos equivoquemos entonces: en 1780, para los neogranadinos, la novedad ¡era el absolutismo!

¿A qué se debe su pasión -pasión igual libertad- por la historia de un país tan lejano al suyo?

G.L. Habla de distancias geográficas, supongo. El corazón las ignora. Y precisamente por afán de libertad. Mi familia es oriunda de Bayona, a escasos kilómetros de España. Por ende, crecí en un ámbito donde regía una especie de fuerte "amor-odio" hacia el país vecino. Una lógica exacerbada en mi caso, ya que nací en una familia de profesores de español. Mi pasión inicial por el Japón obedeció en gran parte a la voluntad de edificar mi personalidad en tal contexto y de colocar el exotismo mucho más allá del Pirineo. Un encuentro estelar con el Profesor François Xavier Guerra, en el otoño de 1985, me decidió a abandonar el Meiji para consagrarme a otro continente, a otra vuelta de siglo y, en fin, a otra revolución. Escoger a Colombia resultó de un proceso más largo. Debo confesar que su historia, por su complejidad, me parece más atractiva que la de otros países latinoamericanos.

¿Es correcto llamar "Patria Boba" al periodo al que usted dedicó la mayor parte de su exposición?

G.L. No, obviamente. La paternidad de la expresión suele ser atribuida a Nariño en "Los toros de Fucha" y corresponde a un contexto polémico preciso. En 1823, en las columnas de la gaceta El Insurgente, Nariño apoyaba al partido de la Montaña, republicano y católico, contra el radicalismo de Santander y Azuero en *El Patriota y La Indicación*. Nariño abogaba en favor de un federalismo de corte norteamericano y Azuero defendió al final la propuesta de un federalismo de corte municipal, influenciado por Benjamin Constant, que hubiera sido el verdadero garante de la democracia. La contienda intelectual usó sobremanera de la metáfora del toreo y soltó la famosa expresión de "Patria Boba" para designar la actitud atribuida a la Primera República de haber querido plasmar modelos políticos demasiado complejos, fraguando la división y la guerra intestina cuando la urgencia era la del combate por la Independencia. Sin embargo, el sustantivo de "bobos" se encuentra ya en un pasquín bogotano de 1794 y el epíteto aparece en algunos documentos de la época de la Primera República. Habría que indagar al respecto el origen de la expresión de "España boba", que se utiliza en Santo Domingo para designar al periodo 1809-1821. Dije en otras ocasiones que, en Colombia, por "boba" había que entender "ingenua", pero en el sentido propio de la palabra: ¡inhábil por ser recién nacido! En 1811, poca gente imaginaba la vuelta al trono de Fernando VII y, sobretodo, ¡que Inglaterra iba a ayudarle a reconquistar la Nueva Granada cuatro años después! Por lo tanto, el localismo imperó, nutriéndose de viejos rencores y rivalidades entre cabildos y regiones. Y la Nueva Granada tuvo su guerra del Peloponeso entre Bogotá-Atenas y Tunja-Esparta.

¿Qué texto o textos de la historia de Colombia recomendaría para estudiar el período 1761-1873, y ahondar así en la Independencia de Colombia?

G.L. Colombia ya entró en su "edad historiográfica". La expresión es de Pierre Nora y designa la fase de análisis crítico durante la cual un país interroga su pasado sin un a priori patriótico y acepta desbaratar sus mitos fundacionales en nombre de un relato más cercano a la verdad de los acontecimientos. Sobre el periodo de la Independencia, recomendaría sobremanera la tesis de doctorado, recién sustentada, de Daniel Gutiérrez Ardila: *Un nuevo reino. Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816)* (salió publicada después de la conferencia, en julio de 2010, por la Universidad Externado de Colombia). Para no perder de vista el "tiempo largo", aconsejaría volver a leer el excelente trabajo de Margarita Garrido, *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993. En cuanto a la historia de las ideas, hay que meditar la importante obra de Javier Ocampo López (recopilada en Colombia en sus ideas, Bogotá, Universidad Central, 3 tomos, 1999). También viene resultando muy importante la reflexión conjunta de María Teresa Calderón y Clément Thibaud (salió también después de la conferencia, su obra: *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela, 1780-1832,* Bogotá, Universidad Externado de Colombia y Taurus, 2010). A estas obras añadiría varias monografías regionales con miras a salirse por fin de una visión centrada sobre Bogotá: el libro ya clásico de Alfonso Múnera: *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810),* Banco de la República / El Áncora editores, Bogotá, 1998, y el libro de Jairo Gutiérrez Ramos: *Los indios de Pasto contra la República*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007. Para terminar, quisiera señalar la importancia de dos obras colectivas que han de salir pronto bajo la dirección científica de Heraclio Bonilla: *Indios, negros y mestizos en la Independencia* (Planeta y Universidad Nacional de Colombia) y *La cuestión colonial* (Universidad Nacional de Colombia). Con este ramillete de producciones, entre muchas otras, uno se dará cuenta de la importancia de contemplar la Independencia de la Nueva Granada en todos sus componentes sociales y geográficos. En fin, de pensarla en plural y de todos los colores.

> ¿Nuestra historia ha servido como precedente para decir que hoy somos realmente independientes? ¿Se pueden citar aspectos de la revolución que se preserven aún en nuestro país?

G.L. Hay uno irrefutable: ¡se han constituido en República! Obviamente, en sus inicios, esta República fue lo que Aristóteles llamaba una "república aristocrática". La "república oligárquica" y la "república democrática" vendrían después. La esfera pública se fue abriendo cada vez más. En este sentido, Colombia rompió con España y con el ideario monárquico que hubiera podido mantenerla, aunque lograda su Independencia nacional, dentro de la red del sistema dinástico europeo. El rechazo por Bolívar de la propuesta francesa de monarquía constitucional, a finales de 1829, fue esencial al respecto[3]. Luego quisiera decir hasta qué

---

3 *NE: Cf. "Bolívar el hombre que no quería ser rey. El fracaso de la misión Bresson", conferencia dictada en el auditorio de la Biblioteca Carlos Enrique Ruiz de la Universidad Nacional Sede Manizales, el día 26 de febrero de 2010.*

punto Colombia siguió siendo siempre un laboratorio importante del régimen nacional-republicano. Pocos países pueden mostrar orgullo por una reflexión tan temprana en materia constitucional y jurídica. La huella de los "Togados" quedó y ha permitido al país, hasta hoy, ser uno de los más democráticos del continente. No negaré sin embargo la importancia de lo que llamaban en el siglo XIX los "imperios invisibles", de corte más económico. Los de Inglaterra y Alemania antes de 1914, y el de Estados Unidos después de 1942. Vendrán pronto otros.

> ¿Salvo en Santander y Nariño, la expresión "Independencia" fue retórica por el apoyo en el Acta a Fernando VII y la continuidad del pago de impuestos a España?

G.L. Cuando Gaspard Théodore de Mollien atravesó Cundinamarca en 1823 se sorprendió de que la gente le dijera "mi amo". Pero al llegar a Santander, la gente, muy al contrario, lo trató de "ciudadano" y le pareció sospechoso de ser contrarrevolucionario. Este contraste regional dice mucho acerca de una geopolítica de la Independencia, heredera del "tiempo largo". El tema de Nariño es muy complejo, como lo ha mostrado Jairo Gutiérrez Ramos. La región, por razones peculiares, prefería la monarquía. Es cierto que los indígenas, como los de Santa Marta, entendieron rápido que iban a perder mucho con la Independencia: su derecho, sus caciques, sus ejidos y hasta su identidad. Pero hay que considerar también que otros múltiples actores se aliaron con ellos en un mismo combate. Por antonomasia, la república es igualitaria y no es gremial como la monarquía. Por ende, se mostró muy abstracta en sus albores y poco respetuosa de los usos y costumbres, sobre todo de los que vivían en distantes periferias. En resumidas cuentas, hablar de "máscara de Fernando VII" requiere suma cautela. En octubre de 1808, Fernando VII era un semi-Dios para el Reino entero frente al ogro Napoleón. Un año y medio más tarde es cierto que ya no lo era para muchos. Esta "condensación de los tiempos", para retomar la famosa expresión del publicista español Juan Donoso Cortés, es propia de las eras revolucionarias y su misterio más apasionante.

Una hipótesis sobre el estado de las ciencias básicas en Colombia en el período de la Independencia*

José Fernando Isaza Delgado**

Presentación del conferencista José Fernando Isaza: intelectual comprometido

Pocas personalidades tan completas en la Colombia actual como nuestro invitado de hoy, el Dr. José Fernando Isaza. Hombre de ciencia y de letras, con talante de estadista, de formación intelectual entrenada para la comprensión de los problemas teóricos de la ingeniería, la matemática, la física, la economía… y de la complejidad socio-política del mundo y de nuestro país. Desde temprano en la vida, ha estado expuesto a exigentes pruebas de la inteligencia, sobrepasándolas con merecimientos y galardones.

Formación integral, recia y rigurosa, la suya, con apego a la incesante búsqueda del conocimiento, con el placer de los hallazgos y el gozo de compartir en libros, ensayos, artículos de prensa, conferencias, entrevistas, debates... Hombre público en la sociedad colombiana por la naturaleza de su espíritu, de consistente argumentación y de indagación penetrante en los temas que aborda.

Al repasar su vida y su obra, siento la necesidad de recordar a Sócrates, paradigma de intelectual y, entre nosotros, a la generación de la *Revista Mito*, civilizadora por el manejo de temas universales y por la manera aguda en la consideración de problemas del país, con el inolvidable intelectual-poeta Jorge Gaitán Durán a la cabeza.

---

* *Transcripción de la conferencia dictada el 4 de marzo de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Ingeniero Electricista, Magíster en Matemáticas puras y en Física teórica. Consultor, empresario y alto funcionario estatal. Rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Columnista de prensa.*

En los tiempos que corren, la misión del intelectual se ha diluido en la sumisión servil a regímenes y gobiernos en muchos y dolorosos casos, mientras otros, los ejemplarizantes, hacen de la actitud crítica una profesión de pensamiento libre, sin desmesura en pasiones, con gallardía en los análisis y fidelidad a la verdad. Este es el caso de José Fernando Isaza. Le ha hablado al país, a los políticos, a los presidentes, a la dirigencia gremial-empresarial, a los universitarios, con claridad y énfasis en la consideración de problemas que asedian a la sociedad, sin tapujos ni temores, desde la ciencia y desde el pensamiento, ajeno a cualquier sectarismo banderizo. Intelectual íntegro en el sentido más genuino del término, ajeno a claudicar ante intereses ideológicos, individualistas o del autoritarismo, ejerce y fomenta el debate, con mayores veras en el medio universitario.

En su columna semanal de opinión -de los jueves- en *El Espectador,* confronta hoy de manera simbólica los modelos de Robin Hood y el Sheriff de Nottingham con relación a la situación de nuestra Colombia, para corroborar, con cifras, cómo el segundo se impone en favorecimiento desmedido a las grandes empresas y a los que más tienen.

Sus trabajos de investigación están soportados en la ciencia básica, con refinamiento en la generación y aplicación de modelos matemáticos, con aplicaciones en la teoría del caos, los agujeros negros, los sistemas dinámicos, la teoría de catástrofes… Hizo parte de comisión mundial de sabios en asuntos de energía. Asimismo ha investigado y publicado sobre el cambio climático y el calentamiento global. Tuvo desempeños en la consultoría altamente especializada, en altos cargos de Estado y en empresas que sacó de las tinieblas, como en el caso de la Compañía Colombiana Automotriz, donde creó la "Fundación Mazda", con programas de becas para formar jóvenes en Música, Física y Matemáticas con resultados sorprendentes, y los conciertos de agrupaciones internacionales compartidos en Bogotá y Manizales. Y ahora, como Rector Magnífico de la Universidad Tadeo Lozano, ha puesto en marcha sus más profundas ambiciones en los campos de la ciencia y el arte.

Pero vuelvo al tema de su condición de intelectual íntegro y crítico, que no pasa de largo frente a los problemas acuciantes de nuestra sociedad. Ha sido voz erguida, a veces en soledad, al poner en cuestión políticas y procedimientos de gobierno/Estado que considera desfavorables en una visión humanista y humanitaria. Es el caso de su estudio, en colaboración, de aplicación de modelos dinámicos a la situación de guerra interna que por décadas afronta el país. Trabajo publicado por la *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,* en el 2005, con la singularidad de involucrar en la modelación del conflicto a tres actores: militares, guerrilla y paramilitares, obtiene resultados abrumadores con una pregunta sutil: "¿Qué es más sensato, retirar a un ilegal alzado en armas o evitar que ingrese a los grupos insurreccionales?" Después de emplear cifras oficiales en modelos matemáticos refinados concluye en grande: "Es posible producir un decrecimiento real de la guerrilla actuando política y económicamente en las zonas más vulnerables del país, en particular del país rural. En esta forma se pueden crear las condiciones para una paz política que no implica... una negociación, sino que equivale a 'asfixiar' la insurrección con más democracia".

En la dirección de la Universidad Tadeo Lozano, el doctor Isaza viene cumpliendo encomiable labor con afianzamiento de áreas de ciencia y arte, a la vez que ha abierto el

claustro a debates nacionales, como ocurrió en día cercano al realizar un diálogo público de expertos politólogos con el señor Presidente de la República, del cual se malinformó por medios de comunicación advenedizos que resaltaron ciertas tensiones de anécdota sin mostrar el desarrollo de un debate con altura, limpio y sobre la base de la argumentación, con despliegue de elegancia académica, cuando la susodicha Institución de educación superior confrontó concepciones y políticas.

José Fernando tiene en esta sede regional de la Universidad Nacional singulares acciones, con reciprocidad de enorme gratitud, como conferenciante especial que ha sido en diversas oportunidades, por la generosidad al habernos hecho receptores de conciertos Mazda, por la donación de valioso telescopio para el observatorio astronómico, por los apoyos en gestión de significativos recursos de Estado que nos permitieron adelantar importantes obras. Y por el sostenimiento fundamental, por años, de la Revista Aleph, un medio de cultura universitaria, en contravía del mercantilismo y la puntofagia.[1]

Konstantinos Kavafis nos recuerda: *Si imposible es hacer tu vida como quieres, / por lo menos esfuérzate... / No la envilezcas en el tráfago inútil / o en el necio vacío de la estupidez cotidiana...*

Tenga la bondad, doctor Isaza, de tomar la palabra para su disertación, como segunda conferencia del ciclo conmemorativo del Bicentenario, en este escenario académico del estudiante de la mesa redonda.

Muchas gracias.

Carlos Enrique Ruiz

***

Muchas gracias Carlos Enrique por esas inmerecidas palabras, de las cuales estaré eternamente agradecido. Gracias al Vicerrector de la Sede de la Universidad Nacional en Manizales, doctor William Ariel Sarache Castro. Muchas gracias a ustedes por acompañarnos hoy, cuando la situación de orden público de pronto animaba a quedarse en sus casas, especialmente después de las tomas que pudimos ver en televisión, de la brutalidad policial contra quienes cometen el delito de ser jóvenes.[2]

Cuando me invitaron a participar en esta serie de conferencias, escogí el tema utilizando el consejo de un buen amigo de que es mejor hablar de lo que uno sepa algo y no de lo que no sabe. Eso incluye no hacer críticas de libros que no se hayan leído, crónicas de películas que no se hayan visto, ni análisis de exposiciones a las que no se haya asistido.

---

1 *NE: Alusión al sistema de asignación de puntos al profesorado universitario en razón de la producción escrita, que incrementa los ingresos salariales.*

2 *NE: Referencia a disturbios a raíz de la implantación oficial de un sistema electrónico de tarjetas prepago para el acceso al servicio público de buses y busetas en la ciudad de Manizales, que ocasionó múltiples problemas para el transporte debido a protuberantes fallas de información y disponibilidad y eficacia en el uso de las tarjetas.*

Me propuse entonces hablar un poco sobre las ciencias en el momento de la Independencia, suponiendo que podía ser bastante fácil; casi tan fácil como hacer una tesis sobre el avance de la matemática en los mil cien años que siguen a la muerte de Hipatía, hasta la aparición de Tartaglia y Cardano. Resulta fácil hablar así porque no hay casi nada en la matemática de Europa en esos mil cien años.

Pensé que en el período anterior a la Independencia no había casi nada de ciencia en la Nueva Granada, pero sí hay algo, no mucho. Precisamente, la hipótesis es que nuestro atraso en pensamiento complejo, en pensamiento analítico, en apertura con el mundo, en pensamiento crítico, es mucho más acentuado históricamente de lo que uno pudiera pensar.

Haremos un recorrido muy rápido para ver qué había en el siglo XIX, aproximadamente en 1810.

Antes que nada, es bueno recordar la catástrofe demográfica.

Los historiadores no se ponen de acuerdo en cuál era la población a la llegada de los españoles. Generalmente se estima entre cuatro y cinco millones de habitantes en el territorio que después se denominó la Nueva Granada y la acción "civilizadora" de España la redujo a 1.1… 1.3 millones de habitantes. Hubo realmente un exterminio continuado porque la población de 1810 abarca también la inmigración: los descendientes de los españoles y los descendientes de los esclavos. Tal vez en ninguna parte de la conquista española se actuó con tanta saña para acabar una cultura, una civilización y una población.

La cifra de 1.300.000 habitantes en 1810 la he tomado de una serie de trabajos de Salomón Kalmanovitz, en que analiza el Producto Bruto Interno del siglo XIX y hace interpolaciones sobre unos censos, algunos de los cuales fueron mal hechos. Otro estimativo de 2 millones de habitantes en el momento de la Independencia es hecho por algunos firmantes del Acta de Independencia, pero parece exagerado puesto que un censo de 1830 muestra 1.3 millones. De modo que la población al momento de la Independencia puede ser alrededor de un millón.

¿Qué universidades existían?

Subsistía el Colegio San Bartolomé a pesar de la expulsión de los Jesuitas,[3] y Santa Fe contaba además con el Colegio Mayor del Rosario y la Universidad de Santo Tomás y en Popayán estaba el Colegio Seminario San Francisco de Asís. En este colegio estudió los dos primeros años aquel a quien se denomina "El Sabio" Caldas.

¿Qué se estudiaba?

Gramática, filosofía, teología y algo de jurisprudencia en los últimos años, después de la reforma de estudios de Moreno y Escandón.[4] La medicina no hacía parte integrante de la enseñanza superior en el Nuevo Reino; sin embargo, las universidades de Santo Tomás y el Rosario otorgaron algunos diplomas. Un excelente libro sobre la historia de la universidad más

---

3 NE: Los jesuitas fueron expulsados de los territorios de la Corona española a través de la Pragmática Sanción de 1767 dictada por Carlos III el 2 de abril de 1767. Wikipedia.

4 NE: Fiscal de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada.

antigua de Colombia[5] indica que la Universidad de Santo Tomás logró otorgar unos 10 títulos en un periodo que va desde 1500 hasta 1800. Realmente la medicina no se estudiaba.

Miremos la población universitaria en el momento de la Independencia.

En el Colegio San Bartolomé[6] había 278 estudiantes, pero 200 de ellos realmente eran más asistentes que estudiantes regulares, así que la población real de lo que podríamos llamar "internos" -los estudiantes de tiempo completo- era de 78; en el Colegio Mayor del Rosario había 72; en la Universidad de Santo Tomás 165 y en Popayán 52 estudiantes. Luego, cuando hablemos de la fallida reforma de Moreno y Escandón, podremos referirnos al crecimiento de la Universidad de Santo Tomás.

Ese pequeño grupo humano de menos de 500 estudiantes de educación superior, de los cuales los 165 de la Universidad de Santo Tomás -de acuerdo con Moreno y Escandón- no eran muy bien formados, obtenía el título relativamente fácil, pero el costo del grado no era muy elevado. Es decir, en ese momento se estaba educando una población de 350 personas.

De esos 350 estudiantes, un porcentaje significativo murió en la Guerra de Independencia, produciendo un impacto desastroso sobre el capital humano, similar al que ocurrió en la Guerra de los Mil Días. La Batalla de Palonegro[7] casi destruye una generación de estudiantes, una generación de profesionales, cuando en el país había muy pocos. Teníamos, pues, un capital humano pequeño y un porcentaje significativo de él murió en las Guerras de Independencia.

Otro dato interesante está relacionado con un tema que se discute hoy con mucho énfasis, con mayor razón en la academia: la deserción.

¿Cuál era el índice de deserción estudiantil?

En Colombia está hoy en el orden del 46% y en América Latina el porcentaje es similar. En aquel período, el Colegio Mayor del Rosario tuvo durante todo el siglo XVIII una deserción cercana al 34%.

¿Qué títulos se otorgaban?

Un Bachillerato en Artes. Había que tomar un curso de filosofía aristotélica de ocho meses y un día -no pude encontrar ninguna explicación sobre por qué ocho meses y un día y no ocho meses y dos días-. Con eso se obtenía ese Bachillerato. La Licenciatura exigía un año más y se estudiaba gramática, filosofía, teología; teología dogmática y teología moral. Luego establecieron el doctorado, que requería un año más y en él se estudiaba exclusivamente la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino.

---

5 *NE: Aída María Bejarano Varela (Editora). La Universidad Santo Tomás de Colombia ante su historia. Siglos XVI - XIX. Editorial: Universidad Santo Tomás, 2005. 492 p.*

6 *NE: Por medio de la Cédula del 2 de febrero de 1622 se abrió el camino para la fundación de la Pontificia Universidad Javeriana en el Colegio de la Compañía de Jesús de Bogotá que hoy se conoce como Colegio Mayor de San Bartolomé. Wikipedia.*

7 *NE: La batalla más importante de la Guerra de los Mil Días. Se desarrolló a 8 km de Bucaramanga, entre el 11 y el 25 de mayo de 1900. Wikipedia.*

El estudio era muy complicado, o por lo menos muy mortificante. Las horas de estudio eran presenciales, casi siete u ocho diarias, y después se asistía a unas prédicas. Además, había que hacer los "mamotretos", es decir, se iban tomando notas de lo que decían los profesores. A pesar de que Gutenberg había inventado la imprenta hacia ya algunos años, en la Nueva Granada se seguía utilizando el sistema de la universidad medieval. No nos había llegado todavía El Renacimiento.

Para entender esto hay que recordar que en España estaba activa la Inquisición.[8] Entonces era uno de los pocos países que la mantenía y operaba en la Nueva Granada. En España fue suprimida con la invasión napoleónica, pero luego de que Napoleón perdió la guerra la Inquisición se volvió a implementar durante algunos años y ese no es el mejor ambiente para desarrollar la ciencia. Adicionalmente, la teología era considerada la reina de las ciencias. Si ustedes hablan con los teólogos, verán que ellos todavía consideran que la teología es una fase superior a la ciencia, a la manera de algunos políticos de corte dictatorial que dicen que el Estado de Opinión es una fase superior al Estado de Derecho.

¿Qué temas se discutían en la academia en el siglo XVIII?

La inmaculada concepción… si la Virgen María había sido concebida sin pecado original. La tesis de la inmaculada concepción era defendida por los jesuitas pero los dominicos no la aceptaban y ahora veremos por qué.

Los dominicos solo aceptaron el dogma de la inmaculada concepción a mediados del siglo XIX. Los jesuitas aceptaron que la virgen había sido concebida sin pecado original desde la época que se empezó a discutir el tema de la inmaculada concepción.

¿Por qué no la aceptaban los dominicos? Como nos recuerda Humberto Eco en un excelente trabajo sobre el aborto, Santo Tomás planteaba que el momento de la unión del alma al cuerpo no era el momento de la concepción sino unas pocas semanas después; eso implicaba que los dominicos no podían aceptar tan fácilmente la inmaculada concepción… y hacer un dogma de la inmaculada concepción o de las seis semanas es bastante complicado.

Curiosamente, este tema sigue teniendo importancia. Todavía tiene repercusiones la posición de la Iglesia sobre el aborto. La tesis de Santo Tomás de que la unión del alma y el cuerpo no ocurre en el momento de la concepción permitió que durante la época medieval el aborto no fuera censurado por cuanto no había persona, lo que sí sucedió después del siglo XVIII, cuando la teoría de la Iglesia afirma que desde el momento de la concepción hay persona.

Para la religión católica, persona es la unión del alma y el cuerpo. Para Santo Tomás, no había persona en el momento de la concepción. El feto no es persona durante las primeras semanas, así que la implicación no es de poca monta. Aunque parezca que era una discusión bizantina, esa polémica todavía existe; la teoría sobre la moralidad del aborto se fundamenta en el momento en que aparece la "persona", para aquellos que creen que existe el alma como algo diferente del cuerpo.

---

8 NE: El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue una institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos. Wikipedia.

¿Por qué la Iglesia tenía tanto interés en el dogma de la inmaculada concepción?, un dogma relativamente reciente. Porque casi todas las religiones tienen la Diosa Madre, la Diosa Tierra, la Diosa Gaia, y la religión cristiana no tenía. La supremacía masculina del Dios Padre apabullada a la Diosa Madre generando algunas dificultades. Y no podían crear una Diosa Madre sin cambiar toda la teología. Entonces, algunos teólogos plantearon que la forma era elevar el nivel de la Virgen y darle una característica que solamente ella y Jesucristo pudieran tener: la inmaculada concepción. Esa era una forma, no propiamente de "ponerse al tono de los tiempos" porque los tiempos de la Diosa Madre son muy anteriores a los tiempos del Dios Padre, pero de ahí deriva la importancia del dogma de la inmaculada concepción.

El otro tema que se discutía era la acción salvífica de Dios y la predestinación, tema que todavía se sigue discutiendo. La tesis tomística es: "Dios determina la voluntad con auxilio o gracia, que por su misma madurez es eficaz, pero con su omnipotencia salva la libertad humana."

Si ustedes entienden esto, me lo explican luego porque yo no lo logré, pero esa es la forma de resolver algo muy complejo que es el libre albedrío y la predestinación. Es todo un enredo. Los calvinistas sí lo tienen muy claro y su tesis es muy conocida. La tesis jesuítica: "Dios, que por ciencia media conoce los futuros contingentes, sabe lo que el hombre haría si tuviese esta o aquella gracia y, así, da al hombre una determinada gracia que no es eficaz por su naturaleza sino por la realidad de los hechos que Dios conoce con toda certeza para la ciencia media."

El gran debate hoy, y cuando digo hoy es en el año 2010, el gran debate entre ciencia y religión, no es tanto sobre la existencia de Dios. Es si Dios actúa o no sobre la historia.

La Fundación Templeton,[9] que da premios un poco más jugosos que el Premio Nobel, premios de 1,6 millones de dólares, los otorga a científicos que hagan trabajos que permitan conciliar la creación con la teoría de partículas y hay dos físicos de partículas muy importantes, que son igualmente pastores religiosos, quienes utilizando herramientas conceptuales de la mecánica cuántica y de la teoría de la relatividad general, dicen cómo es posible tal conciliación. Efectivamente, las ecuaciones de relatividad general permiten ver todo el futuro en un instante; de modo que, esto que parece exótico, todavía se sigue discutiendo y está en el orden del día.

Buena parte de la literatura que se está produciendo se ocupa del momento en que la física encuentra a la metafísica, encuentro que se da en el tiempo y en el espacio, en la longitud y tiempo de Plank; es decir, la física no logra explicar el mundo antes de los 10^{-43} segundos. En ese momento, las leyes de la física no se cumplen y aparece toda esa mezcla de física y metafísica.

---

9 *NE: La Fundación Templeton fue creada en 1987 por el inversor y filántropo Sir John Templeton, ya fallecido, quien a partir de 1937 inició una deslumbrante y dilatada carrera como financiero. Renunció a su nacionalidad estadounidense en favor de la británica y sus méritos le sirvieron para ser investido Caballero del Imperio Británico por la reina Isabel II. Su personalidad aunaba clarividencia económica y profundas convicciones espirituales. La misión de la Fundación es servir de catalizador filantrópico para el impulso de descubrimientos relacionados con las grandes cuestiones de la vida. El premio Templeton pretendía llenar el vacío dejado por la inexistencia de un Nobel de religión. Wikipedia.*

Aquí hay un punto importante. La doctrina de la predestinación y el probabilismo, que apoyaban los jesuitas, tiene una pequeña desviación: permite el regicidio y el poder de la Iglesia sobre los reyes. Y mucho antes, muchos justificaron la Independencia apoyándose en la tesis del probabilismo. Esa es una de las razones de la expulsión de los jesuitas.

¿Habrá obligación de seguir la opinión más probable? ¿Eso hace que sea suficiente seguir lo probable? ¿Es lícito seguir la opinión probable aunque lo opuesto sea más probable? Estos eran los temas debatidos entre científicos, teólogos y analistas sociales.

Ya en el siglo XIX, en el momento de recibir a sus profesores, la Universidad de Santo Tomás les hacía aceptar las siguientes tesis: "Dios conoce las cosas meramente posibles, conoce los futuros absolutos contingentes y condicionales. La ciencia de Dios es invariable, lo mismo que su voluntad. La voluntad de Dios siempre se cumple. Dios no quiere que el mal produzca culpa. Todas las cosas, en general y en particular, están sometidas a la Providencia Divina. Si algunas cosas son necesarias y otras contingentes es porque Dios las ha ordenado que aquellas produzcan sus efectos necesariamente y éstas, contingencias, y en esto consiste la infalibilidad de la Providencia," etc.

El tema nuevamente está en discusión. ¿Por qué?

A partir del "holocausto"[10] se plantea: si Dios es infinitamente poderoso e infinitamente misericordioso, un Dios que tenga esas dos cualidades no puede permitir el "holocausto". Y uno diría: ni el "holocausto", ni el terremoto en Haití, ni las masacres de los paramilitares en Colombia, la masacre de "El Aro" por ejemplo; ninguna de esas cosas. Pero realmente el tema se empieza a trabajar después del "holocausto" y teólogos como Hans Küng, a quien vale la pena recordar, dan una solución.

Küng fue el profesor de teología del actual Papa. Después se pelearon y ha habido algunos intentos de reconciliación, pero Hans Küng se mantiene en su posición.

Comparto la tesis de que Dios es infinitamente misericordioso pero no es infinitamente poderoso; que el "holocausto" existió porque Dios no lo pudo evitar. Posiblemente, en 1492 o 1500 lo hubieran quemado vivo por esto, pues le quita una de las cualidades al Dios Judeocristiano.

No se trata de una tesis simple. Hubiera podido plantear que Dios es infinitamente poderoso mas no infinitamente misericordioso pero, por razones filosóficas profundas y conociéndolo, optó por asumir la tesis de un Dios infinitamente misericordioso pero no infinitamente poderoso.

Volviendo a nuestro tema central, en el siglo XVIII, en el Nuevo Reino de Granada, hubo dos atisbos de modernidad. El primero es la propuesta de Francisco Antonio Moreno y Escandón de crear una universidad pública. Digo que es un atisbo de modernidad, ¿por qué? Al acceder Carlos III al trono de España, planteó la supremacía del poder de los reyes sobre el poder del Papa y consideró que el sistema de enseñanza, no solamente en España sino en las colonias, que seguía el currículo que vimos antes, no permitía crear funcionarios eficientes

---

10 NE: En historia, desde finales de la década de 1950 se identifica con el nombre de Holocausto a lo que el Estado nazi técnicamente denominó la Solución Final de la cuestión judía, esto es, el intento de aniquilar totalmente a la población judía de Europa. Wikipedia.

para la administración del imperio y las colonias. Él no estaba pensando en educación masiva ni en ese tipo de cosas; pensaba simplemente en mantener los privilegios coloniales.

Para entonces la Javeriana[11] estaba cerrada, el Rosario[12] siempre había sido más o menos independiente y la entidad que más títulos expedía era la Universidad de Santo Tomás, que se quedó con los privilegios de los jesuitas y, además, quería quedarse con sus bienes.

Entonces, Francisco Moreno y Escandón planteó la creación de una universidad pública en la cual se enseñase filosofía útil, jurisprudencia y algo de aritmética. Para financiarla, propuso disponer de los bienes de los jesuitas y de una "novena" de los diezmos del Arzobispo de Bogotá y quitarle la exclusividad a la Universidad de Santo Tomás en la expedición de los títulos académicos.

Simplemente a título anecdótico, vale la pena decir que, en la primera reunión para tocar el tema, el Arzobispo de Bogotá firmó el acta de acuerdo con ello. A los dos días, el Rector de la Universidad de Santo Tomás lo llamó al orden y el Arzobispo mandó una carta al tercer día retractándose y señalando que, aunque él firmó, no era eso lo que quería firmar.

Moreno y Escandón propuso modificar la educación escolástica. Ya vimos que la casi totalidad de los estudiantes seguía esa educación, que era el modelo del sistema educativo, su pilar. Moreno y Escandón quería demostrar la obsesiva enemistad de los religiosos hacia los avances de la ciencia y la filosofía útil y trató de que se enseñara lo que llamaban ciencia, lo cual era un poco de física y un poco de aritmética. No estaba planteando nada muy avanzado.

Por supuesto, la pelea con los dominicos, no solamente en la Nueva Granada sino en España, no se hizo esperar. El Plan de Estudios planteaba una formulación científica del conocimiento, una forma de afianzarlo; es decir, conocimiento experimental y una cátedra de matemáticas consistente en un poquito de aritmética.

En San Bartolomé y en el Rosario se estableció ese pensum por poco tiempo. Pero, por supuesto, en Santo Tomás estaban ocupados en ver cómo mantenían los privilegios y cómo le ganaban la pelea a Moreno y Escandón.

Pero miremos más de cerca. Uno tiende a creer que la juventud siempre es progresista pero a veces no es así y es una lástima. La realidad es que la propuesta de Moreno y Escandón empezó a morir debido a la reacción de los estudiantes del Colegio Mayor del Rosario, quienes se quejaron de haber perdido los estudios de lógica, física y metafísica, teología escolástica y cánones, atacando duramente las enseñanzas sobre aritmética, geometría y una aparente filosofía moral que para ellos significaba el total exterminio de las letras.

Resulta que las cosas no son blancas y negras. No siempre los estudiantes son los de "mayo del 68",[13] pero en el 1700, es decir, ciento noventa años antes, no creían interesante que se les enseñara algo de rudimentos de ciencia experimental. En 1779 ganan los dominicos y se entierra la idea de la universidad pública que, insisto, no era un plan de fundar una universidad de amplia cobertura. Se buscaba enseñar un poco de jurisprudencia, un poco de química, para poder formar a los funcionarios de las colonias.

---

11 NE: La Universidad Javeriana.

12 NE: El Colegio Mayor del Rosario.

13 NE: Movimiento contestatario de los estudiantes universitarios reclamando un gran viraje social y cultural. Iniciado en Europa Occidental en 1968, se extendió prácticamente por toda la tierra. Wikipedia.

El otro asomo de modernidad radica en José Celestino Mutis. Desafortunadamente, al referirse a la obra de Mutis se hace énfasis sobre la parte botánica, que es fundamental, y un poco sobre la parte médica, pero lo verdaderamente apasionante de él es el científico, el filósofo de la ciencia, el *epistemólogo*, el profesor, el hombre moderno; moderno de 1776, pero moderno aún en el siglo XX y en el siglo XXI.

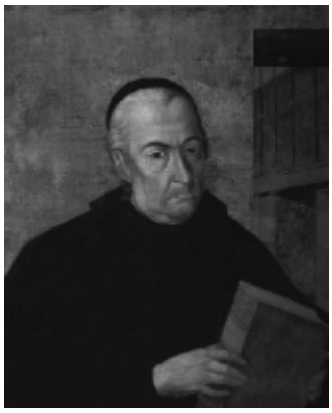


Figura 1. José Celestino Mutis.

Las teorías sobre las leyes de la física y las de la naturaleza; sus teorías sobre la interrelación entre conocimiento matemático y física…, por supuesto, él no habla de física teórica pero sus concepciones son realmente de una modernidad semejante a la de cualquier físico teórico del siglo XX.

Sus tesis sobre la *fundamentación* de la geometría y de la aritmética, hechas ciento treinta años antes de Russell y cien años antes de Peano, mantienen claramente la teoría de lo que es una ciencia deductiva. El método axiomático que plantea José Celestino Mutis en el discurso inaugural de enseñanza de las matemáticas es anticipatorio. Para mejorarlo toca esperar a toda la escuela de Hilbert, a la de Russel. Hay que tener en cuenta que él está en 1770 y el método axiomático no se ha formalizado, pero Mutis tiene muy en claro el valor de un sistema deductivo, el valor del sistema geométrico de *Euclides* y la validez de los resultados a partir de la validez de los axiomas y las hipótesis.

Mutis hace unas disquisiciones interesantes sobre aritmética, que él llama "matemáticas discretas"; la geometría hace parte de las "matemáticas continuas". En sus conferencias, en las que introdujo el método copernicano, demuestra un claro conocimiento del estado del arte de la astronomía y del método científico, que llevaba menos de ciento cincuenta años de haberse formulado por Galileo. Resulta evidente que ha leído a *Copérnico* y no solamente lo ha leído sino que lo ha entendido. Ha leído a Galileo y ahí hay algo interesante; lo cita, pero no lo hace con tanta fuerza como cita a *Copérnico*. ¿Por qué? No sé la respuesta pero es extraño porque es claro que ha leído todo el método de Galileo y en muchas de las conferencias inaugurales plantea que "la naturaleza es un libro abierto, que quien conozca el lenguaje en que está escrito ese libro conoce la naturaleza y que ese lenguaje es la matemática", conceptos que nos muestran a Galileo en un ciento por ciento.

Tal vez cita poco a Galileo porque estaba prohibido en ese entonces. La obra de Galileo estuvo prohibida por la Iglesia hasta 1982 y es curioso.

El anterior Papa, Juan Pablo II, aunque era algo reaccionario tenía cosas interesantes. Perdonó a Galileo aunque ha debido pedirle perdón y acabó con el infierno. Claro que el Cardenal Ratzinger -el actual Papa Benedicto XVI- lo volvió a instaurar, pero es interesante. Juan Pablo II acabó con el infierno en una encíclica, pero lo hizo como tarde. Debieron acabarlo hace como cien años. De haber sido así, los que estudiamos aquí, en Manizales, no hubiéramos tenido tantos sentimientos de culpa, porque a nosotros sí nos enseñaron cómo era el infierno… El infierno es una idea eterna que no dura más de cuatrocientos cincuenta años.

Mutis conoce la obra de Newton y la traduce al español; existe un manuscrito de la traducción pero no se edita.

Si uno quiere entender el por qué de nuestro atraso, basta con observar que la primera edición de *Principia Mathematica* en español es de 1982, de la Editorial Nacional de Madrid, España. ¡En 1982 sale la primera edición de *Principia Mathemática* en español! Por supuesto, eso va explicando un poco por qué preferimos las historias de la mafia a las historias de la ciencia.

Escobedo, quien hace un prólogo en la primera edición de *Principia Mathemática*, no hace referencia a la traducción de Mutis. En la Biblioteca de Mutis, que está en el Jardín Botánico, hay un ejemplar del libro *Principia Mathemática* de Isaac Newton; seguramente se valió de él para hacer la traducción de la óptica de Newton.

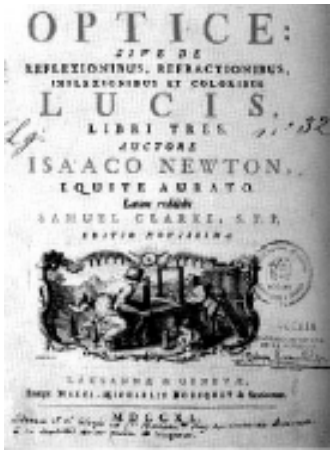

OPTICE:
SIVE DE
REFLEXIONIBUS, REFRACTIONIBUS,
INFLEXIONIBUS ET COLORIBUS
LUCIS,
LIBRI TRES
AUCTORE
ISAACO NEWTON,
EQUITE AURATO
SAMUEL CLARKE, S.T.P.
LAUSANNE & GENEVA,
MDCCXL

Figura 2. Ejemplar del libro de Isaac Newton empleado por Mutis.

A pesar de que la conferencia más publicitada de Mutis es la "Oración inaugural de la cátedra de física, matemática o filosofía natural en el Colegio del Rosario, a favor de la filosofía newtoniana contra los peripatéticos", él la dictó también en la Universidad Javeriana; una defensa del sistema copernicano.

Entonces, en la Nueva Granada, en la época de Mutis, el sol se movía y la tierra permanecía estática. En estos territorios seguíamos aceptando el sistema de Tolomeo, pero eso no sucedía solamente en la Nueva Granada. Solo en 1882 el Santo Oficio permitió la divulgación de las obras favorables al sistema heliocéntrico; es decir, hasta el ochenta y dos, muchos de los cristianos que pensaran que la tierra gira alrededor del sol podrían estar incurriendo en un pecado y haberse ido al infierno… y como no había llegado Juan Pablo II, que lo acabó, mal la iban a pasar.

Mutis afirma en sus conferencias que "La tierra se mueve como los demás planetas permaneciendo el sol y las estrellas en quietud, a excepción de un movimiento partiendo del sol sobre su eje", siguiendo textualmente a Copérnico, algo que por supuesto no le gustó al Rector de la Universidad de Santo Tomás, quien señaló: "La tesis del sistema copernicano es indefensible como tesis, intolerable y prohibida por la Iglesia Católica y su Inquisición. Por concurso unánime de los santos padres y los grandes teólogos de la Iglesia, Santo Tomás y San Agustín, ningún católico está obligado a defender la tesis del movimiento de la tierra y la quietud del sol".

Como en esa época no existía el DAS pero existía la Santa Inquisición, ¿qué hizo el egregio Rector de la Universidad de Santo Tomás? Pues acusar a Mutis ante la Inquisición de la Nueva Granada. Quizá doscientos años más tarde, más bien le habría dado instrucciones al DAS de que lo siguieran, lo "chuzaran"[14] y lo amenazaran; pero… ¡bueno! Eran otras épocas.

---

14 NE: Se refiere a la interceptación electrónica de las comunicaciones telefónicas de magistrados, periodistas y demás, llevada a cabo por una agencia de seguridad del Estado colombiano en forma ilegal, conocida públicamente unos meses atrás.

Sin embargo hay que tener en cuenta algo. El sistema newtoniano presenta una diferencia frente al sistema de Galileo. Este habla mucho de los experimentos pero no los hace; él es más bien el genio del experimento mental. Newton se basa en algunos experimentos pero su método es totalmente deductivo. Emplea pocos axiomas. Por ejemplo, el axioma de la gravitación universal muestra un alto nivel de intuición y abstracción y es difícil de probar aún hoy, porque decir que todo el universo sigue las mismas leyes es una hipótesis… metafísica. Hasta donde se conoce, sí; parece que sigue las mismas leyes, pero plantear eso en 1666, cuando no había ninguna posibilidad de hacer ningún experimento por fuera de la atmósfera de la tierra, ninguno… mediciones sí se podían hacer, pero plantear que las leyes que rigen los fenómenos terrestres son las mismas que rigen los del cosmos, era una hipótesis realmente avanzada.

La metafísica y la física aristotélica son deductivas, no plantean la concordancia de la observación y las hipótesis. Si uno lee la física aristotélica, que era lo que se enseñaba entonces y que se enseñó durante mil trescientos años, se da cuenta de que a nadie se le ocurrió poner a prueba las deducciones que hace. Por su parte, el método científico, el propuesto por Galileo, es un método parcialmente inductivo y planteaba que el experimento es el mecanismo para confirmar o invalidar una hipótesis. El método matemático de Newton, si bien basa sus hipótesis en observaciones experimentales, deduce leyes físicas de principios generales, en particular la hipótesis de que hay una ley general en todo el cosmos, lo cual hace que algunos consideren ese método como un retorno a la metafísica; y generalmente son los metafísicos los que le hacen esa crítica, cosa que resulta interesante.

Es decir, el método de Newton implica aceptar la hipótesis de Galileo de que quien conoce la expresión matemática de una ley física tiene el mismo nivel de conocimiento de ese fenómeno físico que el que tiene el creador. Se trata pues de hipótesis complicadas y Galileo se salva de que lo quemen en la hoguera porque hace muy buena amistad con el Papa. Los malquerientes dicen que a ambos les gustaban el buen vino y la buena música.

Miremos ahora qué era lo que se llamaba, en la Nueva Granada, las matemáticas. No encontré, y me apena decirlo en primera persona porque es posible que exista, ninguna evidencia de que se enseñara el cálculo en el Nuevo Reino de Granada. En Nueva España -el actual México- sí se enseñaba cálculo.

Se enseñaba un poco de aritmética, pero la aritmética era simplemente suma, resta, multiplicación, algo de división, algo de cuadrados; no se estudiaban métodos sistemáticos de solución de ecuaciones polinómicas, conocidas desde los babilonios; había unas pequeñas tablas de interpolación… En los textos clásicos de estudio no aparecen, por ejemplo, menciones a los números primos. Es una aritmética muy elemental, con un nivel muy por debajo de lo que ya se conocía en Europa, un nivel incluso muy inferior a la aritmética de los babilonios, y recordemos que los babilonios lo habían alcanzado hacía ya poco más de tres mil quinietos años.

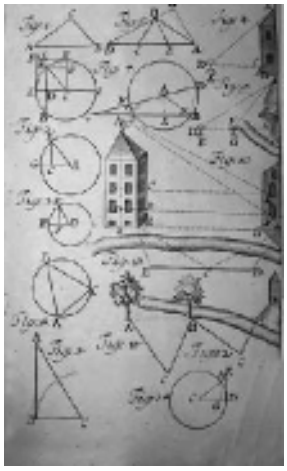
Se enseñaba algo de trigonometría, pero simplemente resolución de triángulos.

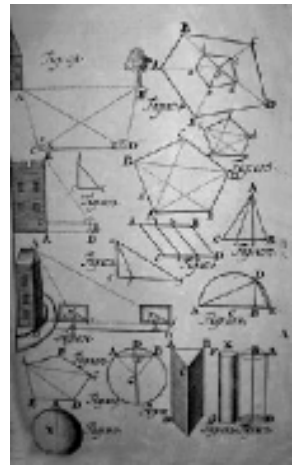
Lo que llaman álgebra elemental no es lo que nosotros llamamos así; son simplemente unos pocos problemas, especialmente de mezclas. Ni siquiera se emplea sistemáticamente la notación de Vieta. Es muy poco lo que se ve que se enseñaba de álgebra elemental.

Geometría sí. ¿Por qué? Realmente hay algo interesante en la geometría de Euclides, que no ocurre en las otras ramas de la matemática. Tomen el texto de *Los Elementos de*

Euclides, traducido a cualquier idioma. El trabajo se entiende casi perfectamente, sin mucho esfuerzo. Es decir, la evolución de esa geometría ha sido relativamente poca. Ha habido unos esfuerzos fallidos de cambiar la geometría euclidiana, de Klein, de Hilbert y de Dieudonné, que decía que eso había que acabarlo, que simplemente con las transformaciones lineales de dos en dos se podía lograr lo requerido, pero la verdad es que la geometría euclidiana es un texto que, por el contrario, mantiene aire de modernidad. Los Elementos de Euclides se lee como un texto actual, se entiende fácilmente. Si se estudia otro texto, por ejemplo de Arquímedes, la parte del cálculo integral, es casi imposible seguirla. Es decir, uno puede darse cuenta del esfuerzo que tuvo que hacer una persona como Arquímedes para calcular la cuadratura de una parábola; no se logra seguir fácilmente ese texto, es supremamente complejo para obtener resultados simples. En el caso del álgebra, si se toman, por ejemplo, los trabajos del siglo XVI, hay dificultades para comprender, lo que no ocurre con la geometría. La geometría escrita por Euclides es muy parecida, por ejemplo, a la de principios del siglo XX, la de "Reunión de profesores", la de Landaverde.

Decíamos entonces que la aritmética que se enseñaba en la Nueva Granada consistía en algunas operacioncitas, razones y proporciones y algo de quebrados. En trigonometría definían los logaritmos de la siguiente forma: si dos series de números progresan en proporción geométrica aritmética, los segundos se dicen logaritmos de los primeros. En cuanto a la geometría, el avance que se ha hecho en todas la otras ramas de la matemática es descomunal, mientras que la geometría plana es muy parecida a la que dejó Euclides. Sólo en el siglo XIX hay un avance conceptual significativo, la geometría no euclidiana.





Figuras 3 y 4. Triangulación, áreas y medidas.

Entre lo recuperado hay algunas fórmulas para medición de ángulos y distancias, unos ejemplos de potencias, cuadrados y cubos del uno al nueve, no aparece ninguna tabla de logaritmos. Está la tabla pitagórica de la multiplicación. El álgebra elemental, escrita con clara intención práctica, consta de una breve parte teórica con definiciones y demostraciones, problemas cotidianos, distancias, tiempos de viaje, precios de mercancías, capacidad; nada de polinomios y cosas de ese estilo, ni siquiera la solución de la ecuación de segundo y tercer grado, así que no hablemos de la de quinto grado porque no habían nacido todavía ni Galois ni Abel, que demostraron que no se podía. Pero en Europa y en Nueva España sí se conocía la solución de las ecuaciones de segundo y tercer grado y aun la de cuarto. Aquí, de nada de eso se hablaba. Geometría sí; la geometría era muy parecida a la que se enseña hoy… El texto que utilizaban eran Los Elementos de Euclides y las secciones cónicas.

Figura 5. Los libros que utilizaba Mutis

Estos son los libros que utilizaba Mutis. Yo quiero llamar la atención sobre el libro de Christian Wolff. En la época que nos ocupa, este era como el texto de Baldor en el siglo XX, el que todo profesor utilizaba. Según algunos pedagogos, todo lo que se necesitaba saber estaba en ese libro. Era realmente la enciclopedia de la matemática. El texto que tiene y que usa Mutis es interesante. Es una edición diferente a la del texto que aparece en la ilustración, el único ejemplar que existe en Colombia y es de 1744. La edición que poseía Mutis es diez años anterior. Se hacían y hacían ediciones de este texto pero, como les digo, no tiene casi nada de álgebra, la aritmética es supremamente elemental, la geometría es la geometría de Euclides. La física incluye dibujos de instrumentos y una física visual porque, por supuesto, como no emplea la herramienta del álgebra no puede utilizar ni siquiera una física como la newtoniana. Las herramientas existían pero en ese libro no las ponían y nunca se les ocurrió actualizarlo.

Figura 6. El Baldor del siglo XVIII. Ejemplar del libro de Christian Wolff. Edición de 1774.

Figura 7. Manuscrito mutisiano inédito

En conclusión, lo que se conocía de matemáticas acá, en la Nueva Granada, era muy pobre. El libro de Christian Wolff era el libro del siglo.

En las siguientes ilustraciones apreciamos el manuscrito de Mutis sobre el sistema copernicano y unos dibujos muy interesantes hechos por el propio Mutis, quien era, además, un buen dibujante. Son dibujos sobre trabajos de Newton en óptica y desarrollo de poliedros.

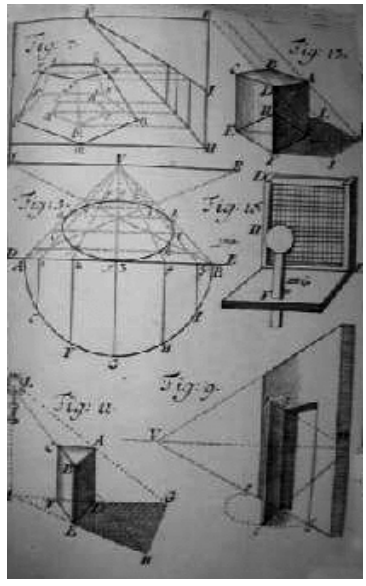


Figura 8. Geometría y luz.

La siguiente ilustración nos muestra lo que se llamaba física entonces, la física que se enseñaba en el siglo XVIII, en Nueva Granada. Consistía en descripción de

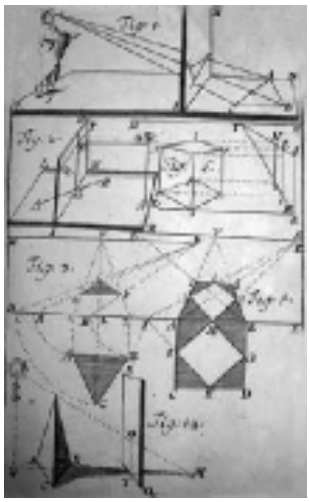


Figura 9. Geometría espacial.

instrumentos. Simplemente se describían y se dibujaban instrumentos; en el texto se dice para qué sirven pero no se da ninguna indicación del fundamento científico o los principios generales con base en los cuales se pueden utilizar esos instrumentos.

Las siguientes ilustraciones nos permiten conocer lo que se enseñaba en la Nueva Granada, lo que trabajaba Wolff en geometría. Y en física, a pesar de que en España ya se estaban produciendo textos de física, de lo que nosotros podríamos llamar ahora física teórica, que incluían ecuaciones, cinemática, dinámica, hidrodinámica, a pesar de que hay textos españoles de 1748, aquí no había nada de eso, ninguno de esos libros llegó a la Nueva Granada.

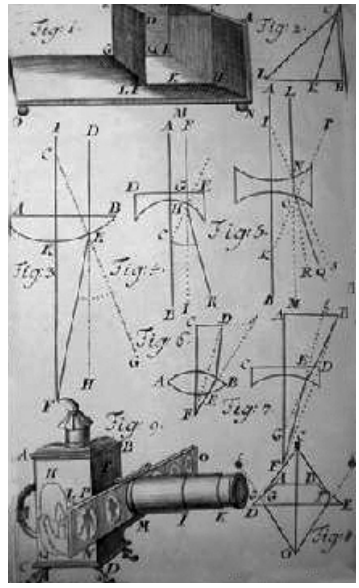


Figura 10. Descripción de un instrumento óptico.

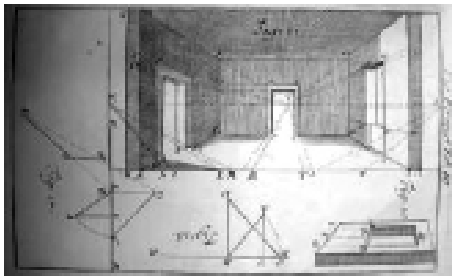


Figura 11. Espacio arquitectónico: punto focal de la perspectiva.

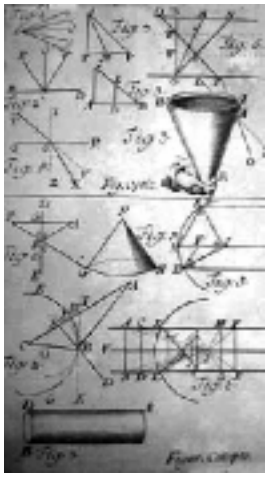


Figura 12. Geometría de conos y cilindros.

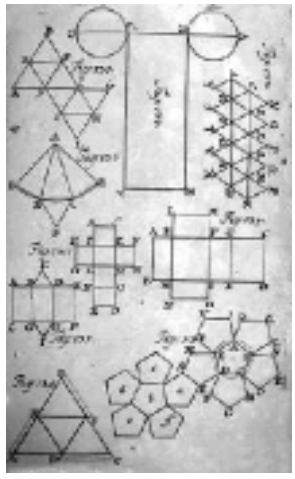


Figura 13. Geometría en dos planos de figuras tridimensionales.

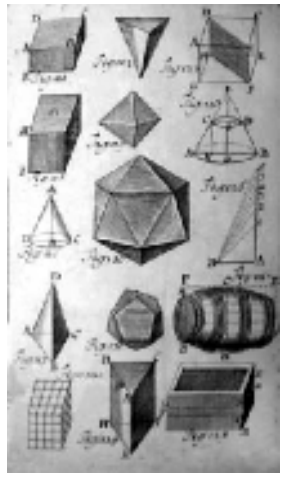


Figura 14. Figuras geométricas tridimensionales.

Para finalizar, mencionaré brevemente al "sabio" Caldas. ¿Por qué no hablé de él a lo largo de esta conferencia?

Voy a dar una respuesta políticamente correcta y una políticamente incorrecta. La primera es que ya llevo una hora hablando y no los puedo cansar; por eso no hablo del "sabio" Caldas. La políticamente incorrecta es que el título de sabio puede ser inmerecido. El hipsómetro fue inventado en 1734 por Farenheit, antes de que él naciera, y utilizado por Deluc en 1772, cuando Caldas tenía cuatro años.

La letra φ la emplean ustedes con gran frecuencia y no hay persona que haya estudiado un año de ingeniería que no la emplee. "¡Oh larga y negra partida!": es un homenaje a la imaginación. Muchas gracias.

Preguntas y Respuestas

¿Ha leído la Biblia? ¿Sabe que allí se habla de que la tierra es redonda?

J.F.I.D. Sí la he leído y hay una edición bellísima que es la Biblia del Peregrino, editada hace unos quince años. La hizo un grupo de expertos del Siglo de Oro Español, unos treinta expertos que hacen posiblemente la versión poética más hermosa de la Biblia.

Y en relación con el asunto de la tierra redonda, el conflicto con Copérnico y con Galileo no era si la tierra era redonda o no; ya se sabía que la tierra era redonda. Hay una medida de Eratóstenes en el año 420 A.C., que mide el radio de la tierra con una precisión del uno por ciento. La discusión entre Copérnico, Giordano Bruno y Galileo por una parte y los jerarcas de la Iglesia por la otra, no se refería a la redondez de la tierra sino a si esta permanece inmóvil o no, porque, como se lee en la Biblia, en el momento en que Josué quiere acabar a sus enemigos el sol se va a ocultar; entonces Josué le pide ayuda a Dios, le pide que le dé un poco más de luz del día para poder acabar con sus enemigos y en la versión de la Vulgata de la Biblia dice: "y Dios paró el recorrido del sol sobre el valle y Josué acabó con los enemigos".

El conflicto no es sobre la redondez de la tierra; aun más, si se mira en *La Divina Comedia*,[15] claro que se conocía que la tierra es redonda. Cuando atraviesa el Dante por el centro de la tierra, él ve a Jerusalén a pesar de que había entrado por Toscana.

El conflicto era sobre el sistema heliocéntrico o el sistema geocéntrico, no sobre la redondez de la tierra.

---

15 NE: Epopeya alegórica escrita por el poeta florentino Dante Alighieri entre 1304 y el año de su muerte, 1321. Wikipedia

¿Cree usted que ya está superada la antinomia ciencia fe? En uno u otro caso, ¿esta discusión sirve en la actualidad?

J.F.I.D. No. No está superada. Es un tema que se debate y se publica profusamente. El tema puede resumirse así: Las leyes naturales son obra de Dios o se requiere un actor externo al universo para crearlas, o las leyes se crean en el momento en que la fluctuación quántica permite que explote el átomo primitivo. Sobre esa parte hay debate; si es un acto externo al universo el que da origen a este o no.

Lo que ocurre es lo siguiente: para muchos científicos, una respuesta políticamente correcta es que Dios existe pero que no actúa sobre la historia. Esta tesis no ofrece ningún conflicto. La explicación del átomo primitivo y la explicación de que ese átomo primitivo tenga el nivel de información que permite construir el universo pueden ser tan complicadas como la explicación de un acto de creación de la nada.

La discusión está en si ese Dios interviene en la historia o no.

Y la teoría oficial, tanto de las iglesias reformadas como de las no reformadas, es que Dios interviene en la historia; es decir, que es un Dios que interviene no solamente, como pensaba Newton, en ajustar las órbitas de los planetas de vez en cuando, sino que interviene en la acción del hombre. La oración tiene efectos sobre la historia.

Esa es la discusión que hay ahora. Realmente no se discute si la creación de la nada se puede explicar por un acto externo a la nada. Esa es una discusión actualmente muy superada. La discusión es sobre si Dios interviene en la historia o no. Es decir, el Dios de Spinoza puede aceptarlo casi cualquier científico; no ofrece dificultad. Pero el Dios cristiano, que interviene en la historia, sí causa dificultades… a los que creen que no interviene.

¿Qué opina sobre los estudios y descubrimientos en etno-matemáticas de la época precolombina?

J.F.I.D. Me remito a lo que les comentaba al empezar la charla; la masacre que se hizo, no solamente sobre los habitantes de lo que después fue el Nuevo Reino de Granada sino sobre todo vestigio de su cultura. Se han encontrado algunas piezas de oro y chorotes, pero sobre su cultura es muy difícil encontrar, como sí se encuentra en los mayas, los aztecas y los incas que no sufrieron tal grado de destrucción de su pasado cultural y se puede saber que desarrollaron unos sistemas aritméticos y unos sistemas cosmológicos interesantes.

Hace solamente unos veinte o veinticinco años se empezó a valorar lo que se llama "El Infiernillo", los monolitos de Villa de Leiva, y se muestra que tienen una orientación que, siendo mucho más complicado a los cuatro grados de latitud norte, permitía medir el paso de las estaciones… pero la verdad es que la destrucción fue grande.

Víctor Alvis tiene un trabajo sobre la posibilidad de que los muiscas hubieran construido el pentágono regular con regla y compás. Yo alguna vez he hablado con Víctor Alvis y no me

ha dicho con toda claridad… no sé si hay algo de imaginación; entre otras cosas, porque no utilizaban regla ni compás. A veces crear los mitos no es malo.

¿Cuál es el reto más importante hoy en día para las ciencias en Colombia?

J.F.I.D. Que exista ciencia. El reto más importante es ese.

Para que exista ciencia uno tiene que creer que existe método científico porque es muy difícil hacer ciencia si uno no cree en el método científico, lo cual no quiere decir que sea la única forma de obtener conocimiento. La dramática, la inspiración, la imaginación, la poesía, la iluminación también pueden; dan base de conocimiento pero no ciencia. La ciencia es una interesante parte del conocimiento que ha tenido mucho éxito, pero no hay ciencia sin método científico.

Por ejemplo, la ciencia, la verdad, lo que se denomina las hipótesis fuertes en la ciencia, no se pueden establecer por votación. Es decir, el estado de opinión no es un estado que permita hacer ciencia, porque si uno dice: vamos a votar quiénes creen que la fusión nuclear para generar energía sería mayor que el aporte de la fisión nuclear en los próximos veinte años y, entonces, dependiendo de la votación, se van creando verdades. Así no funciona la ciencia. Para eso se requiere método científico y a los colombianos no nos gusta mucho el método científico.

¿Por qué? La hipótesis que yo he estado planteando acá es que tenemos un atraso grande. Nuestro atraso es grande en ciencia. Realmente, tampoco hay mucho trabajo en el siglo XIX. Ahora se han hecho algunos esfuerzos, más sobre técnica que sobre ciencia, pero se requiere que se le dé un valor al conocimiento dentro del método científico.

¿Qué llevo al Papa Juan Pablo II a aceptar los principios matemáticos de Newton?

J.F.I.D. Newton no tuvo mucho problema con la Iglesia Católica por varias razones; la primera es que estaba en Inglaterra, libre del brazo de La Inquisición pues la Iglesia Anglicana no tenía como política la inquisición, y la segunda, porque Newton era un gran científico, posiblemente el científico más importante que ha tenido Occidente. Sin embargo, como tenía algunas veleidades como persona, para evitarse problemas con la Iglesia Anglicana, de vez en cuando, por ejemplo, ponía a Dios a intervenir en la historia de los planetas; le asigna un papel en la creación y de tiempo en tiempo corrige las órbitas planetarias.

Así que el Papa Juan Pablo II no tuvo que ver con él. Lo que hace este Papa, en una encíclica, es perdonar a Galileo. Realmente la Iglesia Católica carecía de poder respecto a Newton.

¿Por qué el mundo griego opacó a tan grande matemática en su época, siendo que superaba en conocimientos matemáticos a muchos de los colegas en su ramo?

J.F.I.D. A Hipatía la asesinó el Obispo católico Cirilo, después de que Constantino adoptó la religión cristiana como religión oficial del Imperio Romano. El Obispo Cirilo, que unos años

antes también había hecho otra acción de intolerancia, la de quemar la Biblioteca de Alejandría. Esa biblioteca la quemaron varias veces.

¿El elogio del Humboldt a Caldas fue sincero, o en verdad cuáles eran sus relaciones?

J.F.I.D. Las relaciones entre ellos se dañaron cuando llegó Bonpland. Humboldt tenía buenas relaciones con Caldas hasta ese momento, pero decidió seguir sus trabajos con Bonpland. No tengo idea del motivo del daño de las relaciones.

¿Quiénes podían acceder a la educación y qué edades promedio tenían quienes estudiaban en la Nueva Granada?

J.F.I.D. Yo hablé aquí de lo que llamaríamos hoy educación superior. Para entrar a la educación superior se requería saber leer y algo de saber escribir. Realmente, lo que hoy llamaríamos la primaria no existía y había pocos colegios de bachillerato; el Colegio Pinillos de Mompox, por ejemplo, pero se suponía que quienes entraban a esa educación superior ya tenían un conocimiento, llamémoslo de lectoescritura.

Únicamente entraban las personas de recursos o de noble cuna. Era muy restringida la posibilidad de entrar a esa educación. Precisamente eso era lo que planteaba Moreno y Escandón, que se hiciera un poco más amplia porque prácticamente la mayor parte de quienes terminaban estudios en ese sistema educativo estaban destinados a la carrera religiosa, no a la carrera administrativa.

La edad a la que entraban era de quince, dieciséis años y terminaban de veinte, veintiún años. Además, tenían que terminar a esa edad porque no olvidemos que la edad promedio de la gente en esa época no superaba los treinta y cinco años.

En el contexto en el cual se planteó la Cátedra es obvio que se debió hablar de ciencias exactas, además de filosofía; ¿qué otras ciencias humanas se enseñaban en la Nueva Granada?

J.F.I.D. Realmente, como vimos, el currículum era muy pequeño. Era teología, jurisprudencia, gramática, retórica y las variaciones durante la reforma de Moreno y Escandón y los trabajos de Mutis, que reintroduce la enseñanza de la aritmética en la universidad. Eso era lo que se enseñaba y lo que se llamaba física… Por ejemplo, si ustedes miran la bibliografía de lo que se enseñaba de física en la Nueva Granada, se darán cuenta de que es metafísica. Los temas son la sustancia, la materia. Yo diría que ni siquiera es una divulgación de la física aristotélica sino una complicación de la física aristotélica. La física no se enseñó realmente en la Nueva Granada; por lo menos, no hay rastros de que se haya enseñado lo que nosotros conocemos como física, excepto la de Christian Wolff, que es descriptiva.

¿En que contribuyeron los ideales de Simón Bolívar en el desarrollo de la ciencia después de la Independencia?

J.F.I.D. Bolívar era fundamentalmente un gran pensador, un gran visionario. No parece que fuera una persona que tuviera una formación profunda en lo que llamamos ciencias exactas; en historia, filosofía, sí, pero no parece que fueran su campo de acción las ciencias exactas.

> Se inicia la conferencia con la hipótesis "el atraso en pensamiento crítico es más acentuado históricamente de lo que uno podría pensar." Con base en el prólogo, donde se habló acerca de la influencia de la Iglesia en ese tiempo sobre los reyes y sobre la ciencia, ¿cree usted que la Iglesia ha frenado el desarrollo científico y económico?, ¿cree usted que la Iglesia no debería tener poder sobre las decisiones de la ciencia del siglo XXI?

J.F.I.D. Yo veo ahí dos campos diferentes. Creo que depende del científico y del teólogo. Algunos científicos plantean que son dos campos diferentes de investigación. La ciencia, por ejemplo, reconoce que el concepto de existencia o no existencia de Dios no es probable dentro de ella, de la ciencia. Esta también reconoce que usted puede aceptar la hipótesis o no aceptarla y, no obstante, puede hacer el mismo desarrollo y considerar que no es objeto de su investigación. La mayor parte de los científicos plantea que no es objeto de la física probar la existencia de Dios.

Pero hay cosas interesantes. Por ejemplo, la Iglesia Católica aceptó la teoría del big bang, Hawking estuvo en El Vaticano exponiéndola y la Iglesia consideró que era una teoría que podía estar de acuerdo con su enseñanza religiosa. Y Hitchens, que acaba de publicar un libro interesante titulado *Dios no es bueno*, donde hace una defensa del ateísmo, es un gran conocedor del Vaticano porque ha sido invitado por los Papas para que haga el papel de crítico de algunos procesos de canonización.

Ahora uno ve más apertura en la Iglesia y también un poco más de apertura en el mundo científico, y en ambos dicen más o menos: trabajamos sobre temas diferentes. Lo que para algunos científicos sí resulta complejo es que se plantee que la teología está por encima de la ciencia. Lo que algunos dicen, es: la teología por allá, la ciencia por acá.

Sin embargo, hay una parte de la ciencia en que necesariamente se entremezclan así no se quiera y tiene que ver con lo que trata del momento que precede a "la gran inflación". La física reconoce que sus leyes no permiten explicar ese instante porque en ese momento las fluctuaciones quánticas tienen niveles de energía para los cuales no es aplicable la física tal como la conocemos.

A título simplemente anecdótico, hace algún tiempo me invitó la Conferencia Episcopal[16] colombiana a que les hiciera una presentación sobre diálogo entre ciencia y fe y a los Obispos les pareció bastante normal; algunos de los laicos que asistieron sí se rasgaron las vestiduras. Pero es solamente anecdótico. De todas formas, uno ve un poco más de desarrollo

---

16 NE: La Conferencia Episcopal o Conferencia Nacional de Obispos de la Iglesia Católica, es una institución de carácter permanente, que consiste en la asamblea de los obispos de una nación o territorio determinado, que ejercen unidos algunas funciones pastorales respecto de los fieles de su territorio. Wikipedia.

en algunos religiosos que en algunos laicos, los cuales no necesariamente tienen que ser candidatos a la Presidencia.

> Sabiendo cómo fue la historia de las ciencias básicas en Colombia, la educación presente y los eventos actuales, ¿cómo le parece que será la educación futura en Colombia?

J.F.I.D. Va a haber avance tecnológico indudablemente. Buena parte de la teoría de las "competencias," de formar profesionales para lo que requiere la economía, se está dando.

No soy muy optimista en que la sociedad acepte gustosa que un grupo de personas se dedique a la especulación, al pensamiento abstracto, a la discusión, al conocimiento inútil; conocimiento inútil que comparten la matemática y la física con la literatura, la pintura, la música, por ejemplo… Tengo muchas preocupaciones sobre el modelo educativo superior.

Hace muchos, muchos años, la memoria, por ejemplo, era un valor y el conocimiento era un valor; hace por ahí treinta años se definió que la memoria no era un valor, no tengo idea por qué, y que el conocimiento tampoco era un valor, que lo importante eran las "competencias." Todos los días el Ministerio de Educación nos manda un tratado sobre las "competencias."

Me imagino que eso debe ser importantísimo, pero aun leído diagonalmente, uno encuentra que no hay un planteamiento como el que hace Pierre Simon Laplace a Napoleón cuando este le dice: estamos en guerra… ¡Pues claro que estamos en guerra! -porque Napoleón siempre estuvo en guerra-. ¿Cómo va a mantener el Colegio de Francia si estamos en guerra?, ¿qué sentido tiene mantener el Colegio de Francia durante la guerra? Y Pierre Simón Laplace le dice: Excelencia, hay que mantener el Colegio de Francia por el honor del espíritu humano.

Pero afortunadamente me equivoco con mucha más frecuencia de la que quisiera. Es posible que vaya a haber un renacimiento de la ciencia, es posible que las nuevas generaciones entiendan que es importante el pensamiento deductivo y el pensamiento complejo y abstracto. Es posible que la sociedad le diga a las nuevas generaciones: miren lo importante que es sentarse a reflexionar, a pensar y a cambiar esquemas de concepción del mundo. Es bien posible eso. O es bien posible que digan: no, mejor sigan viendo *Las muñecas de la mafia*.[17]

No, yo soy muy pesimista en eso.

Muchas gracias

---

17 NE: Telenovela emitida por una de las cadenas nacionales de televisión.

Los mantuanos de Caracas, encuentros y desencuentros en torno a la Independencia*

Inés Quintero Montiel**

Presentación de la conferencista

Doctor William Ariel Sarache Castro, Vicerrector de la Sede; Doctor Carlos Enrique Ruiz, fundador de la "Cátedra Abierta Grandes Temas de Nuestro Tiempo"; Doctora Inés Quintero Montiel, conferencista invitada:

En la década de los noventa, cuando los asesores de la Presidencia de la República de Colombia eran poetas y escritores, Juan Gustavo Cobo Borda publicó un libro llamado *Colombia-Venezuela, historia intelectual;* fue una experiencia muy grata ver cómo se mostraban allí los vínculos intelectuales y espirituales, íntimos, que existían entre Venezuela y Colombia, en cabeza de Cecilio Acosta, Miguel Antonio Caro, de nuestro poeta José Asunción Silva, quien fue diplomático en Caracas, de los poetas venezolanos Antonio Arráiz y Manuel Pérez Bonalde, además de otras figuras intelectuales de Venezuela y de Colombia. Esa antología, ese primer paso de acercamiento y reconocimiento, debe retomarse en el año del Bicentenario de la Independencia con los invitados de Venezuela… con la profesora Inés Quintero. Sin embargo, a pesar de los vínculos históricos, culturales, espirituales y políticos entre Venezuela y Colombia, ha habido un gran desencuentro entre ambas historiografías; todavía, tal y como sucediera en el siglo XIX, tenemos que solicitarle a algún amigo que esté de viaje por Caracas: "por favor, tráeme este libro de Inés… o el último libro de Manuel Caballero"; y es obvio que ocurre igualmente en la dirección contraria.

---

* *Transcripción de la conferencia dictada el 25 de marzo de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por la autora.*

** *Historiadora, profesora titular e investigadora en la Universidad Central de Venezuela. Magíster y Doctora en Historia. Secretaria de la Academia Venezolana de Historia.*

Yo no sé en qué momento esa historia intelectual compartida se rompió. Creo que un momento significativo fue la polémica acerca del pasado que configuró ambas naciones, suscitada a principios del siglo XX entre el historiador venezolano Laureano Vallenilla Lanz, autor de la obra *El Cesarismo democrático,* y Don Eduardo Santos; en tal debate quedó claro que, para el liberalismo colombiano, Venezuela era un país de cuarteles y Colombia un país civilista.

Ahora bien, existen evidencias de esos desencuentros en lo que respecta al Libertador Bolívar; por ejemplo, en un ensayo de Jorge Orlando Melo acerca de la imagen de Bolívar en Colombia, se afirma un despropósito: que Bolívar fue conservador; en otro caso, Laureano Gómez citaba los escritos de Bolívar, su famosa "Carta de Jamaica", para señalar en qué falló la construcción de la Nación y su actual Orden: "Construimos Repúblicas aéreas, no construimos con el orden, estábamos pensando en constituciones inaplicables", de allí la necesidad del conservatismo… que inspiró mucho a algunos escritores, entre ellos al manizaleño Gilberto Alzate Avendaño, quien afirmaba que las derechas colombianas son nacionalistas, bolivarianas y católicas.

Ese fue un mal inicio para acercarse a la historiografía bolivariana, que en ese periodo de los años cuarenta, cincuenta, sesenta, era muy apologética, muy romántica y no se guiaba por escuelas de historia que, claro está, aún no se habían fundado en ninguno de los dos países.

Tuvimos que esperar en Colombia hasta los años sesenta, cuando un diplomático, político e historiador liberal, Don Indalecio Liévano Aguirre, publicó su famosa obra *Bolívar.* Desde su lectura entendemos por qué el Presidente de Venezuela, el social-demócrata Carlos Andrés Pérez, prologó la edición colombiana donde Bolívar aparece como revolucionario y liberal.

Por eso celebro la presencia de la historiadora venezolana, la segunda mujer miembro de la Academia Nacional de Historia de Venezuela, y los invito a acercarse, a través de ella, a la historiografía contemporánea venezolana, misma que se podría dividir de acuerdo con los personajes históricos: Bolívar, de quien ya una gran masa de historiadores ha escrito; Antonio Guzmán Blanco, el ilustre americano que construyó un templo masónico que todavía existe en Caracas, hecho para anteponerlo a la iglesia católica venezolana, y Juan Vicente Gómez, el otro gran personaje, que gobernó Venezuela con mano dura veintisiete años, hasta 1936.

En mi opinión, los mejores talentos de la historiografía venezolana reciente están agrupados en la Universidad Central de Venezuela, de la cual la profesora Quintero Montiel ha sido una constructora desde su Instituto de Estudios Hispanoamericanos, desde la Maestría en Historia Republicana de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades, que según recuerdo fundó Mariano Picón Salas junto con el Instituto Pedagógico de Caracas. La profesora Quintero pertenece a un grupo de talentos de la historiografía venezolana que algunos de ustedes conocen: Germán Carrera Damas, Elías Pino Iturrieta, Carol Leal Curiel, Pedro Grases, un gran filólogo, y muchos otros académicos que han acompañado a Doña Inés Quintero en la Academia Nacional de Historia.

Para mí es placentero intentar seguir el esfuerzo que iniciara Juan Gustavo Cobo Borda como Asesor Cultural de la Presidencia de la República de Colombia: hacer cada vez más intentos por comprendernos mejor.

Así que les presento a la historiadora más leída actualmente en Venezuela, la profesora Inés Quintero Montiel. Su interés abarca el largo y tortuoso proceso que vivieron las élites coloniales criollas de Venezuela, las cuales fueron empujadas al abismo de la Independencia; es decir, ella es especialista en la historia social de las élites criollas, un tema estupendo acerca de la jerarquía, del poder del lenguaje, de las estrategias de parentesco, de la blancura… temas muy agradables para recrear. Sinceramente, yo, que soy un lector atento de lo relacionado con las élites coloniales, con la nobleza hispanoamericana del siglo XVIII, no había encontrado una obra tan fresca como la de la profesora Inés Quintero.

Sea usted bienvenida, profesora Inés Quintero, a la conferencia titulada "Los mantuanos de Caracas, encuentros y desencuentros en torno a la Independencia".

Muchas gracias.

Vladimir Daza Villar

***

Buenas tardes.

Muchísimas gracias Vladimir por tu presentación y, por supuesto, muchísimas gracias a Carlos Enrique Ruiz, que es uno de los grandes promotores de este encuentro maravilloso aquí en Manizales, a William Ariel Sarache Castro, gran anfitrión y Vicerrector de esta Universidad, y a todos ustedes por acompañarnos en esta tarde tan especial, con la luz y el agua perfecta de Manizales, pues ya me dijeron que es la mejor agua del planeta así que aquí la tengo, cerquita.

Sí, yo pienso que es en verdad una oportunidad bien especial que tengamos el Bicentenario y que coincidamos Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y México… somos cinco países los que coincidimos en el año 2010 celebrando nuestros Bicentenarios. Estos tienen efectivamente una enorme visibilidad. Cuando las efemérides reúnen números redondos, parece que fuesen más importantes. Es una oportunidad de oro que tengamos una conmemoración así, de números redondos, para conversar sobre lo que nos ocurrió hace doscientos años, y creo que no es un ejercicio erudito.

Pienso que los Bicentenarios pueden ofrecer dos posibilidades; una es que sirvan para que sigamos repitiendo y en alguna forma reiterando lo que son los contenidos tradicionales, clásicos, convencionales, de nuestras historiografías, que en alguna medida tuvieron un valor enorme en el proceso de construcción de la nacionalidad, pero a la luz de lo que son las experiencias, el crecimiento y el desarrollo de esas historiografías -como decía Vladimir en su presentación-, quizás los Bicentenarios nos permitan acercarnos a lo que son las lecturas que se están haciendo en toda América Latina respecto a los procesos de Independencia, y también nos ofrezcan la oportunidad de revisar las convenciones historiográficas establecidas, de ver con mirada crítica lo que se nos dijo de la Independencia y de tratar de construir, desde las exigencias del presente, lecturas que tengan mucho más sentido para nosotros que la reiteración de la figura de los héroes, mantener las estatuas de bronce y estar satisfechos con ponerles nombres de héroes a las avenidas.

Mi propósito en la conversación de esta tarde es precisamente revisar de qué manera hemos atendido en la historiografía venezolana la posibilidad de analizar de manera crítica, plural, diversa, el proceso de la Independencia.

Yo creo que en todos nuestros países, la Independencia es el periodo que más se ha estudiado. Si nosotros vamos a la biblioteca y hacemos una primera búsqueda, conseguimos una inmensa cantidad de títulos, autores y obras, con fechas bastante remotas. Y es que, la Independencia se está trabajando incluso desde la misma época en que ocurrieron los hechos. Las primeras obras de la Independencia en todos nuestros países son coetáneas al mismo proceso. Aquí, José Manuel Restrepo escribe su obra *Historia de la Revolución de la República de Colombia* cuando todavía huele a pólvora en las campañas y en las sabanas de Bogotá. De manera que esa historia de la Independencia, que se empieza a construir justo cuando todavía están ocurriendo los sucesos y que se plantea y se mantiene como interés historiográfico, como interés político y como interés literario, es seguramente el periodo del que más obras escritas existen. Pero, paradójicamente, es también el periodo sobre el cual se han dicho más repetidamente las mismas cosas; es decir, es el periodo que, además de ser el más estudiado, reúne el mayor número de convenciones y de lecturas establecidas, monolíticas, hegemónicas y homogéneas. De manera que insisto en lo que dije al comienzo: los Bicentenarios nos pueden permitir mirar, ponerle el microscopio a esas lecturas convencionales que se han construido sobre nuestra Independencia.

Considero que en el caso de Venezuela, y seguramente también en el caso de Colombia y en otros países, algunas interpretaciones que se nos ofrecieron respecto a la Independencia se han mantenido como la explicación más aceptable, la que recurrentemente se repite en los manuales escolares y que la mayoría de las personas acepta como válidas.

Entre estas explicaciones se dice que España era un espanto, que el régimen colonial era una cosa de terror, que no hay nada que rescatar del pasado colonial, que esos trescientos años fueron trescientos años de despotismo, de absolutismo, de horror y de colonialismo. También, que la Independencia sucedió por culpa de una revolución que ocurrió en Francia y otra que ocurrió en los Estados Unidos, de manera que nosotros, a partir de lo que había ocurrido en Estados Unidos y en la Francia revolucionaria, tomamos la determinación de iniciar el camino de la revolución en las sociedades hispanoamericanas. También está, por supuesto, el impacto de las ideas ilustradas; se nos ha dicho hasta la reiteración que fue el pensamiento ilustrado el que inspiró a nuestros próceres, a nuestros hombres, y que eso fue lo que permitió que efectivamente aflorara y tuviese lugar el proceso de la Independencia.

Se nos ha dicho igualmente que la historia americana empieza justo con la Independencia, que no hay otro pasado, que la epifanía de nuestra historia coincide con el momento primigenio de la gesta de Independencia.

También se ha insistido mucho en que parte del problema era que había una confrontación irremediable entre los funcionarios peninsulares y los americanos, y que eso fue determinante en el estallido de la Independencia. Otra explicación plantea que la Independencia fue un proyecto largamente acariciado por los blancos criollos; que los blancos criollos desde hacía mucho tiempo aspiraban a liberarse de la dominación española y que precisamente tuvieron en ese momento el arrojo de llevar a cabo ese ideal emancipador Y, además, que los blancos criollos adelantaron la Independencia con el propósito de controlar el poder y de esa manera

mantener la sujeción de toda la sociedad de acuerdo a sus propios intereses, sin que se produjesen modificaciones en la organización social. Se trataba de un grupo hegemónico, sin mayores diferencias, que compartía un mismo proyecto, lo cual permitió que pudiesen llevarlo a cabo y que lo hiciesen con relativo éxito.

Si nosotros sometemos a un examen crítico y riguroso todas estas premisas, todas estas convenciones, todos estos pronunciamientos, tendríamos que convenir que ninguna de ellas puede ser aceptada en su totalidad.

En esta ocasión, tal como lo anunció Vladimir, yo me voy a referir a los blancos criollos que estaban en Venezuela y que promovieron la Independencia.

Simón Bolívar es uno de ellos. Simón Bolívar nació en Caracas y fue efectivamente un blanco criollo principal, un hombre de la élite criolla, formado y criado en las mejores condiciones de su tiempo y, como tal, expresión de esos intereses y de esas condiciones.

Si uno revisa, se detiene a pensar en ¿qué era un blanco criollo?, o sea, ¿qué significa ser un blanco criollo en nuestras sociedades?, y en eso no nos diferenciamos mucho en la Nueva Granada y en Venezuela, ¿de dónde vienen los blancos criollos?, ¿qué es lo que los une?, ¿qué es lo que los identifica?, ¿qué significaba en nuestras sociedades ser blanco y criollo?

Pues, los blancos criollos eran los descendientes de los conquistadores y por esa sola razón tenían un conjunto de privilegios que determinaban que fuesen, además, los que ocupaban la condición más elevada de la sociedad. Esa condición permitía que, a través de ciertos principios que normaban la sociedad antigua como eran el honor, la desigualdad y las jerarquías, pudieran reproducir, proteger y mantener ese sistema desigual que garantizaba que ellos ocupasen la cima de la sociedad. Había además un conjunto de prácticas y mecanismos relativamente uniformes que les permitían proteger ese orden social

¿Cuáles eran este tipo de prácticas? Una de ellas era el matrimonio ventajoso entre miembros de las mismas familias. Eso lo llamamos los historiadores "relaciones matrimoniales endogámicas." Buscaban la manera de preservar sus linajes por la vía del matrimonio. Por ejemplo, no es casual que en el caso de la familia de Simón Bolívar, Doña Concepción Palacios y Blanco y Juan Vicente Bolívar, la madre y el padre de Bolívar, fueran parientes entre sí y tuvieran que solicitar dispensa matrimonial para casarse. Tres de las hermanas de Doña Concepción Palacios se casaron con tres hermanos, y esos hermanos eran a su vez primos de las contrayentes. Todo quedaba en familia.

Además había otro elemento que los unificaba: preservar el patrimonio. En la medida en que la gente se casaba entre quienes tenían grandes propiedades e importantes patrimonios, había mayor posibilidad de que esas grandes fortunas no se dividieran y no fueran a tomar caminos desconocidos. Los matrimonios entre los miembros de las mismas familias tenían pues, como razón social, no mezclar los linajes y también una enorme importancia económica al contribuir a preservar el patrimonio.

Los blancos criollos se preocuparon igualmente por mantener el control de las instancias de poder local; o sea, los cargos de los Cabildos americanos, los Cabildos de las principales ciudades, tanto en el caso de la ciudad de Caracas como en el caso de las ciudades más importantes de la Nueva Granada, estaban generalmente ocupados por las familias de los

criollos. Ellos tenían el control de los Cabildos en las más importantes ciudades coloniales. Y la necesidad e interés de preservar la desigualdad, de proteger las jerarquías, de tener el control de los Cabildos, condujo también de manera natural a que se ocupasen de proteger y defender el orden monárquico. Ninguna de las sublevaciones que ocurrieron en Venezuela antes de la Independencia contó con el apoyo de los blancos criollos. En ninguna parte de Venezuela una sublevación que hubiese tenido como propósito desmantelar el orden de la Monarquía contó con el auxilio de los mantuanos.[1] Por ejemplo, en el caso de Caracas, tanto la sublevación de Gual y España, que ocurrió en 1797, cómo la invasión de Miranda, que ocurrió en 1806, encontraron a los mantuanos en franca oposición. En las dos ocasiones los blancos criollos se opusieron frontalmente a la posibilidad de que hubiese una perturbación en el orden político de la Monarquía. Eran los principales defensores del orden monárquico y los más leales vasallos de la Corona Española.

Visto así, empieza a resultar complicado pensar que en esa élite criolla, que en ese sector de la sociedad, hubiese efectivamente un deseo sostenido a lo largo del tiempo de propiciar una ruptura con la Monarquía y cambiar el orden social, perturbando así la estabilidad y seguridad que les ofrecía el ordenamiento colonial.

Esta uniformidad de criterios y esta dinámica compartida del actuar social, político y económico, empieza a modificarse en el momento en que estalla la crisis política de la Monarquía en el año 1808. El vacío de poder que ocurre en la Monarquía Española cuando Napoleón invade, somete a prisión a los Reyes y los obliga a abdicar, ocasiona una crisis de enorme magnitud en todas las sociedades hispanoamericanas por la ausencia del Rey.

Lo que podemos advertir en Hispanoamérica en 1808 es la respuesta uniforme de los vecinos principales: tanto en Caracas como en otras de las principales ciudades hispanoamericanas se apoyó la integridad del imperio, se defendió al Monarca y se declaró la lealtad a la Patria, el Rey y la Religión, en contra de la usurpación francesa. En la antesala de los hechos de la Independencia, nosotros podemos advertir que, incluso en el contexto de la crisis de la Monarquía, todavía no se produce una ruptura rotunda, ni dramática, ni clara, ni visible, entre las élites criollas, entre los blancos criollos. Todavía se mantienen como un sector relativamente compacto que ve la necesidad de evitar una alteración política cuyo desenlace y consecuencias desconocen.

Cuando ocurren los sucesos del año 10, ésta unidad de criterios, ésta uniformidad, ésta tranquilidad, ésta manera apacible de vivir políticamente en las provincias americanas, empieza a complicarse porque comienzan a surgir distintas posiciones entre los blancos criollos respecto a cómo responder a los sucesos ocurridos en España, a cómo atender desde este lado del Atlántico al desmantelamiento de las instituciones de la Monarquía.

---

1 *NE: Mantuano es el nombre que se dio en Caracas, desde el siglo XVII (y a lo largo del período colonial español y también por algún tiempo luego de la Independencia), a los aristócratas de raza blanca, descendientes de los conquistadores españoles… El nombre proviene de la mantilla utilizada por las mujeres mantuanas para asistir a misa y de las capas que usaban con frecuencia los caballeros instruidos de la época. Wikipedia.*

En el caso de Caracas o en el caso de Venezuela, se produce la primera división clara, visible e inocultable entre los blancos criollos. Hay unos que deciden constituir una junta, la Junta que se establece el 19 de abril de 1810 en Caracas, similar a la Junta que se establece en Bogotá el 20 de julio de 1810 y en otras provincias neogranadinas durante ese periodo, unas antes del 20 de julio y otras después. Desde los Cabildos, las élites criollas deciden constituir Juntas defensoras de los derechos de Fernando VII como una manera relativamente uniforme de dar respuesta a la crisis de la Monarquía. Entonces, resulta bastante complejo afirmar que se trataba de juntas independentistas. Se trata más bien, de juntas que reclaman el derecho a la autonomía mientras el Rey se mantenga cautivo, pero que no promueven la separación ni la ruptura con España.

Sin embargo, no todos los blancos criollos están de acuerdo. Algunos consideran que eso es un abismo, no comparten en lo absoluto la determinación del Cabildo caraqueño. En otras ciudades de la Capitanía General de Venezuela, como Maracaibo, Coro y Guayana, estos blancos criollos disienten de los blancos criollos de Caracas. En consecuencia, toman la resolución de reconocer la autoridad del Consejo de Regencia y desconocer la autoridad de la Junta establecida en Caracas. De manera que ya tenemos una primera división: una división entre quienes están dispuestos a constituir las Juntas y quienes no se apegan al proyecto juntista y piensan más bien que deben sostener las instituciones de la Monarquía y respetar la instalación del Consejo de Regencia.

Los que promueven las Juntas le dan continuidad al proyecto hasta que llegan al proceso de la Independencia, los que siguen leales a la Monarquía no solamente niegan la posibilidad de las Juntas sino que van a participar en el proceso que conducirá a la elección de los diputados que participarían en la reunión de las Cortes.

¿Qué ocurre entonces?

Que a medida que avanza el proceso, las condiciones se van volviendo cada vez más complicadas. Desaparece la uniformidad de criterios y la división entre los blancos criollos se va haciendo cada vez más amplia y compleja. Mientras se avanza en dirección a la Independencia, las disensiones y tensiones entre los blancos criollos se hacen más agudas, más irreconciliables. Al declararse la Independencia el 5 de julio de 1811, la ruptura es más clara e irreversible: no hay posibilidades de compartir un mismo proyecto político.

Un grupo importante de criollos está dispuesto a dar continuidad a la Independencia, a romper definitivamente con la Monarquía Española y constituir un nuevo orden político que dé forma y contenido a la nueva República. Entre ellos hay un acuerdo político: la propuesta republicana. Sin embargo, entre ellos mismos habrá aspectos frente a los cuales es más difícil coincidir, como por ejemplo el complicado tema de la igualdad.

Comparten la idea de constituir una régimen republicano, que haya división de los poderes públicos, una organización federal. Pero, ¿y la igualdad? Después de defender la desigualdad, el honor y las jerarquías durante trescientos años, ¿estaban dispuestos a una transformación tan radical que los declarase iguales a todos los demás?

Eso generará una división de mayor entidad; no se trata solamente de proyectos políticos antagónicos entre quienes propugnan por la Independencia y quienes la rechazan sino entre

quienes, compartiendo inicialmente la propuesta independentista, tienen reparos de fondo respecto a fundar una sociedad en la cual impere el principio de la igualdad. Este aspecto también va a generar una división entre los criollos: habrá quienes estén dispuestos a defender la declaración de la igualdad a fin de avanzar en la construcción de un proyecto republicano y liberal y quienes mantengan sus reservas por considerar peligroso avanzar en esa dirección.

Al declararse la Independencia y estallar el conflicto armado, la crisis se hace mucho más visible y las posiciones son igualmente cada vez más irreconciliables. Habrá entonces quienes, en el marco de la guerra, insistan en su determinación independentista, se mantengan dispuestos a defender el principio de la igualdad y a llevar adelante un proyecto republicano y defenderlo por la vía de las armas, y quienes, habiendo apoyado inicialmente el partido de Caracas, participado en el Congreso Constituyente y firmado la Constitución de 1811, se distancien de la causa patriota por considerar que han "ido demasiado lejos".

Algunos toman "las de Villadiego" y montándose en un barco abandonan el territorio de Venezuela; otros, simple y llanamente se pasan de bando y deciden cerrar filas con aquellos blancos criollos que desde el primer momento estuvieron dispuestos a defender la Monarquía. Así vemos cómo los blancos criollos que en un primer momento apoyaron el movimiento juntista, toman caminos diferentes. Esto puede verse claramente cuando revisamos las experiencias políticas de algunos protagonistas de primera línea.

El caso de Simón Bolívar, por ejemplo. Simón Bolívar no participó en los hechos del 19 de abril de 1810 pero fue miembro de la misión diplomática que viajó a Inglaterra en representación de los intereses de la Junta de Caracas. A su regreso ingresó al ejército y combatió en defensa de la República; cuando cayó la I República, viajó a la Nueva Granada a solicitar el apoyo del gobierno para continuar la guerra en Venezuela, regresó a Venezuela y no claudicó hasta alcanzar la Independencia, no sólo de Venezuela sino de sus vecinos.

Distinto ocurre con otro personaje, muy cercano al Libertador: Francisco Rodríguez del Toro, el IV Marqués del Toro. Antes de la Independencia fue defensor irrestricto de la Monarquía; apoyó los sucesos del 19 de abril de 1810, fue jefe del primer ejército a las órdenes de la Junta Suprema de Caracas, diputado al Congreso Constituyente, firmó la Declaración de la Independencia el 5 de julio de 1811 y la primera Constitución de Venezuela. Luego del estallido de la guerra y antes de que se firmase la Capitulación de julio de 1812, abandonó el ejército patriota: con el pretexto de que iría a buscar unos caballos a la zona de los llanos, llegó a Trinidad y no se supo más de él hasta que terminó la guerra. Entonces buscó la manera de regresar y reinsertarse en el nuevo orden.

Otro ejemplo interesante es el de María Antonia Bolívar, la hermana de Simón Bolívar. María Antonia jamás estuvo de acuerdo con la Independencia. A ella le parecía que eso era un desastre, que no tenía ningún sentido, que ninguna de las cosas que a ella le habían enseñado desde que era una niña tenía alguna relación con la disolución social que significaba adelantar un proyecto republicano y romper con la Monarquía Española. Estuvo en desacuerdo con su hermano, condenó el decreto de Guerra a Muerte y escondió y protegió a españoles y realistas. Bolívar la obligó a salir de Venezuela para evitar que terminasen con su vida. En las nuevas circunstancias no le quedó más remedio que vivir fuera de Venezuela hasta que concluyese la guerra, pero se mantuvo en su misma posición: en ningún momento va a estar

de acuerdo ni con la Independencia ni con el establecimiento de un régimen republicano. En repetidas ocasiones le escribe al Rey de España para exponerle su terrible situación y el Rey le otorga una pensión. Será pues una monárquica convencida desde el comienzo hasta el final de la guerra.

Si nos detenemos en muchas otras historias, podemos ir advirtiendo cuán complejas y diversas fueron las respuestas de los blancos criollos frente a la Independencia. Podemos ver también cómo la guerra les transformó la vida y les transformó igualmente la posibilidad de vivirla de manera uniforme y única, y que fue mucho más clara la diversidad de opiniones, la diversidad de conductas, que esa relativa homogeneidad que veíamos en el pasado.

Ahora bien, ¿qué pasó cuando terminó la guerra? ¿Cómo recomponer la sociedad?, ¿era posible, después de que terminó la guerra, que los blancos criollos pudiesen construir una sociedad, un proyecto republicano y unas nuevas condiciones de vida como si no hubiese ocurrido nada?, ¿había alguna posibilidad de recomponer en los mismos términos esa cohesión social, económica y política que habían tenido los blancos criollos antes de que ocurriera la guerra? Después de dos décadas de disolución, enfrentamientos, conflictos y desmantelamiento económico, ¿cómo hacer para reunirse y sentarse en la misma mesa como si no hubiese pasado nada? ¿Era esto posible?

Difícilmente podía recomponerse la sociedad venezolana social, económica y políticamente después de veinte años de guerra, enfrentamientos, disensiones; retornar a como era antes de 1810.

Efectivamente, cuando uno hace la revisión de lo que ocurrió al final, se da cuenta de la enorme hecatombe que significó la conclusión de la guerra y la construcción de la República para la vida de los blancos criollos promotores del proyecto de la Independencia y para la totalidad de los habitantes de Venezuela.

Lo primero que uno tendría que analizar es: ¿qué pasó con los blancos criollos que defendieron el proyecto de la Monarquía o con quienes, después de defender la Independencia, decidieron plegarse a la Monarquía? ¿Qué pasó con ellos cuando terminó la guerra? Muchos se tuvieron que ir o decidieron irse de Venezuela y no regresaron jamás. Hay que recordar que el fin de la guerra introdujo una enorme beligerancia y que en muchos de nuestros países se sancionaron leyes que expulsaban a los españoles de América. Y no solamente eso, también prohibían el matrimonio entre americanos y españoles. Todo ello se tradujo no solamente en términos de nacionalidad, tenía también una expresión política: aquellos que habían sido partidarios de la Corona Española no eran bien vistos, de allí que muchos de los criollos que defendieron el partido de la Monarquía se fueran del país o se mantuvieran ajenos por completo a la vida política.

Hubo también casos como el del Marqués del Toro. Como ya dijimos, el Marqués se fue de Venezuela en el año 1812 y se mantuvo en la isla de Trinidad hasta que terminó la guerra. Cuando regresó hizo valer el hecho de haber sido uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia y argumentó que había estado entre los fundadores de la Nación; así que, regresó a la vida política como si nada, ocupó algunos cargos, recuperó gran parte de sus propiedades y logró reinsertarse en la vida republicana sin la figuración que llegó a tener en los primeros años de la revolución de Independencia. No obstante, a su muerte fue reconocido como uno de los próceres de la Patria y sus restos reposan en el Panteón Nacional.

En el caso de María Antonia Bolívar, al terminar la guerra regresó a Caracas y, si bien no tuvo participación activa en la política, su presencia fue determinante en la recuperación y control del patrimonio familiar de los Bolívar. Fue ella quien administró los bienes de su hermano y organizó el reparto de sus recursos siguiendo instrucciones de él o actuando según su criterio en muchas ocasiones.

Y los patriotas, ¿qué pasó con los patriotas? ¿Qué pasó con los blancos criollos que lucharon por la Independencia, que tenían la posibilidad de cobrar políticamente el esfuerzo que habían hecho por construir la República? Muchos de ellos murieron; desaparecieron durante la guerra. La élite criolla se vio disminuida considerablemente como consecuencia de la guerra. El mismo Bolívar no sobrevivió al drama de la guerra. En 1830, a los cuarenta y siete años, murió.

De manera que el resultado de la guerra, en términos absolutos o en términos humanos, nos da cuenta de que esa división se expresa en una disminución significativa de lo que era la presencia de los blancos criollos en la sociedad resultante, unos porque se tuvieron que ir, otros porque se murieron y otros porque regresaron y no tenían ya la misma posibilidad de ocupar los espacios que habían ocupado con anterioridad.

Hubo muchos otros blancos criollos que sobrevivieron a la guerra y que cosecharon políticamente el triunfo de la República. Todos ellos formaron parte del proceso de construcción de la República, durante la unidad colombiana hasta 1830 y de la República de Venezuela después de ese año. Lino Clemente, Mariano Montilla, los Alcalá, los Ibarra, muchos miembros de las familias mantuanas formaron parte del elenco republicano, pero no estaban solos.

Revisado todo este proceso, resulta complicado afirmar o insistir en que los blancos criollos, en su totalidad, tuviesen como proyecto adelantar la Independencia. Es decir, no hay evidencias suficientemente sólidas para pensar que era un proyecto uniforme y efectivamente elaborado por los blancos con anterioridad y que, en esa medida, fue conducido y alentado por este sector de la sociedad. Tampoco hay manera de sostener que la Independencia fue conducida y sostenida de manera uniforme y homogénea por los blancos criollos. Hubo matices, divisiones, enfrentamientos y conflictos suficientemente relevantes, que impiden sostener esta afirmación de manera categórica.

También quisiera insistir en otro aspecto, el cual creo que es particularmente importante; se trata de lo que representó para los criollos, en términos políticos, el fin de la guerra. No fueron los blancos criollos los únicos que capitalizaron el triunfo de la Independencia; en la medida que se aprobó un orden republicano, en la medida en que se sancionó el principio de la igualdad, en la medida en que quedaron abolidos los privilegios y las jerarquías como principios para el funcionamiento y ordenamiento de la sociedad, en la medida en que se estableció un orden que no se sostenía sobre el principio del honor, ellos ya no tenían manera de garantizarse la hegemonía política que habían tenido con anterioridad. Debieron admitir en el nuevo reparto del poder a quienes, sin poseer blasones ni hidalguía, apoyaron el proyecto republicano; se vieron en la situación de compartir con ellos los beneficios del nuevo orden político.

El caso de José Antonio Páez es elocuente. El General José Antonio Páez era un hombre del común, sin blasones ni hidalguía; un llanero. Bajo ningún concepto un hombre como

Páez hubiese tenido ninguna oportunidad de ocupar un espacio destacado en la política en la sociedad antigua, en los tiempos anteriores a la Independencia: ni por su origen, ni por su nacimiento, ni por su formación, ni por su patrimonio.

José Antonio Páez, producto de la guerra y del nuevo orden republicano, se convierte en el primer Presidente de la República de Venezuela. Y si comparamos la lista de los diputados que formaron parte del primer Congreso General de Venezuela en 1811, todos pertenecientes a las élites criollas, con la lista de los diputados que formaron el Congreso de Venezuela en 1830, la diferencia es abismal en su composición social. La misma diferencia la podemos advertir en la composición de los Cabildos de las principales ciudades, mayoritariamente compuestos en la sociedad antigua por blancos criollos y transformados de manera sustantiva en su composición en los años posteriores a la guerra. De manera que allí hubo un proceso de transformación, una ruptura del orden político y del orden social antiguos.

Esto, nos lleva a una última conclusión, que quizás pueda resultar un tanto polémica o contradictoria con algunas de las convenciones establecidas por nuestra historiografía. La Independencia determinó un cambio sustantivo en la sociedad venezolana, pero ese cambio no ocurrió en las capas inferiores de la sociedad; ocurrió solamente en las capas superiores, en el sector de los blancos criollos, ya que, como consecuencia de la guerra, perdieron la hegemonía que tenían en tiempos de la Colonia. Podríamos entonces decir que, efectivamente, la revolución la hicieron los blancos: fueron ellos los que sancionaron el nuevo estatuto republicano, fueron los blancos los que condujeron la guerra, fueron los blancos los que sancionaron la igualdad, y fueron los blancos quienes dejaron de ser los conductores exclusivos de la sociedad y beneficiarios únicos de la revolución.

Muchas de las carencias sociales, muchas de las tensiones políticas y muchos de los conflictos que se mantienen o se expresan después de la Guerra de Independencia y que forman parte de nuestras historias de los siglos XIX y XX, están directamente relacionados con la profunda complejidad y las contradicciones que representó el proceso de Independencia en nuestras sociedades, cuyo debate y comprensión exigen una mirada crítica sobre esos años a fin de analizarlos despojados de las convenciones establecidas.

De qué manera nuestras sociedades han ampliado, defendido y sostenido el principio y la práctica de la igualdad como un fundamento esencial del orden republicano; a lo largo de estos doscientos años, cómo se ha practicado, ampliado y consolidado el ejercicio de la soberanía; de qué manera se ha instaurado entre nosotros la práctica de la ciudadanía, son aspectos sobre los cuales es pertinente reflexionar como parte sustantiva del proceso que tuvo lugar entre nosotros a partir de los hechos de la Independencia.

La creación de la ciudadanía es una hechura de la Independencia. Sin embargo, ¿podían los súbditos de la Corona Española que durante trescientos años habían vivido como tales, sin derechos, sin soberanía, incorporarse de la noche a la mañana al disfrute de la ciudadanía, a la práctica de la ciudadanía?

La respuesta es no. En estos doscientos años, los americanos, los venezolanos, los colombianos, hemos hecho un enorme esfuerzo por hacer efectiva la práctica de la ciudadanía, por ampliar los espacios para el ejercicio de la ciudadanía, por convertirnos en y hacer valer la condición de ciudadanos. Sobre ello es conveniente detenernos a pensar cuando han

transcurrido doscientos años de vivencias ciudadanas. Igual ocurre con la división de poderes, con el sistema de representación, el Estado de Derecho, la libertad de expresión. Todos estos planteamientos surgieron entre nosotros en el contexto de la Independencia y son en la actualidad parte de los enormes retos que se plantean a nuestras sociedades cuando estamos conmemorando doscientos años de nuestras Independencias.

Yo los invito sobre todo, a pensar no en lo que logramos sino en todo lo que nos falta.

Muchas gracias.

Preguntas y Respuestas

Aquí hay una primera pregunta. Vamos a empezar mientras van llegando las demás. La pregunta dice así: ¿Qué papel jugó la Iglesia en la construcción de la nueva República?

I.Q.M. Realmente, también es muy difícil hablar de la Iglesia como una entidad monolítica; es decir, como una entidad donde no había diversidad de pareceres y donde no hubo tensiones respecto a lo que ocurrió durante la Independencia. Esa es también una de esas convenciones historiográficas más o menos consolidadas. Hay la idea de que la Iglesia se comportó de una sola manera y que los miembros de la Iglesia tuvieron una sola forma de conducirse durante la Independencia, pero las investigaciones nos demuestran que no, que también en la Iglesia hubo una fuerte división en relación con la Independencia. O sea, que los curas, los sacerdotes, los obispos, no tuvieron una uniformidad de criterios ni vieron desde una sola mirada lo que estaba ocurriendo durante esos años. De hecho, hubo muchos sacerdotes que fueron republicanos y que participaron en la construcción de la República, y hubo, obviamente, muchos otros que defendieron el orden monárquico. Esta división se mantuvo posteriormente.

En el caso de Venezuela, hubo una tensión permanente respecto a la necesidad de formar un estado laico, liberal, en contraposición a las aspiraciones de la Iglesia que pretendía, aspiraba y solicitaba una presencia más activa a fin de tener actuación decisiva en el proceso de construcción de la República.

Yo creo que, en el caso venezolano en particular, no fue la Iglesia la que salió fortalecida de la Independencia; fue más bien un Estado laico y liberal, y eso generó incluso fuertes enfrentamientos entre las autoridades eclesiásticas y el Estado venezolano, tensiones que por supuesto no han desaparecido de un todo.

Aquí hay dos preguntas directamente relacionadas con el tema de los mantuanos ¿Qué son los mantuanos y de dónde viene su nombre, y cuál es la principal diferencia entre los criollos venezolanos y los colombianos?
¿Qué hubiese pasado si la junta monárquica hubiese sido mayor a la republicana?, ¿cómo sería en nuestro país?

I.Q.M. Mantuanos se les llama a los blancos criollos. Básicamente, su nombre viene de la manera de vestirse porque utilizaban una capa que los hacía diferentes al resto. Esta cosa del vestuario no era simplemente un tema de apariencia; en la época colonial había unas normas y unos reglamentos respecto a la utilización del traje y no todo el mundo se podía vestir como le parecía o quería. Entonces, en el caso de los blancos criollos, caraqueños básicamente, la distinción de la capa, un manto que los cubría, era una manera de hacer ver al resto de la sociedad que ellos pertenecían a ese sector privilegiado y que la capa y el manto eran una forma visible de diferenciarse del resto. Los blancos criollos en Venezuela y los blancos criollos neogranadinos, en términos de principios, valores, prácticas y comportamientos, son bastante parecidos. Hay trabajos de investigación sobre la nobleza, sobre la consecución de títulos, sobre las prácticas sociales, sobre el matrimonio endogámico, que nos permiten advertir muchísimas similitudes entre los blancos criollos de La Nueva Granada y los blancos criollos de Caracas. Sin embargo, no me atrevería a afirmar de manera contundente si la Independencia los afectó de la misma manera. Pienso que en el caso de Venezuela, el desmantelamiento de las fortalezas políticas, económicas y sociales de los blancos criollos fue más rotundo que en el caso de la Nueva Granada, sin embargo esto habría que estudiarlo con mayor profundidad, con mayores datos, a fin de llegar a alguna conclusión valedera.

Qué hubiese pasado si los monárquicos hubiesen sido más fuertes que los republicanos, era otra de las preguntas.

Respecto a este tipo de problemas, pienso que son conjeturas difíciles de resolver. Más bien valdría la pena preguntarse por qué fue más sólida la tendencia a favor de la República que la tendencia a favor de la Monarquía y cómo fue que esa tendencia fue la que finalmente se impuso en nuestras sociedades. O sea, ¿cómo es que la lealtad a la Monarquía fue declinando y, más bien fue fortaleciéndose y teniendo éxito el proyecto republicano, el que finalmente se impuso.

> Es bien importante ésta otra pregunta sobre el papel que juegan o desempeñan las otras clases sociales, como los mulatos, los mestizos, los esclavos, los zambos, en el proceso de Independencia.

I.Q.M. Este ha sido también uno de los temas que recientemente se han ido trabajando cada vez con mayor regularidad y resultados en nuestras historiografías; básicamente porque la historiografía que se fundó en el inicio de la República, cuando se ocupó del tema lo hizo a partir de una fórmula unificadora: la del pueblo. Por una parte estaban los próceres, en su mayoría blancos criollos, y de otro lado el "Pueblo", en el cual estaba el resto de los miembros de la sociedad, quienes fueron conducidos por los próceres al disfrute de su libertad.

Obviamente, la historia no funciona así; la historia es más compleja y hoy sabemos que, de la misma manera que hubo división, tensión, contradicciones y distintas posiciones entre los blancos criollos, no podemos tampoco afirmar que mulatos, mestizos, indígenas, esclavos, estuvieron en uno u otro bando de manera uniforme. Hubo mulatos, mestizos, indígenas y negros esclavos que lucharon por la Independencia, y hubo quienes lucharon en defensa de la Monarquía.

Lo que sí es posible advertir en el caso venezolano, es que a fin de garantizar la incorporación de los sectores menos favorecidos a la Guerra de Independencia, a los esclavos se les ofrece la libertad y a los hombres libres la posibilidad de convertirse en propietarios mediante la adjudicación de tierras. Esta oferta de otorgamiento de tierras a los que luchan por la Independencia va a tener un peso bien importante en el desenlace final de la Guerra de Independencia en el caso de Venezuela. Obviamente, esto no quiere decir que el otorgamiento de tierras haya solucionado el problema de los mestizos, de los mulatos, ni de los esclavos. Sabemos que al concluir la guerra, no fue abolida la esclavitud y que ésta se mantuvo en Venezuela hasta el año de 1854. Se puede afirmar entonces, que si bien hubo cambios en el seno de la élite, esto no ocurrió entre las clases menos favorecidas. Será un largo proceso que no concluye en la Independencia y que se prolonga durante los siglos XIX y XX y que, como decíamos anteriormente, forma parte de los enormes retos del presente tanto en Venezuela como en Colombia.

> Aquí hay varias preguntas que tienen que ver con los blancos criollos y sobre Simón Bolívar. Voy a ir respondiéndolas poco a poco.
> ¿Por qué la expresión "blanco criollo"?, ¿existían criollos que no fueran blancos?

I.Q.M. Efectivamente. Criollo es todo el que nace en América. Lo que pasa es que hay una diferenciación de condición en el hecho de que sean blancos. El pardo es criollo, todo el que nace en América es criollo. El punto es que la connotación de blanco criollo se utiliza para diferenciar a quienes, además de haber nacido en América, son blancos. Es una forma de hacer más clara la diferenciación entre los pobladores de este territorio.

> En relación con las imágenes sagradas que hemos construido alrededor de las obras de los grandes próceres, ¿cree que estas apreciaciones son merecidas?, ¿cree que Simón Bolívar fue un héroe?
> ¿Cuál fue el papel de Bolívar en el manejo de los blancos criollos, tanto monárquicos como republicanos?
> ¿Qué garantía ofrecía la Monarquía a los blancos criollos para que ellos decidieran seguir subyugados?
> ¿Cuál fue la reacción de los mantuanos contra las rebeliones de Gual y España y cómo se manifestaron?

I.Q.M. El caso de Bolívar. Simón Bolívar, como blanco criollo, nunca se diferenció ni rompió con los intereses fundamentales de ese sector de la sociedad. Muchos de sus proyectos y muchas de sus preocupaciones, ya en la última época de su vida, tenían que ver con la tensión que representaba la disolución social que había generado la Independencia. El proyecto de la Constitución Boliviana, la necesidad de imponer una dictadura, la idea de garantizar un mayor control del poder político, son expresión de la enorme preocupación que suscitó en Bolívar el proceso de disolución social que ocurrió como consecuencia de la Independencia. Una de sus mayores preocupaciones fue el ascenso de lo que él mismo llamó la "pardocracia", en qué medida las aspiraciones sociales de los pardos constituían una desviación peligrosa de los principios originales de la revolución política adelantada por los blancos criollos.

Creo que el tema de la visión de los héroes está muy relacionado con este tipo de problemas, básicamente porque, en la medida en que nosotros establecemos una mirada sobre el héroe, se hace imposible tener una lectura crítica sobre su actuación pública o sobre sus ideas, y yo creo que la historia es, por definición, un ejercicio de crítica.

Si nosotros consideramos al héroe estático y sin ningún recurso para atender sus propias circunstancias, sus propias contradicciones, estamos frente a una historia que no se mueve, una historia que de alguna forma está construida en bronce y que no tiene manera de ser modificada ni alterada. En la medida que no seamos capaces de atender una visión crítica de la actuación política de nuestros próceres, simple y llanamente estamos quedándonos como si hablásemos con una estatua y en estos casos no hay diálogo posible.

Resulta bien interesante ver cómo fue que los blancos criollos sostuvieron el orden monárquico. En varias ocasiones, antes de los sucesos de la Independencia, los blancos criollos defendieron a la Monarquía. ¿De qué manera? Con armas, con recursos, apoyando al Rey mediante comunicaciones o representaciones en las cuales expresaban su lealtad y su determinación de defender a la Corona. Esto ocurrió no solamente cuando la sublevación de Gual y España en 1797, también cuando la invasión de Miranda en 1806. En este caso, por iniciativa del Cabildo compuesto mayoritariamente por blancos criollos, se hizo una colecta de dinero para ponerle precio a la cabeza de Miranda, fueron quemadas sus proclamas en la Plaza Mayor de Caracas, se le acusó de traidor y se rechazó su intención de propiciar la transformación política de Venezuela.

> Aquí hay una pregunta que se relaciona con un tema bien interesante y dice así: ¿Quiénes fueron los que aportaron capital para las batallas de Independencia?

I.Q.M. Si hay un problema complejo, difícil y poco trabajado es el financiamiento de la Guerra de Independencia. No creo que se trate de determinar quién aportó el capital. Fueron guerras de devastación que se hicieron por la vía de las contribuciones forzadas, solicitándole recursos a la sociedad, pero también por la vía del pillaje, del secuestro de bienes. De manera que no hay forma de pensar que había un capitalista, un promotor o alguien que financió las guerras, o que hubo una fuente única de recursos. Es un tema escasamente trabajado por las historiografías y uno de los que merecen mayor atención a fin de determinar cómo se financió la guerra, tanto desde el bando republicano como desde el bando de los realistas.

> El proceso independentista ha generado debates en cuanto a las fechas. ¿En qué fecha específicamente comienza el proceso que conlleva la Independencia?

I.Q.M. Yo creo que en la medida en que nosotros entendamos que son procesos históricos, cada vez va a ser menos importante determinar una fecha de inicio porque los procesos no tienen necesariamente una fecha en la cual comienzan.

A mí me parece que una de las grandes riquezas de lo que ha ocurrido con el Bicentenario o con las conmemoraciones, ha sido precisamente un profundo debate en relación a este tipo de sanciones cronológicas respecto a los procesos históricos, donde cada quien termina

sin verse identificado plenamente con la fijación de una fecha exacta para la conmemoración de los Bicentenarios, como ha ocurrido aquí en Colombia. Los Bicentenarios han ofrecido la oportunidad de que las sociedades reaccionen respecto a la posibilidad de que se asocie un proceso histórico con una fecha determinada. Creo que esto es positivo y muy enriquecedor.

¿Cómo es el imaginario de los venezolanos respecto al proceso de Independencia en Colombia?

I.Q.M. En general, los latinoamericanos sabemos poco de nuestros procesos de independencias nacionales y nada de los procesos de Independencia de las demás naciones; curiosamente, siendo procesos que coincidieron en el tiempo, de los cuales surgieron las nuevas naciones, es muy poco lo que sabemos sobre la historia de nuestros vecinos. Lo que ha prevalecido fundamentalmente es el imaginario heroico en el cual sólo figuran los protagonistas esenciales del proceso: Bolívar, Sucre, Santander.

Hay ciertamente una dificultad de comunicación: los libros escritos en cada uno de nuestros países no circulan de un lugar a otro. Sin embargo, pienso que los Bicentenarios han contribuido a que esa discusión tenga un ámbito mucho más amplio y han permitido que una venezolana venga aquí, a Manizales, a conversar sobre la Independencia de Venezuela y a conocer lo que ustedes piensan sobre la Independencia de su propio país. Eso es un avance importante.

Aquí hay varias preguntas que tienen que ver con el tema actual venezolano y colombiano. Yo creo que es importante. Las voy a leer todas para que tengan una idea de cuál es el espíritu de preocupación que existe y las lecturas que hay sobre el momento que estamos viviendo, colombianos y venezolanos, en el momento presente.
¿Cree usted que con la actual situación política, social y económica de Venezuela se debe realizar un nuevo proceso de Independencia?
¿Qué nos puede decir sobre el régimen del terror en el territorio venezolano?
¿De qué forma afectan la celebración del Bicentenario, la confrontación y la inestabilidad que se vive en Venezuela?
La formación de la República en su origen, ¿qué injerencia tiene en la actual Venezuela?
¿Qué tan cierta es la posibilidad de que a Bolívar lo hayan envenenado en los últimos años de su vida?
¿Cuál es nuestra tarea después de todos estos doscientos años de Independencia?
¿Es fiel al sueño de Bolívar crear el Imperio de Los Andes, la propuesta social y política del Presidente Hugo Chávez? ¿Cuáles son las diferencias y las similitudes?
¿Por qué está tan polarizada la sociedad venezolana con relación al proyecto chavista si este está basado en el sueño bolivariano?
El modelo/propuesta chavista del socialismo ¿es de que tipo?

I.Q.M. Yo creo que es bien importante conversar sobre el presente cuando estamos hablando de historia, básicamente porque la historia es también una manera de enfrentar los retos del presente.

Pienso que una cosa es el Proceso de Independencia Venezolano y la figuración de Bolívar y su historicidad, y otra cosa es la coyuntura política en la cual nos encontramos venezolanos, colombianos, ecuatorianos, bolivianos, argentinos… Yo creo que debemos aprender a establecer y a ver las diferencias respecto a los procesos históricos y al presente.

Empecemos con Simón Bolívar. Respecto a este punto, quiero insistir mucho como historiadora. Simón Bolívar, sin lugar a dudas, tiene una importancia crucial en la historia de Venezuela. Creo que sería absurdo y totalmente alejado de la realidad que uno dijese que no, que Bolívar no importa, que ¡ya está bueno de Bolívar!

El gran debate que encierra la figura de Bolívar, según creo, es entenderlo en su dimensión histórica, en lo que significó y representó la figura de Bolívar durante el proceso de la Independencia, en su propia historicidad. El problema está en pretender que lo que Bolívar hizo, dijo, formuló, postuló hace doscientos años, puede decirnos algo para la realidad del presente. Yo creo que en la medida en que nosotros logremos comprender la historicidad, y cuando digo historicidad me refiero a la relación entre el tiempo histórico y la actuación de un individuo, como es el caso de Simón Bolívar, estaremos comenzando a comprender nuestro pasado y a entender nuestro presente. Pretender que en Bolívar están las respuestas frente a los problemas y exigencias del presente es un anacronismo histórico. Me parece que es mucho más importante conocer el pensamiento de Bolívar, para saber cuan distinto y diferente es respecto a las coyunturas que estamos viviendo en el presente.

El otro problema está asociado a la posibilidad de pensar que la figura o el ideario de Bolívar no solamente sirvan para el presente sino que lo hagan de una única y determinada manera. En mi opinión, la actuación y el discurso de Simón Bolívar están al alcance de todos; de los venezolanos, los colombianos, los bolivianos, los peruanos, de quien quiera acometer la tarea de analizar y comprender la vida de Bolívar y llegar a sus propias conclusiones. Creo, además, que no hay nadie que sea el dueño del ideario ni de la manera de interpretar a Bolívar. De manera que, en la medida en que nosotros podamos tener una visión plural sobre la presencia y actuación de Bolívar estaremos siendo respetuosos con lo que significó su indiscutible valor histórico.

En relación con el tema de si lo asesinaron, no creo que sea el tipo de problemas que favorecen la comprensión y el conocimiento de nuestra historia. Pienso que insistir en una conjetura o "sospecha" que no tiene el más mínimo asidero documental no contribuye a comprender los procesos históricos y tampoco favorece la comprensión del momento presente.

Quiero finalizar dándoles las gracias por el interés que han demostrado, por la calidez de este auditorio lleno de jóvenes, por la cantidad de preguntas que me han hecho; me las voy a llevar como un recuerdo de este intercambio. Y espero que no concluya aquí, ni en el Bicentenario, ni en este auditorio, sino que esto siga siendo un diálogo entre venezolanos y colombianos, como siempre lo ha sido.

Muchas gracias.

La construcción del concepto de identidad: a propósito del Bicentenario de la Independencia*

Marta Elena Bravo de Hermelín**

Presentación de la conferencista Marta Elena Bravo en sus "voces y presencias"

Con esta cuarta sesión de la Cátedra abierta "Grandes Temas de Nuestro Tiempo", consagrada este año al Bicentenario de la Independencia, abrimos puertas y ventanas para explorar en otros conceptos fundamentales, como los ventilados hasta ahora sobre independencia, república, ciencia en los albores, castas sociales, contingencia en la insurrección. Hoy, la distinguida profesora Marta Elena Bravo hablará sobre el polémico y evolutivo concepto de "identidad", cuya pertinencia es motivo de examen continuo por teóricos de la cultura y de la política, con asidero en la socio-antropología. La misma expositora ubica el concepto a la manera de proceso de construcción continua que permite reconocer en gradualidad lo que somos y vamos siendo, en los espacios históricos, geográficos, culturales.

Ninguna personalidad más capaz para abordar ese tema que nuestra invitada en esta oportunidad, mujer de atinada formación en los campos de la música, la filosofía, la historia cultural y la literatura, con ejercicio pleno en la docencia y en la investigación universitaria, así como en la regencia de instituciones de cultura. Por sus merecimientos ostenta todos los galardones de nuestra Universidad Nacional de Colombia, desde la Medalla al Mérito hasta la Orden Gerardo Molina, pero también las más singulares distinciones en las artes y en las letras de Antioquia y de Colombia.

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 8 de abril de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por la autora.*

** *Profesional en Filosofía y Letras con postgrado en Políticas Culturales. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia, con los más significativos galardones en reconocimiento a su labor académica. Ha desempeñado cargos en el sector cultural y ha participado en la formulación de los planes de cultura de Antioquia y Medellín y del Plan Nacional de Cultura 2001-2010.*

Si hay alguien que haya pensado con hondura y protagonismo los problemas de la cultura en Colombia, esa persona es Marta Elena Bravo. En el año 2008, cinco instituciones, cuatro públicas y una privada, auspiciaron la edición, en un volumen de quinientas veinte páginas, de trabajos fundamentales suyos, con preponderancia en la revisión histórica y en la formulación de políticas culturales en los niveles regional y nacional, con eco allende las fronteras. Esa obra sustantiva lleva por título *Itinerarios culturales 1985-2007. Voces y presencias,* dando idea de un camino trajinado por más de veinte años en el estudio y la formulación de políticas de Estado, en temas álgidos, inmersa siempre en procesos con las comunidades. Y a fe que ha influido en forma decisiva para la comprensión, reformulación y puesta en marcha de programas y proyectos regionales y nacionales. Es una obra polifónica, con recurrencia de "voces y presencias", como reza el título, con armonía en multiplicidad de acordes. Es un modelo de pensar con inmenso compromiso frente a las necesidades del país, centrado en razones de educación y cultura como posibilidad de resolver los problemas sociales más agudos.

En diversas ocasiones ha sido solicitada por gobiernos para el desempeño del Ministerio de Cultura, honor que ha declinado para continuar siendo libre en el examen histórico de las políticas de cultura y en su articulación con la educación, en especial con el papel de la Universidad, hacia un derrotero inocultable: la paz como "el primer proyecto cultural del país" en su propia expresión, de igual modo entendida como "el fruto de la tierra que todavía sobrevive", en bello concepto de niña de diez años que recoge en el libro. Todos sus esfuerzos, sus contribuciones públicas y académicas, tienen esa misma obsesión: alcanzar la coexistencia en la pluralidad, en un país perturbado por confrontaciones inútiles y con potencialidad enorme para llegar a ser una Nación solidaria y fértil en expresiones de cultura, con diálogo continuo entre lo diverso de regiones y de formas idiosincráticas.

Aquella preocupación obsesiva de Marta Elena la ha llevado a recorrer los predios más diversos, consustanciados en la cultura como matriz y razón de ser, en concepto integral que involucra "actitudes, creencias, estructuras de comportamiento y producción". Y quizá ella misma es paradigma de "anfibio cultural", en la identificación de Antanas Mockus, por su capacidad para desenvolverse con agilidad en distintos contextos culturales, aprendiendo y enseñando, aun en medio de la complejidad mayor. Asimismo es persistente su idea de "ciudadanía cultural", base de la continua construcción de Nación, de región, de localidad, sustentada en el que también llama "proyecto cultural, pluralista y democrático", de carácter prioritario.

Marta Elena ha sido artífice en la formulación de los primeros planes culturales del país, los casos de Antioquia y Medellín, como también protagónica en los debates sobre cultura en grupos de trabajo que apoyaron la Constitución de 1991 y el plan nacional de cultura 2001-2010, siempre con la impronta de la participación comunitaria.

Manuel Mejía Vallejo, uno de sus maestros, lo dijo: "No sé si uno sea lo que ya pasó o continúa siendo otra esperanza." Y, digo yo, seguimos siendo cada vez una nueva, renovada esperanza, con los niños y jóvenes en la vanguardia.

Tenga la bondad, querida profesora y maestra Marta Elena, de asumir la palabra en esta cátedra abierta del estudiante de la mesa redonda.

Carlos Enrique Ruiz

Introducción

Una ocasión muy placentera es ésta para atender la gentil invitación que me han hecho para participar en la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, la Vicerrectoría de la Universidad Nacional Sede Manizales y el Director de esta cátedra, el amigo y admirado académico Carlos Enrique Ruiz. Como maestra y como trabajadora de la cultura siento la exigencia de preguntarme por el significado del Bicentenario para acercarme a los hechos históricos que marcan momentos fundamentales en la construcción de la Nación en clave de cultura.

Agradezco profundamente la invitación de la Sede y propongo unas cuantas reflexiones para señalar algunos hitos culturales y político culturales en la construcción de nuestras identidades como país. Este trabajo pretende una puesta en común con ustedes de ideas que espero sirvan para estimular un poco el análisis que en este tiempo de efeméride se convierte asimismo en una obligación ciudadana.

He organizado mi exposición de la siguiente manera:

1. Anotaciones sobre los conceptos memoria e identidad como construcción individual y colectiva.
2. La significación de las efemérides. Breves referencias a la Conmemoración del Primer Centenario en 1910 y del Sesquicentenario en 1960.
3. Algunos hitos culturales y político culturales que nos han permitido mirarnos y reconocernos como Nación en la construcción de nuestras identidades.

> *La cultura nos remite a la diversidad de nuestras identidades. No nos limita a pensar en una única identidad.* (Habitante de Bogotá, Cundinamarca. 33 años).
> *La cultura es el espíritu de la Nación y es sinónimo de historia, la cultura nos ha hecho independientes.* (Habitante de Pasto, Nariño. 22 años).
> *La cultura nos aferra a nuestras raíces y nos hace libres.* (Habitante de Puerto Inírida, Guainía. 15 años).
>
> (Respuestas a la pregunta *Por qué cultura es independencia.* Calendario del 2010 - Bicentenario de las independencias. Ministerio de Cultura de Colombia).
>
> Identidad, memoria, patrimonio, las tres palabras claves de la conciencia contemporánea, las tres caras del nuevo continente cultura. Tres palabras cercanas fuertemente connotadas, cargadas de sentidos múltiples que se llaman y se apoyan unas a otras. Identidad se refiere a una singularidad que se escoge, una especificidad que se asume, una permanencia que se reconoce, una solidaridad que se pone a prueba. Memoria significa para consigo mismo, todo a la vez, recuerdos, tradiciones, hábitos, usos, costumbres, y cubre un campo que va del consciente al inconsciente. Patrimonio es rotundamente pasado del bien que se posee por herencia, al bien que nos constituye. Tres palabras que se vuelven circulares, casi sinónimas, y cuyo acercamiento dibuja una nueva configuración interna, otra forma de economía de lo que precisamente se nos ha vuelto imposible llamar de forma diferente que 'identidad'.[1] (*Les Lieux de Mémoire,* Pierre Nora).

---

1 *Traducción de la cita hecha por la autora del texto.*

Anotaciones sobre los conceptos memoria e identidad como construcción individual y colectiva

Memoria - Identidad: "una construcción que se relata"

> El hombre ha sido un proceso de creación desde que surgió como conciencia. Cayetano Betancur (Filósofo y uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Sede Bogotá).

Uno de los temas más complejos, y quizá más recurridos en el discurso político, específicamente en el político cultural, es el de la identidad. Es frecuente escuchar un discurso estereotipado, esencializado, de la identidad, convertido en tópico, manifestado especialmente en términos como "recuperar la identidad", "encontrar la identidad", hasta tal punto que estas expresiones, en su desgaste semántico, se convierten en especie de "voces vacías".

Debe reconocerse lo problemático del concepto y señalar su manipulación constante. Al respecto vale la pena traer a colación un polémico artículo del historiador Jorge Orlando Melo titulado "Contra la identidad", que plantea que:

> La cultura colombiana es cada vez más un nudo en el que resulta imposible diferenciar lo local y lo global, lo autóctono y lo extranjero, y esto inquieta a quienes sienten que podemos terminar sumergidos en una cultura indiferenciada, internacional e igual a la de cualquier otro país. Esta inquietud se ha expresado, en los últimos diez años, en angustiados cuestionamientos de la identidad nacional, en ruidosas lamentaciones sobre la ausencia de un proyecto nacional, en inquietas discusiones sobre la debilidad de nuestra formación nacional. Con frecuencia se propone una fórmula confusa y mágica para enfrentar nuestros problemas: debemos reforzar nuestra identidad nacional. (…) las invitaciones a construir identidades carecen de contenido concreto, y quienes las hacen se apresuran a quitarles fuerza a las propuestas, señalando que plantean identidades abiertas, contradictorias, variables, múltiples, polisémicas, polifónicas, multívocas o indefinidas, que no existen o que todavía no han existido, es decir, que son identidades que tienen muy poco de identidad, en el sentido original y común de la palabra. (Melo, en: *Revista El Malpensante* N° 74, 2006).

Éste es un llamado a que es necesario considerar que el tema de la identidad debe estar siempre abierto a la discusión por lo riesgoso y complejo.

Hago una referencia: desde los años ochenta, cuando emprendimos en Antioquia las primeras experiencias regionales y locales de "planeación cultural" (concepto también impreciso) nos interrogábamos, y nos seguimos interrogando, sobre la identidad cultural. Desde luego, tratar de "atrapar" el concepto es ingenuo y torpe.

Con menos pretensión entonces, se debe entender que cuando hablamos de identidad, identidades colombianas, construcción de Nación, nos preguntamos por: ¿qué es lo que nos hace sentir colombianos, o caldenses, quindianos, nariñenses, llaneros, antioqueños, costeños?, ¿cómo es posible a partir de estímulos al proceso creativo, al reconocimiento y resignificación de memorias, tener arraigos y darle sentido y horizonte a nuestro territorio cultural?

Es esclarecedor lo que Leopoldo Zea, el filósofo y ensayista mexicano, afirmaba sobre la identidad en un Coloquio sobre Cultura y Creación Intelectual en América Latina realizado en el año 1984 por la Universidad Autónoma de México:

> La inteligencia latinoamericana se plantea dramáticamente el problema de la identidad (…). El problema para la inteligencia latinoamericana no estriba en el reconocimiento o recuperación de un cierto y auténtico modo de ser que la dominación occidental hubiese ocultado. No se trata de dar vida o recuperar la identidad cosificada y oculta por la manipulación colonial, sino de perfilar una identidad no hecha, inexistente, la que el encuentro del conquistador, el conquistado, el dominador y el dominado han originado. Algo por ello en proceso de creación, que la inteligencia latinoamericana concibe a veces como un gran mestizaje. Aunque más bien como un gran proyecto de mestizaje, dado que las partes que lo han de componer, lejos de amalgamarse, se encuentran en permanente conflicto (…).
>
> No se trata de descubrir y recuperar, sino de crear. Algo que aún no está hecho o, al menos, aún no definitivamente hecho.

Vale la pena citar también lo que Augusto Roa Bastos, el gran escritor paraguayo, decía a propósito de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, en el contexto de la polémica que se desató en diversos países latinoamericanos: "la comprensión del pasado desde el presente y su proyección en el futuro, es la única lectura inteligible de la historia para la construcción de un proyecto de plurales dimensiones".

Por ello los tiempos actuales de conmemoraciones Bicentenarias son ocasiones propicias para diversas lecturas, no de una identidad única sino de identidades diversas. Al reflexionar sobre el concepto de identidad se puede proponer que se forma a partir de autorreconocimientos individuales y colectivos, búsqueda y creación de referencias.

Creo pertinente otra anotación: en un equipo creado para la formulación participativa del Plan de Desarrollo Cultural de la ciudad Medellín en 1990 (que por lo demás ahora se reformula en la perspectiva del 2020), tratábamos de dilucidar críticamente el concepto de identidad, *ad portas* de la Constitución de 1991. Proponíamos entonces que:

> Identidad es el reconocimiento que individuos y grupos sociales hacen de sus principios, valores culturales. Identidad es posibilidad de sentido de pertenencia y por consiguiente afirmación de la idiosincrasia por la cual individuos y comunidades se reconocen y aceptan en la diferencia. Es afirmar 'lo otro' en la medida que se va acoplando un sistema histórico de valores al cual referirse, por el cual re-conocerse y reconocer a los demás en su diferencia, en un proceso de mutuo enriquecimiento. Pero también y sobre todo, es **construcción permanente**.

Se subraya esto último pues así concebida se pone en cuestión el sentido estático, esencializado, que con frecuencia se da en el discurso político. Si la consideramos como algo que simplemente se desentraña, se la entierra en una especie de sarcófago que, si bien puede dar la impresión de solemnidad, adolece del gran problema de considerarla como

algo muerto, que se ha perdido, que hay que recuperar pero que es difícil revivir. Por el contrario, la identidad tiene un sentido dinámico, en evolución; reúne la tradición grabada en una memoria que al activarla se resignifica y permite continuar un proceso de creación de identidades.

Jesús Martín Barbero, en un certamen muy importante realizado hace unos años en el Museo Nacional y denominado "Museo, Memoria y Nación",[2] sostenía que es preciso romper el círculo que conduce de la afirmación de la identidad como esencia inmutable, a su negación por la pretendida fatalidad de la homogeneización. La reflexión actual plantea la identidad como "una construcción que se relata". (En Sánchez y Wills, 2000: 47).

El politólogo chileno Norberto Lechner, al referirse a la "memoria histórica y a los horizontes de futuro" planteaba en el mismo certamen que:

> Tanto en la vida individual como en la social, el pasado delimita el futuro. El pasado ha sido una selección permanente de opciones; se eligieron unas y se descartaron otras (…). Toda historia es una construcción (…) así como los horizontes del futuro remiten a la memoria histórica, como una delimitación de lo posible, así, a la inversa, la memoria sólo se interroga a partir de las preguntas actuales. En definitiva, la elaboración de una memoria histórica y de unos horizontes de futuro parecen ser un mismo trabajo. (En Sánchez y Wills, 2000:79).

El profesor portugués José Machado Pais, Premio Nacional de Ensayo, en una bella obra llamada *Consciencia Historica e Identidade (A los jóvenes portugueses en el contexto europeo)* afirma:

> Sin conciencia histórica de nuestro pasado (y antepasados…) no percibiremos quiénes somos. Esta dimensión identitaria ¿quiénes somos? emerge en el terreno de las memorias compartidas donde el sentimiento de **identidad** entendido en el sentido de imagen de sí, y para sí, y para los otros, aparece asociado a la conciencia histórica, forma de sentirnos en otros que nos son próximos, otros que se anticiparon a nuestra existencia, que a su vez anticipará a la de otros. Al asegurar un sentimiento de continuidad en el tiempo y en la memoria (y en la memoria del tiempo) una conciencia histórica contribuye de este modo a la afirmación de la identidad individual y colectiva (Machado Pais, 1999: 1).[3]

Esto nos lleva a pensar en el concepto de memoria, tema que, como el de la identidad, es recurrente en el discurso cultural, histórico, filosófico y antropológico actual. En estos tiempos de memorias volátiles es aún más necesario ahondar en un concepto fundamental en nuestro devenir personal y colectivo, y con mucha mayor razón en nuestra situación actual de inserción ineludible en la cultura mundo. La memoria de lo que hemos sido, de lo

---

2 Coordinado por el IEPRI -Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional- por los profesores Gonzalo Sánchez y María Emma Wills.

3 Traducción de cita y subrayado de la autora del texto.

que somos y "vamos siendo", es una condición para tener anclajes y emprender diálogos con otros. Memoria como actualización del pasado en el presente. En esa relación memoria e identidad nos situamos en un horizonte fundamental en la historia: el de "los tiempos largos" de los cuales hablaba Braudel, el historiador francés.

En el certamen ya citado, "Museo Memoria y Nación", afirmaba el profesor de la Universidad Nacional de Bogotá, Gonzalo Sánchez -quien por lo demás preside actualmente la Comisión denominada "Memoria y reparación"- que:

> La memoria tanto individual como colectiva en su función cognitiva y en su función social, puede ser definida apretadamente como la capacidad de conservar y actualizar informaciones pasadas, informaciones que mediante el lenguaje escrito o hablado pueden volverse objeto de una acción comunicativa. A la memoria a veces se la concibe como un peso del cual hay que librarse, otras como un repertorio que hay que reinventar constantemente (E. Hobsbawm) para responder a las cambiantes condiciones del mundo en que vivimos (…). Esto nos permite en consecuencia afirmar un primer gran postulado: 'la memoria es una forma esencial de **construcción de identidades colectivas'**.[4] (En: Sánchez y Wills, 2000: 21).

Memoria - identidad son por lo tanto temas inherentes a esta conmemoración en la perspectiva de una construcción histórica.

Se puede colegir de lo expuesto que los Bicentenarios ofrecen una ocasión especial para nuestro país y los países latinoamericanos, para mantener un espacio de reflexión y construcción político cultural con el fin de replantearnos el tema de la identidad, de identidades, en la perspectiva de la diversidad cultural, tal como un caleidoscopio que es enriquecimiento cultural y que le da una especial dimensión a las relaciones del yo con los otros, afincados en la memoria no como raíz que entierra sino como raíz que nutre y permite que en la construcción ético política de una Nación moderna podamos mirar de frente nuestra realidad para tratar de aportar a la solución de nuestros conflictos. Plantearnos el país en términos de lo que el Seminario citado denominaba "un futuro que habita la memoria". Pensar por lo tanto la identidad como una "construcción que se relata", en la cual nuestra palabra, nuestra escritura, la propia, la de los demás, debe tener en cuenta lo que el profesor Martín Barbero recalca: se trata de "un contar que se inscribe en la polisemia del verbo, un contar como diversidad de identidades y un contar como narrar, crear un relato que escribe nuestro paso por la historia". (En Sánchez y Wills: 2000: 47-48).

Precisamente al respecto destaca este investigador español-colombiano que Daniel Pecaut, de la Escuela de Altos Estudios de París, planteaba: "Lo que le falta a Colombia más que un mito fundacional es un relato de Nación". El Bicentenario nuestro es una ocasión muy propicia para pensar en ello. Desde este horizonte se enfocan los siguientes apartes de esta exposición.

---

4 Subrayado de la autora del texto.

La significación de las efemérides. Breves referencias a la conmemoración del Primer Centenario en 1910 y del Sesquicentenario en 1960

Existen usualmente dos formas de conmemoración: una, por lo demás muy difundida, que podría llamarse retórica. Se inclina por una exaltación de los acontecimientos históricos sobre todo con fines políticos. Otra reflexiva y crítica, puesto que a partir de los hechos, personajes y hazañas que se conmemoran, se nos induce a detenernos para ahondar en su significación, en la búsqueda de nuevas lecturas y de desentrañar contenidos e interpretaciones para ligarlos a una historia y cultura vivas. De esta manera se trata de esclarecer nuestro recorrido histórico y se intenta marcar nuevos derroteros en nuestro devenir cultural.

Sobre el Bicentenario el historiador inglés Anthony McFarlane afirma que: "Al igual que otras conmemoraciones públicas semejantes, suscita preguntas acerca de la naturaleza y significado de los acontecimientos históricos que se celebran, y sobre las agendas políticas que han dado forma a su interpretación". (En Palacio, 2009: 31).

Por ello esta celebración es un hecho histórico que se convierte verdaderamente en una oportunidad para el país: pensarnos a partir de lo que representaron y alcanzaron nuestras luchas por la Independencia. Lo anterior exige sumergirse, no en un autismo histórico sino, al contrario, propender por una toma de conciencia de nuestro destino como Nación y de nuestros retos actuales de construcción de una modernidad política que nos ponga también de cara a un mundo que cada vez es más ancho pero no ajeno, por nuestra inserción en la cultura mundo.

El gobierno Nacional -con el Departamento de Planeación y el Ministerio de Cultura de Colombia- elaboró con participación de muchos ciudadanos un documento titulado *Visión Colombia 2019 II Centenario: forjar una cultura para la convivencia* que propone que:

> En el 2019, Colombia será una Nación más incluyente, equitativa, solidaria e imaginativa, desde y en el reconocimiento de su diversidad cultural. Una Nación que se expresa, crea e imagina a partir de diálogos y prácticas interculturales construidas desde la pertenencia y la vinculación de las memorias e identidades. Una Nación responsable de su creatividad de futuro con oportunidades para que todos los ciudadanos participen activamente tanto en la producción como en el goce y disfrute de la cultura (Ministerio de Cultura, DNP y Coldeportes, 2007: X).

Es ilustrativo hacer unas breves referencias a lo que han sido las celebraciones de nuestra Independencia en otros momentos para tratar de comprender el tono en que éstas fueron realizadas y cómo representaron "lugares de memoria".

El Primer Centenario de la Independencia

En una convocatoria a propósito del Bicentenario para publicar un número de la *Revista Estudios Sociales* de la Universidad de los Andes en el 2010, cuya edición se encomendó a los profesores Carolina Alzate y Sergio Mejía, se sostiene a propósito de la efeméride que:

> La generación de letrados neogranadinos que estuvo activa hacia 1860, año del primer cincuentenario de la Independencia, enfrentó el reto de debatir sobre la configuración de la república y sus posibilidades como Nación. Escribieron sobre un pasado que le diera sentido a su presente histórico y que hiciera posible diseñar proyectos de futuro. Entonces el país estaba en plena guerra civil, la única que derribó un gobierno constituido. En 1910, Primer Centenario, se vivía el régimen de tolerancia y optimismo conocido como Republicanismo, en el que parecían quedar atrás el desangre de los mil días, la pérdida de Panamá y el autoritario quinquenio de Rafael Reyes. Fue tiempo de conmemoración optimista y renovados proyectos republicanos. (*Revista de Estudios Sociales,* Nro. 38. Versión online).

El Ministerio de Cultura de Colombia en el *Compendio de Políticas Culturales*, (Ministerio de Cultura, 2009:31) hace una referencia a la celebración de 1910 -en el contexto de lo que significó la Constitución de 1886- y lo que representó, en la dinámica histórica del siglo XIX, el triunfo de un Estado democrático centralista tanto en su forma de gobernarse como de entender la Nación. Por ello el país andino, y Bogotá como centro, fue el eje del proyecto, aunque también hubo celebraciones en otras ciudades (Ministerio de Cultura, 2009: 318).[5]

Unas pocas anotaciones para señalar que en la celebración de 1910 se llevó a cabo un certamen muy significativo: la Feria Exposición Agraria e Industrial que tuvo lugar en el Parque de la Independencia.

Alejandro Garay, de la Universidad Javeriana, en un artículo sobre esta celebración, sostiene que "se trataba de afirmar los rasgos nacionales". El Parque de la Independencia, que aún conserva su nombre, escenario de la efeméride de 1910 era un símbolo para la ciudad de Bogotá y "se convirtió en un lugar de apropiación de los ideales de la civilización y sería allí donde se representarían los adelantos materiales como culturales alcanzados (…). Era el espacio de representación de la Nación" (Garay, s.f: 7).

El historiador francés Fréderic Martínez afirma que la exposición de 1910 se presenta como una empresa de creación de una identidad visual sin precedentes en la historia de Colombia y que las celebraciones fueron "el juramento organizado de fidelidad a los dioses tutelares de la República conservadora: la Iglesia y los próceres". (En Sánchez y Wills, 2000: 327 - 330).

Otro elemento interesante de esas celebraciones fue, según el mismo Martínez, que los organizadores otorgaron una importancia particular a la Madre Patria y se exaltó el tono nacionalista. "El proyecto nacionalista del Centenario aparece como un esfuerzo de síntesis logrado gracias a una combinación de muchos elementos de la representación nacional".

Un hecho importante de este Primer Centenario fue la convocatoria a diversos concursos, entre ellos el de Historia. Precisamente los ganadores, que firmaron con el seudónimo de "Patria Amans", fueron Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, cuya obra se constituyó durante muchos años en el libro fundamental en la enseñanza entre los textos históricos de Colombia.

Jorge Orlando Melo consigna en la Nueva Historia de Colombia que:

---

5 *Al momento de esta publicación el documento ya se entregó en su versión definitiva.*

> Al contemplar el conjunto de las celebraciones, los organizadores declaraban: Una satisfacción patriótica inunda el alma, porque se ve de modo claro que la Nación, a pesar de sus dificultades y amarguras y no obstante las tortuosidades del camino, reveló en el Centenario poderosa vitalidad, notable inteligencia, buenos conocimientos en todos los ramos del saber humano, aptitud especial así para las artes liberales como para la industria, y para la explotación del suelo fértil, si hostil y bravío, en donde ha tenido que desplegar sus energías; es en fin, indicio inequívoco de la altura a que llegaría la Nación si se hiciera el único ensayo que aún no se ha hecho, el de veinte años de paz. (Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín). (En: Tirado, 1989: 216).

Ensayo que por lo demás sigue siendo una tarea pendiente.

Sesquicentenario de la Independencia

En 1960 Colombia celebra los 150 años de la Independencia en los primeros años de un período político clave; el Frente Nacional, propuesto como un acuerdo entre los partidos Liberal y Conservador para la alternancia en el poder durante dieciséis años. Algunos han sugerido que el Frente Nacional fue un proyecto político cultural por excelencia. Existen también análisis supremamente críticos sobre esta época. Era una propuesta para superar el período de la Violencia que se desató a partir del Bogotazo en 1948 con el asesinato de Gaitán, que desencadenó una dramática historia de conflictos.

A propósito de la Celebración Sesquicentenaria se formuló la Ley 95 de 1959 que contemplaba:

> Artículo 1°. (…) homenaje de admiración y gratitud a los Próceres de la Independencia Nacional que con sacrificio de su vida, de su hacienda y de su bienestar lograron la Independencia política de la Patria, promovieron las instituciones democráticas y sentaron las bases de su honrosa posición internacional. (*Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XLVII, 1960: 3).

Se programaron varias obras como: en Bogotá, la adquisición, reparación, restauración, reconstrucción o construcción de la llamada "Casa del 20 de Julio" y zonas contiguas; el Templo de la Veracruz, el Panteón de los Próceres, el Parque de los Mártires, la Plaza de Bolívar, el Observatorio Astronómico Nacional, entre otras.

Fuera de Bogotá se propusieron intervenciones en el campo de la Batalla de Boyacá y en el "Pantano de Vargas"; La Quinta de Bolívar; San Pedro Alejandrino, en Santa Marta; La Casa de Nariño y la Casa del Congreso, en Villa de Leiva; La Plaza de Santander, en Villa del Rosario de Cúcuta (que comprendía la zona entre el templo donde se reunió el Congreso en 1821 y la casa donde nació el General Santander); un nuevo Puente Internacional "Simón Bolívar", homenaje al Libertador, sobre el río Táchira en la frontera con Venezuela; la casa donde nació el sabio Francisco José de Caldas, en Popayán.

Se planteó asimismo que:

> 'La Casa del 20 de Julio de 1810' se dedique a Biblioteca y Museo del Bogotá antiguo y galería de los dirigentes del movimiento de emancipación en aquella fecha, y para que se encargue a la Academia Colombiana de Historia de la conservación, administración y cuidado de la mencionada Casa. (*Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XLVII, 1960: 6).

Un papel protagónico en la celebración, además del gobierno nacional, lo asumió la Academia Colombiana de Historia presidida por el Ex presidente Eduardo Santos:

> En aquella memorable ocasión el presidente de la Academia, don Eduardo Santos, y el primer mandatario, don Alberto Lleras Camargo, leyeron páginas originales de antología patriótica que resumen magistralmente la grandeza de nuestro pasado histórico, avivan la fe en el destino futuro de la Nación y acentúan en el corazón de los ciudadanos el orgullo de ser hijos de esta patria. (*Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 552-553-554, Vol. XLVII, 1960: 670).

Otro hecho de importancia tuvo lugar en este año Sesquicentenario: la Reunión del III Congreso de la Academia de la Lengua Española donde se rindió homenaje a Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

Para concluir este aparte, se puede decir que estas celebraciones de los cincuenta años, el Centenario y el Sesquicentenario sin lugar a dudas, como "lugares de memoria", fueron momentos claves de exaltación patriótica para consolidar un imaginario de Nación.

Algunos hitos culturales que han permitido reconocernos como Nación en nuestras identidades diversas

Se propone ahora una mirada muy general sobre hitos histórico político culturales colombianos y, de manera sucinta, nombrar algunos acontecimientos que nos han permitido o nos han dado referentes para reconocernos como pertenecientes a un territorio cultural, entendiendo éste más en la perspectiva simbólica que en la geográfica-física. Se trata de hechos políticos culturales fundamentales para un país. Aunque se hará un amplio recorrido histórico, y en este sentido es quizá ambicioso, no es completo. Se señalan los más significativos.[6]

En el libro ya citado, coordinado por Marco Palacios -historiador y Ex rector de la Universidad Nacional- y publicado en 2009, *Las independencias hispanoamericanas:*

---

6 Debo anotar que será más extensa la mirada a lo que significó el proyecto de la República Liberal 1930-1946, período sobre el que realicé en 1997 una extensa investigación.

interpretaciones doscientos años después, la historiadora Margarita Garrido hace una lúcida referencia a lo que son los lenguajes imaginarios políticos. Se remite a Charles Taylor, quien definió que éstos son modos como las personas imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas (En Palacios, 2010: 93). En un ejercicio análogo se podría plantear la idea de un imaginario cultural de Nación, quizá en la perspectiva de una "comunidad imaginada", para tomar el término de Benedict Anderson, a partir de algunos hitos culturales que se nombrarán.

Antecedentes culturales de la Independencia

Es frecuente hablar de antecedentes histórico culturales que influyeron en nuestra Independencia. Aquí se mencionan algunos de los de mayor trascendencia:

Expedición Botánica

Hay un consenso al considerarla como el hecho científico y cultural más trascendental del siglo XVIII y principios del XIX colombiano. Se realizó entre 1783 y 1817. Aunque su propósito fue el conocimiento de la flora y la geografía del país, tuvo mayores alcances puesto que fue manifestación del espíritu ilustrado con hombres como José Celestino Mutis, el director de la Expedición Botánica y con figuras colombianas que han enriquecido la historia, la ciencia y la cultura del país. Fue el inicio del Observatorio Astronómico, primero de su género en Hispanoamérica, idea también del sabio Mutis. Participaron otros personajes, entre ellos: Eloy Valenzuela, Francisco José de Caldas, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, Pedro Fermín de Vargas, José María Carbonell, Sinforoso Mutis. La Expedición Botánica permitió una mirada del país, a través de nuestra riqueza natural y también mediante un acercamiento cultural. Muchos de los discípulos del sabio Mutis se cuentan entre los creadores de la nacionalidad colombiana, como dice Diego Mendoza (citado por G. Fonnegra en *Mutis y la Expedición Botánica*, 1983: Introducción): Mutis también fue el creador del Primer Jardín Botánico.

Biblioteca Nacional

En 1777 se fundó la primera Biblioteca Nacional, la más antigua en su género en América Latina, que recogió la colección de libros de los Jesuitas expulsados por Carlos III en 1767. La idea de una biblioteca pública fue del doctor Francisco Antonio Moreno y Escandón, Fiscal de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada. En tiempos del Virrey Manuel Antonio Flórez se abrió la llamada Real Biblioteca Pública de Santa Fe de Bogotá. La Biblioteca ha pasado desde entonces por períodos de aguda crisis, otros de logros muy valiosos en nuestro proyecto ilustrado, y se ha constituido en un referente de patrimonio histórico, del proceso de creación y del aporte del pensamiento colombiano. La Biblioteca albergó por mucho tiempo el Archivo Nacional, que tuvo también períodos críticos.

A finales del siglo XX se creó el Archivo General de la Nación como entidad independiente, en el gobierno del Presidente Barco Vargas; se considera que alberga, después del de México, el fondo documental más rico en Latinoamérica. Biblioteca y Archivo, como expresiones fundamentales del patrimonio mueble, son referentes imprescindibles en nuestra construcción histórica como Nación. El profesor Carlos Enrique Ruiz, director de esta Cátedra, ha sido uno de los ilustres directores que ha tenido la Biblioteca.

Algunos hechos político culturales en el siglo XIX

Las reformas educativas santanderistas

Después de la Independencia, durante los gobiernos de Santander se llevaron a cabo unas reformas educativas que importa comprender en el contexto de los procesos de Independencia colombiana y de lo que significaba el inicio de la vida civil republicana. Se decretó entre otros la enseñanza de la lectura, la escritura y la filosofía como obligatoria. Se organizaron varios colegios, escuelas normales y universidades. Como afirma el historiador David Bushnell respecto a los proyectos educativos de Santander:[7]

> (…) eran particularmente caros al vicepresidente, si no es que constituían los proyectos fundamentales de la referida administración en vista al desarrollo y progreso de Colombia. Era necesario aumentar el número y la capacidad de las instituciones educativas, tan pronto como fuera posible, para difundir los rudimentos del saber sin los cuales una Nación no puede funcionar eficazmente. (Bushnell, 1985: 224).

El Museo Nacional

En un artículo sobre el Museo Nacional, Beatriz González señala que fue creado en 1823 bajo la denominación de Museo de Historia Natural y Escuela de Minería durante la presidencia del Libertador Simón Bolívar y la vicepresidencia de Santander. La pintora e investigadora afirma que el Museo tuvo una misión fundacional: conocer los recursos naturales del país, mostrar al mundo que Colombia era una Nación civilizada y consolidar la nueva República. (En Sánchez y Wills: 2000: 86).

En 1995, se publicó una historia del Museo Nacional -1823-1994- que afirma que "el Museo es un ente sensible y vital. Durante 172 años ha sido espejo de nuestro país en cuyos múltiples reflejos es posible **reconocer la identidad del ser colombiano**".[8] (Segura, 1995: IX).

Esta Institución, cabeza de la Red de Museos de Colombia, en las dos últimas décadas se viene consolidando como un centro, no sólo de patrimonio sino de difusión de la creación en conexión con las corrientes artísticas y culturales mundiales. Su guión museológico se orienta

---

7 Al momento de la publicación de este texto el profesor Bushnell ya ha fallecido. Una pérdida muy sensible de uno de los investigadores extranjeros más connotados de la historia de Colombia.

8 Subrayado de la autora del texto.

en la perspectiva de ser "reflejo del alma de un país". Según la pintora González, se ha pretendido revivir la tríada ciencia-historia-arte como estructura básica del guión museográfico. (En Sánchez y Wills, 2000: 93).

Comisión Corográfica

Durante el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera se dispusieron las bases administrativas e institucionales de la Comisión y en la administración de José Hilario López se llevó a cabo este proyecto con el fin de "hacer una descripción del territorio nacional, que revelaría las condiciones físicas, políticas y morales de la Nación, realizaría un inventario de los recursos naturales y de la geografía del país, identificaría los nuevos productos naturales comercializables y delimitaría las fronteras". La Comisión fue encomendada al militar italiano Agustín Codazzi en 1850 y tuvo la colaboración de personajes como Manuel Ancízar, el primer rector de la Universidad Nacional. Éste elaboró una recolección de observaciones del suelo y de las costumbres nacionales que consignó en su célebre *Peregrinación de Alfa* (Medellín y Fajardo 2006:: 369).

Los dos pintores principales de la Comisión son figuras representativas en la historia del arte en Colombia: el venezolano Carmelo Fernández y el inglés Henry Price, músico, fotógrafo y pintor.

Como la Expedición Botánica en el siglo XVIII, la Comisión Corográfica en el siglo XIX permitió un acercamiento a la realidad física y a la geografía humana colombiana y dejó un legado cultural de gran valor en textos, atlas y álbumes, así como en cuadros de costumbres. Fue sin lugar a dudas un hito fundamental en la construcción de Nación. En la presentación de una publicación realizada en 2005 por la Universidad del Cauca, la Universidad Nacional de Medellín y Eafit, volumen IV correspondiente al Estado de Antioquia, se afirma que la Comisión:

> Fue el primer proyecto científico de la república que no sólo dio cuenta de las características geográficas, climáticas, hídricas y geomorfológicas de las provincias de Medellín, Antioquia y Córdoba, si no -sic- del estado y condición física, económica y cultural de sus habitantes, dentro del contexto regional y en relación con el resto de la Nación, conocida a mediados de los años cincuenta del siglo XIX, como la Nueva Granada (Guido Barona et al, 2005: 23).

La Academia Colombiana de la Lengua

Fundada en 1871 por filólogos e intelectuales de reconocida trayectoria como José María Vergara y Vergara, Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Pedro Fernández Madrid, Manuel María Mallarino, Sergio Arboleda entre otros. Es la más antigua de las academias en América. En Colombia sin duda alguna ha habido un cuidado especial y exaltación de la lengua castellana como elemento de nuestro ser nacional.

El Papel Periódico Ilustrado

Hermosa publicación que en 1881 creó el pintor y periodista Alberto Urdaneta, quien además fue el que introdujo la técnica del grabado en el país y creó la Escuela de Bellas

Artes. Este periódico, según la historiadora Carmen Ortega, se puede considerar como el mejor documento para reconocer los personajes, costumbres y modas de la época, así como la arquitectura y el paisajismo colombiano. Se llegaron a publicar 116 números. (Medellín y Fajardo, 2006: 745).

Los treinta primeros años del siglo XX

Un acercamiento general al siglo XX en la búsqueda de lo que se viene planteando como mojones en esa construcción de nuestras identidades, da cuenta de varios acontecimientos culturales en las tres primeras décadas del siglo pasado.

El país continuó con gobiernos conservadores que desde 1886 constituyeron lo que la historiografía colombiana ha llamado la Hegemonía Conservadora. Fuera de la celebración centenaria a la que ya se aludió, vale la pena anotar que durante el gobierno del presidente antioqueño Carlos E. Restrepo se crearon las Comisarías del Vaupés, Arauca, Urabá, La Guajira, Putumayo, San Andrés y Providencia, Caquetá y Vichada. (http://biosiglos1.blogspot.com/2009/02/carlos-e-restrepo-biografia.html). Esto no sólo fue un hecho político administrativo; pienso que tiene también un significado cultural especial: empieza a visibilizarse o al menos a nombrarse, una Colombia diversa que ha permanecido en el olvido durante años, que en buena parte de su territorio no tiene presencia del Estado y que por lo demás nos ha mostrado diversas geografías del conflicto. Muchos de esos territorios son habitados por grupos indígenas y de afrocolombianos.

Merece mención un excelente estudio de Carlos Uribe Celis, profesor de la Universidad Nacional de Bogotá, titulado *Los años veinte en Colombia: ideología y cultura.* En el gobierno de Pedro Nel Ospina se intentaron importantes reformas educativas. Se contrató una *Misión pedagógica Alemana* que dejó valiosas recomendaciones como la primaria obligatoria, la creación del bachillerato en diversas modalidades: clásico, comercial y científico; la posibilidad de que las mujeres estudiaran el bachillerato, diversas reformas al magisterio para profesionalizarlo y otras reformas en la universidad. Sin embargo, aunque muchas de ellas dejaron huella varias tuvieron oposición de la Iglesia. El cambio que generaron las propuestas educativas afectó más a las élites cultas pues el país "sigue siendo por mucho tiempo un país agrario" (Uribe Celis, 1991: 205).

Un proyecto que deja impronta: la cultura en la República Liberal 1930-1946

Por trabajos de investigación realizados (Bravo, 1997), creo que se puede hablar de un proyecto liberal para la cultura de 1930 a 1946, relacionado con la formulación y ejecución de varias propuestas culturales. Muchas de ellas han tenido continuidad y han dejado su impronta en la historia cultural del país y algunas siguen vigentes.

Entre la riqueza de propuestas y realizaciones vale la pena hacer énfasis en algunas que han permitido que el país cultural se exprese, se haga visible, se mire, se reconozca, y han coadyuvado a construir un imaginario de país.

En un Seminario realizado y publicado por la Universidad Nacional Sede Bogotá en 2009 con el tema *República Liberal: Sociedad y cultura*, y coordinado por el filósofo caldense Rubén Sierra Mejía, éste afirma que "Era un deseo compartido por el liberalismo el que había que modificar la orientación de la cultura, no únicamente cambiándole su contenido, sino asignándole además tareas que tuviesen por objeto el conocimiento de la realidad cultural y social de Colombia" (Sierra Mejía, 2009: 379).

Entre los muchos proyectos de la República Liberal se nombran algunos de los más significativos:

La Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional. Recibieron una especial dedicación. Una de las figuras más connotadas de la intelectualidad colombiana, Daniel Samper Ortega, su director por varios años, quería que estos centros patrimoniales fueran de verdad "nacionales", una especie de "dínamo" que impulsara el proyecto cultural en el país. La Biblioteca Nacional es hoy la cabeza del sistema de Bibliotecas de Colombia y líder de una política cultural sobre el libro y la lectura, de grandes realizaciones y proyecciones.

Una Colombia más diversa se ha expresado por la *Radiodifusora Nacional*, que se inició en el gobierno de Eduardo Santos, ministerio de Gaitán. Cumplió setenta años de funcionamiento y ha tenido períodos decisivos con presencia de destacados representantes de nuestra historia cultural. No sólo se ha difundido la cultura entendida en el sentido clásico, sino que también se ha dado cabida a diversas expresiones culturales populares. Se puede decir que ha sido un pilar constante en la construcción de referentes identitarios.

Publicaciones y el proyecto de Cultura Aldeana

Fueron muchos los proyectos editoriales que se llevaron a cabo en la República Liberal. Tanto en publicaciones periódicas como en ediciones y ferias del libro. Una somera mención de los más destacados:

Entre las revistas, *Senderos* creada durante el gobierno de Olaya Herrera, interrumpida durante muchos años y que hoy sigue publicándose; *Rin-Rin*, publicación infantil que acercaba a los niños a la historia de Colombia y la *Revista de las Indias* que se inició durante la primera administración de Alfonso López Pumarejo. Especialmente la última ha sido una de las publicaciones más reconocidas en nuestra historia cultural. Dio cuenta de la producción colombiana literaria e intelectual en general, y permitió un diálogo con otros escritores Iberoamericanos, fundamental en la consolidación de la Nación. Debe destacarse asimismo la *Revista de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales* que se publica desde 1936, Academia que también fue creación de la República Liberal.

Otros proyectos editoriales sobresalientes son: la *Biblioteca Aldeana* y la *Colección Samper Ortega*. Hacían parte de uno de los proyectos culturales colombianos más interesantes, iniciado en la primera administración de López Pumarejo y en el Ministerio de Educación del maestro Luis López de Mesa: *La Cultura Aldeana*. Se trataba de un acercamiento a lo que se

llamó la "Aldea colombiana", para propiciar una visión más completa del país y poner en circulación los bienes culturales en las poblaciones olvidadas. La *Colección Samper Ortega*, en honor a ese intelectual decisivo en la República Liberal, comprendía cien títulos de autores colombianos. La realidad es que un proyecto tan ambicioso duró poco, aunque la *Biblioteca Aldeana* y la *Colección Samper Ortega* permanecieron más tiempo que el proyecto cultural más amplio del que hacían parte.

La Biblioteca Popular de Cultura Colombiana cuyo gestor fue el maestro Germán Arciniegas en su primer paso por el Ministerio de Educación, gobierno de Santos, y la colección Samper Ortega fueron los dos proyectos más valiosos de publicación de libros de la República Liberal. Al respecto anota el profesor Rubén Sierra Mejía: "Es una colección bibliográfica planeada rigurosamente, en la que el lector común o el investigador podían -y aún pueden- encontrar los libros fundamentales para el estudio de la historia política, social y cultural de Colombia, sin que en la escogencia de los autores incluidos hubiese distingos ideológicos o partidistas". (Sierra, 2009: 384).

Otro rasgo de la República Liberal fue la preocupación por el patrimonio cultural mueble e inmueble, referente decisivo de identidad. En el patrimonio arqueológico tuvo un papel primordial Gregorio Hernández de Alba, en especial en el de San Agustín. El Museo Nacional tuvo un buen apoyo del gobierno. En el año 1931 se creó el Museo Nacional de Etnología y Arqueología (Segura, 1995: 285).

El Museo de Arte Colonial, formado a partir de colecciones que tenía asimismo el Museo Nacional, es una creación de la República Liberal en el Ministerio de Educación del maestro Germán Arciniegas, y propició un panorama más amplio de la historia colonial del país.

Un aspecto esencial para el reconocimiento y valoración del patrimonio es la legislación que lo ampara. En este sentido se expidieron varias leyes: sobre monumentos históricos de Cartagena y otras poblaciones de Bolívar en 1932, gobierno de Enrique Olaya Herrera y ministerio de Julio Carrizosa Valenzuela, quien fuera también rector de la Universidad Nacional. En el de López Pumarejo se promulgan las Leyes 14 y 36 de 1936.

La preocupación por los monumentos de San Agustín, Pitalito y Alto Magdalena buscaba incluir en nuestros referentes identitarios a nuestros ancestros indígenas. De la misma manera se dio importancia al pasado hispánico en el patrimonio histórico de Cartagena.

Una cima educativa cultural en la República Liberal fue la creación de la *Escuela Normal Superior* en 1936, durante el primer gobierno de López Pumarejo, uno de los proyectos más novedosos de la historia de la educación y la cultura en Colombia. El historiador antioqueño Jaime Jaramillo Uribe, padre de la Nueva Historia de Colombia, ha dicho que el desarrollo de las ciencias sociales y humanas en Colombia -de disciplinas como la Lingüística, la Geografía, la Historia, la Antropología- tiene mucho que ver con la Escuela Normal Superior. Precisamente a partir de ésta se creó el Instituto Etnológico Nacional, antecedente del ICANH (Instituto Colombiano de Antropología, hoy también de Historia), con la participación del sabio francés, creador del Museo del Hombre en París, Paul Rivet, y del antropólogo Gregorio Hernández del Alba. Esta institución no sólo cualificó la formación de los maestros sino que hizo posible un acercamiento muy enriquecedor a la realidad cultural del país. Sostiene el docente manizaleño Carlos Eduardo Jaramillo, vinculado a la Universidad Nacional, que "profesores

y egresados se convirtieron en *agentes activos* (y no suficientemente reconocidos) de los procesos de modernización sociocultural en el país". Agrega más adelante:

> (…) Varios de estos intelectuales e investigadores de la ENS, extranjeros y nacionales, propugnaban por una narrativa periférica de la modernidad, lo que no implicaba aceptación pasiva de la subalternidad internacional del país en los planos económico, político-militar y cultural, sino, al contrario, conciencia lúcida de esta situación de asimetría histórica, la que, a su vez, suponía la necesidad de una asimilación contextualizada y crítica, en la medida de lo posible, de las expresiones tecnológicas, políticas o simbólicas de los centros difusores de la modernidad". (En Sierra, 2009: 563, 571).

Si volvemos a los conceptos planteados al inicio, es necesario reiterar que la identidad como una "construcción que se relata" encuentra un momento de trascendencia -cuyas realizaciones perduran hasta nuestros días- en los Salones Nacionales de artistas, institucionalizados en 1940, gobierno de Eduardo Santos y Ministerio de Educación de Gaitán. Como expresó este último en el discurso inaugural "se trata de provocar una sana agitación que reintegre, dentro de nuestra 'incipiente vida espiritual la preocupación estética'". Si miramos la realización de los salones, que producen tantas críticas encontradas -algo inherente por lo demás a su esencia-, dan cuenta de una amplia expresión creativa y transforman en expresiones plásticas simbólicas nuestra percepción del país.

Uno de los hechos histórico culturales "fundantes" de nuestra construcción como Nación fue la creación de la Universidad Nacional en 1868 -recordemos que su primer rector fue Manuel Ancízar-. Pues bien, durante el gobierno de López Pumarejo se promulga la Ley 168 de 1935 -*Reforma de la Universidad Nacional Ley Orgánica*- y se empieza la construcción de la ciudad universitaria. López Pumarejo consideraba necesario reorientar la universidad, que se había convertido en "una represa para desviar el cauce normal de nuestra actividad a las inteligencias mejor dotadas", así como en "una fábrica de doctores y en una aristocracia intelectual paupérrima".

Jorge Zalamea, Secretario por entonces del Ministerio de Educación en cabeza de Darío Echandía, expresaba: "la reforma universitaria es algo más que una ciudad universitaria, es también el deseo del gobierno de que se dé una vinculación fuerte entre los claustros y las realidades de la Nación"… "La universidad habrá de explicarle a América cómo entendemos nuestra vida, cómo la luchamos y cómo la deseamos condicionar al futuro para mayor seguridad y bienestar de todos". (En Bravo, 1997: 61, 62).

Esta celebración Bicentenaria debe hacernos pensar, sobre todo a los que a la Universidad Nacional estamos vinculados, en el sentido "nacional" de nuestra Institución y lo que esto representa como reto permanente en la construcción de un proyecto democrático, educativo, cultural, científico y tecnológico y vinculado directamente al destino de la Nación.

Vale agregar que cuando se decidió la construcción de la ciudad universitaria en Bogotá (durante el primer gobierno de López Pumarejo), se trataba de que el campo universitario no fuera solo un hito urbanístico y arquitectónico, que lo es, sino especialmente un lugar

simbólico que en su propuesta pedagógica pudiera ser un anclaje de creación de saberes, de difusión y de extensión como vínculo necesario con la sociedad. Como decía el maestro Gerardo Molina, quien fuera rector entre 1944-1948 y creador de la *Revista de la Universidad Nacional:* (…) "estimo que ha llegado el instante de que la Universidad se vuelque sobre el país en su afán poderoso de contribuir a afirmar la hegemonía de su propio destino". (Citado por Acevedo, 1986: 77).

Debe mencionarse también al Instituto Caro y Cuervo, que fue una consecuencia de la Escuela Normal Superior y tiene un antecedente en el Ateneo de Altos Estudios, éste de corta duración. Se inició en el segundo gobierno de López Pumarejo, en la conmemoración del Centenario de Caro (1943) y Cuervo (1944), con el fin de desarrollar y difundir los estudios filológicos y continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua Castellana.* Este Instituto tiene una clara misión como pilar en la construcción de nuestra identidad en un país donde el cultivo y tradición del español, como ya se dijo, es parte del acervo cultural y que cuenta con una riqueza lingüística enorme. Dos figuras especialmente impulsaron su creación: el filólogo colombiano padre Félix Restrepo y el exiliado español Urbano González de la Calle. Ha tenido un amplio reconocimiento internacional y a pesar de la crisis que enfrentó hace unos años sigue siendo un centro de investigación y difusión de enorme trascendencia.

En la República Liberal es necesario destacar otro proyecto de envergadura: el de Cultura Popular, en el que recibieron especial atención la educación cinematográfica, los conciertos populares, el teatro, los "viernes culturales", los centros de cultura social, la Escuela Complementaria de Educación Artística, las Misiones Ambulantes, Educativas y Culturales, la *Comisión Folklórica Nacional* así como las Ferias del libro. No se trataba de que un país creara referencias sólo a través de unas élites ilustradas, también que tuvieran visibilidad, expresión y acceso a los bienes de la cultura los sectores populares. Es quizá cuando por primera vez existió una Sección de Cultura Popular del Ministerio. Uno de los proyectos más novedosos fue el de la *Comisión Nacional de Folklore y la Encuesta Folklórica Nacional.* Al respecto, el Ministro Germán Arciniegas afirmaba que: "con una investigación técnica y sistemática del folklor colombiano, tendrá el país una mejor visión de nuestro pueblo y la clave para la adecuada solución de muchos de sus problemas económicos y sociales". (En Bravo, 1997: 239).

Debe señalarse un hecho muy significativo: el papel de intelectuales a la cabeza del Ministerio de Educación y en puestos decisivos de la cultura del país. Una "burocracia ilustrada" sin lugar a dudas, que con el apoyo de los gobernantes de este período, que eran a su vez personas de liderazgo político social y de gran cultura, pudieron concebir y emprender proyectos culturales (Bravo, 1997: 276), que contribuyeron a consolidar propuestas con una estrecha relación con nuestra nacionalidad.

El historiador Renán Silva, de la Universidad del Valle, publicó en el año 2005 un excelente trabajo titulado *República liberal, intelectuales y cultura popular,* una obra analítica e interpretativa que abre nuevas concepciones y comprensiones en el análisis de nuestra cultura y ofrece valiosos elementos conceptuales y referencias históricas para el tema que nos ocupa.

El proyecto cultural de los gobiernos conservadores

En esta visión amplia pero incompleta del proyecto cultural colombiano, y siguiendo el orden cronológico, se hace ahora referencia a lo que significó el proyecto conservador de cultura.

Una de sus propuestas más importantes fue la de *Hojas de Cultura Popular* en el gobierno de Ospina Pérez, vigente hasta el gobierno de Rojas Pinilla. Un nombre sobresaliente en la cultura nacional en este período fue Jorge Luis Arango, tal vez uno de los editores más finos que han existido en Colombia.[9]

Otro hito fue el traslado del *Museo Nacional* al Panóptico y la adecuación de este espléndido edificio del siglo XIX. Comprendía tres museos: el Histórico, el Arqueológico y Etnográfico y la Galería de la Escuela de Bellas Artes. Gobernaba el país Mariano Ospina y en el Ministerio de Relaciones Exteriores estaba Laureano Gómez, quien era el Presidente de la Conferencia Panamericana que debía reunirse en 1948, cuando sucedió El Bogotazo.

A la cabeza del Museo estaba Teresa Cuervo, una de las figuras centrales de la historia de los museos en Colombia. Una anécdota al respecto del mismo es valiosa: Le Corbusier, quien visitó a Colombia en 1947, afirmó sobre el Panóptico que se trataba del inmueble más hermoso de la capital. (Segura, 1995: 104).

El interés por los estudios históricos tuvo una manifestación notoria durante el gobierno de Laureano Gómez con la creación del *Instituto de Cultura Hispánica*. Tenía un énfasis muy especial: la vuelta a los valores de la hispanidad representados en la raza, la religión y la lengua, como necesidad de afirmar nuestra identidad colombiana en estrecha relación con España. El Instituto se creó con motivo del V Centenario del nacimiento de la Reina Isabel La Católica. Ese retorno a España se enmarcaba también en las relaciones estrechas que tuvo el gobierno de Laureano Gómez con la dictadura de Francisco Franco. Como dice el profesor de la Universidad Nacional Sede Medellín, Antonio Restrepo Arango: "(…) con el pretexto de la defensa de las tradiciones hispánicas y católicas, se volvía con mucho respeto a los valores culturales dominantes de los años de la Hegemonía Conservadora". (En: Tirado, 1989: 73).

Propuesta muy significativa fue la creación de la *Revista Bolívar* en 1951, cuyo primer director fue el maestro Rafael Maya. La célebre *Revista de las Indias* lamentablemente se terminó.

Se fundó la Orquesta Sinfónica de Colombia, que tenía como antecedente a la Orquesta Sinfónica Nacional creada en 1936. Su primer director, y por muchos años, fue el maestro Olav Roots.

---

9 *Recuerdo que de niña contemplaba maravillada esa hermosa publicación que hablaba de un país que no era muy conocido. Valga la pena anotar que la primera vez que oí un "Alabao chocoano" fue en discos de una colección que sacó esta publicación. Fue un primer acercamiento a una región tan diversa y rica, por lo demás limítrofe con el departamento de Antioquia.*

Gobiernos militares

El partido conservador fue relevado en 1953 por el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, quien a su vez fue depuesto por una Junta Militar en 1957. Debe señalarse desde la perspectiva cultural que, en 1954, durante el gobierno militar, se dio inició a un proyecto de gran envergadura con la creación de la Televisora Nacional. En relación con la construcción de identidades y la necesidad de un relato nacional, se colige la dimensión que un proyecto de esta naturaleza ha tenido para el país.

El Frente Nacional: su apuesta cultural

La historiografía política del país ha producido mucha literatura sobre el período del Frente Nacional. Para los propósitos de esta exposición se señala de manera muy sucinta cuál fue su apuesta en ese tejer nuestra identidad cultural.

Un hecho significativo en la búsqueda de referentes identitarios es sin duda la Ley 163 de 1959 sobre patrimonio cultural, que estuvo vigente durante mucho tiempo. Uno de los pilares de la cultura es el patrimonio, que por lo demás en los últimos años se ha tenido más en cuenta. Éste permite afianzar los sentimientos de pertenencia y de arraigo mediante su apropiación

De gran dimensión en el Frente Nacional fue la creación del *Instituto Colombiano de Cultura* en 1968, gobierno de Lleras Restrepo. Aunque su proyecto descentralizado fue débil exceptuando los últimos años, se puede afirmar que darle un peso político administrativo mayor en la estructura del Estado colombiano benefició significativamente el proyecto cultural del país. En 1997, con la Ley de Cultura, Colcultura se transformó en Ministerio de Cultura.

Las regiones son constitutivas de esa Colombia diversa que trataba de ser reconocida. Colcultura buscaba impulsar las miradas y la acción política en esa otra cara del país que no pasa por la centralidad. Debe anotarse que en realidad, exceptuando los últimos tiempos, no se logró en la dimensión que demandaban, aunque las semanas culturales realizadas en diversas regiones y los museos itinerantes coadyuvaron en ese propósito.

Un acontecimiento que debe resaltarse fue la creación del *Convenio Andrés Bello* en 1958 -organismo internacional que tiene su sede en Colombia, país promotor de la iniciativa-, infortunadamente hoy en crisis. La cultura colombiana, de cara a la de otros países latinoamericanos, entraba en un diálogo con otras culturas cercanas que permiten esa mirada del otro, esencial en la construcción de procesos identitarios.

Gobiernos post Frente Nacional

En relación con la cultura y en el contexto de construcción de identidades y de la consideración de ella como dimensión del desarrollo, en los gobiernos de López Michelsen, Turbay Ayala, Betancur y Barco se manifiesta la necesidad de formular planes culturales e impulsar los procesos de descentralización. Era urgente una mirada caleidoscópica de nuestro

país y aguzar el oído para escuchar las diversas voces que pedían ser oídas. Empieza a consolidarse el discurso de la diversidad cultural, asimismo se contempla no una identidad única sino que se da énfasis al concepto de identidades y de expresiones diversas. En esa dirección se promueven proyectos de memoria cultural, que más adelante tuvieron desarrollos amplios en Antioquia y algunos otros departamentos. Luego Colcultura realiza la expedición CREA, "Una expedición por la cultura colombiana" por diversas regiones del país. Sobre ésta existe un excelente trabajo de Ana María Ochoa.[10]

Además, el desarrollo de otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales como la antropología, la sociología, la lingüística, la semiótica, las ciencias políticas, las ciencias de la comunicación, hizo posible una mirada más pluriétnica y multicultural de la Nación.

Debe hacerse mención de lo que significó la Nueva Historia de Colombia. Jorge Orlando Melo plantea que del libro clásico de Henao y Arrubla se pasa en los años sesenta, setenta, a una Nueva Historia de Colombia, como se ha llamado. Esto, gracias a nuevas corrientes historiográficas y a los investigadores que la lideraron; Jaime Jaramillo Uribe y discípulos suyos como Germán Colmenares, Margarita González y el mismo Melo, entre otros.

El profesor Melo afirma que:

> Los colombianos tienen un pasado en el que han entrado muchos personajes nuevos: los esclavos coloniales, las comunidades indígenas de la colonia, con sus resguardos, los colonizadores del siglo XIX y XX, trabajadores y maestros, empresarios y periodistas. (…) Y en vez de un relato acabado y unilateral, producido por aficionados sin mucha formación, la historia de Colombia es una narración abierta (…) (Melo, *El Tiempo,* agosto 1999).

En la Nueva Historia de Colombia se encuentra un relato renovado que enriquece el concepto de identidad y que tiene un profundo significado: comprender mejor la Colombia pluriétnica y multicultural, así como la historia desde una perspectiva que va más allá de una historia política.

La Constitución de 1991 como posibilidad de nuevas escrituras culturales

Promulgada en el gobierno de César Gaviria, marca un momento muy especial en la vida política y jurídica del país, y abre enormes posibilidades para el devenir cultural colombiano. Mucho se ha escrito sobre ella, se alaban sus bondades y se señalan también sus problemas.

Desde el punto de vista de las concepciones y derechos culturales, la nueva Constitución representa sin lugar a dudas un enriquecimiento. Entre sus muchos logros ha permitido que el país se mire e identifique en sus diversos rostros, en sus múltiples culturas, en sus derechos. Se piensa nuestro desarrollo para lograr una sociedad digna, incluyente, afincada en sus memorias culturales y en esa capacidad maravillosa de creación, lo que contribuye además a exorcizar nuestros impulsos tanáticos. Afirma la Constitución un principio fundamental:

---

10 Publicado por el ICANH. 2003.

nuestra nacionalidad se funda precisamente en nuestra cultura diversa y multiétnica. Se traza entonces un nuevo mapa del país que dibuja una amplia geografía cultural.

De 1991 en adelante, el desarrollo cultural del país y especialmente nuestros referentes identitarios, se han enriquecido. Pero al mismo tiempo los "desastres de la guerra" han aporreado diariamente nuestra historia política, social y cultural.

Por otra parte, la inserción ineludible en la cultura mundo marca un nuevo horizonte y posibilidad de diálogo para nuestra cultura

Quiero terminar este largo aparte haciendo referencia a tres hitos culturales postconstitución que vale la pena pensar en relación con la construcción de nuestro relato cultural actual: la Ley 397 de Cultura y la creación del Ministerio de Cultura en 1997, el Plan Nacional de Cultura 2001-2010, la reforma de la Ley 397 con la ley 1185 del 2008. Asimismo invito a pensar en el reto que tenemos a partir de la publicación del *Compendio de Políticas Culturales* este año.

Tanto la *Ley de Cultura* 397 y la creación del Ministerio, como la Ley 1185 que amplía la anterior y le da una gran importancia al patrimonio, le han permitido al país contar con instrumentos conceptuales y legales que afianzan un proyecto cultural y una institucionalidad de mayor peso político. Esto incide en unas directrices y acciones que se traducen en prácticas culturales donde lo cultural -conjunción de creación y memorias- se oriente a que individuos y comunidades que constituyen los ciudadanos culturales, se expresen en sus especificidades con mayores posibilidades de reconocimiento de sí mismos y de los otros.

El *Plan Nacional de Cultura 2001-2010: Hacia una ciudadanía democrática cultural* -que está *ad portas* de terminar y en proceso de evaluación y reformulación- ha ampliado el espectro cultural colombiano. Fue antecedido por un proyecto muy bello que infortunadamente se interrumpió pronto: Diálogos de Nación. Todo esto nos visibilizó un país desde sus diversos habitantes y desde los muchos rincones de la geografía nacional, donde esa Colombia habló y ejerció la escucha. Eran diversas y muy ricas las voces y han sido un aporte para nuestro proceso identitario: el afrocolombiano, el mestizo, el indígena, el blanco, el niño, el joven, la persona adulta, el viejo, la mujer, el colombiano de diferentes opciones de identificación sexual, el que goza de todas las capacidades y el que las tiene limitadas, todos nos debemos identificar como pertenecientes al país. Tiene por ello un gran sentido que recientemente en Colombia se haya aprobado la Ley de Lenguas que reconoce sesenta y cuatro lenguas indígenas, dos de poblaciones afrocolombianas y una de la población Rom, además del español.

El Ministerio de Cultura acaba de entregar un Compendio de Políticas Culturales muy completo para discusión: artes visuales, danza, música, literatura, bibliotecas y casas de cultura, educación artística, patrimonio cultural, gestión internacional, entre otras. Es un proyecto que se ha constituido en una partitura para interpretar, y asimismo para reconocer, afirmar y construir nuestra identidad individual y colectiva con base en un capital cultural acumulado. Plantea también políticas que son nuevos retos, como por ejemplo la cultura digital, la economía de la cultura, el emprendimiento cultural.[11]

---

11 Al momento de esta publicación el Ministerio de Cultura ya presentó el texto definitivo.

Ese "principal", como tan hermosamente dicen nuestros campesinos, en el caso nuestro se convierte en una expresión simbólica como país, nos abre caminos para habitar y, más allá, para morar en el sentido filosófico de pertenencia ética, política y estética, en ésta nuestra tierra, permitiendo que nos situemos y nos reconozcamos en el Bicentenario como ciudadanos culturales.

Deseo terminar con las palabras de una colega y entrañable amiga, Beatriz Restrepo, que desde la filosofía ha pensado nuestra región y nuestro país en la perspectiva creativa, educativa y cultural. A propósito de nuestras fiestas Bicentenarias, se pregunta: ¿Cuál Independencia celebramos? Y expresa bellamente:

> Conmemoramos acontecimientos fundantes de nuestra historia patria: el grito de Independencia del 20 de julio de 1810, la batalla del puente de Boyacá del 7 de agosto de 1819 y la declaración de Independencia de la provincia de Antioquia el 11 de agosto de 1813. Surgidos de diversas motivaciones (económicas, sociales, políticas e intelectuales), ni individualmente ni en conjunto, estos acontecimientos -que expresaron intereses particulares- fueron suficientes para alumbrar el inicio de una identidad nacional como pueblo. Doscientos años después, nos preguntamos por esta carencia fundacional de nuestra nacionalidad.

Y a propósito de Heidegger y su ensayo "El origen de la obra de arte", agrega la profesora Restrepo:

> Dice este autor que un pueblo histórico es aquel que funda sobre la tierra su morada, permaneciendo en ella y cuidándola y allí establece su mundo propio, mediante el habla y el diálogo que permiten tomar decisiones sobre asuntos fundamentales: vida y muerte, victoria y derrota, abundancia y escasez, dominio y servidumbre, felicidad y desdicha, bendición y desgracia. Sólo así irrumpe un pueblo en la historia y asume su destino. Estas dicotomías expresan lo fundamental de la vida: convivencia, política, economía, relaciones sociales, vida moral y apertura al trascendente respectivamente; su resolución permitirá hablar o no, de una identidad común, prefigurar o no, un destino compartido y construir o no una historia de todos.
> (http://centrofeyculturas.org.co/index.php?option=co).

Éstas son claves que nos permiten pensar nuestras identidades y nuestra Nación con ocasión del Bicentenario.

Bibliografía

Academia Colombiana de Historia, (1960): *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XLVII (Sesquicentenario de la Independencia Nacional). Bogotá: Editorial Nelly.

Alcaldía de Medellín. Secretaría de Educación, Cultura y Recreación. DAPM, (1990): *Plan de Desarrollo Cultural de Medellín*. Medellín.

BRAVO, Marta Elena, (1992): "Algunas reflexiones sobre el problema de la identidad, la búsqueda de nuestras raíces y el nacionalismo en la literatura y en la música latinoamericana". En: *Memorias del seminario arte y cultura en América Latina.* Universidad Nacional y Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Marzo 3 - mayo 12.

----------, (1997): *Políticas culturales en Colombia. Una aproximación histórica al proyecto cultural liberal 1930 -1946.* Trabajo de año sabático. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.

----------, (2001/2002): "Una aproximación histórica a las políticas culturales en Colombia 1930-1946, 1980-1991. Historia investigada - historia vivida. Memoria de la Cátedra Nacional de Políticas Culturales". En: *Gaceta*. N° 48. Enero 2001 - diciembre 2002. Bogotá: Ministerio de Cultura.

----------, (2008): *Itinerarios culturales 1985-2007 - Voces y presencias.* Medellín: Biblioteca Pública Piloto, Comfenalco, Universidad Nacional de Colombia -Facultad de Ciencias Humanas y Económicas-, Gobernación de Antioquia - Dirección de Fomento a la Cultura - y Universidad de Antioquia -Extensión Cultural-. 2008.

BUSHNELL, David, (1985): *El régimen de Santander en la Grancolombia.* Bogotá: Ancora editores.

Universidad Nacional de Colombia, Universidad Eafit, Universidad del Cauca, (2005): *Geografía física y política de la Confederación Granadina.* Volumen IV. Estado de Antioquia. Antiguas provincias de Medellín, Antioquia y Córdova. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi. Edición, análisis y comentarios: Guido Barona Becerra, Augusto J. Gómez López, Camilo Domínguez Ossa. Investigadores invitados: Andrés Guhl Corpas, Óscar Almario García, Orián Jiménez Meneses. Medellín.

HERNÁNDEZ de Alba, Guillermo y Carrasquilla Botero, Juan, (1977): *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Instituto geográfico Agustín Codazzi, (2003): *Atlas de Colombia*. Bogotá: IGAC e Imprenta Nacional de Colombia.

LÓPEZ de Mesa, Luis, (1984): I*ntroducción a la historia de la cultura en Colombia.* Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.

MACHADO Pais, José, (1999): *Consciencia Histórica e identidade (A los jóvenes portugueses en el contexto europeo).* Oeiras (Portugal): CEITA Editores.

MEDELLÍN Becerra, Jorge Alejandro y Fajardo Rivera, Diana, (2006): *Diccionario de Colombia 2004-2005.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

MELO, Jorge Orlando, (2006): "Contra la identidad". En: Revista *El Malpensante* N° 74, noviembre-diciembre. (Versión online).

----------, "Colombia es un tema". En: *El Tiempo*, agosto 1999.

Ministerio de Cultura, (2000): *Ley General de Cultura (Ley 397 de 1997).* Sanabria Acevedo, Alberto (compilador). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

----------, (2010): Calendario del 2010 - *Bicentenario de las Independencias*.

----------, (2009): *Compendio de políticas culturales.* Documento de Discusión. Compilador General Germán Rey. Bogotá: Ministerio de Cultura.

----------, (2010): *Compendio de políticas culturales.* Compilador General Germán Rey. Bogotá: Ministerio de Cultura.

MONTOYA y Montoya, Rafael, (1960): *Grito de Independencia (homenaje definitivo al Sesquicentenario).* Medellín: Editorial Bedout.

MÚNERA Cavadía, Alfonso, (2008): *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano: 1717-1821*. Bogotá: Planeta.

NORA, Pierre, (1997): *Les Lieux de Mémoire*. France: Éditions Gallimard,

PALACIOS, Marco (coordinador), (2009): *Las independencias hispanoamericanas: interpretaciones 200 años después.* Bogotá: Editorial Norma.

Presidencia de la República, (1991): *Constitución política de Colombia*. Santa Fe de Bogotá: ECOE Ediciones.

Presidencia de la República, Ministerio de Cultura, (2001): *Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010. Hacia una ciudadanía democrática cultural*. Bogotá.

Presidencia de la República. Departamento Nacional de Planeación, (2005): *Visión Colombia 2019 II Centenario*. Bogotá: Planeta editores.

PUERTA Lucena, Arturo (director de edición), (s.f.): *20 de julio de 1810-20 de julio de 1960: 150 años de la independencia.* Medellín: Editorial Bedout.

SÁNCHEZ Gómez, Gonzalo y Wills Obregón, María Emma (compiladores), (2000): *Museo, Memoria y Nación.* Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

SANTOS Molano, Enrique (editor), (2007): "Credencial Historia. El siglo XX colombiano". Tomo I. Bogotá: *Revista Credencial Historia*.

SIERRA Mejía, Rubén (editor), (2009): *República Liberal: sociedad y cultura.* Colección general Biblioteca Abierta: Estudios interdisciplinarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. .

s.a., (MCMXI): *Primer centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910.* Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana.

SILVA, Renán, (2005): *La República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Colección La Carreta Histórica. Medellín: La carreta editores.

SEGURA, Marta, (1995): *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994.* Bogotá: Colcultura.

TIRADO Mejía, Álvaro (Director), (1989): *Nueva Historia de Colombia.* Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

URIBE Celis, Carlos, (1991): *Los años 20 en Colombia.* Bogotá: Ediciones Áncora.

URIBE, Diana, (2009): *Historia de las independencias en Colombia.* Bogotá: Aguilar.

VERGARA Estévez, Jorge y Vergara del Solar, Jorge, (2002): Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana. Una reflexión sociológica. En: *Revista de Ciencias sociales,* N° 12. Iquique (Chile): Universidad Arturo Prat.

Páginas web

Alta Consejería para el Bicentenario de la independencia. Bicentenario de la independencia 2008-2019.

En: http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/Es/Consejeria/Paginas/Marco.aspx

Banco de la República. Proceso histórico del 20 de julio de 1810 (documentos). Publicaciones conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia Nacional de Colombia 1960.

En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/julio20/sec4a.htm

Cano Vargas, Alexander. Ad portas del Bicentenario: una mirada a la celebración del centenario de la Independencia colombiana (1910).

En: http://www.bicentenario.unal.edu.co/paginas/estudios.pdf

Biosiglos. Carlos E Restrepo: biografía. En:

http://biosiglos1.blogspot.com/2009/02/carlos-e-restrepo-biografia.html. Consultada el 1° de abril de 2010.

Garay, Alejandro. La exposición del Centenario: una aproximación a una narrativa nacional. En: http://www.museodebogota.gov.co/descargas/publicaciones/pdf/La%20exposicion%20del%20Centenario.pdf

Geografía histórica: Comisión Corográfica.

En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/geografia/geo97.htm

Iglesias, Enrique V. Bicentenarios: una oportunidad para construir la comunidad iberoamericana.

En: http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2009/03669.pdf

Lleras Camargo. La emoción de la Patria.

En: http://albicentenario.com/index_archivos/Page433.htm

Restrepo, Beatriz. ¿Cuál independencia celebramos?

En: http://centrofeyculturas.org.co/index.php?option=co. Consultada en abril de 2010.

Revista de Estudios Sociales, número 38. A propósito del bicentenario y la república colombiana. Diciembre 2010: convocatoria.

En: http://res.uniandes.edu.co/cbis.pdf. Consultada el 1° de abril de 2010.

Santos, Enrique. *Para que Colombia sea lo que debe ser…*

En: http://www.utadeo.edu.co/dependencias/publicaciones/tadeo_69/15.para_que_colombia.pdf

Tercer Congreso de Academia de la Lengua Española: actas y labores.

En: http://cervantes/lengua/thesaurus/pdf

Preguntas y Respuestas

Las formulaciones comentan e interrogan sobre la conferencia; una habla sobre la Expedición Botánica y lo que ésta significó así como del nacimiento del Jardín Botánico, que es hoy uno de los centros fundamentales de la Nación.

M.E.B. El Jardín Botánico consolida un centro de memoria, un "lugar de memoria", de referencia de la diversidad cultural y natural del país. Por ello es, sin lugar a dudas, un elemento importante en la construcción de la Nación.

Vale la pena anotar aquí que entre los proyectos de la Bogotá actual, en buen momento se le ha dado un impulso especial al Jardín Botánico. Por otra parte, en Medellín, el Jardín Botánico se ha constituido también en un centro de la transformación urbana, de identidades y convocatorias ciudadanas, como parte de lo que llamamos "urbanismo social". Y tiene un referente en el Primer Centenario de la Independencia, pues se llamó primero "Bosque de la Independencia" en 1910, cuando se creó.

Pregunta sobre el papel de la Universidad Nacional en el desarrollo científico y cultural.

M.E.B. En el texto preparado para la conferencia me refiero a este tema (como nos pasa algunas veces a muchos conferencistas, no lo desarrollé suficientemente pues me entusiasmo mucho con los temas y a veces no logro darle equilibrio suficiente al conjunto).

Cada día afirmo mi convicción en la función de la universidad pública y, en especial, de la Universidad Nacional como la más importante de las universidades del país. Tiene una misión definida, que debemos construir cada día quienes somos miembros de la comunidad universitaria. Creo que el desarrollo científico, cultural y tecnológico colombiano ha pasado indudablemente en mucha parte por la Universidad Nacional.

Mirando lo que han significado los nuevos desarrollos de los proyectos de docencia e investigación, los grupos de investigación de "la Nacional" y lo que está haciendo en conexión con la comunidad, se ve clarísimo lo que significa el papel de nuestra universidad en la construcción de la Nación.

Como decía Gerardo Molina, ese gran rector de la Universidad, ésta tiene como obligación responderle a la Nación. En la construcción de Nación, el papel de la universidad debe ser reafirmado permanentemente en sus tres funciones: docencia, investigación y extensión, y en su esencia como centro de cultura, de educación, de ciencia y de tecnología.

Renán definió Nación como un grupo de personas que compartían una común aversión hacia sus vecinos. En el mismo sentido, Lomné, el primer conferenciante de esta cátedra, en una entrevista publicada por *La Patria* decía que, para consolidarse como Nación, a Colombia le faltaban más guerras. ¿Usted qué piensa al respecto?

Hay una nota: "la historia es una estatua que defecan las palomas," una frase de Fernando Vallejo.

M.E.B. Oí la intervención del profesor Lomné, una conferencia de una significación profunda.

Creo que lo que pasa en el "relato" de nuestra Nación, y teniendo en cuenta la idea que planteé al inicio de la exposición -la identidad es una "construcción que se relata"-, nuestro relato no puede hacerse sin contar las guerras que hemos tenido y seguimos teniendo. La guerra es parte de nuestro relato, dramática y dolorosamente. Nos ha enfrentado y nos ha hecho reconocer ese otro rostro doloroso de la patria, el de la violencia.

Los que vivimos en las principales ciudades capitales tenemos que darnos cuenta de que los territorios, esos que se llamaban "nacionales" peyorativamente y a los cuales hice referencia, son precisamente muchos de los escenarios de la actual guerra. Pero también están las tristes guerras de nuestras ciudades. Todos estos territorios han sido y son parte de nuestro país y sin lugar a dudas tenemos que incorporarlos al relato nacional, con sus conflictos y realidades.

Una observación: Es curioso su silencio sobre la participación de la influencia de Bolívar en todo el tema de la conferencia.

M.E.B. Es una observación pertinente; faltó mencionar más el papel del Libertador. Entre otras cosas, mencioné uno de los actos esenciales de la Presidencia de Bolívar, no sólo como "el Libertador" del cual van a hablar muchos de los conferencistas, sino como el Presidente. En la Presidencia de Bolívar y en la Vicepresidencia de Santander se inició precisamente el Museo Nacional como tal.

Sobre Bolívar se publican todos los días estudios más significativos, no sólo desde la perspectiva del héroe, del libertador, sino desde la perspectiva del ser humano que durante muchos años la historia tradicional nos escondió; ese ser humano, apasionante en muchos sentidos, con fallas enormes como hemos podido leer en los análisis históricos, tiene una significación preponderante no sólo en la historia de Colombia, en la consolidación de la Nación, sino en la de Latinoamérica, así como un puesto universal como ningún otro personaje nuestro ha tenido.

¿Se puede hablar de soberanía sin tener en cuenta la identidad?

M.E.B. Pienso que no se puede tener soberanía si no tenemos libertad, y si no tenemos libertad tampoco podremos tener identidad pues no es posible construir procesos identitarios de creación y memoria sin la libertad como base de esos procesos. La libertad está en la base de la forma como el país crea y recrea su visión de mundo. En ese sentido, la soberanía está estrechamente ligada a la identidad por la cual nos reconocemos y, por ende, a la libertad.

Quiero saber exactamente, cuando se habla de identidad nacional, ¿qué papel puede jugar un gestor cultural a la hora de hablar de identidad cultural?

M.E.B. Esta pregunta me parece muy pertinente. Mañana estaré con los estudiantes de Gestión Cultural y allí lo expondré ampliamente. Aquí hay algunos estudiantes y profesores de Gestión Cultural; les agradezco su presencia.

Creo sinceramente que hay que darle un vuelco a la concepción del gestor cultural y éste es buen momento para repensarlo.

Gestor como el que "gesta", el que hace posibles muchos procesos así como las expresiones de la cultura, que se afincan en dos pilares fundamentales: la memoria y la creación, para que se hagan visibles, dialoguen entre ellas; asimismo, para que en un país con altos niveles de exclusión social como es el colombiano -a pesar de los indudables avances hechos - se den las condiciones para que se tenga acceso a los bienes de la cultura.

Cuando se habla de identidad cultural, pienso que el gestor cultural debe replanteársela como algo problemático. Como profesora de Posgrado en Gestión Cultural, les he dicho a los estudiantes: en la formación en gestión cultural no le tengamos miedo a situarnos frente a la complejidad de los problemas de la cultura porque la identidad cultural adquiere, sobre todo ahora, unas dimensiones complejas que nos interrogan; especialmente la identidad cultural, mirada frente a retos como los de la cultura mundializada que estamos viviendo actualmente. En este sentido sigo el planteamiento de Renato Ortiz, el antropólogo brasilero que habla de la "cultura mundo" más que de la "cultura globalizada". Dice que la globalización se refiere más a fenómenos económicos y que la cultura mundializada da cuenta de la diversidad cultural que nos remite a cómo se construye una identidad en la diversidad.

La identidad es un problema teórico que nos debe llevar a discusiones complejas; de una manera deliberada, empecé la exposición hablando de la construcción del concepto de identidad y cité el artículo de Jorge Orlando Melo. Dije que no le debemos tener miedo a problematizar la concepción de identidad cultural porque se ha vuelto un tópico, un lugar común muchas veces, y como lugar común, una expresión vacía.

Los retos de la identidad cultural implican aceptar la diversidad cultural; la identidad cultural, no sustancializada sino como construcción permanente; la identidad cultural frente a la interrelación con otras culturas y frente al reto del desarrollo de los medios de comunicación. Muchos teóricos hablan incluso de "desterritorialidades culturales", como bien saben ustedes.

Creo que los retos del gestor cultural son, más que adquirir un andamiaje desde la razón instrumental, que es muy útil indiscutiblemente para el trabajo cultural, situarse en la complejidad teórica del problema de la cultura, en su contextualización histórica, filosófica, sociológica, antropológica y política, para que podamos saber de qué identidades estamos hablando y cómo podemos impulsar las prácticas culturales.

Últimamente he estado leyendo mucho a un paisano de ustedes que se formó en el Valle del Cauca: el caldense Arturo Escobar. Un investigador brillante, tal vez más reconocido en el exterior que en el país, que nos ha situado también frente a la problemática de la política cultural y la cultura política.

El gestor cultural está enfrentado a un problema permanente en el trabajo con las comunidades: el problema de cómo se va construyendo una cultura política para el ejercicio de eso a lo que se refería Carlos Enrique Ruiz en la introducción, eso que hemos llamado "ciudadanía

cultural", la del ser actuante, el ser pensante, el ser que interviene pero en diálogo con el otro, y que no le teme a la controversia, que no le teme a la discusión, al disenso.

En la discusión de la identidad cultural siempre vamos a estar enfrentados al disenso si no queremos que la identidad cultural se nos vuelva un tópico. En Antioquia, por ejemplo, el concepto de "antioqueñidad", que ha sido tan manipulado en el discurso político administrativo de muchos años y en el discurso histórico inclusive, hemos entrado a cuestionarlo muy fuertemente a propósito de los nuevos proyectos culturales que estamos emprendiendo desde los ochenta.

¿Quién piensa que Antioquia también es un departamento costeño? Cuando se habla de las regiones -he participado en muchos proyectos en las subregiones de Antioquia- se habla de la Antioquia andina sobre todo, de la Antioquia cafetera, la Antioquia de la ruana, del carriel, sin ponernos frente a esa Antioquia diversa que todos los días se nos muestra más en el conflicto. Un conflicto que tiene que ver mucho con la falta de reconocimiento de la diversidad cultural antioqueña. Antioquia -y lo reiteramos en la elaboración del último Plan que se llama precisamente "Antioquia en sus diversas voces" para rescatar la diversidad cultural del departamento- tiene la segunda extensión en costas en el país después de La Guajira, pero una Antioquia costeña no está en el imaginario nuestro. Una Antioquia negra, mucho menos. No en proporción, porque así obviamente prima el Chocó, pero después del Valle del Cauca, Antioquia es el Departamento que más población de afrocolombianos tiene, y a muchos les toca vivir en la zona del conflicto.

Eso nos cuestiona nuestra idea de identidad, de "antioqueñidad sustancializada", fosilizada. Cuando hablamos de las crisis, perdónenme la expresión pero "ya entrada en gastos", como decimos en Antioquia -una expresión muy paisa que da cuenta de imaginarios nuestros-,… el asunto es que esa Antioquia en conflicto nos ha cuestionado mucho. Es un reto grande para las universidades, y las universidades públicas; y en nuestro Departamento, por ejemplo el Instituto de Estudios Regionales INER, de la Universidad de Antioquia, los proyectos de planeación urbana regional de la Universidad Nacional Sede Medellín, las Carreras y Posgrados de Historia de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, han hecho unos aportes enormes que los gestores culturales tienen que incorporar a su formación o por lo menos a sus inquietudes.

Termino para no cansarlos… A mí me emocionaba, y les contaba hoy, al profesor Carlos Enrique, al Vicerrector de la Sede William Sarache y al profesor Albeiro Valencia, una anécdota que me parece interesante.

Hace poco me invitaron a hablar del nuevo Plan de Cultura de Medellín, que se está articulando con el Plan de Cultura de Antioquia en un horizonte temporal al 2020. La reunión era en el Barrio Prado, uno de los barrios patrimoniales de la ciudad. Al recorrerlo, pasaba mirándolo como uno de los referentes ciudadanos; mi imaginario, el de mí generación en Medellín, pasa por el Barrio Prado sin lugar a dudas. Al llegar al lugar de la convocatoria, me di cuenta de que era en el Centro de la Afrocolombianidad del Municipio de Medellín.

Allí me tocó dar la exposición. Verdaderamente me emocioné y, como punto de entrada, les hice una reflexión a los estudiantes y a los promotores y gestores culturales: ¿a ustedes no les parece que al estar ahora, en este momento, hablando de una política cultural incluyente

para la ciudad, el sitio desde el cual estamos hablando tiene gran significación?, ¿hacerlo desde el Centro de la Afrocolombianidad, en una ciudad y un Departamento que en realidad se ha preciado -irrealmente pues el mestizaje nuestro es evidente en toda la población- de ser un Departamento con poblaciones con mayorías blancas?

Me parece fundamental que, a través de un pensamiento sobre la política cultural, sobre la identidad cultural, hayamos logrado hacer "explotar" el concepto de identidad tan homogéneo, monolítico y fosilizado que teníamos.

Por otro lado, en nuestras poblaciones de antioqueños costeños muchos son afrocolombianos. Tenemos también una población chocoana muy grande; además, tenemos un número considerable de desplazados, muchos de los cuales son afrocolombianos. Con Bogotá, Medellín es la ciudad del país que tiene más población de desplazados.

Ahora, cuando estamos hablando del Bicentenario, tenemos que incluir con mayor decisión política cultural, a esos grupos que han sido marginados durante mucho tiempo y que no han sido tenidos en cuenta en la construcción de un imaginario de región y de Nación. Esto es muy importante.

También hay en Medellín un Centro de Indígenas. Me parece que el gestor cultural está ante un reto enorme frente al trabajo cultural en la diversidad.

El Bicentenario es una ocasión propicia para pensar cómo somos, por qué somos de tal manera, quiénes hemos sido y quiénes somos como país total, hacia dónde vamos, pero no desde el país segregado y excluyente que muchas veces ha primado en las decisiones que se toman sobre su destino como Nación.

Muchas gracias.

Independencia intelectual colombiana a través de su creación literaria*

Antonio García Lozada**

Presentación del conferencista
La literatura con sentido de Independencia

Solía decirse con extrema frecuencia que a falta de una historia teníamos la literatura, lo cual sigue siendo válido en períodos oscuros del acontecer latinoamericano. Los escritores han testimoniado la vida de la sociedad en su tiempo, con indagaciones incluso motivadas en lo observado y con desarrollos de pensamiento con visión crítica, de enmienda en comportamientos y de planteamiento de opciones de futuro. La novela y el ensayo han sido protagónicos. La novela histórica, y también la no histórica, son fuente de recurrencia para comprender situaciones y procesos de los siglos XVIII y XIX, y de la primera mitad del siglo XX. Dicientes son en el siglo pasado las novelas sobre dictadores, por ejemplo, o sobre el trágico período llamado lacónicamente como el de "La Violencia".

Pero el género más descollante en estos campos de interpretación y formulación de alternativas en la organización social ha sido el ensayo, en mayor grado en "generaciones" o, mejor, personalidades civilizadoras, esclarecedoras, en Argentina, Chile, México, Uruguay, fundamentalmente, incluso con visión continental. Pero sin ir muy lejos puede asumirse el criterio del humanista Pedro Henríquez Ureña al mencionar algunas figuras como las significativas en la historia literaria de Latinoamérica, entre ellas Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío y Rodó, con la adición de Manuel González Prada que hizo Rafael Gutiérrez Girardot. Y Francisco y José Luis Romero, agregamos nosotros. En el caso colombiano, aparecen Carlos Arturo Torres, Rafael Uribe Uribe, Alejandro López, Baldomero Sanín Cano, casos de intelectuales con características de universalidad y rigor.

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 29 de abril de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Ph.D. en Literatura latinoamericana. Profesor, investigador y subdirector del Centro de Estudios Latinos, del Caribe y América Latina, en la Universidad Central del Estado de Connecticut.*

Tema que sin duda habrá de profundizar nuestro expositor de hoy, con mayor despliegue en vertientes propias de la creación literaria circunscritas a la construcción de independencia intelectual en Colombia, desde influencias recibidas del Norte en los prolegómenos de las contiendas de comienzos del siglo XIX, para resaltar el lugar de la inclusión del otro en la amalgama constitutiva de sangres y en las múltiples expresiones del arte que han dado origen y aliento a esta complejidad advertida por el Libertador en su discurso de Angostura, que nos estremece en lo espiritual en un mundo globalizado.

La creación literaria en la Nueva Granada fue comienzo del desciframiento del paisaje y de las relaciones del hombre con él, sin despreciar las singulares contribuciones de los Cronistas, con resultados de originalidad asombrosa. De esa forma se pudo ir conformando una especie de "independencia intelectual" con manifestaciones hoy en los creadores más jóvenes de aceptación internacional, por la calidad de sus trabajos.

En esta quinta sesión de la Cátedra "Grandes temas de nuestro tiempo", el profesor Antonio García Lozada se ocupará de desentrañar el sentido de la Independencia a partir de la creación literaria. Nuestro invitado de hoy es docente e investigador en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad Central del Estado de Connecticut y fue discípulo, entre otros, del ahora Premio Cervantes, el poeta mexicano José Emilio Pacheco, y del lúcido ensayista colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, sobre el cual ha publicado acertados ensayos de interpretación y divulgación de su obra, personalidad esta [Gutiérrez Girardot] que por azares de la vida nos congregó a Antonio y a mí. De igual modo ha publicado penetrantes estudios sobre la vida y la obra de Carlos Arturo Torres, intelectual tan poco recordado en las nuevas generaciones, que marcó época a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. También ha publicado estudios de valía sobre la literatura latina en Estados Unidos, la literatura puertorriqueña, sobre el diario de viaje a París de Horacio Quiroga, sobre Tomás Carrasquilla y el Modernismo, sobre Jorge Isaacs, sobre José de la Luz y Caballero, en la búsqueda de un pensamiento latinoamericano, y sobre escritores más contemporáneos como Cristina Peri Rossi y Ricardo Piglia, y concluye en la actualidad investigaciones sobre las poéticas de Andrés Bello y el debate filosófico entre Latinoamérica y Europa.

La literatura no es ajena al Bicentenario; está presente con valiosos testimonios de creación en las mejores plumas de este subcontinente americano y en las menos publicitadas obras de creadores populares y de culturas en minoría, en lo cual Colombia no es una excepción. De ahí la importancia de haber incluido este capítulo de las letras, a cargo de experto colombiano de afortunada carrera académica, en mayor grado porque en su exposición también aludirá a los polémicos conceptos de Nación e identidad, asimismo trajinados en sesiones anteriores de esta Cátedra. La literatura, sin proponérselo quizá, ha fomentado en nuestro país un sentido de autonomía y libertad en los más jóvenes -puesto a prueba en los actuales momentos-, con tendencias deseadas de predominio de la legalidad y restablecimiento del respeto en las voces públicas y en las relaciones cotidianas de todos, para un mayor fomento de la creatividad artística, la innovación en ciencia y tecnología, un mejor bienestar para todos, y trabajo de sostenida construcción de ciudadanía, con salvaguarda de las formas republicanas, legado de aquellas luchas de Independencia.

Tenga la bondad, profesor Antonio García Lozada, de tomar la palabra en este sobrio e imponente paraninfo de nuestra institución, también escenario del estudiante de la mesa redonda.

Muchas gracias.

Carlos Enrique Ruiz

***

Muchas gracias Profesor, Doctor Carlos Enrique Ruiz; igualmente quiero agradecer al Vicerrector, Doctor William Ariel Sarache, al Doctor Gabriel Hernán González y a una trilogía de célebres profesores de la Universidad e historiadores, que hoy estarán escuchando mi ponencia.

Es realmente muy grato llegar por primera vez a Manizales. Quiero tomarme unos minutos para comentarles que soy colombiano, nací en Bogotá, y más de la mitad de mi vida últimamente la he vivido en los EE.UU. Sin embargo, me considero en ese lugar, cada día que amanece y que salgo a la calle hacia mi trabajo o hacia donde me dirija, con una esencia muy genuina de que soy extranjero, de que soy colombiano, de que soy latinoamericano también, porque allí hay una comunidad bastante numerosa, enclavada en ese lugar que de pronto parece inhóspito, sobre todo en épocas de invierno cuando el frío es bastante gélido, hay nieve, nadie aparece por las calles y, por lo tanto, Colombia es un lugar que se añora más que nunca.

Por otra parte, quiero de verdad agradecer a las directivas de la Universidad Nacional de la Sede de Manizales, al Profesor Carlos Enrique Ruiz, quien ha estado coordinando esta Cátedra Abierta para que se hiciera posible mi presencia hoy acá.

A manera anecdótica y curiosa, para que ustedes se den cuenta, partí con mucho entusiasmo de mi residencia hacia la ciudad de Nueva York, donde tomaría el vuelo de Avianca que me traería a Bogotá. La tarde que salí por carretera no pude llegar a Nueva York porque había una tracto-mula atravesada en la autopista y el tráfico no fluía ni para atrás ni para adelante. Regresé a mi casa, salí el martes de nuevo para Nueva York, a las dos de la mañana, tomando otra autopista. Finalmente llegué al terminal de Avianca en Nueva York a las cinco de la mañana porque, por experiencias previas, sé que hay que llegar con tres horas de anticipación. Además, cuando viajan muchos colombianos hacia este país, vienen cargados de equipajes que sobrepasan el cupo. Es algo muy curioso. Se ven cajas enormes, como si trajeran neveras, televisores, vidrios panorámicos para algún automóvil y, ya teniendo esa experiencia, dije: es mejor llegar allí con tiempo, mientras que todos mis compatriotas hacen paso por el pesaje y la facturación de maletas.

Finalmente llegué a Bogotá. Se programaba el viaje para Manizales el martes. Por razones climatológicas, el vuelo no salió; lo cancelaron y me embarcaron en un vuelo hacia Pereira. Así que anoche atravesaba la Cordillera Central para llegar a Manizales, en medio de la lluvia, de la niebla… y aquí estoy. No sentí en ningún momento ni la tracto-mula, ni las cajas, ni los televisores, ni la aduana en Nueva York, ni el rumbo hacia Pereira, y atravesar

la Cordillera Central, también en medio de tracto-mulas que vi anoche… curiosos paisajes de ver ciclistas agarrados de las tracto-mulas, subiendo por las montañas de esta cordillera, que me hacían recordar legendarios ciclistas colombianos.

Por fin he llegado acá y es un placer estar con ustedes. Muchas gracias.

Realmente me siento muy emocionado de ver toda esta audiencia hoy. También me puedo sentir un poco nervioso, como le decía al Profesor Carlos Enrique Ruiz, porque en mi Universidad, cuando en alguna oportunidad he hecho presentaciones, el máximo público que he tenido al frente son ochenta personas; entonces, con un auditorio que se cuadruplica, como el de esta tarde, quizás ustedes van a encontrar mi voz un poco temblorosa y espero que me excusen porque cada nada estaré tomando, no vodka ni aguardiente, sino agua de Manizales.

Voy a empezar este ensayo haciendo una pregunta y a situar esta ponencia en un contexto histórico. El tema central, por supuesto, es la literatura, que cubriré en la última parte de una forma que quizá necesita ser desarrollada un poco más. En el momento que acepté hacer esta presentación recurrí a muchos documentos y libros, sin embargo he sentido que este proyecto amerita mucho más estudio y un acercamiento más amplio, pero compartiré con ustedes lo que he trabajado las últimas semanas o los últimos meses.

I. En el ensayo "El Pensamiento Político de la Emancipación", el historiador argentino José Luis Romero plantea en sus primeras líneas una pregunta que nos parece pertinente recordar en este foro: "¿Hasta dónde es válido pensar e interpretar el proceso de la Emancipación en Hispanoamérica sólo como un aspecto de la crisis de transformación que sufre Europa desde el siglo XVIII y en la que se articula la caída del imperio colonial español?" (Romero, 1981: 49). Sobre la marcha misma de los interrogantes, cabría indagar si hubo alguna vez Guerra de Independencia en la Nueva Granada y si la Independencia tenía como derrotero consolidar una nueva Nación. Me atrevería a responder que la nueva Nación no fue la causa de la Guerra de Independencia sino su consecuencia.

Apropiándonos del signo de la salud, de la amplia metaforización de "sano/enfermo", correspondería afianzar toda instancia de reflexión que promueve el balance de lo ya estudiado, no sólo por la obtención misma del conocimiento sino, quizá primordialmente, por las miras que esta actividad pudiera producir en el futuro. La alusión a la "salud" no es casual. Ante todo, nos interesa puntualizar la pertinencia en que se inscribe toda literatura a la esfera de lo social, la incidencia que la política ejerce sobre el acto de pensar y de enunciar, respecto a la posibilidad misma de crear y de hacer crítica literaria. Por supuesto que este nexo de la literatura con lo histórico-social trae consigo un cúmulo de información que posiblemente nos permita tener un mejor conocimiento de lo ocurrido. No obstante, nos enfrentamos a un problema que es más de enfoque conceptual que de trabajo de archivo, pero la presente conmemoración del Bicentenario es una buena ocasión para realizar una relectura de la Independencia Neogranadina o Grancolombiana dentro de un marco amplio histórico-socio-cultural.

Los estudios sobre la Nación, por ejemplo, hacen necesario un replanteamiento puntual de los enfoques sobre lo ocurrido en las primeras décadas del siglo XIX en los territorios de lo que seguimos empeñados en llamar Imperio Español, que en la época era universalmente

conocido como la Monarquía Católica. Este no es un simple problema de denominación. El uso de un término u otro nos remite a realidades conceptuales radicalmente distintas. En sentido estricto, España como entidad política no existió antes de las primeras décadas del siglo XIX. Ni los Austrias ni los Borbones eran reyes de España sino de un conglomerado de reinos y señoríos… la interminable lista de Rey de Castilla, Rey de León, Rey de Aragón, Rey de Valencia, Rey de Jaén, Señor de Vizcaya, Señor de Molina de Aragón, etc., que acompañaba los documentos emitidos por los monarcas como una especie de mantra religiosa. O como lo señala José Luis Romero: "La Península Ibérica significaba más que un ámbito geográfico, un ámbito cultural, lo cual hace explicable que Latinoamérica haya recogido los contenidos culturales de quienes operaron la conquista y la colonización". (Romero, 1981: 22). En correspondencia con este choque cultural, tampoco existió un Imperio Español *per se*; lo que existió fue una Monarquía con intereses económicos y políticos propios, que nada tenían que ver con un hipotético interés nacional "español" más allá de transformar el continente conquistado en una nueva España o nueva Europa. Estos eran los intereses de la Monarquía, no los de alguno de los reinos que la componían; estos eran los intereses que guiaban tanto la política interior como la exterior. Los funcionarios del Estado estaban al servicio del Monarca, no de una hipotética Nación española, y ni siquiera tenían que ser necesariamente "españoles". La posibilidad de que las diferentes naciones -en el sentido tradicional del término- que convivían en su interior fueran consideradas sujeto de soberanía resultaba tan inverosímil que no era imaginable. El sujeto político, exclusivo y excluyente, era la Monarquía, no las múltiples naciones que formaban parte de ella tanto en Hispanoamérica como en la Península.

El fin del Antiguo Régimen y de la legitimidad dinástico-religiosa convirtió a la Nación en el sujeto principal, si no es que único, de legitimación del ejercicio del poder, pero esto no siempre había sido así. La Nación, como comunidad natural formada por los que tenían el mismo origen, fue durante gran parte de la historia de la humanidad prácticamente inerme desde el punto de vista político. Solo a partir de las revoluciones llevadas a cabo a uno y otro lado del Atlántico en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX fueron adquiriendo densidad política hasta ocupar un lugar como protagonista político de la historia.

Por lo antedicho, no se deberían seguir planteando las Guerras de Independencia como un enfrentamiento entre naciones. Cabe repetir que las naciones surgidas de la desmembración de la Monarquía Católica, a uno y otro lado del Atlántico, no son la causa de las Guerras de Independencia sino su consecuencia. Tampoco se debería seguir explicándolas a partir de conflictos étnicos, sociales o económicos que, si bien es cierto que se volvieron especialmente violentos como consecuencia de la inestabilidad bélica (todo conflicto tiende a agudizarse en el contexto de un enfrentamiento militar), ya existían antes del estallido de la guerra y siguieron existiendo después sin generar una guerra generalizada como la que tuvo lugar en la segunda década del siglo XIX. Y mucho menos podemos seguir entendiéndolas como un conflicto de identidades: españoles contra americanos, o criollos contra peninsulares. Según lo indica Arturo Alape en su texto *La Paz, La Violencia: testigos de excepción:* "Entre 1863 y 1884, mal contadas, se dieron en Colombia cincuenta y cuatro mini-guerras civiles en los Estados Soberanos, que podemos resumir así: De conservadores contra liberales catorce, de liberales contra conservadores dos y de liberales contra liberales radicales treinta y ocho". (Alape, 1985: 21).

Lo anterior nos confirma que las guerras civiles -después de las llamadas de Independencia- continuaron siendo un conflicto político, una lucha por la legitimidad del poder, y es en este contexto en el que debemos apreciarlas si queremos entender sus claves últimas y definitivas.

El núcleo fundamental de estos conflictos armados fueron los discursos y las ideologías, no los intereses, por evidente que esto pueda parecer hoy día. En el origen de las Guerras de Independencia hay un problema político, pero no -y esta es otra precisión importante- de identidades en conflicto sino un conflicto de soberanías. Se debate, y se combate, sobre quién es el sujeto de soberanía, el problema central de la modernidad política en Occidente, pero no a partir de una modernidad de corta duración sino en el contexto de otra de larga duración que hunde sus raíces en el siglo XVI.

No está de más recordar que en la Batalla de Ayacucho, por referirnos sólo al fin de la presencia española en el Virreinato de la Nueva Granada, se ofreció a los oficiales realistas la posibilidad de incorporarse con sus grados a los nuevos ejércitos nacionales. Una prueba más de que no estamos ante un conflicto de identidades (españoles contra americanos) sino de soberanía (los militares realistas pudieron seguir ocupando sus puestos con el solo requisito de aceptar un cambio de soberano, ya fueran españoles o americanos). Este, entre otros ejemplos a los que habría que prestarles más atención, se ilustra detalladamente en el texto de Clément Thibaud, "Formas de guerra y mutación durante la guerra de independencia en Colombia y Venezuela". (Véase en Rodríguez, 2005: 339-364).

II. El replanteamiento de las Guerras de Independencia debería partir de dos hipótesis básicas y, en parte, contradictorias: a) responden a un problema de legitimidad política; b) no responden a lo que entendemos como guerras de liberación nacional. La primera hipótesis equivale a afirmar que el núcleo del conflicto de las independencias, lo que define su especificidad, es un problema de legitimación del ejercicio del poder; de quien tiene derecho a ejercerlo legítimamente.

En el origen del poder político no está el metafórico pacto lockeano ni la imposición arbitraria, al menos a mediano o largo plazo, sino algo mucho más complejo que es el reconocimiento por parte de la comunidad del derecho de alguien a ejercer el poder. En la tradición occidental, esta legitimidad tuvo durante mucho tiempo un carácter dinástico-religioso. El derecho a gobernar se transmitía por herencia dinástica y encontraba su legitimación ultima en la religión; "por la gracia de Dios", tal como se leía en monedas y medallas. El proceso de desacralización política, que se inició en el siglo XVIII y alcanzó su punto culminante con la Revolución Francesa, hizo imposible este tipo de legitimidad. La vieja legitimidad dinástica, de carácter divino, fue puesta en cuestión y substituida por una legitimidad de tipo nacional. Lo que realmente se dirimió en las primeras décadas del siglo XIX, y no solo en Hispanoamérica, fue el nacimiento de la modernidad política con el triunfo de una nueva forma de legitimación del poder basada en la Nación y la voluntad nacional. Sobra precisar que no estamos ante un problema menor; se trata del problema político por excelencia: el fundamento último de toda comunidad política.

Esta primera hipótesis resulta particularmente complicada porque en la Monarquía Católica el problema de la Nación irrumpió de forma prematura y por causas exógenas. La legitimidad del Monarca no estaba en cuestión en ninguno de los dos lados del Atlántico, ni en los años inmediatamente anteriores a que estallase el conflicto independentista ni en los

inmediatamente posteriores a su inicio. Esto explica el lugar que en los programas de insurgentes y realistas tuvo la figura de Fernando VII: "el deseado".

El punto de partida fue que en un momento determinado el rey no estaba y esto suscitó un proceso de búsqueda de legitimidades alternativas: pueblos, reinos, etc., que desembocó en la afirmación de una legitimidad de tipo nacional -no podía ser de otra manera en el contexto en que tuvieron lugar- y, como consecuencia, en la conversión de la identidad en un problema político. Pero este fue el final del proceso, no su origen. En el origen lo que hubo fue un problema de soberanía política y no, como ya se ha dicho, de identidades en conflicto. Cabe aclarar que no desconocemos los sentimientos xenófobos y el conflicto entre peninsulares y americanos, que sí los hubo; lo que se afirma es que estos sentimientos carecían de capacidad de definición política.

El Rey no estaba, por primera vez en la historia de la Monarquía. Y la consecuencia fue un sentimiento generalizado de vacío de poder y legitimidad entre las élites de la Monarquía, que las llevó a preguntarse, en un primer momento, sobre quién tenía derecho a ejercer el poder en ausencia del Rey (el tiempo de las Juntas) y, en un segundo momento, sobre el origen del poder mismo, (el tiempo de las constituciones y de las naciones).

En el segundo momento el problema fue que, en el ámbito hispánico, nadie sabía muy bien qué era una Nación, mucho menos cuántas naciones había en los territorios de la Monarquía Católica y, como consecuencia, tampoco cuántos sujetos de soberanía albergaba en su interior. Los constituyentes gaditanos afirmaron que se trataba de una sola Nación, delimitada por las fronteras de la Monarquía y formada por los "españoles de ambos hemisferios". En su nombre elaboraron la Constitución de 1812. Sin embargo, tuvieron que recurrir a un concepto de Nación de carácter tradicional y no moderno. La Nación española fue definida como la suma de los descendientes de los originarios de la Península ibérica, más los descendientes de los originarios de América, más los descendientes de la unión entre ambos. La historiografía ha hecho mucho hincapié en que la exclusión de los descendientes de africanos, las llamadas "castas" en Cádiz, se debió a la voluntad de los diputados peninsulares de disminuir el peso de los americanos en las futuras Cortes. Ello es en gran parte cierto, posiblemente porque estaban, entre otras cosas, convencidos de que el número de descendientes de negros era muy superior al de la realidad.

Desafortunadamente han pasado muchas décadas para que se le prestara atención a lo que esta exclusión refleja: una concepción de la Nación de carácter tradicional y étnico; son parte de la Nación, ciudadanos de pleno derecho, no todos los habitantes sino solo los que tienen sangre "española", en su doble origen europeo y americano. Mientras que la Revolución Francesa produjo una "declaración universal" de los derechos del hombre y del ciudadano, la Constitución gaditana se limitó a convertir en sujeto político a una Nación "biológica" formada por los descendientes de dos naciones "naturales".

Pero esa supuesta Nación española era poco más que una ficción. Lo que siguió fue una militarización de la vida política, de manera que el ejército y los militares tuvieron un papel determinante en la construcción de las nuevas naciones. Sobran a este respecto los ejemplos de los gobernantes de la Gran Colombia y de la nueva República colombiana.

Así, las Independencias aparecen como un acontecimiento fortuito, derivado del desplome de la Monarquía Católica, para el que resulta completamente inútil buscar causas endógenas. Por supuesto, esto no quiere decir que no hubiesen tenido lugar de cualquier forma en algún momento del devenir histórico. La legitimidad dinástica tenía escasas posibilidades de supervivencia en la Europa del siglo XIX y fabricar una Nación que se correspondiera con las fronteras de la vieja monarquía parecía casi imposible. Estamos hablando de una organización política de carácter planetario, enormemente heterogénea, en que las distancias representaban un obstáculo prácticamente insalvable.

Por último, las naciones son invenciones colectivas pero no completamente arbitrarias: requieren de una serie de condiciones previas, aunque siempre resulta difícil afirmar *a priori* cuales son imprescindibles y cuáles no y, en consecuencia, qué naciones son posibles y qué otras no. Mas aquí estaríamos entrando al campo de la historia-ficción, que abordaremos en breve, y no al de la historia propiamente dicha.

La segunda hipótesis parte de la idea de que el modelo interpretativo general de los procesos de Independencia en Hispanoamérica no puede entenderse desde la perspectiva de los procesos clásicos de emancipación nacional, sino desde el desmembramiento, por implosión, de sistemas imperiales fracasados. Es, en cierta medida, tanto el fin de una forma de civilización como de una forma política. Este proceso entraría en el mismo capítulo que el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro, la Unión Soviética o el Imperio Turco, todas ellas estructuras políticas que fueron en sí mismas alternativas globales a las formas de organización hegemónicas, frente a las cuales terminaron sucumbiendo.

La Monarquía Católica, inmersa en la lógica de una sociedad asocial, expresión con la que Kant definió la multipolaridad de la Europa noroccidental de su tiempo caracterizada por una inacabable competición entre Estados, había mantenido una larga lucha de dos siglos con las demás potencias europeas. Era una lucha tanto por la hegemonía como por la supervivencia, en la medida en que representaba una alternativa global católico-contrarreformista a la Europa nacida de la Reforma. Había sobrevivido a Westfalia y Utrecht, aunque con serias amputaciones, pero fue incapaz de sobrevivir a la invasión napoleónica. Por primera vez un ejército enemigo ocupaba su capital y todo su aparato burocrático se vino abajo como un castillo de naipes. Tanto en la Península como en Hispanoamérica, quienes organizaron la defensa no fueron las instituciones monárquicas si no algunas creadas ex profeso -las Juntas- y otras menos vinculadas al poder monárquico, como los cabildos. En realidad, el vacío de poder fue casi absoluto.

Esta "implosión" de la Monarquía Católica y, sobre todo, la rapidez y facilidad con que se produjo, plantean algunos problemas que no son parte del objetivo de este trabajo pero que cabe enunciar aquí.

El que la aparentemente sólida estructura política de la Monarquía se derrumbara con tanta facilidad nos hace dudar de su fortaleza y solidez. De este modo, habría que plantear el problema nuevamente desde la perspectiva de la lucha por la hegemonía. La intensa competencia entre las monarquías europeas las había llevado a requerir cada vez más dinero de sus súbditos. (Véase Bosher, 1970).[1] En el caso de la Monarquía Católica, sus necesidades financieras aumentaron

---

1 *John Bosher ha estudiado con detenimiento la evolución de este proceso en el caso francés y su posible influencia en el estallido de la Revolución.*

por su carácter transcontinental. A pesar del bajo perfil que adoptó a partir de la crisis de mediados del siglo XVII, y que la llevó al borde del colapso, la defensa de sus intereses en un espacio tan dilatado resultaba extremadamente costosa. Finalmente, las reformas borbónicas y los intentos de algunos ilustrados por hacer de los territorios americanos colonias al servicio de la metrópoli no son sino una muestra de esta voluntad-necesidad de aumentar los recursos financieros de la Corona. Resulta difícil saber hasta qué punto el aumento de la presión fiscal pudo deslegitimar a la Monarquía, no solo por la detracción de recursos particulares sino también por la deslegitimación que para un régimen tradicional supone variar las condiciones de sus "pactos" con la sociedad. Más difícil resulta determinar hasta qué punto la vieja legitimidad dinástico-religiosa seguía siendo plenamente operativa en las décadas finales del siglo XVIII y primeras del XIX. Lo era, sin duda, en los discursos. Nadie parece poner en duda el derecho de los reyes a gobernar.

Sin embargo, habría que prestar más atención a hechos como el motín de Aranjuez del 17 de marzo de 1808, precedido por la conspiración de 1807 y el proceso de El Escorial. Por primera vez en la historia de la Monarquía española un Rey era depuesto por su hijo, lo cual no es un asunto menor, pero, sobre todo, por primera vez desde la instauración de los Borbones -en realidad desde la Guerra de las Comunidades- se cuestionaba la figura del Rey y se le obligaba a dimitir. ¿Cómo explicar en este contexto que un Rey sea obligado a dimitir por su protección a Godoy y por su mal gobierno? ¿No significaba responsabilizar al Monarca por el mal gobierno y aceptar que ya no bastaba "conocer que el nuevo Rey desciende de sus antepasados"? ¿No se estaba franqueando un punto sin retorno para la legitimidad dinástico-religiosa?

Pero volvamos al modelo de "implosión de sistemas imperiales". Este modelo afirma que no estamos ante naciones preexistentes que se liberan (y los estudios de José Carlos Chiaramonte sobre el Rio de la Plata lo muestran de manera más que evidente) sino ante un vacío de poder que necesita ser ocupado y legitimado. En la Monarquía Católica la Nación se limitó a ocupar el espacio que había dejado una forma de legitimidad literalmente desaparecida. Para decirlo de forma gráfica, la Constitución de Cádiz se hizo en nombre de una Nación, que como ya se dijo nadie sabía muy bien qué era, porque el Rey no estaba. La Nación solo ocupó el lugar del Monarca ausente. Lo mismo cabría decir de las diferentes proclamas de Independencia americanas, aunque con la salvedad de que en Colombia y otras regiones de Hispanoamérica se elaboraron proyectos de constituciones en nombre de los pueblos, no de la Nación. (Véase en Chiaramonte, 2008). Ante el vacío de poder se recurría a un imaginario tradicional, aunque el problema era en ambos casos el mismo: determinar en ausencia del Monarca quién era el depositario de la soberanía y quién tenía legitimidad para ejercer el poder.

Con esto no decimos que el problema de la legitimidad no se hubiera planteado de cualquier forma. Es evidente que nada podía ser igual tras la decapitación de Luis XVI en Paris y, finalmente, la Monarquía Católica no funcionaba como un compartimiento estanco. Lo que afirmo es que el problema de la Nación irrumpió en la agenda política del mundo hispánico de forma prematura y extremadamente violenta: de pronto el Rey deja de estar. Ciertamente las respuestas a este problema están relacionadas con el contexto político-ideológico del momento. No era lo mismo que el Rey dejase de estar a principios del siglo XVII (por cierto, sería imprescindible saber qué paso en América con el cambio de dinastía y

la Guerra de Sucesión) que a comienzos del XIX. Un siglo es mucho tiempo, en mayor grado si es precisamente el de la Ilustración.

Estas dos hipótesis ponen a la Nación en el corazón del conflicto de la Independencia. Aquí nos interesa retomar los cambios sobre el concepto de Nación producido en las últimas décadas, que son tan radicales y de tal magnitud que no se pueden seguir analizando los hechos del pasado mediante herramientas manifiestamente obsoletas. El problema no es que en la Hispanoamérica de 1810 no existiesen naciones en el sentido moderno del término; el problema es que conceptos como Nación o identidad nacional son construcciones históricas, de carácter reciente, y no realidades objetivas de carácter intemporal. Incluso, debemos asumir que nuestro objeto de estudio es una realidad inventada que se construye en el mismo momento en que lo estamos estudiando. No podemos seguir estudiando las Independencias sin considerar lo ocurrido con el concepto de Nación en las últimas décadas del siglo XX, en particular en los primeros años de los ochenta. Hasta ese momento el paradigma hegemónico consistía en considerar las naciones como realidades objetivas. La publicación en esos años de una serie de obras, entre las cuales destacan de manera muy particular las de Benedict Anderson, John Breully y Ernest Gellner (Anderson, 1983; Breully, 1982; Gellner, 1983), cuestionaron esta visión para afirmar el carácter temporal, subjetivo y, lo que más nos interesa, moderno de las identidades nacionales.

Pero aunque nos parezca un tanto paradójico, podemos concordar con la afirmación de Eric Hobsbawm en Naciones y nacionalismo desde 1870, imaginándose un historiador intergaláctico llegado a la Tierra para investigar las causas de una supuesta catástrofe nuclear: "Nuestro observador, después de estudiar un poco, sacará la conclusión de que los últimos dos siglos de la historia humana del planeta Tierra son incomprensibles si no se entiende un poco el término 'Nación'".(Hobsbawm, 1990: 9).

III. Desde la perspectiva de la identidad nacional, la historia no es sólo, y posiblemente ni siquiera de forma prioritaria, la recuperación del pasado o la invención de ese mismo pasado, si se quiere, sino un elemento de cohesión, de rememoración de ese pasado como imagen del presente. Lo que hace real a la historia es su capacidad de influencia sobre la vida actual; su capacidad de hacer del relato de un hecho del pasado, una narración con significado simbólico; de convertir cada hecho histórico en punto de encuentro entre el arquetipo y la coyuntura, entre un legado de imágenes y unos individuos y acontecimientos concretos.

Sin embargo, ocurre que la historia, incluso en un siglo tan historiográfico como el XIX, posee un carácter restringido, erudito, cuya capacidad de difusión es siempre muy limitada. Será mediante otros medios de comunicación de masas como la imagen construida del pasado llegará al gran público, y aquí aparecen nuevos actores: la literatura, la pintura, etc.

La literatura, en especial la del siglo XIX pero no únicamente, encuentra en la historia inspiración para sus novelas y dramas, difundiendo los arquetipos nacionales construidos por los historiadores entre un público mucho más amplio que el de los lectores de libros de historia. Contribuye a la invención de narrativas colectivas en las que "los miembros de la comunidad se relatan unos a otros los cuentos que han aprendido sobre sí mismos, su nación y su historia". (Anderson, 1983: 29-32). Es el espejo imaginario en el que la Nación se refleja a sí misma y a su historia, y en el que los individuos se reconocen como miembros de una

comunidad nacional, creando universos mentales compartidos que tienen un importante lugar en la invención y difusión del relato de la Nación. Pero la literatura no sólo es importante en cuanto difusora del relato histórico. La forma como se construye un canon literario nacional y sus características más relevantes y significativas tienen también una importancia decisiva en la definición de la Nación.

Sin ánimo de alejarnos de la literatura, no podemos dejar de lado la correspondencia que se establece con la pintura, siendo ésta por su parte una fuente especialmente útil en este tipo de aproximaciones. En el caso colombiano, podemos mencionar los nombres de Fernando Botero, Enrique Grau, Alejandro Obregón, Ana Mercedes Hoyos, Beatriz González entre otros. Y las razones son varias: el peso de las imágenes en el modelado de determinada percepción del mundo, posiblemente muy superior al de otras formas de expresión; la politización de la pintura en la época moderna y contemporánea, mayor, sin duda, que la de otras formas de expresión artística -la escritura de una novela es un acto casi privado, la pintura de un gran cuadro académico sólo es posible con el patrocinio estatal-; la función directamente legitimadora que las imágenes han tenido a lo largo de nuestra historia; la plasmación de muchas otras formas de expresión -historia, literatura, romances, leyendas- en obras plásticas y, finalmente, las características de la pintura en relación con la historia: una pintura ideológica -su finalidad exclusiva parece ser la de dar una imagen del pasado histórico de la Nación- controlada desde sus orígenes por el Estado.

Pero, como hemos señalado, una Nación no se construye sólo con historia. Todos los rasgos diferenciales de carácter objetivo que pueden definir una Nación: lengua, costumbres, raza, la propia historia, resultan inermes hasta el momento en que son asumidos como tales por la comunidad. No pueden quedarse en la mera proyección subjetiva de unas diferencias más o menos objetivas, sino que tienen que asumir un carácter colectivo. De ahí la importancia de los mecanismos de producción y reproducción de la conciencia social en el desarrollo de una identidad nacional: élites intelectuales, sistemas de enseñanza, medios de comunicación de masas, hitos históricos, mitos, símbolos, rituales de cohesión, etc.

Dentro de este contexto, la religión católica estuvo consolidada como señal de identidad y expresión de la población grancolombiana desde hacía tres siglos, y fue una de las referencias ineludibles en las discusiones que surgieron, vinculadas con la construcción de la nacionalidad y potenciadas por ese carácter propio y por las nuevas ideas venidas desde Europa. Además, las reconstrucciones más celebradas desde el ámbito de lo cristiano a lo laico fueron la veneración de los restos mortales de los próceres, reverenciados como si se tratara de mártires de la religión. La importancia de este culto queda en evidencia con la construcción, en el Panteón de Caracas, de un mausoleo dedicado a Rafael Urdaneta, cuyo mérito fue haber recuperado los restos de Bolívar; en el mismo edificio destaca el lienzo de Tito Salas titulado *Traslado de los restos de Bolívar desde la Guaira a Caracas*. La trascendencia que alcanzarán los sitios de fallecimiento de los héroes se explica desde la perspectiva de que en dichos lugares habían entrado definitivamente en la "inmortalidad"; las legendarias "últimas palabras" de los prohombres, casi siempre aludiendo a la patria que abandonaban físicamente, añadirán más significación al momento de la muerte.

El legado de la antes mencionada Monarquía Católica trasegó todo el siglo XIX de la sociedad colombiana y, como lo señala Jaime Jaramillo Uribe en *El pensamiento colombiano*

en el siglo XIX, suscitó "los más perturbadores efectos". (Jaramillo Uribe, 1982: 206). Esta afirmación de Jaramillo Uribe se corrobora con el señalamiento que hiciera Miguel Antonio Caro en sus esbozos de la constitución de 1886: "La religión católica, apostólica, romana es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada, como esencial elemento del orden social". (Caro, 1986: 32). Lo anterior nos confirma que el proceso de emancipación -independientemente de los conflictos bélicos- se debatió ardientemente por décadas en el campo ideológico. Esto supone, por otra parte, situar a la *intelligentsia* en el centro del problema nacional, como constructora, legitimadora y canalizadora de la conciencia nacional; autora colectiva de ese personaje literario que sería toda Nación. Literatos, historiadores, periodistas, profesores, funcionarios de las nuevas burocracias estatales y, en general, todo un difuso grupo de "especialistas" del trabajo intelectual, formaron el caldo de cultivo idóneo para el nacimiento y desarrollo de una identidad colectiva de tipo nacional. Es en ellos, en sus obras y en sus estrategias, donde deben buscarse el cómo y el cuándo se intentó construir la Nación Colombiana. Tal es el caso del que se ha ocupado Iván Vicente Padilla Chasing, quien ha dedicado un detallado estudio al debate de la hispanidad en Colombia, donde ilustra el que presentó José María Vergara y Vergara en *La Cuestión Española* (1859) y la *Historia de la literatura en Nueva Granada* (1867) al defender el carácter hispano-católico de la civilización granadina. (Véase en Padilla Chasing, 2008). Todo ello dificultó particularmente el proceso de una real emancipación intelectual y consolidó la continuidad del Estado monárquico con el Estado conservador nacional.

El caso colombiano tiene una especial peculiaridad, a pesar de estas imposiciones o regulaciones: unas pocas de las familias que componían la clase elitista de Santa Fe de Bogotá intentaron distanciarse de la mayoría de la población, de las masas, promoviendo una cultura cosmopolita que requería conocimiento en historia, filología clásica y derecho colonial. A su vez, varios Presidentes de la época expresaron su preocupación por la poca fluidez lingüística de los ciudadanos de las bajas capas sociales, y ésta se hizo evidente en los títulos de los libros escritos por ellos mismos, ya que el nivel de analfabetismo llegaba al 80% de la población y los periódicos tenían una circulación de ochocientas a mil copias. Entre algunos de los manuales de lengua se encontraban: *Compendio de gramática castellana por un granadino dedicado a la enseñanza* (1853), de Santiago Pérez; *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1867), de Rufino José Cuervo; *Tratados de ortología y ortografía de la lengua castellana* (1859), de José Manuel Marroquín; *Nociones de prosodia latina* (1893), de Miguel Abadía Méndez; *Estudios gramaticales: Introducción a las obras filológicas de D. Andrés Bello* (1885), de Marco Fidel Suarez (con introducción de Miguel A. Caro), y *Gramática de la lengua latina para uso de los que hablan castellano* (1865; 3.ra ed., 1876) -y en coautoría con Cuervo- *Tratado del participio* (1870). Pero más que disminuir el índice de analfabetismo entre la ciudadanía, estos libros contribuyeron a incrementar la autoridad política e intelectual de estos autores, quienes a su vez fueron imponiendo un monopolio interpretativo de la cultura y la historia colombiana. El mismo fundador de la moderna crítica literaria colombiana, Baldomero Sanín Cano (1861 - 1957), quién fue un político liberal y ocupó cargos diplomáticos además de haber sido electo en el Congreso de 1924, mentor literario del traductor y poeta Guillermo Valencia, se aventuró a plantear la hipótesis de que la sobreabundancia de obras filológicas entre sus contemporáneos había generado una

sensación de aislamiento geográfico y, por otro lado, el miedo de la élite ante la potencial movilidad social ascendente de las clases subalternas, más aún cuando los agudos gramáticos eran muy a menudo ajenos a la institución universitaria: Marroquín, Cuervo, Caro y Suárez no tenían título de educación superior. (Sanín Cano, 1918; 1944: 158-160). Treinta años después, Rafael Gutiérrez Girardot nos reitera esa usanza de "los Salones literarios presididos en el siglo pasado o adornados por damas de los que salió tanto abogado poeta y hasta presidente de alguna República". (Gutiérrez Girardot, 1975: 5).

No deja de ser interesante, en este contexto, la figura del joven Coronel Rafael Uribe Uribe, quien no pudo estar en el bando vencedor en la Guerra Civil de 1885 pero que en un arranque de celo disciplinario -que fue siempre uno de sus defectos como comandante en el campo- hizo ir a sus tropas al desierto con una frecuencia aún mayor de lo habitual y accidentalmente le disparó a un soldado de su propio bando, motivo que lo llevó a la cárcel. Paradójicamente, de manera *sui generis*, allí aprovechó su tiempo y tradujo algunos textos de Herbert Spencer, "editó" un tratado de geología para el lector común, preparó su propia defensa y compuso su *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lengua*, con trescientas notas explicativas. Fue una obra de 376 páginas, densamente impresa. (Véase Urueta, 1904; Santa, 1962: 17-21). Su carrera, su prestigio, su investidura militar no habría sido completa sin un libro así. Tampoco fue éste el final de sus estudios gramaticales y filológicos. El conocimiento de 'galicismos, provincialismos y correcciones' fue sin duda una apoyatura de sus ataques y defensas, pues al tener en la figura principal de gobierno de la década de 1890 a Miguel Antonio Caro, el conocimiento del latín era también necesario. Uribe encontró un discreto profesor de latín con el que tomó clases por tres meses, y en una de sus intervenciones increpó a Caro y le subrayó que él no era el único latinista en el congreso. Y para mostrar sus habilidades hizo una interpelación en latín: *Nunqua esfide socia potente cun.* Caro se llevó las manos a la cabeza: "¡horrible, horrible! Si tiene que hablar en latín, por favor, tenga más cuidado con sus sílabas finales. Ahí es donde el arte se encuentra precisamente". (Hernández, 1988: 82-84). ¿Por qué destacar estas anécdotas de tan variada y activa carrera? ¿Qué, además de su vanidad, llevó a este revolucionario a la lexicografía y los clásicos? ¿No sería que los lectores preferiríamos sus experiencias en el cultivo del café y los vaivenes del precio de éste, o su entusiasmo posiblemente equivocado por las perspectivas progresivas del comercio de la banana? Tal vez. Pero quizá algo más que la vanidad de Uribe Uribe lo motivó a escribir su diccionario y tomar sus lecciones de latín. Y, tal vez, la motivación nació ante la presencia inevitable de Miguel Antonio Caro, un obstáculo grande para el Partido Liberal, un filólogo y latinista superior, Vicepresidente y Presidente interino de la República. Pero cuando se explora más allá, aún más que de este tipo de aprendizaje y de la competencia a nivel de dirigencia política, sale a la luz, y queda claro también, que el mapa de las letras está estrechamente vinculado en Colombia con el ejercicio del poder. (Véase Deas, 1992: 47-71). Y la gramática -maestra de las reglas y los misterios del lenguaje- fue un importante componente de la *hegemonía conservadora*; es decir, del Partido Conservador en el poder, que mantuvo desde 1885 hasta 1930 pero cuyos efectos han perdurado hasta momentos recientes.

Desde Juan de Castellanos a Jorge Isaacs y José Asunción Silva, desde José Eustasio Rivera a García Márquez y Fanny Buitrago, las preguntas por lo que significa hacer literatura

en una sociedad donde no ha habido un mercado simbólico suficiente para que exista un campo cultural autónomo, condicionan las prácticas literarias. Para qué sirve ser escritor en un país con un precario desarrollo de la democracia liberal, con escasa inversión estatal en la producción cultural y científica, donde la formación de Nación aparentemente moderna no supera las divisiones étnicas ni la desigual apropiación del patrimonio aparentemente común: estas cuestiones aparecen apenas en los ensayos, en las polémicas o mesas redondas entre algunos de nosotros y, más bien, si aparecen es porque son constitutivas a las obras que (re)presentan nuestro entorno: de León de Greiff y Albalucía Ángel, a Alvaro Mutis y Laura Restrepo, de Eugenio Díaz a Jorge Zalamea, de Manuel Mejía Vallejo a Manuel Zapata Olivella, de Piedad Bonet a Moreno Durán. Y cabe a su vez preguntar: ¿cómo es posible que la Declaración de los Derechos del Hombre de Antonio Nariño se haya evocado continuamente, mientras no ha desaparecido la actitud esclavista o explotadora?, para decirlo en términos actuales. Para entender por qué esas contradicciones han podido sobrevivir con cierto éxito hay que tomar en cuenta la institucionalización monopólica de la desinformación o de la no información.

No obstante, reconocemos el crecimiento de la educación superior, la fundación de bibliotecas públicas, el mercado literario, que han contribuido a profesionalizar las funciones culturales. Aún los escritores y escritoras que no llegan a vivir de sus libros -o sea, la mayoría-, se han venido insertando en la docencia o en actividades periodísticas especializadas donde se reconoce la autonomía de su oficio y han intentado afianzarla. La ampliación del mercado cultural favorece la especialización, el cultivo experimental de los lenguajes artísticos y una mayor difusión a nivel nacional e internacional. Pero igualmente, no se puede negar que la tendencia general es que la modernización de la cultura, tanto para las élites como para las masas, sigue quedando progresivamente en manos de la iniciativa privada y sometida a las leyes de la ganancia.

Aunque el pensamiento y la renovación crítica siguen teniendo durante las últimas décadas el aporte universitario, no se han quedado constreñidos al ámbito de la editorial privada. Algunos profesores universitarios tienen participación activa en el aparato orgánico de la cultura a través de revistas y cátedras que promueven la circulación literaria. En esta función es notable la tarea cumplida por el profesor Carlos Enrique Ruiz, por el impulso y el nivel intelectual independiente que desde hace más de cuarenta años da a la revista Aleph y, sobre todo, por su labor siempre innovadora, donde confluyen multidisciplinarias reflexiones acompañadas de imágenes y textos de creación literaria

Retomando a un autor colombiano sobre quien se han escrito centenares de páginas, Gabriel García Márquez, nos interesa acercarnos a uno de sus textos para referirnos a la idea que hoy nos reúne: la de la Independencia. Es éste, *El general en su laberinto* (1989). Dicho texto suscitó una reacción peculiar en la Academia de la Historia de Colombia, ya que se ordenó publicar ese mismo año una enciclopedia dedicada a la vida y obra de Francisco de Paula Santander. Los comentarios quizás sobran, o de manera breve se puede repetir que la mentalidad monárquica conservadora no pasa desapercibida. García Márquez retoma la tradición intelectual neogranadina en uno de los gestores de los movimientos independentistas, Simón Bolívar, y recontextualiza algunos de los aspectos más sobresalientes de su vida y obra. García Márquez vuelve a Bolívar posiblemente con el ánimo de rescatar el

arranque primero de una conciencia emancipadora que reclamó la autonomía política para los habitantes de la América colonial y (re)crea a su personaje como un modelo ideológico humanizado que rechazó el neocolonialismo y los modelos extranjerizantes. En el intento por definir la especificidad de la cultura latinoamericana que subyace en esta novela, García Márquez revaloriza las ideas y reflexiones de Bolívar como propósito de legitimar su herencia cultural Hispanoamericana. Con este objetivo en mente, se reconstruye la figura de Bolívar, independentista y grancolombiano, con lo cual se presenta un texto que redime los valores positivos de su gesta emancipadora. En nuestra lectura, percibimos a un Bolívar (el personaje) revivido como un desafío con respecto a los sujetos que han manejado el poder y han sofocado el camino de la independencia intelectual en Colombia.

A tenor de lo dicho, no está de más advertir que García Márquez convirtió las frases luminosas y decisivas de nuestra historia en materia común de la lectura y los discursos literarios en América Latina. Los rasgos de su maestría escritural sobresalen en su texto clásico, *Cien años de soledad* (1967), al transfigurar muchas imágenes de la historia en imágenes singulares. Las correspondencias con textos de la historia y la literatura universales se han estudiado extensamente; sin embargo, nos interesa subrayar un aspecto al que los exégetas no han prestado atención. Si a partir del 12 de octubre de 1492, la irrupción inicial de la invasión europea y la sumisión colonial dejó a los habitantes originales del continente marcados por un trauma de identidad que hasta hoy día impregna la imaginación de la sociedad entera, en el siglo XX se generó una amplia discusión en el ámbito literario sobre la ontología del ser latinoamericano. Ensayos cortos y extensos se publicaron a lo largo del continente a mediados del siglo XIX, intentando dilucidar indirectamente lo que Bolívar había planteado en su discurso de Angostura: "no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles"… García Márquez cancela en *Cien años de soledad* esta discusión sobre nuestro origen en el momento en que Aureliano y Amaranta Úrsula se dieron cuenta de que su hijo había nacido con cola de cerdo. Este pasaje se corresponde con otro del diario de Cristóbal Colón en el que se relata que "en estas tierras nace gente con cola" (Colón, 1984: 143), con lo cual se nos invita a que asumamos y aceptemos que todos somos de la misma familia: la especie humana.

Tampoco podemos ignorar la otra frase puntual de García Márquez que nos remite hacia el pasado, a la ya aludida heterogeneidad cultural americana propiamente fundacional, que recoge ecos de un mismo patrimonio lingüístico y cultural y que también se proyecta hacia los problemas de raza, lengua y pertenencia a un lugar. Es la llamada "peste del olvido" por García Márquez. Es la memoria escindida, la que necesita ser reconstruida pues le da forma a una tradición para evitar que se desgaste y se muera. De lo contrario, ¿cómo repensar hoy esas construcciones interpretativas que llevan a una memoria mutilada? ¿Es posible reescribir la historia contra esos saberes? ¿Cómo poseer las claves de nuestro riquísimo y desgarrado mundo? ¿Cómo construir nuestro centro y no permitir que nuestra propia gente quede excluida de su historia, reproduciendo, sin querer, los modelos coloniales? Esa no es sólo tarea de nuestros historiadores. En esta época de cinismo, confusión y desbandada, ése es el gran reto político y cultural que tenemos todos por delante.

Aludo de nuevo a "la peste del olvido" porque es de suprema relevancia señalar que, en el juego de las fuerzas de poder, el género masculino ocupó (y aún ocupa) el lugar de

"género hegemónico" en el espacio literario, concepto posicional que se articula también a otras formas de jerarquización hegemónica que tienen que ver con la clase social y, junto con ella, con la raza, la religión, las edades, etc. La teoría y la crítica literaria feministas no ignoran este mosaico de diferencias, sólo que al estudiar los fenómenos histórico-sociales y culturales privilegian la diferencia sexual establecida en términos de géneros, constituyéndola en categoría de análisis en el contexto de las ciencias sociales y humanas. En el caso colombiano, es importante hacer una distinción entre la mujer pensada y hablada por los escritores (Ursula Iguarán en *Cien años de soledad*) -lo que se consideraría *discurso de lo femenino*- y la mujer pensada y hablada por ella misma -lo que sería el *discurso femenino* (Martina García en *Cuentos* de Fanny Buitrago)-, que implican una diferencia con respecto al grado de autoconciencia genérica y posición crítica y además se diferencian según la perspectiva y la concepción de mundo que organiza la significación textual.

Si en cuanto a su pertenencia al género femenino, las mujeres estuvieron suprimidas históricamente como sujetos de enunciación y como intérpretes en los ámbitos públicos de la cultura formal de la sociedad colombiana, es fácil comprender que carecieran de medios de representación, lo cual incide también en la problematización de su capacidad para auto representarse y asumirse históricamente como un *nosotras*. De acuerdo a Hegel, la norma inicial del quehacer filosófico plantea la necesidad de que un grupo humano -sujeto plural con existencia histórica- se considere a sí mismo como valioso para conocerse y ofrecerse al conocimiento de los otros. Esa norma inicial tiene que ver con el grado de autoconciencia del grupo. Estimo que la constitución y elaboración del discurso femenino en nuestra literatura, ha sido el producto del esfuerzo de enunciación e interpretación de mujeres como Fanny Buitrago, Helena Araújo, Elisa Mújica, Monserrat Ordoñez, Matilde Espinosa, Albalucía Ángel, Marvel Moreno, entre muchas otras, que a partir del mayor grado posible de autoconciencia al que han accedido en torno a su diferenciación genérica, histórica y culturalmente determinada, se han situado como valiosas para sí mismas y, por lo tanto, significativas para ser pensadas como mujeres emancipadas social y culturalmente.

Ser emancipado/a parece resultar entonces una posición privilegiada para emprender la tarea de articular una memoria histórica que genere la autonomía deseada, aunque en otros momentos pudiera convertirse en un obstáculo para dar cuenta de la diferencia que identifica a esta Nación. Sin embargo, lo que no se cuestiona es que la legitimidad de una actividad intelectual está dada por la necesidad y la flexibilidad que debe tener el colectivo de escritores y escritoras para instalar un lugar propio en el espacio público en el que no se silencie ninguna de las múltiples voces. Cabe aclarar que no se trata de producir textos de experimentación multilingüe o de imágenes intermitentes que se entrecrucen en la narración. Un recorrido por la bibliografía más reciente en torno a la idea de la independencia intelectual colombiana en el espacio literario, que es abundante, nos ilustra con temas y personajes la condición del creador o creadora y lo que implica una actitud vital, así como una posición analítica frente al lenguaje, y no puramente instrumental. Las palabras cobran significado en el universo creativo de la lengua y en el tiempo individual e histórico de los seres humanos; en su seno se reviven y confrontan tradiciones, se recrean y cancelan concepciones del mundo, al mismo tiempo que se expresan realidades históricas y culturales. Para poetas y narradores y narradoras, los vocablos no son categorías cerradas, fijadas en un sistema teórico construido a partir de

paradigmas: supuestos que adquieren su rango de verdad al ser aceptados por la "comunidad de los especialistas" y a partir de los cuales los creadores y creadoras edifican las explicaciones de nuestro entorno.

Colombia cuenta actualmente con una extensa lista de escritoras y escritores de primera línea, que ha traspasado las fronteras del país. Evitamos dar nombres para no ser acusados de parcialidad canónica, como ocurre con toda antología de poesía o de cuentos que sale a la luz: sólo unos o unas son los escogidos/as. Nos interesa subrayar que el sinnúmero de obras que se publica hoy en Colombia muestra el compromiso al que obliga la palabra pública al ser una de las funciones centrales del intelectual. La voz pública constituye su obra. La fidelidad a la creación y a la posibilidad de seguir transformándose en el ejercicio de la palabra, constituye el fundamento de la libertad individual, la búsqueda de su realización y la vigencia del derecho de ejercerla en el espacio social, político y cultural. Solo en la libertad se recrea el *logos* social.

Bibliografía

ALAPE, Arturo, (1985): *La Paz, La Violencia: testigos de excepción.* Bogotá: Planeta, p.21.

ANDERSON, Benedict, (1983): *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* Londres: Verso.

BOSHER, John, (1970): *French Finances 1770-1795: from Busines to Bureaucracy.* Cambridge [England]: University Press.

BREULLY, John, (1982): *Nationalism and the State.* Manchester: Manchester University Press.

CARO, Miguel Antonio, (1986): *Estudios constitucionales y jurídicos, [art. 35] (primera serie).* Ed. Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

CHIARAMONTE, José Carlos, (2008): *Crear la nación: los nombres de los países de América latina.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

COLÓN, Cristóbal, (1984): *Textos y Documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales.* Edición de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial.

DEAS, Malcolm, (1992): "Miguel Antonio Caro and Friends: Grammar and Power in Colombia". En: *History Workshop,* No. 34, Oxford University Press.

GELLNER, Ernest, (1983): *Nations and Nationalism.* Oxford: Basil Blackwell Publishers.

GUTIÉRREZ Girardot, Rafael. *Extravagario,* El Pueblo, Cali, 23 de marzo, 1975.

HERNÁNDEZ Peñalosa, Guillermo, (Editor), (1988): *Anécdotas y poesías satíricas de Miguel Antonio Caro.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

HOBSBAWM, Eric, (1990): *Nations and Nationalism since 1780: programme, myth, reality.* New York: Cambridge University Press.

JARAMILLO Uribe, Jaime, (1982): *El pensamiento colombiano en el siglo XIX.* Bogotá: Editorial Temis.

PADILLA Chasing, Iván Vicente, (2008): *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RODRÍGUEZ, Jaime (2005): *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América.* Madrid: Fundación Mapfre-Tavera.

ROMERO, José Luis, (1981): "El Pensamiento Político de la Emancipación". En: *Situaciones e Ideologías en Latinoamérica.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SANÍN Cano, Baldomero, (1918): *An Elementary Spanish Grammar.* Oxford: Clarendon, y (1944): Letras colombianas. México: Fondo de Cultura Económica.

SANTA, Eduardo, (Editor), (1962): *Rafael Uribe Uribe*. Bogotá: Editorial El Triángulo.

URUETA, C.A., (Editor), (1904): *Documentos militares y políticos.* Bogotá.

Preguntas y Respuestas

> Cuando cita a Eric Hobsbawm como uno de los historiadores que mayor lucidez han tenido en la descripción de los procesos de formación de las naciones y su correspondencia histórica:
> a. ¿Por qué no relaciona estos procesos con la formación también moderna de Estados-Nación?

A.G.L. Importante pregunta y dada su enorme complejidad intentaré responderla lo mejor posible.

En principio, cabría destacar que la cuestión estriba en que la Nación se nos presenta no sólo como un tipo de sociedad política analizable en términos de cierta racionalidad jurídica y de cierta lógica de organización y legitimación de poder, sino también, y sobre todo, como una comunidad *sui generis*, renuente a toda conceptualización racional, como una persona colectiva trans-histórica cuya sustancia está constituida en cierta medida por mitos (fundadores o disgregadores), por gestas y por una profusión de símbolos. Para decirlo con palabras de Edgar Morin (consignadas en su texto *El método*), la Nación "es a la vez un ser antropomorfo, teomorfo y cosmomorfo". Antropomorfo porque "se expresa en lenguaje humano, resiente las ofensas, conoce el honor y ambiciona el poder y la gloria"; teomorfo "en virtud del culto y de la religión de que es objeto"; y cosmomorfo "porque la nación porta en sí misma su territorio, sus ciudades, sus campos, sus montañas y sus mares". Y según Elías Canetti (en su texto *Masa y Poder*), una realidad de este tipo sólo es aprehensible a través de la intuición como método. De ahí su inventario de los "símbolos de masa" nacionales, que resultan de considerar el sentimiento nacional como una especie de religión que comporta una fe, un credo y un culto peculiares.

Ante un concepto con múltiples variantes interpretativas, habría que partir de una premisa generalmente aceptada: que la originalidad de la Nación moderna no radica en cada uno de

sus aspectos o componentes aisladamente considerados, sino en la manera en que éstos se han combinado entre sí. Y, de ahí, la tesis central que pudiéramos formular es que la Nación se presenta a la vez como sociedad política y como comunidad cultural fundada en mitos.

Ahora, siendo más concreto en cuanto a la pregunta, el historiador Eric Hobsbawm señalaba -a fines del siglo XX- que ya se percibía la declinación del Estado-Nación en un futuro próximo y, *a fortiori,* en el mundo del siglo XXI. Sus argumentos son persuasivos y no creo que se puedan tomar a la ligera puesto que, según Hobsbawm, el nacionalismo y las naciones ya no constituyen vectores importantes del desarrollo histórico y ya no son funcionales ni "operacionales" para la economía de nuestro tiempo; los nacionalismos de hoy son resurgencias político-nacionales de poca monta o simples agitaciones etnolingüísticas; debido a la revolución tecnológica en los transportes y en las comunicaciones, y a la nueva división internacional del trabajo, la "Nación" ha sido despojada de una parte importante de sus antiguas funciones, particularmente la de constituir una "economía nacional"; las antiguas economías nacionales han venido siendo remplazadas por asociaciones o federaciones de "Estados-Nación", como la Comunidad Europea, Naciones Unidas, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América -ALBA-, Mercosur, o por entidades internacionales colectivamente controladas, como el Fondo Monetario Internacional, etc.

No obstante, a contracorriente de lo señalado por Eric Hobsbawm, hay que reconocer que los cambios estructurales -industrialización, urbanización, nacimiento de las nuevas clases sociales- implican también la rearticulación del propio tejido social. Sin embargo, esos cambios no se limitan sólo al nivel de la infraestructura económica; se trata de una condición, de una nueva cultura, con conceptos de espacio y de tiempo particulares, que se actualiza en un modo de vida cuyo sustrato es la propia materialidad técnica. En este sentido, cabe recordar que un autor como Walter Benjamín se interesó por temas como la electricidad, el transporte urbano, las tiendas por departamentos, el urbanismo. Son esos los signos reveladores de los nuevos tiempos. La emergencia de la modernidad se torna, por lo tanto, paralela a la construcción de las naciones (aunque no se confunde con ellas). Su manifestación se evidencia así, en la reconstrucción urbana francesa (el París de Haussmann) o austríaca (la Viena de Camilo Sitte), en las exposiciones universales (que congregaban a diferentes países), en las redes ferroviarias inglesa o alemana. Entre tanto, este movimiento de "progreso" se restringía a algunos territorios (principalmente Francia, Alemania, Inglaterra). Por eso, hacia finales del siglo XIX las doctrinas imperialistas podían exhibirlo de manera arrogante y orgullosa a los ojos de un mundo "atrasado" en relación con sus recorridos.

Si no he relacionado en mi ponencia estos procesos con la formación moderna de Estados-Nación, es porque son muy variadas las implicaciones de la construcción de las identidades nacionales en América Latina. La historia de cada país las marca de manera diferente. No obstante, es posible divisar algunos rasgos genéricos. No hay duda de que la realidad histórica, trabajada por el imaginario de los agentes sociales, incentiva el florecimiento de movimientos políticos y culturales sumamente diversos. El énfasis en la identidad nacional proporciona argumentos sólidos para el combate contra la expoliación extranjera (cultural, económica, militar). La cuestión nacional estimula la creatividad cultural; cine, literatura, teatro, artes plásticas, se nutren de la problemática de la nacionalidad para expandir y renovar el universo estético. Sin embargo, tratada indiscriminadamente, la valorización de lo nacional no deja

de ser inquietante. En América Latina, el desarrollo, el progreso, siempre ha sido visto como un proyecto futuro, algo que va a ser realizado. En este sentido, la idea de modernidad se reviste de un valor ontológico; se la ve como esencialmente "buena", "pura". Acríticamente, se inventan mundos sin contradicciones ni conflictos, escenario en el cual se sepultarían los disgustos que conocíamos en el pasado y que se prolongarían hasta el presente. La eficacia de la técnica y de la organización racional es vista así como una especie de reino idílico que nos libraría del "atraso" continental. Por otro lado, al habituarnos a hablar de identidad nacional acabamos olvidándonos de otras expresiones. Lo nacional ha tendido así a subsumir las diferencias, dando poco espacio para las manifestaciones particulares -clasistas, étnicas, sexuales-. El todo ejerce su dominación sobre las partes.

Si se tuviera en mente sólo el proyecto del futuro de las sociedades latinoamericanas podríamos tal vez concluir en este punto estas reflexiones. Pero sucede que estamos viviendo -como lo ha afirmado Eric Hobswam- un momento de transición: la consolidación de un *"world-system"* al lado del movimiento de mundialización de la cultura, lo cual modifica nuestra situación histórica. Desde esta perspectiva no dejan de ser sugerentes las afirmaciones de Hobswam, según las cuales la historia del siglo XXI será en gran parte la historia de un mundo predominantemente supranacional e infra-nacional, donde las naciones y el nacionalismo seguirán presentes, ciertamente, "pero desempeñarán sólo papeles secundarios y frecuentemente menores" (Ver: *Naciones y Nacionalismo* desde 1780).

b. Desde esta definición de Estado-Nación, ¿lo es Colombia?

A.G.L. Colombia ha entrado a participar de la globalización económica, que se vincula con la inserción en los mercados financieros mundiales, con el intercambio global de bienes y servicios, así como con la notable presencia y el rápido crecimiento de las corporaciones transnacionales al interior del país. Pero uno de los efectos culturales más visibles de la globalización ha sido la reorganización y redefinición de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales tradicionales. Sin embargo, la cultura así reorganizada y redefinida ni es totalmente homogénea o estandarizada (tesis globalista), ni totalmente plural, fragmentada y descentrada (tesis postmodernista). En efecto, lo que suele presentarse como "cultura mercantilista o consumista" estandarizada es sólo una tendencia que afecta parcialmente a determinados segmentos urbanos. Y lo que a primera vista parece un bazar postmoderno o una miscelánea cultural urbana, representa en realidad formas culturales implícita o explícitamente jerarquizadas, organizadas o administradas por instituciones estatales, infra-estatales o supraestatales -como ya mencioné- que funcionan como poderosos actores culturales. Innegablemente hay que reconocer que algunas capas sociales de nuestras ciudades se aproximan al tipo de vida que encontramos en Nueva York, París, Tokio, pero simultáneamente se distancian de la dura realidad que prevalece en sus periferias urbanas. Lo que está geográficamente distante se torna próximo y lo que nos rodea se pierde en nuestra indiferencia socialmente construida. La mundialidad de la cultura penetra así los fragmentos heterogéneos de nuestros lugares, separándolos de sus raíces nacionales.

Por otra parte, y contrariamente a la globalización económica y financiera, la de la cultura no es una globalización fuerte que sólo implica la interconexión cada vez mayor entre

todas las culturas en virtud de las nuevas tecnologías de comunicación e información. La interconexión señalada -que en la práctica comporta la co-presencia al menos virtual de todas las culturas- permite prever tres posibilidades: el "ecumenismo cultural" que propugna la coexistencia pacífica de las culturas (tesis del multiculturalismo), la hibridación parcial entre las mismas o el "fundamentalismo cultural" que implica el repliegue sobre la propia cultura y la actitud defensiva o militante frente a las demás. Este panorama puede observarse claramente en el campo de la religión.

Bajo el aspecto que estamos considerando, nuestras ciudades capitales (Bogotá, Medellín, Cali, Manizales) -que se han articulado de alguna manera a un puñado de ciudades mundiales- se parecen un poco a la ciudad antigua oriental descrita por Max Weber como un agregado de pobladores de origen externo, procedentes de las periferias rurales, cargando cada quien con sus respectivos dioses y cultos familiares. Estos pobladores podían habitar el uno junto al otro y mantener entre sí relaciones funcionales y utilitarias relacionadas con el mercado y la administración citadina, pero desde el punto de vista cultural constituían una masa heterogénea, carente de identidad colectiva.

Según Max Weber, sólo en la ciudad medieval se produce una fusión cultural significativa, conducente a un profundo sentido de identidad colectiva, gracias a la acción del cristianismo que le aporta sus catedrales, sus obispos, sus ritos festivos y sus santos patronos. En resumen: la ciudad moderna, como la ciudad antigua oriental, es el lugar de las memorias débiles y fragmentadas y, por eso mismo, de la evaporación lenta de las identidades colectivas. Por eso la sentimos cada vez menos como *"place"*, vale decir, como lugar existencialmente apropiado, y cada vez más como espacio abstracto, como jungla, como "no lugar".

Pero, de todos modos, si no existe una "cultura global" propiamente dicha tampoco puede existir una "identidad global" en sentido propio, ya que esta requeriría por definición una matriz cultural correspondiente. Y, en efecto, no existen una memoria, símbolos comunes y proyectos de alcance mundial que puedan compartirse a escala planetaria frente a "otredades significativas" situadas en la misma escala. No son "identidades globales" en sentido propio los movimientos supraestatales (ecologismo, movimientos alter-mundistas…) y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que parecen constituir un embrión de sociedad civil global y buscan generar una opinión pública mundial sobre problemas fundamentales vinculados con la globalización. Tales movimientos y organizaciones -que funcionan como "partidos mundiales"- no se escapan de la estructura internacional de los Estados-Nación y difícilmente pueden desligarse de los intereses en juego dentro de dicho sistema. Se trata, entonces, de movimientos y organizaciones que responden más bien a una lógica internacional.

Es difícil imaginar el futuro de esas relaciones identitarias en el plano mundial, pero las condiciones estructurales para que ellas ocurran ya son una realidad. Un aspecto me parece cierto: el debilitamiento Estado-Nación coloca la identidad nacional en una situación crítica. Sin embargo, todo pareciera indicar que durante mucho tiempo en Colombia seguiremos mirando al mundo a través de mediaciones comunitarias, geopolíticas y económicas definidas a escala restringida, no global; es decir, seguiremos mirando al mundo a través del prisma de nuestro Estado, de nuestras religiones, de las diferentes culturas y de los mercados locales.

Respecto a los cambios de época y los cambios en la literatura, el avance que se ha vivido en medios de comunicación como la Internet que quiere introducir nuevas formas gestualizadas en donde se pierde la magia del lenguaje castellano, ¿qué podemos esperar con esta tecnificación de la información para el mercado literario de libros y periódico nacional-sic-?

A.G.L. Hoy en día, un número significativo de autores y autoras que escriben textos en soporte electrónico y la mayor parte de los editores, conservan en archivos digitales las obras que han publicado. Un mundo en el que los libros "nacen digitales" y los lectores son "nativos digitales", es un mundo en el que las bibliotecas ya no tendrán necesidad de almacenar grandes cantidades de literatura contemporánea en soporte papel. La impresión bajo demanda y unos dispositivos electrónicos de lectura mejorados serán suficientes para satisfacer las necesidades inmediatas.

En efecto, una biblioteca sin libros es una posible solución al problema del espacio que ocupan los libros impresos. En lugar de las numerosas estanterías, la biblioteca contendría ordenadores desde los que se accedería a unas bases de datos gigantescas. Los usuarios encontrarían lo que buscan sirviéndose de buscadores cuyo funcionamiento sería impecable gracias a los últimos avances en el desarrollo de algoritmos. ¿Nos suena a fantasía? Ya está en construcción, aunque no lo llamen biblioteca. Se llama *Google Book Search.* Google está creando una base de datos con las copias digitalizadas de millones de libros provenientes de los fondos de varias docenas de bibliotecas. El resultado será una mega-biblioteca, mayor de lo que nadie haya imaginado jamás (salvo Jorge Luis Borges en su "Biblioteca de Babel").

Lo que distingue la biblioteca de Google de otras no es el hecho de la digitalización de libros, algo que otros también llevan a cabo, sino la dimensión de este proyecto de escaneo y su objetivo. Google es una empresa comercial cuyo fin principal es hacer dinero. Por otra parte, la función de las bibliotecas consiste en poner libros a disposición de los lectores; libros y otros textos, algunos de ellos digitalizados.

Una opción lógica sería la alianza de las bibliotecas universitarias y las editoriales universitarias. Rara vez colaboran -a pesar de que en muchos campus son vecinas- y, sin embargo, su función es la misma: difundir el conocimiento. Quizá tengamos un concepto demasiado limitado de lo que significa publicar y sólo lo asociemos con lo que hace un grupo de profesionales que edita libros y revistas. Publicar significa "hacer pública" una actividad generalizada que a partir del siglo XIV se entendió en un sentido lato. Según el Diccionario de la Real Academia, publicar significa "hacer accesible o poner a disposición de forma generalizada para su aceptación o uso".

Esta definición tiene un curioso parecido con el objetivo declarado de Google: "Organizar la información disponible en el mundo y hacerla universalmente accesible y útil". Entonces, ¿debemos considerar que Google es una editorial? Desde luego, las bibliotecas universitarias encajan bien en una definición amplia. "Hacen accesible" todo tipo de información, ya sean artículos archivados, disertaciones digitalizadas, series electrónicas de datos, páginas web, conferencias grabadas en video, actas de congresos, películas y -cómo no- libros.

Mi respuesta es sin duda subjetiva, dada la pasión que conservo por los libros nuevos y antiguos, y esto hace que se distorsione mi visión del futuro pues, por muy avanzada que pueda estar la tecnología, no puedo imaginar que la imagen digitalizada de un libro antiguo sea comparable a la emoción que provoca el contacto físico con el original.

Las innovaciones tecnológicas se suceden con tanta rapidez que es imposible adivinar cómo será el mundo de la información dentro de diez años. Sin embargo, correr el riesgo de sólo publicar de forma virtual creo que suscita en muchos lectores la aprehensión de perder de la noche a la mañana (por los accidentes que aún suelen ocurrir con la tecnología) la biblioteca digital de 10.000 textos. Así que la República de Letras en formato digital, pienso que seguirá siendo una utopía.

¿Es un error decir que la lucha de Independencia fue una lucha revolucionaria?

A.G.L. De ninguna manera me parece un error. Lo que habría que clarificar es que, efectivamente, ni en Colombia ni en ninguna parte de Hispanoamérica hubo una revolución social. La revolución fue política, porque unos cuantos quisieron autogobierno y no la Independencia específicamente. Hubo la opción de la Gran Colombia, que no tuvo éxito, pero si hubiera resultado se habría creado una especie de comunidad de naciones.

La revolución política estuvo signada, entre otras cosas, por el derrumbe del absolutismo monárquico, la formación de poderes cuya legitimidad descansaba en el principio de la soberanía del pueblo o de los pueblos, la Constitución de Cádiz y el nacimiento de la ciudadanía, la cual incluyó de entrada a los indios y a los mestizos, que añadida al estado de guerra civil omnipresente implicó la destrucción y la recomposición de las jerarquías sociales y de los poderes a nivel local y regional, con numerosos fenómenos de movilidad social y política que abarcaron a todos los grupos sin excepción.

Ahora bien, el proceso de construcción de comunidades políticas viables dentro de las cuales se pudiera organizar un nuevo orden jurídico, legal y constitucional, más que de la dominación española propiamente dicha, nació de la desintegración del Imperio Español (o Monarquía Española) generando una revolución de ideas a este lado del Atlántico y unas largas guerras.

¿Emanciparse del dominio español significaba también emanciparse del credo católico?

Me interesa abordar esta pregunta en un contexto amplio y previo a la gesta independentista de 1810. Cabe recordar que la conquista de América eliminó "oficialmente" toda presencia religiosa distinta de la católica. Las formas religiosas preexistentes fueron arrasadas, asimiladas o relegadas a la invisibilidad social. Y por la eficaz colaboración entre el poder político y la Inquisición, cualquier presencia religiosa foránea distinta de la Iglesia Católica tuvo vedado su acceso a los reinos de las Indias.

Así que durante poco más de tres siglos, el monopolio católico y la unión inescindible entre poder político y poder religioso configuraron de modo indeleble la identidad latinoamericana. Por lo tanto, hablar de libertad religiosa en ese largo período carece

igualmente de sentido. Sin embargo, también respecto a este período el imaginario colectivo está ocupado por algunas imágenes distorsionadas de la realidad.

El principal equívoco, alimentado sobre todo desde visiones sectarias, consiste en suponer que el poder político estaba sometido al poder religioso y al servicio de la Iglesia Católica. La realidad era más bien la inversa: la Iglesia en América estaba férreamente sometida al poder político ya que, para lograr el objetivo de la evangelización, había cedido prácticamente su propio gobierno a la autoridad civil por medio del régimen de Patronato Indiano -establecido a partir de la bula *Universalis Ecclesiae Regiminis* de 1508- y su exacerbación posterior, el llamado Vicariato Regio, cuyo mayor desarrollo se produjo durante la etapa borbónica.

A cambio de tales prerrogativas, los reyes quedaron obligados a construir y dotar iglesias, enviar misioneros y, en general, evangelizar y convertir a "los indios", lo que convirtió a España en un verdadero Estado misionero o misional. Si a lo dicho se añade la dependencia económica de la Iglesia respecto de la Corona, a quien se le concedió la recaudación y en parte la propiedad de los diezmos, se completa el cuadro de una confesión religiosa "protegida", pero hasta el extremo de perder su libertad.

Sus expresiones más notables eran la presentación de candidatos a los oficios eclesiásticos o la fijación de límites de las diócesis por parte de la Corona, y la intervención de ella en los conflictos entre obispos y religiosos. La Corona se atribuyó también facultades para imponer gobernadores eclesiásticos en los largos períodos de sedes episcopales vacantes, la interposición de la autoridad real entre el Papa y los fieles, incluso los obispos, vedando la libre comunicación entre ellos mediante la exigencia del *exequatur* o pase para los documentos y disposiciones papales y la prohibición de hecho de las visitas *ad limina*; el control de la instalación de órdenes religiosas en el Nuevo Mundo y del envío de misioneros; y el "recurso de fuerza" que permitía recurrir las decisiones de la autoridad eclesiástica ante los tribunales civiles, así como la asunción de otras muchas facultades en el gobierno interno de la Iglesia.

Ahora bien, la ruptura de los lazos con Madrid significaba indirectamente la ruptura de la comunicación con Roma, porque hasta entonces era obligada la intermediación de la Corona entre el Papa y la Iglesia en América. Pero todos los países latinoamericanos procuraron de inmediato establecer una comunicación directa con el Papa, incluso llegar a concordatos que permitieran regular la vida eclesial en los nuevos países en continuidad con lo existente hasta entonces.

Al correr el siglo XIX, al compás del proceso político de Independencia y formación de los Estados Nacionales se desarrolló también un proceso de radicalización y oposición ideológica necesariamente conflictivo. Por un lado, la difusión de ideas "liberales" que, en lo religioso, llegaban a ser totalitarias por su sesgo furiosamente anticlerical y antirreligioso, que encarnaron en especial en las élites dirigentes, influidas fuertemente por la masonería. En contraste, la Iglesia Católica fue acentuando una doctrina reaccionaria frente a esas nuevas ideas, abiertamente condenatoria de la libertad de conciencia, la libertad religiosa y la libertad de culto tal como entonces se las exponía, que cristalizó en los anatemas contra esas proposiciones en el *Syllabus* que acompaña a la encíclica *Quanta Cura* (1864) de Pío IX, precisamente el primer Papa que, antes de serlo, visitó América.

La tensión entre la tradición católica defensora de la confesionalidad del Estado y la tradición liberal iluminista, atraviesa toda la historia de las relaciones Iglesia-Estado en América Latina durante el siglo XIX y parte del XX, con avances y retrocesos de una u otra en los distintos países. Y es dentro de este contexto que podemos apreciar el impulso de emanciparse del credo religioso.

Francisco José de Caldas: su vida, su obra y su participación en el proceso de Independencia*

Santiago Díaz Piedrahita**

Presentación del conferencista

Esta es la sexta sesión de la Cátedra "Grandes temas de nuestro tiempo", ofrecida por el Vicerrectorado y dedicada en la versión 2010 a recordar la Independencia que, en doscientos años, nos ha permitido desarrollar la idea de República y vivir, en cierta manera, con grados significativos de libertad. La República es el campo de privilegio que heredamos de arduos procesos, con especial participación de personalidades marcadas por la inteligencia y el ejercicio asombroso en la construcción de sociedad como creación singular en el mundo americano.

En esta rememoración hemos tenido conferencistas de orientaciones diversas, con miradas desde la historia, la ciencia y la literatura. Hoy nos acompaña una personalidad académica en quien se congregan las tres áreas, procedente de vida intensa en la Universidad Nacional de Colombia, donde desplegó actividades múltiples con contribuciones sustantivas en su disciplina básica, la Botánica, y en la organización institucional desde sus desempeños fructíferos en cargos como la dirección del Instituto de Ciencias Naturales y el decanato de la Facultad de Ciencias, en Bogotá. Tuve la fortuna de compartir escenarios con él en los máximos organismos de nuestra Universidad, donde conocí de cerca sus cualidades para el ejercicio del libre examen en la condición serena y reflexiva de abordar problemas con aportes oportunos en la solución de los mismos. Aspecto de resaltar en su liderazgo académico fue, y sigue siendo, el fomento de la investigación científica, con estímulo a las nuevas generaciones que ha contribuido a formar.

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 13 de mayo de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Botánico e Historiador. Docente e investigador, ex decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia y ex director del Instituto de Ciencias Naturales. Miembro de Número de las Academias colombianas de Ciencias, de Historia y de la Lengua.*

Nada común es que un hombre de ciencia se haya desplegado, por igual, con solvencia, como miembro de número en las Academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales donde fue el editor, en la de Historia donde fue presidente en varios períodos, y en la de la Lengua donde se aplica con mayor intensidad en estos tiempos, abriendo campo a investigaciones singulares.

El profesor Santiago Díaz Piedrahita honra esta Cátedra con sabiduría y con su capacidad de compartir conocimientos de manera grata. Su obra publicada es extensa y comprende desde la sistemática vegetal, con especial conocimiento de las asteráceas que abarcan al girasol, tan intensa y oportunamente actual por simbólico, así como las margaritas, sencillas y bellas. Esa obra suya pasa por rescates salvaguardando los legados del sabio José Celestino Mutis y de la Expedición Botánica, de la cual tuvo a cargo la investigación y edición de siete volúmenes de la flora. Esa obra mayor suya pasa también por estudios biográficos de José Jerónimo Triana, "el caballero de las flores", de Francisco Javier Matís, el "ilustre hijo de Guaduas", y hasta de figuras menos conocidas pero no de menor valía científica como fray Diego García, también de la Expedición Botánica, precursor de los estudios zoológicos y etnobotánicos en Colombia, en una vida medio mítica que le ha llevado a no descartar algún día escribir novela histórica.

Pero sorprenden sus inquietudes de investigador cuando uno se acerca a un libro de divulgación tan singular como *Las hojas de las plantas como envoltura de alimentos* (1980), en el que se ocupa de tradiciones populares, con identificación de las especies vegetales y las características técnicas en las coberturas de tamales, panelitas de anís y de guayaba, del cazabe, de batidillos, de bollos… quesos, arepitas, cucas, masatos, tumes, alfeñiques... de los bocadillos veleños... , incluso la envoltura de la "nalga de ángel" o chiqui-choque, de Riosucio, en Caldas. Asimismo acaban de publicarse dos nuevas obras suyas: *La poesía pedagógica en Colombia*, delicioso libro producido por la Academia Colombiana de la Lengua, y las *Confidencias de un estadista*, acerca de don Lino de Pombo, con sello editorial de la Universidad Industrial de Santander, y está a punto de salir otro de sus rescates: *Vida y obra de Rafael Cerda Bayón*, un desconocido y notable químico del siglo XIX, quien, entre otros logros, aisló el principio activo del yagé.

Carlos Enrique Ruiz

***

Muy buenas tardes a todos.

Quiero agradecer al doctor Carlos Enrique Ruiz por sus cálidas palabras de bienvenida, y al Vicerrector de la Universidad por invitarme a participar en esta cátedra del pensamiento en este año en que conmemoramos el Bicentenario de la Independencia Nacional. Para mí es un verdadero privilegio y espero no defraudarlos.

Introducción

Francisco José de Caldas es una de las figuras más representativas del proceso de emancipación de Colombia y personifica como el que más a la generación de la Independencia. Se ignora su fecha exacta de nacimiento pero es muy posible que haya nacido el 4 de octubre de 1768, día de la fiesta de San Francisco en el santoral católico. El registro de nacimiento indica que fue bautizado el 17 de noviembre. Nos atrevemos a sugerir esta fecha con base en su nombre compuesto, Francisco José, donde se combinan el del Santo de Asís y el de su padre, por ser costumbre de la época asignar a los niños el nombre del santo del día de nacimiento. Fueron sus padres José de Caldas, un gallego radicado o afianzado en Popayán que era administrador de caminos, y doña Vicenta Tenorio, de origen castellano pero cuya familia llevaba varias generaciones en el país. Eran padres a la antigua, severos, rígidos, de autoridad no consultada y encastillados en sus pragmáticas. Él, ocupado con su trabajo de juez diputado de comercio de tierras. Ella, grávida en forma casi permanente y velando por el cuidado de su prole. Cuatro hermanas mayores, en cuyos juegos femeninos desentona el primer varón de la familia. Entre tantas faldas adquirió un carácter taciturno que él calificará como "la más fría indiferencia a todas las mujeres de la tierra".(Caldas, 1978: 302. Carta a María Manuela Barahona del 20 de febrero de 1810).

Caldas fue un hombre de furores, palabra con la que calificaba sus intereses y sus estados de ánimo. Entre sus intereses científicos figuraron la astronomía, la meteorología, la cartografía, la hipsometría, la nivelación de las plantas, la botánica sistemática con la consecuente formación de un herbario, la elaboración de láminas y descripciones de plantas y el estudio de las quinas, así como la zoogeografía. Aparte de estos intereses netamente científicos, Caldas demostró una verdadera vocación periodística y se desempeñó como redactor científico y político. A él se deben el *Semanario de la Nueva Granada*, una de las primeras publicaciones seriadas de carácter científico y cultural, y el *Diario Político y Militar,* órgano de difusión del movimiento del 20 de julio, periódico en el que compartió responsabilidades con Joaquín Camacho. Además de científico, fue activista político y defendió con entereza sus ideales políticos, actitud que junto con su actuación como militar le costó la vida. En realidad, su papel como militar, más que de hombre de tropas fue el de ideólogo y estratega puesto que su interés era el de aplicar sus conocimientos matemáticos y cartográficos a la estrategia; por ello se interesó por la arquitectura militar, por la formación de ingenieros cartógrafos y por la organización de una maestranza de artillería.

Infancia y Educación

Como ya se señaló, Caldas fue el primer varón luego de varias hermanas y fue criado, más que por su madre, por sus hermanas mayores. Esta circunstancia marcó su personalidad. Se educó en el Colegio Seminario de Popayán, entonces un importante centro educativo regentado desde 1782 por un par de caballeros ilustrados que trataban de llevar la concepción del iluminismo a ese colegio: José Félix de Restrepo y Mariano Grijalba; estos dos pedagogos

influyeron fuertemente sobre su futura vocación. Luego pasó al Colegio del Rosario de Santa Fe. Al respecto de su educación opinaba:

> La Providencia me dio unos padres celosos de la pureza de sus hijos; estos a fuerza de desvelos enfocaron mis pasiones y puedo decir que me oprimieron. A los diez y nueve años me mandaron a esa capital a continuar mis estudios; cuidaron de darme unos en Santa Fe, que no les cedían en celo. (Hernández de Alba, 1947: 149. Carta de Caldas a Mutis del 21 de abril de 1802).

En realidad se definía a sí mismo como taciturno, solitario, lento en sus operaciones, austero, amante de la soledad, tranquilo, poco risueño y enemigo de los brincos, las carreras y la música, con cierto gusto por la pureza, "obra que la religión completó". Su madre se opuso en principio a su matrimonio porque su futura nuera no había ido a saludarla pero finalmente ofició como madrina en la boda.

El Colegio Seminario de Popayán había sido expropiado a los jesuitas al hacerse efectiva la pragmática de Carlos III y le fue encomendado a Restrepo, quien impartió desde sus aulas una excelente educación. Entre quienes se educaron allí figuran Joaquín Mosquera y Figueroa, Camilo Torres, Santiago Arroyo, Francisco Antonio Zea y Francisco José de Caldas, lo que demuestra las bondades de los maestros, que inculcaron en sus discípulos no solo conceptos éticos y filosóficos sino que despertaron en ellos intereses científicos.

Caldas dejó varios testimonios de gratitud hacia sus maestros aunque en más de una ocasión sus conceptos resultan contradictorios. Lo innegable es la influencia ejercida por Restrepo y por Grijalba. En un escrito señala:

> A los diez y seis años de edad vi unas figuras de geometría y unos globos y sentí una vehemente inclinación hacia esas cosas. Por fortuna me tocó un catedrático ilustrado, que detestaba esa jerga escolástica que ha corrompido los más bellos entendimientos; me apliqué bajo su dirección al estudio de la aritmética, geometría, trigonometría, álgebra y física experimental porque nuestro curso de filosofía fue un verdadero curso de física y matemáticas. (Hernández de Alba, 1947: 136).

En contraste con este concepto, elogioso y positivo, en otro escrito posterior señala:

> Restrepo ha hecho mucho bien a Popayán, lo conozco, ¿pero merece ponerse al lado de Jussieu? No nos deslumbremos, ellos han sido grandes porque nosotros éramos pequeños.
> Restrepo tiene una -sic- alma grande pero envejecida en los primeros principios; no ha dado un paso y creo que al fin de cada curso está al nivel de sus discípulos. (Caldas, 1978: 206. Carta a Santiago Arroyo del 7 de noviembre de 1802).

Esta apreciación, aparentemente negativa, se produjo al enterarse de que Humboldt y Bonpland habían dedicado un género de plantas a su maestro, homenaje que a su juicio se apartaba de los dictámenes de la botánica, donde los nombres se debían reservar a botánicos

destacados. La crítica al nivel de los conocimientos de Restrepo se convierte en un elogio, puesto que un buen maestro es aquel que motiva y prepara tan bien a sus discípulos que logra ser superado por ellos.

Las críticas no se limitaron a Restrepo. En relación con el médico y sacerdote ecuatoriano Mariano Grijalba también emitió conceptos ambiguos. En un discurso pronunciado en Popayán el 14 de julio de 1801 señala:

> ... Las ciencias han comenzado a echar profundas raíces; diez y ocho años hace que se cultivan en esta casa afortunada por haber caído su dirección y su gobierno en manos de este sabio director, digno de serlo de la Sorbona misma. (Caldas, 1978: 88. Carta a Santiago Arroyo del 20 de julio de 1801).

Meses después, en una carta fechada el 21 de diciembre, dice:

> ¿Si la sabiduría de ese hombre fuera de medicina sería negativa? ¿Si nos habrá engañado juzgándolo por su selecta librería?
> Desengañémonos, Grijalba no es sabio, y sólo el haber vivido en medio de un pueblo bárbaro y en una edad en que esos montones de inepcias ocupaban en la opinión de nuestros sencillos paisanos el lugar de Bossuet o de Newton, le pudieron granjear la reputación que tiene. (Caldas, 1978: 129. Carta a Santiago Arroyo del 21 de diciembre de 1801).

Estos cambios de opinión no eran extraños en Caldas, quien modificaba sus intereses con relativa facilidad. Ello respondía a los furores que se apoderaban de su mente. Por ello pudo pasar del furor astronómico al furor botánico y reemplazar el furor científico por el furor político, como mudó de centralista a federalista. No era un hombre inestable anímicamente; simplemente era un ser excepcionalmente inteligente en cuya mente bullían intereses disímiles y donde en forma permanente se resolvían interrogantes que al verse resueltos perdían el atractivo que los había motivado.

Por insinuación de Grijalba, en 1793, cuando Caldas enfermó, como no pudo seguir estudiando y al parecer le prohibieron leer, aunque siguió haciéndolo a la luz de una vela y a escondidas, se desempeñó como catedrático de derecho civil en la universidad de Popayán por breve tiempo. Al respecto cabe recordar esta opinión:

> No obstante mis males me inquietaron a la lectura de la cátedra de derecho civil el Sr. Gobernador y el Dr. Grijalba… Presto experimenté el castigo de mi temeridad. No pasaron ocho meses cuando me hallé en situación incapaz de ver la corta tarea de uno o dos folios de Instituta cada día…
> Me fue preciso ceder y renunciar la dicha cátedra. En dos palabras, toda ocupación de libros me era gravosa por la debilidad extremada de mi cabeza. Casi desesperado, cansado de una vida inútil y de la ociosidad más dura que la muerte, me resolví a la ocupación de tratar con ropas y ser de utilidad a mi casa, divertir la imaginación y ocuparme. (Caldas, 1978: 24 - 25. Carta a Santiago Arroyo del 5 de abril de 1801).

Antes de hacer ese tránsito de abogado a comerciante, vivió otras circunstancias en su formación académica, esta vez en Santa Fe. Ya establecido allí, Caldas experimentó nuevamente la cátedra asumiendo cursos informales en el Colegio del Rosario. Su discípulo más destacado fue Lino de Pombo, quien se benefició de su tutoría y a quien debió su interés por las matemáticas y su decisión de hacerse ingeniero.

Como era costumbre, una vez concluidos los estudios de filosofía, equivalentes al bachillerato, las familias pudientes mandaban sus hijos a la capital para que estudiasen en uno de los Colegios Mayores. Caldas, una vez cumplidos los requisitos y demostrada la pureza de sangre, fue enviado al Colegio del Rosario. Estudió derecho, más por obediencia que por vocación, circunstancia que se refleja claramente en los siguientes textos:

> Los que disponían mis estudios y de mi persona me remitieron a esa capital, me encerraron en uno de esos colegios en que no se veía otra cosa que desatinos de materia prima. Me pusieron a Vinio en las manos; pero yo no había nacido para jurisconsulto. (Hernández de Alba, 1947: 136. Carta a Mutis del 5 de agosto de 1802).
>
> Yo no trato sino de estudios amenos y compatibles con mi genio que mira con horror a los Vinios, Digestos y Murillos, a pesar del aprecio que hago de un buen jurisconsulto; pero no nací para abogado, y las matemáticas, la física, la historia natural, las bellas artes, no permiten en mí otra ocupación.(Caldas, 1978: 52. Carta a Santiago Arroyo del 20 de noviembre de 1800).

En estos textos queda clara su vocación de científico; de paso se ve la influencia de sus maestros, especialmente de Restrepo. Esa inclinación tuvo una primera manifestación en 1801, cuando publicó en *El Correo Curioso*, un periódico dirigido por Jorge Tadeo Lozano y por José Luis de Azuola y Lozano, su primera contribución bajo el título: "Observaciones sobre la verdadera altura del Cerro de Guadalupe que domina esta ciudad." Este escrito apareció en los números 23, 24 y 25, correspondientes a los días 21 y 28 de julio y 4 de agosto de 1801. Luego, bajo el seudónimo de "Silvio", ganaría un concurso abierto por el mismo periódico. El trabajo galardonado fue el titulado: "Discurso sobre el calendario rural de la Nueva Granada", el cual sería publicado entre septiembre y noviembre de 1801 en los números 33-38. Estos escritos y las recomendaciones de sus amigos, siempre prestos a colaborarle, motivaron su ingreso como adjunto de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

La Expedición Botánica estaba en pleno desarrollo cuando Caldas fue incorporado a ella; contaba 18 años de actividad permanente y tenía una infraestructura excepcional para su época: su sede era amplia y estaba dotada de una excelente biblioteca, un notable herbario y adecuados gabinetes de zoología y mineralogía; contaba además con un jardín botánico y una escuela de dibujo, donde se formaban nuevos pintores aparte del grupo de planta que ilustraba la *Flora de Bogotá*. Pronto contaría con su propio observatorio astronómico, el que correspondió estrenar a Caldas luego de su regreso de Quito. Sirvieron como avales para su incorporación las recomendaciones de sus amigos y como credencial el haber ganado el concurso abierto por *El Correo Curioso*, en el que triunfó al mostrar sus dotes de observador

perspicaz y su capacidad en el uso del barómetro y de otros instrumentos de medida. Su incorporación coincidió con el viaje a Quito, donde debía atender un pleito de su familia debido a las jurisdicciones establecidas entonces.

El tránsito de abogado a comerciante, de comerciante a científico y de científico a complotador

Caldas pasó de estudiante de filosofía en Popayán a estudiante de derecho en Santa Fe. Por motivos de salud no concluyó la carrera aunque completó los estudios. Ese carácter de abogado sirvió para que le nombrasen Juez de Menores en Popayán; como ya se mencionó, fue también catedrático de derecho civil por breve tiempo, y al verse obligado a abandonar toda actividad intelectual por prescripción médica, se convirtió en un buhonero dedicado al comercio de paños obedeciendo a su familia. Los frecuentes viajes a los mercados de diferentes poblaciones le obligaban a remontar la cordillera, ascendiendo al páramo de Puracé para descender al valle del río Magdalena. Como hombre despierto y observador perspicaz de la naturaleza, aprovechaba esos recorridos para realizar observaciones botánicas durante el día; en la noche, favorecido por los cielos despejados, hacía observaciones astronómicas. No se trataba de simples observaciones para satisfacer su curiosidad, sino de verdaderas mediciones de las efemérides, especialmente de eclipses, las cuales, comparadas con los datos emitidos por el Observatorio de Cádiz, le permitían aplicar sus datos a la cartografía, fijar posiciones y determinar distancias. Así se convirtió en un calificado cartógrafo, que luego combinaría sus conocimientos y sus intereses botánicos y zoológicos para idear una geografía botánica y una geografía zoológica, intereses que derivaron en conceptos novedosos como lo fueron la nivelación de las plantas y el influjo del clima sobre los seres organizados. Fue ésta una etapa de muchas observaciones, de acumulación de datos y de aplicación de los conceptos a resolver problemas concretos usando el método científico. Entonces Caldas diría que estaba bajo el furor astronómico, interés que cambió por el furor botánico al llegar a la Presidencia de Quito. Allí actuó brevemente como abogado litigante, condición que abandonó para entregarse de lleno a la botánica. En Quito, además de lector infatigable en la biblioteca de los jesuitas se convertiría en un verdadero viajero científico y en un importante adjunto de la Expedición Botánica.

Influyeron en este cambio de intereses dos circunstancias; de una parte el llamado de Mutis, quien para estimularlo le obsequió un ejemplar de la *Philophia Botanica* de Linneo, obra en la que se definen los fundamentos de la botánica, se establecen las partes de esta ciencia, se fija la terminología apropiada para comprenderla, se presentan ejemplos y se explican excepciones o rarezas propias de las plantas. La segunda motivación fue la llegada de Humboldt y Bonpland al Ecuador. Los viajeros habían centrado sus intereses en la botánica y Caldas tuvo la oportunidad de compartir con ellos, de intercambiar opiniones, de consultar sus libros y de ver su herbario. Esto fue más que suficiente para dejar casi de lado la astronomía y centrar sus actividades en las plantas.

Luego de cuatro años de arduo trabajo regresaría a Santa Fe para reincorporarse a la Expedición como director del Observatorio Astronómico de esa ciudad. En la capital virreinal

crearía el *Semanario de la Nueva Granada* y sería un promotor de la ciencia; luego, compenetrado con el momento político, pasaría a complotador activo, sería redactor del *Diario Político* y dejaría poco a poco las ciencias para convertirse en ingeniero militar. Primero hizo parte del bando centralista, pero por naturaleza era federalista y se pasó a esta facción. Tras el triunfo de Nariño se retiró a Antioquia donde organizó y dirigió una Escuela Militar; allí aplicó sus conocimientos cartográficos a la defensa militar y diseñó y construyó fuertes para la defensa. En la maestranza por él organizada fabricaría pólvora y armas, además de acuñar dinero en la Casa de Moneda de Medellín. Estas acciones le convertirían en mártir de la Patria.

Tres conceptos innovadores deducidos por Caldas y un curioso invento

El primero de estos conceptos es el de la hipsometría, descubrimiento que dio lugar a un método novedoso y práctico de medir las montañas. Suficientemente conocida es la anécdota de que durante un ascenso al páramo de Puracé se le rompió a Caldas el tubo del termómetro. Así, su barómetro quedaba inutilizado y resultaba imposible determinar la altitud. Con base en su ingenio arregló el termómetro pero debía graduarlo y calibrarlo. Para ello se valió de los medios a su alcance y tomó como parámetros para la graduación el punto de ebullición del agua y la temperatura del hielo fundente. Con esto obtuvo un hipsómetro. Lo interesante es que lo aplicó para un fin práctico como era el de medir la altitud. Ello implicó establecer la siguiente ecuación:

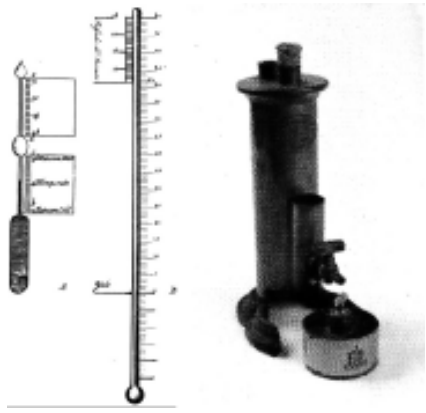


Figura 1. El hipsómetro de Caldas y el esquema de la calibración comparado con el de Fahrenheit.

$$h = f(T)$$

que se puede expresar como: $h = 12/0.974 \cdot T$

donde $h = \alpha T$, y $= 12.32$

Caldas fue el primero en darle aplicación práctica al hipsómetro y al utilizarlo dedujo la tensión de vapor, circunstancia consignada en sus anotaciones. No obstante, este instrumento había sido inventado por Fahrenheit en 1724, circunstancia que desconocía Caldas. Fahrenheit no le dio ninguna aplicación. En 1772 De Luc lo descubrió de nuevo, situación previsible en una época en que las comunicaciones no eran tan eficientes como lo son ahora. Caldas fue el tercero en descubrirlo entre 1801 y 1802. Luego, tres científicos más informaron sobre tal hallazgo: Belloni en 1805, Wollaston en 1817 y Regnault en 1845. Lo interesante es que Caldas lo dedujo y le dio aplicación empleando el método científico e ignorando, de buena

fe, que ya se hubiese descubierto, lo cual no demerita su original hallazgo. Cuando Caldas lo interrogó al respecto, Humboldt no le dio importancia a este descubrimiento, quizás por ignorancia. Sus datos quedaron consignados en el trabajo titulado: *Ensayo de una Memoria sobre un nuevo método de medir las montañas por medio del termómetro*, cuyo texto fue dado a conocer por el Coronel Joaquín Acosta en Burdeos en 1819. Acosta, además de publicar la Memoria, dio a conocer el *Semanario de la Nueva Granada*, publicación iniciada el 8 de enero de 1808 en la que Caldas difundió varias novedades científicas.

Existe un curioso paralelismo entre Caldas y Humboldt. Los dos científicos eran prácticamente coetáneos; ambos eran hombres excepcionales, inteligentes en grado sumo, con intereses similares y con personalidades complejas. Al momento de encontrarse en Ecuador, Caldas tenía mejores conocimientos que Humboldt en el tema de la hipsometría pero queda la duda de quién podía enseñar a quién, cuál de ellos era el centro y cuál constituía la periferia. Aparentemente el Barón trató de confundirle, quizás por envidia, tal vez por ignorancia del tema. Otro punto en el que coincidieron fue en el de la nivelación de las plantas. Ambos, en forma independiente, habían deducido el concepto y con certeza ninguno copió al otro. En el trópico la distribución de las plantas se debe a la altitud y no a las estaciones climáticas, como ocurre en la zona templada. Caldas dedujo la nivelación durante sus frecuentes ascensos y descensos de la cordillera. Para él era tan lógica la distribución de las plantas que no pensó que se tratase de un descubrimiento original; no obstante, la dejó consignada en numerosos mapas biogeográficos. Humboldt había ascendido los Alpes y el Teide en las Canarias y al subir a Santa Fe captó la distribución altitudinal, fenómeno que observó de lleno al atravesar

Figura 2. Mapa de los viajes de Caldas en Ecuador.

la Cordillera Central por el camino del Quindío; luego la observaría detalladamente en Ecuador, donde concebiría plenamente la *Geografía de las Plantas.* Curiosamente, Caldas le restó importancia a su deducción por considerarla extremadamente lógica y no publicó nada al respecto en tanto que Humboldt si dio a conocer su *Geografía de las Plantas*, obra con la que innovó varios conceptos que le dieron renombre. Estos, al igual que los demás resultados de su viaje, fueron comunicados con oportunidad a la comunidad científica. De otra parte, su herbario dio lugar a varias publicaciones con las que se enriqueció notablemente la botánica, aumentando el número de especies tropicales en forma casi exponencial.

Una curiosa publicación de Caldas es la titulada *El influjo del clima en los seres organizados.* En ella se muestra como un precursor de lo que hoy llamamos ecología. Para él, clima y ambiente eran expresiones idénticas y fue el primero en nuestro medio en prestar atención al medio ambiente aunque tímidamente y, como precursor del tema, restó importancia a algunas de sus observaciones. En este escrito define el clima en su sentido más amplio y expone los principios básicos o conceptos generales de la ecología, tal como se pueden aplicar en forma amplia y sin referirse a un grupo de organismos en particular. Son principios lógicos que abarcan el complejo ambiental global, tras los cuales expone ideas en conceptos referidos a casos concretos. No fue el descubridor de una ciencia que plantearía Haeckel en 1869, pero si planteó seriamente las relaciones de los organismos con su medio ambiente, acercándose muchísimo a la concepción moderna de la ecología a pesar de primar aspectos puramente geográficos e ideas filosóficas de índole pascaliana. Caldas trata de definir la relación existente entre el clima, las plantas y los animales, añadiéndole un componente interesante al hacerla extensiva a los seres humanos, en los que el clima afectaría el comportamiento moral pudiendo determinar los vicios, las virtudes y las inclinaciones, con lo cual el medio ambiente afectaría no sólo el cuerpo sino el espíritu.

Tareas científicas adelantadas entre 1802 y 1805 en el Ecuador

Tras separarse de Humboldt y como adjunto de la Expedición Botánica, Caldas recorrió buena parte del territorio ecuatoriano realizando tareas eminentemente botánicas y cartográficas, siempre en torno del concepto de nivelación y prestando especial atención a las quinas, importante renglón de la economía y entonces foco de interés por las propiedades anti-febrífugas de sus cortezas. Ambos temas se vieron reflejados en la cartografía. Su estadía en suelo ecuatoriano coincidió con la visita del botánico y boticario Juan José Tafalla y de su colaborador Juan Manzanilla, miembros de la Expedición del Perú, quienes viajaron a la Presidencia de Quito en busca de quinas y de otras especies interesantes. Caldas consideraba que ese territorio era patrimonio de Mutis y por lealtad con su mecenas trató de obstaculizar las tareas de estos naturalistas. A pesar de los obstáculos interpuestos, los investigadores finalmente prepararon la *Flora Huaiaquilensis*, obra que fue ilustrada por Xavier Cortés, antiguo pintor de la expedición neogranadina. Al igual que la *Flora de Bogotá*, esta obra permaneció inédita por casi dos siglos.

Como ya se indicó, los trabajos botánicos de Caldas se centraron en el concepto de la nivelación de las plantas y en lo que hoy conocemos como biogeografía. Caldas tuvo

oportunidad de estudiar el sistema de clasificación propuesto por Jussieu en su obra *Genera plantarum* y aunque le encontró ventajas sobre el sistema de Linneo no lo puso en práctica. En su trabajo utilizó el Sistema Sexual de Clasificación de Carlos Linneo, acatando obedientemente los dictámenes de Mutis, un botánico 100% linneano y admirador como el que más del naturalista sueco que le había calificado como el "botánico más grande de América." Todo el herbario, formado por más de seis mil pliegos, fue organizado siguiendo el sistema sexual. Ese herbario fue incorporado al de la Casa de la Botánica. Hoy día, todos los pliegos están reunidos bajo una única numeración y en su totalidad se acreditan a Mutis. Caldas hizo su herbario como adjunto de la empresa mutisiana. El botánico gaditano le había enviado a Quito, en calidad de regalo, algunos instrumentos así como la *Philosophia Botanica* de Linneo, con lo que había estimulado su interés por la ciencia de las plantas. Las tareas durante esos cuatro años estuvieron centradas en la botánica y Caldas aspiraba ser el sucesor de Mutis y heredar la dirección de la Expedición. Al momento de su regreso a Santa Fe era un buen botánico y contaba con los méritos para suceder al director. Mutis no compartía este anhelo del payanés y designó como su sucesor a su sobrino Sinforoso, encargando a Caldas de las tareas astronómicas. Esto dio lugar a reclamos, críticas y disgustos. Al morir Mutis, Caldas solicitó al Virrey apoyo para ilustrar sus plantas ecuatorianas y para pintar sus mapas, ayuda que le fue concedida. Adicionalmente, asumió como director del Observatorio y realizó diferentes tareas en ese campo.

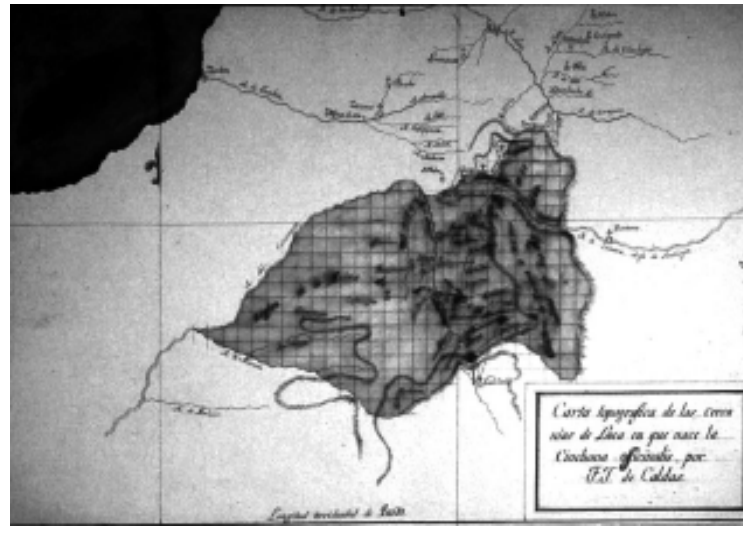


Figura 3. Carta topográfica de las cercanías de Loja en que nace la cinchona officinalis.

Con base en sus conocimientos astronómicos y geográficos, Caldas había combinado estas disciplinas con la botánica por lo que elaboró excelentes mapas temáticos que contienen interesantes y novedosos datos en sus cartelas. El eje de los mapas era el concepto de nivelación de las plantas; en el trópico, su distribución no depende de estaciones climáticas sino de la altitud, y allí se aprecian claramente los rangos altitudinales de las especies más importantes en la economía o más notables en la fisonomía del paisaje. Caldas aspiraba a hacer un gran atlas titulado la *Phitographia ecuatorialis*, obra en la que esperaba representar la distribución de la flora tropical a través de la cartografía. Infortunadamente el atlas nunca se concluyó y su autor, hombre de furores, no prestó la debida continuidad a estos trabajos.

Cuando fue condenado a muerte por sedicioso, apeló a la sentencia alegando que le concediesen el tiempo necesario para concluir la Geografía Botánica y la Geografía Zoológica. Estos argumentos no fueron convincentes para los jueces, pues al ser examinados los manuscritos por Pascual Enrile se encontró que eran bastante preliminares; el militar pensó que la propuesta era una argucia del antiguo abogado para posponer su ejecución. De este interesante trabajo sólo quedaron algunos mapas que aun admiran por la información que contienen, información que no fue entendida por sus jueces. En los mapas se destaca el concepto de la nivelación, el cual bullía en la mente de Caldas incluso antes de medir el Cerro de Guadalupe y que maduró durante los reiterados viajes por el camino La Plata - Popayán, cuando ejercía como vendedor de telas. Durante los múltiples ascensos y descensos a la cordillera fue tomando nota de los cambios de la vegetación y luego los aplicó en varios cortes o perfiles de aquella, así como en los trabajos adelantados en Ibarra y en Loja.

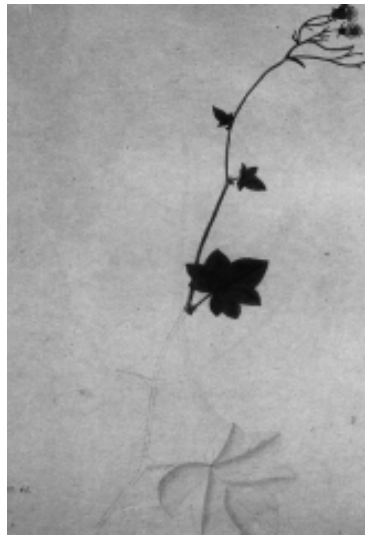


Figura 4. Del álbum Diseños de plantas: *la quina Jungia Fistulosa Hieron y el Podocarpus Oleifolius G.*

Entre las tareas botánicas se destaca un álbum, también inconcluso, titulado por su autor Diseños de Plantas. Este cuaderno contiene veintisiete láminas elaboradas por Caldas e iluminadas en acuarela. Todas eran entonces especies nuevas o de gran interés. Además de este álbum, cuya manufactura implicaba mucho trabajo y bastante tiempo, Caldas ingenió un sistema calcográfico completamente novedoso y práctico que, hasta donde sabemos, sólo fue utilizado por su inventor. Los calcos o impresiones se denominaban "eptipas"*. Pintar todas las plantas de interés era una empresa imposible para una persona que debía asumir la totalidad de las tareas de recolección, prensado, anotación, desecado y preservación, y que debía tomar las notas pertinentes; por ello ideó el método de las impresiones, que sirvió para que los pintores de Santa Fe ilustraran muchas de las especies recogidas en Ecuador. Las eptipas consistían en calcos o impresiones de los pliegos de herbario una vez desecados.

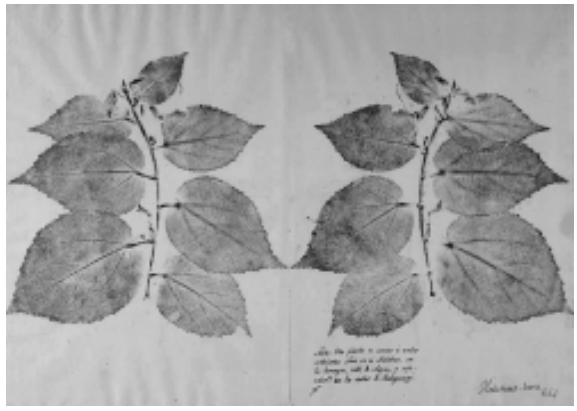


Figura 5. Eptipas.

Se hacían por prensado y con la ayuda de la plumbagina, conocida también como grafito. Se ignora en qué forma impregnaba el grafito aprovechando su adherencia y cómo prensaba los pliegos para lograr resultados tan buenos.

** NE: Novedad presentada por el conferencista en el curso de su disertación en Manizales.*

La colaboración de Aimée Bonpland en la Hacienda de Chillo. Capacitación intensiva

Humboldt llegó por accidente a Cartagena y allí cambió sus planes de viaje. José Ignacio de Pombo le informó de la existencia de Mutis, de su expedición y de sus colaboradores, al tiempo que comunicó de la visita de los naturalistas europeos. Caldas estuvo al tanto de todos los pasos, salió al encuentro de los viajeros en Ibarra y se les unió en los primeros meses. Al tener que compartir la habitación con Bonpland por espacio de casi dos meses, Caldas entabló una buena amistad con este médico francés que acompañaba a Humbolt, mejor conocedor de la botánica que éste y principal trabajador en esa asociación, quien le facilitó libros, le permitió consultar el herbario y le enseñó tecnología para preservar mejor las plantas. Caldas aprovechó al máximo esta ayuda que resultó invaluable.

Desde 1796, cuando midió la altura del Cerro de Guadalupe, Caldas había tomado abundantes notas dando preponderancia a las plantas útiles y centrando su atención en los cultivos más importantes. Esas observaciones fueron complementadas con datos tomados durante el viaje a Quito, circunstancia que se refleja en una serie de cuatro perfiles o cortes que abarcan desde Guadalupe, cuya altura calculó en 1620 toesas, hasta el Panecillo, al lado de Quito, cuya altitud fue fijada en 1460 toesas. Estos mapas llevan el título de *Nivelación de algunas plantas que cultivamos en las cercanías del Ecuador, conforme a las observaciones barométricas hechas desde 1796 hasta 1802 por Francisco José de Caldas quien la dedica, con todos los sentimientos del mas -sic- vivo reconocimiento, a sus ilustres protectores Don Joseph Celestino Mutis y Don Joseph Ignacio de Pombo*. Los mapas fueron concluidos en Quito el 6 de abril de 1803. Allí había preparado otra serie de mapas igualmente interesantes y que cubren todo el territorio desde Tulcán hasta los límites con el Perú. Igualmente hizo la cartografía correspondiente al camino de Malbucho y la de la zona de las quinas.

Ya establecido en Santa Fe, en enero de 1803 organizó el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, publicación científica que duró hasta 1811, cuando resultaba más importante el periodismo político. *El Semanario* tuvo como modelo el *Semanario de Agricultura y Artes* que se publicaba en Madrid. En esta publicación seriada se dieron a conocer muchas novedades y varios trabajos inéditos relacionados con la naturaleza. *El Semanario* sirvió de plataforma para dar a conocer las investigaciones de varios granadinos. Por ese tiempo, Caldas actuó como profesor de matemáticas de Lino de Pombo en el Colegio del Rosario. El discípulo nos cuenta como su maestro pronunció el discurso más breve de que se tenga cuenta; su texto señala: *"Señores: El ángulo al centro es duplo del ángulo a la periferia"*. (De Pombo, 1958).

En la antesala del movimiento del 20 de julio se produjo el matrimonio de Caldas con María Manuela Barahona. La boda se hizo por poder y sin que el novio conociese a su futura esposa. La compleja personalidad de Caldas se manifiesta de forma curiosa pues le escribe a su prometida encendidas cartas de amor, pero luego ni por curiosidad va a recibir a su cónyuge, a quien había quedado de recoger en La Plata. Los acontecimientos políticos lo tenían absorto y no podía retirarse de la capital. En una de las misivas le dice:

> Hoy mismo comienzo a purificar mi corazón delante de Dios y a repasar los años de mi vida, para obtener su gracia y la celebración de nuestra unión santa y pura. Purifique usted también el suyo, y reunámonos en la inocencia y en la virtud. (Caldas, 1978: 301. Carta a María Manuela Barahona del 6 de febrero de 1810).

De esta curiosa y poco feliz unión hubo cuatro hijos: Liborio María, a quien se refiere su padre como el "heredero del cuadrante y el telescopio y ahora también del cañón y del mortero"; e Ignacia, Juliana y Ana María. En realidad, Caldas no fue un buen esposo y permaneció casi siempre alejado del hogar. Su esposa aparentemente no le fue fiel y no podía guardar un buen recuerdo de quien la dejaba viuda y en la miseria tras su ejecución.

Al momento de casarse era director del Observatorio y en una carta incluso denomina a su novia "astrónoma de Santa Fe". El Observatorio era no sólo lugar de estudio sino albergue de complotados. Allí se preparó el movimiento del 20 de julio de 1810, en reuniones propiciadas por Caldas. Existen varios relatos de los sucesos de ese día. De ellos se deduce que Caldas estaba altamente comprometido y que estuvo presente durante los hechos de la plaza. Luego tomó parte activa en la organización de la nueva Nación. A pesar de ello guardó una posición cautelosa. A su prometida le dice:

Figura 6. Observatorio Astronómico de Santa Fe.

> Ya sabrás la revolución terrible que ha habido en el Gobierno. Yo he salido ileso gracias al Señor, y sólo te deseo para resolver sobre mi suerte. Ven breve, pues estoy muy arriesgado a que la Junta Suprema nos mande en Comisión a muchas partes… Se trata ahora de reforma en el Observatorio y en la Expedición, se trata de elevarme o de quedarme en la calle. (Caldas, 1978: 314. Carta a María Manuela Barahona del 6 de agosto de 1810).

Esa cautela a nivel familiar cambió cuando la situación se estabilizó y la revolución se fue consolidando. En pocos días Caldas se convierte un decidido defensor de la revolución y se compromete totalmente al asumir, en compañía de Joaquín Camacho, como periodista político y redactor del *Diario Político y Militar.* Allí será un decidido defensor del nuevo orden.

El Diario Político y Militar reemplazó a *La Constitución Feliz*, el periódico que dirigía Manuel del Socorro Rodríguez. *Del Diario* se produjeron cuarenta y seis entregas que salían los días lunes, miércoles y viernes. En el primer editorial quedaban claros los propósitos de la Junta y la ideología de los redactores. Baste recordar el primer fragmento:

> Hagamos ver a esa Europa orgullosa, que tenemos virtudes y que somos dignos de formar una nación libre; hagámosle ver que podemos resistir a sus escuadras, a sus

> ejércitos y a su cañón con nuestra reunión pacífica y fraternal; que desde Cúcuta hasta Loja, desde la llanura del Orinoco, hasta el Chocó no se oiga sino una voz, y que no haya sino unos mismos sentimientos: Libertad, independencia, subordinación a las autoridades, patriotismo, humanidad. He aquí nuestro código y el único que nos puede salvar en esta crisis política. (Martínez y Ortiz, 1960: 32).

Caldas era de la provincia, todos sus parientes y amigos eran partidarios del federalismo y él, por su actuación, había quedado ubicado entre los centralistas. En ese carácter marchó hacia el norte y estando en Boyacá dio el bandazo político, pasando al campo federalista. De paso se llevó en su defección a don Antonio Baraya, quien dejó a Nariño y se unió a las fuerzas del Congreso. En 1812 Caldas había tenido dificultades con Nariño, a quien consideraba "tirano", y con José María Carbonell, calificado como el principal "chispero". Su opinión de entonces se refleja en el siguiente texto:

> En medio de esta crisis yo observo, yo calculo y yo pinto y solo el flujo político me hace decir cosas que no son geografía o astronomía. Que ese presidente haga lo que quiera, que mi felicidad no está en sus decretos y prescripciones sino en el testimonio de mi conciencia, y en cumplir los deberes de cristiano, de ciudadano de Cundinamarca, y de esposo, de padre y de cosmógrafo que es la última de mis obligaciones. (Caldas, 1978: 327. Carta a Benedicto Domínguez y a Francisco Urquinaona del 28 de abril de 1812).

Las actuaciones políticas de Caldas obviamente generaron críticas y comentarios adversos como los consignados en la siguiente décima de Francisco José Caro:

> Es Caldas una caldera / de energúmeno rencor, / cobarde como traidor / y cruel como una fiera; / desde luego si el -sic- pudiera / destruir a toda España / no lo excusara su saña; / y se carcome de envidia / pues ve que con su perfidia / no vale una telaraña.

Tras la derrota sufrida en enero de 1813 luego del fallido intento de toma de Santa Fe, Caldas se trasladó a Antioquia donde recibió un apoyo irrestricto de don Juan del Corral. Entre las tareas adelantadas entre 1814 y 1815, cuando ostentaba el grado de Teniente Coronel, miembro de la Comisión Militar y director del Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos, figuran el organizar en Rionegro la Escuela Militar o Cuerpo de Ingenieros así como una maestranza de Artillería donde era posible fundir armas, fabricar pólvora y preparar la defensa. Para ese fin diseñó y construyó fortificaciones militares en La Cana y Bufú. Como director de la Casa de Moneda mejoró y aceleró el proceso de acuñación. En forma paralela, seguía en la preparación del Atlas de la República, una obra ambiciosa para la que había acopiado abundante información.

Las anteriores actividades, añadidas a la de haber sido redactor del *Diario Político* y haber participado activamente en el movimiento del 20 de julio, eran suficientes para que le condenaran. Al ver el derrumbe de la revolución dada la invasión de las tropas comandadas por Morillo, trató de huir al Cauca para pasar a Ecuador y buscar el exilio por el Pacífico. Fue apresado en su tierra natal, concretamente en la Hacienda de Paispamba. Por allí andaba

Sámano luego de vencer a Liborio Mejía en la Cuchilla del Tambo. Tras ser apresado, fue llevado a Popayán. El 21 de julio elevó recurso de súplica ante Toribio Montes. Su madre también apeló y Montes acogió la súplica, pero Sámano ignoró la solicitud hecha desde Quito y en vez de enviarlo a esa ciudad fue conducido a Santa Fe, donde la condena era inevitable.

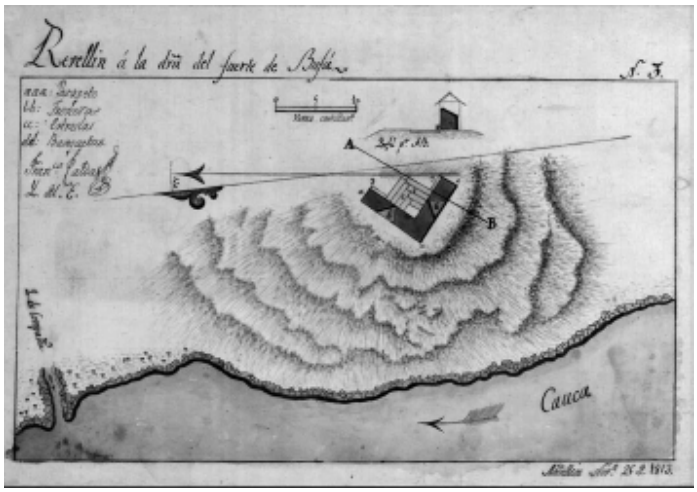


Figura 7. El fuerte de Bufú, diseñado por Caldas.

La sentencia señala que el Consejo de Guerra le condenó como reo por haber cooperado y sostenido con toda actividad la rebelión contra el Rey, haber formado planes militares y haber escrito papeles subversivos e injuriosos al gobierno y la Nación Española. Por ello fue condenado a muerte con confiscación de sus bienes. Su martirio, consumado el 30 de octubre de 1816, no se puede empañar con la actitud asumida en los últimos meses de vida, ni debe confundirse con una presunta cobardía. Como hicieron muchos de los mártires de la patria, y como lo haría cualquiera, trató de evitar el sacrificio y de salvar su vida. Para ello utilizó los argumentos que creyó válidos. Una vez convencido de su muerte, la asumió reflexivamente y con enorme serenidad. Meses después, y ya de regreso a España, como jefe del Estado Mayor del Ejército Pacificador Pascual Enrile envió desde La Habana un informe. El referirse a Caldas, señala que el naturalista y astrónomo sacrificado había orientado sus conocimientos en contra de aquellos a quienes debía su ilustración, y sobre los trabajos de la Expedición Botánica hace una relación detallada de una parte de la obra astronómica y cartográfica de Caldas:

> No hay ningún astrónomo, los trabajos que produjo el Observatorio son pocos pero muy apreciables y que he reconocido con esmero. No obstante de el -sic- salieron los que han colocado astronómicamente la posición y los lugares en la Nueva Granada, los que nivelaron con el barómetro la mayor parte del suelo de ella y en fin, los que han seguido con tenacidad las observaciones de las mareas atmosféricas entre los trópicos, sospechadas en 1678, notadas después, calculadas por la flora, observadas en Trinidad de Barlovento por los observadores de la Escuadra del General Aristizábal y ratificadas por Humboldt. (Hernández de Alba, 1947: 352).

Entre el material confiscado iban también los mapas con los cortes de los Andes, la distribución de las plantas útiles y de las especies interesantes y los mapas de las zonas quineras, todo ello parte de ese plan colosal ideado por Caldas y que infortunadamente se

quedó inconcluso, como quedó inconclusa la Flora de Bogotá promovida por Mutis junto con las demás obras del sacerdote gaditano, mecenas del naturalista payanés.

Es de justicia rendir honor a este compatriota que abrió camino en varias áreas del conocimiento, que señaló no pocas posibilidades de engrandecimiento para nuestra patria en los campos económico y científico, y que dio con valentía su vida por su patria y por su causa el 30 de octubre de 1816. Su apellido es ahora un noble epónimo que identifica a un Departamento que le honra con el civismo y el emprendimiento de sus gentes. Yo creo que ese es el mejor homenaje que se le ha hecho a Caldas y también el Departamento merece tener ese epónimo. Yo creo que eso es destacable.

Les agradezco su presencia y su atención, y con la venia de los organizadores vamos a responder las preguntas a que haya lugar.

Muchísimas gracias.

Bibliografía

CALDAS, F. J., (1966):*Obras completas.* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

DE POMBO, Lino, (1958): *Francisco José de Caldas, biografía del sabio.* En: Suplemento de la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

----------, (1978): *Cartas.* Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá.

DÍAZ Piedrahita, Santiago, (1997):*Nueva aproximación a Francisco José de Caldas. Episodios de su vida y de su actividad científica.* Academia Colombiana de Historia, Biblioteca de Historia Nacional volumen 149. Bogotá.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, (1947): *Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis.* Tomo II. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

----------, (1986): *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis 1808-1952.* Fundación Segunda Expedición Botánica, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá.

----------, (2006): *La Historia Natural y la Nivelación de las Plantas en la obra cartográfica de Caldas.* En Nieto, M, (editor): *La obra cartográfica de Caldas.* Edición conjunta Universidad de los Andes, Academia Colombiana de Historia, Academia Colombiana de Ciencias e Instituto Colombiano de Antropología e Historia. pp. 53 - 73.

MARTÍNEZ Delgado, Luis y Ortiz, Sergio Elías (eds.), (1960): *El Periodismo en la Nueva Granada. 1810-1811,* Ed. Kelly, Bogotá.

Preguntas y Respuestas

Aquí hay una primera pregunta que dice: el anterior conferencista dijo que Caldas no fue sabio.

S.D.P. El término sabio, tal como lo dice el diccionario, es el que maneja bien y con buen criterio su dinero; en ese sentido, entonces, Caldas no fue sabio. Pero Caldas sí fue un hombre muy ilustrado, un hombre que, como hemos visto, realizó muchas deducciones originales. Conocía las ciencias que trabajaba. Yo creo que, en ese sentido, es un personaje sobresaliente.

A veces los apelativos resultan odiosos; decir "el sabio" Caldas, "el sabio" Mutis… pero de todos modos es un hombre excepcional, fuera de lo común. El criterio mío seria ese: que Caldas es un ser excepcional. Quizá el término sabio no sea el más apropiado pero sí fue un hombre eminentemente ilustrado y un gran científico.

Esta otra pregunta dice: ¿Cómo fueron las relaciones humanas de Caldas y su visión ante los nativos?

S.D.P. En el trabajo *El Influjo del Clima sobre los Seres Organizados,* Caldas hace una serie de apreciaciones un poco pascalianas. Hay que entender el estilo de escribir y de hablar de la época. En determinado momento dice: "esto no fue creado para humanos, solo los negros resisten este calor". No es que fuera racista; no lo fue, pero sí se expresa en los términos que se usaban en la época. No había sido abolida la esclavitud. El primer país en América que intenta abolir la esclavitud fue Haití años después.

El respetó, por ejemplo, a la esclava que había heredado de su mujer y se la devolvió. Era una persona de un temperamento difícil, eso sí. Yo creo que no era simpático. Pienso, estudiando y compenetrándose con la vida de él, que no era nada simpático. Debía ser de trato difícil.

Esta otra pregunta pide una descripción sobre las coordenadas astronómicas utilizadas en sus mapas

S.D.P. En realidad, ¿cómo sacaba esas coordenadas?

Se publicaban las efemérides astronómicas. El Observatorio de Cádiz, donde había buenos instrumentos, publicaba unas cartillas con las distintas efemérides; los eclipses de los satélites de Saturno, por ejemplo.

¿Qué es lo que hacía Caldas?

Comparaba sus medidas de los mismos fenómenos y entonces decía: bueno, si en Cádiz, que está en tal latitud, esto se vio a tal hora y duró tanto, y yo lo vi a tal hora… comparando esas horas podía determinar las distancias.

Eso hacía, por ejemplo, que los mapas fueran exactos y la astronomía era importante porque podía fijar distancias. Permitía fijar qué tan separado estaba un sitio de observación

de otro. Por eso él comparaba sus medidas de Santa Fe con las de Popayán o las de La Plata, o con las que hacia Humboldt, porque era la manera de fijar distancias.

De esa forma fue fijando coordenadas; o sea, observar efemérides astronómicas y comparar con el mismo fenómeno observado en otra latitud y, al determinar el cambio, con una simple regla de tres podía establecer las distancias. Ese era el sistema.

> ¿La coordinación de Caldas con el complot de la noche del 19 de julio en el "Grito de la Independencia" es algo personal o se debió a los impedimentos por parte de los blancos peninsulares ante el conocimiento que quería desarrollar?

S.D.P. Quienes promovieron el "Grito de Independencia" del 20 de julio eran personas ilustradas.

¿Qué era lo que decía el Memorial de Agravios? Que debía haber igualdad entre los criollos y los peninsulares, iguales oportunidades de puestos, iguales oportunidades de trabajo; ese era uno de los reclamos de Camilo Torres.

En el Acta de Independencia, en las primeras reacciones, ¿qué se dice?: reconocemos al Rey pero si viene acá. Ya al final va cambiando la cosa, ya no se reconoce al Rey. En ese momento había una crisis en la Monarquía Española, estaban actuando las Cortes de Cádiz, había ocurrido la invasión napoleónica y eso repercutió aquí.

¿Quiénes son los que organizan el "Grito de Independencia"? Los ilustrados; o sea, es una élite; no es el pueblo, no es la masa del pueblo. Pero ¿por qué lo organizan un viernes? Porque era el día de mercado en Santa Fe y necesitaban un apoyo popular. Por eso piden Cabildo Abierto. El Cabildo Abierto era simplemente una especie de consejo comunal donde la gente podía pedir con libertad y exigir cosas, y eso es lo que se pide en la noche del 20 de julio, después del problema de la plaza.

Y ¿por qué lo hacen hacia las once? Antes de que se acabe el mercado. Pero realmente no hay líderes populares ni hay líderes de minorías étnicas.

En ese momento, población de origen africano era escasa en Bogotá. Había llegado, para reforzar la guardia del Virrey, un regimiento que se llamaba de pardos y negros que era de personas traídas de Cartagena, de origen africano, pero había muy pocos esclavos en Bogotá porque cerca de ahí no había minas y los esclavos se utilizaban básicamente en la labor de minas. Entonces, no hay participación de africanos. Tampoco hay participación de indígenas; ellos tenían poca injerencia. Hay, sí, participación de gente del campo que apoya y colabora, primero los que están en el mercado y luego de los pueblos cercanos.

Van llegando de Bosa, de Fontibón, etc., con caballería, con lanzas, a apoyar al gobierno y a evitar un levantamiento. No hubo sangre porque, entre otras cosas, Baraya, que ya era militar, impidió que sacaran los cañones.

Pero no hubo base popular. Fue la dirigencia, quienes iban a las tertulias literarias, quienes eran ilustrados, quienes leían, quienes sabían de la Constitución de los Estados Unidos y la liberación del año 76, quienes conocían la Revolución Francesa, y muchos de ellos eran miembros de logias masónicas.

Entonces, no hay una base popular. Sí piden y buscan el apoyo del pueblo, pero no hubo líderes populares.

La historia es como fue, no como uno quisiera que hubiese sido. No sé si con eso respondo esa pregunta.

No sé si habrá una más… si no, pues les agradezco muchísimo. De nuevo, muy gentiles por su atención y por su presencia.

Herencia picaresca y mestizaje latinoamericano*

Nelson Vallejo Gómez**

Presentación del conferencista Nelson Vallejo Gómez en el compromiso por la Educación

Con esta séptima conferencia del ciclo Grandes Temas de Nuestro Tiempo-Bicentenario concluye el primer semestre académico 2010, y no por casualidad hemos escogido a la personalidad que hoy compartimos: Nelson Vallejo Gómez, un colombiano que despertó temprano a la cultura europea y universal, en la Francia de la fraternidad, la igualdad y la libertad. Sin despuntar a la mayoría de edad, ya merodeaba por los claustros universitarios de aquel país y fue empinándose en el conocimiento y la comprensión con la fuerza de la filosofía, en el estudio de los clásicos y en relación con pensadores contemporáneos, sin perder de vista los grandes y cruciales problemas de nuestro tiempo. Ascendió en la escala académica hasta los niveles de Maestría y Doctorado, ligado a los desempeños más variados en lo social, con el espíritu de inquietud por conocer al otro, al diferente, y emprender con él diálogos que le permitieran aterrizar esa gran formación intelectual que fue adquiriendo.

Por esas gracias del destino conoció a Edgar Morin, quien lo escogió para acometer un gran proyecto con el Ministerio de Educación de Francia, encaminado a revisar los conocimientos que deberían adquirirse en la formación secundaria, proyecto que tuvo más amplios desarrollos con los auspicios y publicación por la Unesco, en 1999, de ese ya famoso e imprescindible libro suyo, traducido a más de treinta idiomas, intitulado: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro,* obra singular que contiene formulaciones para afrontar los riesgos, las incertidumbres, lo inesperado, en un mundo de continuos asedios y

---

* *Conferencia dictada el 27 de mayo de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Texto revisado con la autorización del autor por Martha Lucia Londoño de Maldonado.*

** *Colombiano nacionalizado francés. Licenciado, magister y doctor en Filosofía, funcionario diplomático del gobierno de Francia en las embajadas de Lima y Buenos Aires. Escritor. Adscrito a la Dirección General de la Enseñanza Escolar del Ministerio de Educación Nacional de Francia, con sede en París.*

amenazas, a sabiendas de que no disponemos tan a mano de las certezas que habrá que descubrir y hasta inventar, con tejidos problemáticos en términos de justificar la vida o construirle sentido a la propia en cada instante, para poder dar pasos que nos permitan disfrutar del encuentro con el otro, con los demás, y desarrollar en mancomún momentos de felicidad o de esplendor.

Su vida ha sido de viajes con proyectos educativos y culturales en Europa, Oriente Medio y Latinoamérica, que han comprendido temas desarrollados en congresos, seminarios, conferencias o ensayos publicados, sobre el pensamiento complejo, la latinidad, la poética del caos, la legitimidad del Estado, la cultura del interés solidario, la ideología del miedo, el "choque de ignorancias", entre muchos otros. Nombro en especial algunos proyectos suyos: el "Plan Colombia educativo y cultural" y la "Cátedra Colombia"; el primero acompañado por importantes intelectuales colombianos y el segundo, todavía en proceso de un mejor crecimiento. Asimismo creó en París la "Comisión de intelectuales universitarios franceses por Colombia", integrada por personalidades de la talla de Michel Blanquer, Georges Lomné, Alain Touraine, Edgar Morin, Daniel Pécault, entre otros.

Su preocupación por la alfabetización integral en Colombia lo condujo, de igual modo, a formular el proyecto de llevar a cabo una "Campaña nacional de moral práctica" para construir, con población de todas las edades, la noción de valores fundamentales que reconduzcan las maneras de ser y de actuar hacia una existencia más sosegada, de no violencia, innovadora y socialmente productiva, con respeto en las diferencias y pertinente sentido de la solidaridad, en el esfuerzo mayor de aprender a educarnos unos a otros, proyecto que evoca el emprendido por gobierno mexicano, a comienzos de los años 40 del siglo pasado, que motivó al recordado gran humanista D. Alfonso Reyes a escribir esa pequeña obra monumental: *Cartilla moral,* que en catorce breves lecciones busca despertar el interés de las personas, hasta las más elementales, por asimilar unas cualidades imprescindibles para el bien vivir y el obligante convivir.

El proyecto de Nelson, "Campaña nacional de moral práctica", es hoy de urgencia manifiesta, para utilizar una socorrida expresión en Colombia. Quieran los dioses que pueda ser asumida por nuevas dirigencias, desde la juventud, con sentido de oportunidad, para contribuir a resolver los graves problemas que nos asedian, como el desprecio por la vida y el desapego al respeto, con formas múltiples, arraigadas, de violencia e injusticia, haciendo de la educación herramienta básica y pensando en las próximas y futuras generaciones.

Se ha movido con un gran compromiso social desde sus altos desempeños en los Ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores de Francia, en cargos ganados por méritos personales, ideando maneras de mejorar las condiciones de vida de la gente a partir de la educación, en especial de la educación universitaria. Una creencia de esta naturaleza lo unió indisolublemente a la teoría del pensamiento complejo y a su creador, Edgar Morin, con quien ha acompañado proyectos en diversos países, inclusive en Colombia.

En su formación intelectual se congregan la filosofía y la poesía, sin falta alguna, con elementos de la sociología y la antro-política. Con naturalidad se mueve en temas sobre Platón, Kant, Descartes, Hegel... o sobre creadores que lo asedian de continuo en sus recuerdos de lecturas, pasando por los poetas malditos del XIX, por Hölderlin, por René Char, por Henri

Michaux, y por Barba-Jacob al igual que por Blanca Varela, por Edouard Glissant y Washington Delgado. Con ingredientes de esta naturaleza, múltiple y compleja, Nelson le suma a concepciones que miren de nuevo y abran posibilidad de volver a pensar los procesos de civilización, en lo que Morin ha llamado una "política planetaria".

La conferencia magistral que a continuación impartirá a propósito del Bicentenario, la ha concebido, como buen pensador, a partir de preguntas que parten de la picaresca castellana para abordar los temas de la identidad y el mestizaje, en exploración de las condiciones de América Latina que permitan el surgimiento de un mensaje al mundo que esquive lo malandrín y abra camino a una política universal de civilización, con perspectivas de modelación de una personalidad colectiva afincada en valores de coexistencia en la diversidad.

Tenga la bondad, profesor Nelson Vallejo Gómez, de asumir la palabra en este escenario simbólico del estudiante de la mesa redonda, propicio al libre examen.

Carlos Enrique Ruiz

***

"No somos indios ni europeos, sino una especie media"
Bolívar (1819)

Buenas tardes.

Mis primeras palabras para agradecer a la Universidad Nacional de Colombia la oportunidad que me da de estar acá para disertar con ustedes y, por supuesto, al maestro y amigo Carlos Enrique Ruiz, quien me ha invitado a esta Cátedra Abierta y, con la generosidad y el compromiso de la amistad, me ha obligado a investigar un tema transversal.

Esta contribución al Bicentenario de la Independencia en América Latina pasa por una indagación de intuición literaria que muestre, en su antropología, el carácter fasto y nefasto de la herencia picaresca de corte castellano, mutado en viveza criolla. La hipótesis de trabajo es que una comprensión positiva de lo que se entiende propiamente por *mestizaje latinoamericano* trasciende los aportes de la picardía castellana, la malicia indígena y la viveza criolla. La marca de identidad latinoamericana, en el mundo globalizado, es la de ser mestizo, pero también la de un "vivo", rebuscador y transgresor. Por eso mismo, la acepción mestizo conlleva una connotación negativa. Veo en la herencia picaresca el origen de tal negatividad en oposición; la sombra contradictoria que colabora en la estructuración identitaria desde el Río Grande al Río de la Plata, pasando por los países andinos. Así como Hugo Neira advierte en el caudillo latinoamericano del siglo XIX, que parece tan local, incluso folclórico, "el avatar americano de un episodio más general, mucho mayor, el papel del poder del César en los acontecimientos humanos" (Neira, 2010), un problema de *servidumbre voluntaria* (la imagen es de Etienne de la Boetie, siglo XVI), la viveza criolla es el avatar en el Nuevo Mundo de la picardía castellana, cierta entrada por atajo a lo universal que trastoca la servidumbre por origen y vislumbra la posibilidad de pervertirla o de marcar en la sombra

una mueca irónica, una revuelta contra la opresión, un bosquejo de libre albedrio, un cambio de sociedad y de paradigma; la inclusión del reconocimiento por el mérito propio en negativo y no únicamente por linaje.

Una serie de interrogantes conducen esta indagación. ¿Hasta cuándo seguirá siendo lo picaresco de corte castellano mutado en viveza criolla, patente de corso a la bellaquería, a la violación de la ley o a la transgresión más o menos refinada? ¿Podrá el mestizaje latino, como marca valorativa, trascender la herencia picaresca y la viveza criolla y, así, reconocido como *identidad meridional*, ser pregonero en la era planetaria de una ética compleja que contemple en positivo el tercio excluido, promueva la justicia con legalidad y legitimidad, y que dicha imagen de identidad contribuya por diferentes medios reales y virtuales a que cese la parodia de un continente en donde se da tradicionalmente gato por liebre, ensayo por realización y transgresión por paradigma? ¿Podrá el Bicentenario de la Independencia, en América latina y en el archipiélago del Caribe, transmitir al mundo un mensaje con perspectiva de futuro e identidad propia, un mensaje que contribuya a una política de civilización y al reconocimiento de un mundo multipolar e interdependiente? ¿Qué mensaje propiamente dicho sería ese tan especial, renovado sin embargo, y que amerite conmemoración, remembranza y ejemplaridad? Pues se requiere un mensaje que, como dice el maestro Carlos Enrique Ruiz, "motive a la juventud"; es decir, que sea examen y reconocimiento de su propia historia, para reconocer en la complejidad de la época en que se vive los puntos cardinales. Con todo, ¿podrá el mestizaje latinoamericano contener un mensaje que contribuya a la humanización en la era planetaria, a la toma de conciencia por doquier de la identidad humana como universal concreto? ¿Cuál es, en suma, el aporte de este Bicentenario de la Independencia o de la República en América latina? ¿Cuál es la marca latinoamericana o la contribución de esta región del mundo a la antropología filosófica de la identidad planetaria?

Entre los descendientes de los conquistadores afincados en territorio americano, lejos de España -la "madre patria"-, se establece un primer proceso de identidad mixta, una nueva crianza. En *Certidumbre de América,* José Arrom (1971) precisa que el vocablo "criollo" surgiría por primera vez en un oficio real peruano de 1567, en donde se lo emplea para distinguir a un grupo de españoles: "estos que acá han nacido". Es cierto que, según otros documentos, podría establecerse también una diferencia entre los "acá nacidos" provenientes de Portugal, o de África como "negro criollo", o de Asia, "chino criollo", o a los nacidos en América, África y Asia respectivamente. Por su lado, en *La aparición de la conciencia criolla en el Virreinato del Perú -Antagonismo hispano-criollo en las órdenes religiosas del siglo XVI y XVII-* (1982), Bernard Lavallé estudia la arqueología del criollo, las contradicciones de la "conciencia criolla".

Hay, en esa conciencia en busca de identidad y raíces en el Nuevo Mundo, un juego narrativo de poderes en conflicto, de afectos en reivindicación. En *Narraciones de la independencia,* Scavino nos invita a entender mejor las causas de estas identificaciones antitéticas, de esta "conciencia en proceso o espíritu criollo", si recordamos que se trata de "efectos imaginarios de dos mitos que los integrantes de esta minoría (los criollos) cuentan, protagonizan y escuchan desde su más tierna infancia" (2010, p.21). Los criollos piensan y establecen la narración de la Independencia; por prueba, Simón Bolívar, criollo por

antonomasia, quien concretiza dicha identidad en la "Carta de Jamaica" y en el "Discurso Inaugural del Congreso de Angostura" (1815-1819), donde la narración identitaria criolla es la de un "americano meridional". La "Carta de Jamaica" responde a la pregunta de un inglés (Henry Cullen) sobre la suerte futura y los verdaderos proyectos de aquellos individuos que se quieren independizar de España. "Cuál es la suerte futura y los verdaderos proyectos" de los habitantes de América latina, de los meridionales americanos, es una pregunta que podemos plantear igualmente dos siglos después, a la hora justamente del Bicentenario. Prudente, Bolívar considera que tratándose de futuro "solo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximativas". Lo que estaba claro para El Libertador es que los americanos tenían ya que construir su "propio futuro", es decir, que tenían que enfrentar la Modernidad, así no estuviesen preparados.

A cada uno le toca construir lo propio cuando ya está encontrado, cuando entra en Modernidad. Militancia identitaria del oprimido. Utopía bolivariana. "La América está encontrada entre sí -dice Bolívar-, pero su situación, como la de sus habitantes, en los albores de la independencia, es la de infantes rodeados de incertidumbre, ignorancia y error". ¿Qué suerte futura y qué verdaderos proyectos caben en la situación de "infantes rodeados de ignorancia e incertidumbre"? "En mi concepto -dice Bolívar-, esta es la imagen de nuestra situación, comparando el desplomado Imperio Español y el Romano, con la diferencia de que las nuevas naciones americanas apenas conservan vestigios del pasado - que no era el caso de los pueblos que integraban el Imperio Romano, que traían individuos con historias de varios siglos". Bolívar no tiene ni tendrá conciencia de la riqueza cultural de los pueblos precolombinos de los andes o de los valles mexicanos. Pero lo que importa es que aquí, por primera vez, de manera muy precisa, en la "Carta de Jamaica", se bosqueja ese "Nosotros" de majestad, y muy ambiguo porque está en juego la imagen y el relato sociológico de los criollos, que no son ni españoles ni americanos, de los españoles, pero también de los indios y los africanos. ¿Quién designa entonces ese "Nosotros", tan poco identificable como tal? El proyecto de la Independencia es un proyecto de un conjunto, de una identidad unida en su diversidad, de un "Nosotros". Por otra parte -y es aquí donde queda una pregunta en suspenso-, Bolívar precisa que ese "Nosotros" no designa los naturales, indígenas o indios, ni tampoco los españoles o europeos, sino una *especie media* -la del "meridional"- que se encuentra, precisa el Libertador, "entre los legítimos propietarios del país (los indígenas) y los usurpadores españoles (los conquistadores)". Para Bolívar no hay sincretismo. En loF dicho hasta ahora, resuena el tema de la identidad del mestizo latinoamericano que, encontrado, deberá asumir su propia identidad, que se ha ido constituyendo, como dice Neira, "a contragolpe".

Identidad es una urdimbre con hilos de muchos colores y, sobre todo, con dinámica creativa y fecunda. La verdadera identidad no es uno ni la multiplicación de uno, porque uno por uno siempre es y da uno, sino la suma de lo uno que con otro uno son dos. Identidad es, como dice Octavio Paz: "hambre de ser, oh muerte, pan de todos". Y unos versos antes, Paz lo precisa en su metafísica de la identidad: "para que pueda ser he de ser otro, / salir de mí, buscarme entre los otros, / los otros que no son si yo no existo, / los otros que me dan plena existencia" (*Piedra de sol,* México, 1957). Desde finales del siglo XVIII, y con las corrientes intelectuales de la Ilustración europea, en particular la de pensadores como Montaigne,

Pascal, Descartes, Rousseau, la pregunta por el individuo, solo y en sociedad, está en juego; es decir, la pregunta por la identidad.

Identidad se dice pues de muchas maneras; es un concepto caleidoscópico. Me parece interesante enfocar una característica particular de la identidad latinoamericana en lo picaresco, y la contribución que busco hacer al Bicentenario de la Independencia de España es indagar por el carácter fasto y nefasto que constituye, en la antropología filosófico-literaria del hombre americano, la herencia picaresca de corte castellano mutada en viveza criolla de perfil hispanoamericano. La picardía es sin duda una muestra de cierto tipo de inteligencia; algo propio al hombre como tal. Viva donde viva, y justamente para poder, no tanto vivir sino sobrevivir, se requiere astucia y buena picardía. Sin embargo, la intuición que manejo es que la picardía emerge en lo periférico, en lo marginal, allí donde se aísla y refugia una cierta parte de opresión. Lo veremos más adelante en un lazarillo, que no viene propiamente de la fina flor de la Corte ni del Púlpito, sino que los cuestiona y critica bajo capa.

El mestizo latinoamericano es el resultado de una identidad caleidoscopio, compleja y multipolar, en donde se dan cita el conquistador español, el indígena americano, el negro africano y el criollo meridional. Se trata de un círculo tanto virtuoso como vicioso de sincretismo (como en la pintura cusqueña), enajenación y desenajenación (como en la "Teología de la Liberación"), de metamorfosis y trastrocamientos (como en Borges y en García Márquez). Además, a partir de finales del siglo XIX encontramos herencia asiática (chinos y japoneses en el Perú y en Brasil sobretodo), los turcos, los sirios y los libaneses llegarán a la costa caribe colombiana al desplomarse el Imperio Otomano y durante la I y II Guerra Mundial.

Me interesa el relato hispano que hace de la picardía un género literario en donde se retrata una sociedad, pero más interesante me parece ver al pícaro matizado en viveza criolla cuando se positiviza y en malicia indígena cuando se negativiza en las narraciones de la construcción de la identidad latinoamericana. La incursión cruzada por lo picaresco, la malicia y la viveza, es decir, por el conquistador, el indio y el criollo, nos llevará a una revalorización -espero- del mestizo, entendido como el individuo hoy propiamente latinoamericano, surgido en el trastrocamiento de identidades diversas, con lo cual buscamos entender en el mestizaje una potencia antropológica de orden latinoamericano para comprender, en razón incluyente y pensamiento complejo, lo distinto y lo opuesto. En un mundo globalizado y globalizador, éste mestizaje es una fuente inagotable de recurso humano, de energía renovable y renovante; es una fuente de diversidad cultural, ecológica, geográfica, étnica. El mestizaje en América Latina es una unidad vital en la diversidad social, natural e individual.

La hipótesis de trabajo, entonces, es que lo picaresco nos facilita entender el mestizaje y, por ende, la identidad latinoamericana. Porque, en la cuestión de la herencia picaresca de corte castellano, que luego veremos mutada en viveza criolla, hay un problema central de linaje, es decir, de reconocimiento.

La fuente en la que bebo para interrogar lo picaresco es un libro clásico en la literatura española. Se trata de *El Lazarillo de Tormes*, a secas; es decir, *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, libro publicado a mediados del siglo XVI en Burgos, Alcalá y Amberes. Como toda gran obra, hay debate sobre su origen y su autor es anónimo;

es decir, todos y nadie, como Las mil y una noches, como los "cantos homéricos". Se cree que la edición de Burgos, que fija en 1554 el texto definitivo, es el resultado de muchas copias y de toda una rica tradición lazarillezca. Gregorio Marañón considera que la novela picaresca ha dado de España la imagen de una pícara, y que la historia de España -lo cito- "de la España eterna, se ha de continuar sobre valores de ética rigurosa". Marañón no nos precisa cuáles son esos valores de ética rigurosa (sobre todo en pleno franquismo) pero podemos suponer que en esos valores no estaría lo picaresco, ni la astucia, ni la travesura en su tono negativo, es decir vista desde lo vil y lo bellaco, para lo cual propone Marañón que se escarbe valientemente en la conciencia tradicional y se arranque la buena hierba de la picaresca; es decir, el espíritu de lazarillo. En otras palabras, cierta herencia ibérica en donde se encuentra también la América ibérica. Yo diría: trillemos lo picaresco y saquemos la paja del trigo, o despulpémoslo y saquémosle la pulpa, en palabras de cafetero.

La herencia picaresca en América es el conquistador español, tanto el conquistador de tierras y pueblos como el conquistador o evangelizador de almas. Coincido con Enrique Serrano y su gran ensayo *"La Marca de España"*, publicado en 1997, en que el pueblo castellano "se dedicó ardientemente a la obra de no tolerar la diferencia". El pueblo castellano se dedicó ardientemente, y diría yo, con cruz y con espada, a la obra de no tolerar la diferencia; es decir, a no tolerar la enorme herencia mora y judía. Transportó a Las Indias ese choque de culturas que había hecho la riqueza de la Península Ibérica, de la "España eterna". Tenía que recuperar el sur de España, ir de caza por los moros, y entre tanto también iban pagando malentendidos los judíos.

La realeza católica *Castilla & Aragón* apoya la empresa de Colón con un puñado de maravedís y una carabela que se hallaba decomisada por una deuda y que llevará el nombre de la Virgen "Santa María", pero su preocupación central en aquella época era asentar una monarquía católica en guerra con los moros por el sur y con los protestantes por el norte de su inmenso imperio. Un estudio de contabilidad analítica podría concluir que las Colonias de Indias no le costaron al Imperio Español sino dolores de cabeza. Es bien sabido que la Corona acordaba generosamente privilegios y no dinero (en *El Lazarillo* se ve como se hace negocio con indulgencias y bulas). Quien se fuera de colono al Nuevo Mundo tenía que financiar su propia expedición; conquistaba y colonizaba en nombre y bajo derecho real, pero no con dinero de la realeza. Por lo demás, es muy curioso que uno de los más importantes encuentros interculturales de la humanidad, el "descubrimiento de América", acontezca en una época en que la alianza católica, apostólica y romana de las casas *Castilla & Aragón* acaba con el extraordinario aporte de la diversidad cultural que traía la convivencia de siglos de pueblos de origen, raza y religión diferentes. Es la época de La Inquisición y del exterminio y exilio de judíos en España… y muchos se fueron a vivir, conversos, a América.

La herencia picaresca en América es el conquistador español desterrado que se creoliza y busca el reconocimiento de linaje, con lo cual aparece el "criollo". Del portugués "crioulo" -criar-, "criollo" es un término que surgió en la Época Colonial para nombrar a las personas nacidas en América que descendían exclusivamente de padres españoles o de origen español. También se conocía como criollos a los negros nacidos en el territorio americano.

El término, en este caso, se utilizaba para diferenciar a americanos emancipados de raza negra de aquellos que habían llegado desde África como esclavos. En la actualidad, la noción de criollo permite referirse a las personas nacidas en un país hispanoamericano, pero también diferencia personas, objetos, arte, gastronomía y hasta… caballos. El caballo "criollo" es una raza equina que se cría en América del Sur y que desciende del caballo andaluz traído por los conquistadores españoles. "Criollo" es algo distintivo, propiamente latinoamericano. Podemos ver ejemplos concretos de uso moderno regional o local del vocablo "criollo", tal y como lo vulgariza hoy *wikipedia.org.* En México, el criollo es generalmente de origen español; sin embargo, todo lo "criollo" está ligado con la identidad del mexicano actual: el idioma, la religión, la cultura, la política, la gastronomía. Las principales representaciones del carácter folclórico mexicano son de origen criollo: el mariachi, el tequila, la charrería, la tortilla de maíz y el chile picante. En Venezuela se considera criollo lo autóctono, independientemente de su naturaleza, para diferenciarlo de lo gringo o extranjero. Todo es criollo en Venezuela: comida, vestido, fauna o flora local, habitantes oriundos del país. Se considera que un 70% de los venezolanos se piensan a sí mismos como criollos; es decir, con un componente europeo-español, aunque también lo tengan de mezcla africana, afroamericana o amerindia. En habla vernácula se considera en Colombia que el término criollo evoca idílicamente "la tierra nuestra"; así, se cree, desaparecen las razas y una sola debe llevarse con orgullo: la criolla.

Así pues, es como si todo el legado nativo y africano, y ahora de oriente medio, se fundiese en lo colonial y criollo. O criollo también se vuelve gallina criolla, que es más pequeña y contiene más sabor -una manera de ser local-; se degusta al preparar el sancocho de gallina -el que se trata de "criolla" se sobreentiende- que en Argentina llaman sopa criolla, con lo cual lo criollo da linaje y selectividad a la gallina, como en regiones de los Andes al caballo. Es decir que, del gran sujeto criollo que piensa la narración de la Independencia, un Simón Bolívar, pasamos al caballo criollo o a la gallina criolla (paso interesante de lo sustantivo a lo adjetivo, con lo cual concluiré más tarde mi conferencia).

Volvamos a lo picaresco

Lazarillo es y sigue siendo un libro absolutamente moderno. "De novedad absoluta", lo calificó uno de sus mejores conocedores, el francés Marcel Bataillon. El libro aparece en pleno Siglo de Oro Español, que es la época clásica o de apogeo de la cultura y del Imperio Español, siglo que está marcado por el posicionamiento de España como potencia ultramarina con fuerte extensión y colonización en América. Siglo de Oro que ve armar la famosa, grande y felicísima armada, conocida comúnmente como Armada Invencible o Armada Española, nombre que dio el Rey Felipe II a la extraordinaria flota que armó en 1588 para invadir "La Pérfida Albión" (Inglaterra); siglo que también ve nacer al fraile dominico Bartolomé de Las Casas, "el apóstol de los indios". Neira nos recuerda que en la llamada "Querella de Valladolid", del obispo de Chiapas, la Corona decreta que los indios no sigan siendo materia de esclavitud pero se busca entonces otras víctimas, como ironiza Borges en su cuento *El atroz redentor Lazarus Morell:*

> En 1517, el padre Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas.

Néstor García Canclini denuncia en su *Globalización imaginada* el "binarismo maniqueo" con que ciertas narraciones de la Independencia elaboran la tesis hispanista contra la tesis indigenista: la una adjudica el bien a los colonizadores y la brutalidad a los indios, mientras que para la tesis indigenista o etnicista los españoles y los portugueses no pueden ser más que destructores. Es ciertamente una oposición simplificadora. El proceso independentista se alimenta de esa oposición, hasta que logra en el concepto de "americano", a través de la acepción "criollo", un camino que todavía está por explorar para llegar al mestizo latinoamericano.

Sobre *El Lazarillo de Tormes* en particular, y la literatura picaresca o lazarillezca en general, se han escrito miles de libros. El tema es que el librito, de apenas 100 páginas para siete tratados que son como tal un decir, refleja vanidades, contradicciones e injusticias de una sociedad imperial en pleno apogeo cultural y militar. Fortunas y adversidades del lazarillo son como grandezas y decadencias de la sociedad en que vive. Un resumen tipo Internet diría simplemente que es la novela de un pícaro que sirve a diversos amos, aprovechándose invariablemente de ellos.

Algunos dirían que es un proceso des-educativo o un proceso educativo, pero no concuerdo en que *El Lazarillo de Tormes* sea un proceso des-educativo pues en realidad se trata de un extraordinario proceso de oposiciones, donde aparecen los simulacros de una sociedad y sus representantes principales: curas y nobles, en primera línea, que predican y no aplican.

En *El Lazarillo* aparece la figura de un "don nadie," de un antihéroe, y tiene la apariencia de una autobiografía; sin embargo, el texto es anónimo y se cree que sea el resultado recopilado de anécdotas diversas en los barrios pobres de Toledo. Escrita en primera persona y en estilo epistolar, la novela cuenta cómo, de amo en amo, llega un pobre diablo a tener un oficio que le asegura de por sí la existencia sin tener que mendigar o servir a otro amo. Lo de epistolar es por lo de moralizante. Género literario para cuestiones éticas, la carta o epístola servía de manual ético desde los griegos y romanos, pasando por las epístolas de los Apóstoles.

En el apogeo de un imperio ultramarino, prescriptor de artes y leyes, en donde todavía la literatura pagana aceptada por La Inquisición o mal llamado "Santo Oficio" católico, apostólico y romano, eran los relatos de caballerías y la novela del amor cortés: angélicos, pastores y plebeyos enamorándose de princesas y otras damas de alto rango en la corte, he ahí que aparece una cuartilla anónima de apenas 100 páginas que trastoca cualquier molde o género literario, por lo que surge un nuevo género: *el picaresco.*

Se trata de un librito o manual de aprendizaje de la vida. La novela picaresca es el subgénero literario específico del realismo de cierta miseria material, dirán unos, espiritual dirán otros. Mediante el recurso de la parodia de narraciones caballerescas idealizantes del Renacimiento Español, a las rimbombantes epopeyas de gestas guerreras y libros de amor

cortés se opone una epopeya del hambre y la miseria, que mira solamente a cuanto hay por debajo del cuello de golilla y se preocupa solamente de la subsistencia. Recordemos que, a finales del siglo XIX, el *Martín Fierro* es también una epopeya del hambre, de la miseria del gaucho.

La temática de *El Lazarillo* es moral, una crítica en parodia pero acerba; incluso una denuncia en filigrana del falso sentido del honor, la negra que llaman honra, y de la hipocresía. La dignidad humana sale muy mal parada de la sombría visión que ofrece el texto nihilista y anticlerical, pero terriblemente realista cuando se piensa en las condiciones de subsistencia de un pobre en cualquier tugurio de los suburbios de cualquier ciudad del mundo.

La vida es dura y, tal como aconseja el ciego a Lázaro en la obra: "más da el duro que el desnudo", cada cual busca su aprovechamiento sin pensar en los demás, por lo que, como se dice al principio de la obra, "arrimándose a los buenos se será uno de ellos". Esto lo cuestionaremos. ¿De qué bueno se trata? Aunque el proverbio popular sea: "a quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija", se puede ver aquí la virtud de la imitación o un simulacro de la hipocresía: que para ser virtuoso haya que fingir serlo, no siéndolo. Podemos ver la visión de un humanista desencantado, pero también un pintor de la condición humana, acaso judeo-converso, y hasta inspirado por los humanistas renacentistas, entre los cuales puede contarse Erasmo.

La novela picaresca parodia un sistema y lo critica con lo absurdo de situaciones y contradicciones. Dos instituciones salen muy mal paradas: la iglesia y la aristocracia, responsables de una sociedad hipócrita en donde reinan el simulacro y el hambre.

La edición de Víctor García de la Concha en la Biblioteca Austral, publicada en Madrid en 1940, nos presenta una lectura de *El Lazarillo* siguiendo la ley de tres -propia de la narrativa folclórica-, con la repetición de tres módulos ternarios. He aquí su esquema: prólogo, proemio, preámbulo. Una apertura: los orígenes del antihéroe, las dificultades familiares y la emigración del hogar. Luego, el aprendizaje de vida o carrera de vivir con amos y/o maestros igualmente es un módulo ternario: primer amo (un ciego, un clérigo, un escudero); primer módulo. Segundo modulo ternario: segundo amo (un mercedario,[1] un buldero, un maestro pintor). Y termina el último módulo: tercer amo (un aguador, un porquerón de alguacil y un pregonero). El cierre es igualmente un módulo ternario: matrimonio y asentamiento, dificultades familiares (malas lenguas, rumores, una historia de infidelidad) y la superación de ese infortunio, el estado de fortuna y la lección final o regreso a la lección materna.

El uso de estructura anular y terciaria hace de la novela un juego literario en polifonía, donde el personaje principal cambia y evoluciona pasando de la ingenuidad fruto de la ignorancia a cierto cinismo; es como si, del saber que da la experiencia de vida, al final uno aprendiera a vivir con lo que le toca. No es resignación sino sabiduría popular. Lo vemos en el caso complicado que cierra el libro, el de la supuesta infidelidad de la mujer de Lázaro.

---

1 *NE: Miembro de la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, encargada de liberar a los cristianos cautivos de los musulmanes*

Uno de los curas de la Parroquia de Toledo, a la que pertenecían familias nobles, procuró cazar al lazarillo con una de sus criadas; cito: "viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona, el Señor Arcipreste de San Salvador, mi señor, y servidor y amigo de vuestra merced, porque le pregonaba sus vinos procuró casarme con una criada suya". Matrimonio pragmático, por conveniencia e interés, no por sentimientos. Esto no se dice; la gente pobre del pueblo raso no anda con sutilezas de amoríos y el discurso del amor cortés ya, para Lázaro de Tormes, no está de moda.

Así mismo, se trata de la aceptación final que de un cura solo puede venir lo mejor, o se espera que de un cura venga lo mejor, pero no tanto en lo espiritual, en este caso, sino en lo material. O digamos que ya no es el problema. Escuchamos la justificación del matrimonio según Lázaro: "y visto por mí que de tal persona -el cura-, no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer -el matrimonio- y así me casé con ella y hasta ahora no estoy arrepentido porque, allende de ser buena hija, y diligente servicial -la criada-, tengo en mi Señor y Arcipreste todo favor y ayuda".

Como *El Lazarillo* es la parodia social de una hambruna cotidiana, es normal que favor y ayuda tengan que ver con el comer pues el meollo del vivir es aquí la subsistencia, no tanto de pan divino sino terrenal, porque el cura siempre en el año le da -se supone que a la dicha mujer- cerca de una carga de trigo y carne por las Pascuas. En fin, precisa Lázaro, "los domingos y fiestas casi todas las comíamos en su casa. Pero el rumor de las malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir diciendo no sé qué y sí sé qué, de que ven a mi mujer irle a hacer la cama, y guisarle de comer, y mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad".

Ya asentado, reconocido en sociedad y con trabajo honrado de pregonero -aunque lo de pregonero está por analizar también-… De La Concha recuerda hábilmente que el pregonero puede ser a su vez un pícaro, pues tenían los pregoneros fama de dar gato por liebre, con lo que el manual de vida o carta epistolar de *El Lazarillo* llevaría también cierto simulacro individual del simulacro general en la sociedad española del Siglo de Oro. Pero, igualmente, el oficio de pregonero tenía en aquel entonces cierto reconocimiento, pues hay en pregonar un derecho tradicional y otorgado por gritar en público el anuncio de orden religioso -una misa por decir- o de justicia. Publicidad, diríamos hoy. Lázaro está pues entre el pregonero de mercancías -los vinos del cura- y pregonero del alguacil.

El Tratado Séptimo precisa: "asenté por hombre de justicia con un alguacil, más muy poco viví con él por parecerme oficio peligroso. Mayormente, que una noche nos corrieron a mí y a mi amo a pedradas y a palos unos retraídos" (delincuentes asilados en una iglesia donde no podía entrar la justicia por clara separación de poderes entre lo espiritual y lo terrenal). Con lo cual y finalmente, Lázaro termina asentándose en el oficio de pregonero. Insiste la crítica en la vileza del oficio, confiado al parecer en aquella época a moriscos. De La Concha indica que consistía, sin embargo, en discreta fuente de ingresos y que, clasificados en pregoneros mayores y menores, a aquellos -entre los que parece estar Lázaro- se les exige honestidad de vida, aval de señores notables y un depósito pecuniario de fianza.

Manejando el texto en tríada donde aparece e interactúa el tercio excluido, este, digamos, *manual de vida del hombre moderno en el Siglo de Oro Español,* muestra un trabajo en tres

dimensiones diferentes, integrando al comerciante publicista en vinos, al usurero o ilusionista, pregonero en "*almonedas* (objetos prendados o prenderías) y *cosas perdida*s" -casi que uno podría pensar en *un pregonero de causas perdidas*- y, tercero, al que acompaña a los que padecen persecuciones por justicia y declara a voces sus delitos: *"pregonero, hablando en buen romance,"* precisa Lázaro de Tormes. Con esta tercera dimensión en la vida laboral y final compensado de Lázaro, siento cierta y dolorosa emoción. Lázaro, o el paradigma picaresco, es la herencia del conquistador español que heredará el criollo, que no es -hemos dicho- ni español ni indio, solo un americano mediano; es decir, algo entre dos aguas o entredicho.

Lázaro termina como pregonero de aquellos que sufren, que padecen persecuciones por justicia, como el padre del mismo Lazarillo. Recordemos el Tratado Primero en donde Lázaro presenta su familia, pero antes, el prólogo del texto introduce el tema del linaje, hilo secreto de todo el debate: la cuestión de la identidad y del reconocimiento, pero también el tema álgido de la herencia por sangre o derecho natural, o por cultura o derecho adquirido; es decir, por educación y aprendizaje.

El anónimo autor presupone de entrada que, citando a Plinio El Joven (Epístola III, V-10), "no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena". El libro es trabajo de artistas, como la guerra de soldados, y tanto el uno como el otro, dice Lázaro en el prólogo, pone en peligro. Se espera, en filigrana, que en el combate la espada del guerrero no sea de palo, como para el pregonero de vida -en el caso del sermón de cura o del *Manual de Aprendizaje*-, haya algo de verdad en la promesa del sermón, haya algo de verdad en la propuesta de manera de conducir su vida. Que el cielo exista y que el comportamiento ético tenga sentido.

Lázaro pide solamente que se saque algún gusto de lo que va a contar en "grosero estilo". Se justifica para ponerse de entrada por fuera de la crítica literaria académica pues el relato comienza al salir de Salamanca, es decir, fuera de la reputada universidad. Digamos también que no tiene más pretensión que lo estético, a diferencia de una epístola moral clásica donde, por supuesto, no es lo estético sino lo ético, la cuestión moral, lo que va a estar en juego. De entrada, *El Lazarillo de Tormes* dice: "de lo que les voy a contar de mis fortunas y adversidades espero que saquen por lo menos algún gusto". Y ahí, va contra el tradicional manual moral y ético. La novela picaresca dará cuenta de la moral pervertida y de la necesidad de un comportamiento ético. Por cierto, se podría leer *El Lazarillo de Tormes* como un juego estético y no como un tratado de moral; sin embargo, pienso que *El Lazarillo* es una cuartilla de educación para mostrar, contra los que dicen en la corte que "lo que natura no da, Salamanca no lo presta", que la educación, en este caso *"la universidad de la vida"*, sí presta y enseña lo necesario para medrar -es decir, progresar-, y no solo en el sentido crítico, subyacente en la filigrana de la conclusión sobre su estado laboral y reconocimiento de buena vida final, cuando Lázaro dice: "y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasadas fueron pagadas con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real"; entiéndase socialmente reconocido y bien pago, entiéndase también concreto, en donde se gane algo… "viendo que no hay nadie que medre -que progrese- sino los que detienen el oficio real".

El autor reconoce que para alcanzar un "oficio real" hay dos caminos; lo precisa en el prólogo. Es el mensaje subliminal de entrada. Trabajos y fatigas por Lázaro vividas lo son por

todos los pobres diablos que, sin herencia otra que la picardía -arte de sacar enseñanza del simulacro-, llegan a algo en la vida. Que fortunas y adversidades de *El Lazarillo* sirvan pues, no únicamente para que "se tenga noticia de mi persona -esto es menor y hasta chistoso pues el libro es anónimo- sino ante todo que consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto". Esta me parece ser la razón final del texto, el por qué de justificación de fondo para los que no tienen linaje de sangre sino de educación, para verdaderos cristianos y no vanidosos católicos. Así pues, "a Dios rogando y con el mazo dando".

Uno entiende aquí por qué en la cultura, en educarse y cultivarse, hay un peligro de revolución; uno entiende también la razón de fondo de toda *Teología de la Liberación* para sacar a los pobres de la ignorancia y la pobreza con educación, es decir con ilustración; uno entiende por qué *El Lazarillo de Tormes,* y con él todos los lazarillos, sufren y sufrieron La Inquisición. Con esto queda dicho también que ningún noble, monarca o conquistador puede encaramarse en derechos esenciales de corte pontifical y/o divino; que consideren los que heredan -por tener derecho natural o divino-, que consideren los nobles -es decir, por sangre o linaje- cuán poco se les debe.

Uno entiende mejor por qué, casi tres siglos después, el textico de *El Lazarillo* sigue siendo una bomba cultural, revolucionaria, trastocando en parodias picarescas los estatutos establecidos con la arbitrariedad de "derecho real" o "divino." Entiende uno mejor el fervor contradictorio del criollo genial y paradigma del hombre de la Independencia, Simón Bolívar, al escribir la "Carta de Jamaica" tres años después de que el fraile revolucionario chileno Camilo Enríquez escribiera este cuarteto: "¿Hasta cuándo en papeles miserables / se buscan los derechos? La suprema / mano los escribió en los corazones: / esta es la voz de la naturaleza". El mensaje impresionante en juego, y del cual son responsables los filósofos ingleses y alemanes del "derecho natural" pero igualmente todo el proceso europeo de ilustración y de copernicación de la mente moderna, es el desligamiento del "derecho natural" de toda fuente divina. Tal derecho es la voz de la naturaleza en los corazones de los hombres y no la voz de Dios, con lo cual -como diría Scavino-,

> la cesión papal de los territorios americanos a los monarcas españoles carece entonces de legitimidad desde la perspectiva del derecho natural. Y como la libertad es un derecho natural, los americanos no deben sentirse obligados por aquellos documentos (reales): la revolución de la Independencia de España puede iniciarse pues, teo-políticamente justificada.

El contexto europeo juega también; desde el advenimiento del protestantismo o la ilustración a través de la lectura y la interpretación de la simple razón, hasta Napoleón, la caída de los Borbones y el surgimiento de la autonomía de las Cortes, pasando por la Revolución Francesa.

El problema es que nunca basta con liberarse de la esclavitud de un régimen o de una ideología o de alguna obsesión mental o vicio umbilical; se requiere liberar de servidumbres no solo el corazón sino la mente (siendo la "servidumbre voluntaria" la más difícil, como lo

precisa De la Boetie). Se requiere educación. Recordemos al Libertador en su discurso inaugural del Congreso de Angostura, 15 de febrero de 1819: "nuestras manos ya están libres y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre". Bolívar sabe que, para no seguir "arando la mar", se requiere más que una revolución política y militar; se necesita una revolución educativa, mental y paradigmática; y no es con guerra y armas que se obtiene. Recordemos la famosa frase que sostiene, desde el frontispicio, los pilares del palacio constitucional colombiano: *"Colombianos, las armas os han dado la Independencia, las leyes os darán la libertad:* Francisco de Paula Santander". Es un futuro de confianza.

Si *El Lazarillo*, o lo picaresco, es la herencia hispana, una de las marcas de España en el criollo y por ende en el mestizo latinoamericano, veamos el linaje del Lázaro de Tormes. Huelga de entrada decir que este "de" posesivo y señorial, a la manera de nobles -"de Tormes"-, está de más en el miserable y plebeyo hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. En realidad, el nombre "de Tormes" es un apodo o sobrenombre porque nació en ese río homónimo y no porque tenga linaje noble. Lázaro González Pérez cambiará de nombre al final de su recorrido de vida y se convertirá en *Lázaro de Tormes*, a secas. Así ocurría con muchos de los colonos españoles de baja alcurnia y dudoso linaje cuando llegaban a tierra americana en busca de hidalguía imaginada. Se juega a las epístolas, a enviar cartas para buscar opinión favorable, se acostumbra fingir correspondencia donde "grandes" traten a "menores" de "caballero", y se hace mención de supuestas hazañas. La sabiduría popular dice que "miente de veras el que viene de lejos." De igual manera que pregona vinos, Lázaro propone en su relato pregonar vivencias para dar testimonio de honra y linaje adquiridos por experiencia… "con fortuna y maña remando, salir a buen puerto".

Cuando Lazarillo tenía apenas ocho años, a su padre achacan ciertas sangrías mal hechas y lo destierran quedando con reputación de ladrón; padeció persecución por justicia, dice Lázaro en el Tratado Primero. Desterrado, lo enrolan en cierta "armada contra moros"; o sea que, enrolar como carne de cañón… "no hay nada nuevo bajo el sol." Desterrado, decía, se puede suponer la ambigüedad del texto y que se pueda entender, en filigrana, un linaje converso en sangre lazarilla y/o criolla.

La búsqueda de linaje perdido es tan necesaria que el pícaro por antonomasia, Lázaro, se convierte en un "hideputa". El texto no es claro: viuda o separada, la madre de Lázaro, "sin marido y sin abrigo, vínose a vivir a la ciudad, frecuenta caballerizas y se vino en conocimiento, amancebamiento y trato ilícito con un hombre 'moreno' -precisa el texto- de aquellos que las bestias curaba". El autor escribe "políticamente correcto" hablando Lázaro de su padrastro. Según el diccionario de autoridades, solía llamarse "hombre moreno" al negro atesado; moreno pues, y por suavizar la voz, negro. Del amancebamiento nació "un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a calentar" -cuenta Lázaro. Sigue una escena dolorosa en donde la madre de Lázaro es tratada de puta, el niñito de hideputa, es decir el hermano medio de Lázaro, siendo éste entonces el hijo de una madre puteada. Una blanca y un negro no podían amancebarse. El negro, natural de Mozambique, robaba para poder dar de comer a su amante y su crío. Al delito de robo se suma la circunstancia agravante, según la cual se consideraba la cohabitación de una mujer con hombre de otra

ley como incesto y hasta herejía. Había en aquella España del Siglo de Oro un manual de castigos y preveía cien azotes para el esclavo negro y cien azotes para la sirvienta blanca; se prohibió a los amantes ilícitos que se volvieran a ver y la justificación que Lázaro da al hurto de su padrastro para mantener a su mamá y a su hermanito medio es la siguiente: robaba por amor, y lo compara con curas que desfalcan las limosnas para ayudar a sus amantes a cuidar sus hijos. Escuchemos el argumento, que es bien sentido: "no nos maravillemos de un clérigo ni de un fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto -entiéndase, ayudar amantes a cuidar hijos de ellos-, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto". La pobre mujer se muda con sus dos hijos a un mesón. Allí llega el famoso ciego, quien será el primer "amo maestro" de Lázaro. El ciego pide a Antona Pérez que le confíe el mozuelo; ella lo hace, rogando que lo trate bien y mirase por él, pues era huérfano.

Contra la hambruna del vientre y del espíritu

Lázaro parte en exilio -por decir así- de Salamanca y debuta su carrera de vida, su trabajo de lazarillo, con el ciego. La escena de adiós, pues nunca más volverá a ver a su madre, es muy emocionante. Veámosla: "(…) y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo: 'hijo, ya sé que no te veré más; procura de ser bueno y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti'". La herencia que Lázaro recibe de su madre no es oro, es un consejo, es una sentencia. "Válete por ti" es la más importante de las sentencias educativas de toda la historia de Occidente. Traduzcámosla a su origen griego: "conócete a ti mismo".

La crítica ha señalado como vector semántico principal de los Tratados Primero, Segundo y Tercero la temática del hambre, y en esto *El Lazarillo de Tormes* es de una modernidad extraordinaria porque, si hay algo todavía en el Bicentenario, en la suerte futura y en los proyectos concretos y verdaderos por construir en los Estados-Nación que están celebrando el Bicentenario, es el tema del hambre.

Lázaro busca valerse por sí mismo con los tres primeros amos que encuentra: un ciego, un clérigo, un escudero. Se trata de un aprendizaje por medio de la picardía, a través de la picardía: la astucia del ciego, la mezquindad y avaricia del clérigo y la vanidosa apariencia del escudero. El ciego enseña a Lázaro a ayudar a dar misa; enseña lo que no sabe y lo que no es. Podríamos decir que el ciego enseña lo que no ve, pero con eso facilita sin embargo la entrada de Lázaro al servicio del clérigo que será su segundo amo. El cura solo comía para él, pero predicaba al pobre mozo ocultando la mezquindad con palabras sabias: "mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros, más el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías y mortuorios que rezamos, a costa ajena comía como lobo y bebía más que un saludador es decir, gente sin escrúpulo". En esta pintura *El Lazarillo* da clara cuenta del comportamiento de ciertos curas, esos mismos que seguían la tradición de los bizantinos tradicionales que echaron a perder el Imperio Romano de Oriente. Si Lázaro no dejaba al clérigo era por dos cosas:

porque la flaqueza de las piernas le impedía casi moverse y porque uno nunca sabe… "salir de Guatemala y caer en Guatepeor", o, como dice el texto, "escapado del trueno para dar en el relámpago". Eran sentencias corrientes de la sabiduría popular. La generosidad del clérigo para con Lázaro es una falsa magnanimidad que acentúa la parodia. Como los sábados comía el cura cabeza de ternero, pues la cocía y comía los ojos y la lengua y el cogote y los sesos y la carne con las quijadas, daba todos los huesos roídos al pobre Lázaro en el plato vacío, pero le daba un aprendizaje satírico. Pasamos, en la filigrana, del alimento terrestre al educativo o espiritual: "toma, come, triunfa, que para ti es el mundo; mejor vida tienes que el Papa". Tener "mejor vida" por no tener nada que cuidar o proteger y por eso mismo, en tradición estoica, no cargar penas ni preocupaciones.

Volviendo al tema en *El Lazarillo*, a la temática educativa formal pero también a la temática informal, resulta jocoso constatar que el aprendizaje de vida o la educación propiamente dicha, que empieza con los dos amos, el primero con el ciego o la ceguera, el despertar de la ignorancia, le va a nuestro mozuelo después de haber sido criado por su madre… "criado te he y con amo te he puesto". Pero "¡vaya por bueno!, un ciego". Afortunadamente la última y valiosa recomendación de la madre es "válete por ti", como si se nos recordara que con ese empujoncito sacáramos del nido a los pichones para que levanten vuelo: que se valgan por sí mismos.

"Salíamos de Salamanca", cuenta Lázaro, y es una ironía o picardía deliciosa pues residía en Salamanca la más importante escuela, liceo o universidad de la historia de España. Era tan famosa que corría el dicho -ya lo he recordado- "lo que natura no da, Salamanca no lo presta". Y vemos, sin embargo, que la educación o el aprendizaje por maña, astucia y picardía empieza al salir de Salamanca. Y es así para el pobre Lázaro porque no hace parte de la élite, de los ricos que tienen con qué y pueden ir a la universidad. La universidad de Lázaro va a ser la calle y el poder ver y descifrar las apariencias del mundo y las personas, de los valores dominantes y de los dogmas católicos; aprendizaje con simulacros.

Lázaro considera útil contar en el prólogo sus fortunas y adversidades casi que en tono sociológico y político, amén de estético y divertido, como dije: "consideren, los que heredaron nobles estados, cuán poco se les debe pues fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto". Y eso es un buen consejo igualmente para los que han venido a ésta cátedra por créditos: con fuerza y maña, remando, salir a buen puerto.

Saliendo de Salamanca, recibe el lazarillo su primera lección. Tendrá por resultado, y lo dirá el mismo Lázaro, "despertar de la simpleza en que, como niño, dormido estaba"; y precisa que ese salir del sueño de la infancia, que también se entiende de la ignorancia, y acceder a edad de razón, es para avivar el ojo y avisar, "pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer". Veamos la lección que es bien pintada y parece una miniatura de esas que publicaban los jesuitas para educar-evangelizar a los indígenas.

> Salíamos de Salamanca y llegando al puente está a la entrada de ella un animal de piedra que casi tiene forma de toro y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto me dijo: 'Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido de él' -un toro de piedra. Yo simplemente llegué, creyendo ser así, y como sintió -que es otra manera de ver- que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran

> calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de cornada, y díjome: 'necio, aprendé, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo', y rió mucho la burla. Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza.

El texto contiene una serie de sintagmas relativos al saber, ligado éste a la tradición judeocristiana del Siglo de Oro Español, al diablo y, en la figura del toro, a la idolatría; toro o becerro de oro, en definitiva animal idolatrado. La tradición bíblica asimila igualmente la figura del diablo o demonio al saber de aquel ángel desterrado de los círculos divinos por querer y buscar saber más que Dios.

El juego de palabras, en simetría con respecto al saber y la ignorancia y a sus respectivos protagonistas -el aprendiz: Lázaro, vidente, y el amo: maestro ciego-, sigue enseguida en la segunda lección y reza: "comenzamos nuestro camino" -camino del conocimiento, preciso; recordemos que método es también camino. Comenzamos nuestro método "(…) y en pocos días me mostró jerigonza" -una jerga de germanía y maleantes, el dialecto de los extraños, foráneos y fuera del orden y la ley; el dialecto de los bárbaros… los que no tienen la palabra oficial, por decirlo así- y como medio de buen ingenio -es decir, aptitud al aprendizaje-, holgábase mucho y decía: -segunda lección: "yo oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para oír muchos te daré". Huelga recordar la tradicional sentencia bíblica al respecto del valor del saber, de lo que vale en dinero pero que se cuenta con otra moneda que con oro y con otro canon que el tradicional: "no solo de pan vive el hombre". Somos o no somos aventaderos de mundos posibles. Sentencia difícil a manejar en una teología tradicional de ricos y burguesía, como igual lo es, y hasta injuriosa, en una teología de la liberación del hambre y de la miseria social. Lázaro saca la siguiente conclusión: "y fue así que, después de Dios, éste me dio la vida y siendo ciego me alumbró y adiestró en la carrera de vivir". Es a la luz del saber que el ciego conduce y en lo cual adiestra al, sin embargo, vidente y, como lazarillo, encargado de conducir al ciego por buen camino.

Lázaro, o el anónimo autor, es consciente de que está contando anécdotas poco profundas en apariencia y se excusa en la carta dirigida -recordemos que el texto es una misiva en donde se cuenta "a vuestra merced", es decir a alguien superior en jerarquía social, como se logra salir adelante en la vida y frente a la adversidad: "y a lo que dice vuestra merced; huelgo de contar a vuestra merced éstas niñerías, para mostrar cuanta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos y dejarse bajar siendo altos, cuanto vicio".

Queda claro que las lecciones de *El Lazarillo*, así lo sean en parodia, son de alto vuelo y, aunque contadas por plebeyos, son de alta alcurnia pues el tema de la educación es, era y será el tema del combate interactivo y complejo entre el vicio y la virtud.

He venido trillando o despulpando la noción de picardía porque pienso que, mutada en viveza criolla de corte paisa, hay algo más que una patente de corso a la acción baja y vil, a la bellaquería, en las picardías o travesuras que caracterizan la viveza criolla. Frente a la cáustica parodia del pícaro hay una casuística por desgranar, ya no como el estudio teológico de los casos de conciencia del criollo sino como fenómeno antropológico de la cultura del atajo, de la trampa, el hurto y el soborno como alternativa a la hambruna y al destierro.

Lo criollo ha sido idealizado como lo autóctono después de haber sido el apodo despectivo para los oriundos de España nacidos en las Indias, y esa conciencia desgarrada del criollo,

consciente de ya no ser de allá -España- y todavía no tener raíces acá -América-, abre el tema moderno de la identidad por venir del mestizo latinoamericano: el nuevo hombre capaz de asumirse a sí mismo, tener dignidad y forjar una gesta legisladora inédita. Siendo una *especie media* asumida, ni europeo ni aborigen, simplemente paisano, el criollo elabora la narración de la Independencia; pero la nueva ciudadanía no es ser criollo ni tampoco americano, lo criollo fue una narración identitaria para inventar al hombre americano meridional en los nuevos derechos, soñando una nueva patria, una madre patria fraterna; soñando América como patria, diría luego Martí, retomando la "Carta de Jamaica" y el Discurso Inaugural del Congreso de Angostura: asumiendo la posta bolivariana.

Pero la realidad es que el noble sustantivo "criollo" no superó en el nuevo hombre americano su conciencia desgarrada, su fervor contradictorio, y el furor de la historia llevó los pueblos nacientes a ser ciudadanos de Estado sin Nación y Naciones-pueblos sin otro Estado que una ficción o relato constitucionalista y romántico descontextualizado. Son pues doscientos años en búsqueda de un Estado para el ciudadano argentino, chileno, venezolano, colombiano, mexicano; es decir, un Bicentenario tratando de construir ciudadanía y Nación para el Estado de Derecho en estas repúblicas. Lo criollo dejó de ser sustantivo para transformarse en adjetivo que conserva la ambigüedad de tener a su vez una connotación virtuosa y viciosa. Ésta se constata particularmente en la famosa viveza criolla que da gracia, incluso risa, pero que también es humor negro cuando vemos el degradante componente antisocial que arrastra ríos fangosos de resentimiento y que, simulacro inteligente porque desvela una fractura y como tal es catarsis, la viveza criolla es también patente de corso a la bellaquería.

"El vivo" cree ser como "el putas de Aguadas" -para hablar en lenguaje coloquial. Es, pues, un ufanado con pies de barro. Su afán de sobrepasarse no es en solidaridad con su entorno y con los demás; el vivo es un pícaro que obtiene de cada situación "su pedazo de longaniza" en la torta del mundo, como en *El Lazarillo de Tormes.* En su carácter pedagógico, la viveza aparece como una educación popular. Abundan sentencias y consejos sobre el tema, como si la sabiduría popular aceptara que "es mejor -o trae menos perjuicios- "atajar vivos que empujar sonsos".

Es interesante que mientras la viveza criolla en el paisa colombiano, por ejemplo, tiene la connotación positiva de un aventajado en el trabajo, recuperando la herencia picaresca de que "al que madruga Dios le ayuda", en Argentina, por el contrario, dice el escritor Aguinis en su libro *El atroz encanto de ser argentino* que la viveza criolla es lo contrario de trabajar, pues madrugar no es levantarse con el sol suave de la mañanita para laborar mejor sino que, en sentido criollo, madrugar es sorprender, golpear primero para sacar provecho de una situación. "El vivo" sabe simular, fingir, poner cara de "eso no fui yo". Hace parte de la herencia picaresca; es decir, se hace el maravillado, el primero en extrañarse porque no parece hallársele razón razonada a algo que ocurre y de lo cual él es responsable, o también, porque pueden dársele razones contradictorias a lo ocurrido. Atrapado con las manos en la masa, "el vivo" es capaz de simular extrañeza simulando simulacro y desdoblamiento. Entre los perfiles nefastos de la viveza criolla encontramos un gozo particular por la transgresión. "El vivo", como tal, es un incrédulo en la justicia. Es herencia picaresca. Podríamos notar que se trata de un acto-transgresión revolucionario porque lo que se dice justo, bueno o bello, no lo es.

La verdad es que "el vivo" no busca la justicia inmanente sino la ventaja personal, por eso no es un Robín Hood que roba a los ricos para dar de comer a los pobres. "El vivo criollo" no cree en la honra ni en la honestidad porque considera que son valores burgueses; es decir, los valores establecidos por la clase dominante. Su condición de resentido social lo lleva a despreciar trabajo, honra y virtud, con lo que se diferencia de *El Lazarillo* pues la lección final de Lázaro es "arrimarse con los buenos para ser bueno", respetar el contexto social de la vida en ciudad, derechos y deberes ciudadanos; trabajar y vivir en paz. La aparente inteligencia del "vivo" es en realidad un brillo de corta duración. En esto tiene también herencia picaresca pues lo que le importa es el goce inmediato, la ansiedad del exitista. Recordemos el episodio de la longaniza en *El Lazarillo:* "como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había que gozar no mirando qué me podría suceder, puesto todo el temor por cumplir el deseo" -y no en lo que le va a suceder.

Sin embargo, la viveza criolla va un paso más adelante pues no solamente saborea el deseo sino que se cuida del entorno y maneja una prudencia astuta de sobornos. Es el caso de los refinados refinadores del tráfico de drogas. La viveza criolla, además de ser una vulgar transgresión por su extracto resentido, es también búsqueda refinada y seductora, picaresca.

Estudiosos de la viveza criolla ven en ella la herencia de una *cultura encomendera.* Recordemos que la encomienda es la institucionalización de "la vacuna" y de "la coima" durante la Colonia. Era la institución colonial española en América basada en el repartimiento de indios entre los conquistadores. El indio debía trabajar o pagar un tributo a su dueño, llamado encomendero, el cual por su parte tenía obligación de evangelizarlo, instruirlo en la civilización católica, apostólica y romana. Aplicado inicialmente en La Española, este sistema se extendió por toda Hispanoamérica. La codicia de los encomenderos era tal que no solamente no cumplían con las Leyes de Indias sino que trataban a los indios más mal que a sus propios animales. El memorial del Bachiller Luis Sánchez, escrito en 1566 y que se encuentra en el Archivo de Indias, dice: "todos los daños y robos dichos -hablando de los encomenderos- y cuantos se han hecho en Las Indias, los ha causado la insaciable codicia de los españoles".

Pero tal vez el texto más emblemático, contundente y decisiva denuncia del sistema encomendero lo tenemos en la *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias* así como en la *Historia general de Las Indias,* obras polémicas escritas por el misionero dominico español Bartolomé de Las Casas, llamado "El apóstol de Las Indias" o "El protector de los indios". Desde su misión en América en 1502, combatió infatigablemente los abusos del sistema encomendero y logró su reforma provocando las Nuevas Leyes de Las Indias, en donde se atribuían nuevos derechos a los indios, no suficientes pues todavía se les consideraba jurídicamente menores de edad y socialmente salvajes. Sin, por tanto, justificar la bellaquería, la viveza tiene también una connotación crítica pues pone de manifiesto la existencia de un sistema legal pervertido. "El vivo" desprecia la ley que siempre lo ha despreciado a él por ser un pobre y un marginado, con lo cual aparece también el rasgo de revuelta en la viveza, sacándole la vuelta a la autoridad intransigente. En el abuso de poder del autoritarismo se anima la viveza criolla como gesta de sobrevivencia. La viveza criolla se agudiza en los espacios donde hay mayor fractura social, con lo cual es un síntoma de crisis agravada.

En vez de celebrar la malicia y la viveza como la única habilidad que le queda al pobre diablo, al marginado y a la gente del común, aquella sin linaje ni educación, el pícaro plebeyo -si se quiere seguir en herencia hispánica-, se requiere buscarle soluciones a las causas de la marginalización y la pobreza. La sociedad ilustrada colombiana no debería seguir aceptando que la viveza criolla sea celebrada como la ingeniosidad paisa para penetrar los mercados internacionales, tener presencia mundial e inundar de dólares mal habidos la economía local, regional y nacional. Que el Bicentenario sea para todos los colombianos la toma de consciencia de valores republicanos, aquellos que hacen Estado de Derecho y de Deberes para seguir construyendo el proceso complejo de una sociedad equitativa y competidora, atractiva y solidaria. Que esta consciencia de mente y corazón sea pues la oportunidad para darle a la imagen y al reconocimiento mundial del colombiano, como mestizo latinoamericano, otra tarjeta de identidad que la patente de corso a la bellaquería. Que no sigan siendo Colombia y los colombianos la lacra de un pueblo estigmatizado por los otros como el país por excelencia de la viveza criolla, del tráfico de drogas y de la narco-guerrilla. Que una toma de conciencia con mente y corazón sea la oportunidad para replantearle a la imagen y al reconocimiento mundial del colombiano otra tarjeta de identidad que el goce inmediato por haberes mal habidos. Que no siga siendo la imagen de Colombia en el mundo la lacra de un pueblo estigmatizado. Pueda ser pues, que con la toma de conciencia del Bicentenario, *Colombia sea el país en donde el único peligro sea el riesgo de que te quieras quedar.*

Muchas gracias.

Bibliografía

AGUINIS, Marcos, (2001): *El atroz encanto de ser argentino*. Ed. Planeta, Buenos Aires.

ARROM, José, (1971): "Criollos, definición y matices de un concepto". En: *Certidumbre de América*. Ed. Gredos, Madrid.

GARCIA Canclini, Néstor, (1999): *La globalización imaginada*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

GARCÍA de la Concha, Víctor, (editor), (1940): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades.* Biblioteca Austral, Espasa Calpe, Madrid.

LAVALLE, Bernard, (1982): *L'apparition de la conscience créole dans le vice-royauté du Pérou - L'antagonisme hispano-créole dans les ordres religieux XVI - XVII.* Ed. ANRT, Lille.

NEIRA, Hugo, (2010): *Las Independencias.* Ed. Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima.

SCAVINO, Dardo, (2010): *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio.* Ed. Eterna Cadencia. Buenos Aires.

SERRANO, Enrique, (1997):*La marca de España.* Ed. Alfaguara, Madrid.

Preguntas y Respuestas

Acá hay alguien que me invita a hacer otra conferencia, que me pide que justifique, que fundamente, a partir de textos bien establecidos, el salto "picaresco" del "válete por ti mismo" al "conócete por ti mismo", y dice: "ya que picarescamente puede carecer de rigor académico".

N.V.G. Bueno, el precepto-sentencia en el frontispicio del Templo de Delfos, "conócete a ti mismo", es el tema central a partir del cual se establece toda la *"paideia"*, es decir, el tema de la educación griega. El problema es que "conócete a ti mismo" requiere un enfrentamiento con su propia conciencia, y es en ese sentido que yo digo que para poder conocerse a sí mismo uno se tiene que valerse por sí mismo. Y esta es la lección de la madre de Lázaro. Sí, me dirán, pero la educación es aprender a conocerse a sí mismo a través del conocimiento de los otros. A través del conocimiento de los textos clásicos o los textos tradicionales de las diferentes metodologías pedagógicas y educativas que permitan que uno pueda conocerse por sí mismo. Sin embargo, quien ha hecho la experiencia del conocerse a sí mismo sabe que no es únicamente a través del conocimiento de los otros, que los otros tienen de sí mismos, que uno se conoce a sí mismo. Aunque sea necesariamente en un diálogo con el conocimiento que los otros han establecido de sí mismos que uno pueda conocerse a sí mismo. Sin embargo, me parece picarescamente interesante hacer ese puente. Ahora… ¿con qué fundamento académico? Propondría leer la ironía socrática y la picardía de Lázaro de Tormes únicamente por el placer de ver cómo se puede establecer ese paralelo.

¿Doscientos años de picardía en Colombia? ¿Se puede educar a pícaros?, me preguntan.

N.V.G. Es un poco excesivo. No sé si se puede educar pícaros. La metodología educativa de *El Lazarillo de Tormes* es una educación experimental; y es violenta porque es haciéndole ver al que se va a educar, en un contexto preciso, que está equivocado y que es él el que tiene que sacar la conclusión de lo que se le está enseñando. Él Ciego le dice: acércate a ese toro de piedra para escuchar lo que hay adentro, y cuando se acerca le da un totazo contra el toro de piedra. Educación a golpes no es ciertamente la mas pedagógica posible. Lo que importa es que Lázaro tiene que sacar su propia conclusión, su propia lección, a golpe de martillo. Es una educación "a palos", y no la mejor por cierto. Yo creo en una educación que recupere en la pedagogía la noción de *Eros* en el proceso educativo; no en el sentido de que educar sea únicamente una *relación de amor,* sino en el sentido de que educar es una *relación de emulación,* de un querer superarse, de un querer aprender. El profesor Carlos Enrique Ruiz insiste en que hay que recuperar en el acto educativo la *dimensión de desinterés,* filantropía, del querer educar, hacer mejor al hombre, en un sentido que es de larga tradición -grecorromana- en la historia occidental de la educación. El proceso educativo es cómo hacer mejor al hombre. Lo que pasa es que, efectivamente, cuando vemos el contexto o si se puede educar a pícaros, nos desanimamos con el hecho de hacer mejor al hombre,

además porque ya no sabemos cómo hacer mejor al hombre, de qué manera hacerlo. La crisis del valor de lo mejor. Sin embargo, debemos insistir. Sobre todo, mirando "fortunas, adversidades e infortunios", vemos que si bien no podemos ya alcanzar lo bueno, tal vez podamos alcanzar lo mejor. Ya no con un paradigma absoluto de "lo mejor", si consideramos que definitivamente, según el contexto sociocultural, según el contexto histórico, lo mejor puede ser relativo.

¿Por qué cree que ha cambiado tanto el verdadero significado de "criollo"?

N.V.G. Bueno, no es que yo crea que haya cambiado tanto el verdadero significado de "criollo". Simplemente constato, y podemos hacerlo cada uno de nosotros, que ha pasado de ser un *sustantivo* a ser un *adjetivo*. Es decir, durante la Colonia el "criollo" era el nacido en América de padres españoles y todavía se habla de "los criollos", los que están haciendo la gesta de Independencia. Y hoy, la extraordinaria capacidad de mutación que ha tenido el vocablo "criollo" muestra que ha pasado de comida a gallinas y caballos y a música… el vals criollo, por ejemplo. Uno va al Perú y sabe perfectamente que el vals criollo es la música de guitarra y tambor que se toca en las costas peruanas; en los Andes y en la costa, la música es el vals criollo. Pero también está la salsa criolla que es hecha con cebolla y ají, etc.

¿Cuál cree que es la lección más importante aprendida por Lázaro de Tormes?

N.V.G. Hay diferentes y muchas lecciones. ¿Cuál sería la más importante? "Válete por ti mismo", la que le dice su mamá a Lázaro al despedirle para que inicie el recorrido por su propia vida. Y al final, él recuerda esa lección como la más importante cuando aprende a valerse por sí mismo. Y la recuerda en un momento muy importante. En el momento en que ha llegado a tener prosperidad y malas lenguas introducen al interior de su casa un rumor de infidelidad que le va a hacer sufrir. Ahí hay varios mensajes pero uno interesante puede ser ese: no sigas los dichos de los otros o las malas lenguas; válete por ti mismo, por lo que te toca. Ahí igualmente hay algo muy moderno, extraordinariamente moderno. Estamos en el Siglo de Oro Español y Lázaro toma esta decisión… su mujer dice que no es culpable; llora, grita, maldice. Entonces, él percibe sinceridad a pesar de lo ya visto y tradicional en toda crisis de histeria, y a su vez le jura que nunca más va a volver a hablar de eso, y que "yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese de noche y de día pues estaba bien seguro de su bondad", precisa Lázaro. ¡Que entrara y saliese de noche y de día pues estaba bien seguro de su bondad!…; que entrara y saliese… ¡imagínense!, una sociedad machista y que entrara y saliese cuando le diera la gana de noche o de día… a su mujer… y además con esos rumores de infidelidad: que entrara y saliese, que fuera ella. Es un gesto moderno.

¿Cuál fue la posición del criollo frente al peninsular?

N.V.G. La posición del criollo frente al peninsular es una búsqueda de identidad que va a tomar varias narraciones: narración histórica, jurídica… en la ambigüedad del criollo, de no saber si es español o si es americano. Ya no es español. Y ya no es español porque se rompió el contrato de colonización que los Reyes de España habían hecho con los conquistadores. Y se fue rompiendo por el maltrato de los encomenderos. Los informes, y entre ellos el más importante de todos, hecho por Bartolomé de Las Casas, hicieron tomar conciencia. A pesar de que estuviéramos en el Siglo de Oro, en el siglo XVI, hicieron tomar conciencia de que los abusos que estaban cometiendo los conquistadores, los colonos, eran terribles; que el desastre de la Colonia era enorme. Es decir, que todo lo que España representaba de "civilización" en el Siglo de Oro, y podemos decir que lo era, se convertía en barbarie en Las Indias. Si nos ponemos a mirar el Siglo de Oro Español, es impresionante en música, en pintura… Lope de Vega… en proyectos políticos y de organización del Imperio… es extraordinario el impulso. Y yo creo que España no ha tenido desde el Siglo de Oro ningún otro impulso. Durante el siglo XIX y el siglo XX, antes de aprender la democracia y de integrar la Unión europea, España es un país provinciano, gobernado por un franquismo embrutecedor y brutal, un desastre.

> Alguien me pregunta si *El Lazarillo de Tormes* tiene qué ver con el proceso de Independencia como tal.

N.V.G. En realidad no podría hacer un estudio al respecto. Dentro de las narraciones de Independencia, ¿cuál sería el aporte literario a la construcción de los relatos de Independencia? Es un poco la pista que yo traté de explorar. El proceso de Independencia lleva muchas aristas. La arista que se estructura más es la jurídica, por supuesto; pero también hay azares de la historia: los procesos históricos que estaba viviendo Europa, la invasión de España por Napoleón y la toma de conciencia de Las Cortes de que debían democratizar y que debían unir sus intereses para defender la identidad de España frente al invasor francés juegan un papel importantísimo dentro del proceso de Independencia, importantísimo. La estabilización del Imperio Español; no había más Imperio Español y, dentro de los debates, eso entra en juego. Como no había más Imperio Español, entonces no había más lazo a la autoridad. Los aquí reunidos en América se encontraron sin Presidente, por decirlo de manera coloquial. No hay más Presidente, no hay más Imperio Español, no hay más Rey. Están invadidos por Francia que quiere organizar ahí una República. Si no hay más, entonces tenemos que reunirnos y ver en qué vamos a centrar la autoridad; es decir, la tenemos que inventar nosotros. Es un consenso, un Cabildo Abierto, y en el Cabildo Abierto se toma la decisión de separarse… no de separarse; de constatar la ausencia de autoridad y que había que retomar la autoridad.

> Hay una pregunta acá: ¿por qué un ciego le enseñó cosas que ni él veía?

N.V.G. Es el misterio de la educación. La educación es aprender a ver cosas que uno no ve.

Cátedra abierta
Grandes TEMAS de Nuestro Tiempo
Memorias (2010)

MOISÉS WASSERMAN LERNER Colombia
La ciencia en Colombia; doscientos años de vida republicana

ALBEIRO VALENCIA LLANO Colombia
La región caldense durante el proceso de Independencia

ROSSANA BARRAGÁN ROMANO Bolivia
La crítica al mal gobierno y los bebates en Charcas entre 1781-1812

JUAN LUIS MEJÍA ARANGO Colombia
Bicentenario de las Independencias ¿qué conmemoramos?

GABRIEL RESTREPO FORERO Colombia
El Bicentenario ha muerto, vivan los Bis-Centenarios

ARMANDO MARTÍNEZ GARNICA Colombia
La opción gaditana en el Nuevo Reino de Granada

MARÍA HIMELDA RAMÍREZ RAMÍREZ Colombia
Las mujeres en la construcción de la Nación colombiana

Bicentenario de la INDEPENDENCIA 1810-2010

La ciencia en Colombia; doscientos años de vida republicana*

Moisés Wasserman Lerner**

Presentación del conferencista

Dr Moisés Wasserman Lerner, Rector de la Universidad Nacional de Colombia y Conferencista Invitado; Dr. Carlos Enrique Ruiz, fundador y coordinador de la Cátedra Grandes Temas de Nuestro Tiempo; profesores del equipo de apoyo Albeiro Valencia, Vladimir Daza y Martha Lucía Londoño; invitados externos, profesores, profesoras, estudiantes y funcionarios de la Universidad Nacional; damas y caballeros.

Desde el primer mes en el cual tuve el honor de asumir la Vicerrectoría de esta Sede Universitaria, un grupo de estudiantes inquietos y preocupados por abrir nuevos espacios de formación y debate académico se acercaron a hablarme de la necesidad de aumentar la oferta curricular en temas transversales de interés nacional.

Planteaban la importancia de complementar su excelente formación profesional con espacios para el estudio de problemas relacionados con la política, la economía, la historia, el arte y la ciencia, entre otros. Un espacio donde fuera posible vivir esa otra universidad, más allá de la formación regular, de la rutina de las aulas y de los laboratorios.

Comprendí que aquellos estudiantes reclamaban esa Universidad que entraña un mundo variopinto, que mezcla sanamente diversas formas de ver el mundo; lugar propio para el libre pensamiento y el libre debate de las ideas; lugar de intercambio, conspiraciones, construcción de conocimiento y construcción de país. Lugar de jóvenes llenos de vitalidad y ávidos de aprender; lugar de canas y experiencia acumulada, siempre lista para la enseñanza.

---

* *Conferencia dictada el 12 de agosto de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición no revisada por el autor*

** *Químico, Ph.D. en Bioquímica con estudios de post-doctorado en Microbiología. Profesor titular y emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador. Ex presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Rector de la Universidad Nacional de Colombia.*

Recordé entonces que en esta Sede ya había existido un espacio para tales fines en los años noventa, un espacio que permitió realzar y acercar muy bien a la Sede Manizales al concepto pleno de lo que significa ser Universidad. Un espacio que le permitió a nuestra comunidad universitaria vivir un enriquecedor intercambio con expertos de las más altas calidades.

Me refiero a la Cátedra Grandes Temas de Nuestro Tiempo, obra del Emérito profesor Carlos Enrique Ruiz. Cátedra que se reabrió este año, de nuevo de la mano de su artífice original, siempre dispuesto a participar y colaborar de manera desinteresada con esta casa de estudios. Cátedra que en esta ocasión se sumó al programa de la Universidad Nacional de Colombia para la conmemoración de los doscientos años de nuestra Independencia.

Durante el primer semestre honraron este escenario pensadores de la talla de George Lomné, José Fernando Isaza, Inés Quintero Montiel, Marta Elena Bravo, Antonio García, Santiago Díaz y Nelson Vallejo Gómez.

Nos asomamos a su pensamiento y sus aportes a la historia de nuestra Patria: desde lo que significó ser libre en los primeros tiempos de la Independencia, hasta el papel de la ciencia y las artes en la construcción de la Nación que hoy tenemos.

Supimos en este escenario que, sorprendentemente y al contrario de lo que aprendimos en nuestros cursos de historia, no todos los criollos ni los mantuanos de Caracas deseaban liberarse del Rey. Uno de los conferencistas dijo que Francisco José de Caldas no era un sabio y otro opinó exactamente lo contrario. ¡Qué le vamos a hacer!, así es el conocimiento y para eso abrimos este espacio académico.

Vivimos en pocas horas el devenir de esta tierra desde diversos puntos de vista, pero ante todo comprendimos, creo yo, la complejidad del origen de nuestra República y de nuestra Nación.

Para abrir la segunda temporada del presente año, tengo el gusto de presentarles a ustedes al profesor Moisés Wasserman Lerner quien nos ofrecerá la conferencia intitulada "La ciencia en Colombia durante doscientos años de vida republicana".

El profesor Wasserman es Químico de la Universidad Nacional de Colombia, Ph.D. en Bioquímica de la Universidad Hebrea de Jerusalén, con estudios de post-doctorado en el Departamento de Microbiología de la Universidad del Estado de Nueva York. Doctor Honoris-Causa en 'Ciencias Básicas Biomédicas' de la Universidad de Antioquia.

Es profesor titular y emérito de la Universidad Nacional de Colombia y científico desde el año 1979 del Instituto Nacional de Salud. Ha recibido diversos premios y exaltaciones nacionales e internacionales, entre ellos el "Premio Nacional de Ciencias Alejandro Ángel Escobar".

Dispone en su haber de aproximadamente diez proyectos internacionales y quince nacionales financiados por agencias externas, con ochenta artículos científicos, más de treinta artículos de difusión científica y participación con presentaciones en más de cuarenta congresos.

Ha sido miembro y directivo de diversas organizaciones científicas. Fue Presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y actualmente se desempeña como Rector General de la Universidad Nacional de Colombia desde el año 2006.

Doy a usted, profesor Wasserman, la bienvenida a su casa en Manizales y le agradezco de antemano, a nombre de la comunidad universidad de esta región, sus invaluables aportes a nuestra cátedra.

Muchas Gracias.
William Sarache, Vicerrector de Sede

***

Agradezco mucho al profesor Carlos Enrique Ruiz por su gentil invitación para participar en esta cátedra conmemoratoria del Bicentenario. Traté de rehusarme con el argumento totalmente cierto de que yo no soy un historiador. Tengo apenas una visión fragmentada y posiblemente sesgada, de ninguna manera sistemática, de la historia de la ciencia durante estos doscientos años. Él insistió, con el supuesto de que esa visión podría tener algún valor para quienes sí poseen más conocimientos y dominan los instrumentos de la disciplina histórica. Éste es una especie de testimonio que añadiría a otros, en la construcción de un relato que se acerque a una descripción verdadera de la realidad.

Los hechos que describo son en su gran mayoría tomados de las descripciones de autores como Olga Restrepo, Jorge Arias de Greiff, Luis Carlos Arboleda, Gabriel Poveda Ramos, Emilio Quevedo y otros, incluidas en los diez tomos de la *Historia Social de la Ciencia en Colombia* (Vasco y otros., 1993) producida por Colciencias. Son hechos bastante bien establecidos y documentados por autores que sí son profesionales de la historia y que han hecho una excelente labor de búsqueda y recuperación en los archivos de la Nación. No se debe esperar entonces, encontrar en este texto ninguna gran novedad; lo único que podría tener algo de original es la escogencia de aquellos momentos que me parece ejemplifican bien la problemática colombiana y, por supuesto, su interpretación, que espero no sea abusiva.

Con esos supuestos me atrevo a plantear algunas ideas a pesar de mi reticencia inicial. No pretenderé recorrer doscientos años en una hora, me limitaré a señalar, como dije antes, algunos pocos momentos que en mi opinión han sido especialmente críticos en el desarrollo de la ciencia en el país, sobre todo en su construcción institucional y en su abordaje como una actividad profesional y no como una afición. Me atreveré también a interpretar algunas de las circunstancias que en mi opinión han condicionado, generalmente en forma negativa, ese desarrollo.

1er Momento. La Independencia

En esta cátedra se ha estudiado muy extensamente la época precedente a la declaración y la Guerra de la Independencia y en ella, sin duda, la labor de Mutis y de su grupo de discípulos. Hay visiones diferentes y encontradas sobre Mutis. No es sorprendente, porque era un hombre lleno de paradojas y contradicciones, a veces de difícil conciliación.

Fue médico pero prefirió la cátedra de matemáticas y la enseñanza de Newton, materia en la que no era muy fuerte; se le encomendó una empresa de ciencia aplicada pero su gran

éxito estuvo en la ciencia básica; su visión se centraba en la ciencia europea y generó un movimiento de construcción de ciencia americana; era un buen súbdito español pero infundió autoconfianza en sus discípulos criollos; estaba muy lejos de ser un revolucionario político y sin embargo construyó a su alrededor un grupo que promovió la Independencia de la Nueva Granada. Posiblemente esas paradojas se explican porque fue un innovador (al menos localmente) en ciencia y en pedagogía, porque promovió el método científico basado en la duda metódica y porque combatió la enseñanza escolástica del *Trivium* y el *Cuadrivium* y promovió, en cambio, una basada en la indagación y la investigación. Eso, entonces y en ese círculo, no podía dar ningún resultado diferente al que dio: gente inteligente educada en el desenvolvimiento de sus propias capacidades que, con la premisa verdaderamente interiorizada de que la duda es el fundamento del conocimiento, necesariamente tenía que buscar la Independencia en ese momento histórico.

Ese momento fue también el del arranque de la ciencia colombiana. En realidad, como lo señalan algunos de los historiadores de la ciencia que mencioné, como Luis Carlos Arboleda (1993, Tomo III) y Gabriel Poveda Ramos, (1993, Tomo V), se trataba más de un proceso de difusión de la ciencia europea que de verdadera generación de conocimientos. Seguramente la excepción fue Francisco José de Caldas, quien realmente hizo desarrollos propios, a veces muy imaginativos, aunque siempre temía que por la falta de comunicación con la metrópoli estuviera repitiendo sin saberlo cosas ya hechas. "¡Qué suerte tan triste la de un americano! Después de muchos trabajos, si llega a encontrar alguna cosa nueva, lo más que puede decir es: no está en mis libros". (Martínez Chavanz, 1993, Tomo VI). Sin embargo, el ambiente era de un gran respeto por la ciencia y enormes esperanzas de lo que podía lograr. Ese respeto por la ciencia estaba necesariamente ligado, como decía anteriormente, con un fuerte deseo de independencia política. Alexander Von Humboldt describía así la atmósfera de la época:

> En todas partes oigo hablar de la nueva filosofía, como se denomina aquí a la enseñanza de la moderna física, mecánica y astronomía. La juventud americana se halla impulsada por un movimiento intelectual profundo que ni siquiera se conoce en España. Aquí todo el mundo se queja del yugo de la Iglesia y del absurdo escolástico y quiere liberarse de las ataduras que los peripatéticos tratan de poner a la razón… En vano se prohibió a los profesores de las escuelas superiores la enseñanza de esta nueva filosofía puesto que la juventud la estudia por su cuenta.(Citado en Arboleda, 1993, Tomo II).

Pero veamos qué fue de las figuras líderes de esta generación de científicos o de admiradores de la ciencia: Don Francisco José de Caldas, astrónomo, fue fusilado el 29 de octubre de 1816; Don José Joaquín Camacho, botánico, fue ejecutado el 31 de agosto de 1816; Don José María Carbonell, secretario de la Expedición Botánica, fue ejecutado el 19 de junio de 1816; Don Jorge Tadeo Lozano, zoólogo, fue ejecutado el 6 de julio del mismo año; Don Sinforoso Mutis, botánico y sobrino de José Celestino, fue condenado pero se le otorgó perdón; Don Miguel de Pombo, botánico, fue ejecutado el 12 de octubre; Don Enrique Umaña, mineralólogo, se separó de la posición del grupo y fue nombrado posteriormente funcionario del Real Servicio, y Don

Francisco Antonio Zea, botánico que se exilió en Europa, más tarde fue vicepresidente de la Gran Colombia y embajador en Francia, donde como veremos hizo una importante acción en ciencia pero murió tempranamente para la República, en 1923.

No sé si el hecho muy notable de la exterminación de prácticamente todos los científicos republicanos antes de la consolidación y construcción de la República ha sido suficientemente estudiado por nuestros historiadores. Mientras que en los Estados Unidos, personajes como Franklin y Jefferson participaron en la independencia y en la construcción temprana de ese nuevo Estado democrático y de avanzada, en Colombia esa generación de jóvenes, que tenía a la ciencia como su guía filosófica principal y como fundamento de sus aspiraciones independentistas, fue eliminada en forma sistemática. No es demasiado arriesgado imaginar que si esas personas valiosísimas hubieran tomado parte en la configuración de la Nación colombiana, habría sido diferente en ella el papel de la ciencia y de la educación.

Afirmaba Florentino Vezga, el historiador:

> El suelo neogranadino era ya un gran desierto: la guerra, los patíbulos y el destierro no habían dejado en su ancha superficie casi ningún hombre notable por el talento y las armas. De los pocos habitantes que tenía en 1810 la Nueva Granada habían perecido 2500 hasta 1818 y estos eran la flor del espíritu, del valor y del patriotismo. (Vezga, 1971, original 1860).

2º Momento. Los primeros años de la República

En esta época confusa y tormentosa se dieron unos hechos que, por un lado, muestran unos primeros intentos por promover la ciencia y por implantarla en la institucionalidad colombiana y, por otro, dejan ver algunos de los principales problemas que están en la base de su desarrollo deficiente en el país.

Se esperaba que hubiera grandes transformaciones en la educación y el fomento de las ciencias y, efectivamente, en su vicepresidencia de la Gran Colombia, el General Santander dio pasos contundentes en esa dirección. Creó colegios en todas las regiones del país, algunos de los cuales funcionan hasta el día de hoy. Fundó las universidades centrales de Caracas, Quito y Bogotá, la Universidad del Cauca y la Academia Nacional, y construyó un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional. Sin embargo, lo sabemos bien, todos esos esfuerzos fueron revocados en medio de las tensiones de poder de los primeros años y cancelados definitivamente con su exilio después del atentado contra Bolívar durante la noche septembrina.

Me detendré un poco en una gran empresa liderada por Francisco Antonio Zea por encargo de Santander, cuando era embajador plenipotenciario en París: la organización del Museo de Ciencias Naturales y la Escuela de Minería. (Descrito en Restrepo, 1993, Tomo III). Ya el mismo Zea, estando en París en 1802, había elaborado un "Proyecto para la Reorganización de la Expedición Botánica". Los planteamientos que había hecho en el pasado le parecieron más que adecuados para la República aunque se hubieran proyectado para

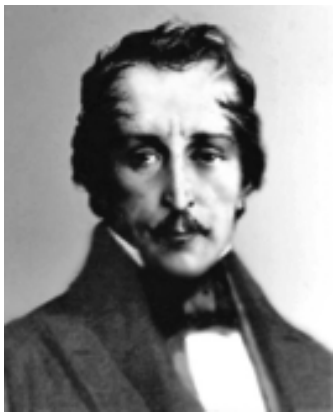


Figura 1: Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de la Gran Colombia. Universidades Centrales de Bogotá, Caracas y Quito. Universidades de Popayán y Cartagena. Academia Nacional de Ciencias. Colegios Republicanos. Biblioteca Nacional. Museo Nacional. Ley Orgánica de la Educación Pública.

una Colonia. Concibió el Museo de Ciencias Naturales teniendo en mente el Museo de Historia Natural de París. Con la ayuda y consejo de Humboldt, Arago y Cuvier, contrató a cuatro franceses y a un peruano:

Mariano Rivero**.** Ingeniero de Minas y Químico de la Escuela Real de Minas de París. Fue encargado de la organización y dirección de la Escuela de Minas y del Museo de Historia Natural. Debía armar en Europa una colección mineralógica y adquirir un laboratorio químico y una biblioteca de ciencias naturales. Se le fijó un sueldo igual al del Vicepresidente Santander ($4.000 al año) y un presupuesto de $3.000 para las compras.

Jean Baptiste Boussingault. Químico e Ingeniero de Minas, fue contratado por cuatro años. Su tarea consistiría en establecer cátedras de mineralogía y de química.

Francois Desiré Roulin. Médico, fue contratado por seis años. Debía establecer las cátedras de fisiología y anatomía comparada y era responsable de la instalación del museo.

Jacques Bourdon y Joustine-Marie Goudot, taxidermistas contratados por seis años para la preparación de la colección del Museo. Bourdon era especialista en entomología y Goudot en ictiología.

Los cinco llegaron a Bogotá en mayo de 1823, donde se integró a ese equipo José María Céspedes, sacerdote colombiano, Doctor en Teología pero naturalista apasionado, quien se encargó de establecer la cátedra de botánica.

El decreto que organizaba el Museo de Ciencias Naturales y la Escuela de Minería empieza mostrando una de esas situaciones que, como señalaba antes, reiterativamente han causado problemas en el desarrollo científico. Partía presumiendo la inexistencia de una tradición de investigación previa y del desconocimiento de esfuerzos que antecedieron a la nueva y loable iniciativa. Comienza así el decreto:

> Teniendo en consideración: primero: que al paso que han sido ignoradas en estas regiones opulentas las ciencias naturales, por una consecuencia precisa de la mala administración de su anterior gobierno, son absolutamente necesarias para el adelantamiento de su agricultura, arte y comercio, que son las fuentes productoras de la felicidad de los pueblos; y segundo: que ha venido ya la feliz oportunidad de que la república pueda promover y difundir las referidas ciencias naturales… (Restrepo, 1993, Tomo III).

Es decir, un sorprendente desconocimiento de la Expedición Botánica y de ese grupo de próceres ejecutado hacía apenas unos siete años. Tal era el olvido (o la falta de reconocimiento) de la Expedición Botánica, que Boussingault afirmó que era una fortuna que su colección hubiera sido llevada a Madrid pues de otra forma se hubiera perdido.

El 4 de julio de 1824 se abrió el Museo de Historia Natural en la antigua casa de la Expedición Botánica, en un acto al que asistió el Vicepresidente Santander, pero después se hizo evidente otro de los grandes problemas que en Colombia han atentado contra el desarrollo de la ciencia: una gran diferencia entre el discurso político y las acciones presupuestales necesarias para hacerlo realidad.

Apenas un año después de iniciado el gran proyecto, Rivero estaba donando una cuarta parte de su sueldo para su sostenimiento. Se creó un impuesto sobre el oro que se amonedaba (¡qué coincidencia con nuestras solicitudes actuales y permanentes de adjudicación de un porcentaje de las regalías a Ciencia y Tecnología!) pero la presión de los interesados hizo que se aboliera en 1825. El presupuesto fue descendiendo de $9.200 en 1824 a $6.600 en 1826, $4.900 en 1827, $1.800 en 1828 y apenas $900 en 1833.

Con el retiro de Rivero en 1825 empezó a desintegrarse el equipo, el Museo se convirtió en un depósito de curiosidades y la flora y el herbario que reunió Céspedes se perdieron. En 1837 se vendió la casa y el Museo se trasladó a un cuarto en la Secretaría de lo Interior y de Guerra y en 1845 a un local en el Colegio de San Bartolomé.

Este breve momento, que fue pensado por un verdadero estadista para generar un impacto modernizador importante, fue un fracaso debido a vicios que se han convertido en constantes de nuestro quehacer científico. El primero de ellos, la reversión de actos bien pensados, con decisiones basadas en impresiones personales, sin profundidad ni reflexión. El segundo, el desconocimiento de lo que se había hecho anteriormente; lo que llamamos ahora jocosamente "el complejo de Adán", que condena a abandonar logros e iniciar reiteradamente las empresas en un esfuerzo sisífico. El tercero, la incapacidad para convertir las decisiones en hechos sostenibles a largo término con sustento presupuestal: un divorcio entre los discursos y los hechos.

3er Momento. La Comisión Corográfica y la Universidad Nacional

A mediados del siglo XIX la ciencia se encontraba en un estado de verdadera postración. Iniciativas bien intencionadas y con visión, como vimos, se habían visto frustradas en la realización misma como resultado de conflictos políticos y personales. Creo que, primero, esa sensación de frustración; segundo, la necesidad de círculos intelectuales y políticos capaces de entender la Nación que estaba en gestación y sus potencialidades y, por último, el carácter federalista del radicalismo, con su acento en la diversidad y heterogeneidad de las regiones, produjeron un ambiente propicio para que se pensara en un gran proyecto de adquisición de conocimiento sobre todo el país.

Sin duda, en el círculo de intelectuales de la época influyó grandemente el rescate de escritos y pensamientos de Francisco José Caldas, quien en su obra *Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé con relación a la Economía y el Comercio* hacía un gran énfasis en el conocimiento de la geografía como base del desarrollo político y económico de una Nación. La cartografía era además un asunto de primordial importancia en la definición de las fronteras físicas. Era importante identificar los recursos físicos y facilitar su explotación. Así mismo, se buscaba la forma de animar mercados interiores y exteriores y para eso se había puesto en marcha un plan de construcción de vías de comunicación.

En esas circunstancias, en el gobierno de José Hilario López, el Estado constituyó la Comisión Corográfica que funcionó entre 1850 y 1859 con el fin de explorar el territorio nacional. Fue heredera de la Expedición Botánica pues asumió la continuación de algunas de sus labores, pero con un carácter diferente que, más de acuerdo con las necesidades políticas y económicas del momento, se proponía un redescubrimiento del país, una descripción e inventario de sus riquezas físicas y humanas y una cartografía que facilitara el desarrollo. Se nombró como director de la Comisión al ingeniero y coronel Agustín Codazzi. Era un hombre práctico (Poveda Ramos, 1985. En: *Ciencia, Tecnología y Desarrollo* N°9) sin aureola de sabio, muy eficiente en sus realizaciones. Por esa época había aceptado una oferta del general Mosquera para trabajar de geógrafo en el Colegio Militar (que por cierto tuvo una muy breve duración). Fue un militar y participó en la Guerra de Independencia, pero tenía muy clara la importancia de la tarea de la Comisión que se le encomendaba. En su contrato anexó una cláusula que decía: "Si hay trastornos políticos no estaré obligado a tomar las armas, ni nadie podrá distraerme de mis obligaciones científicas, no porque tema perder la vida sino perder el tiempo". Sus esfuerzos fueron definitivos para mantener la empresa funcionando incluso en sus peores momentos; amenazó con el retiro por falta de recursos e incluso salió a expediciones sin ellos. (Restrepo, 1993, Tomo III). Murió en una expedición a la Sierra Nevada de Santa Marta. Otros miembros de la Comisión terminaron el *Atlas de los Estados Unidos de Colombia* y, más tarde, *el Atlas Geográfico e Histórico de la República de Colombia.*

Figura 2. Manuel Ancízar tuvo a su cargo la investigación social en la Comisión Corográfica.

La investigación social fue responsabilidad de don Manuel Ancízar, intelectual, comerciante y funcionario de los gobiernos radicales (Secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores), posteriormente nombrado rector fundador de la Universidad Nacional de Colombia. Su temor por una falta de apoyo claro a la Comisión se ve en la siguiente cita:

> Nuestra situación no puede ser más desamparada y desagradable; y si el gobierno no establece bien claramente el carácter de la Comisión y los deberes perfectos de las autoridades locales para con ella, nos entregará a la merced de los caprichos y necedades de cuanto lugareño descortés, sea Alcalde o Jefe Político, y nos pondrá en el caso de no poder cumplir nuestros compromisos o lo que es lo mismo, de renunciar a la Comisión antes de quedar por badulaques. (Restrepo, 1993, Tomo III. Carta dirigida a Pedro Fernández Madrid. Julio 1 de 1850. Archivo de la Comisión Corográfica).

Esas afirmaciones, así como la anterior de Agustín Codazzi, mostraban las dudas de los miembros de la Comisión sobre el apoyo que ésta iba a recibir del gobierno y de los funcionarios locales. Dudas muy sustentadas por cierto en una gran indiferencia e incomprensión por los asuntos científicos.

Un ejemplo notable de esa incomprensión es el caso del geólogo alemán Herman Karsten, quien trabajó en la Comisión acompañando en sus expediciones al botánico José Jerónimo Triana sin formar parte oficial del equipo porque no había recursos para contratarlo. Cubrió él mismo sus gastos y publicó en Berlín, en alemán, la *Geología de la antigua Colombia Bolivariana: Venezuela, Nueva Granada y Ecuador,* que tenía la primera interpretación geológica de los Andes y el primer mapa geológico y estratigráfico de Colombia. Se le encargó tardíamente un informe en castellano por el cual se le pagó la suma de $1.000, pero a pesar de que fue enviado al General Mosquera en Francia, se perdió.

Por otro lado, entre 1850 y 1861, ocho mensajes presidenciales al Congreso, así como siete informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores y once de la Secretaría de Gobierno, se refirieron a los trabajos de la Comisión. (Restrepo, 1993, Tomo III). Muy claramente se nota otro de los grandes problemas en el desarrollo de nuestra ciencia: una brecha muy grande entre el discurso oficial y las acciones que lo llevan a la realidad. El caso de Karsten es notable en ese sentido: se organiza la Comisión completa con expediciones de alto costo y no hay recursos para adicionar a alguien que está dispuesto, en la misma expedición, a hacer un estudio en profundidad de la geología del país. Siempre faltando el centavo para completar el peso.

Otra limitación grande en la concepción de la Comisión fue su carácter muy transitorio. Duró algo menos de diez años, y cuando se obtuvieron los resultados inmediatos se disolvió. No se pensó que esos esfuerzos debían ser continuos y permanentes, no se vio la necesidad de generar una escuela de pensamiento o una línea de investigación. Aquello que en su concepción inicial parecía ser una empresa para conocer y definir la Nación, se convirtió en un esfuerzo limitado a la obtención de unos resultados inmediatos, útiles para la coyuntura.

El espíritu y las inquietudes de un grupo élite de colombianos se vieron reflejados en varios intentos de institucionalización de la ciencia en la época en que se concibió y funcionó la Comisión Corográfica. Con un decreto de 1847, el General Mosquera creó un Instituto de Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas. El Instituto tendría tres secciones: la principal en Bogotá y las seccionales en Cartagena y Popayán. Se le asignó el manejo del Observatorio Astronómico, el gabinete de Historia Natural y el Laboratorio Químico. Sin embargo, el Instituto no funcionó porque no se le dieron las condiciones materiales mínimas para que lo hiciera.

Las políticas cambiaban de gobierno a gobierno, más aún si el cambio era de partidos o grupos políticos diferentes. Muy posiblemente, esto está detrás de la falta crónica de institucionalización de la ciencia y la educación superior. El Colegio Militar, que oscilaba entre énfasis en formación de ingenieros militares y civiles, fue fundado y cerrado tres veces en pocos años (1848-1854, 1866-1867, 1883-1885). (Safford, 1989: Capítulo 7). Los liberales reemplazaron el Colegio Militar con un Conservatorio Nacional de Ciencias y Artes al cual le trasladaron gran parte de las responsabilidades del Colegio, que a su vez las había recibido del Instituto (es decir el Observatorio Astronómico, el Laboratorio de Química, el Gabinete de Historia Natural, etc.). En 1856 se creó el Liceo Granadino, que tenía una amplia gama de estudios en ciencias humanas, sociales y naturales y en las artes. Un año después se fundó la Academia Nacional, que tenía como principal objetivo el estudio de la historia y la lengua, pero no únicamente pues también le competían ciencias y técnicas. En 1859 se fundó la

Sociedad de Naturalistas, con doce secciones en las diversas ramas de la ciencia y casi el mismo número de socios. La sociedad no contó con apoyo oficial y pronto dejó de existir.

Vemos así, nuevamente, iniciativas de muy corta duración. Instituciones que no se consolidan por falta de definiciones claras, por cambio en gobiernos y, en este caso, por una situación política inestable además (la guerra de 1860 a 1861) y, posiblemente, por el hecho de que la actividad científica no era el principal interés de los socios. Esto señala a otro de los factores que han condicionado el poco éxito de la ciencia en Colombia: grandes empresas que dependen de una persona apasionada y no de una institución consolidada.

En ese momento histórico surgió una institución duradera y sólida, contrariamente a las demás descritas: la Universidad Nacional. Su primer rector, don Manuel Ancízar, el responsable de los estudios sociales de la Comisión Corográfica, tenía una mente preclara, visión de futuro, conocimientos amplios sobre lo que pasaba en otros lugares del mundo. Eso, pero seguramente más la necesidad apremiante de un centro educativo republicano del más alto nivel y de gran autonomía, pueden ser las razones para que este esfuerzo sí haya perdurado.

La Universidad, fundada por los radicales en el régimen federalista de los Estados Unidos de Colombia, no podía ser una Universidad Central. Su carácter Nacional lo garantizaba la visión amplia y de futuro, y la obligatoria participación de las regiones. En su mismo acto fundacional se establecieron dos becas para estudiantes de cada uno de los nueve Estados de la unión. Es decir, el 40% de los estudiantes iniciales había sido escogido con un criterio regional pero con conciencia de identidad nacional. En palabras del mismo Ancízar: "Los estudiantes habrán de aprender que la patria es algo más grande que el hogar doméstico y el nativo Estado".

No fueron fáciles los inicios. En los Anales de la Universidad Nacional, así se queja Ancízar en 1869 del impacto de presupuestos insuficientes:

> Con todo no habrá exageración en decir que lo más sensible fue la eliminación de la Escuela de Artes y Oficios, cuyo planteamiento exigía un gasto extraordinario de 24,000 pesos en disponer los salones para talleres-modelos y la compra de maquinarias y herramientas; gasto de que el País se indemnizaría con ganancias indefinidas mediante la instrucción teórica y práctica de los artesanos y la consiguiente mejora de los procedimientos en la producción que traería por resultado la baratura de los artefactos perfeccionados. Lejos de llegar a este deseado punto, que sería también la solución natural de ciertas dificultades sociales… hubo de suprimirse aquella escuela trasladando a la de Literatura y Filosofía los alumnos que en ella estudiaban. (Ancizar, 1869: 2)

La primera renuncia de Manuel Ancízar es muy significativa. Muestra su carácter profundamente liberal pero aún más las dificultades de una institución que desde sus comienzos debió defender su autonomía ante embates internos y externos. Renunció por la decisión del Senado de imponer textos "que realicen una intención política, prescindiendo de los resultados científicos". Esos textos estaban basados en la filosofía radical de la época, que por demás Ancízar compartía, pero la defensa de la libre cátedra era para él más importante que la utilización de la Universidad para adelantar intereses ideológicos, así fueran los propios.

Ancízar señalaba que la de la Universidad Nacional fue más una reorganización que una creación: (Restrepo, 1993, Tomo III: Capítulo 6) "el agrupamiento de varias enseñanzas científicas que ya existían, pero aisladas y sin un régimen común que unificara sus métodos". Se integraron en ella la escuela de literatura y filosofía y la escuela de jurisprudencia del Colegio de San Bartolomé, el Colegio Militar y la Facultad de Medicina de Bogotá. Sí fueron nuevas las escuelas de ciencias naturales y de artes y oficios, que él consideraba esenciales, y que, como se ve en una de las citas anteriores, le costó mucho establecer.

Los ataques contra la Universidad por parte de personas que pensaban que era elitista y no debía ser pagada con dineros públicos, eran constantes. Ancízar argumentaba en contra de esa posición y a favor de las ciencias naturales, pues sentía que sin ellas la Universidad no sería sino la mitad de lo que debe ser. (Restrepo, 1993, Tomo III: Capítulo 6). Esta discusión con la sociedad se ve en la siguiente cita del segundo rector, don Antonio Vargas Vega: "… de ahí se ha deducido argumento para señalar que la enseñanza universitaria es patrimonio de algunas clases privilegiadas, sin reflexionar que la ciencia es como un río, que avasalla a todos los obstáculos, crece sin cesar, y difunde por dondequiera la fecundidad y la vida". (Vargas Vega, 1871: 5).

Ancízar citaba el Acto Morrill recién sancionado por Abraham Lincoln en Estados Unidos, diciendo que mientras en Colombia hay quienes califican de superfluo el gasto de $4.000 anuales para sostener la Escuela de Ciencias Naturales, los Estados Unidos de América destinaron $96.000.000 sólo para fundar escuelas de agronomía.

La posición de Ancízar no era solitaria. Muchos de los políticos liberales y federalistas de la época respaldaban un acento técnico y regional para la educación superior. Así, el Congreso aprobó en 1870 becas para estudiantes; cuatro u ocho (dependiendo de la situación fiscal) para cada Estado, con la condición de que los becarios realizaran sus estudios en Ciencias Naturales, en Ingeniería o en Artes y Oficios. (Safford, 1989: Capítulo 7). Para ese año había en la Universidad Nacional 51 estudiantes de Medicina, 44 de Ciencias Naturales, 29 de Ingeniería y sólo 8 de jurisprudencia.

Pero esa política de impulso a las ciencias y a la ingeniería no duró mucho. En 1874, las becas dejaron de ser condicionadas y podían usarse en cualquier facultad. (Artículo 2, Ley 4 de 1874). Muy rápidamente la jurisprudencia y la medicina recuperaron su gran preponderancia.

En ese momento vemos nuevamente una gran inestabilidad y una muy corta vida de las instituciones y un apoyo fluctuante pero generalmente pobre a las actividades científicas, que se veían como un lujo que no debía ser financiado por el Estado. Proyectos con fines de corto término, sin formación de escuelas ni continuidad, pero también una gran excepción y un principio de institucionalización de la ciencia de la República en su Universidad. Esta institución, como sabemos, sí perduró en el tiempo y evolucionó con él. No es este el ámbito ni tengo elementos para aventurar una explicación de fondo, pero posiblemente el valor agregado de la educación en el desarrollo personal, el prestigio social que ella genera a sus estudiantes y a sus profesores, y un impacto más visible en el desarrollo económico, protegieron a la Universidad en un ambiente en que los proyectos y las instituciones científicas no perduraban.

4° Momento. La consolidación de la institucionalidad científica: Academia e Institutos de Investigación

Este cuarto momento que quiero discutir, va desde principios del siglo XX hasta el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). En ese periodo, en diversas áreas de la ciencia fueron consolidándose instituciones que confluyeron en la formación de institutos de investigación, o al menos en institutos que usan activamente el conocimiento para llevar a cabo su misión. Se desarrollaron también dos instituciones de carácter general, no disciplinar; una, independiente del gobierno y que representa ante la sociedad a la comunidad científica en general: la Academia, y otra adscrita al gobierno, que tiene como misión financiar proyectos científicos y fomentar el crecimiento y el papel de la ciencia en el país.

En muchos países del mundo, las academias de ciencias son las instituciones que definen la identidad de la ciencia nacional y en gran medida proyectan la actividad científica como una legítima acción de la sociedad y a sus actores como miembros prominentes de ella. Generalmente es un ámbito honorífico, pero lo es también de acción y de integración. La historia de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales acompaña en gran medida los momentos que describo acá.

El primer intento para establecer una academia, la Academia Nacional de Colombia, fue del General Santander en la Ley Orgánica de Educación Pública de 1826. (Medina Muñoz, 2000). Santander nombró en esa Academia a lo más granado de la élite intelectual del momento, la mayoría con cargos de gobierno importantes y muy pocos con una obra científica a su haber. Más tarde fueron vinculadas personalidades científicas pero la Academia desapareció por las contradicciones políticas de la época, en la misma forma que fue radicalmente reformado el plan de educación pública.

En 1847, un nuevo decreto creó el Instituto de Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas y sus fundadores fueron muchos de aquellos que habían pertenecido a la Academia Nacional. No tuvo gran vida y en 1859 se creó la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, en gran medida como consecuencia del ambiente generado por la Comisión Corográfica y seguramente en un intento personal de los científicos de darle a esta alguna continuidad. Nuevamente los conflictos políticos causaron la disolución de ese intento de organización. Entre 1871 y 1873 funcionó la Academia de Ciencias Naturales y entre 1873 y 1891 la Sociedad de Ciencias Naturales y Medicina. En los siguientes años, al menos tres sociedades o academias agruparon a los naturalistas (por sus profesiones): la Academia de Medicina en 1891, la Sociedad Colombiana de Ingenieros en 1887 y la Sociedad Geográfica de Colombia en 1903. La Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle, fundada a principios del siglo XX, se transformó en la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales hacia el año 1919, liberándose de su dependencia de una comunidad religiosa. De todas formas, esa Sociedad de naturalistas tenía una fuerte relación con los gobiernos conservadores. De ella surgió en 1929 una sociedad de transición: la Academia Colombiana de Ciencias, también muy relacionada con el gobierno conservador. En el gobierno de Alfonso López Pumarejo, en 1937, esa organización privada fue reemplazada por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Esta institución tenía tareas específicas asignadas por el gobierno, así como un presupuesto.

La Academia adquirió un gran nivel de autonomía, con reglamentos propios y mecanismos para nombrar sus miembros. Su calidad de asesora del gobierno pero no adscrita a él, le confiere neutralidad y, posiblemente por primera vez, una institucionalidad basada en la ciencia misma y no en su dependencia de un gobierno. La Academia perdura hasta hoy, ha pasado por diversas épocas con mayor o menor apoyo gubernamental y social pero es, sin duda, un evento de institucionalización estable de la ciencia colombiana.

Varias disciplinas se fueron desarrollando en formas diversas en esos años -mezcla de iniciativas oficiales, de organizaciones privadas y de individuos apasionados. Personas bien formadas regresaban del exterior y trataban de reproducir las instituciones bien establecidas en los países donde estudiaron. Mencionaré tres áreas del conocimiento que son ejemplos indicativos de la forma como, en un inicio, se fueron delineando múltiples iniciativas que confluyeron y se consolidaron más tarde en instituciones de investigación disciplinar.

La geología tiene antecedentes tempranos. (Espinoza, 1993). Se planteó la necesidad de estudios geológicos en la Expedición Botánica y en la Comisión Corográfica. Ninguna lo hizo realmente. Ya antes describí la situación con el geólogo alemán Herman Karsten y la Comisión. En 1886, el Congreso de la República (Ley 60) fundó dos escuelas de minas; una en Ibagué, que no prosperó, y otra en Medellín, con muy importantes realizaciones y que en 1940 fue incorporada a la Universidad Nacional, Sede de Medellín. En 1917 se creó la llamada Comisión Científica Nacional, que era en realidad un servicio geológico nacional. Dirigida por el geólogo alemán Robert Scheibe hasta 1934, continuó después muy pasivamente por 6 años y en 1940 fue reemplazada por el Servicio Geológico Nacional que llevó a cabo estudios importantes para la minería del carbón, la explotación de petróleo y la construcción de hidroeléctricas. También hizo investigaciones básicas importantes sobre la geología de las cordilleras y una compilación de todos los estudios geológicos sobre Colombia.

El Servicio Geológico Nacional permaneció activo entre 1940 y 1969. Llevó a cabo importantes estudios estratigráficos y desde 1963 trabajó con el Inventario Minero, que era una institución paralela más dedicada a la cartografía que a la minería, y con el Laboratorio Químico Nacional. De 1964 a 1969 nacieron las facultades de geología de la Universidad Nacional en Bogotá y de la Universidad Industrial de Santander y el Instituto Geofísico de los Andes.

En 1969, coincidente con otros casos que vamos a tratar, se fusionan el Servicio Geológico Nacional y el Laboratorio Químico Nacional en un Instituto Nacional de Investigación adscrito al Ministerio de Minas y Petróleos, el Instituto de Investigaciones Geológico Mineras INGEOMINAS. Confluyeron, pues, iniciativas de distintas vertientes que por una decisión gubernamental se fusionaron en una institución oficial de ciencia y tecnología, que funciona desde entonces como institución rectora del sector, con presupuestos gubernamentales, con funciones de investigación pero también con otras de fomento del sector y de vigilancia y control, no sólo de la explotación minera sino también de fenómenos geológicos que pueden afectar la vida de los ciudadanos.

En ese momento se puede decir que se consolidó la institucionalidad de la investigación en el sector geológico y minero. Ha habido cambios durante estos años y se han alternado épocas de mejor y peor apoyo gubernamental, pero ha permanecido y pareciera que es una institución estable. Esta área del conocimiento tuvo importantes pérdidas durante los últimos

años, cuando en 1997 se cerró el Instituto de Asuntos Nucleares y Energías Alternativas y se le transfirió a INGEOMINAS el cuidado del reactor nuclear y unas cuantas de las funciones que tenía. Poco antes (en 1993) había sido cerrado el Instituto de Investigaciones Tecnológicas que atendía ese sector, pero también otros relacionados con la producción y la industria. Dos pérdidas muy notables, que alertan sobre el hecho de que aún no se ha superado la fragilidad de las instituciones de ciencia y tecnología y de que persiste la tendencia a cambiar radicalmente sus rumbos con los cambios de criterio de un gobierno, que muchas veces actúa más como respuesta a coyunturas que con una visión de historia y de futuro.

El segundo campo que me parece interesante examinar es el de las ciencias agropecuarias, que fueron tradicionalmente relegadas en el país. La inestabilidad de las exportaciones de carácter agrícola generaba iniciativas que incentivaban y desincentivaban esa actividad en periodos de tiempo breves. Los incentivos no eran tanto a la actividad misma sino más bien a las necesidades logísticas para que sus productos fueran exportados; por ejemplo, mientras el comercio del tabaco de Ambalema (entre 1845 y 1860) fue importante, se planteó la construcción de una carretera y se constituyó un banco -el Banco Británico-, pero en el momento en que las exportaciones descendieron se abandonó la carretera y se cerró el banco. (Safford, 1989: Capítulo 7, 286-287). Así ocurrió también con la quina, con el algodón, con el cacao y con otros.

En realidad, hasta 1930 no se puede decir que hubiera habido ningún tipo de desarrollo tecnológico en la agricultura. (Bejarano, 1993, Tomo III). Ni siquiera contaba con el pequeño grupo de visionarios defensores que tenían las ciencias naturales y las ingenierías. Durante el siglo XIX se puede afirmar que no hubo en Colombia ciencias agropecuarias. Apenas sobrevivía un Departamento de Agricultura bajo la dirección de Carlos Michelsen. Como señal de la importancia que se le asignaba en el gobierno y de la forma como cambiaba de acuerdo al comportamiento de los mercados, es diciente el hecho de que en 1880 su presupuesto fue de apenas $120.000 y en 1882, dos años después, era de $45.000. (Bejarano, 1993, Tomo III).

En 1914, la Ley 3 ordenó la creación del Instituto de Agricultura y Veterinaria. La Ley 75 de 1915 estableció estaciones experimentales y el Instituto cambió a Instituto Nacional de Agricultura. En 1918 hubo un reordenamiento del Instituto en secciones y se conformó la Escuela Superior de Agronomía, con centros de enseñanza media y práctica y con haciendas anexas a los centros de experimentación. En 1924 se creó el Ministerio de Industrias y se le adscribió el Departamento de Agricultura con sus centros. En 1925, todas las partidas fueron canceladas y los centros experimentales y las escuelas se cerraron.

En 1931 se creó el Consejo Nacional de Agricultura y se constituyeron tres institutos de investigación; uno en Bogotá, otro en Palmira y un tercero en Medellín. Los dos últimos, finalmente fueron trasladados a la Universidad Nacional, el de Medellín en 1932 y el de Palmira en 1946, y han tenido continuidad hasta hoy como facultades de ciencias agropecuarias. El de Bogotá, en conjunto con la Oficina de Investigaciones Especiales patrocinada por la Fundación Rockefeller, dio origen al Instituto Colombiano Agropecuario -ICA-. En los años de institucionalización, durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, se consolidó el ICA como instituto de investigación con funciones múltiples de control y vigilancia, y el Instituto Zooprofiláctico, que entonces funcionaba en la Universidad Nacional, se convirtió

en una empresa para producir vacunas y biológicos de uso veterinario. Esas instituciones han ganado solidez y son la base del sistema institucional del área agropecuaria hasta hoy.

Algunos cambios hubo en los últimos años. La Empresa Colombiana de Productos Veterinarios -VECOL- se convirtió en una industria privada con participación estatal, la función de investigación del ICA fue mayoritariamente delegada en CORPOICA, corporación pública sin ánimo de lucro que funciona de acuerdo con la Ley de Ciencia y Tecnología como un ente privado de investigación. El impacto de esa separación sobre la investigación agropecuaria y sobre la comunidad científica del área es un tema de debate para el futuro.

Durante los últimos años, es importante señalar una gran actividad científica por parte de los gremios productores. El primer y notable esfuerzo fue la Granja de la Esperanza de la Federación de Cafeteros en 1939, que se convirtió en su importante centro de investigación CENICAFÉ. Iniciativas parecidas han tenido los cultivadores de caña con CENICAÑA, los de palma africana con CENIPALMA y otros.

El tercero de los temas que quiero tratar acá es el de las ciencias de la salud. No pretendo hacer ni siquiera un esbozo de la historia de la medicina en Colombia, porque ha sido ampliamente estudiada en libros muy serios. (Quevedo, 1993, Tomo VII. Miranda y otros., 1993, Tomo VIII). Trataré solamente el caso de la institución nacional más central e importante en la investigación científica sobre salud en el país: el Instituto Nacional de Salud. (Toro y otros., 1998).

El origen del Instituto fue un laboratorio privado fundado en 1917 por Bernardo Samper Sordo y Jorge Martínez Santamaría. Los dos, médicos educados en el exterior, se asociaron como consecuencia de problemas de salud que aquejaron a familiares cercanos y que no pudieron ser resueltos en Colombia por la ausencia de la tecnología adecuada. El laboratorio implantó entonces las tecnologías para producir vacuna antirrábica y toxoide antidiftérico y técnicas diagnósticas avanzadas en bacteriología y microbiología que no estaban disponibles en el país. Diez años después el gobierno compró el laboratorio y con la asesoría científica y técnica de la Fundación Rockefeller lo convirtió en el Instituto Nacional de Higiene Samper-Martínez.

Durante la primera mitad del siglo XX se desarrollaron otras iniciativas independientes, varias patrocinadas por instituciones y fundaciones internacionales, otras financiadas por el gobierno, para resolver problemas de salud pública que se hacían evidentes. Entre estos, los más notables fueron el Parque de Vacunación que producía la vacuna para la campaña antivariólica, el Instituto de Estudios Especiales Carlos Finlay que hacía vigilancia de casos y producía vacuna contra la fiebre amarilla, el laboratorio BCG que vigilaba y producía la vacuna contra la tuberculosis, el Laboratorio de Higiene Industrial, predecesor de estudios de salud ocupacional y medio ambiental, y el Laboratorio de Control de Productos Farmacéuticos.

En el año 1968, en el marco de la reestructuración del sector salud y bajo la filosofía de institucionalización de las actividades científicas del presidente Lleras Restrepo, todas esas pequeñas instituciones, a las que se sumaron el Programa de Saneamiento Básico Rural del Ministerio de Salud, encargado del diseño y construcción de acueductos rurales, y la Dirección

de Programas Especiales que investigaba problemas de salud pública, conformaron el INPES, Instituto Nacional de Programas Especiales en Salud. Este hecho concentró en un Instituto con un gran capital científico y con toda la fuerza institucional del gobierno nacional, las iniciativas de investigación y fomento en programas de salud, la producción de biológicos para las campañas de salud pública, los programas de saneamiento rural y el control de calidad de medicamentos, alimentos y agua.

En 1975 se le cambió el nombre al INPES por INS (Instituto Nacional de Salud) y a lo largo de los años ha venido generando nuevas instituciones como el INVIMA, para control de medicamentos y alimentos. El programa de saneamiento fue descentralizado. La institucionalidad permanece aunque el Instituto se ha visto sometido a altibajos, cambios de orientación permanentes y en ocasiones ha sido dejado en manos de personas más relacionadas con la política que con la ciencia.

Estas tres experiencias, las de ciencias geológicas, agropecuarias y de la salud, son distintas y seguramente no pueden representar a toda la época, pero tienen características comunes que sugieren tendencias generales y tal vez permiten interpretar y explicar, al menos parcialmente, el desarrollo de las instituciones científicas durante algo más que la primera mitad del siglo XX. Hubo una tendencia a generar instituciones estatales pero éstas no se derivaban de políticas de desarrollo, de análisis prospectivos ni de ejemplos internacionales. Eran el resultado de iniciativas confluentes, todas derivadas de personas de visión y pasión, muchas de ellas hechas en forma particular y que luego fueron adoptadas por el Estado, algunas desde cargos públicos.

Estas instituciones han sido mucho más sólidas y estables que las experiencias del siglo XIX pero aún conservan gran fragilidad (por ejemplo, cierre del Instituto de Asuntos Nucleares o del Instituto de Investigaciones Tecnológicas) y también están sujetas a virajes políticos dependientes de situaciones coyunturales o necesidades de corto término.

Otra conclusión es que las instituciones que se vincularon a las universidades han sido mucho más estables. La investigación científica se concentra cada vez más en las universidades, muy especialmente en las universidades públicas.

5° Momento: Colciencias y el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología

Los desarrollos descritos anteriormente y muchos otros no descritos pero similares, mostraban una clara conciencia sobre la necesidad de la investigación científica y de organizaciones que la soportaran. Esa conciencia no era sólo nacional; la región toda avanzaba en dirección parecida. La declaración final de la reunión de presidentes de Latinoamérica en Punta del Este, en abril de 1967, planteaba la necesidad de aumentar la inversión en ciencia, que en ese momento era de 0,2% a 1 ó 1,5% del PIB (Ospina Bozzi, 1998). (hoy, cuarenta y tres años después, en Colombia es apenas 0,4% y la meta para el próximo cuatrienio es aumentarla a 1%). En 1968 se organizó un seminario de ciencia y tecnología en Fusagasugá, bajo los auspicios del entonces Ministro de Educación Gabriel Betancur Mejía. En noviembre

de 1968, un decreto creó el Fondo de Ciencia que debía tener 0,2% del PIB y le tocó al siguiente ministro, Octavio Arizmendi Posada, dar vida a COLCIENCIAS.

Este Instituto (que en sus primeros años era un fondo de financiación) fue un giro cualitativo en la institucionalización de la ciencia. Por primera vez el gobierno creó un organismo para el fomento y la financiación de la ciencia, con un presupuesto específico (que ha variado con los años pero que al menos siempre ha existido) y con una visión prospectiva. La institución debía (y efectivamente lo hizo) ser el centro de un verdadero sistema que incluyera a todos los que, desde universidades o institutos, estuvieran dedicados a la investigación científica. COLCIENCIAS fue el centro alrededor del cual se generó, con apoyos diversos (que no es el lugar para describir), la aprobación por parte del Congreso de dos leyes que regulan la actividad científica; la primera en 1991 y la segunda en 2009. Esas leyes son la culminación de los procesos históricos descritos y sellan una verdadera institucionalidad.

Las cosas no han sido fáciles durante la segunda mitad del siglo XX y principio del XXI. Las políticas de financiamiento han sido débiles y oscilantes. Apenas este año se está recuperando el nivel de inversión de 1996 y nunca se han cumplido las metas propuestas, pero a pesar de eso hay que reconocer que este momento es diferente a todo lo anterior y que la ciencia dejó de ser un acto heroico de aficionados apasionados para convertirse en una actividad profesional y legítima.

Conclusiones

Este recuento, aún con lo breve, parcial y sesgado que es, permite esbozar algunas conclusiones generales que pueden ser útiles para comprender el desarrollo, o poco desarrollo, de la ciencia en Colombia, y ofrece también alguna posibilidad para pensar en estrategias futuras.

- El inicio de la construcción de la Nación está signado por la exterminación sistemática de una generación de hombres de ciencia de pensamiento avanzado. Eso afectó, en una forma que hoy no es evaluable, el papel que la ciencia hubiera tenido en los desarrollos iniciales. Es un hecho que no se puede revertir pero sugiere la importancia de la presencia de hombres y mujeres de ciencia en la conducción del Estado o en el asesoramiento a sus conductores, no porque ellos sean mejores personas sino porque sus instrumentos sí lo son.
- La institucionalidad de la ciencia ha sido inexistente prácticamente hasta mediados del siglo XX, y aún hoy es frágil. Hay muchísima más estabilidad en las universidades y en las academias pero ni las unas ni las otras han sido reconocidas en la realidad como agentes legítimos de los gobiernos. Ese hecho es patente hoy en sus dificultades para lograr un adecuado financiamiento. Las universidades han sido mucho más importantes para el desarrollo que los institutos de investigación y las academias, mucho más que las asociaciones profesionales y gremiales. Esto posiblemente debido a la calidad de sus miembros, profesores y académicos, y a productos colaterales de su actividad.
- Gran parte de los hitos científicos han correspondido a iniciativas puntuales de corta duración, que generalmente se plantearon desconociendo los antecedentes.

- El fenómeno del cambio, que es fundamental para el progreso, en la historia de la ciencia colombiana ha tenido con frecuencia efectos retardatarios. Esta afirmación aparentemente contradictoria se deriva del hecho de que muchas iniciativas e instituciones han sido terminadas o se ha devaluado su acción, no como resultado de una reflexión racional y un análisis prospectivo sino por reacción a situaciones coyunturales y con base en una muy mala información.

- Ha habido a lo largo de toda la historia una contradicción entre el discurso de los mandatarios y los hechos que ellos generan, sobre todo en lo que atañe al financiamiento de la ciencia y de la educación.

- Es importante reconocer que con la constitución de COLCIENCIAS y con el surgimiento de leyes y un sistema normativo específico para la actividad, estamos viviendo una época diferente desde el establecimiento de instituciones del Estado cuyo objeto es la investigación científica o la acción basada en alto contenido de conocimientos. El que estas nuevas circunstancias cambien la situación histórica dependerá de las acciones de los gobernantes; es decir, de la coherencia que ellas tengan con los discursos.

Bibliografía

ARBOLEDA, Luis Carlos (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia.* Tomo III. Historia Natural y Ciencias Agropecuarias. Colciencias. Bogotá.

BEJARANO, Jesús A., (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia. Historia de las Ciencias Agropecuarias en Colombia*. Tomo III. Tercera parte. Bogotá: Colciencias.

BOUSSINGAULT, J.B., (1985): *Memorias.* Tomo IV. Bogotá: Banco de La República.

ESPINOZA, Armando, (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia. Historia de las Investigaciones Geológicas.* Tomo II. Tercera parte. Bogotá: Colciencias.

ANCIZAR, Manuel, (1869): "Informe del Rector de la Universidad Nacional, al señor secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores". Director General de Instrucción Universitaria. *Anales Universidad Nacional.* Bogotá (2).

MARTÍNEZ Chavanz, Regino, (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia.* Tomo VI Física y Química. Primera Parte: la Física en Colombia: su historia y Filosofía. Bogotá: Colciencias.

MEDINA Muñoz, Lina Rocío, (2000): *Tradición Académica.* Ed. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Bogotá.

MIRANDA, Néstor, Quevedo, Emilio, Hernández, Mario, (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia. Medicina* (1). Tomo VIII. Bogotá: Colciencias.

OSPINA Bozzi, Martha Luz, (1998): *Colciencias 30 años. Memorias de un Compromiso.* Bogotá: Colciencias.

POVEDA Ramos, Gabriel, (1985): "La ingeniería en Colombia: sus ciencias y su historia". *Ciencia, Tecnología y Desarrollo.* No 9. Bogotá.

----------, (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia.* Tomo V. Bogotá: Colciencias.

QUEVEDO, Emilio, (1993): *Medicina. Historia Social de la Ciencia en Colombia.* Tomo VII. Bogotá: Colciencias.

RESTREPO, Olga, (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia.* Tomo III. Primera parte: Naturalistas, saber y sociedad en Colombia. Bogotá: Colciencias.

SAFFORD, Frank, (1989): *El Ideal de lo Práctico.* Capítulo 7. Editorial UN-Áncora Editores.

TORO, Gabriel, Hernández, Carlos A., y Raad, Jorge, (editores), (1998): *Instituto Nacional de Salud 1917-1997. Una Historia un Compromiso.* Instituto Nacional de Salud. Bogotá.

VARGAS Vega, Antonio, (1871): "Informe del Rector de la Universidad Nacional, al señor Secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores". Director General de Instrucción Universitaria. *Anales Universidad Nacional.* Bogotá. (5)

VASCO, Carlos Eduardo, Obregón, Diana, Orozco, Luis Enrique y Quevedo, Emilio, (coordinación), (1993): *Historia Social de la Ciencia en Colombia.* Diez tomos. Bogotá: Colciencias.

VEZGA, Florentino, (1971, original 1860): *La Expedición Botánica.* Cali: Ed. Carvajal.

Preguntas y Respuestas

> ¿Por qué el ingeniero Garavito no aparece en su interesante disertación, (si es) tal vez el (mayor) científico de nuestra Nación en toda su historia y vinculado a la iniciación de la Universidad Nacional?; ojala hablar de sus investigaciones.

M.W.L. Como decía, para hablar de doscientos años necesariamente tenía que escoger momentos. Yo preferí escoger cinco momentos relacionados con construcción de institucionalidad y no con personas específicas. Cuando mencioné algunas personas, lo hice porque definían alguno de esos momentos, pero me abstuve de escoger científicos notables de uno u otro campo de la ciencia, primero porque siempre generaría una injusticia con algún otro y, además, porque en un tiempo tan breve sería muy difícil hacerle justicia a todos los que tuvieron un papel. Por eso no mencioné a ninguno de los científicos importantes que ha habido; me concentré en momentos que definían alguna etapa de institucionalización o que daban luces sobre por qué no existía esa institucionalización.

> Hay dos preguntas que considero que se pueden agrupar en una sola respuesta: ¿Usted diría que, en la actualidad, la ciencia en Colombia aun hace parte de un segundo plano, así como lo era durante la Colonia? Y la otra es: ¿Cree usted que cada

> uno de los gobiernos de nuestro país ha destinado los recursos necesarios para financiar la ciencia?

M.W.L. Yo quisiera ser justo y decir lo siguiente: no estamos como en la Colonia de ninguna forma. creo que en este momento tenemos mucho más dominio sobre nuestro destino del que existía entonces, y eso hace una diferencia fundamental.

La planificación de la investigación que hubo en la Colonia, que en realidad fue solamente la Expedición Botánica, que yo llamaría el único acto serio de ciencia, era muy dirigido a conseguir productos útiles para la economía del Reino o del Imperio. Creo que hoy en día la situación es distinta. Como planteé antes, en mi opinión, el último medio siglo ha sido de institucionalización. Se han generado realmente los instrumentos para hacer una ciencia nacional.

Yo no describí el crecimiento de las comunidades pero, sin duda, todos ustedes lo saben, las comunidades científicas han crecido enormemente, en su mayor parte en las universidades y, entre ellas, debo decirlo también, sobre todo en universidades públicas, aunque ya hay muchas universidades privadas que tienen una actividad sobresaliente en esto. Pero estamos lejos de una situación adecuada. Uno no puede medir el progreso simplemente con los pasos que da, hay que medirlo también, en cierta manera, con la distancia que nos separa de los otros. Así como nosotros hemos avanzado, ha avanzado el resto del mundo por supuesto, y yo diría que no hemos disminuido la distancia. Tal vez, al contrario, la distancia ha aumentado, y esto se debe a muchas razones. Una de ellas, y para mí la razón central, ha sido una financiación muy deficiente… una financiación tradicionalmente muy deficiente. Hasta el día de hoy lo es. Eso proviene del hecho de que los gobiernos no han entendido la importancia real de la ciencia y la tecnología. Como lo mencionaba en alguna de las cosas que dije anteriormente, cada vez se ha incorporado más en los discursos pero todavía falta una coherencia entre el discurso y la acción.

> ¿Cuál es su visión sobre el impacto de la creación de CORPOICA en la investigación y el desarrollo agropecuario del país?

M.W.L. Yo dije que era un tema de estudio. Creo que hay que estudiarlo con cuidado.

Lo que yo podría decir es una impresión personal que, obviamente, no tiene nada que ver con la Universidad; es mi impresión personal como científico observador del campo y la voy a decir sinceramente.

Yo creo que no dio los resultados que la gente esperaba. Se pensó que se iba a fortalecer enormemente la investigación y me parece que no fue así. La fuerte comunidad científica que construyó el ICA en mucho tiempo se dispersó en gran medida. El financiamiento de CORPOICA no fue estable. Debido a que funcionaba con sistemas de economía privada, tiene qué conseguir muchísimo de sus presupuestos para investigar, que algunos años han sido mejores, en otros peores, y una de las cosas que más daño le puede hacer a una comunidad científica es la falta de continuidad en los recursos.

Construir una línea de trabajo fuerte, coherente, con presencia nacional e internacional, toma mucho tiempo y perder esa posición ocurre muy rápida y muy fácilmente; entonces, esas oscilaciones de financiamiento me parece que han sido nocivas para CORPOICA. Por supuesto, insisto, es una opinión personal y estoy seguro de que mucha gente estará en desacuerdo, seguramente con razones muy buenas.

> ¿Considera usted que ahora la Universidad Nacional es una institución de libre pensamiento; puede decir que obtuvo su institucionalidad?

M.W.L. Sí, yo considero que la Universidad Nacional es una universidad en la cual hay centenas de escuelas distintas, cada una en ámbitos del conocimiento diferentes. Se expresan de acuerdo con lo que ellas deciden expresar, de modo que pienso que sí, que la Universidad es un ámbito de expresión académica de la más alta calidad y de la más alta autonomía; por supuesto, en el marco de una sociedad que regula a las personas y a sus instituciones.

¿Y tiene institucionalidad? Definitivamente creo que la tiene, una institucionalidad muy fuerte. La Universidad Nacional es posiblemente de las más reconocidas. Incluso iría más lejos; la Universidad, como fenómeno global en Colombia, lo es de altísima institucionalidad. Diría que es uno de los fenómenos de más alta institucionalidad que hay en el país, no solamente por la persistencia en el tiempo (ese es un indicador). Tener ciento cuarenta y pico de años de existencia de una Universidad republicana…

Carlos Enrique me preguntaba: ¿por qué la universidad no reclama sus inicios con el General Santander? Eso podría ser; el General Santander creó la Universidad Central de Bogotá, que sería un antecedente. "La Nacional" ha optado por asumir que empezó realmente cuando se creó, no una universidad central sino una Universidad Nacional por su presencia en toda la Nación y por su presencia en todas las regiones. Esa es una decisión que se tomó hace mucho tiempo; no la tomé yo, pero lo explico así.

Quiero añadir que, además del tiempo, la respetabilidad de las universidades en la sociedad, la aceptación que estas tienen en la sociedad, el hecho de que incluso gobiernos que no han tenido ninguna simpatía con las universidades, o podría decir, casi lo contrario, no han podido tomar iniciativas que las vulneren en forma "grave y definitiva", y el hecho de que, cuando hay alguna situación en la cual la universidad se ve amenazada, surgen voces en toda la sociedad en defensa de ella, creo que son indicativos muy fuertes de que la universidad realmente ha logrado un grado de institucionalización muy grande.

> ¿Cómo puede un país financiar iniciativas de ciencia conociendo la urgencia de suplir necesidades básicas? ¿Cuál es su posición respecto a las múltiples oportunidades que brindan otras organizaciones y países para que los estudiantes brillantes se desarrollen en ellos? ¿No se trata de fuga de cerebros?

M.W.L. Sí, son dos preguntas, las dos difíciles de responder.

Obviamente, cuando a uno lo ponen en una disyuntiva binaria: ¿qué compra, el "mercado" o un libro?, muy posiblemente la decisión es por el "mercado". Pero esa situación personal no debe trasladarse a una Nación. Para empezar, una Nación no puede ponerse en una disyuntiva de carácter binario; es decir, no se puede suponer eso. Es como decir que hasta que no se acabe el último analfabeta en el país no puede haber poetas porque cómo va alguien a escribir poesía tan sofisticada si hay todavía alguien que no sabe ni siquiera leer. Yo creo que no es así. No puede ser.

Un país dinámico, un país grande, una Nación fuerte y dinámica como ésta, tiene que tener muchas opciones abiertas simultáneamente. Eso por un lado. Por otro lado, estoy absolutamente convencido, y creo que hay suficientes evidencias en la historia moderna, de que las naciones que más rápidamente han logrado un desarrollo y un bienestar de sus pueblos, lo han hecho concomitantemente, y en mi opinión, gracias a un desarrollo muy grande de sus sistemas de educación y de sus sistemas de producción de conocimiento; o sea que, no solo la universidad no va a estar en contra (como se decía en algún momento, cuando la acusaban de privilegiar a unas minorías -y se puede ver así), no solamente no va a ser eso, sino que, por el contrario, la universidad y la investigación científica deben convertirse en motores de desarrollo y bienestar para toda la sociedad.

Respecto a la fuga de cerebros, es un fenómeno duro, doloroso, complejo. Es un fenómeno que hace que, realmente, potenciales muy importantes para países pobres vayan a desarrollarse en países más ricos, incluso con la injusticia adicional de que los países pobres pagan la educación fundamental y luego los países ricos la aprovechan, sacan el fruto final.

En una época, por lo menos en la mía, casi se veía como un traidor a la patria al que se iba a estudiar afuera y se quedaba allá. Yo creo que la situación del mundo ha cambiado. El hecho sigue siendo problemático, el hecho sigue siendo doloroso, y el país tiene que abordarlo de alguna forma tratando de atraerlos con ventajas, no solamente con discursos. El discurso aguanta un ratico, pero es importante darles trabajo; y buen trabajo.

Hay que hacer el esfuerzo por atraerlos, pero creo que en este mundo, de comunicación tan intensa de comunidades en las cuales se empieza a trabajar en un nivel no geográfico, no de concentración geográfica… Hace poco tuve la oportunidad de visitar el principal centro de IBM en EE.UU. Es pequeño, con muy poca gente. Todos los trabajadores están dispersos en todo el mundo, trabajando en sus casas en un computador. Eso quiere decir que en éste mundo podemos también encontrar formas diferentes de vincular a esos cerebros colombianos que están siendo muy productivos en otros lados, y creo que hay que desarrollar estrategias en ese sentido. Hay que desarrollar estrategias para traerlos, pero también estrategias de comunicación, de vinculación incluso a distancia. Ya no es el tiempo de considerarlos traidores, creo. Yo creo que es tiempo de considerarlos un gran potencial, un potencial que debemos desarrollar en conjunto; es decir, ellos también deben obtener ventaja del desarrollo conjunto que se les pueda proponer.

> Aquí también hay dos preguntas. Parece ser que ni el modelo keynesiano ni el neoliberal han definido la institucionalidad científica del país, ¿o éstos si la han marcado? Y dice

además, ¿al lado de la Expedición Botánica de Mutis y la Misión Corográfica de Codazzi, ¿qué otros logros significativos tiene el desarrollo científico de Colombia de tipo similar?

M.W.L. Debo reconocer antes que nada que no soy ni buen ni mal economista, y me cuesta trabajo relacionar muchos efectos simplemente con modelos económicos. Para un lego como yo, las predicciones de la mayoría de los modelos económicos que he conocido no se han cumplido; han sido mejores las explicaciones que las predicciones.

No creo realmente que el problema del desarrollo de la ciencia y la tecnología en Colombia se deba a un modelo económico específico, y no lo creo porque, como yo soy del área experimental, lo que usualmente busco son modelos de control o sistemas de control, y creo que hay muchos ejemplos en el mundo de ciencias que se han desarrollado extraordinariamente bien con cualquiera de esos modelos y con otros. Entonces, me parece que a veces tratamos de reducirnos, que es una forma de echarle algo de la culpa al otro, a que el modelo que se nos impuso de alguna forma o por alguien es el que nos generó los problemas. Yo creo que el problema es más complejo que eso y es una situación sociológica que hay que estudiar con mayor profundidad.

Traté de decir durante la conferencia algunas de mis opiniones de por qué pienso que hubo situaciones que desestimularon la consolidación de la institucionalidad de la ciencia. Por otro lado, también señalé que me parece que en los últimos años ha habido hechos de institucionalidad muy notables.

Y sobre lo otro… como les decía, escogí cinco momentos muy importantes pero quizás eso tiene el gran problema de dar una impresión de discontinuidad que es muy infortunada; es culpa mía por supuesto, por haber escogido cinco momentos, pero también es por el hecho de que no podía manejar de otra forma doscientos años.

Yo pienso que en un país como el nuestro es muy difícil señalar hechos y hacer un listado de hechos. Creo que es mejor tratar de ver el proceso. Es un proceso, un desarrollo. Lo que se hace ahora no hubiera sido posible hace cincuenta años; lo que se hizo hace cincuenta años no hubiera sido posible a mediados del siglo XIX. Es un proceso de construcción que en cierta forma critico por lo lento; me parece que ha tenido fallas y retrocesos, pero hay que verlo como un proceso. Me parece que tenemos una tendencia muy infortunada a buscar los momentos heroicos y los héroes, y creo que los mejores desarrollos científicos o los países con mejor desarrollo científico tienen pocos héroes y mucho más proceso continuo. Es una construcción sistemática en la cual se van aportando muchas cosas de muchos lados y yo preferiría verlo así.

Reconozco que la forma como construí la charla necesariamente da una impresión de discontinuidad porque fue por momentos, pero sí quisiera dejar el mensaje de que no son momentos separados sino que es un proceso continuo el que vale la pena observar.

Moderador: por la extensión determinada para la charla y para evitar el cansancio del auditorio fue necesario seleccionar algunas de entre todas las preguntas que se hicieron, por eso vamos a hacer la última:

¿Cree usted, como lo afirmó Marco Palacios, que en la Universidad se está enseñando demasiado y, en consecuencia, hay que mermar la duración de las carreras?

M.W.L. Voy a decir algo que seguramente no será popular entre algunas personas, y es que me parece que lo que dijo Marco Palacios fue abusivamente mal interpretado. Se sacó totalmente de contexto, se tomó una frase y se convirtió en un lema con el cual lo atacaron y, por supuesto, él es un intelectual serio, una persona inteligente, y realmente se hizo una devaluación de su pensamiento que no me parece justa.

Respecto a la pregunta, al fondo de la pregunta: yo creo que la universidad moderna tiene que cambiar radicalmente su acercamiento a la formación de sus estudiantes, y uno de los cambios fundamentales es que la universidad ya no puede ser enciclopedista. Es absurda, imposible, una universidad enciclopedista. Hasta Mutis ya estaba en contra de eso.

Hoy en día se calcula que en el término de más o menos siete años, un área del conocimiento cambia totalmente, y para 2020-25 eso va a estar en cinco años o en menos de cinco años. Una persona renueva su profesión tres veces durante su vida laboral en éste momento, según los cálculos que hacen los sociólogos de la ciencia. Eso quiere decir que cuando uno está terminando su carrera, ya es obsoleto lo que aprendió el primer año, y quiere decir que, habiendo salido, cinco años después ya todo lo que aprendió en su carrera prácticamente es obsoleto si uno entiende aprender como se entendía antes: una gran cantidad de cosas, una gran cantidad de asignaturas, una gran cantidad de tiempo de clase. Creo que eso es algo reconocido por todo el mundo, por todas las comunidades universitarias.

Varias veces lo he dicho en estos términos: cuando yo me gradué, experto era aquella persona que se las sabía todas. Hoy, experto es el que resuelve un problema del cual originalmente no sabe casi nada. Y eso es absolutamente evidente.

Entonces, la universidad no puede formar el experto de mi época, el que se las sabía todas, porque ahora nadie se las puede saber todas y porque todas están cambiando cada cinco años. Tiene que formar una persona que es capaz de abordar problemas de los cuales sabe inicialmente poco.

Ese es el fundamento central y así tiene que construir la universidad su sistema formativo; es decir, no es un sistema formativo que se mide por tiempo, por duración, sino por la capacidad que tiene el egresado de encontrar la información, de analizarla en forma rigurosa, de saber qué es bueno y qué es malo, qué le sirve y qué no le sirve, y que ofrece los instrumentos básicos para resolver con esa información el problema con el cual se está enfrentando o hacer la creación que está pensando hacer o investigar lo que está indagando.

En esos términos, como ustedes ven, la pregunta pierde sentido porque lo que ella insinúa es que tienen que enseñarse muchas cosas porque se está enseñando poquito. No. Aquí ya no es cuestión de poquito o de mucho, es cuestión de qué tipo de formación está teniendo la persona que sale de la universidad; y yo creo que la universidad está tomando medidas en dirección a formar ese tipo de personas. Y si la universidad no lo logra, será tremendo; la universidad quedará desvirtuada y realmente relegada con respecto a otras instituciones de educación.

Creo que eso es bastante claro; es en parte como medir el trabajo con el tiempo. Mucha gente dice: usted trabaja ocho horas o trabaja seis horas. Eso ya no se mide así. En realidad, nunca se midió así. Los que entre ustedes estudiaron física, recuerdan muy bien que trabajo es fuerza por distancia; es decir, hay que mover las cosas para hacer un trabajo. Uno puede herniarse empujando una pirámide pero no hizo ningún trabajo si no la movió; no hizo ningún trabajo aunque se maltrate.

Yo creo que eso es bastante análogo en relación con la pregunta que se está haciendo; es decir, lo que hay que construir realmente es una persona que genere un movimiento y no una persona que carga en su morral tres enciclopedias.

Moderador: Muchas gracias profesor Wasserman.

M.W.L. Muchísimas gracias.

La región caldense durante el proceso de Independencia*

Albeiro Valencia Llano**

Presentación del conferencista
Las vidas del archivo

Señor Vicerrector William Ariel Sarache, señor Carlos Enrique Ruiz Director de la Cátedra del Bicentenario, doctor Albeiro Valencia, señor Secretario de Sede Gabriel González. Antes de leer estas cuatro páginas quisiera decir unas breves palabras acerca de una anécdota que me hizo recordar el doctor González cuando se dirigió al doctor Ruiz con un "buenas tardes maestro".

Haciendo la presentación de mi curso en la Universidad de Caldas, hablaba con mucha vehemencia acerca de un maestro que tuve en la Universidad Nacional de Colombia cuando hacía la Maestría en Historia; me refiero al doctor Hermes Tovar.

Los estudiantes percibían que yo estaba usando un arcaísmo en el actual mundo universitario donde, por lo general, ellos se dirigen a quienes los forman como "el profe". Yo tuve la fortuna de tener muchos maestros a lo largo de mi formación y quiero explicarles a los estudiantes lo que significa eso.

El maestro es una persona que representa un ejemplo en tu formación profesional. En el mar de libros de una biblioteca, él pondrá su experiencia para decirte cuál es la bibliografía necesaria.

---

* *Conferencia dictada el 26 de agosto de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Doctor en Historia, profesor titular de la Universidad de Caldas. Investigador, en especial de la historia regional.*

Considero que el profesor Albeiro Valencia es en verdad un maestro en historia, una persona que ha profesado un magisterio durante cuarenta años en la enseñanza de la historia de Caldas.

Hoy me cabe el honor de presentarlo y escribí unas palabras dedicadas a él que he titulado "Las vidas del archivo".

Hace poco, el diario español El País publicó varios artículos acerca del dictador Francisco Franco y de los horrores del franquismo que gobernó a España durante medio siglo. Uno de dichos artículos me llamó la atención por lo escueto de su título y el significado transcendental de la noticia. Decía así: "Franco ya no es un secreto"; es decir, los papeles, los archivos de medio siglo de persecuciones y totalitarismo, unos 27.490 documentos que escondía la Fundación Francisco Franco, son públicos y reposarán en el Centro Documental de la Memoria Histórica en la ciudad de Salamanca, para consulta de los ciudadanos españoles. Cuenta la noticia que la viuda de Franco, doña Carmen Polo, llamó al experto en la Edad Media, el historiador Luis Suárez Fernández, para que le diese una hojeada a los papeles del dictador.

¿Cómo se imaginó doña Carmen que un experto en Edad Media debía ser quien se acercara a los documentos de su marido?

Obviamente, la sociedad española recibió esta noticia como se dice en la costa caribe colombiana: "como las lluvias de mayo" después de una temporada de calor, algo muy refrescante para el establecimiento de la verdad histórica y el fortalecimiento de la democracia española, y un impulso a las investigaciones en historia política del siglo XX español.

El mismo periódico publicó un reportaje acerca de los archivos de la llamada STASI, la policía secreta comunista de la República Democrática Alemana. ¿Recuerdan ustedes esas siglas? ¿RDA? Según la historiadora que protege la documentación, un archivo guarda el horror y el coraje de muchos; más aún, dice que "la conciliación es algo que ocurre entre personas, tiene que ver con emociones y no puede producirse sin exponer claramente la verdad". Vale la pena informar a ustedes que, según el reportaje, ese archivo lo forman 158 kilómetros de estanterías y cuarenta millones de fichas sobre ciudadanos que se creían viviendo en un país democrático, cuya policía era la que más vigilaba, controlaba y perseguía a los ciudadanos y a la disidencia de aquel mundo, como lo muestra la película *La vida de los otros* en la antigua Unión Soviética.

Muchos años después de la caída del Muro de Berlín que simboliza el fin del comunismo, la sociedad rusa no se ha saciado de las noticias de última hora sobre lo que los historiadores han encontrado en los archivos criminales de Stalin acerca de la participación soviética en la II Guerra Mundial, la Guerra Fría desde la perspectiva soviética, las relaciones internacionales de la antigua Unión Soviética con el mundo socialista.

En Argentina, los archivos se convirtieron no solo en preocupación de los historiadores sino en noticias de primer plano en asuntos de debate público; por ejemplo, se creó el Archivo Nacional de la Memoria y se protegió una vasta documentación del Departamento de Estado de los Estados Unidos, referente al sangriento periodo histórico 1974 - 1984 de la última dictadura militar argentina, y otros documentos fueron declarados por la UNESCO Patrimonio Documental Sobre Derechos Humanos e incluidos en su programa "Memoria del Mundo". Tuve la oportunidad de visitar a la Comisión Provincial por la Memoria de la ciudad

de La Plata en la Argentina, cuyo programa "Jóvenes y Memoria: recordamos para el futuro" fue creado para promover en los jóvenes el estudio de la última dictadura militar argentina; el programa pretende además renovar la forma de enseñar y aprender ciencias sociales, fortaleciendo espacios curriculares ya existentes en la educación formal.

En Colombia, la Procuraduría General de la Nación recomendó al Ministerio de Cultura y el Archivo General de la Nación la creación del centro documental nacional de la memoria histórica, para reunir y recuperar fondos documentales, testimonios orales y cualquier otro medio relativo al conflicto armado interno. Por otra parte, en el marco del Bicentenario de la Independencia de Colombia, el Ministerio de Cultura lanzó la iniciativa de la Red Nacional de Centros Municipales de la Memoria con la creación de treinta y dos centros por todo el país.

En tal contexto, es válido indagar por los archivos de Manizales y Caldas y preguntarse hasta qué grado ha penetrado la sensibilidad por los archivos en las autoridades culturales de la ciudad.

Son loables los esfuerzos del maestro Albeiro Valencia Llano por recuperar las historias de vida incrustadas en los archivos, como la historia del comercio de Manizales, la vida cotidiana de los arrieros, la vida en medio de los conflictos sociales en el siglo XIX, las cuales se han plasmado en muchas obras del autor. Por ejemplo, en una obra que me gustó mucho, acerca de los conflictos agrarios de la colonización: *Colonización, fundación y conflictos agrarios,* publicado en el año 2000. Según el epígrafe que precede a la obra, es claro que el maestro Albeiro quiere recuperar las vidas de los campesinos del Viejo Caldas: "sí señor, mis títulos están allí, en la enramada del trapiche. Son dieciocho cueros de tigre y cuarenta y cuatro de osos que tuve que matar para instalarme aquí".

Sin embargo, hacen falta mayores esfuerzos para recuperar los archivos, además de los que ha hecho el profesor Albeiro Valencia al realizar su obra. Pongo un ejemplo; el Archivo General Municipal de Manizales carece aún de una elemental guía de la valiosa documentación que allí reposa, de un catálogo donde estén inventariados todos los documentos de manera que se facilite al ciudadano y al investigador cualquiera de ellos. Da pena decirlo, pero es el único archivo que no cuenta con tal herramienta, sin mencionar que el Archivo General de la Nación ya posee un catálogo electrónico de fácil consulta vía Internet. Sería entonces fundamental la creación de un pregrado en historia en Manizales y una maestría en historia en convenio con la Universidad Nacional de Colombia, para que los esfuerzos realizados por el maestro Albeiro Valencia no queden solamente en las bibliotecas.

Como escribe Arlette Farge, autora de un citado libro que se llama *La atracción de los archivos,* "no se pueden resucitar las vidas que están en el archivo pero esa no es una razón para dejarlas morir por segunda vez".

Como miembro de la comunidad académica de historiadores, quiero agradecer al maestro Albeiro Valencia porque su obra ha sido una manera de resucitar muchas vidas que están en los archivos de Manizales y de Colombia.

Profesor Albeiro…

Vladimir Daza Villar

Buenas tardes. Muchas gracias por asistir. A la Universidad Nacional, eternamente agradecido por invitarme a esta Cátedra Abierta.

Introducción

En esta ponencia se muestra cómo participaron en el proceso de Independencia las poblaciones coloniales de la región: Arma, Marmato, Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo. La zona era frontera entre las Provincias de Antioquia y Popayán, y por esa razón el proceso de Independencia tuvo aquí particular desarrollo.

Hacia 1810, habían desaparecido las principales comunidades indígenas golpeadas por el choque cultural, pero sobrevivían algunos Resguardos influenciados por la relación con los europeos y contaminados por la colonización antioqueña y por otras corrientes. Los aborígenes fueron presionados, además, por los afrodescendientes que trabajaban como esclavos y por los grupos de mestizos libres, muy numerosos después del año 1800.

En la medida en que se profundizaba la guerra civil y se estrechaban las relaciones con Antioquia y con las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, se fue fortaleciendo el sentimiento independentista en los diferentes pueblos.

En este escenario surgió el fenómeno conocido como colonización antioqueña. Es necesario afirmar que, durante los años 1810-1880, casi todos los levantamientos en las aldeas de este territorio se deben en buena parte a que los colonos aprovecharon el caos producido por las Guerras de Independencia y, después, por los conflictos civiles.

Descripción de la región

La resurrección de Armaviejo

Arma, fundada en 1542 por Miguel Muñoz, entró en decadencia rápidamente porque los indígenas no aceptaron la esclavitud. Cien años después, la población empezó a ser conocida como Armaviejo y sólo se le referenciaba como estación de paso, para pernoctar en la ruta de Rionegro al Paso de Bufú, en el río Cauca.

Desde principios del siglo XVIII, dicha región de Arma, aunque tenía muchos vínculos económicos con la zona minera de Marmato, Supía y Quiebralomo, era muy visitada y conocida por empresarios y viajeros de Santa Fe de Antioquia y Rionegro; de allí el interés en controlarla administrativamente desde Antioquia. Por eso, el 10 de junio de 1722 el Gobernador de dicha provincia envió oficio al Virrey "sobre lo conveniente que es el que las dos jurisdicciones de Marinilla y Arma se agreguen a dicha provincia". La primera pertenecía a Mariquita y Arma a Popayán. Justificaba su solicitud afirmando que de la ciudad de Popayán a Arma "hay más de 29 días de malísimos caminos y poco menos dista de la de Mariquita, el sitio de Marinilla".

Años más tarde, el primero de junio de 1756, el Virrey Joseph Solis Folch de Cardona decretó, de acuerdo con la solicitud de Manuel del Castillo, Gobernador de la Provincia de Antioquia, que "la ciudad de Arma y su jurisdicción perteneciente al gobierno de Popayán y la de Marinilla y su distrito perteneciente al distrito de Mariquita, estén sujetos y sus moradores, al dicho Gobernador de Antioquia".(AHA, Época colonia, sección límites, Tomo 375, documento 7001).

Para esa época, la población y la región cercana a Armaviejo eran visitadas por vecinos de la Vega de Supía y de Quiebralomo (pueblos caucanos) para trabajar en la explotación ganadera y para beneficiar las minas de sal. Por ejemplo, Luis Blandón, quien a mediados del siglo XVIII tenía algunas reses adelantando en Arma, anotaba que "hallándome sin salinas para los ganados, encontré la conveniencia de hallar un ojo de sal en el sitio del Totumal, a orillas del Cauca, en dicha jurisdicción de Arma y aunque está sumamente remota y hay bastante dificultad en el camino para que los ganados entrasen… empecé a explotar la sal…". (AHA, Colonia, sección salinas, Tomo 374, documento 6960). Durante el período de 1760 a 1790 aumentó la penetración de pequeños y grandes empresarios para explotar el mineral y Armaviejo se reanimó; el nuevo impulso se debió a su excelente ubicación geográfica, cerca al río Cauca y al Paso Real de Bufú, que la convertían en estación obligada para viajeros y comerciantes.

El distrito minero

El territorio era rico en minas de oro y plata; por esa razón, las fundaciones coloniales estaban dirigidas a garantizar la explotación de dichos recursos: Anserma suministraba alimentos, mano de obra y, por su ubicación geográfica, ayudaba a administrar el distrito minero. Marmato, o El Cerro de Oro, era considerado el corazón del distrito minero pero no pudo evolucionar como pueblo porque las instalaciones para el beneficio del mineral quitaban espacio a las casas de habitación. Los dueños de minas y los administradores vivían en El Llano, San Juan, Vega de Supía o en Quiebralomo. Los esclavos tenían sus viviendas especialmente en El Guamal y en La Vega de Supía. Quiebralomo, el pueblo español o de blancos, era centro administrativo.

La Vega de Supía evolucionó más armónicamente por el número de criollos ricos y españoles y por la abundante presencia de libres (mazamorreros, peones, artesanos). La situación general de la región se dibuja mejor en el censo de 1793: (AGN, Poblaciones del Cauca, Tomo II, f. 13, 166)

Pueblos coloniales

Pueblos	Sacerdotes	Blancos	Indios	Libres	Esclavos	Total
Vega de Supía	1	60	217	925	588	1791
Quiebralomo	1	22	-	768	57	848
Ansermaviejo	1	-	56	330	27	414

Pueblos de indios

Pueblos	Sacerdotes	Blancos	Indios	Libres	Esclavos	Total
Guática	-	-	348	-	-	348
Tachiguía	-	-	82	-	-	82
Quinchía	-	-	194	-	-	194
Montaña	1	-	640	-	-	641
San Lorenzo	-	-	182	-	-	182
Cañamomo	-	-	66	-	-	66

La Vega era el núcleo urbano más grande pero tenía un problema: la dispersión de sus habitantes por toda la vega del río Supía y en medio del pueblo de indios de San Lesmes de Supía. Sobre este aspecto, el alcalde ordinario D. Josef Esteban de Castro informa (octubre 26 de 1793) que

> La feligresía de este curato consta de 1.790 almas advirtiéndose con el mayor dolor que no pueden comunicarse entre sí sino es pasando a caballo de una a otra casa por la dispersión en que éstas se hallan, de lo que se sigue la falta de conocimiento de lo que es sociedad y lo que es peor muchas dificultades para que se congreguen a los comunes actos de religión y aún para que en los extremos de la vida puedan ser socorridos con los Santos Sacramentos... siendo como es lo más sencillo que todos los vecinos se reúnan y pueblen en un paraje determinado. (AGN, Tomo I, f. 941).

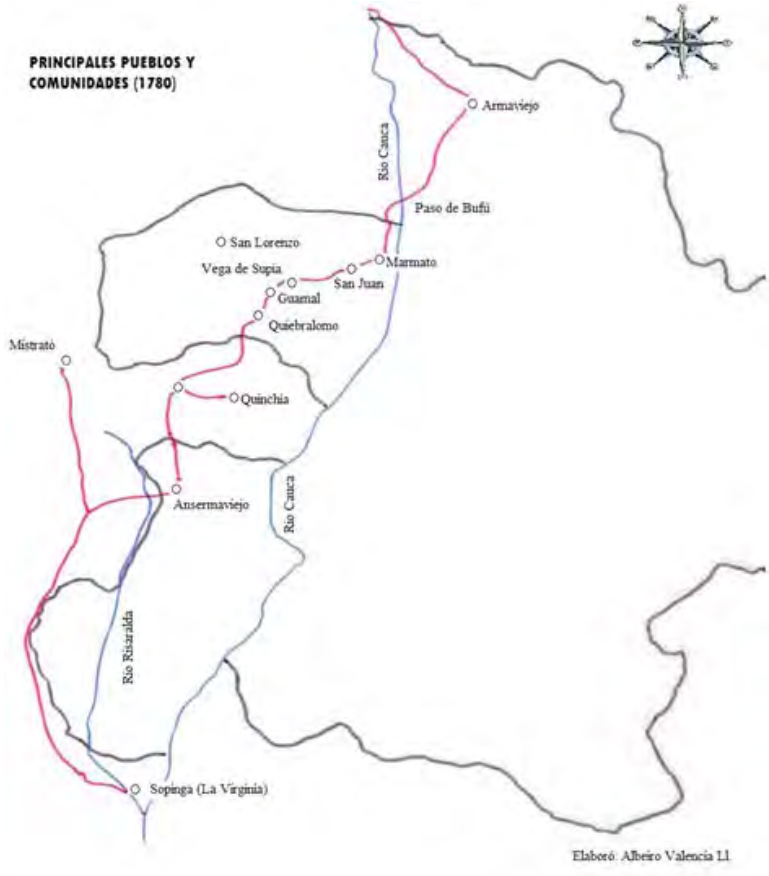
Desde finales del siglo XVIII, a raíz del empuje de la colonización antioqueña, se presenta en los pueblos de libres -Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo- el fenómeno de penetración de mineros, hacendados, mazamorreros y colonos, lo que despertó en los tres pueblos un fuerte deseo por las tierras pertenecientes a los ocho pueblos de indios de la región: San Lesmes de Supía, San Lorenzo, Cañamomo, Guática, Tachiguía, Quinchía, Montaña y Tabuya.

Este fenómeno lo evidenció con mucha claridad D. José Antonio de Velasco, cura en propiedad de Ansermaviejo y doctrinero de sus cuatro pueblos agregados -Quinchía, Guática, Tachiguía y Tabuya-, quien planteaba que los pueblos de San Lesmes de Supía, San Lorenzo y Cañamomo debían ser trasladados y agregados a Ansermaviejo, pues

> En el día se venderán muy bien las tierras que aquellos poseen y de que tienen necesidad los sujetos que en esos territorios comienzan a entablar sus minerales, y con ese producto que es efectivo, cubren sino en todo, gran parte de sus rezagos (tributos)... Al extender la vista por lo dilatado de sus tierras capaces de sostener hasta 12.000 vecinos, manteniendo cada individuo separadamente y sin confusión sus labranzas, al observar lo ameno y fértil de sus campos, puedo afirmar que bien regentados estos pueblos serían desde luego el general depósito de toda la comarca. (AGN, Tomo I, f. 1011).

Para ambientar mejor esta propuesta, D. José María de Buenaventura, corregidor de naturales de los ocho pueblos y administrador de Reales Rentas de la Vega de Supía certifica que

Los dichos indios de los ocho pueblos que hoy se hallan sujetos a esta Real Caja, son deudores de rezagos de tributos desde el año de 1800 hasta el de 1804, en la cantidad de cinco mil treinta y cinco pesos. Es notorio que los pueblos de Guática y Tachiguía tienen superabundantes tierras en las cuales pueden mantenerse mil a dos mil indios; los tributarios que hay en San Lorenzo según mis últimas listas de 1804, son 19; en Supía, 31; en Cañamomo, 5 y en Tabuya, 13. A todos es constante que los vecindarios de la Vega y Quiebralomo necesitan terrenos pues el primero se halla situado la mayor parte del en tierras de los indios del pueblo de Supía y el resto en terrenos que corresponden a la iglesia del mismo pueblo de Supía y sitio de Sevilla y el segundo se halla sumamente estrecho en el poco terreno que como propio posee. (AGN, Tomo I, f. 1015).



La Vega de Supía en vísperas de la Independencia

Relaciones comerciales

El desarrollo del comercio estuvo estrechamente ligado a la actividad minera pues las minas debían ser abastecidas en forma permanente de esclavos, harina, sal, hierro, acero y telas; por lo tanto, las comunidades mineras dependían del comercio con otras regiones para su propio desarrollo.

El mercado "cautivo" de las regiones mineras atraía grandes grupos de comerciantes que se movían por largos y pésimos caminos con sus recuas de mulas, desarrollando la producción de artículos especializados en diversas regiones de la Nueva Granada. A este respecto escribía un funcionario oficial (1578) que "si las minas dejaran de trabajar, cesarían por completo los negocios y comercios del dicho Nuevo Reino (de Granada), ya que su actividad económica principal es la manufactura de textiles y la producción de alimentos, todo lo cual se vende en las regiones de minería". (West, 1972: 99).

El mercado más importante creado por los distritos mineros fue el de carne, pues las cuadrillas incluían normalmente en su dieta carne de res fresca y salada, en especial la carne cruda salada y seca en tasajo.

Si bien la región de la Vega de Supía, Anserma y Cartago abastecía de carne en pie y en tasajo los distritos mineros de la región, también se importaba ganado de los pastos del Cauca, Buga y Cali; sobre este aspecto Robert C. West plantea que desde mediados del siglo XVI la principal región ganadera de la Provincia de Popayán estuvo constituida por los pastos de la parte plana del Cauca y las colinas adyacentes donde, libres de predadores naturales, "el ganado vacuno, los caballos y las mulas se multiplicaron en el pasto natural del valle, mientras que las suculentas raíces que crecían en los suelos inundados adyacentes al Cauca y los corozos de palma de las vecinas laderas, ofrecían un buen medio para la cría de cerdos". (West, 1972: 100).

El método empleado para abastecer de carne a las zonas mineras era un contrato llamado "remate de carne", concedido al ganadero que ofreciera los precios más bajos. Por ejemplo, en 1756, el hacendado Antonio López remató las carnicerías de la Vega de Supía, comprometiéndose a dar la arroba de carne a cuatro tomines y a venderla a los indios del pueblo de Supía a un tomín menos, pues eran dueños de los potreros de ceba. (ANT, Protocolos de Anserma 1760-1765, Tomo 1, f. 109).

Los otros artículos de amplio comercio, llamados alimentos de lujo, eran la harina de trigo y los bizcochos traídos de Popayán, lo mismo que la panela y el azúcar que provenían de los trapiches de Cartago. De Mariquita se traía sen (planta medicinal utilizada como purgante) y de Popayán vinos, cominos, alhucema (planta que se utiliza para sahumerios) y acero. (ANT, Protocolos de Anserma 1669-1769, Tomo 1, f. 184).

Los comerciantes se encargaban, además, de transportar oro en polvo a las fundiciones; como éste era un medio no oficial de cambio y los mineros compraban sus provisiones y esclavos a través de oro en polvo, los comerciantes se convertían en los prestamistas y

banqueros de la época, y cada vez ligaban más sus intereses con los mineros, hasta que se transformaban en dueños de minas y esclavos. (West, 1972: 110).

Así, Agustín de Castro, uno de los mineros y hacendados más ricos de la región de la Vega de Supía, con mucha frecuencia enviaba sus mulas y esclavos arrieros por mercancías a Mariquita (ANT, Libro Capitular de Anserma 1754, f. 103); además, era sólido productor de sal pues poseía en Pirsa, salinas con cinco fondos y esclavos que trabajaban permanentemente en ellas. (ANT, Protocolos de Anserma 1754, f. 103).

Toda la región de la Vega era rica en minas de sal, lo que atraía a comerciantes de distintas regiones. Otro fuerte productor de sal en la región era Fernando Benítez de la Serna, quien había adquirido (1734) en venta pública "las salinas que llaman de Pirsa en el sitio de la Vega... con los montes, tierras y abrevaderos" y las venía explotando normalmente con su sobrino, el Capitán Adrián Benítez. (ANT, Protocolos de Anserma 1728-1735, f. 143).

El transporte se realizaba por el río Cauca utilizando indios cargueros, indios y esclavos arrieros y balsas. Éstas estaban construidas de guadua y transportaban "en una plataforma techada colocada en el centro, maíz, otros productos alimenticios e incluso pasajeros y se dejaban flotar desde Cali hasta las vecindades de Cartago y desde Arma hasta Antioquia". (West, 1972: 112).

Por la región pasaba uno de los caminos más importantes de la Nueva Granada, el que venía de Quito, Popayán, Valle del Cauca, Cartago, desde donde iba a Ibagué a través del Paso del Quindío, cruzaba la llanura del Magdalena y seguía hasta Bogotá. De Cartago se desprendía del "Camino Real" una ruta que iba al norte, a Anserma, y "para evitar el estrecho cañón del Medio Cauca ascendía el Batolito antioqueño, en dirección a Medellín y Santa Fe de Antioquia. (West, 1972: 116).

Varias vías transversales cruzaban la cordillera occidental desde la hoya del Cauca hasta los ricos campos mineros del Chocó y las llanuras costeras del Pacífico, y sirvieron para abastecer las minas con telas traídas de Quito y alimentos y esclavos que venían de Popayán. Una ruta llevaba a Nóvita, por un afluente del Alto Tamaná, y otra llamada "el Camino del Chamí" unía a Anserma con Tadó, en el alto San Juan. (West, 1972: 117).

Esta era la situación de la región cuando agonizaba la Colonia.

La agitación política en los pueblos coloniales

Los notables del Cantón de Supía conocían la crisis de la Monarquía Española que se había desatado, desde 1808, por problemas entre la familia real. Napoleón invadió a España aprovechando el desprestigio de Carlos IV y su incapacidad para gobernar, hizo abdicar a Fernando VII y sentó en el trono a su hermano José Bonaparte. Como consecuencia, se inició el movimiento revolucionario alimentado por el nacionalismo y el sentimiento religioso.

El vacío de poder en España repercutió en las colonias hispanoamericanas donde se formaron numerosas juntas, algunas partidarias de Fernando VII y otras de la Independencia total. De este modo se gestaron los movimientos libertarios que se iniciaron con el levantamiento de Quito, en agosto de 1809.

En este caldeado ambiente, el Cabildo de Cali desconoció la autoridad de la Junta Suprema de Regencia, el 3 de julio de 1810, y debido a las contradicciones que tenía con el Gobernador de Popayán, Miguel Tacón, inició una campaña ideológica con las ciudades amigas para organizar su propia junta.

Cuando se produjo el famoso Grito de Independencia, el 20 de julio de 1810 en Santa Fe, el Cabildo de Cali reconoció a la Junta Suprema con esta enfática motivación:

> En todos tiempos, es conveniente la unión y confraternidad entre los cuerpos políticos, y mucho más en los presentes, en que se trata de cimentar un nuevo gobierno benéfico, sabio, y capaz de hacer florecer estas provincias que habían yacido sumergidas por la opresión en la ignorancia y la barbarie. Por eso, este ilustre Cabildo se anticipa a manifestar sus ideas, no por la ridícula vanidad de creer que las adopten los ilustres cuerpos municipales, sino porque instruidos de sus pensamientos, le comuniquen los suyos con la misma generosidad y con el interesante designio de ver si pueden uniformarse sus operaciones. (Citado por Camacho Perea, 1981: 44, 46).

Copia de esta acta se entregó a las demás ciudades confederadas y fue comisionado don Joaquín de Cayzedo y Cuero para visitar los demás cabildos, con la siguiente instrucción:

> Las peligrosas circunstancias del día y el alejarnos de toda mira individual que no tenga por único objeto el bien de la patria, y la organización de un nuevo gobierno sabio, prudente y moderado, exigen que de día en día estrechen más y más los cuerpos municipales los vínculos de unión y fraternidad. Si nos dividimos, si son encontradas nuestras ideas, si nuestras deliberaciones no se dirigen únicamente al bien general, nosotros mismos nos destruiremos y no podremos levantar el magnífico edificio que trazamos. Con este motivo acordó este ilustre Ayuntamiento diputar al señor teniente de Gobernador doctor Joaquín de Cayzedo y Cuero, con todas las facultades necesarias y bajo las correspondientes instrucciones para que personalmente exponga a ese muy ilustre cuerpo los puntos de su comisión se examinen y resuelvan con la imparcialidad, desinterés y unión fraternal que tanto importa para la feliz expedición de grandes asuntos. Sírvase V.S. atender las insinuaciones de este cuerpo por medio de su diputado, que no lleva otro objeto que el bien de la patria, y el establecimiento de un gobierno que haga felices estas provincias, conservando en ellas la pureza de nuestra religión santa y los derechos del desgraciado Fernando VII…
> Dios guarde a V.S. muchos años. Sala Capitular de Cali. Diciembre 10 de 1810. (Citado por Camacho Perea: 46).

La intensa actividad de Cayzedo y Cuero logró despertar el entusiasmo por doquier; mientras tanto, el Cabildo de Cali resolvió organizar tropas y preparar un ejército, cuando se enteró de la actitud hostil del Gobernador de Popayán, el español Miguel Tacón, quien amenazaba desde el sur.

El 22 de octubre de 1810, el Cabildo de Cali, con representantes de Caloto, Buga, Cartago, Anserma y Toro, aprobó pedir a la Junta Suprema de Santa Fe la "formación de una nueva provincia, dividiendo la integridad de la actual, cuyo territorio sea el de las seis

ciudades que se han declarado por este pensamiento y que están conformes en todas las ideas, y en el sistema de gobierno que se han propuesto". (Citado por Camacho Perea: 47). De este modo, y a partir de las Ciudades Confederadas, se estaba planteando lo que sería el futuro departamento del Valle del Cauca.

Ante la inminente posibilidad de ser atacados por el Gobernador de Popayán, el Cabildo de Cali pidió a la Junta de Santa Fe un auxilio de cien soldados, doscientos fusiles y la munición necesaria, más un oficial para instruir la tropa. Mientras tanto, el Cabildo de Cali y las Ciudades Amigas procedieron a organizar la base de lo que sería el ejército. La Junta Suprema de Santa Fe atendió la solicitud de Cali y el 15 de noviembre salió el destacamento militar dirigido por el Coronel Antonio Baraya; a finales de diciembre llegó la tropa a Cali.

El 1 de febrero de 1811 se instaló en Cali la Junta Suprema de Gobierno de las seis ciudades amigas del Valle del Cauca y en la misma fecha se expidió el acta constitutiva en forma de Confederación, con el objeto de "consultar a su defensa y seguridad territorial". (García Vásquez, 1960: 19). Los representantes de los cabildos aprobaron, el 1 de febrero de 1811,

> Formalizar un cuerpo, que con el título de Junta Provisional de Gobierno de las Ciudades Amigas del Valle del Cauca concentrase en un punto la autoridad, y pudiese obrar legalmente en todos los pueblos, con la energía y seguridad que demandan las circunstancias… (Valencia y Zuluaga, 1992: 129).

De este modo se declaró la guerra entre las Ciudades Amigas, o Ciudades Confederadas, y el Gobernador de Popayán.

Aunque todo este movimiento político e ideológico era seguido por los sectores dirigentes de Supía, Quiebralomo, Ansermaviejo y Arma, sólo desde agosto de 1810 se "alteró el orden público" por las alarmantes noticias sobre los Gritos de Independencia. Los rumores e informes llegaron a Rionegro a mediados de agosto y rápidamente retumbaron en la población de Arma y, desde ahí, por el Paso de Bufú, se divulgaron en Supía y pueblos vecinos; también llegaron noticias por la ruta de Cartago-Supía.

Como consecuencia, se reunieron los miembros de la élite en cada población: los dueños de minas, comerciantes y hacendados. La conmoción los sacó de la monotonía y siguieron, con mucha atención, el movimiento que se estaba gestando en las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca: Cali, Caloto, Buga, Toro, Cartago y Anserma Nuevo.

Hay que tener en cuenta que Ansermaviejo y todo el distrito minero hacían parte de la provincia de Popayán y que las relaciones comerciales eran muy estrechas, especialmente con Cartago. Por donde se mueve el comercio circulan las noticias.

Ambiente de Independencia

Como era de esperar, los sectores dirigentes de la región minera (Marmato, Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo) "estaban obligados" a involucrarse en el proceso de

Independencia que se estaba gestando en la gobernación de Popayán. El siguiente documento arroja claridad al respecto:

> En la ciudad de Santa Ana de Anserma a 13 de enero de 1811, ante mi Vicente Judas Tadeo de la Penilla, Alcalde ordinario de Primer Voto… con los testigos actuantes pareció el señor don José Félix Piñeiro, Síndico Procurar General, como representante de los legítimos derechos de esta República, y a quien doy fe que conozco: otorga, queda y confiere todo su poder cuan amplio y bastante cuanto por derecho se requiere, y sea necesario, para valer en juicio y fuera, al señor Doctor JPHF María de Cuero y Cayzedo, vecino de la ciudad de Cali, y Diputado nombrado por este ilustre Cabildo, y noble vecindario para que a nombre del poderdante, como que representa la verdadera República, pueda presentarse en la Junta Provincial que ha de instalar en la ilustre ciudad de Cali, con anuencia de los señores Diputados que han de representar las demás ciudades deste Valle, para la formación de la respetable Junta en cuyo tribunal tendrá por principal objeto la conservación y el fervor de Nuestra Sagrada Religión, Rey y Patria… (Piedrahita, 1962: 165-166).

El documento recoge el fidelismo a la Monarquía y al Rey, pero también las gestiones hechas por el Cabildo de Cali buscando el apoyo de las Ciudades Amigas o Confederadas. En ese momento el principal embajador del Cabildo era Don Joaquín de Cayzedo y Cuero. Luego, cuando se produjo la Declaración de las Ciudades Confederas del Valle del Cauca (1 de febrero de 1811), toda la región minera (Marmato, Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo) quedó involucrada en la declaración de Independencia de dichas ciudades.

Cuando se estudian documentos de este período es complicado hacer la diferencia clara entre las dos Ansermas porque ambas utilizan el nombre completo de Santa Ana de los Caballeros o Anserma. De acuerdo con el historiador Alfonso Zawadsky sólo en 1816 "hemos leído por vez primera la denominación Ansermanuevo". Agrega que "todos los documentos relativos a la confederación se firman siempre en la sala capitular de Anserma y en muchos papeles siempre se hace la remembranza del antiguo nombre, Santa Ana de los Caballeros de Anserma". (Zawadsky, 1938: 234).

El acta de juramento de fidelidad de Anserma a la Confederación, tiene fecha del 3 de marzo de 1811 y el siguiente encabezado: "En la muy noble y leal ciudad de Señora Santa Ana de los Caballeros de Anserma". Está firmada por Vicente Judas Tadeo González de la Penilla, José Antonio Canabal, José Félix Piñeyro, doctor José Joaquín González de la Penilla, José Antonio Luján y por veinte ciudadanos más. (Zawadsky, *Ibídem*). El lugar corresponde a Ansermanuevo en el Valle del Cauca.

Desde Quiebralomo se dirigieron a la Junta de Cali (12 de marzo de 1811), el Alcalde Partidario Miguel Lozano y el Recaudador Real de Rentas, Manuel José Lozano, quienes le reconocen "que procura libertarnos de las opresiones que nos amenazan". (Zawadsky, *Ibídem*).

Y para demostrar que la zona minera dependía de Ansermanuevo hay una comunicación del Cabildo de Cali (21 de marzo de 1811) donde se anota que "se recibieron de la real caja

de Quiebralomo, de esta jurisdicción, dos mil trescientos veintisiete patacones de oro colorado de Marmato y plata en piña". (Zawadsky, *Ibídem*).

Posteriormente, el 5 de junio de 1811, los capitulares de Santa Ana de los Caballeros de Anserma ante don Vicente Judas Tadeo González, Alcalde de esta ciudad, otorgaron poder al doctor Antonio Camacho, vecino de Cali y residente en Popayán, para que los representara en la Junta de las seis Ciudades Confederadas. (Piedrahita, 1962: 165-166).

Mientras tanto Antioquia estableció su primera junta de gobierno en septiembre de 1810 y el 27 de junio de 1811 esa Junta aprobó la Constitución provisional que tiene la virtud de haber señalado que por la abdicación de Fernando VII, los pueblos "y entre ellos el de Antioquia", habían reasumido la soberanía. (Sierra García, en: Melo, director, Historia de Antioquia, 1988: 93). Todos estos hechos eran conocidos en Arma y en la recién fundada colonia de Aguadas y dicha información la transmitían los colonos en su incansable marcha hacia el sur.

La situación se agravó en 1813 por los avances de Juan Sámano, quien entró victorioso a Popayán en el mes de julio, ocupó casi sin resistencia la ciudad y luego avanzó hacia Cali y Buga. Se esperaba la Reconquista y para enfrentarla se nombró a Juan del Corral como dictador de Antioquia. Éste envió al Valle del Cauca una expedición militar dirigida por José María Gutiérrez de Caviedes, "El Fogoso", al mando de doscientos hombres, con el propósito de ayudar a los patriotas.

Gutiérrez era no sólo militar sino experimentado político, y había participado en la proclamación de la Independencia de Mompox en 1810. Cuando llegó a la Vega de Supía se reunió con lo más granado de los sectores dirigentes y los motivó para proclamar su Independencia.

Acta de la Independencia de Supía

> En la Parroquia de la Vega de Supía a veinte y ocho de noviembre de mil ochocientos trece, convocados y reunidos en la casa del Señor Cura y Vicario de ella los Señores Alcaldes y Vecinos, oída la exposición del Señor comandante en jefe de la expedición auxiliar del Sur que por parte de la República les hizo sobre los objetos de ésta e intenciones generosas de aquel Supremo Gobierno, invitándolos a que se incorporen con los demás pueblos en esta República durante la orfandad en que han quedado por la usurpación del enemigo que ha penetrado en la capital y principales Departamentos de la Provincia de Popayán; respondieron todos acordemente que se incorporaban en aquella república y reconocían aquel Gobierno, y al Señor comandante de la expedición como Jefe Político, y para simplificar este acto espontáneo y libre diputaban a los ciudadanos Francisco Gervacio de Lemos, Administrador de correos, y a Pedro José García, Notario Eclesiástico, para que a su nombre prestasen el juramento de fidelidad y obediencia a la mencionada república de Antioquia, y firmasen este acuerdo como en efecto lo hicieron ante dicho Señor comandante de la expedición, firmando al efecto por ante el ayudante de ella como secretario. - José María Gutiérrez. - Francisco Gervacio de

> Lemos. - Pedro José García. - Liborio Mejía Secretario. (Archivo Historial, Nos. 18 y 19, 1920, Manizales: 241).

En el acta anterior llama la atención el juramento de fidelidad y obediencia a Antioquia, pues desde el siglo XVIII numerosos empresarios de la Vega de Supía buscaron la tutela de la Provincia de Antioquia. Así, en marzo de 1759, los vecinos de la Vega solicitaron al Virrey Joseph de Solís la agregación del territorio y del vecindario al gobierno de Antioquia. La justificación la presentó Agustín Blanco, Procurador de la Real Audiencia, quien anotó lo siguiente:

> El sitio de la Vega de Supía está a una distancia de Popayán de 12 y 15 días de caminos ásperos y abundancia de ríos y malos pasos que imposibilitan el común tráfico, aún a los chasquis y peones que lo trafican. (AHA. Época Colonia, tomo 375, documento 70029).

La respuesta se produce en Santa Fe el 29 de octubre de 1759, agregando la Vega de Supía al gobierno y Provincia de Antioquia, y se exige para ello un teniente de gobernador y alcalde mayor de minas. Además "se fijan los linderos de la jurisdicción hasta la ciudad de Arma por un lado, Órganos y caminos de Velásquez, y por el otro hasta la de Anserma la Vieja y bocas del Sopinga donde entra al Cauca y toda la jurisdicción de Arma con el sitio de la Vega". (El documento lo firma José Solís Folch de Cardona, el 3 de noviembre de 1759). Es encargado del deslinde el empresario minero Simón Pablo Moreno de la Cruz quien, además, toma posesión de los territorios segregados de Popayán.

Pero algunos años más tarde la región se agregó, de nuevo, a la Provincia de Popayán. A pesar de lo anterior muchos empresarios (comerciantes y mineros) de la Vega de Supía continuaron vinculados a la población de Arma y se hicieron presentes en la colonización y fundación de Aguadas, a principios del siglo XIX. Sin embargo la Vega de Supía estrechará relaciones con el Cauca, a partir del nuevo clima creado por las Guerras de Independencia.

Otro hecho a destacar es la firma de Francisco Gervacio de Lemos, Administrador de Correos, en el Acta de Independencia de Supía. Este personaje era el propietario de las minas más importantes del distrito y de gran cantidad de esclavos, fortuna que había heredado de su tía Ana Josefa Moreno de la Cruz. Era muy tacaño; enviaba el oro a la Casa de Moneda de Popayán, pero "solamente una parte del oro, pues consideraba prudente disimular su riqueza, en una época en que el gobierno levantaba fuertes impuestos a los ricos". (Boussingault, 1985: 36).

Cuando se firmó el Acta de Independencia de Supía ya había fervor independentista porque el clima lo habían creado las Ciudades Confederadas. De todos modos, el ambiente favoreció el surgimiento de grupos de "chisperos" que agitaron la posibilidad de la Independencia en las diferentes poblaciones. La ubicación geográfica estimulaba la agitación de las ideas porque la región era paso obligado de comerciantes y de los ejércitos que se movían entre Antioquia y Popayán.

Las localidades mineras de la región se caracterizaban por la presencia de esclavos afrodescendientes en Marmato y Supía, donde había poderosos dueños de minas y de

haciendas. En los demás pueblos hacía presencia una abundante población en los resguardos indígenas, así como numerosos grupos de mestizos vinculados a minas y haciendas como trabajadores independientes.

Los habitantes de la Vega de Supía y Quiebralomo se fueron alineando en dos grupos políticos y culturales: patriotas y realistas. El primer grupo recibió la influencia del sacerdote José Bonifacio Bonafont, quien llegó del Socorro, desterrado por su militancia a favor de la Independencia. Los realistas, una pequeña población de blancos dueños de minas, residentes en el antiguo Real de Minas de Quiebralomo, recibían el alimento ideológico del sacerdote José Ramón Bueno. Casi todos los habitantes de Quiebralomo participaron decididamente en la lucha por la Independencia. Su alcalde, Miguel Lozano, adhirió a la Junta de Cali en marzo de 1811 y contribuyó con dinero. Un año después se envió el primer contingente de soldados a la ciudad de Popayán.

La reconquista española

Francisco José de Caldas, obedeciendo una orientación del Presidente de Antioquia, Juan del Corral (1814), fortificó los pasos de Bufú, La Cana y Velásquez sobre el río Cauca, para proteger los límites de Antioquia y Cauca ante una posible invasión del ejército español. Sobre las fortificaciones escribió José Manuel Restrepo, cuando estaba huyendo de la Reconquista Española,

> Tales fortificaciones costaron a la provincia de Antioquia 10 o 12.000 pesos. Ellas se creían intomables, pero aunque yo no lo entiendo, me parecieron miserables. Son dominadas completamente por un cerrito que hay al lado de la Vega, de donde con artillería podrían destruir a los defensores del otro lado. Cuando yo las vi estaba podrida la fajina de que se componía. (Restrepo, 1977: 149).

La Reconquista llegó con rapidez. En febrero de 1816, el joven oficial español Francisco Warleta salió de Mompox hacia Antioquia con un ejército de quinientos hombres; en su fugaz campaña aplastó toda resistencia. Triunfó en Remedios, siguió hacia Cancán (Ceja Alta) donde derrotó al capitán Andrés Linares, quien tenía un destacamento de ochocientos hombres. El 5 de abril entró triunfante a Medellín, que había sido abandonada por autoridades y dirigentes prestantes.

Los patriotas esperaban una invasión a sangre y fuego con las consiguientes medidas represivas, pero no hubo régimen del terror. Muy pocos patriotas se escondieron o huyeron; la provincia permaneció tranquila durante los tres años de ocupación. (Sierra García: 95).

Cuando se inició la Reconquista, se desencadenó una masiva penetración de colonos que se fueron filtrando por Abejorral y Sonsón, con dirección a Arma, Aguadas, Arma Nuevo (Pácora) y hacia la futura Salamina. Parece que la situación política y el caos que se presentó en la región fueron aprovechados por varios grupos sociales: campesinos sin tierra de Antioquia

y de esta parte de la Provincia de Popayán se convirtieron en colonos y marcharon hacia el sur de Antioquia; otros simplemente invadieron las tierras de los resguardos indígenas.

La "rebelión de los negros"

Pero hay otro fenómeno de suma importancia que hace referencia a la sublevación de los esclavos. El tema lo recoge Alfonso Zawadzky con algún entusiasmo:

> Hemos tenido abierto, durante largas horas, un documento muy interesante de agosto de 1811, firmado por los mismos del juramento de fidelidad. En ese viejo papel se habla de la rebelión de los negros. Y de cada jurisdicción de Anserma se les envían informaciones acerca de lo que en verdad ha sucedido. Desde Quiebralomo, dice Manuel José Lozano, que impuso del contenido de la comunicación de la Junta a todos los mineros de este territorio para su debido y puntual cumplimiento.
>
> Desde el cerro mineral de Loaiza comunica lo mismo Bernardo Álvarez Ramírez.
>
> En igual sentido comunica don Nicolás Colina y Jiménez desde el Cerro Mineral de Marmato.
>
> El comisionado hizo saber las providencias de la Junta de Gobierno en el sitio de Mochilón, a doña Ana María de Castro, dueña de cuadrillas de negros esclavos del Mineral de Marmato, según reza el documento.
>
> Y a continuación, en el mismo pliego, aparecen los signatarios de las notificaciones hechas en el Real de Minas del Guamal y en el Real de Quiebralomo. (Zawadsky: 235).

Es una lástima que Alfonso Zawadsky no haya precisado, sobre la "rebelión de los negros", su alcance y consecuencias, pues de acuerdo con el texto quedó involucrada toda la zona minera. Se conocen datos de esclavos que huían hacia la región de Cerrito y cabecera del río Otún. (ANT: Protocolos de Anserma, libros 1805-1819).

Para tener una idea del estado de esta región de frontera en el período de la Reconquista Española puede servir la narración de José Manuel Restrepo en su huída de Antioquia hacia Popayán en abril de 1816

> El miércoles 2 partimos por la mañana ya con más tranquilidad, pues no había riesgo de enemigos. Pasamos las célebres minas de Marmato, que se hallan situadas en un cerro elevado, y a las tres arribamos a la Vega de Supía. El juez de allí nos dio una casa de las mejores aunque bien mala, pues aquel es un lugar miserable en que todo es caro y nada se encuentra… A las 4:30 llegamos al pueblo miserable de Quinchía, en donde por lo menos hallamos una buena casa en que dormir… Mas en ninguna parte se hallaba que comer y sólo había hambre y miseria, debido principalmente a la langosta que en el año quince desoló toda la vegetación… Ansermaviejo es un pequeño lugar de paja, puesto sobre una eminencia a poca distancia del Cauca, que se halla al oriente… Nos alojamos en la casa del cura que estaba sola. (Restrepo, 1977: 147 y siguientes).

La situación en la zona de frontera era bastante complicada porque los españoles se movían por todos lados y controlaban puntos estratégicos. Por ejemplo, en Arma permanecía un grupo de veinticinco soldados dirigidos por el capitán F. Melián, natural de Venezuela. Desde ese punto ejercía vigilancia sobre los pasos que había en el río Cauca. Y cuando se movían las columnas de patriotas hacia la Provincia de Popayán debían hacer una difícil travesía

> Encontramos a varios oficiales y soldados que seguían de la Vega para Popayán. Iban en la mayor miseria, y nos contaron que habían tenido que mantenerse con palmas y otros vegetales en la montaña de Caramanta. Por Santa Bárbara pasaron el Cauca y tomaron aquel camino, temiendo que ya los hubieran cortado los españoles en Bufú. (Restrepo, *Ídem*: 148).

El camino de Sonsón a Mariquita

Esta vía conectaba con Honda y el río Magdalena, desembotellaba a Antioquia por el valle de Sonsón e impulsaba la colonización y el comercio en esa inmensa región. El ejército español le dio un impulso porque necesitaba facilitar la invasión del territorio y controlar el río Magdalena.

En 1816 Francisco Warleta tomó numerosos patriotas como prisioneros y los obligó a trabajar en dicho camino. Cuando José Manuel Restrepo pasó por allí encontró a ciento cincuenta peones trabajando bajo la dirección de Manuel Antonio Jaramillo y Salvador de Isaza, prestantes vecinos de la recién fundada colonia de Aguadas. Al regresar José Manuel Restrepo a Medellín, después de su fallida fuga a Popayán, recibió la orden de don Pascual de Enrile, Jefe del Estado Mayor del Ejército, de dirigir los trabajos en dicho camino. Sobre el tema escribió Restrepo

> El 22 de agosto partí para aquel destino un poco tranquilizado, creyendo que los generales españoles se habrían hecho el cargo de castigarme manteniéndome en aquel desierto. Yo conseguí con más de mil hombres romper el camino en 21 de septiembre, en que se unió con el de Honda y Mariquita. (Restrepo, *Ídem*: 151).

El camino estaba metido en la selva y atravesaba una región difícil; por esta razón numerosos trabajadores, enganchados para abrir la trocha, lograron escapar y desde ahí se enrutaban hacia el sur de Aguadas.

Estos acontecimientos lanzaron nuevas corrientes de colonos, quienes se internaban en las espesas y difíciles selvas abriendo parcelas. Todos se orientaban por el "camino de indios" para colonizar entre Aguadas y Sabanalarga (Salamina). Esta era la mejor ruta para escapar del ejército invasor.

Impacto de la invasión

Mientras tanto, en la Vega de Supía crecía la incertidumbre ante un posible ataque del ejército español desde Popayán y las autoridades se fueron preparando para una invasión. El 3 de enero de 1816, por medio de sus representantes Vicente Luxán y Agustín Ortiz, por Ansermanuevo; José Joaquín Canabal, por la parroquia de la Vega; José Antonio Luxán, por la de Quiebralomo; Judas Tadeo González de La Penilla, por la de la Montaña y Manuel Ortiz, por Ansermaviejo, dieron poder a Fray José Joaquín Escobar, de la ciudad de Cali, y al doctor Manuel José de Escobar, vecino de la misma ciudad, nombrados por el departamento para el Colegio Constitucional de la Provincia, para que los represente en todos los asuntos que deban tratarse, "especialmente el que agita sobre el reglamento constitucional y provisorio para el gobierno económico e interior de la Provincia de Popayán". (Piedrahita, 1962: 168).

Pero el impacto de la ocupación no llegó de Popayán sino de Antioquia, debido a las operaciones realizadas por los españoles, en esa región, desde finales de 1815. Las acciones de Francisco Warleta desde 1816 y el control que ejerció en Antioquia entre los ríos Cauca y Magdalena, afectaron las poblaciones de El Retiro, La Ceja, Abejorral, Sonsón, Arma y Aguadas y, como consecuencia, produjo el desplazamiento acelerado de familias pobres hacia el sur de Aguadas.

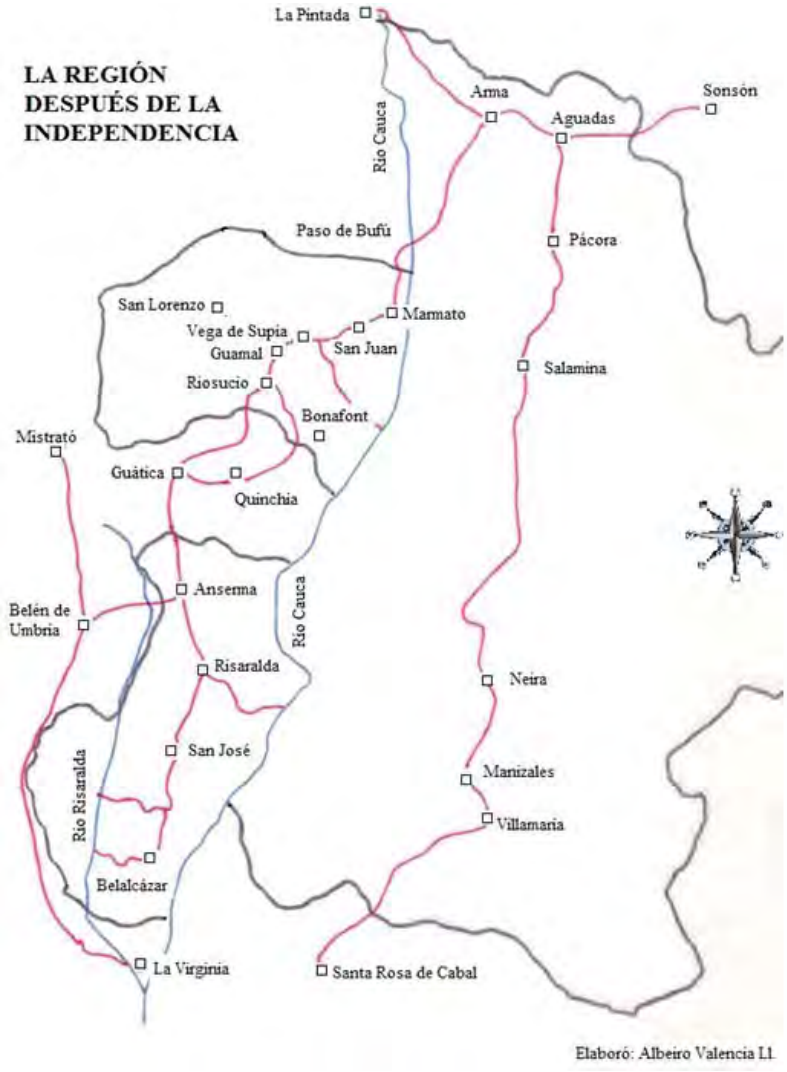
En ese momento, las poblaciones caucanas de la Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo empezaron a padecer días de profundo pánico por la llegada de Warleta a Supía (abril de 1816), en su excursión hacia Cartago.

En el período 1816-1820, los patriotas organizaron varias guerrillas y se internaron en los escabrosos montes de la región. Fueron famosas la que dirigió José Hilario Mora y la de Custodio Gutiérrez; ambos operaban en la inmensa zona de la Vega de Supía. Este último venció la guerrilla realista comandada por el patiano Simón Muñoz, quien buscó esconderse en Anserma mientras se dirigía al refugio seguro del Chocó. Además, Custodio Gutiérrez atacó las tropas realistas que habían penetrado en la región al mando de Hermenegildo Mendiguren y lo venció en Riosucio. (Restrepo, 1945: 159).

Todavía en octubre de 1819 hacían presencia los españoles. Sobre este tema escribió José Manuel Restrepo que "En la Vega existen 60 fusileros del Rey que vinieron derrotados del Valle del Cauca y que lo cogeremos muy pronto", y un mes después escribió: "una partida enemiga que estaba en Riosucio, cerca de Supía, habría sido batida a la fecha. (Restrepo, 1919: 457).

Con mucha satisfacción", el capitán Custodio Gutiérrez informó al Vicepresidente Francisco de Paula Santander (5 de diciembre de 1819) sobre la liberación de los pueblos de Riosucio y de la Vega de Supía, "dejando arregladas las postas y correos y completamente abierta la comunicación de este valle para con Antioquia. (González Escobar, 2002: 42).Pero la Independencia definitiva hubo de esperar hasta 1920, pues todavía en marzo de ese año merodeaban grupos de soldados españoles en la región. José Manuel Restrepo manifestaba su preocupación a su amigo Francisco Montoya

Parece que hay en Riosucio, inmediato a Supía, 200 hombres enemigos; puede ser la vanguardia de una expedición contra la Provincia, pero no nos da cuidado. Hay guarnición en Bufú y tú conoces esta parte de la provincia que está llena de puntos militares. (Restrepo, 1919: 462).



Durante los años de la Reconquista Española numerosas familias pobres de la Vega de Supía, Quiebralomo, Ansermaviejo, Riosucio (fundada en 1819) y Montaña, aprovecharon el caos y el desorden administrativo para situarse como colonizadores en los pueblos de indios

de San Lorenzo, Cañamomo, Guática, Tachiguía y Quinchía. Otros habitantes "blancos y libres", cruzaron el río Cauca y se dirigieron a las montañas de Aguadas, Armanuevo (Pácora) y Salamina, para establecerse como colonos. (Campeón, 1977).

Después de la Independencia la región minera fue invadida por numerosas compañías inglesas, que llegaron como consecuencia de la política de empréstitos solicitados a banqueros ingleses para financiar el ejército. (Barriga, 1919). Con base en esa política de empréstitos, numerosas compañías inglesas invadieron el oriente y occidente de Colombia en busca de minas. Así, llegaron a la región minera de Marmato-Supía y Riosucio: la casa Goldsmidt tomó en arrendamiento (1825) minas de plata y oro en Marmato y Supía; la Western Andes Mining Company Ltd. adquirió las continuaciones de Echandía y Loaiza en Marmato; The Colombian Mining & Exploration Company Ltd. ejerció un cerrado monopolio de veinte años sobre las exploraciones nacionales de Marmato y sobre la antigua provincia de Riosucio. (García, 1978: 123). Otros banqueros, Powells Illing Worth y Co., enviaron al ingeniero Eduardo Walker a comprar minas en la región de Supía y, en efecto, adquirió las mejores en Marmato, Supía y Quiebralomo.

Conclusiones

El proceso de Independencia en la zona de frontera entre Antioquia y Cauca involucró a todos los grupos sociales. La élite criolla siguió con mucho cuidado los gritos de Independencia que se estaban dando en las otras provincias y logró vincularse al movimiento de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca. Además, se preocupó por involucrar a otros grupos sociales, como la población libre y los indígenas.

Por su parte, las comunidades supieron aprovechar el caos en su propio beneficio. Los campesinos pobres (antioqueños y caucanos) se convirtieron en colonos y avanzaron hacia las tierras del sur para organizar parcelas y fundar colonias, pero también invadieron resguardos indígenas.

Numerosos esclavos escaparon de sus amos y de la región y se escondieron en la "tierra de nadie" (Chocó, Sopinga y Cañaveral del Carmen). Los indígenas fueron utilizados como guías y como cargueros por las tropas españolas y patriotas pero casi todos los pueblos de indios conservaron neutralidad durante el proceso de Independencia.

Con la llegada del capital inglés a la zona minera de Marmato, Supía y Riosucio, se fueron demoliendo las viejas relaciones de producción y, como consecuencia, la región se integró más a las provincias de Antioquia, Cauca y Tolima. El país todavía estaba desarticulado por las guerras civiles que se desataron después de la Guerra de los Supremos (1840), que siguieron favoreciendo el fenómeno de la colonización y crearon el ambiente para el lento surgimiento de la región caldense.

Bibliografía

Archivo General de la Nación (AGN): Poblaciones del Cauca, Tomo II, folio 13, 166.

Archivo General de la Nación (AGN): Tomo I, f. 941.

Archivo Histórico de Antioquia (AHA): Época colonia, sección límites, tomo 375, documento 7001.

Archivo Histórico de Antioquia (AHA): Colonia, sección salinas, tomo 374, documento Nº 6.960.

Archivo Notarial de Toro (ANT): Libro Capitular de Anserma 1754, f. 103.

Archivo Notarial de Toro (ANT): Protocolos de Anserma 1760-1765, tomo 1, f. 109.

Archivo Notarial de Toro (ANT): Protocolos de Anserma, libros 1805-1819.

BARRIGA Villalba, Antonio María, (1919): *El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bullmann de 1822.* Bogotá: Banco de La República.

CAMACHO Perea, Miguel: "Contribución del Valle del Cauca a la epopeya de la Independencia". En: ALCALDIA DE SANTIAGO DE CALI (editor) *Santiago de Cali, 450 años de historia.* Cali : Talleres Gráficos XYZ Impresores, 1981.

CAMPEÓN, Gabriel, Gobernador en 1977: *Apuntes.* Archivo del Resguardo Indígena de Cañamomo y Lomaprieta.

Centro de Estudios Históricos de Manizales, (1920): *Archivo Historial,* Nos. 18 y 19. Manizales.

GARCÍA, Antonio, (1978): *Geografía económica de Caldas.* Bogotá: Banco de La República.

GARCÍA Vásquez, Demetrio, (1960): *Revaluaciones Históricas para la ciudad de Santiago de Cali. Homenaje al Primer Cincuentenario de la Fundación del Departamento.* Tomo III, Cali: América.

GONZÁLEZ Escobar, Luis Fernando, (2002): *Ocupación, poblamiento y territorialidades en la Vega de Supía, 1810-1950.* Bogotá: Ministerio de Cultura.

Ley 4 de 1874, Artículo 2.

PIEDRAHÍTA Diógenes, (1962): *Los Cabildos de las Ciudades de Nuestra Señora de la Consolación de Toro y Santa Ana de los Caballeros de Anserma.* Cali: Imprenta Departamental.

RESTREPO, José Manuel. En: *Archivo Historial,* 1919, vol. 1. Manizales.

----------, (1945): *Historia de la Revolución de la República de Colombia,* Tomo V. Bogotá: Imprenta Nacional.

----------, "Diario de un emigrante patriota". En: *Viajeros colombianos por Colombia.* Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1977.

SIERRA García, Jaime. "Independencia". En: Melo, Jorge Orlando, (director), (1988): *Historia de Antioquia.* Medellín: Suramericana de Seguros

VALENCIA Llano, Alonso, Zuluaga, Francisco, (1992): *Historia Regional del Valle del Cauca.* Santiago de Cali: Universidad del Valle.

WEST, Robert C., (1972): *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial.* Bogotá: Universidad Nacional.

ZAWADSKY C., Alfonso. "Santa Ana de los Caballeros o Anserma". En: *Boletín Histórico del Valle.* Órgano del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades. Cali. 1938.

Preguntas y Respuestas

> Las poblaciones de La Vega de Supía, Guamal, Arma, Pácora, ¿a qué provincias pertenecían en el año 1815, cuando el pacificador Murillo inició la Reconquista Española?

A.V.LI. Con excepción de Arma y Pácora, que pertenecían a Antioquia, las demás hacían parte de la Provincia de Popayán.

> ¿Qué grupos indígenas existen en la actualidad en el Departamento de Caldas y en que municipios se encuentran?

A.V.LI. Afortunadamente los indígenas no se han dejado acabar. Subsisten con mucho trabajo, aferrados a las lomas, en condiciones difíciles. Permanecen en los municipios de Supía y Riosucio. Son Cañamomo y Lomaprieta, San Lorenzo y la Montaña. Ahora están Escopetera-Pirsa y Bonafont; pero los tradicionales son Cañamomo, Lomaprieta, La Montaña y Bonafont. Desapareció el de Quinchía.

> ¿Dónde se puede hallar documentación sobre poblados indígenas de la región, durante los años del proceso de Independencia?

A.V.LI. En primer lugar, en el Archivo General de la Nación. Además en Sevilla (España). En Riosucio hay todavía algunos archivos que no han desaparecido.

Hace veinticinco años consulté libros capitulares y protocolos de Anserma en el Archivo Notarial de Toro; hacia dicho municipio fueron trasladados algunos fondos de Ansermaviejo.

> ¿En la época de la Independencia, los terrenos que hoy ocupa nuestra ciudad de Manizales eran baldíos o tenían ya propietario? ¿Por qué, si el proceso de colonización de Manizales lo inició don Fermín López, quien se situó por los lados del Morro de Sancancio, no fundó nuestra ciudad?

A.V.LI. Fermín López fundó a Salamina y trazó la ruta de colonización hasta Manizales pero, en mi concepto, firmó un convenio con Juan de Dios Aranzazu para delimitar la tierra de la llamada Concesión González- Salazar y Compañía entre los ríos Pozo y Chinchiná.

Aranzazu estaba interesado en que los colonos cruzaran el río Chinchiná y pasaran al Estado Soberano del Cauca para desarrollar la colonización hacia el sur y, así, delimitar y valorizar "sus propias tierras". Esta es la razón por la cual Fermín López abandonó sus parcelas en Sancancio y fundó a Santa Rosa.

> Cuando la multinacional canadiense extraiga el oro a cielo abierto en Marmato, estará acabando lentamente con toda la maravillosa historia de ese municipio caldense. ¿Qué hacer para que toda la historia de esa hermosa región y su gente no queden en el olvido y en la miseria, después de que se extraiga la totalidad de su oro?

A.V.LI. Da tristeza lo que se observa cuando se llega hoy a Marmato y se ve que la zona donde estaban los edificios de administración, desde 1825, ya está en ruinas.

Con el tiempo, este pueblo clavado en la montaña se convirtió en un hermoso paraje bautizado con el nombre de "pesebre caldense". Había conservado mucho de la técnica y de las construcciones del siglo XIX. Las calles empedradas se orientaban, desde la plaza y la iglesia, hacia la parte alta donde estaban los talleres con las máquinas y los edificios de la administración. Más arriba, en la montaña, se veían numerosas bocas para penetrar las minas.

Los marmateños siguieron trabajando el oro en forma artesanal, las casas y ranchos permanecen colgados del paisaje y la cultura del viejo terruño todavía enriquece la vida regional.

Pero llegó la fiebre del oro producida por la situación internacional. Las empresas mineras fueron compradas por la multinacional Medoro Resources, que estima extraer 7,49 millones de onzas de oro en el cerro de Marmato.

Ante semejante realidad no hay futuro. La explotación a cielo abierto facilitará la extracción del oro pero destruirá las casitas, las construcciones coloniales y los caminos empedrados: cambiará el paisaje y borrará la cultura.

No es solamente la nostalgia; hay un filón de cultura que hace parte de la historia, no solamente del Departamento sino de toda la región del Antiguo Caldas y, también, pegada a la historia de este país.

> ¿Cuál es la verdadera razón histórica que llevó a la separación del Viejo Caldas en los tres departamentos que hoy conocemos?

A.V.LI. Hay una serie de razones. Para mí, en primer lugar, está la política.

El clientelismo político tiene que ver. El desarrollo de algunas ciudades muy fuertes como Armenia, Pereira, Manizales, Salamina y Riosucio, poblaciones que podían ser la capital cuando se creó el Departamento, en 1905.

La zona de Riosucio no quería pertenecer al Departamento de Caldas, ni Marmato, porque estaban muy apegadas al Cauca por ideología, por tradición, por cultura y por

historia. Pero la clase dirigente de Manizales tenía relación directa con el Presidente Rafael Reyes. Por razones políticas y económicas apareció Manizales como capital.

Casi desde la creación del Departamento surgieron rencillas y resquemores que se conservaron en la medida en que las ciudades de Manizales, Pereira y Armenia aceleraban su desarrollo; sobre todo estas dos últimas poblaciones estaban muy bien situadas geográficamente y empezaron a disputarle a Manizales su hegemonía. Hubo un cambio generacional desde 1955 hasta 1965. Muchos manizaleños ricos se fueron a vivir a otras ciudades para educar a sus hijos y la generación de relevo no dio la medida, no fue capaz de detener la separación de las grandes regiones de Quindío y Risaralda y, en este punto, se conjugaron factores que tienen que ver con el clientelismo político.

Pero hay otros factores que se mezclaron para la separación de las tres regiones: la inestabilidad del precio internacional del café; la crisis del comercio y del capital bancario, más el lánguido desarrollo del sector industrial en las ciudades del Departamento; la competencia ejercida por las carreteras, que golpeó el sistema de cables aéreos y los ferrocarriles. Otro factor a considerar es la violencia política, que fue muy agresiva en todo el Departamento y se prolongó hasta la década de 1960.

Por último, la clase dirigente de Manizales no fue capaz de seguir orientando la región por el camino del "Departamento Modelo", porque perdió liderazgo nacional. Mientras algunos caudillos tradicionales de Manizales emigraban hacia otras ciudades, los dirigentes políticos de Armenia y Pereira supieron orientar el Partido Liberal contra el tradicionalismo conservador de Manizales.

La crítica al mal gobierno y los debates en Charcas entre 1781 y 1812*

Rossana Barragán Romano**

Presentación de la conferencista

Buenas tardes.

Quisiera darle nuevamente las gracias al Vicerrector de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, doctor William Ariel Sarache, y a su Secretario de Sede, doctor Gabriel González, por permitirme presentar a la nueva invitada de esta cátedra, una destacada historiadora boliviana.

Como corresponde a un evento académico, quiero hacer la presentación formal de la doctora Rossana Barragán. Es historiadora formada en la Universidad de la Sorbona, Paris I, Doctora en Historia de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. Es docente de historia en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, Bolivia. Ha sido Presidenta de la Asociación de Estudios Bolivianos y Directora de la *Revista T'inkazos* del Programa de Investigaciones Estratégicas en Bolivia. Es también Miembro de la Academia Boliviana de Historia y actualmente se desempeña como Directora del Archivo de La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, y como Directora de contenido de la *Revista Bicentenario* de la Honorable Alcaldía Municipal de La Paz en sus seis números. Entre sus principales trabajos están: "El Estado pactante: Gouvernement et Peuples" (Bolivie, 1825-1880)", que

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 9 de septiembre de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición no revisada por la autora.*

** *Doctora en Historia. Docente e investigadora de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia). Directora del Archivo de La Paz.*

fue su tesis doctoral. "The 'Spirit' of Bolivian Law: Citizenship, Patriarchy, and Infamy" y de otros trabajos más, además ha sido compiladora de las Actas del Congreso sobre Procesos hacia la Independencia (AEB-Sucre y Encuentros y Debates-La Paz) titulado "De juntas, guerrillas, héroes y conmemoraciones" (La Paz) y coautora del libro *La Paz: miradas a la Junta del 16 de julio de 1809.*

Tome usted la palabra, profesora Barragán.

Vladimir Daza Villar

***

Muy buenas tardes a todos y todas… Muchas gracias a la Universidad Nacional de Colombia, a esta increíble y brillante iniciativa de la Cátedra Abierta en la Universidad Nacional Sede Manizales.

Es realmente para mí un verdadero privilegio estar aquí. Viajar en América Latina es muchas veces más difícil que ir a Europa o a Estados Unidos y me siento honrada de poder visitar Colombia, de poder conocer Manizales, y aprecio mucho la bienvenida que me han dado y la gente que es tan calurosa y amable. Gracias.

Quisiera empezar con una cita que me va a dar pie para desplegar algunos de los principales argumentos de esta conferencia. Es la siguiente:

> La Revolución no es insurrección ni menos rebelión. La rebelión es la destrucción a nombre de pocos y la insurrección es una protesta contra un acto consumado, siendo ambas la búsqueda de restaurar un hecho anterior; "el retroceso" y no el "porvenir" (Ibid.:94). La "Revolución", en cambio, crea, organiza, transfigura. 1780 fue la insurrección a nombre del recuerdo; 1809 fue la revolución empujada por la esperanza. (Ibid.:100)

Este escrito de José Rosendo Gutiérrez, de 1877, nos enfrenta a términos aparentemente atemporales como revolución, insurrección o rebelión pero, sobre todo, a los significados que se otorgan y se construyen y que conllevan en sí una disputa porque implica señalar los aspectos positivos o negativos a los que se asocian y qué actores se valoran, condenan o invisibilizan. En otras palabras, hubo y hay a través del tiempo interpretaciones y sentidos sobre nuestro pasado y somos indudablemente parte de esta trama contextual.

En las últimas décadas, por ejemplo, las investigaciones sobre los Bicentenarios han resquebrajado las lecturas nacionalistas del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Desde los trabajos de François Xavier Guerra a los de Jaime Rodríguez, por mencionar sólo dos nombres, se ha insistido en la necesidad de situar la crisis que se inició a partir de 1808-1809 en el contexto del Imperio en su conjunto, en nombre, en defensa y en ausencia del Rey. La crisis política en la península, ocasionada por la intervención de Napoleón, se ha convertido así en uno de los puntos de partida y uno de los más importante ejes de análisis. Pero igualmente importante es tomar en cuenta otro de los ejes de este amplio contexto del Imperio: el de América y, en nuestro caso, el del Virreinato de La Plata del que dependía la Audiencia de

Charcas. En estos Andes del Sur, eso implica considerar el período que emergió después de la derrota de las rebeliones indígenas de 1780-1781.

Esta conferencia la he denominado "La Crítica al Mal Gobierno y los debates en Charcas entre 1781 y 1812", porque frecuentemente olvidamos que entre la total sumisión y la insurrección existe un enorme abanico de posibilidades, acciones y comportamientos políticos. Nos interesa, siguiendo a Pierre Rossanvallon, aproximarnos a la política como espacio de experiencias y prácticas comunes (Rossanvallon: 31). Planteamos que a través de los conceptos de Buen y Mal Gobierno se evaluaba políticamente la administración y se realizaba la discusión y crítica política sin que ello significara siempre cuestionar al Rey. Recordemos, en este sentido, a Guamán Poma de Ayala y su obra *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Importante también ha sido el lema que atraviesa el período colonial de "Viva el Rey, muera el mal gobierno". Resituar la crisis de 1808 en el contexto americano y en el de los debates en torno al gobierno nos parece crucial e importante para comprender la densa trama de temas, actores y regiones que actuaron a partir de entonces. Son ellos los que nos permitirán comprender mejor las modalidades y ritmos de ese proceso.

Un primer debate entre altas autoridades y uno de los más importantes en Charcas fue el de la mita minera o trabajo coactivo en las minas y Cerro de Potosí. La mita minera constituye una ventana que de manera privilegiada permite analizar cómo se la justificó pero también sus continuidades y transformaciones, entre fines del siglo XVIII hasta su resolución en las Cortes de Cádiz en 1812. Permite también contraponer esas miradas a la situación y demandas de los propios indígenas.

El debate fue una importante reflexión "sobre los indios", posicionando temas fundamentales como las razones que podían o no justificar el trabajo obligatorio, la libertad de los indios y su situación como vasallos, la naturaleza del trabajo en las minas y las atribuciones y legitimidad del poder de las autoridades para imponer servicios personales.

Un segundo debate tiene que ver con los caminos y decisiones que debían tomarse frente a la crisis política en 1808, que llevó a la creación de Juntas y gobiernos locales. Esta determinación, como en otras regiones de América, ha sido leída e interpretada en el pasado como expresión de los primeros deseos y acciones de Independencia política. La situación es indudablemente más compleja puesto que las Juntas se hicieron en defensa del Rey y lo que nos interesa aquí es develar cómo la historiografía ha construido ese momento histórico a lo largo del siglo XIX y el siglo XX, contraponiendo esa mirada a la de hoy; al hacerlo, buscamos reconstituir su densidad mostrando que no necesariamente hubo un solo sentido en las acciones desarrolladas entonces.

I. El debate en torno a los "indios esclavos" o la mita minera y los servicios personales, 1790-1812

La mita minera fue uno de los tópicos más recurrentes en la administración de gobierno desde que se instituyó a fines del siglo XVI; fue motivo de un intenso debate en 1790, ligado

a Victorián de Villaba, quien calificó a la mita como "esclavitud temporal de los Yndios" y cuya obra fue conocida gracias a los trabajos de R. Levene.

El contexto del debate que se desplegaría tiene que ver, como lo ha mostrado Buechler, con un conjunto de reformas entre 1783 y 1785 en las que participó activamente el asesor y Teniente de Gobernador Pedro Vicente Cañete. Nacido en Paraguay, estudió en Tucumán, comenzó su carrera en Santiago de Chile y trabajó poco tiempo después con Francisco de Paula Sanz quien había sido elegido como Intendente de Potosí a partir de 1788. Este era originario de Málaga, fue Director de la Renta de Tabacos de La Plata y posteriormente Gobernador Intendente de Buenos Aires hasta 1788.

Los planes de reforma, que incluían innovaciones tecnológicas que no dieron resultado, se limitaron, posteriormente, a la regulación del trabajo de la mita. Se buscó reunir en un nuevo cuerpo jurídico las múltiples leyes y más de mil ordenanzas, contemplando un incremento de trabajadores por lo que se hablaba de la "mita nueva". En este contexto se dio la decidida intervención del Protector de Naturales y Fiscal de la Audiencia de Charcas, Victorián Villaba. Levene nos informa que provenía de una importante familia de Aragón, que era profesor de Derecho y que en 1789 solicitó una plaza en la Audiencia de Buenos Aires que no le fue otorgada. En 1793 escribió el "Discurso sobre la mita de Potosí", que fue contestado por Paula Sanz en 1794, iniciando una serie de intercambios entre ambos.

Villaba cuestionó en sus intervenciones dos argumentos e ideas generalizadas: que el dinero era la riqueza y la sangre del cuerpo político y la mita se justificaba por el bien público y que se podía obligar a los indígenas a trabajar forzadamente. Aquí nos interesa referirnos a la relación entre naturaleza y trabajo coactivo.

Para su opositor, Pedro Vicente Cañete, que escribió en 1787 una obra monumental sobre Potosí, las minas no podrían ser trabajadas si se esperaba la libre voluntad de los indios debido a su "ociosidad y repugnancia a todo servicio por la costumbre en que nacieron y se criaron sin propiedad". Viviendo de las escasas cosechas "silvestres", se alejaban de todo "ejercicio lucrativo y honesto". En este párrafo se condensan los argumentos para justificar el trabajo forzado: 1) la ociosidad, 2) el derecho o no a la coacción, 3) la ausencia de la propiedad.

1) La ociosidad y holgazanería de los indios, idea tan difundida a través del tiempo, fue descrita en el siglo XVI-XVII bajo términos similares. Matienzo, el inspirador del que edificó el sistema colonial, Toledo, planteó en 1567, en su obra *Gobierno del Perú,* que siendo la ociosidad "madre de todos los vicios", había que repartir indios para las minas porque nacieron para ello y porque era en beneficio propio. Casi medio siglo después, en 1647, Solórzano planteó en su *Política Indiana* que los Reyes y Príncipes tenían la potestad coercitiva sobre sus indios vasallos y que los consideraba como los pies de la República (s.a.: 273).

2) En cuanto al derecho a la coacción, Villaba comparó además el trabajo obligatorio en las minas con las quintas o sorteos en el ejército, pero sobre todo con el hecho de que trabajar en las minas constituía una pena que suponía delito, razón por la que en Roma habían sido considerados no sólo como esclavos sino como muertos, llamando resucitados a los que sobrevivían.

Villava sostuvo que no se tenía derecho a obligar a los indios a trabajar. Consideraba que en España la "holgazanería" no llevaba a obligar a trabajar y que, además, la indolencia que se aducía no era causa sino más bien producto del despotismo. Sostuvo, finalmente, que si los indios no querían trabajar era porque lo hacían "para otro(s) y no para sí".

3) Otro de los argumentos importantes y con continuidad a través del tiempo fue el relacionado con la propiedad. Se consideraba que los indios eran "naturalmente" holgazanes porque no tenían nada propio y porque todo lo que podían acumular en beneficio propio y privado les era quitado por sus caciques tiranos. De ahí que enseñarles y obligarlos a trabajar, se decía que les convenía para que aprendieran "la pulicia y ser hombres" (Matienzo, 1567: 137-138). Cañete era del mismo parecer, e incluso Villaba, quien, aunque no discutió este tema, dio por supuesto que los indios sólo tenían propiedad común y estaba seguro que cuando trabajaran para sí y sus hijos lo harían de mejor manera.

Pero veamos ahora el rol que tuvo la mita en las comunidades y su magnitud cuando se desarrolló el debate.

"Decadencia" minera, desorden y *Colque Haques*

Las investigaciones sobre las comunidades involucradas en las rebeliones, en plural, que se han incrementado en las últimas décadas, permiten acercarse a sus diferencias y particularidades. En todos los casos se ha afirmado que el lugar de las autoridades nativas -caciques y curacas-, su autodeterminación y el peso fiscal de las reformas borbónicas fueron sus principales preocupaciones. La mita, en cambio, salvo una explícita demanda de Túpac Amaru, estuvo entre varias otras demandas sin tener un rol privilegiado como los repartos o distribución obligatoria de mercancías. Esta extraña situación nos ha llevado a realizar una exploración de los expedientes judiciales, particularmente entre 1790 y 1810, para acercarnos a las voces desde las comunidades indígenas. Resulta sorprendente encontrar pocas demandas contra la mita, con excepción de las que provenían del norte de Potosí, de donde debía reclutarse la "mita nueva". En el caso de La Paz, por ejemplo, entre 1796 y 1813, en más de ochocientos cuarenta expedientes sólo el 23% tiene que ver con comunidades y, de éstas, sólo el 20% son quejas en torno a los caciques, sus malos tratos, atropellos y cobros. La mita, obligación de las provincias de la región, apenas aparece en unos tres a cinco expedientes. ¿Cómo explicar, entonces, que la mita no fuera el motor de alguno de los levantamientos de la década entre 1770 y 1782 y décadas posteriores?

El historiador Tandeter ha demostrado enérgicamente que "la mita no favorecía limitación alguna en la intensidad de explotación por parte del empresario minero" dado que los factores para proteger la mano de obra eran inexistentes, que las condiciones laborales no dejaban de recrudecerse y que la "renta mitaya" permitió la minería potosina. Pero paralelamente reconoció que de los doce mil a catorce mil mitayos sólo quedaban dos mil a cuatro mil a fines del siglo XVIII, remarcando también la importancia de los indios que recibieron el nombre de *colque haques o colque runa haques.* Literalmente, significa indios de plata, hombres de plata. Estamos por tanto frente a una estrategia desplegada y desarrollada a través del tiempo por la población indígena, que consistía en un pago en

dinero para no ir a la mita. Nosotros creemos que este contexto permite comprender las escasas demandas sobre la mita, así como la situación descrita por Cañete como "decadencia". Su ideal era controlar el ocultamiento de los indios, la existencia de forasteros, restituir a sus provincias y domicilios a los indios solteros, impedir las deserciones; es decir, finalmente, poner fin a todas las prácticas y experiencias desarrolladas por la propia población como parte de un largo proceso que implicó el despliegue de estrategias individuales y colectivas que supusieron, por ejemplo, estrategias de articulación con el mercado.

Ahora bien, desde el siglo XVI hasta el XVIII, la mita fue un asunto de gobierno en la que sus referencias de autoridad y legitimidad eran las decisiones antes tomadas, las referencias al período romano, la vasta legislación y los argumentos desplegados sobre las razones del trabajo coactivo. Resulta particularmente llamativo señalar que las experiencias de los administrados y gobernados -nos referimos a las quejas o demandas de la población indígena después de las insurgencias- parecerían ser, en cambio, más tangenciales. El debate en el que se involucró Villaba, relacionado directamente con un incremento en la mita, parece ser, por tanto, una discusión fundamentalmente de principios sobre el trabajo obligatorio, sobre la coacción y sobre el derecho a exigir el trabajo forzado indígena. Sus argumentos, que muestran continuidades, también expresan trastornos radicales. Entre los últimos, es indudable que al verse la indolencia como resultado de la propia obligación de trabajar instaurada desde el siglo XVI, la percepción sobre el indio se invertía totalmente y la mita pudo concebirse como injusta y opresora. Fundamental también fue la comparación de la situación de los indios con los vasallos en España, porque permitió afirmar la "uniformidad" de los hombres ("todo hombre es lo mismo en general") así como explicar algunas de sus acciones como resultado de la desconfianza "natural del oprimido" (Villaba, "Contrarréplica", En: Levene, 1946: xliv). Es posible pensar también que en el propio desarrollo del debate, Villaba adquirió, por lo menos en algunos momentos, un discurso mucho más radical.

Pero coexistían viejas representaciones: Villaba consideraba que los indios no eran "industriosos" y carecían de propiedad: la visión de considerar a las comunidades como propiedades colectivas -que se prolongó hasta Luis Baudin y el imperio socialista de los Incas y en muchos casos hasta la Bolivia de Evo, hoy. En todo caso, la ninguna alusión a los sistemas de tenencia de la tierra al interior de las comunidades a fines del siglo XVIII, podría ser expresión no sólo del desconocimiento y/o desinterés por ellas sino también, posiblemente, de la estrategia indígena de mantener "la comunidad" como entidad más allá de cuyo nombre no era posible atravesar, huyendo así de la mirada, el conocimiento y el dominio.

Pero ¿cuál fue la resolución en torno a la mita? Los encuentros, desencuentros y conflictos llevaron a un *statu quo*. Las tensiones entre las propias élites y grupos de poder abrieron claramente resquicios que la población indígena supo aprovechar en su favor. Pero, además, nuevas miradas y representaciones sobre los indios y comunidades introducían determinadas limitaciones a su utilización como mano de obra.

Uno de los actores más importantes de este debate, junto con Villaba, fue el Intendente de Potosí, Francisco de Paula Sanz, para quien trabajó Cañete; este personaje tuvo también un rol fundamental en el debate y disputa sobre las Juntas creadas en 1808 y 1809.

II. Las juntas: interpretaciones politicas, luchas regionales y documentos sobre la tirania y el despotismo

Los acontecimientos relacionados con las Juntas entre 1808-1810 y años posteriores, han sido leídos e interpretados desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Libros como los de Carrera, Leal y Lomné han analizado la construcción de mitos fundacionales utilizados políticamente. De ahí que la propia historiografía esté estrechamente asociada a la creación de la Nación en la línea del trabajo tan conocido de Benedict Anderson de que el Estado finalmente construye la Nación. Aquí nos interesa destacar la legitimidad que otorga la historia, es decir, que en las interpretaciones y escrituras de la historia se condensan y articulan frecuentemente los argumentos que han sustentado demandas de diversos actores, grupos y regiones. En este proceso han ido construyendo legitimidad política basada en la noción de lo que es justo y a lo que se tiene derecho. De ahí también que sea imprescindible reconstruir los distintos sedimentos históricos para replantearnos luego otras miradas a partir de hoy.

1. Los siglos XIX y XX. La historia como explicación de la nueva Nación y como legitimidad histórica: una nueva hegemonía en la "ejemonía"[1]

La historiografía del siglo XIX estuvo ligada en Bolivia a dos frentes de diversa intensidad: la disputa entre La Paz y La Plata, rebautizada como Sucre, y la relación entre la Junta de La Paz de 1809 y las rebeliones indígenas de fines del siglo XVIII.

La rivalidad política y regional entre La Paz y La Plata explica que la primera buscara sustentar su reposicionamiento en el nuevo escenario nacional basándose en la legitimidad que le podía otorgar su historia inmediata. Los paceños construyeron, por tanto, una historia de su Junta como primer movimiento y grito revolucionario de libertad e Independencia, frente a La Plata que tuvo un movimiento similar en torno a la Audiencia y a su Cabildo, pero fue considerado conservador y fiel a la monarquía.

Esta construcción tuvo varios hitos. En el siglo XIX, uno de los primeros trabajos fue *Las Memorias Históricas* de 1840, un diario anónimo escrito supuestamente en los días de la Junta y rodeado del aura que implicaba un testimonio. Estas Memorias iniciaron un largo proceso de fabricación de uno de los documentos más emblemáticos de 1809 conocido como la "Proclama de la Junta Tuitiva". Fabricación, porque a través de casi medio siglo, entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, se fue construyendo como documento oficial de la Junta, con firmas de los integrantes del Cabildo y con un lenguaje muy radical. Hace ya una década se ha demostrado que se trataba más bien de un documento anónimo y sin firmas.

---

1 *NE: "(Bolivia)… un país que nunca pudo construirse con la hegemonía aplastante de una sola región o ciudad como sucedió, por ejemplo, con Lima en el Perú, o con Buenos Aires en Argentina. Es claro que más que un centro se tuvieron ejes (como se dice en Bolivia), de ahí el término ejemonía, es decir, el predominio de amplios espacios territoriales". (Barragán R., Rossana. Hegemonías y "Ejemonías": las relaciones entre el Estado Central y las Regiones (Bolivia, 1825-1952). En: Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Nro. 34, mayo 2009, pp.39-51. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador.*

El lenguaje radical llevó a José Rosendo Gutiérrez, uno de los bibliógrafos más importantes, cuyas citas empleamos al inicio, a señalar que la Revolución de Julio de 1809 no fue ni insurrección ni rebelión -como la de los indígenas de fines del siglo XVIII- sino una verdadera revolución de construcción de una nueva sociedad.

La disputa entre La Paz y Sucre continuó durante todo el siglo XIX hasta que en 1894, diputados y políticos de Sucre propusieron la "radicatoria" definitiva de la capital -que hasta entonces había sido bastante errante e itinerante- en esa ciudad. Después de un enfrentamiento civil entre el sur o Sucre con La Paz y el norte, entre conservadores y liberales, aliándose éstos con los ejércitos indígenas aymaras, La Paz terminó por convertirse en la nueva capital o, mejor, en la sede política de Bolivia.

En el siglo XX se enfatizó, no ya el sentido de la revolución de La Paz sino, más bien, a los actores que intervinieron, hasta llegar a cambiar los significados construidos. Dos de los autores claves en las primeras décadas fueron Manuel María Pinto y Alcides Arguedas. Para Manuel María Pinto, que publicó su trabajo en el Centenario, el 16 de Julio fue una revolución en torno al Cabildo que representaba los "intereses locales", encarnados unas veces en criollos y mestizos, amenazados en su autonomía por el sistema de intendencias. Para él fue una auténtica revolución coartada y frustrada.

En contraposición a esta lectura, la interpretación de Arguedas era totalmente distinta. Para él, el movimiento, como la Junta, fue radical y "absolutamente revolucionario". El fracaso fue explicado fundamentalmente por la intervención de las masas urbanas populares (chusma) y mestizas, herederas de los defectos de sus padres, razón por la que finalmente se habría claudicado.

Esta posición fue duramente criticada décadas después por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que consideró los sucesos de 1809 como expresión de una revolución frustrada. El MNR se erigió entonces como partido instaurador de una real y verdadera Independencia y revolución. En este contexto, criollos y mestizos fueron considerados y construidos como el "pueblo" en busca de su liberación, el origen de la nacionalidad y el principio de "la autodeterminación política".

A partir de los años setenta esta visión fue abandonada, iniciándose una nueva relectura: la del indianismo, es decir, desde y por los indios. El indianismo planteó en los años setenta que en Bolivia no hubo integración de culturas sino superposición y dominación. Una de las frases más conocidas es que "un pueblo que oprime a otro no puede ser libre…".

La Tesis de historia de Roberto Choque Canqui sobre *La situación social y económica de los revolucionarios del 16 de Julio de 1809* fue fundacional de las visiones indianistas contemporáneas. Su primer acápite fue osado para su época: titulaba "La intervención de los revolucionarios de 1809 en la represión indígena de 1781-1782". De ahí que en vísperas de la celebración del Bicentenario de 1809, se escribiera en un periódico local que el héroe de La Paz, Pedro Domingo Murillo, no quiso la "liberación" de los indígenas y que más bien "ayudó a las huestes españolas a aplastar la emancipación india" (Pukara, 7 de agosto de 2008: 7).

1809 fue por tanto desdibujándose, dejando de ser un hito, de tal manera que la propia Independencia y República fueron cuestionadas: Independencia y República para quiénes.

2. Las palabras de los Anónimos

Dos de los documentos anónimos más conocidos son la "Proclama de la Junta Tuitiva" y el "Diálogo entre Fernando VII y Atahualpa", que tienen argumentos muy parecidos.

Es importante señalar, primero, que no hubo una "Proclama" sino varias; en segundo lugar, que hubo versiones distintas de la más conocida, lo que nos obliga a abandonar la idea de un "original". En este sentido es importante recordar que, en documentos que no se realizan en el marco de instancias que controlan la fidelidad de la copia, pueden hacerse varias en base a un modelo pero con mucha libertad, de tal manera que la de la mano del copista o del encargado de realizarlas es amplia. Hasta cierto punto, no estamos frente a una copia absolutamente fiel pero tampoco es enteramente otro documento.

En la Paz hubo, por ejemplo, por lo menos tres a cinco variantes de la "Proclama", todas con siete párrafos.

El segundo documento es el "Diálogo entre Fernando VII y Atahualpa" [atribuido a Bernardo Monteagudo pero también a José Antonio Medina: (Humberto Vásquez Machicado)], una conversación ficticia y supuesta entre Fernando VII y Atahualpa que se desarrolla en los Campos Elíseos, un espacio de paz pero también de recepción de antiguos reyes. Allí está Atahualpa desde hace trescientos años, cuando divisa a un español y lo llama para tener noticias de su tierra. Fernando aparece y se presenta como Rey Borbón, el más "triste y desgraciado de los soberanos", Rey de España y de las Indias, recordando que Napoleón le "arrancó" de su patria y reino. Bonaparte es mostrado como ambicioso, usurpador y engañador. Atahualpa se presenta, a su vez, como soberano del Imperio del Perú. En constante paralelismo, se sitúa la usurpación del reino de Fernando por parte de los Franceses con la usurpación de su reino por parte de los españoles. Los argumentos son la falta de consentimiento en el pacto, la avaricia y explotación, principalmente en relación al trabajo forzado de la mita.[2] Relató la desolación, terror y muerte en manos de los "bárbaros" españoles, cuya codicia los llevaba a buscar "tesoros en lo interno de los riscos y peñascos" mientras los indios morían en las entrañas de la tierra o deambulaban hambreando…

Atahualpa explica a Fernando que ve a los españoles como injustos, crueles y usurpadores, pidiéndole por tanto declarar, en una Proclama, "que el trono… en orden a las Américas, estaba sustentado por la iniquidad y era el propio asiento de la iniquidad".

En este conjunto de documentos, los temas abordados y más importantes son PACTO, USURPACIÓN Y ESCLAVITUD; es decir, los términos más extremos para criticar el "mal gobierno".

---

2 *"La dominación de trescientos años" fue también esgrimida recordando que no era suficiente para justificar la "usurpación" al igual que los 800 años de los moros no fueron suficientes para evitar que "la nación española" buscara sacudir "el yugo". Atahualpa explica a Fernando que ve a los españoles como injustos, crueles y usurpadores del mismo modo que Fernando considera al francés en España pidiéndole declarar "que el trono… en orden a las Américas, estaba sustentado por la iniquidad y era el propio asiento de la iniquidad". El Diálogo retoma viejos temas y debates: la legitimidad/ilegitimidad del poder, los derechos o no de la cesión Papal, el vasallaje y la libertad natural. La injusticia, tiranía y usurpación se basan, en gran parte, en sus referencias a la mita (Barragán, 2009 y Altuna 2002).*

En ellos, la privación de la libertad primitiva define la tiranía. Es importante recordar que se caracterizaba a los tiranos como aquellos que buscaban su propia utilidad e interés con menosprecio del bien común, convirtiendo su voluntad en ley, quitando a sus súbditos su hacienda, sin tomar en cuenta a Dios (Centenera Sánchez Seco, 2005: 186) y reduciendo a los ricos y felices a la miseria (*Idem*: 323). El tirano era considerado entonces un enemigo público, un hombre con pasiones ilimitadas y sin freno alguno, un opresor y un explotador. Se hablaba así de que el opresor "domina como si fueran esclavos", quitándoles sus libertades. De ahí que el tirano sea representado también como una fiera indómita con todos los vicios de avaricia, crueldad, lujuria y fraude (*Idem*: 328-330).

Fue común referirse también a dos tipos de tiranos: los tiranos de ejercicio (presentes en los trabajos de Santo Tomás de Aquino, Vitoria, Molina, Vázquez de Mendoza, Soto, etc.) y los tiranos usurpadores. Estos últimos eran aquellos reyes convertidos en tales por medio de las armas, sin ningún derecho legítimo y sin el consentimiento del pueblo (*Ibid*).

En las diferentes versiones de las Proclamas se hace referencia a la dominación de 300 años, un tópico muy frecuente en España en 1808 y 1809, que se encuentra también en el "Diálogo" con Fernando VII. La particularidad en este caso es que Atahualpa le recuerda a Fernando VII que los trescientos años no son suficientes para justificar la "usurpación", al igual que los ochocientos años de los moros no fueron suficientes para evitar que "la Nación española" buscara sacudir "el yugo".

El despotismo y la tiranía son asociados además a un "usurpador injusto". En otras palabras, la deslegitimación es triple: no sólo se está cuestionando a un rey convertido en déspota y tirano, sino que se está señalando su carácter de usurpador. ¿Ese usurpador puede ser Bonaparte? Posiblemente se utiliza la ambigüedad: es Bonaparte pero puede ser también el "inculto español" en relación a los reputados "salvajes" y "americanos". Por otra parte, se afirma que las "colonias" fueron adquiridas "sin el menor título". Por tanto, tiranía de ejercicio y tiranía de usurpación cuestionaban el pacto social presente.

Finalmente, otro tópico que alude y refuerza la crítica en los términos en los que se hacía, de tiranía y usurpación, fue el de esclavitud. El uso y recurso a este término para denunciar una situación política se daba también en España. En todas las versiones de la "Proclama" se encuentra que "se los" había "mirado como a esclavos". No se especifica ni identifica a quiénes se acusa y, otra vez, en esa ambigüedad radica gran parte de la fuerza de la afirmación: aquí se equiparaba la suerte de los que leían la "Proclama" a la de los grupos más desposeídos de la sociedad, como los esclavos… Pero en el último párrafo de la "Proclama", en que se arenga por la libertad, se especifica el deber de hacerlo en "estas colonias" adquiridas sin el menor título, lo que significa volver al tema del tirano usurpador.

Mas si en algunos de estos documentos es posible reconocer tonos mucho más radicales como el que acabamos de ver, a otros, la tibieza y la ambigüedad los caracterizan. En otras palabras, en este grupo de documentos, que forma parte además de un conjunto mayor proveniente de distintos lugares, se encuentran estos tópicos, que constituyen el vocabulario político de cuestionamiento al "mal gobierno" en la larga tradición colonial. Lo interesante, sin embargo, es que los mismos términos organizan y estructuran documentos más generales

pero también más radicales, de tal manera que es posible tener toda una gama de posibilidades, como un abanico de versiones.

Las diferentes tonalidades que podemos encontrar en estos documentos nos llevan a reflexionar en las diferentes posiciones políticas que podían existir sobre varios temas de lo que se conocía en términos amplios como gobierno.

El debate sobre la mita que analizamos en la primera parte muestra la importancia de algunas posiciones que expresan también los intereses en juego. El debate revela su profundidad y las profundas enemistades a las que podía dar lugar. El ejemplo nos permite acercarnos a la interrelación de diferentes actores y funcionarios de la época: Cañete, nacido en América, abanderó junto con Paula Sanz, español de Málaga pero funcionario de Potosí, la defensa de la política sobre la mita, mientras que Villaba, un aragonés, luchó denodadamente en contra. El ejemplo ilustra, igualmente, un mundo transatlántico; es decir, cómo las ideas de autores ilustrados como el italiano Filangieri, que había sido traducido precisamente por Villaba, eran utilizadas en el análisis del concepto de riqueza. El ejemplo nos muestra, finamente, cómo la disputa pudo significar un *statu quo* pero también el que los propios grupos subalternos utilizaran las disensiones en torno al gobierno en su propio beneficio.

En este contexto, lo que sucedió en torno a las Juntas de Sevilla y España debe considerarse también como un tema que suscitó diversas posiciones. Es lo que se desprende con mucha claridad de la relectura de la documentación de 1809 que estamos realizando en el caso de Charcas. La particularidad en este caso fue el tener que tomar decisiones en momentos de crisis política y de vacío de poder. Se fueron configurando por tanto, alianzas y bloques que fueron más allá de una y otra Junta Local. En realidad fueron alianzas de bloques regionales.

Para concluir, quisiera simplemente señalar que así como se han dado diversas interpretaciones y miradas históricas a través del tiempo, uno podría preguntarse el contexto en el cual se sitúan las nuestras y el rol que tienen en los proyectos políticos más contemporáneos, lo que supone indudablemente preguntarse por el rol de la historia en nuestras sociedades… pero ésa es otra historia.

Bibliografía

ALTUNA Elena, (2002): "Un letrado de la Emancipación: Bernardo de Monteagudo". En: *Revista Andes* 013. Salta.

ARZE Aguirre, René, [1979] (1987): *Participación popular en la Independencia de Bolivia*. 2ª edición. La Paz: Fundación Cultural Quipus.

BARRAGAN, Rossana, (2009): *La Junta de La Paz.* Honorable Alcaldía de La Paz. La Paz.

BRADING, David A., [1991] (1993): *Orbe andino. De la monarquía católica a la república criolla,* 1492-1867. 2ª Ed., México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CAÑETE y Domínguez, Pedro Vicente, (1952): *Guía histórica, geográfica, física, política, civil y legal del gobierno e intendencia de la provincia de Potosí 1787.* Potosí.

CAÑETE y Domínguez, Pedro Vicente, (1978): "Un documento inédito de… en torno a la controversia de la nueva mita de Potosí". En: *Estudios bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza Loza.* La Paz.

CASTEÑON Barrientos, Carlos, (1974): *El "diálogo" de Bernardo Monteagudo, Estudio literario seguido del texto de dicho diálogo*. La Paz.

----------, (1976): *Dos proclamas político-literarias. Literatura Comentada.* La Paz.

CHIARAMONTE, José Carlos, (1997): *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina (1800-1846).* Biblioteca de Pensamiento Argentino. I. Aries Historia. Argentina.

DEMELAS, Marie Daniele, (2007): *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El Diario de José Santos Vargas (1814-1825).* La Paz: Plural e IFEA -Instituto Francés de Estudios Andinos.

GOLDMAN, Noemí, (2000): *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo.* Editores de América Latina: Buenos Aires.

----------, (2008): "Las experiencias de 1808 en el Río de la Plata en torno al depósito de la soberanía". En: Ávila, Alfredo, Pérez Herrero, Pedro (comp.). *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica.* Universidad de Alcalá y Universidad Autónoma de México. Madrid.

JUST LLEÓ, Estanislao, (1986): "El Alto Perú a finales del siglo XVIII". En: *Historia y Cultura N° 9.* Sociedad Boliviana de Historia. La Paz. Editorial Don Bosco.

----------, (1994): *Comienzo de la Independencia en El Alto Perú: Los sucesos de Chuquisaca. 1809.* Sucre: Editorial Judicial.

LEVENE, Ricardo, (1946): *Vida y Escritos de Victorían de Villava*. Buenos Aires:Pruser, S.A.

LEWIN, Boleslao, (1967): *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la Independencia en Hispanoamérica.* Buenos Aires: SELA.

LOHMANN Villena, Guillermo, (1950): "Un opúsculo desconocido de Solórzano Pereira sobre la mita" En: *Anuario de estudios americanos*, 7. Lima.

MAMANI Siñani, Roger, (2008): "La participación indígena en la guerra de Independencia de Bolivia a través de la historiografía". En: *Bicentenario* 1. La Paz.

----------, (2009): Tesis de Licenciatura. Carrera de Historia, La Paz.

MATIENZO, Juan de, (1967): *Gobierno del Perú, 1567.* Lima. IFEA -Instituto Francés de Estudios Andinos.

MAZZEO, Cristina, (2007): "La fuerza de la palabra dicha: las proclamas de Juan José Castelli y su proyección continental". En: Mc Evoy y Stuven, *La República Peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur,* 1800-1884. IFEA -Instituto Francés de Estudios Andinos.

MENDOZA Loza, Gunnar, (2005): *Obras completas.* Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia. Sucre.

----------, (2005): "El Doctor Don Pedro Vicente Cañete y su Historia Física y política de Potosí". En: *Obras Completas.* Vol. II. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

MORENO, Mariano, [1802] (1943): "Disertación Jurídica sobre el servicio personal de los indios". En: *Escritos I*. Prólogo y Edición crítica de R. Levene. Buenos Aires: Ediciones Estrada.

OLMEDO, Joaquín, (1812): *Discurso sobre las mitas de América pronunciado en las Cortes en la sesión de Agosto de 1812 por Don Joaquín de Olmedo*. Londres.

O'PHELAN, Scarlett, (2007): "Ciudadanía y Etnicidad en las Cortes de Cádiz". En: Aljovin de Losada y Nils Jacobsen. *Cultura política en los Andes (1750-1950).* Lima: IFEA -Instituto Francés de Estudios Andinos.

PORTILLO Valdés, José M., (2007): "Victorían de Villava, fiscal de Charcas: Reforma de España y nueva moral imperial" En: *ANUARIO de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* Nº 13, Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia. Sucre.

ROCA, José Luis, (1984): "Las masas irrumpen en la guerra (1810-1821)". En: *Historia y Cultura N° 6.* Sociedad Boliviana de Historia. La Paz: Editorial Don Bosco.

----------, (1985): "Anotaciones en torno a 'las masas irrumpen en la guerra (1810-1821) '". En: *Historia y Cultura* N° 8. Sociedad Boliviana de Historia. La Paz: Editorial Don Bosco.

----------, (1990): "El Alto-Perú asediado desde Cuzco, Buenos Aires y Lima (1814-1815)". En: *Historia y Cultura* N° 2. Sociedad Boliviana de Historia. La Paz: Editorial Don Bosco.

SERULNIKOV, Sergio, (2006): *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----------, (2007): "La imaginación política andina en el siglo XVIII". En: Aljovin de Losada y Nils Jacobsen. *Cultura política en los Andes (1750-1950).* Lima: IFEA -Instituto Francés de Estudios Andinos.

SOLORZANO y Pereyra, Juan De, (s.a.): *Política Indiana.* Tomo Primero. Madrid y Buenos Aires: Compañía Americana de Publicaciones.

SOUX, María Luisa, (2007): "Los discursos de Castelli y la sublevación indígena de 1810-1811". En: Mc Evoy y Stuven, *La República Peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima: IFEA -Instituto Francés de Estudios Andinos.

----------, (2008): "El proceso de independencia en el Alto Perú: periodización y perspectivas de análisis". En: *Revista Bicentenario 1.* Honorable Alcaldía Municipal de la Paz. La Paz.

TANDETER, Enrique, (1992): *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial 1692-1826*. Centro de Estudios regionales andinos "Bartolomé de las Casas". Cusco.

THIBAULT, Clément, (1997): "La Academia Carolina de Charcas: una 'escuela de dirigentes'". En: Barragán, Cajías y Qayum. *El Siglo XIX, Bolivia y América Latina.* Embajada de Francia. Historias. La Paz.

THOMSON, Sinclair, (2007): *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia.* La Paz: Editorial Muela del Diablo.

TODOROV, Tzvetan, [1987] (1995): *La Conquista de América* 6ª Ed. México Siglo XXI.

Preguntas y Respuestas

Doscientos años después, ¿es Bolivia una Nación realmente libre?

R.B.R. Yo cambiaría la formulación de esta pregunta y diría: doscientos años después, ¿es América Latina o son los países de América Latina realmente libres? En otras palabras, la pregunta no tiene por qué aplicarse solo a Bolivia. Creo que es aplicable a toda América Latina y es un debate pendiente, que tiene diferentes interpretaciones.

Yo creo que el tema pasa también por entender, en su momento y en su contexto, qué significaba ser libre; qué significaba la libertad, qué significaba la tiranía.

Entonces, volviendo a la historia, para las personas que estuvieron involucradas profundamente en las Juntas, por ejemplo, la tiranía era un mal gobierno, consistía en administradores y funcionarios de los que había que deshacerse; y esta manera de ver el gobierno podía ir incluso a deslegitimarlo de tal manera que podía revertir ese gobierno. Entonces, hay toda una gama de posiciones, desde las más suaves hasta las más radicales.

¿Es Bolivia una Nación indígena?

R.B.R. La nueva Constitución Política del Estado, producto de una Asamblea Constituyente muy amplia, plantea en su Artículo Nro.1 que somos un país multinacional, multilingüe, plurilingüe; entonces, no hay en Bolivia una Nación sino muchísimas naciones, indígenas y no indígenas.

Por las preguntas que me plantean, veo que les hubiera encantado una conferencia sobre Evo Morales. Noto que hay más interés en ese tipo de preguntas que sobre el Bicentenario.

¿Los cambios aplicados por Evo Morales con la nacionalización de los recursos naturales se asemejan a una nueva Independencia de los pueblos indígenas?

R.B.R. Bueno, habría que señalar que hay varias lecturas. Voy a tratar de sintetizar algunas.

Desde el gobierno de Evo Morales, la nacionalización de los recursos naturales permite una conquista, una reconquista, y permitiría indudablemente una libertad y tal vez mayor "Independencia" en general, no solo de los pueblos indígenas sino de todo el país.

Desde otras lecturas más académicas, lo que se cuestiona es que, en general, Bolivia ha ido de políticas de más Estado a políticas de menos Estado, pero que en el fondo continuamos siendo un país que vive de los recursos naturales. No somos un país que industrializa sus recursos. En el fondo, no es la primera vez que estamos nacionalizando. Esta debe ser como la cuarta vez. Entonces, vamos simplemente de políticas más neoliberales o más liberales,

hacia políticas mucho más nacionalistas y nacionalizadoras, pero son como una especie de ciclos y en el fondo seguimos dependientes de un mismo patrón de desarrollo, que es básicamente extractivo y eso creo que no está cambiando.

> ¿La mita en Bolivia constituyó, como en otras partes de América Latina, la introducción de relaciones capitalistas de producción? ¿Hubo otro tipo de relaciones productivas comerciales que transformaron en este sentido el sistema socioeconómico?

R.B.R. La mita es más bien como el símbolo de una relación no capitalista. Se han caracterizado las relaciones de trabajo en las minas como serviles, casi diríamos semi-esclavistas. Eso es lo que decía Villaba. Él utilizó un tropo muy fuerte con el que quería caracterizar la mita, de tal manera que no quiere decir que literalmente era un trabajo esclavista.

Un historiador que estudiaba el tema de la mita desde el punto de vista económico, Enrique Tandeter, señaló cómo la mita minera logró hacer vivir y subsidiar en general la minería, y cómo la economía de las comunidades indígenas también ayudó al proceso minero. Este aspecto es también muy importante porque no es solo el trabajo del mitayo o del minero, sino que toda la economía doméstica financiaba y permitía la producción minera.

> ¿Qué uso político se hizo de la historia en las primeras Juntas y qué debates generó? Y ¿cuál ha sido el uso del pasado Bicentenario en el gobierno de Evo Morales?

R.B.R. Tal vez con esto podríamos ir cerrando si no hay otras preguntas. Esto me da pie para ampliar justamente el tema de las lecturas y relecturas de la historia.

Yo creo que todo momento tiene su lectura de la historia. Tal vez en Bolivia es mucho más evidente y más visible que en otras partes.

¿Cómo hemos celebrado el Bicentenario el año pasado y cómo estamos celebrando estos años?

Hay una celebración, diríamos, bastante urbana. No son celebraciones nacionales; son celebraciones de regiones. La Paz celebró su Bicentenario, Sucre celebró su propio Bicentenario, pero además lo hicieron absolutamente peleados. Ustedes han debido ver las imágenes a propósito de la Asamblea Constituyente. En ese momento se estaba llevando a cabo esa Asamblea en Sucre, y Sucre pidió recuperar el papel de capital de la República. Pues… ¡casi se nos viene encima una segunda guerra civil!, y en ese contexto se celebraron los Bicentenarios de 1809 - 1810.

Entonces, fue un periodo otra vez de profunda rivalidad, de profunda lucha, una lucha política. La Paz es una región favorable a Evo Morales, Sucre no tanto. Revivimos, de otra manera, la articulación de la historia y la política, la lectura de los hechos pasados pero reformulados y reelaborados en el presente.

Así que hemos tenido unos Bicentenarios muy divididos, muy regionalizados, muy compartimentados y, por otro lado, hay una lucha regional actual, contemporánea. Este es el contexto de nuestros Bicentenarios. Pero también está la demanda indígena, y los indígenas han dicho: esta celebración no es nuestra, esta celebración es de los criollos. Y el señor Murillo, que se dice es el héroe máximo… ese señor participó en la represión indígena de *Túpac Catari* a fines del siglo XVIII, por lo tanto no lo queremos.

Justo un día antes de que yo me viniera, un señor del Comité Cívico Paceñista, que también tiene una lectura muy, muy cívica, me dijo:

-Tienen que hacer algo. Los de la Carrera de Historia y los del Archivo de La Paz -que es el archivo histórico- tienen que hacer algo, tienen que movilizarse.

Y le digo:

-¿Qué pasa, por qué viene así, todo acalorado?

- Los indígenas han pedido cambiar el nombre de la Plaza central de La Paz -que se llama Plaza Murillo- por Plaza *Túpac Catari.*

Esto les da una idea de las enormes disputas políticas que son simbólicas pero también de relectura, de reinterpretaciones del pasado.

¿Qué decir como historiadores?

Uno puede entender; poniéndose en cierta distancia uno entiende. A Murillo se lo ha encumbrado. Esa plaza no siempre se llamó Murillo, esa era la Plaza del Cabildo y después se llamó Murillo. Es absolutamente comprensible. Pero uno puede preguntarse también si el buscar el cambio de nombre no es también negar nuestra propia historia.

Es una pregunta que creo que nos la debemos hacer todos. Esta relación entre historia y política, entre relectura de la historia, reinterpretación histórica… y cómo los propios historiadores nos enfrentamos a estas lecturas y cómo podemos ser utilizados o utilizamos la política. Es de todo este contexto que debemos hablar también en estos Bicentenarios.

Creo que esto es todo. Gracias.

Bicentenario de las Independencias ¿qué conmemoramos?*

Juan Luis Mejía Arango**

Presentación del conferencista Juan Luis Mejía Arango, personalidad sobresaliente en la Educación y la Cultura

Juan Luis Mejía es personalidad intelectual valorada y reconocida en Colombia desde temprano en su vida. Muy joven fue director de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, donde realizó labores de fomento a la lectura con el novedoso sistema del bibliobús por los barrios y generó formas creativas de tertulia para estimular la escritura en públicos de las más contrastadas edades, con la conducción del inolvidable Manuel Mejía Vallejo, escritor consagrado; talleres que produjeron escritores hoy de reconocimiento. En sus manos "la Piloto" pasó a ser un centro de cultura, con ebullición de actividades y convocatoria continua en cumplimiento de misión pedagógica.

Lector y estudioso sin fatiga, ejemplar en el conocimiento de temas de la cultura; fino observador de lo regional en perspectiva cosmopolita. Expositor ameno y cautivante, a la manera de su tío, el médico y escritor Javier Arango Ferrer, personalidad que frecuentó Manizales en calidad de conferencista invitado en los años sesentas del pasado siglo. Fue también director de la Biblioteca Nacional de Colombia, con similares arrestos. Ha viajado por el mundo en misiones de cultura, aprendiendo y compartiendo creencias hondas y solventes experiencias. De igual modo se ha desempeñado como editor en empresas nacionales e

---

* *Transcripción de la conferencia dictada el 23 de septiembre de 2010 en el Auditorio del Campus de "La Nubia" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición no revisada por el autor.*

** *Abogado. Ex director de Colcultura, ex Ministro de Cultura, con desempeños diplomáticos en España. Docente, investigador, escritor. Asesor internacional en áreas de la Cultura. Rector de la Universidad EAFIT en Medellín.*

internacionales, columnista de prensa, conferenciante calificado, docente en escenarios exigentes y diversos, investigador en variados campos, con acendro en la historia, en las formas de expresión de las culturas y en las letras. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y designado en la de Historia; gestor en áreas patrimoniales; diplomático, director de Colcultura y Ministro de Cultura, emprendedor en la formación de niños y jóvenes en colegio rural, con exploración pedagógica de estímulo en la preparación integral, sin rodeos, con resultados concretos. Escritor con fuerte asidero de investigación. Su obra se ha publicado en la prensa, en revistas y libros, pero en general ha ido quedando en el espíritu de audiencias como esta, ávidas de saber y comprender.

Acontecimiento especial en su vida pública, en y desde la Cultura, fue la filosofía predicada y practicada en calidad de Ministro, para el diálogo de las regiones, en maneras de acercar, conocer, intercambiar y hacer evidente la diversidad, con sentido complementario. Método de trabajo al que hay que volver, con perseverancia, si es que en un Estado tan díscolo como es el nuestro se deseara construir la paz, una paz surgida del reconocimiento en lo diverso, en la multiculturalidad, incluso en las diferencias más radicales. Diálogos entre las variadas expresiones de las regiones, que promovió con altruista mirada hacia metas alcanzables de coexistencia en lo diverso, con sumatoria de esfuerzos para potenciar la creación y los intercambios, con el fin de nutrir procesos, con referentes en comparación y emulación continua. Por desgracia, la incapacidad de continuidad en los mejores proyectos de recomposición del país los deja a la deriva ante la falta de políticas de Estado, con visión estratégica, en sectores cruciales como la educación y la cultura.

Actitud indeclinable por el diálogo que compartimos con el físico teórico David Bohm, quien desesperado por las guerras y la crueldad en el mundo se propuso constituir grupos en diversos países, advirtiendo la necesidad de relacionar en los diálogos los pensamientos, las sensaciones corporales y las emociones, con la ambición de encontrar por la Cultura los significados compartibles, hasta alcanzar comunicaciones en un todo coherentes.

De sus escrituras destaco la disertación de ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua, dedicada a "Don Tomás Carrasquilla y su generación" (2008), un ensayo de laboriosa y fina factura donde alude a "los anhelos de una sociedad a la cual la ilusión del oro imprimió su impronta de glorias y miserias", motivo de una literatura regional antioqueña en las formas de cantar y narrar. Asimismo, están sus libros sobre Caminos y transportes, *La pintura como autobiografía,* sus investigaciones sobre "La fotografía en Antioquia", sobre la vida y la obra de la pintora Débora Arango, su ensayo "Poesía de la naturaleza - Una visión del paisaje en Antioquia", su investigación sobre un gran legado bibliográfico como lo fue la "Selección Samper Ortega sobre literatura colombiana"; su estudio sobre los Trece Panidas, sus indagaciones sobre la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica. Son abundantes sus buenos estudios prologales a obras de significación, sus semblanzas a personalidades de la cultura, sus escritos sobre política cultural y las innumerables conferencias en diversos países, todo aquello merecedor de recogerse en volúmenes testimoniales de un saber comprometido con las realidades de la historia en nuestro tiempo e inductores de cambios para fortaleza en la capacidad de memoria elaborada de un país maravilloso y variopinto como esta Colombia, la de tantos anhelos, deslumbrantes instantes y desfallecimientos de no ocultar.

Como puede advertirse, se trata de personalidad integradora en los campos de la educación, el arte, el humanismo. En la última década, sus desempeños como Rector de la Universidad EAFIT[1] no lo han distanciado de su capacidad de estudio, de escritura y de comparecencia ilustrada e inteligente en escenarios académicos, en general culturales, nacionales e internacionales. La Universidad que regenta tiene historia y arraigo de reconocimientos por la calidad, con ejercicio completo en la idea primigenia que le corresponde, de cobertura amplia en campos de la ciencia, la técnica, las artes y el humanismo; con medio siglo de fructífera existencia, fue la primera universidad acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional. EAFIT, bajo su guía de continuos aciertos, ha ampliado ofertas y labores en artes, cimentado la investigación científica y redoblado los compromisos con el país actual y las generaciones sucesivas que encuentran en sus campus aliciente para la alta formación, para el pensar en sosiego y para la elaboración de planes apropiados.

Los siguientes son algunos de sus proyectos llevados a la realidad universitaria y social, con acción creadora, novedosa y persistente: Arte e investigación; El cine, compañero inseparable; Teatro, en permanente escena; Música, la vida en un pentagrama; Presencia en el campus, nuevos escenarios, nuevas exposiciones; EAFIT, un libro abierto; Indicadores de una acción continuada. Con ejercicio diario de valores institucionales como "la generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro", "el respeto por las opiniones de los demás" y "la transigencia para buscar la conformidad y la unidad", con los complementos infaltables de la responsabilidad, la integridad y la audacia.

He tenido la suerte de sentir cerca a Juan Luis por más de seis lustros, en amistad sin sesgos ni declives, tiempo de apreciar sus dotes intelectuales y éticas, sus desarrollos y compromisos con la educación y la cultura, nunca apoltronado en la burocracia, siempre en estado de efervescencia espiritual/intelectual, generando ideas de proyectos y llevando adelante iniciativas ambiciosas. No es exagerado decir que fue artífice de la Ley de Cultura y del Ministerio de Cultura en sus concepciones más esenciales, así como del programa curricular "Gestión Cultural" en esta sede universitaria.

Tenga la bondad, querido Rector, doctor Juan Luis Mejía Arango, de asumir la palabra en este también escenario del estudiante de la mesa redonda, bajo la invocación de aquellos espíritus que compartimos de siempre en lo más palpitante de la vida: Confucio, Sócrates... Montaigne... y de los más recientes, Germán Arciniegas, Javier Arango Ferrer, Manuel Mejía Vallejo y Alfonso Carvajal Escobar.

Muchas gracias.

Carlos Enrique Ruiz

---

1 *NE: La Universidad EAFIT se denominaba antes Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico de Medellín. Wikipedia.*

Muchas gracias Carlos Enrique, pero creo que estabas hablando de otra persona. Me haces creer alguien importante pero no caeré en la tentación. Muchas gracias por tus generosas palabras, llenas de amistad, de afecto; las llevo en el corazón. Y sobre todo, gracias por esta invitación a encontrarme con tantos amigos viejos y nuevos…

He montado una conferencia que no tiene nada nuevo pues, más que historiador, soy un lector de historia. Pienso que hay dos grandes momentos en la cultura: el de los creadores y el de los que disfrutamos de la creación y creo que son tan importantes el uno como el otro. Y yo, más que un creador, soy un "disfrutador," un lector, un hombre que va por la vida disfrutando de lo bello que han creado otros.

Esta conversación con ustedes sobre el proceso que ahora llamamos Conmemoración del Bicentenario de la Independencia será como uno de esos grandes frescos de la Revolución Mexicana donde uno trata de ver grandes momentos de la historia en una sola pared. Creo que es erróneo llamarlo de esa forma porque lo que realmente estamos conmemorando del año 1810 hoy, en el año 2010, es el proceso en que se reasumió la soberanía luego del vacío de poder que dejó la Corona Española. Los procesos de Independencia son un segundo paso que ocurrió un poco más tarde; son el proceso de la lucha por la Independencia, un proceso militar.

En la primera parte veremos qué estaba pasando en España y en América porque antes de entender qué pasó hay qué ver qué se fue acumulando, tanto allá como acá, para desembocar en el proceso que se inició en América más o menos en 1809, sobre todo en Quito.

Para comprender eso voy a hacer un gran recuento en que no hay nada novedoso; todo esto ya lo han dicho distintos autores pero yo he tratado de armar un gran cuadro.

Lo primero que tenemos que entender es el proceso de las reformas borbónicas.

El año 1700 es clave en la historia de España y de América porque ese año murió sin descendencia Carlos II "El hechizado," el hijo de Felipe IV, último de los reyes de la casa de los Habsburgo, de los Austria. Con él terminó todo el proceso que se inició con Carlos V, el hijo de Felipe "El hermoso", cuya sangre trajo a los Austria a España: Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II… desde más o menos 1520 hasta el año 1700.

Al morir Carlos II sin descendencia llegó al trono de España, del Imperio Español, Felipe de Anjou (1683-1746), de la casa Borbón, nieto de Luis XIV -"El Rey Sol"- y de su consorte la infanta María Teresa de Austria, hermana de Carlos II, una de "Las Meninas" del famoso cuadro de Velásquez. Asumió la Corona Española como Felipe V en nombre de los Borbones, hecho que generó la famosa Guerra de la Sucesión Española durante los años 1700 y 1714, cuando Carlos de Habsburgo (el pretendiente al trono) murió repentinamente. Entonces se logró una paz en Europa y los Borbón se afianzaron en la Corona Española.

Felipe V gobernará hasta bien entrado el siglo (1746). Estaba muy perdido ya, con grandes problemas mentales, pero había incorporado una serie de reformas que modificaron la manera de relacionarse la metrópoli con las colonias, "reformas borbónicas" sin las cuales no podemos entender todo lo que pasó luego.

Su sucesor, Fernando VI, murió sin descendencia; por eso llamaron a su hermano a ocupar el trono de España. Será "el gran rey reformador", el famoso Carlos III (1716-1788),

que no iba a ser Rey de España pues había sido Rey de Nápoles durante veinticinco años (1734-1759), asunto importante como veremos.

A Carlos III lo llamaban y lo siguen llamando en Madrid "el mejor Alcalde" debido a las grandes reformas que hizo allí. El va a ser realmente el gran reformador de toda la relación entre España y América y tendrá una gran preponderancia en todo lo que va a pasar aquí pues muchas de las reformas que incorporó tendrán una influencia muy grande en América.

La primera de esas reformas borbónicas importantes es la redistribución de los Virreinatos.

Hasta antes de los borbones, América estaba dividido en dos grandes Virreinatos: el de Nueva España o de México, que abarcaba desde buena parte de lo que es hoy Estados Unidos… recordemos que casi la mitad de Estados Unidos era español y que solo la guerra de este con México en el siglo XIX arrebatará todo ese territorio. Texas, Arizona, California eran españoles; a eso se debe la toponimia española… franciscana, de la costa oeste; por eso Los Ángeles, San Francisco, San Diego, etc. Entonces, el Virreinato de Nueva España abarcaba desde el centro de lo que es hoy Estados Unidos hasta Panamá. El otro Virreinato, el de Lima, era todo lo que es hoy Suramérica.

Esas eran las dos grandes divisiones administrativas en la época de los Habsburgo, pero con los Borbón se incorporan muy pronto otros dos: el Virreinato o el Nuevo Reino de Granada -como realmente se llamó-, que comprendía la denominaba "tierra firme", es decir, las Audiencias de Quito, Santa Fe y Caracas, y el Virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires, quitándole al Virreinato del Perú una parte muy importante y provocando una gran tensión porque esa parte era nada menos que la "caja" de la Corona Española: el Cerro de Potosí que la alimentaba de plata. La gran fuente de financiación española estaba allí, y para poder generarle rentas al Virreinato del Río de la Plata se le adjudicó lo que se llamaba el Alto Perú, o Charcas, o Chuquisaca. América quedó entonces dividida en cuatro Virreinatos: Nueva España, el Nuevo Reino de Granada, el Virreinato del Perú y el Virreinato del Río de la Plata.

Nuestro Virreinato tuvo dos etapas: una frustrada, hacia 1719; duró muy poco pues fue suprimido. Realmente empezó en firme en 1739 y se mantuvo hasta el periodo del Virrey Sámano en 1819.

Esta es la primera gran reforma borbónica que interesa tener en cuenta para lo que vamos a ver enseguida.

Con respecto al Nuevo Reino de Granada debemos tener en cuenta las distintas provincias en que estaba dividido. Eran muy importantes Quito, Popayán que abarcaba todo el Chocó, la Provincia de Antioquia, la Provincia de Cundinamarca que abarcaba buena parte de Los Llanos, y toda la zona de Cartagena y Santa Marta. Lo que se llamaba "tierra firme" abarcaba el Nuevo Reino de Granada y comprendía la Nueva Granada, la Audiencia de Quito y la Audiencia de Caracas.

Otro tema importante en las reformas borbónicas ocurre en 1767, cuando Carlos III expulsa a los Jesuítas.

Los Jesuitas tuvieron un gran poder en América, sobre todo por las "misiones", el "estado jesuítico", en especial en la parte que hoy es el Chaco Boliviano, todo el territorio paraguayo,

el norte de Argentina y algo que nosotros no hemos estudiado a fondo pero los venezolanos sí. El tema de los jesuitas tiene una gran importancia entre nosotros; la famosa Hacienda de Caribabare, que abarcaba prácticamente todo el actual Departamento de Casanare, no sé por qué no figura en forma destacada en la historia colombiana. En cambio, me sorprende, por ejemplo, que algunos historiadores jesuitas hacen parte de la Comisión de Relaciones Exteriores de Venezuela porque es muy importante el tema de los jesuitas para fijar los límites en toda la región del Orinoco.

La Compañía de Jesús tuvo un gran papel pero afrontó muchas tensiones, sobre todo en el reinado de Carlos III, cuando fueron acusados por el famoso motín que hubo en Madrid en ese momento, el llamado "Motín de Esquilache". Se trataba de uno de los ministros napolitanos que habían llegado a la Corte de Carlos III. Se sospechaba que los Jesuitas estaban detrás de ese motín y eso fue "llenando la copa" hasta llegar a la expulsión de ese modelo jesuítico en 1767.

Algunos de los jesuitas expulsados escribieron textos muy duros sobre las condiciones de las colonias y cuando uno lee detenidamente la biografía de Francisco Miranda, por ejemplo, se da cuenta de que en sus reivindicaciones sobre América él se inspiró en buena parte en los textos de los jesuitas chilenos, aquellos que habían sido expulsados del Orinoco y denunciaban la mala administración española en América.

El otro tema importante para poder entender todo éste proceso son las expediciones científicas en América.

Hubo multitud y es muy dramático e irónico. Ningún imperio del siglo XVIII y principios del siglo XIX invirtió tanto en expediciones científicas como España y ninguno desechó la información científica que obtuvo como ella. El conocimiento que generó no fue aprovechado adecuadamente. Prácticamente toda la información fue a dar a Inglaterra y grandes e importantes documentos hay que buscarlos hoy en bibliotecas de otros países.

Todo empieza en 1735 con la primera gran expedición científica que autoriza la Corona Española, la de La Condamine. Ese año hubo en el seno de la Academia Francesa una gran discusión sobre cómo era la forma de la tierra. Había dos tendencias. Una, la de los cartógrafos franceses -una familia de apellido Casini- que sostenían que el mundo tenía la forma de un melón. La otra, inspirada en los ingleses, sobre todo en las teorías de Newton, decía que según la ley de la gravedad la tierra debería ser achatada en los polos. Ese debate lo seguían Voltaire y los grandes enciclopedistas y generó una gran discusión en la Academia Francesa, hasta que se resolvió establecer cuánto medía un grado de latitud en la zona del ártico y en el Ecuador y se mandó en una expedición a Charles de la Condamine a medir el grado de la latitud del Ecuador. Era un joven matemático de veintisiete años, discípulo de Voltaire, recomendado por él.

La Audiencia de Quito era la única parte donde había condiciones para hacerlo y aprovechando la cercanía entre Borbones, la Corona Española autorizó por primera vez a unos extranjeros para venir a territorio americano a hacer esa expedición científica. Sin embargo, mandó dos funcionarios con la función de acompañarla, espiar y generar un informe sobre las condiciones de las colonias americanas. Fueron ellos, el famoso Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dos jóvenes científicos que acompañaron a La Condamine, espiaron y

generaron un informe sobre todo el Virreinato de Lima. Ese suceso es toda una novela; incluso le he insinuado a William Ospina que escriba sobre la expedición de La Condamine.

Al principio fueron recibidos como héroes en Quito, pero al pasar el tiempo la gente comenzó a sospechar de unos franceses que pasaban todo el día haciendo mediciones y cuando construyeron unas pirámides para hacer triangulaciones hubo recelo y corrió el rumor de que lo que hacían era buscar "el tesoro del Inca".

Recuerden que el Imperio Inca tenía dos grandes tesoros: uno fue el de Cajamarca, que se llevó Pizarro, pero el tesoro del norte, del que siempre se habló, hizo que creyeran que estaban detrás de él y empezara a generarse animadversión contra ellos.

Aparte de eso, comenzó la famosa Guerra de la Oreja de Jenkins emprendida por los ingleses contra España. En medio de ella se produjo el famoso cerco del Almirante Vernon sobre Cartagena, lo cual hizo que fueran tras los científicos y lincharan al médico de la expedición. La Condamine se refugió en el convento de los jesuitas en Quito, donde conoció el famoso mapa del Padre Fritz, un alemán que fue el primero en hacer un mapa sobre el Río Amazonas. La Condamine decidió entonces no regresar por Panamá sino por el Amazonas para hacer el primer gran mapa… ¡una novela!

Louis Godin, otro de los miembros de la expedición, siguió sus pasos. Se había casado con una jovencita quiteña… y la niña se perdió en el Amazonas. Todo el mundo creyó que estaba perdida pero veinte años después apareció en la Guyana. Ese suceso va a generar buena parte de la motivación de la literatura romántica francesa.

La Condamine nos interesa en este recuento porque inició las expediciones científicas en América y también nos interesa Casimiro Gómez Ortega por ser uno de los inspiradores de su continuidad durante el reinado de Carlos III. El siglo XVIII fue el siglo de las taxonomías, de la ciencia, el siglo en que la humanidad empezó a clasificar para poder comprender. En buena parte, el interés se centró primero en hallar un método para clasificar la naturaleza, el reino vegetal, y Linneo logró la conocida clasificación que lleva su nombre. Entonces ocurrió un gran movimiento en España dirigido a darle una nueva utilidad a éstas colonias americanas. Se buscaba que no suministraran solo metales preciosos sino también material vegetal, sobre todo médico, y la quina empezó a jugar un papel fundamental en la economía española pues la famosa quinina se empleaba para combatir la malaria.

En ese momento Casimiro Gómez Ortega fue nombrado Director del Jardín Botánico de Madrid y empezó a clasificar el reino vegetal según las veinticuatro especies, los veinticuatro órdenes de Linneo, algo muy bello en que se habla del sistema sexual o de "las nupcias de las plantas. Alrededor de ese concepto se construyó en ese entonces el Jardín Botánico de Madrid, que hacía parte de las reformas de Carlos III y jugará un papel importantísimo. Por cosas como esa, a Madrid se le llama el Madrid de los Borbón.

En el sitio donde fue ubicado el Jardín Botánico empieza el Paseo del Prado y cerca de él está la Estación de Atocha, nodo del transporte de la capital española. Allí se construyó un gran gabinete científico adonde llegaban las muestras vegetales y animales de América -ya no solamente las minerales-; en su gran edificio, que no fue construido para museo, se encuentra hoy el Museo del Prado, pero lo realmente importante era el Jardín Botánico,

cuya estructura es muy hermosa porque, obedeciendo a los veinticuatro órdenes de Linneo, está dividido en veinticuatro partes.

Desde ese Jardín Botánico empezaron a inspirarse las distintas Expediciones Botánicas a América, pues a pesar de que nosotros creemos que la única que tuvo lugar fue la de José Celestino Mutis en la Nueva Granada, hubo muchas más.

A ese respecto, el gran rival de Mutis se llamaba Hipólito Ruiz, quien junto con José Pavón dirigió la Expedición Botánica al Virreinato del Perú, una expedición que bajó desde Guayaquil hasta el sur de Chile y operó sobre todo alrededor del tema de la quina, acerca del cual Ruiz tendrá luego una gran polémica con Mutis.

La expedición de este fue muy atípica por lo sedentaria; las otras se movían por todos los territorios mientras Mutis prácticamente no se movió de Santa Fe, de La Mesa de Juan Díaz, de Mariquita, etc. Él hacía ir a los herbolarios pero ya era muy sedentario al momento de hacer la expedición.

En esa expedición hubo cosas muy bonitas, como los homenajes que empezaron a hacerse a los botánicos. De ahí proviene el nombre de *Muticia Clematiz,* la planta que Linneo bautizó en homenaje a Mutis y que dibujó Francisco Javier Matís bellamente, haciendo que el bejuco representara el monograma de Mutis.

Alejandro Malaspina fue otro de los grandes expedicionarios españoles. Es comparable a quienes hicieron la circunvalación del globo, Cook o el francés Buganbino, pues navegó por todo el Océano Pacífico buscando también un paso por el Estrecho de Bering. Desafortunadamente, en el ambiente político enrarecido que empezó a sufrir la Corte Española después de la muerte de Carlos III, todas esas expediciones fueron desaprovechadas al punto que Malaspina terminó en la cárcel con todo y la información que llevó. Cuando Humbolt se embarcó desde La Coruña en su viaje a América en 1799, lo último que miró fue la prisión donde estaba Malaspina, que había caído en desgracia con el Primer Ministro Godoy.

En la España de entonces, que entró en una gran decadencia, esos personajes y toda esa información se perdieron. Por ejemplo, la Expedición Botánica al Nuevo Reino no ha terminado pues doscientos años después seguimos sin publicar todo. Llevamos treinta y dos y todavía falta publicar veinte tomos. De la Expedición de Ruiz y Pavón solo se publicaron tres tomos; los otros se perdieron. De la de Sessé y Mociño, la de Centroamérica, que fue maravillosa… hace poco hubo un escándalo en España porque buena parte de ella está hoy en una biblioteca de Estados Unidos. Se la compraron a unos anticuarios en Barcelona hace muy poco.

Luego vienen Humbolt y Bonpland. Humbolt fue el gran viajero, el arquetipo del romanticismo, muy inspirado por los textos de La Condamine. Cuando éste baja por el Amazonas, oye que los indígenas hablan de un brazo que une el Rio Orinoco con el Rio Amazonas; por eso el primer viaje que hizo Humbolt fue al Orinoco, buscando el famoso Brazo Casiaquiare para hallar esa interconexión en el Orinoco.

Humbolt y Bonpland son también unos personajes de novela. Humbolt será el gran hombre, el científico de la primera parte del siglo XIX en Europa, miembro de la Academia Francesa y referente necesario de todo lo que se tenía que hacer en América. Y Bonpland… había un dicho muy bonito en el siglo XIX que hablaba de "el mal de América." Por ejemplo,

Codazzi lo sufrió; fue de aquellos que venían a América y cuando volvían a Europa "no se hallaban" y regresaban. A Bonpland lo atacó "el mal de América", y mientras Humboldt triunfaba en la Academia Francesa, etc., Bonpland se devolvió a herborizar en Uruguay y Paraguay. En una de esas ocasiones, el Doctor Francia, el famoso dictador de Paraguay, lo puso preso y estuvo diez años cautivo hasta que Bolívar amenazó con invadir a Paraguay si no lo liberaba. Al fin libre, terminó en lo que se llamaba "la Banda Oriental", la actual Uruguay, donde murió humildemente en circunstancias muy tristes; por ejemplo, ese día llegó al velorio un gaucho borracho que le dijo: "por qué no me saluda, por qué no se ríe conmigo", y en medio de la "rasca" le dio una puñalada al muerto… una novela también el tema de Bonpland.

Seguidamente hablaremos de un "personaje bisagra", tal vez una de las mentes renacentistas que hubo aquí y a la vez uno de los personajes de la ilustración. Caballero y Góngora es un personaje de luz y sombras en nuestra historia.

Por ejemplo, fue él quien rescató a Mutis, que llevaba veinte años tratando de hacer una expedición botánica; desde 1663 le estaba escribiendo al Rey que le dejara hacerla y nadie le respondía. Casimiro Gómez ni le contestaba, Hipólito Ruiz decía: "no, ese es un charlatán". Aquí lo perseguía La Inquisición[2] porque enseñaba las teorías de Copérnico, así que perdió el interés en eso y siguió escribiéndose con Linneo y con otros científicos europeos pero se dedicó a la minería, primero cerca de Pamplona y luego en el Tolima, en la mina de "El Sapo".

De allá lo rescató el entonces Arzobispo Caballero y Góngora, quien ante la noticia de que el Rey de España había permitido a unos científicos austriacos venir a la Nueva Granada a hacer una expedición, tomó la delantera y gracias a eso se autorizó la expedición de Mutis.

Pero Caballero y Góngora es también un personaje con sombras pues fue quien, como Virrey, reprimirá y traicionará el movimiento comunero en 1781.

Muchos conocemos todo el proceso. Es un tema muy interesante tratado en un libro ya clásico rescatado ahora por los nuevos historiadores, el famoso libro de Phelan titulado *El pueblo y el rey (The people and the King),* que describe cómo era la vida entonces y la relación entre los Habsburgo y las comunidades, el llamado "pactismo", y nos muestra que ese movimiento, más que una revolución fue una reacción, la reivindicación de los "fueros", de los derechos de los pueblos, que las comunidades sentían que habían sido arrebatados por el absolutismo borbónico.

Hubo comuneros en muchas partes… en Antioquia, en Sopetrán, en Guarne, etc., y sus acciones fueron muy inspiradas por Tupac Amarú pues todo eso se irradió desde la sierra peruana, como sabía Juan Francisco Berbeo. Recordemos que los comuneros llegaron a reunir cuarenta mil personas en Zipaquirá y que allí se firmaron "las capitulaciones" y se ordenó el regreso, pero Caballero y Góngora había dejado secretamente una carta diciendo que firmaba simplemente para poder reprimir o acabar con ese movimiento, que él no podía aceptar lo pactado, las famosas capitulaciones.

---

2 *NE: El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue una institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos. Wikipedia.*

Cuando uno las lee detenidamente, ve que una de las reivindicaciones principales es la de los criollos que han sido excluidos de todos los cargos importantes en América. De alguna manera, los herederos de los conquistadores se sentían con derecho a autogobernarse; diríamos que había como un derecho de herencia y eso fue abolido por las reformas borbónicas debido a su concepción absolutista, generando un gran resentimiento porque los criollos venían de España, se reconocían como españoles de España. A partir de entonces surgió una gran dicotomía entre criollos y españoles venidos de España recientemente.

Otro tema del que es fundamental hablar como antecedente es el de la Independencia de los Estados Unidos de América, cuya primera constitución fue traducida por Miguel de Pombo en Cartagena en 1821, un texto que iba a jugar un papel muy importante.

Y otro tema es el de las "Ilustraciones"…

Hoy la academia ha reconocido que hubo no solo una ilustración sino varias. La Ilustración Inglesa obviamente, de la cual hacen parte Newton y Locke. La Ilustración que creemos única, la Francesa, a través de La Enciclopedia. Les recomiendo un libro maravilloso que salió hace poco; se llama *L'Encyclopédie* y es la historia de cómo se hizo esta, que se inició simplemente como un proyecto editorial de un francés que encargó a ciertos personajes traducir un diccionario francés y, desde ahí, empezó a hacerse toda la enciclopedia, que fue entregada por fascículos.

Diderot fue fundamental en ella, Voltaire y, obviamente, Rousseau; *El Espíritu de las Leyes* que es Montesquieu, y un personaje llamado Buffón. quien va a tener una influencia contraria pues despertará una reacción porque, en su gran *Historia Natural,* habla de que en América no podía haber grandes cosas, que este es un continente lleno, por ejemplo, de malos climas, donde el hombre y la naturaleza eran inferiores; por eso no había grandes mamíferos, etc. Eso fue generando, sobre todo después, a través de ciertos pensadores holandeses, lo que ven como una subvaloración de América.

Ahora hay unas investigaciones muy interesantes sobre los ilustrados napolitanos. Recordemos que Carlos III venía de Nápoles, así que a través de su Corte llegaron a España todas las influencias italianas; el barroco italiano, su música, la música de Boccherini por ejemplo, se incorporaron a la Corte Española. Cuando uno visita "El Escorial", es muy interesante ver la diferencia entre el de Felipe II y el de los borbones. Es algo completamente distinto.

A través de Carlos III empezaron a llegar las ideas de los ilustrados napolitanos; de Beccaria, Galliani, y sobre todo Filangieri. Este iba a jugar un papel muy importante en todo el tema de la legislación y Bolívar lo cita con frecuencia; se ve que lo había leído profundamente. Ahora hay una veta incesante de los historiadores consistente en buscar no solamente las influencias de los ilustrados ingleses y franceses sino también de ilustrados napolitanos como Filangieri.

Obviamente, otro tema es el de la Revolución Francesa.

Buena parte de lo que hoy conmemoramos como La Independencia fue una reacción de los criollos que temían las ideas de la revolución y todos los símbolos que empezaban con ella, como "el gorro frigio" que se volvió el símbolo de la libertad. Se trata del gorro que les

colocaban a los esclavos libertos en Roma para significar que ya eran libres. Resultaba muy bonita la ceremonia de sembrar un árbol cuando se juraba la Constitución en la época de La Independencia, el famoso "árbol de la libertad" encima del cual se ponía "el gorro frigio". También se le temía al asunto de la masonería, que va a jugar un papel muy importante.

Y sobre todo, fue de gran importancia la "Declaración de los Derechos del Hombre", que era considerado material subversivo. Ya conocemos la historia de la traducción que hizo Nariño.

Y hay otro tema muy importante, que no ha sido muy estudiado: el contrabando en América.

A medida que el Imperio Español se iba derrumbado crecía la influencia del contrabando inglés y, sobre todo, más adelante, del contrabando estadounidense. No se nos olvide, por ejemplo, que por más de cincuenta años estuvo prohibido navegar en el Río Atrato porque por ahí entraba el contrabando de Jamaica a todo el territorio del occidente. Dentro de ese contrabando de bienes que empezó a entrar por todas las costas, comenzaron a llegar textos que llamamos pasquines, los cuales ahora tienen mucho valor histórico por el papel que entonces empezó a tener la imprenta y por las ideas que entraban de contrabando debajo de los baúles, en textos como "El elogio cívico" de Benjamín Franklin acerca de Fouché.

Pasamos otra página y vamos a entrar en el tema de la estratigrafía de nuestra sociedad colonial.

Era esta absolutamente jerárquica. En el vértice estaban los blancos españoles de España, luego los blancos criollos y, de ahí para abajo, una gama de hasta 16 castas diferentes; toda una gran pirámide puesto que de español e india salía el mestizo, de español y negra salía el mulato, de español y mulata salía el morisco, de español y morisco salía el albino, de español y albino salía el negro tornatrás -persona de raza negra que nace blanca; aquí le decíamos saltatrás-, de indio y negra salía el lobo, de lobo y negra salía el chino, de chino e india salía el cambujo, de indio y mestiza salía el coyote; había indios gentiles, es decir, que no estaban sometidos al Derecho de Gentes y, por último, en lo más bajo de la pirámide, los negros esclavos.

Hay un cuadro que es como el símbolo de América para mí. Está en el Museo de América en Madrid y muestra a unos negros esclavos que naufragaron frente a las costas de Guayaquil, sobrevivieron y lograron volverse muy importantes, al punto de que adquirieron el "don". En la pintura están vestidos de españoles y llevan tocados indígenas: es como la síntesis de América.

Cuando miramos imágenes de las castas, es interesante hacerlo con calma para poder darse cuenta de que en ninguna de aquellas donde aparecen blancos este está trabajando. Para el blanco, trabajar era una ofensa. Trabajar con las manos, hacer trabajo material, para el español era una ofensa. Leí en una biografía de Velásquez que su gran ilusión era ser Caballero de Santiago y para lograrlo prácticamente ocultó que era pintor porque trabajaba con las manos. Los que trabajaban, los que tenían oficios, eran aquellos que hacían parte de las castas inferiores; por ejemplo, sastres, zapateros….

Hace poco salió un libro de un historiador norteamericano que indagó en el Archivo de Sevilla sobre las primeras cartas que llegaron a España. Hay una de Santa Fe de Antioquia

de 1572. Quien escribe le cuenta a un amigo todas sus vicisitudes para llegar allí; cosas como vender la ropa y, al final, le dice: "y, por favor, que mi familia no se vaya a enterar que he tenido que trabajar."

Hay que entender cómo funcionaba esto porque no se puede comprender todo este proceso sin las tensiones sociales que existían entre esclavos, entre indígenas, los derechos de los indígenas y de todas esas castas. Creo que en este ciclo de conferencias estuvo la historiadora que ha trabajado el tema de las milicias de pardos en Caracas, cómo esas milicias fueron una forma de ascenso social para los llamados pardos, etc.

En esa sociedad absolutamente estratificada había quienes podían ocupar ciertos puestos, por ejemplo en las procesiones, en los desfiles. La jerarquía social que existía en la época de la colonia hacia parte de todo y no podemos entender bien esa sociedad sin captar esa estratigrafía social.

Aquí, en Manizales, vivió un historiador importantísimo. Juan Friede. Él estudió en el Archivo de Sevilla cual era la visión que tenían los españoles sobre lo que estaba pasando en América y publicó en 1972 un libro fundamental para entender todo este proceso. Pero también hay que entender un poco qué estaba pasando en España en ese momento y hay dos fuentes muy útiles para lograrlo: los tres primeros tomos de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, que muestran claramente lo que pasó en el primer decenio del siglo XIX en España, y sobre todo las pinturas de Francisco de Goya, quien nos facilita explicar la transición que vivió España.

El primer Goya pintó una España feliz, llena de luz. Todavía no era pintor de la Corte. Pintaba "cartones" para la Real Fábrica de Tapices y muestra una España llena de luz, de alegría, una España con picaresca, una España que acababa de descubrir, por ejemplo, la cultura popular, las majas, y los nobles se hacían retratar como la maja desnuda, como los personajes populares; los toreros empezaron a ser gente importante… Esa era la España de final del siglo XVIII, del final del reinado de Carlos III.

Pero luego apareció Carlos IV y se inició la gran decadencia del Imperio Español. Él fue un hombre débil de carácter, manejado por su mujer, María Luisa, y el segundo Goya fue quien pintó la escena como pintor de la Corte, mas si uno la observa en detalle ve casi una caricatura. Más allá de pintar la familia real, esos cuadros dicen muchas cosas. *En La familia de Carlos IV,* el Rey no está en el centro sino la Reina, queriendo decir que ella manda; además, el Rey está a un lado, con su familia. Está ahí el futuro Fernando VII, y como todavía no se ha casado la mujer que está a su lado no tiene rostro; al fondo, como mirando todo desde la penumbra, está Goya.[3] Ese cuadro representa la gran decadencia de entonces, manejada por cierto hombre…

---

3 Hace poco leí un artículo del historiador Pedro Felipe Hoyos Körbel que hace una descripción muy buena sobre Goya. El artículo se titula "Rojo y gualda o Goya y la Independencia de Hispanoamérica". En: Revista Aleph No. 152 (enero/marzo 2010, año XLIV); pp. 37-43.

Manuel Godoy y Álvarez de Faría fue el personaje funesto. Primer Ministro, amante de la reina, etc., etc., fue un afrancesado. Él iniciará las relaciones con Napoleón, quien le prometió el Reino de Algarve. Como Napoleón tenía planeado apoderarse de Portugal, al cual iba a dividir en tres, la parte sur de Portugal se la entregaría a Godoy. Fue un personaje funesto.

Otro tema sin el cual tampoco podemos entender todo lo que pasó en América fue la Batalla de Trafalgar en 1805.

En ella se enfrentaron las Armadas Española y Francesa contra la Armada Inglesa en un puerto situado en un cabo que hay entre el Estrecho de Gibraltar y Cádiz, llamado Trafalgar. Allí, la Armada Inglesa destruyó las Armadas de España y Francia causándole un daño mayor a la española, una gran pérdida que afectaba el vínculo con América. El cordón umbilical que unía a España con sus colonias, que era la armada, quedó prácticamente destruido. Inglaterra se adueñó de los mares y el contrabando se volvió el pan de cada día en América pues no solamente se destruyó la armada -recordemos que ahí desapareció el barco de guerra más grande que había en ese momento, un barco español llamado "El Espíritu Santo", sino que los mejores hombres de mar de España, formados lentamente en la Escuela de Guardiamarinas creada por Jorge Juan en Cádiz, murieron en esa batalla.

Realmente, Trafalgar fue el inicio del fin del Imperio Español en América porque esa batalla destruyó la armada y quedó prácticamente roto el cordón umbilical, así que hay que tenerlo en cuenta claramente.

El primer libro de Benito Pérez Galdós se titula precisamente "Trafalgar" y cuenta toda esa gran tragedia. Ganó Nelson,[4] que murió también en esa batalla. Por eso existe la famosa "Trafalgar Square" en Londres; para recordar la batalla donde definitivamente Inglaterra quedó como dueña de los mares.

Y el otro episodio, que será ya el detonante de todo, fue el 2 de mayo de 1808 en Madrid.

Napoleón ya había penetrado a España; habían ingresado treinta mil hombres porque, con toda complacencia, fue autorizado para invadir a Portugal. Y empezó la tragicomedia de la Corona Española: Fernando VII destituyó a su padre, Carlos IV, quien retornó y después abdicó… fue una comedia. Finalmente Napoleón los citó en Bayona pero cuando el pueblo se dio cuenta de que se habían llevado a toda la familia real, se sublevó en esa fecha, el 2 de mayo de 1808, y ocurrió una gran matanza en Madrid que ocasionaron los personajes que había llevado Napoleón, todas las tropas que había reclutado en Egipto. Goya pintó mucho después el *Fusilamiento del 3 de mayo*, el famoso cuadro que simboliza el inicio de la Guerra de Independencia Española, toda la represión que se desató cuando las tropas que habían entrado de manera pacífica se convirtieron en un ejército de invasión que poco a poco se apoderó de España. Luego de estos hechos, Fernando abdicó en Carlos y Carlos en Fernando, hasta que Napoleón, ya harto, hizo que abdicaran en favor de su hermano José.

---

4 *NE: El Almirante Nelson, uno de los marinos más célebres de la historia, se destacó durante las Guerras Napoleónicas y obtuvo su mayor victoria en la célebre batalla de Trafalgar. Wikipedia.*

No olvidemos que cuando nosotros estábamos pasando por todo lo relacionado con esos hechos, España enfrentaba una Guerra de Independencia porque estaba invadida por Francia. Realmente no es exagerado decir que nosotros no nos independizamos de España sino de Francia, pues ahí comienza la Guerra de Independencia.

Entonces empezó una gran discusión. Lo que ocurrió en América fue una gran confusión. Imaginen ustedes… aquí había muchos procesos de jura de fidelidad al rey, etc., y el Rey, que era omnipresente, desapareció de un momento a otro. Como consecuencia se sucedieron grandes discusiones y son interesantísimas. Por ejemplo, algunos decían: al igual que en 1700 hubo un cambio de dinastía y no pasó nada cuando pasamos de estar bajo el reinado de los Habsburgos al de los Borbones, lo que está pasando ahora es que pasamos de los Borbones a los Bonaparte; hay una nueva casa imperial.

Había todo un sector de simpatizantes, los que llamaban "afrancesados"; eran numerosos y después tendrían mucha influencia. Incluso se sospechaba que Amar y Borbón, el Virrey, era un afrancesado. Francisco Antonio Zea, el que dio la bienvenida a José Bonaparte como Rey de España, fue un afrancesado. Zea daba verdaderas "vuelta canelas", grandes giros ideológicos… desterrado de aquí a fines del siglo XVIII por conspirador, cayó preso en Cádiz pero a los dos años estaba de Director del Jardín Botánico de Madrid y tras otros tres años le dio la bienvenida como Rey de los españoles a José Bonaparte, a quien le decían "Pepe Botella" aunque parece que fue abstemio.

Lo que ilustró Goya, de esa España feliz de los cartones para tapices a esa España caricaturesca de la Corte de Carlos IV, continuó con el Goya sombrío; ya sordo, con su mente llena de brujas, dio inicio al grabado como gran medio de registro de los horrores de la guerra entre el pueblo… esa pesadilla. Lo que mostraba Goya entonces era lo que pasaba en España mientras nosotros estábamos en el proceso de Independencia. Era una pesadilla lo que le tocó presenciar.

Es muy interesante leer a Pérez Galdós e ir al Museo del Prado a ver la transformación inmensa que muestra Goya, porque eso era lo que estaba viviendo España. De una España de La Ilustración, de una España llena de expediciones científicas, de una España que quiere ser Paris -Madrid quiere ser Paris-, pasa a campos de muerte, calabozos, desesperación, hambre y dolor. La Guerra de Independencia Española fue horrible, fue una guerra atroz. Los franceses fueron recuperando poco a poco toda la península, excepto Cádiz.

Entretanto, un imperio se derrumbó, se desmoronó, y en América nos quedamos huérfanos. Lo que hubo aquí fue una ausencia.

Y empezó también el poder de la imprenta: es otro de los temas importantes en todo el proceso.

Recordemos que aquí llegó muy tarde. Mientras a México lo hizo un poco después de 1540, la primera "imprentica" en la Nueva Granada llegó en 1737 y solo a fines del siglo XVIII empezaron a aparecer los primeros "periodiquitos"…

"El Redactor Americano", etc., pero son muy importantes pues a través de ellos los criollos tuvieron por primera vez la oportunidad de expresar sus conceptos y empezó una gran circulación de ideas cuyo inmenso valor se preserva en la Biblioteca Nacional donde se

conservan casi todos esos impresos, primeras expresiones de la imprenta, iban a jugar un notorio papel en todos estos eventos.

¿Qué ocurrió entonces?

Cuando las tropas napoleónicas invadieron a España, la literatura nos dice que los reyes fueron presos por Napoleón, lo cual es falso porque ellos capitularon. Carlos IV y María Luisa de Parma se fueron para Roma; por eso existe allá la famosa "Plaza España". Vivían en un castillo y recibían una pensión mensual; hay cartas en que le reclaman a Napoleón porque no les han pagado la mesada. Y de Fernando VII se decía que estaba preso pero en realidad vivía como un príncipe en el Castillo de Talleyrand en Francia, adonde le llevaban venados y conejos de "El Escorial" para que pudiera cazar y sentirse en España y le pagaban una pensión mensual. Mientras su pueblo se estaba desangrando en la Guerra de Independencia, pasaba las horas bordando; su debilidad era bordar manteles... Ese era el famoso "deseado" Fernando VII.

Entretanto, en España el pueblo reasumió la soberanía a través de algo llamado La Junta Suprema. Ante la ausencia de quien la ostentaba, que era el Rey, el pueblo la asumió mediante las Juntas que luego se unificaron bajo una Junta Suprema. Pero a medida que avanzaba la invasión francesa, esa Junta empezó a debilitarse hasta que se refugió en Sevilla y cuando ya no pudo aguantar más allí, sus miembros huyeron. Se disolvió la Junta Suprema y se convirtió en una Junta de Regencia en Cádiz, una fortificación casi inexpugnable cuya Bahía protegían los ingleses; por eso todos se refugiaron allí, un lugar que Napoleón nunca pudo someter.[5]

Desde Cádiz, la Junta de Regencia gobernó en nombre de Fernando VII y comenzó a mandar emisarios a América, no solamente a reclamar fidelidad sino impuestos para poder sostener la guerra en España. Uno de ellos fue Antonio Villavicencio y su llegada a Santa Fe está vinculada directamente al 20 de julio porque lo querían recibir con toda la pompa.

El modelo de las Juntas Supremas adoptado en España era lo que iba a empezar a incorporarse en América. Y en Cádiz, la Junta de Regencia acudió entonces a una vieja tradición española como son Las Cortes -por esa razón todavía el parlamento español se sigue llamando así- y las convocó para hacer una nueva constitución que, si bien era monárquica, bajo la influencia inglesa era ya una monarquía parlamentaria. En consecuencia, se legisló entre 1810 - 1811 y se juró la Constitución de Cádiz el 19 de marzo de 1812, en el día de San José, el santo patrón de José Bonaparte -"Pepe"-; por eso le dicen "La Pepa". Esa fue la primera Constitución liberal pero sería la causa de una de las grandes desilusiones de los criollos.

Realmente, los americanos estaban muy ilusionados. El tema americano se iba a discutir y sería uno de los centrales de la Constitución de Cádiz. Por fin los liberales reconocían que América no era una colonia sino que era parte integrante del Reino, así que los personajes americanos que representaban a los suyos les dijeron: si somos partes integrantes del Reino tenemos que tener una representación igual a la de ustedes. Y ahí surgió el problema.

---

5 Acaba de salir una de las últimas novelas de Pérez Reverté; se llama El Asedio y es el sitio de Cádiz.

Ahora veamos qué pasó con la gran desilusión que generó la Constitución de Cádiz de 1812.

Todo esto se sabía a través de pasquines, de informaciones, y en América se seguían los acontecimientos con mucha curiosidad. La Nueva Granada, el Nuevo Reino, tenía representantes y su participación tuvo tal importancia que fue algo así como la escuela del constitucionalismo americano.

Alguien muy interesante fue uno de los representantes del Nuevo Reino de Granada en las Cortes de Cádiz. Mientras se hacía la Constitución, uno de los personajes fue Jorge Mejía Lequerica; el otro representante era Domingo Caicedo, que será luego Presidente de la Nueva Granada. Otro, era un personaje rarísimo llamado Conde de Puñonrostro.

Y entró en escena el famoso "Memorial de Agravios". Como decía… cuando España, para congraciarse con lo que estaba pasando en América Latina, les dijo: "ustedes no son colonias, hacen parte de España. ¡Venga!, hagamos un gobierno conjunto" se quedó corta pues la Junta de Regencia definió que hubiera treinta y seis representantes por España y 9 por América, lo cual generó el famoso alegato de Camilo Torres que conocemos como el Memorial de Agravios, que será publicado apenas en 1832.

Amar y Borbón, que era el Virrey en 1810, estaba absolutamente desorientado. Nadie sabía cómo actuar y tampoco él sabía si obedecer a José Bonaparte o a La Regencia o si convenía convocar las Juntas para reasumir la soberanía. Lo que había entonces aquí en América era una gran confusión, ¡una enorme confusión! Todavía no había una idea de Estado o una idea de Nación; simplemente había un gran vacío de poder, el que había dejado la ausencia de Carlos IV y, después, de Fernando VII. En ese momento no sabíamos si acatar a José Bonaparte, al cual le teníamos pánico. Los criollos le tenían pánico a las ideas francesas, a esas ideas de libertad y de liberar los esclavos; todo eso les producía pánico. Entonces, aquí lo que había era un gran momento de confusión agravada porque Amar y Borbón, el personaje de quien se sospechaba que era afrancesado, había sido puesto en el cargo de Virrey por Godoy que era un afrancesado reconocido, así que había una gran desconfianza hacia él.

Entonces comenzó la discusión acerca de qué hacer en América y finalmente se decidió hacer las Juntas, a semejanza de la Junta Española. La primera fue la de Quito, en 1809. Aquí llegaron los rumores de que en Quito estaba pasando algo, de que los nobles quiteños estaban actuando. Aquí no había nobleza, en Quito sí; aquí el único noble era el Marqués de San Jorge, que no tuvo con qué pagar el marquesado y se lo quitaron después…

En el Observatorio Astronómico de Bogotá, construido por la Expedición Botánica, se reunían entonces todos los personajes que decidieron convocar a una junta. Buscaron que fuera el 20 de julio porque era viernes, el día de mercado en Bogotá. Recordemos que era una ciudad pequeñita, con apenas nueve mil habitantes, y solo los viernes, cuando venían muchos de toda La Sabana para hacer el mercado, había bastante gente. Ese fue el día que escogieron para generar toda la mitología montada alrededor del "florero," etc., pero lo que pretendían era constituir una Junta igual que las que se habían constituido en otras partes, y esta es una cuestión interesante. Nuestra historia, que ha sido centralista, pretende que el del 20 de julio fue el "Grito de Independencia." No es así; ese fue uno más entre muchos de los movimientos que se dieron en todo el territorio.

Les recomiendo un libro que acaba de salir. Es la tesis doctoral de un historiador que se llama Daniel Gutiérrez Ardila. Fue publicado por la Universidad Externado de Colombia y se llama *El Nuevo Reino*. Es en parte la historia del Interregno, aquello que, entre nosotros, la historia ha llamado la "Patria Boba". Ese libro contiene unos mapas que hizo el autor porque no había y uno de los capítulos es sobre la geografía política. Ahí muestra la importancia que tiene el tema de la geografía para todo el movimiento en curso.

Uno de los mapas indica los lugares donde hubo Juntas y nos permite ver que las hubo en muchas partes. El autor reseña veintisiete en Santa Fe, en Tunja, en Guaduas, en Neiva, en Quito, en Nóvita, en Cartagena, en Mompox, en El Socorro, en Vélez, incluso las juntas del Socorro y de Vélez fueron anteriores a la de Santa Fe. Es decir, eso sucedió en todo el territorio, algo interesantísimo. Las Juntas -y es lo que estamos realmente conmemorando- consistían en que el pueblo se constituía en Juntas que reasumían la soberanía en nombre del Rey. Por eso todo el movimiento de 1810 fue en nombre de nuestro "venerado y anhelado Rey Fernando VII." En 1810 no soñábamos todavía con la Independencia. Estábamos reasumiendo una soberanía que había quedado vacante ante la ausencia de Fernando VII. Por eso muchos decían: pues que pase lo que ocurrió en Portugal, donde el Rey simplemente se desplazó al Brasil y siguió gobernando allí. Incluso, la esposa del rey portugués, que era española, trató en algún momento de reasumir el reinado desde América, en un capítulo poco conocido de nuestra historia.

A partir de ese punto se generó un movimiento interesantísimo porque cada ciudad invocó la soberanía y se declaró detentadora del gobierno en representación de su Rey, lo cual produjo grandes tensiones entre ellas pues a la hora de reasumir la soberanía cada una pretendió reasumir la suya. Así, hubo grandes conflictos, por ejemplo entre Santa Fe y Cartagena, entre las cuales había un resentimiento de siempre.

Les recomiendo un libro del gran historiador cartagenero Alfonso Múnera llamado *El fracaso de la Nación,* donde entre otras cosas cuenta sobre la disputa, el gran recelo que había entre los cartageneros y los de Santa Fe, éstos resentidos con Cartagena porque tenían que mandar mucho dinero anual -el "situado"- para sostener las murallas y el único ejército que había en el Nuevo Reino, y los cartageneros porque Santa Fe mantenía el monopolio de los alimentos. Por ejemplo, los Tadeo Lozano eran dueños del suministro de trigo y harina de trigo a Cartagena, eran los únicos que podían comerciarlo mientras los norteamericanos ya contrabandeaban un trigo mucho mejor, mucho más barato pues Estados Unidos empezaba a generar excedentes alimenticios inmensos.

Entonces empezaron a generarse esas nuevas tensiones, no solamente entre Cartagena y Santa Fe sino, por ejemplo, entre Mompox y Cartagena, que llegaron al punto de que Cartagena invadió militarmente a Mompox; o entre Tunja y el Socorro, o entre Santa Fe de Antioquia y Medellín. Todas esas tensiones involucraban tensiones sociales. Ya vimos sobre las castas. Ellas vieron ese momento como su oportunidad; por ejemplo, los esclavos anhelaban la libertad pero los otros temían la independencia de los negros. Entonces, este fue un momento lleno de tensiones.

En lo que era el Virreinato en el momento de la Independencia, no todas las provincias tuvieron la misma posición por las tensiones mencionadas. Como consecuencia se generaron

prácticamente dos territorios: el del oriente con predominio de Santa Fe, y el del Occidente, donde resaltaban Popayán, Cartagena, Antioquia y el Chocó -que se llamaba Citará y Nóvita-. Pero hay algo más, muy interesante; hubo territorios que nunca entraron en ese proceso, como Santa Marta y Nariño. Curiosamente, los territorios con mayor población indígena fueron los que más fieles permanecieron a La Corona.

Entonces se dio lo que históricamente se llama "Patria Boba" -muy injustamente pues hoy los historiadores han descubierto que en este territorio estaba ocurriendo un proceso interesantísimo: inventar un Estado, inventar un gobierno; inventar una forma de gobierno de cero, porque antes había tranquilidad, siempre había un gobierno que nos convenía, y de un momento a otro todo eso se derrumbó y… "¡bueno!, veamos cómo va a ser la forma de gobernarnos".

El historiador Gutiérrez Ardila explica muy bien por qué la historiografía volvió luego peyorativo ese proceso y lo calificó como lo bautizó Antonio Nariño. Se trataba de la reivindicación de historiadores centralistas como José Manuel Restrepo o José Manuel Groot, que vieron en ese momento uno de ingenuidad política, de torpeza… y lo llamamos "Patria Boba" pero, técnicamente, ahora lo llaman "El Interregno", ese momento entre 1810 y 1816.

¿Qué pasó en esos seis años en que buscábamos en realidad formas de gobierno? Que como no sabíamos nada, estábamos tratando de recoger teorías de Estados Unidos o de Inglaterra, de Francia, de Nápoles, para tratar de construir nuestra propia forma de gobierno en medio de muchas presiones sociales, territoriales, etc., manteniendo constantemente una inconformidad con Santa Fe, esa lejana capital del Virreinato, de un Virreinato que nunca tuvo capacidad de dominar totalmente su territorio.

Entonces, hay tres momentos en todo este proceso. Uno es el que realmente estamos conmemorando este año: reasumir la soberanía; y sucedió en 1810, hasta noviembre de 1811 cuando llegaron a Cartagena noticias de que en Las Cortes de Cádiz habían aceptado que América era parte integrante del Imperio, no unas colonias. Pero Las Cortes de Cádiz, las cortes liberales, negaron los derechos de pardos, mestizos y negros de una forma que es como decir: "ustedes sí son españoles pero no tienen derechos". Eso condujo a una gran discusión e involucró una gran desilusión, sobre todo en Cartagena de Indias.

Cuando llegó allí la noticia de que Las Cortes de Cádiz no reconocían los derechos de pardos, mulatos, negros, etc., realmente se generó el proceso de Independencia, que comenzaron el 11 de noviembre de 1811, no los criollos que estaban en el poder, en la Junta, sino negros y mulatos básicamente, inspirados por un mulato cubano que en la historiografía prácticamente no figura, que se llamaba José Romero y era de Santiago de Cuba, y unos Gutiérrez de Piñeres de Mompox. Esos pobladores se levantaron, derrocaron la Junta y declararon, ahí sí, la Independencia de España, de la Regencia Española; ya no querían saber de ella porque, decían: no hay derecho a que se nos reconozca como españoles pero sin derechos.

Entonces, la Independencia realmente se inició el 11 de noviembre de 1811 y de ahí vienen las otras Independencias: la de Cundinamarca, la de Antioquia, etc., etc., que son los actos de Independencia Absoluta.

Entonces, la etapa inicial fue reasumir la soberanía y va desde 1810 hasta noviembre 11 de 1811… ¡es tan irónico!; este país es tan extraño que conmemoramos lo que realmente es

la Independencia de España nombrando una reina.[6] Eso solo se nos ocurre a nosotros… y llamamos al equipo de fútbol de esa ciudad Real Cartagena, a la manera del Real Madrid.

A partir de ahí se inició la segunda etapa, que son los procesos de Independencia. Existen hermosas Actas de Independencia, la de Cartagena, la de Antioquia. Y, ya como pueblos independientes, lo que seguía era definir qué forma de gobierno nos íbamos a dar.

En el artículo "Los toros de Fucha", Antonio Nariño usó por primera vez el término "Patria Boba" que acuñamos para definir ese periodo pero, como se dijo, los nuevos historiadores que están profundizando en el tema nos muestran un momento apasionante, un momento, por ejemplo, en que empezó a elaborarse el tema del derecho de gentes.

Al reasumir la soberanía, todos estos pueblos se sintieron soberanos y, por lo tanto, al interior del antiguo Reino cada uno estableció con los otros relaciones de soberano a soberano a través de embajadores, en un proceso interesantísimo; mientras tanto, desde Cundinamarca Nariño trató de tener un Estado centralista que abarcara todo, y los demás, como pueblos soberanos, trataron de hacer una confederación. Ahí comenzaron las luchas de 1813 a 1815, comenzó lo que se denomina con propiedad El Interregno. A partir de ahí viene el proceso de Independencia.

En los cuadros pintados por Espinosa[7] nos quedó una iconografía de esa época. El iba en el ejército de Nariño, por eso se llamaba "El Abanderado." Son pocos los cuadros que tenemos de esa época. La mayor parte está en el Museo 20 de Julio y hay algunos en el Museo Nacional.

Entretanto, mientras avanzaba la discusión sobre la forma de gobierno, fue derrotado Napoleón en España… y "el deseado", ese personaje maravilloso llamado Fernando VII, reasumió el poder absoluto.

Al principio juró la Constitución de Cádiz pero muy pronto abjuró de ella, la desconoció y preparó un ejército invasor para reconquistar a América, ejército que se le encomendó a uno de los Generales de la Guerra de Independencia, Pablo Morillo, quien al mando de unos 20.000 hombres llegó a la Isla Margarita y desde allí inició todo el proceso de reconquista.

Entonces, de un momento de reasunción de la soberanía pasamos al momento de los "gritos de Independencia" y la discusión sobre la forma política de gobernarnos, pero entretanto llegó la Reconquista y durante un tiempo se vivió una pesadilla… Resulta muy curioso que aquellos a los que sacrificaron eran federalistas; los centralistas, Nariño, por ejemplo, sobrevivieron, pero hombres como Camilo Torres, Caldas, todos los que habían hecho parte de la Federación, fueron ejecutados.

Espinosa preservó en el famoso cuadro llamado El quintamiento un momento dramático en el proceso de Reconquista: los patriotas presos eran puestos en fila, los iban numerando, y a aquel al que le tocaba el número cinco ó un múltiplo de cinco lo fusilaban.

---

6 NE: Cada 11 de noviembre se elige en Cartagena a la "Señorita Colombia".

7 NE: José María Espinosa Prieto (1796 - 1883).

A partir de 1816, hasta 1819, lo que sobrevenía era un proceso completamente distinto; un proceso donde aquellos personajes que no fueron fusilados tuvieron que exiliarse.

Hay tres momentos también en lo que siguió. En un libro muy interesante del historiador español Juan Marchena, *La evolución de los ejércitos*, se muestra cómo, al principio, las Juntas tenían milicias con voluntarios de cada población; luego la lucha fue una guerra de guerrillas y, por último, ya en la última fase de la Independencia, estaba el Ejército Libertador, que ya era un ejército en todo el sentido de la palabra. Entre los que se exiliaron en Los Llanos, en el Caribe, se formó un ejército entrenado por militares ingleses que habían quedado cesantes de la guerra contra Napoleón.

Hay ahora textos muy interesantes que muestran que realmente la primera integración de la Nación se produjo en el Ejército Libertador. Fue donde por primera vez se cruzaron todas las castas que vimos anteriormente; fue en ese Ejército donde se juntaron, porque antes eran como el agua y el aceite.

Y se inició un proceso muy distinto: La Independencia, que se logrará, entre otras cosas, porque el segundo contingente que Fernando VII envió hacia América para consolidar la Reconquista fue el famoso Ejército de Riego. Riego se levantó contra Fernando VII, se negaron a venir a América y se inició otro proceso complicadísimo en España. Por eso se logró realmente la Independencia, porque el segundo ejército nunca llegó a América pues se sublevó contra Fernando VII y lo hizo volver a jurar la Constitución de 1812.

Pero eso es ya el tema de La Independencia, que es de lo que seguramente vamos a hablar en los próximos años.

Quería mostrarles los antecedentes de lo que ocurría aquí, el desmoronamiento… lo que llaman los historiadores "la crisis de los imperios atlánticos"; básicamente, la crisis del Imperio Español, la ausencia de poder que se genera y todo lo que se va a producir acá, en esas tres etapas, primero de reasumir la soberanía, luego las declaraciones de Independencia y las formas que asumió la búsqueda de gobierno y, luego, la Reconquista Española.

Muchas gracias.

Preguntas y Respuestas

> ¿De qué manera un criminólogo como Beccaria influyó en el pensamiento americano en la época de nuestras Independencias?

J.L.M.A. Ahora hay un grupo de investigadores trabajando sobre los ilustrados napolitanos bajo la dirección de Serge Gruzinski en Paris, cuyo enfoque es lo que se denomina "historias conectadas". Ellos están confirmando si en ciertas bibliotecas americanas -en Lima, en Quito, en Popayán, en Santa Fe- había textos de Beccaria, de Filangieri, y quieren demostrar cómo

ese pensamiento se iba conociendo ya. Concretamente, Beccaria es todo el tema de la dignidad del hombre, muy relacionado con los Derechos del Hombre.

Parece que en verdad hay una influencia. Esto todavía está en construcción por parte de esos interesantes grupos. En Brasil también hay un grupo trabajando sobre la influencia de estos napolitanos.

> ¿Por qué tanta discriminación hacia razas distintas a la de ellos sabiendo que eran iguales?

J.L.M.A. Muy buena pregunta. Recordemos que España no "descubre" a América sino que América se le atraviesa porque eso no fue un descubrimiento sino que iban para Asia y se les apareció un continente. España vivía un proceso muy largo, de setecientos años: la lucha contra la influencia árabe, contra las distintas etapas de influencia árabe, que no fueron homogéneas porque la primera invasión árabe llegó del Medio Oriente, de lo que hoy es Siria, es decir, los Omeyas y su gran esplendor, que llega más o menos hasta el año mil. Se trata de Córdoba y demás. Córdoba era la ciudad más importante del mundo en el año mil gracias a los Omeyas. Luego hubo otro tipo de invasiones, ya no del Medio Oriente sino del norte de África -bereberes, etc.-, que era decadente y corresponde a la etapa de Granada.

Cuando descubrieron a América habían terminado ese larguísimo proceso y tenían una raza distinta, relacionada con lo árabe; era lo que denominaban las "malas sangres", porque además de la sangre árabe incluían la sangre judía.

Acaba de salir un libro sumamente bueno en el Fondo de Cultura Económica. Se llama algo así como *Los Marranos en América* y muestra todos los procesos que se hicieron en las Inquisiciones de México, Lima y Cartagena sobre aquellos que tenían "malas sangres".

Entonces, había tres malas sangres: la árabe, la judía y lo que llamaban las sangres de la tierra. Estas eran sangres indígenas o negras, que era lo peor. Así que había todo un concepto, que sobrevive en el imaginario nuestro. A uno todavía lo "negrean" para ir a una fiesta. Ahí hay una cosa profunda. A pesar de todo, en nuestro lenguaje usamos cantidad de cosas árabes… como invocar todo el día a Alá: "ojalá" pase tal o cual cosa. Pero había esas "malas sangres".

En esa sociedad colonial era absolutamente discriminatorio tener alguna de esas malas sangres. Por ejemplo, para entrar al Colegio del Rosario había que demostrar la pureza de sangre cuatro generaciones atrás, hasta el tatarabuelo; asegurar que no tuviera una mala sangre porque los de sangre pura eran los únicos que tenían derechos.

De manera que en ese mundo español, no solamente trabajar era un deshonor. Noten que el Quijote no trabaja en ninguna página de *El Quijote;* el que trabaja es Sancho y, además, Sancho ni siquiera puede montar a caballo; si mucho puede montar en una burra o en una mula, pero nunca ser caballero, montar a caballo. Y el Quijote no trabaja en ninguna página porque era un hidalgo. Los que de España vienen a América, lo hacían para tratar de volverse hidalgos; buscaban que alguien trabajara por ellos. Por eso al principio no les interesaba la tierra sino quien les trabajara… y el oro.

Es un absurdo que la capital nuestra sea en Santa Fe, pero era la única parte donde había mano de obra indígena que les trabajara… y por eso la capital fue allá. No hay otra razón. Allá había gente que les trabajara. En ninguna otra parte había lo que los antropólogos denominan los Estados incipientes, y por eso los Virreinatos se establecieron donde existían los Imperios Azteca e Inca, en Lima y en México, porque allí había mucha gente que trabajara para ellos.

De manera que era una sociedad muy compleja. Por eso es tan importante insistir en lo que decía Juan Friede: para uno poder entender lo que pasaba aquí necesariamente tiene que entender como era esa sociedad española; de lo contrario no lo entendemos, y el tema de castas era un tema determinante.

> ¿Qué aspectos de los que le parecieron más relevantes en la historia de la Independencia son importantes para poder desenredar los mitos, la confusión sobre la Independencia, antes, después y luego?

J.L.M.A. Sí. Todo este proceso está lleno de mitología, y es comprensible. Toda Nación tiene que construir unos mitos fundacionales y nosotros construimos mitos alrededor de los héroes de la Independencia.

Por eso subvaloramos tanto a los personajes de la "Patria Boba". Fíjense que los héroes nuestros, los que están en las plazas, son los héroes militares, no estos héroes, no estos personajes, muchos de ellos olvidados. Hay cantidad de personajes que los historiadores apenas están redescubriendo porque la Nación se fundó alrededor de mitos de héroes militares. Por eso me parece interesante esta conmemoración del Bicentenario en que han aparecido una serie de trabajos novedosos que desvirtúan esos mitos.

Esos héroes nuestros fueron hombres de carne y hueso, llenos de errores.

Uno no puede interpretar la historia con la ética actual, por ejemplo. Uno tiene qué entender la época. Y yo creo que lo importante de esta conmemoración del Bicentenario es que han aparecido muchos trabajos, tanto en la escuela de historia de Cartagena con los discípulos de Alfonso Múnera, etc., toda esa nueva historia que se está haciendo por ejemplo en el Externado[8], lo que se está haciendo en la Universidad Nacional en Bogotá y en Medellín, nos ha mostrado una época que teníamos oculta bajo mitos, unos mitos que se perpetuaron…

En esta conferencia yo quería inicialmente mostrar cómo se conmemoró el Centenario de la Independencia porque ahí hay una veta maravillosa también. Y en ese Centenario lo que hicimos fue perpetuar los mitos, empezando por la historia de Henao y Arrubla que ganó el concurso en 1910 para ser la historia oficial y es una historia con mitos fundacionales que, por ejemplo, ignoraba prácticamente todo ese periodo de la "Patria Boba" y nos ha generado tantas falsedades.

---

8 NE: Externado de Colombia, universidad privada, una de las más prestigiosas de Colombia, ubicada en la zona histórica de Bogotá. Wikipedia.

El 20 de julio no fue la Independencia de Colombia; nos independizamos después, por miedo a Francia más que por separarnos de España. Entonces, armamos toda una serie de mitos fundacionales de la Nación pero yo creo que lo que está pasando ahora es muy interesante. Los nuevos historiadores nos están mostrando unas etapas muy ricas, muy apasionantes, muy contradictorias, llenas de tensiones. Realmente estamos viendo un proceso muy distinto de construcción de esta Colombia.

¿Por qué el titulo de su conferencia? ¿Cree usted que la Independencia ha iniciado un proceso latinoamericano? ¿Qué es para usted la Independencia?

J.L.M.A. El título de la charla era "¿Qué conmemoramos?" y eso es lo que pretendo despejar a través de toda ella. Qué es lo que estamos conmemorando, porque realmente no es la Independencia, es el inicio del proceso de la Independencia.

Y entiendo por Independencia, en términos muy concretos, dejar de depender de la Corona Española para iniciar la vida como República independiente.

¿Cuál fue la más importante de las Expediciones Botánicas?

J.L.M.A. Fueron muchísimas. Que recuerde, de arriba hacia abajo, la Expedición de México, de un científico que se llamaba Sessé. He tratado de buscar información sobre él cada que voy a México y curiosamente no existe. Inexplicablemente, no hay.

La de Centroamérica, de José Mociño, un interesantísimo guatemalteco. Desafortunadamente casi toda su obra desapareció luego de la invasión napoleónica. Se llevaron las láminas para Suiza, para protegerlas, y cuando Mociño regresó a España, ante el temor de que fueran a desaparecer en la confusión que había ahí, un científico, un botánico suizo, reunió a las señoras de Ginebra -por eso se llaman "las láminas de las señoras de Ginebra"- y en un mes copiaron las láminas de la Expedición de Mociño que hoy conocemos por las réplicas que hicieron allá y no por las originales, que son las que les dije que terminaron en una colección de una universidad norteamericana. Hace poco que salieron de España sin que ese país se diera cuenta.

En Cuba hubo una importantísima, la del Conde de Mopox, que fue no solamente botánica pues contó también con naturalistas; había unos entomólogos muy importantes.

La famosa Expedición de la Vacuna, que fue hermosa; partió de La Coruña en 1803, recién descubierta la vacuna contra la viruela. Recordemos que la viruela era el gran azote de América. Entonces, les inocularon la viruela a veintitres huérfanos de una institución de La Coruña e hicieron un viaje de circunvalación por el mundo, en que, a partir de la inoculación hecha a esos niños, fueron sembrando la vacuna en todos los territorios de la Corona Española.

En Colombia la Expedición Botánica y la famosa Expedición Fidalgo, que hizo la relación de toda la Costa Caribe.

La Expedición de Ruiz y Pavón al Virreinato del Perú es también apasionante. Parte de

lo que recolectaron, sobre todo en la vertiente amazónica, se les quemó en un incendio en Cuzco.

Y hay una que es preciosa, del primer naturalista que llegó a Venezuela. Era el discípulo amado de Linneo y se llamaba Pehr Löfling, quien llegó en 1854 en una de las primeras expediciones que vinieron a fijar los límites entre Portugal y España y para tristeza de Linneo murió muy pronto, en 1856, en el Orinoco.

Está también en América la famosa Expedición de María Sabina, una mujer holandesa obsesionada con mariposas. Hoy sus exposiciones son de lo más valioso que hay en el mundo.

Hubo la famosa Expedición de Jackan, el inglés, que estuvo en Cartagena de Indias. Tenemos las primeras ilustraciones que Mutis copió. Estaban en la biblioteca de Mutis.

De manera que hubo múltiples expediciones botánicas y científicas en América, algo muy desconocido que termina con Darwin en 1835.

Esos cien años, entre 1735 en que llega La Condamine y septiembre de 1835, cuando Darwin parte de las Islas Galápagos, están marcados y cambiarían para siempre no solamente la imagen del mundo sino la ciencia del mundo. Esos científicos, Humbolt, Linneo, los discípulos de Linneo, Bonpland, todos ellos son de alguna manera los que van a hacer cambiar. Hay uno importantísimo, que estuvo en Colombia recolectando insectos, es Alfred Wallace, el que dará lugar a que Darwin publique porque le manda una carta -él está ya en Oceanía- diciendo: yo estoy llegando a la conclusión de que todo esto es un proceso evolutivo. Darwin, al darse cuenta de eso, afana la publicación de *El Origen de las Especies.* Ese personaje había estado aquí, en el Río Negro, en el Vaupés, y desafortunadamente la colección que llevaba naufragó frente las costas de las Islas Canarias.

De manera que es muy interesante todo ese proceso, todos esos personajes que llegaron a América en esa época, la de Malaspina, la de un Haënke, todos estos personajes, botánicos, que estuvieron en las costas del Pacífico. Y los muchos españoles; Jorge Juan, por ejemplo, y Antonio de Ulloa. Pero como al Rey no le gustó el informe que le mandaron -por eso se llaman "Noticias Secretas"-, solo será publicado en Inglaterra en 1826, después de que pasó todo esto.

Así que hubo mucha información que desafortunadamente se malogró. Se malogró como se malogró en América la Expedición Botánica nuestra.

Ustedes saben que lo primero que hizo Morillo al llegar a Santa Fe de Bogotá fue reprimir la Expedición Botánica. La empacaron a la carrera, parte de ella se perdió en un naufragio en el Río Magdalena y apenas ahora estamos redescubriendo realmente lo que pasó en ella.

Bueno, creo que eso era todo.

El Bicentenario ha muerto, vivan los Bis-Centenarios Parte I*

Gabriel Restrepo Forero**

Presentación del conferencista

Este ciclo sobre el Bicentenario, programado por el Vicerrectorado de nuestra Sede, cumple hoy con la sesión número doce, con las gratas vivencias de haber tenido personalidades del primer orden intelectual y académico, que se han ocupado de mostrarnos diversos referentes para el estudio de la epopeya de la Independencia, al tomar en cuenta elementos de la propia historia, de la ciencia, de la política, de la idiosincrasia de nuestros pueblos y de la situación reinante en Europa para la época, con los antecedentes de confrontaciones y crisis.

En esta sesión tendremos otra mirada a cargo de personalidad académica, el profesor Gabriel Restrepo Forero, formado y curtido en la Universidad Nacional de Colombia, con importante obra publicada en más de veinte volúmenes y más de cien ensayos enjundiosos, que abarcan temáticas en sus principales líneas de trabajo: la Cultura -en sus múltiples dimensiones de educación, ciencia, técnica, arte, ética, etc.-, la Socialización y la formación del Sujeto. Y poeta también, con obra publicada y varios libros inéditos. No solo ha estado presente en la formación continua de nuevas generaciones de jóvenes comprometidos con el conocimiento y con los destinos de la Humanidad, sino que ha participado en procesos álgidos en el país, como ocurrió en la reincorporación de ex combatientes de cuatro grupos de la insurrección armada al presidir en su momento el Consejo Nacional de Normalización. De igual modo, destaco su aplicación importante en el diseño de dos planes nacionales de desarrollo en calidad de jefe de la Unidad de desarrollo social de Planeación Nacional, en la década del noventa del siglo pasado.

---

* *Transcripción de la conferencia dictada el 7 de octubre de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Sociólogo y profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Fundador y director de la Revista Colombiana de Sociología. Ex funcionario del Departamento Nacional de Planeación y ex asesor presidencial. Investigador, de preferencia en el campo de la Educación. Ensayista, poeta y novelista.*

En sus investigaciones cubre campo amplio, desde la teoría sociológica hasta temas de evaluación de la educación, pasando por comportamientos ciudadanos e imaginarios culturales. Al revisar el conjunto de su vida intelectual puede advertirse que su convicción más profunda está en el poder transformador de la Educación, en cuyos asuntos esenciales sigue laborando, tejiendo más y más utopías, en busca de que caigan en terreno fértil.

Sería demasiado para la ocasión repasar con detalle su obra, pero sí quiero resaltar algunas de sus contribuciones fundamentales.

Ha identificado pobreza en las cosmovisiones del mundo actual, en correspondencia con cierto acento en el odio étnico, incluso en formas sutiles, como dolencia que persiste en las entrañas de la llamada "cultura occidental", situación cada vez más difícil para la integración de comunidades, regiones y Naciones bajo propósitos de altruismo humanitario, lo que hace errático el camino sin encontrar un norte común. Hay pereza mental en los países desarrollados, con reiteración en cuestiones monotemáticas, sin aventurarse a innovar en las formas de pensamiento y en las posibilidades creativas de enfrentar en común los problemas cruciales de las sociedades y del mundo. La consecuencia de un panorama de esta naturaleza, la advierte el profesor Gabriel en la pérdida radical de esperanza o, aún, en hacer evidente la carencia de la misma.

Por otra parte, el profesor Gabriel Restrepo se ha ocupado de discernir en las diferencias entre saber y poder, atribuyéndole a éste las argucias infinitas de Mefistófeles pero sin encontrar en la Cultura el contrapeso que reconduzca a la formulación comprensible y generalizable de conocimientos, para mejorar la marcha de la sociedad despojándola de manipulaciones y corruptelas, con la ambición de producir una revolución de gran alcance desde la Cultura, con fuertes impactos transformadores en el individuo y en la colectividad.

De igual modo, en sus estudios el profesor Gabriel ha revisado el concepto de mestizaje que, de válido, por trajinado ha llegado a convertirse en lugar común. Para el efecto apela a Bolívar en la "Carta de Jamaica" (1815), en la que nos dice que "no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles...", con olvido de los afroamericanos y desconocimiento de la noción de lo étnico-cultural, que ha llevado -dice el profesor- a una "suerte de esquizofrenia, que desde entonces ha sido sintomática", estimaciones que lo conducen a repensar el mestizaje como "fuerza endógena de cambio", dejando al lado toda manifestación de odio a lo extraño, a lo diferente. De conjunto, una sensibilidad de esta naturaleza lo orienta a la necesidad de elaborar un pensamiento nuevo, para salir del Bicentenario de la Independencia con una especie de nueva Ilustración, a imagen y semejanza de esta nuestra América, con ambición de contribuir a lo universal.

En la conferencia que ha preparado el profesor Gabriel para hoy, está presente su infaltable sentido de la innovación y su talante de riguroso investigador, no repetidor de patrones establecidos. Desde el mismo título se advierte: "El Bicentenario ha muerto, ¡vivan los bis-centenarios!". Al utilizar el prefijo "bis" reivindica la necesidad de volver a la memoria y de acentuar procesos en el transcurso del tiempo, con sentido de hacer historia, no tanto de interpretarla. Advertirá, como lo hizo nuestro expositor anterior, Juan Luis Mejía, lo acontecido en el Imperio Español con la llegada de los Borbones en sustitución de los Austrias, con la consecuencia en la aparición de las Leyes de Indias, las rebeliones de Túpac Amaru y de los

Comuneros, sin desconocer la resistencia de indígenas y afrodescendientes al proceso de emancipación.

Llamará en especial la atención el recuerdo que hace de lo postulado por Bolívar en el Congreso de Angostura, en 1819, al invocar la Educación como un cuarto poder público, para salvación de los futuros Estados. En su reflexión apela a estimar la Educación como centro ineludible en una segunda independencia, con refundación del Estado Nacional. Opciones de futuro, con raíces bicentenarias, que la Universidad no puede desconocer, en mayor grado ligada a conmemoraciones que habrán de ocurrir en esta década que comenzamos, para tener motivos de intensificar el pensar y el hacer, con grandes compromisos nacionales y humanitarios.

Tenga la bondad, querido maestro Gabriel Restrepo Forero, de asumir la palabra en este paraninfo emblemático del estudiante de la mesa redonda.

Muchas gracias.

Carlos Enrique Ruiz

***

Realmente abrumado por estas palabras de mi querido colega de tantos años, Carlos Enrique Ruiz, recuerdo que en un ensayo que escribí sobre el asesinato de Jesús Antonio Bejarano, con quien trabajé como colega en la Universidad Nacional y luego en Consejería de Paz en años difíciles, hablaba yo de la terrible soledad del saber, porque son páginas y páginas en las que, en esa pasión por Colombia, no solo va la mente sino el cuerpo entero, de pies a cabeza y de la cabeza a los pies, y muchas veces dice uno: esto es cosa que el viento se lleva, como estas atmósferas tan cambiantes de Colombia y de Manizales, pero encuentro conmovido, casi hasta las lágrimas, esta relectura creativa de lo que uno con tanto dolor y esperanza ha fraguado.

De modo que no hay palabras. El agradecimiento es infinito por esta invitación, a Carlos Enrique Ruiz, a Aleph,[1] a la Universidad de Manizales, al Vicerrector que nos atendió ahora, al almuerzo, al Secretario aquí presente, pero también extensivo a la Universidad Católica que me sorprende con este bello regalo del libro Bolívar paso a paso. Lo mismo a la Universidad de Caldas, por el Decano de Humanidades y Filosofía y Letras aquí presente… en fin, a Manizales gratitud, y este pensamiento lo he fraguado desde hace diez minutos para acá.

Yo mismo me sorprendo al extraer del fondo de este viaje a Manizales un pensamiento de gratitud a ustedes, a Manizales. El centro geográfico de Colombia dicen que está localizado

1 *Revista de circulación internacional fundada y sostenida por Carlos Enrique Ruiz desde 1966. Surgió en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, y tuvo al principio su apoyo pero pronto debió sortear vida independiente, que ha mantenido hasta el presente.*

en Mariquita, muy cerca de aquí, pero yo diría que el centro espiritual de Colombia está situado en Manizales, y no es un halago que haga un cachaco bogotano, que pronuncie estas palabras un santafereño. No, hay una tesis de fondo que me gustaría sustentar y que podría originar algunos ensayos y acaso algunas tesis: Manizales y la colonización antioqueña y el café, le dieron a Colombia la segunda independencia.

Los Estados modernos surgen con tres factores fundamentales: separación Iglesia y Estado, para originar con ello un sentido de tolerancia respecto a las diferencias; segundo, el monopolio de la violencia por parte del Estado, sin el cual no puede haber el desarrollo de la justicia; y tercero, la creación de clases medias. Pues bien, la separación Iglesia y Estado apenas se obtuvo hace unas décadas y estamos iniciándonos en ella. De hecho, en el siglo XIX tuvimos guerras religiosas, guerras de los conventos, guerra de las escuelas. Por las religiones nos hemos matado, por las creencias nos hemos matado. Lo segundo, el control de la violencia legítima sobre un territorio, no lo hemos logrado. Esperamos que de aquí al 7 de agosto del año 2019, cuando se celebren los doscientos años de la Batalla de Boyacá, recordemos que esa debió haber sido la última batalla y no lo fue porque entramos en guerras fratricidas. Eso nos aminora a cada uno, nos encoge, nos llena de temores, de miedos. Sonsaca recursos de educación y de cultura que se quedan en polvo, polvo… la carroña; ¡qué sé yo! Ojalá, antes del 7 de agosto del año 2019, logremos una paz y ojalá esa paz pudiera ser negociada de una forma política, pero ese es un asunto que, como un baile, depende de dos personas y no necesariamente de la voluntad del Estado para realizar esa transformación. Pero lo tercero, la creación de las clases medias, sin la cual no hay una democracia, eso ocurrió con la colonización antioqueña y con la cultura del café. Hacia el futuro, cuando Colombia supere estos tres problemas, tendrá que volver de nuevo la memoria a Manizales y a Caldas, para rendir un gran tributo a ese pequeño trabajito de recolección de las pepas del café.

El café nos hizo locales y mundiales, el café creó unas clases medias, el café dio aliento a algo que es fundamental. En Colombia, en diez o veinte años se dará algo que ya uno ve en germen aquí, en Manizales, por todo lo que he conversado y he visto en el día de hoy: la alianza de universidades, la relación graciosa de las universidades con la empresa. Más allá de Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali, Colombia es una malla de veinte ciudades intermedias que es pujante, que tiene una fortaleza fundamental en la educación. Casi que son ciudades educadoras. Y entre todas esas veinte ciudades, Manizales está en la punta, en la frontera de las transformaciones de Colombia. Entonces, lo que yo puedo expresar aquí es ese agradecimiento y ese pensamiento retrospectivo que nos dice que la Independencia proclamada el 20 de julio del año 1810, conseguida por las armas el 7 de agosto del año 1819, por fortuna se apuntaló en la cultura del café que ha sostenido al país en una época tan crítica como la del siglo XIX, después de que fracasaran las exportaciones volátiles del añil, de la quina y del tabaco en el siglo antepasado.

Después de este preámbulo largo, exordio un poco extenso, dividiré mi conferencia en 5 secciones: primero, por qué el título: "El Bicentenario ha muerto, que vivan los Bis-centenarios"; segundo, por qué me he ocupado de este tema de los bis-centenarios desde hace ya más de veinte años, siendo -quizás o casi sin el quizás- la primera persona en América Latina que formuló la importancia estratégica de la conmemoración histórica del Bicentenario… de los Biscentenarios, para refundar el Estado Nacional; lo que he llamado

desde hace mucho una visión retro-prospectiva de la historia, un vaivén entre el pasado, el presente y el futuro. En la tercera parte propondré brevemente mi visión sobre lo que fue el proceso de Independencia, con la hipótesis que he sostenido de que fue un proyecto pedagógico, educativo y cultural antes que un hecho político. En la cuarta parte haré un balance breve sobre lo que ha pasado en el Bicentenario que está cesando y en la quinta propondré una ruta estratégica del año 2010 al 2019, para abordar la construcción de futuro rememorando la trayectoria de nuestra nacionalidad.

Entonces, ¿por qué ésta paráfrasis: el Bicentenario ha muerto, que vivan los bicentenarios? Está tomada de algunas expresiones. "El rey ha muerto, viva el rey", significa la continuidad de una institución: la Monarquía. El eterno retorno de los reyes con diferentes máscaras está tomado del carnaval quizás mucho más que de la política. El carnaval lo tenemos aquí cerca en Riosucio, en Barranquilla, en Pasto. Con "la muerte de Joselito" se trata de decir: el carnaval ha muerto, que viva el carnaval. El carnaval renace.

Así mismo, yo quiero que estos bis-centenarios sean una ocasión para que acometamos la tarea de una rememoración prospectiva. No solamente para ir a ver la galería de próceres en los museos. ¡No! Que sea para ver el presente como una formación que tiene una trayectoria, un peso, una tradición, que nuestra carne está hecha de toda esa tradición, y ver cómo ese legado nos sirve de avío para seguir construyendo la democracia.

La democracia no es algo que nos venga de naturaleza, ni muerta ni viva. La democracia es una frágil invención cultural que requiere de muchos actos creativos en aquel sentido de la cultura como un cultivo que hay que regar, sostener y recrear. Lo mismo que la Independencia, nunca es absoluta, y menos en un mundo interrelacionado e interdependiente. La Independencia es un gesto que se gesta también en una democracia, día tras día, año tras año, lustro tras lustro, década tras década, siglo tras siglo.

Entonces, esa es la razón del título. Pero falta otro elemento: "bis-centenarios". ¿Por qué plural? Porque son varios los bicentenarios; no solamente el Grito de Independencia (que ya veremos qué significa), sino lo que viene.

Tenemos el 11 de noviembre del año 2011, Bicentenario de la Independencia de Cartagena… un Cabildo Abierto más rico que el de Bogotá, justo cuando se cumplan veinticinco años del Acto Legislativo Numero 1 del año 1986 que instituyó la Elección Popular de Alcaldes y derrumbó la Constitución de 1886, y cuando se cumplan los veinte años de la Constitución de 1991. Tendremos después el centenario del asesinato de Rafael Uribe Uribe, una figura extraordinaria que hubiera procurado a Colombia un periodo de paz y prosperidad. Tendremos el centenario de la muerte de Caldas sobre todo, aquella persona que encarnó la Independencia no tanto por llevar los fusiles o establecer la Ingeniería Militar, la primera ingeniería en Colombia, sino porque a él lo mataron porque le cabía el país en la cabeza… y si eso no es Independencia, entonces ¿qué es? Independencia es eso: pensar por cuenta propia. Porque pensaban por cuenta propia pudieron apropiarse del país y pudieron decir que podían manejar sus propios destinos. Luego tendremos el sesquicentenario de ésta Universidad Nacional en 2017. En 2018 tendremos el Centenario de la Revolución de Córdoba, que sacudió las universidades en América Latina y las transformó. Y en el año 2019 tendremos la conmemoración, por supuesto canónica, del 7 de agosto, de la Batalla de Boyacá. Pero otra, para mí más querida y fundamentada, es

esa a la que ha hecho referencia ya el querido Carlos Enrique Ruiz: son los doscientos años del discurso de Simón Bolívar en la instalación del Congreso de Angostura.

No había entonces territorio; era un bosquecito donde se habían asentado tropas derrotadas. Y allí, como en "el vallenato de la luz" (¿ustedes conocen "el vallenato de la luz"? "Te voy a hacer una casa en el aire / solamente pa'que vivas tú"),[2] se entonó el vallenato de la casa en el aire: Bolívar hizo una Constitución para 54 Estados que no existían sino en la cabeza, en la ficción, en el deseo, y dijo: "si no fundamos la soberanía política en la educación del soberano, nosotros, acostumbrados a largas y cruentas guerras, entraremos en batalla contra nosotros mismos".

Solución: establezcamos la educación como cuarto poder público, idea genial para su tiempo. Ahí, Bolívar se elevó sobre los tiempos, ahí fue vate, poeta, oráculo de la Nación, de las naciones. La educación como cuarto poder público, una utopía con "u" pequeña. El poder moral lo llamaba él, y hoy lo podemos llamar el poder ético de la Nación; el poder de crear una ética pública para asentar una paz duradera.

Y los Biscentenarios tienen otra razón todavía: conmemoramos el centenario del centenario y la generación de los centenaristas. El antioqueño Carlos E. Restrepo, Carlos Arturo Torres, Baldomero Sanín Cano, Rafael Uribe Uribe, después de decepcionarse de las guerras del siglo XIX y de esa enorme Guerra de Los Mil Días, lograron darle a Colombia el mayor periodo de tranquilidad y de paz.

Éste es el exordio y hacia allá iremos; lo retomaré en la parte quinta. Ahora paso a la parte segunda: ¿por qué me he ocupado del Bicentenario?

Hay constancia de mi anticipación al tema; el que quiera verlo puede consultar el artículo "Desde una América mestiza" publicado en Google -Gabriel Restrepo-. Allí verán que es una ponencia escrita en 1993 para el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en donde anuncio ya la importancia de los Bicentenarios para repensar el Estado Nacional.

Yo había observado muy bien el Bicentenario de la Revolución de Independencia de Estados Unidos en 1976. Había observado muy bien el Bicentenario de la Revolución Francesa; el Bicentenario irónico porque se celebró con la caída del muro de Berlín. Había contemplado escéptico el V Centenario del Descubrimiento de América, cuando España miraba más a Europa que a su patio trasero de América Latina, y empecé a pensar en el papel de la rememoración histórica, de nuevo -insisto-, no tanto como un asunto de fechas y de mirar al pasado sino de tomar fuerza para pensar el futuro. Si es el caso, perdónenme, pero esto no es ni siquiera un asunto intelectual, es un asunto vital.

América Latina no tiene un destino manifiesto. América Latina tiene un destino fantasmal. Todavía vivimos mucho de la leyenda; del Ánima Sola, la Patasola, La Mujer Sin Cabeza, de la leyenda de La Llorona, de la del Mohán, qué sé yo… una cantidad de fantasmas, porque no nos hemos apropiado de nuestra historia. No tenemos conciencia de nuestra inconsciencia; nos falta adueñarnos del pasado para poder tomar las riendas del presente y forjar un futuro, el

---

2 NE: Adaluz, vallenato clásico compuesto por Rafael Escalona.

futuro que se merece esta Nación tan rica desde el punto de vista geográfico y étnico; un futuro en donde el mundo de la vida esté lleno en iridiscencias de arco iris. Eso necesitamos.

Este estudio histórico ha nacido también de una inquietud personal, de un drama personal que muchos colombianos y colombianas viven. A la madre de mi padre se la llevó la gripa española cuando mi padre tenía dos meses; huérfano de madre, la teta (¡perdón!) que estaba caliente, cuya leche salía caliente, se le cortó de cuajo. El pobre abuelo, el padre de mi padre, que era un poeta de la Gruta Simbólica,[3] un romántico tardío, se echó a la pena y murió mendigando morfina en El Voto Nacional y dejó a los seis hijos, entre ellos mi padre, el menor, abandonados.

A mi padre lo recogió una costurera… es una telenovela, somos un melodrama en Colombia. Son países ficticios; por eso *Café con aroma de mujer*,[4] por eso *Betty la fea*[5] llegan a todo el mundo, porque cada una de las historias de Colombia encierra lecciones… mi padre fue recogido por una costurera viuda; entonces, tuvo una madre putativa y dos hermanas putativas. Su vida fue una angustia, pero -algo bonito y bello en Colombia- lo que le dio sentido a su vida fue el fútbol. Y yo, un intelectual, ¿de qué hablar con mi padre? Hablaba con pase preciso de los pies, con un pase preciso a la cabeza… bellas historias también sobre esta resiliencia. Resiliencia es un concepto de ingeniería que habla de la capacidad de los metales de recobrar su posición luego de ser sometidos a una presión intensa: eso somos en Colombia; pero tendremos más resiliencia si conocemos nuestra historia personal, para que no nos llene de miedo, de fantasmas. Y tendrá más resiliencia y creatividad el conjunto de la Nación si logramos adueñarnos serenamente de nuestro pasado, derivar las lecciones y tener una vida en paz, tranquila, para crear en lo que sea; en modistería, en peluquería, en helados, en cocina, en fútbol, en empresas, en qué sé yo.

Estas han sido las razones que me han llevado a escribir cerca de quince ensayos en torno a éste tema, a ser nombrado miembro de la Comisión del Bicentenario de la Universidad Nacional y a andar preocupado desde hace quince años por la utopía que les narraré al final.

A esta cadena solamente le falta un eslabón: que aproximadamente en el año 2004 le escribí una carta al Presidente pues yo he vivido en el mundo del Estado y en el mundo de la

---

3 *NE: Círculo o tertulia literaria que surgió en Bogotá a comienzos del siglo XX y debe su nombre a que estaba muy en boga la escuela llamada simbolista, que era objeto de intensas polémicas entre quienes tomaban partido por los estilos clásicos, entre ellos los románticos, y aquellos que introducían otras propuestas para la prosa y el verso. Los unía la discrepancia con todo lo que significaba vanguardismo y ultraísmo en literatura. Como escuela literaria defendían la tradición castellana y todo lo que proviniera de la cultura griega y latina. Wikipedia.*

4 *NE: Una de las telenovelas más populares en la televisión colombiana. Fue creada por Fernando Gaitán y producida por RCN Televisión en 1994, dirigida por Pepe Sánchez y protagonizada por Margarita Rosa de Francisco, Guy Ecker y la participación antagónica de Alejandra Borrero. Wikipedia.*

5 *NE: Telenovela colombiana escrita por Fernando Gaitán, producida por RCN Televisión, emitida entre 1999 y 2001 en Colombia, protagonizada por Ana Maria Orozco y Jorge Enrique Abello. Su versión original fue emitida en muchos países con gran éxito, incluyendo a toda Latinoamérica, con elevados niveles de audiencia. En 2010 entró al libro de los Guinness World Records como la telenovela más exitosa de la historia al ser emitida en más de 100 países, doblada a 15 idiomas y contar con unas 22 adaptaciones alrededor del mundo. Wikipedia.*

academia y conozco lo mejor y lo peor de los dos mundos; ambos tienen virtudes, ambos tienen defectos. Entonces, le escribí al Presidente Uribe, a quien admiro por muchos aspectos y critico por muchos otros. Yo soy un pensador y descreían de mí porque decía: "no soy uribista ni antiuribista, soy un pensador". Un pensador no puede tener adherencias ni idolatrías a nada ni a nadie. Le escribí llamándole la atención sobre los Bicentenarios y me respondieron: muchas gracias, se tendrá en cuenta, etc.

A los tres años, ¡oh sorpresa!; salió El Plan Colombia, *El Plan Visión Colombia 2019.* Bonito plan. Me gustan muchos de los aspectos, otros no, pero es un plan visionario al año 2019. Y la sorpresa es que 20 de julio y 2019 como que no riman, y a eso me referiré en la tercera parte, a la que entro.

Dice: "¿qué entiendo yo que fue la Independencia?"

De nuevo, la tesis fundamental: la Independencia fue antes una audacia del pensamiento, de la cultura y de la educación, que un hecho político y militar.

Hay una figura matriz, paradigma de nuestra nacionalidad: José Celestino Mutis. Siendo español, escribió dos poemas en latín. El año pasado los traduje del latín al español y los publiqué. En uno de esos poemas dice: "La obra de un día no alcanza, / una noche no es suficiente / pondera empero los tiempos duraderos / si quieres concluir la labor iniciada". De ese José Celestino Mutis, lo mismo que de Caldas y de muchos otros, se puede decir lo que decía Brecht: hay personas que luchan un día y son buenas, otras luchan un año y son mejores aún, hay otras que luchan décadas y son muy buenas y hay algunos que luchan toda la vida y esos son los imprescindibles. Pues bien, Mutis fue ese imprescindible y Caldas también, si no lo hubieran asesinado; fue otro imprescindible. Fueron ellos, como muchos otros, los que se atrevieron a pensar el país, los que se atrevieron a poner a Newton y a Linneo aquí, en el trópico.

La Independencia es lo siguiente: en 1784, una revista alemana preguntó "*¿Was ist Aufklärung?*, ¿qué es la Ilustración?, y el filosofo Immanuel Kant dijo: "la ilustración es el atrevimiento de pensar por cuenta propia", y citaba unas palabras de un verso latino de Horacio, de un libro del siglo I de nuestra era, fascinante para mí porque Horacio fue hijo de un esclavo liberto que liberó al hijo por medio de la educación, y esa metáfora es la que necesitamos en Colombia: liberarnos de la esclavitud o la neo-esclavitud de la dependencia por medio de la educación, para llegar a lo que el poeta Horacio decía: "*sapere aude*", "atrévete a saber". Claro, en Horacio era atrévete a alcanzar la sabiduría, en Kant era atrévete a alcanzar el pensamiento crítico, el saber crítico; hay una diferencia… eso no me interesa, pero el asunto es que la Ilustración y la Independencia es un acto de coraje, de pensar, de atreverse a pensar por cuenta propia, y lo que hizo Mutis entre el año 1760 y el año 1808, cuando murió, fue atreverse a pensar, atreverse a convertirse en lo que él llamó en una carta "el oráculo de este Reino", aquel que traía las luces a un país sumergido en densísimas tinieblas, como él escribía. Pero no quiero decir que la Independencia se debió a un español porque mi amigo Jorge Arias de Greiff empezaría a murmurar como lo hace, en do menor, y pronto yo tendría las orejas calientes, como se dice.

Pongamos a Caldas… qué genialidad, qué intuición. Con una formación relativamente precaria toma de lo de Mutis, que era -dijéramos- muy fijista, y empieza a relacionar la astronomía con la geografía y la botánica y lanza unas tesis que son primeras en el mundo: la variación de la flora y de la fauna en relación con los pisos térmicos, y es capaz de inventar

aparatos de medición de las alturas, ante los cuales Humboldt, que tenía una preparación larguísima, quedaba asombrado. Una intuición excepcional.

Cuando los españoles ordenaron fusilarlo decían: España no necesita sabios; pero también decían: a este señor le cabía el país en la cabeza y por eso había que fusilarlo. Y la Independencia fue eso. Era un acto, sobre todo, de pensamiento, antes que un hecho político militar.

Y así entro, adelantándome, a la cuarta fase: como se ha celebrado el Bicentenario.

Aquí se invierten las cosas. Es primero un hecho político y un hecho militar, y se olvida la parte cultural, pedagógica, educativa, que uno encuentra en Ecuador con Eugenio Espejo, que uno se encuentra, sobre todo -y gracias de nuevo a la Universidad Católica por este regalo-, en lo que llamo "la historia de los tres huerfanitos".

Erase un huerfanito que quedó tal a los cinco o seis años y fue encomendado a otro huerfanito que le llevaba doce años. Este lo educó en términos del libreto o guión de un tercer huerfanito. ¿Cuáles eran esos huerfanitos? Simón Bolívar, el maestro de maestros de todos nosotros que es Simón Rodríguez y, el tercero, Jean Jacques Rousseau con el *Emilio,* con *El Contrato Social*, con *La Nueva Eloísa*, una educación ante la naturaleza para templar, como en el acero, la voluntad y la libertad. Bolívar no es un genio que nazca por generación espontánea, fue obra del cultivo de un maestro y de otro maestro a distancia, el ginebrino Jean Jacques Rousseau.

Entonces, la Independencia fue un acto fundamentalmente de audacia del pensamiento, de la cultura y de la educación. Y así tiene que ser también la segunda, la tercera Independencia, y la Independencia de cada cual: un acto de creación y recreación continua.

En la celebración del Bicentenario vi muchos equívocos. Es como ir a una misa que comienzan por el *Ite missa est* y ponen el *Credo* después del *Sanctus* y el *Sanctus* antes del *Kyrie.* ¿Qué sentido tiene? Por supuesto, hay una lucha por la memoria. La memoria implica también una lucha por el poder; es una lucha por el presente y por el futuro. Entonces, cuando mi estimado por muchos aspectos y por otros aspectos muy desestimado Presidente Uribe presentó el libro *Visión Colombia 2019,* dije: ¡ah, acá están esquivando algo, aquí escamotean algo!

¿Qué escamotean? El 20 de julio. Y ¿qué significa el 20 de julio? Ya les diré.

Cuando yo me reuní con la bonita señora Donado, que fue la Alta Consejera Presidencial para el Bicentenario, le dije todo esto. Su máximo atributo para dirigir la comisión era que había sido Reina del Carnaval de Barranquilla… yo no lo desestimo. Estamos en un país donde la belleza es fundamental, ¡menos mal! Pero cuando la señora empieza a celebrar el 20 de julio del año 1810 con rehacer la ruta libertadora, digo: pero, ¿dónde estamos?, ¡se confundió! Eso está bien para el 7 de agosto de 2019 pero no es el teatro de 1810. ¿Qué es 1810?, para empezar. ¿A qué vienen esas dos equivocaciones?, para empezar ¡Claro!, el énfasis estaba en la seguridad democrática y por eso se pone tanto el acento en el 7 de agosto de 2019 y, bueno, por algunos aspectos es comprensible pero no se puede forzar la historia hasta allá y, sobre todo, no se pueden escamotear otros hechos.

¿Qué es lo que en realidad importa del 20 de julio?

No un fetiche, y esta conmemoración tuvo mucho de fetiche. Fetiche es un objeto que, por estar tan imantado y tan encantado por ciertas pasiones, pierde la relación con el

contexto; es un símbolo que deviene fetiche, que por lo tanto pierde sus nexos con otros símbolos. Imanta, separa, corta. "El florero de Llorente" es un símbolo muy bonito, pero si se vuelve fetiche hace olvidar todo lo demás. La urna del Bicentenario también es muy bonita como recordatorio, pero si todo se pone ahí se pierde el sentido del 20 de julio.

¿Cuál fue el significado del 20 de julio, que ni siquiera una Alcaldía de supuesta izquierda como la de Bogotá, del Polo Democrático,[6] supo adivinar, supo leer… 20 de julio es Cabildo Abierto. Nada más ni nada menos que eso. ¿Y qué significa Cabildo Abierto? Significa democracia local en un país con 1.170 municipios… ¿Y qué es democracia local? Es lo que el filosofo Heráclito llamaba *koinon*, la esfera pública, y justamente por eso se erigió él, como filósofo, en vigía, aquel que vigilaba incluso en la noche, como hacen los poetas y los filósofos, por el *koinon*, por la esfera pública, por lo público, para que no se corrompa. ¿Y qué es Cabildo Abierto? Ágora, el ágora griega, aquella que tenía *isergoia* -igualdad en la palabra- y tenía igualdad en la pregunta, porque en el ágora cualquiera podía interrogar al poder. Si ustedes observan, la filosofía y la democracia surgieron juntas, hermanadas en ese padre y madre que es la capacidad de preguntar. Sin capacidad de preguntar, de interrogar al poder, de interrogar a los mitos, no hay ni democracia, ni pensamiento, ni ciencia, ni nada. ¿Qué es Cabildo Abierto sino minga?, si queremos venir a las tradiciones indígenas. Minga es esa deliberación de la comunidad en el seno de la Madre Tierra, bajo los árboles. ¿Qué es esa minga sino -también- *El Contrato Social* de Rousseau cuando predicaba una democracia directa con el pueblo deliberando bajo una encina?

Todo eso es lo que se esquivó, ¡todo eso es lo que se esquivó! Lo que se esquivó es la relación de la educación con el ágora, con la minga, con el *koinon*, con ese contrato social. ¿Cómo hacer para que la escuela, los colegios y las universidades sean generadores de una ética pública de la convivencia?, en un país afectado por la contrahechura de lo que yo llamo "póngame a bailar ese trompo en la uña", algo que corresponde al maximalismo de las creencias tipo *Catecismo de Astete*:[7] cien preguntas pero solo hay una respuesta verdadera.

No hay pregunta, cuando en Europa, en esa misma época, Descartes hacía que la duda fuera el nacedero de las ideas y del pensamiento. No hay pregunta. Entonces tenemos catecismos de derecha y de izquierda, todos con la adarga[8] en la mano; militantes, ¿no? Y un minimalismo de la ética. Me perdonan, pero la de Carreño, el *Manual de Urbanidad* de Manuel Antonio Carreño es así, así (N.E.: indica con los dedos el grosor del librito). ¿Que es la ética de un burgués? ¡No!, nada parecido. Es una ética convertida en etiqueta, una moral convertida en moralina, que transcurre en comedor y en sala pero que no tiene ni cama, ni plaza, los dos lugares donde surgen las mayores diferencias: en la familia, en la cama, entre las paredes la violencia familiar, y la plaza donde se debate la multitud de diferencias en un país policromado.

---

6 NE: Polo Democrático Alternativo, partido político colombiano que unificó en 2005 al Polo Democrático Independiente y Alternativa Democrática bajo un solo programa. Wikipedia.

7 NE: Escrito por el P. Gaspar Astete (1537 - 1601). Compendio simple de lo que el cristiano debe saber y cumplir para salvarse, que se caracteriza por la facilidad de su lenguaje y estructura y sirvió a la gran expansión católica de la contrarreforma y la Evangelización del Nuevo Mundo. Ha tenido más de mil ediciones. Wikipedia.

8 NE: Escudo hecho de cuero usado originalmente por la caballería musulmana En los siglos XIV y XV la adarga fue utilizada por la infantería y caballería cristiana hasta que en el siglo XVI se hizo general el uso de armas de fuego. Wikipedia.

Entonces, nos formamos en una contrahechura: por un lado, un maximalismo de las creencias, es decir, una tendencia hacia los credos absolutos y militantes; y, por otro lado, un minimalismo de la ética pues esta se reduce a etiqueta y la moral se transforma en moralina. Así, no tenemos un antídoto ético para contrarrestar nuestros impulsos dogmáticos.

Y paso al quinto punto: ¿Qué hacer de aquí en adelante?, con lo cual mi conferencia va cesando.

He propuesto una estrategia, y esta conferencia, querido Carlos Enrique Ruiz, forma parte de ese quijotismo… sin adarga. Es una estrategia de formación de la Generación de los Biscentenarios. Es un programa a nueve años. Yo ya estoy viejito, de pronto alcanzo a llegar allá, de pronto no, pero me propongo caminar estos nueve años consistente, consistente, consistente, persistente, convocando, congregando, para volver a la idea de Simón Bolívar en el Congreso de Angostura: constituir la educación como cuarto poder público, aprovechar esa inmensa confianza de los colombianos y las colombianas en la educación, que viene del amor precolombino a la educación con las *kukas* indígenas,[9] los *calmecas*[10] de México, el amor por los chamanes, por los mamos, por los sabios de la comunidad, que viene de la Colonia con todo el esfuerzo de la Ley de Indias y el esfuerzo por hallar una redención a través de la catequesis y la educación, que viene de la aspiración libertaria a lograr la Independencia con la educación, que viene de la fundación de la Universidad Nacional, de la Escuela de Minas en Antioquia en 1888, del Primer Congreso Pedagógico Nacional en 1919, de los esfuerzos por traer la Escuela Activa, de Diego Mendoza Pérez de la Generación del Centenario y tantos otros; que viene sobre todo del Plebiscito del primero de diciembre del año 1957, un plebiscito por la paz en donde la mujer votó por primera vez y se destinó por lo menos el 10% del presupuesto nacional a mejorar la educación… que era la peor del mundo en ese entonces y uno explica la violencia por todo eso pues, de hecho, el grado de esperanza de educación de un colombiano o una colombiana por entonces era de 1,2 grados de escuelita primaria por cada persona.

¡Cómo no nos destazamos, nos matamos, nos sacamos las tripas al aire, nos victimizamos todos, nos entregamos a la venganza!, si no había ese freno de la educación y de la ética pública.

Pero hubo ese Plebiscito enorme por la educación. Entonces, hay una confianza en la educación. Lo dicen las estadísticas, los barómetros de gobernabilidad. Más de 80%. Muy superior a la de América Latina, muy superior a la de la Iglesia, a la de Uribe, a la de cualquier presidente, a la de Santos. ¿Cómo no transformar esa confianza que los ingleses llaman *trust,* en un capital?, en un capital financiero incluso. No me interesan mucho las fórmulas. De pronto podemos hallarlas, de pronto no, pero yo tengo fórmulas para eso… capitalizar el ICFES -Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior- para que se convierta en un cerebro de la educación y hacer que sea una corporación mixta donde el Estado tenga el 51% a través de todos sus Departamentos, donde el sector privado,

---

9 NE: Institución de enseñanza chibcha.
10 NE: Institución de enseñanza azteca.

fundaciones, lo que sea, las monjitas, FECODE -Federación Colombiana de Educadores-, revolucionarios, derechistas, ateos, masones… cada uno pueda tener 2% de acciones; hasta una barrendera, alguien de servicios, una peluquera, pueda comprar su Acción Bicentenaria por Colombia; capitalizar aquello y constituirles un Senado que oriente el curso de la educación.

Esto supone una utopía todavía más extensa en términos de lo que planteó Bolívar. Es constituir la educación como cuarto poder público. Los constituyentes de 1991 ni los legisladores de la Ley 115 de 1994 lo supieron porque nuestra ignorancia histórica es tremenda… ¡hum!, todavía ni sospechan que estaban poniendo el andamiaje de lo que planteó Simón Bolívar. Es que los pueblos son así; los pueblos no se inventan, los pueblos tienen también su inconsciente, su *daimon*, su genio que los va guiando, y la Ley 115 de 1994 instituyó el gobierno escolar, el Foro Educativo Municipal, el Foro Educativo Departamental y El Foro Educativo Nacional. ¿Cómo no hacer de esos foros un gran medio de convergencia y de pensamiento sobre la educación? y ¿cómo no pensar, incluso, hasta la utopía más grande: que la educación sea un poder auto-constituyente? ¿Cómo no pensarlo? ¿Por qué no? El Estado puede lograrlo dedicándole no menos de 8 ó 10% del Producto Interno Bruto a la educación y capitalizándola además. Si la confianza pública en ECOPETROL -Empresa Colombiana de Petróleos- logro 6,6 billones de pesos,[11] ¿por qué una confianza en la educación de 80% no puede generar 10, 100 veces esa cifra?

En fin…, uno tiene que presentar formas jurídicas, formas económicas, lo que sea, pero lo fundamental es: trabajos persistentes. Pueden ser menores… como libros, ensayos, conferencias, y acciones grandes. El Ministerio de Educación, por fortuna, hizo uno de los programas más importantes del Bicentenario; un programa a tres años que es "Historia hoy: aprendiendo el Bicentenario". Un año los estudiantes preguntan, otro año los estudiantes investigan, este año, "Historias locales: memoria plural". Yo coordiné el equipo de la Universidad Nacional, que trabajó una cuarta parte del país con cerca de tres mil maestros y maestras de los cursos de ciencias sociales. En la primera fase los estudiantes preguntan; estoy coordinando ahora la tercera fase, también en una cuarta parte del país. Son seis mil maestros en sesenta talleres… seis mil maestros. Supongamos cincuenta alumnos por maestro; son trescientos mil niños y niñas que van a tener influencia de este programa.

En fin, ese tipo de tejidos con las universidades, alianzas de las universidades para transformar la educación básica y media formando a los maestros, ese tipo de acciones son las que ocuparán la agenda de aquí al año 2019.

Termino agradeciendo una vez más a Caldas por su historia, a Carlos Enrique Ruiz que me ha conmovido con sus palabras, a todas y todos ustedes, autoridades académicas, colegas, por la atención que me han brindado.

Muchas gracias… de corazón.

---

11 NE: En suscripción de acciones.

Preguntas y Respuestas

¿Cree usted que existe una Independencia en Colombia desde el punto de vista de las organizaciones, las instituciones?

G.R.F. De nuevo reafirmo mi tesis: la democracia es un artificio, es una creación que no ocurrió en todas las partes del mundo. Fue un milagro griego, que ocurrió debido a miles de circunstancias que se conjugaron allí, y aún así la democracia en Grecia fue imperfecta. Distinguía entre ciudadanos u hombres libres y esclavos. Eso no podía ser.

Luego, la democracia se reinventó a partir de los siglos XVI y XVII y para eso hubo muchos muertos, Reyes decapitados, muchas guerras civiles… la de Cromwell en Inglaterra, la Revolución Francesa. La aparición de los derechos civiles en Inglaterra, en el siglo XVII y el siglo XVIII, fue una conquista muy difícil que tuvo que ser precedida por la tolerancia religiosa de los siglos XVII y XVIII, en Francia, por ejemplo, después de "La Noche de San Bartolomé"[12] con tantos asesinatos. A veces se piensa que la violencia en Colombia es única en el mundo, pero este tiene una historia de barbarie, de violencia, extraordinaria.

Esos derechos civiles surgieron como a través de un parto extraordinario y, luego, los derechos sociales en el siglo XIX, después de las denuncias de Dickens sobre la matanza de los trabajadores y las trabajadoras, fue también una conquista muy difícil. Y fue muy difícil después llegar a los derechos de tercera y cuarta generación, los derechos de las minorías, los derechos culturales, los derechos de la naturaleza, de la naturaleza viva.

Entonces, la democracia es algo que necesita inventarse, reinventarse mucho… ese tema sería para una conferencia distinta pero también para un proyecto que haré en Manizales llamado "portal eco-bio-sófico". Todavía necesitamos acceder a un paradigma y a una "episteme" mundial de mayor alcance, una en donde lo que importe no sea la metáfora cibernética de transformar energías en información y control sino otra de transformar energías en sabiduría.

Hasta el momento, el camino civilizatorio de Occidente ha consistido en eso: transformar energías en información y control mediante dispositivos piramidales imperativos, viendo la pedagogía como una cuestión de amaestramiento, creando centros que expropian y devalúan simbólicamente a los otros y a las otras.

Hay que sustituirlo, y lo podemos hacer desde Colombia porque tenemos la potencia para ser mundiales en el pensamiento, no para ser un imperio sino para proponer, después de tanto dolor y tanto desgarramiento, un paradigma amable que sea el de una eco-bio-sofía, un amor a la ecología que es amor a la casa común de la naturaleza, un amor al *bios*, a la vida, a toda forma de vida.

---

12 NE: Matanza o Masacre de San Bartolomé, asesinato en masa de hugonotes (cristianos protestantes franceses de doctrina calvinista) durante las Guerras de Religión de Francia del siglo XVI. Los hechos comenzaron el 24 de agosto de 1572 en París, extendiéndose durante los meses siguientes por toda Francia. Wikipedia.

Esa eco-bio-sofía, esa metáfora, implica no dispositivos piramidales o jerárquicos constituidos en red sino tramas; tramas horizontales, polivalentes, flexibles. Significa crear centros excéntricos, centros que no apropien y expropien poder minimizando a los otros sino centros dialogales, basados además en la pregunta, en la sorpresa, en una actitud poética, y significa también transformar la pedagogía en una psicagogia donde los sujetos aparezcan como seres que construyen su saber en una lucha por la vida en la cual ese saber es producto de muchos errores y muchos fracasos; significa que reconozcamos, como dice Moran, que *somos sapiens*, sí, pero un *sapiens* que ha llegado a la bomba atómica, a Nagasaki, a las barbaridades de todas las partes del mundo; que nos reconozcamos también, cada uno, como seres *sapiens* y *demens*; que tengamos formación en una con-ciudadanía comprensiva de las diferencias sociales y que logremos establecer una especie de atmósfera cultural que premie la disidencia creativa, la libertad en todas sus formas.

Esto significaría recomponer la forma del poder de Estado, las relaciones entre el Estado y la Nación; significaría, no suspender el esfuerzo científico, tecnológico, técnico de la humanidad, sino hacerlo más humano, más amable, menos ligado a corporaciones imperativas.

Nada de esto significa una revolución material de matar a los ricos para dar a los pobres. ¡No! La violencia solo ha conducido a la violencia en todas partes. Es un proceso de transformación cultural, del pensamiento, que se abra paso por la fuerza de su retórica y de su capacidad de convicción.

En ese sentido, para responder específicamente la pregunta, miren las instituciones colombianas. Cuando todos se centran en si Uribe o no Uribe, a mí me parece algo banal. Los Estados son más que las figuras; las instituciones son la acumulación de muchos esfuerzos de mucha gente.

Primero que todo, ni el Estado ni las instituciones existen por sí solas. Existen como confluencia y trabajo de los sujetos, y esas instituciones en Colombia han aprendido mucho. Si uno observa el devenir constitucional de Colombia encuentra que, básicamente, hemos pasado de un extremo al otro: del centralismo Borbónico donde había un Estado y no había una Nación, al radicalismo del siglo XIX donde había Naciones y no había Estado, a la Constitución de 1886 donde reapareció el Estado pero se sofocaron las Naciones, hasta llegar a la Constitución de 1991 que representa una síntesis bondadosa de un espíritu centralista y un espíritu descentralizador.

Hemos aprendido. En las instituciones económicas hay mucha sabiduría que tiene mucho qué ver con el café, de nuevo, con la Misión Kenmerer[13] en los años veinte, esa reforma que se hizo al Banco de la Republica y que estableció la Contraloría. Colombia es un país exquisito desde el punto de vista del pensamiento macroeconómico, con una economía relativamente

---

13 NE: Grupo de expertos presidido por el profesor Edwin Walter Kemmerer, que más tarde se llamó la Misión Kemmerer. Fue contratada en 1923 por el presidente Pedro Nel Ospina para dotar al Estado colombiano de un sistema administrativo y financiero que resolviera su caos monetario y elaborar el estatuto orgánico del Banco de la República como banco central. Para asistirla, se nombró a un grupo de asesores colombianos encabezados por el hacendista Esteban Jaramillo. De su trabajo derivaron numerosas leyes. Wikipedia.

sostenida que no ha logrado los crecimientos que ameritamos porque las guerras nos desangran, la corrupción nos desangra. Pero, por otra parte, yo que estuve en Planeación Nacional, después de ya casi treinta años de haber salido de allí me sorprendo de ver cómo la política social ha madurado en términos de planificación integral, de relación de los distintos sectores, de focalización de gastos.

En fin, son aprendizajes muy importantes.

Nosotros a veces somos muy impacientes… les voy a poner un ejemplo. Yo vengo trabajando en esto -como les decía- desde 1990. Creo que en esa época todavía tocaba, como planeación, escribir una década para recorrer siglos, y me equivoqué; no se trataba de la década de los 90. Entonces llegó la década del 2000 al 2010 y dije: ¡Ah, una década para recorrer tres siglos! -así está titulado un artículo sobre misión estratégica de la universidad. Una década para recorrer tres siglos porque hay tiempos de aceleración en la historia de los pueblos; hay otros tiempos que son calmos, otros tiempos que son de conservación porque hay cosas que deben conservarse.

En fin, no es cuestión de ser rápido o lento, como ponía Platón a los dos partidos en el libro *El Político*, sino de ritmo, ritmo social; pero yo confío en que hay una década para andar muy rápido y ahora sí creo no equivocarme. Va a ser la década del 2010 al 2019; sobre todo porque vamos a solucionar el problema gravísimo ese de la…; ojalá no sigamos… pero es que eso no depende de la buena voluntad del gobierno pues si la otra parte no quiere y se arrancha en que quiere tener todo el poder en una especie de juego de suma cero, pues hombre, seguiremos viendo con tristeza esas fotografías del "Jojoy",[14] que es la soberanía antigua: yo, el Estado, aquí, tengo la capacidad de matar. ¡NO!

Ojalá ellos dijeran algún día: ya no más, ya no tiene sentido, esto no tiene sentido, y se lograra una paz antes de 2019. Pero si logramos esa condición de sosiego, una seguridad ciudadana democrática cimentada en una paz y en ciertos acuerdos fundamentales… ¡ojo!, para empezar a luchar, pero civilizadamente, por solucionar el problema de que Colombia (y eso no justifica las guerrillas, no las justifica) es uno de los países con mayor inequidad en el mundo. 0,576. En otros países puede haber muchos más pobres pero la inequidad medida por el coeficiente "Gini" nos representa la relación entre lo que ganan los ricos y lo que ganan los pobres.

De ahí retorno al principio: a esa admiración por la cultura del café que pudo crear en una Colombia muy desigual un cierto sentido de equidad -aunque no lo podía hacer todo el café- y un desarrollo relativo de las clases medias. Pero que no lo haya podido hacer en el pasado no quiere decir que no lo pueda hacer hoy.

---

14 NE: El "Mono Jojoy", nombre de batalla de Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez, comandante en jefe de las operaciones militares y miembro del Secretariado de las FARC -Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-. Según el DAS -Departamento Administrativo de Seguridad-, el sobrenombre se lo pusieron varios subalternos cuando comandaba el denominado Bloque Oriental por su habilidad "para escabullirse de sus perseguidores" igual que "lo hace una especie de gusano selvático a la que se conoce como 'mojojoy'". Fue abatido por las fuerzas estatales el 22 de septiembre de 2010. Wikipedia.

A mí me sorprende la manera como la economía colombiana logró la recuperación ante el problema de cierre de las exportaciones a Venezuela. Es algo para celebrar. Yo, que no tengo ni un peso ni patrimonio, nada, valoro esa generación de riqueza. Es algo más que egoísmo; eso implica una mentalidad, una cultura, una acción, una frugalidad, y se lograron recuperar ocho mil millones de dólares que se exportaban, moviéndose hacia otros países.

Eso es una tradición que no se crea de la noche a la mañana. Chávez pudo muy bien destruir el empresariado, pero hacer que renazca requiere años y años, y en el caso de Colombia eso está vinculado a la Escuela de Minas, y la Escuela de Minas está vinculada al café, y esa tradición la tenemos. Esa tradición es la que en el futuro (en estos diez años), con esas ciudades intermedias, va a jalonar al país hacia unas dimensiones que nosotros todavía no sospechamos pero que dan una enorme confianza en el porvenir de la Nación.

Parte II*

Premisas de interpretación: la primacía del mundo de la vida**

No me excusaré por hilvanar la argumentación en torno al significado de la Independencia desde la perspectiva de mi propia trayectoria. El pensamiento de la fiesta, nos dice Heidegger, ha de ser una fiesta del pensamiento (Heidegger, 1959, 1994). Este retruécano es también mi divisa y la piedra de toque para juzgar el Bicentenario pasado y los que vienen. Conmemorar es recordar conjuntamente, palabra que compromete al corazón en todos sus derivados, como la concordia, los acordes y los acuerdos; y al coraje, de la misma raíz del corazón, en tanto persistencia. Conmemorar es tejer común-unidad, religar y releer en los dos sentidos etimológicos asignados a la palabra religión (Benveniste, 1983). En la conmemoración, como don del presente, se entrelazan la memoria y la promesa, el pasado y el futuro, y en esta ocasión como un supremo acto de reconocimiento de sí y de la patria (Ricoeur, 2006: 145-172).

Pero conmemorar no implica sólo un acto externo, rituales y mitos incluidos, porque también ha de comprometer al propio sujeto en el pensamiento de su propio camino hacia el sapere aude, el atreverse a saber, como leía Kant, sino también atreverse a alcanzar la sabiduría, como proponía de modo más amplio el poeta Horacio en su verso dimidi faecit qui coepit habet: sapere aude, una expresión que admite dos sentidos distintos: la mitad del camino ha recorrido quien comienza: atrévete a alcanzar la sabiduría; o, apenas ha recorrido la mitad del camino quien ha comenzado: atrévete a alcanzar sabiduría (Kant, 2010), en donde se cifra la relativa independencia de cada sujeto, sin la cual las independencias mayores, de los Estados y de las naciones, serían retórica vacua. Por lo general se cree que es preciso transformar las grandes estructuras para crear al nuevo hombre. Sin ser tan ingenuo como para desconocer el peso de los sistemas, creo en la épica del sujeto que se recrea a sí mismo como premisa para transformar una sociedad. En otros términos, la cultura no es sólo una variable dependiente: posee autonomía, configura, prefigura.

---

* *Texto preparado para la conferencia del 7 de octubre de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *El autor agradece a Olga Restrepo, profesora de la Universidad Nacional, y al proyecto que ella dirige, Ensamblando a Colombia, por la oportunidad para avanzar en las indagaciones transcritas en este ensayo.*

La vida es una peregrinación signada por el vaivén entre algunas pocas constancias y muchísimos advenimientos aleatorios. Es, en suma, la tensión entre la insistencia (*in se stare*) y la existencia (*ex se stare*). La primera consiste en un carácter o en un conjunto de caracteres, en parte inscritos por la destinación, casi al modo del genoma, en parte asumidos como designio en la reescritura y relectura de la personalidad. La existencia es la exposición a las contingencias, variaciones y sorpresas de un mundo cambiante. No es fácil congraciar insistencia y existencia, deseo y oportunidad, pilotaje y atmósfera, ésta con tantas tempestades. Persistir (*per se stare*) es acordar, con la gracia del pensamiento radical, hasta donde se pueda, el destino y el designio; transformar en diseño creativo la fatalidad con la que muchas veces se enuncia el primero. Iluminar ese tránsito es la tarea suprema de la sociología, como lo recuerda Zygmund Bauman en un precioso ensayo (Bauman, 1990).

He destilado de la lucha con mis múltiples demonios y fantasmas una teoría dramática de la sociedad, a la luz de la cual contemplo en panorama los Bicentenarios. Es, si se quiere, la traducción prosaica de mis diarios, de mis oraciones, de mis poemas y de mis novelas. Y aunque sea un tanto farragoso referirse a dicha teoría y fuera mil veces preferible explayarse en las segundas, enunciarla luego de domeñarla por partes es más fácil de lo que hubiera pensado hace diez años: todo lo complejo es a la vez elemental. Y lo que no puede ser indicado con llaneza lo es porque no ha sido comprendido de modo suficiente. Aunque provengan del mismo verbo latino, *plicare*, plegar, lo complejo no tiene por qué ser complicado.

Dicha teoría propone la intersección de cuatro mundos rodeados por uno fundamental que los envuelve (ver anexos): el desconocido, sea como inframundo, pongamos por caso el bosón de Higgs también llamado la partícula divina (algo que recuerda a la augusta sílaba de Goethe), pero también como supramundo, ese Dios desconocido al que los griegos rendían tributo para no pecar por arrogantes.

Encerrados en aquel espectro ignoto, se entrelazan cuatro mundos: el primer mundo es como el limo de la vida, el mundo natural, la naturaleza infinita recurrente. El segundo es el mundo de la vida con sus innumerables y variadísimos cronotopos locales, centrado en sujetos plegados en familias y en comunidades. El tercero corresponde al mundo de los sistemas sociales donde los individuos se disuelven como máscaras: actores estratificados en función de su acceso al poder económico, al poder político, al poder mediático y al poder de la reproducción del saber (educación), pero también en términos de distinción establecidos según la apropiación de significaciones culturales dominantes: es un mundo estadístico, anónimo, impersonal, en apariencia regido por una razón calculable pero en el fondo movido por las pasiones.

El cuarto es el mundo de la cultura, compuesto por una telaraña de significaciones de distinto orden: a) las científicas, tecnológicas y técnicas, b) las expresivas y estéticas, los distintos lenguajes, incluidos los semióticos -como estilos de vida (los mismos que sirven como parámetro de distinción en la estratificación social)-, las artes, las letras, los rituales de todo tipo y esos artificios de la vida cotidiana que son la cocina, la moda, la belleza, los deportes, la recreación; c) las integradoras, como la moral, la ética, el derecho y esas redecillas de la vida cotidiana que son los códigos de costumbres o urbanidades; d) las profundas, que lo son por ser una especie de *sancta sanctorum* de toda la existencia social: mitologías, religiones, ideologías, imaginarios, filosofía y sapiencia.

Pues bien, luego de estas distinciones, torno al hilo conductor: el centro de gravedad de todo este andamiaje no radica ni en el mundo de la cultura, con su hermenéutica y su semiótica, ni en el mundo de los sistemas sociales, con su apariencia racional e instrumental y esa suerte de hipóstasis por la cual las instituciones, creaciones humanas, cobran vida como si existieran por sí mismas, sino en el mundo de la vida acoplado al mundo de la naturaleza. Todo, absolutamente todo, se cifra en el modo como el mundo de la cultura y el mundo de los sistemas sociales pueden enriquecer o destruir el mundo de la vida, incluyendo la vida llamada natural. Esta conclusión es, si se quiere, una extensión de aquella fuerza del pensamiento de Edmundo Husserl cuando clamaba por repensar el mundo de la ciencia como derivado del mundo de la vida, lección que creo no se ha asimilado en el mundo con todas sus consecuencias (Husserl, 1991).

Para llegar a esta importantísima derivación de la primacía del mundo de la vida sobre el mundo de los sistemas sociales y el mundo de la cultura, es necesario postular que el centro de interés de la escena social no son la acciones racionales sino las pasiones, incluso cuando la razón es ella misma una pasión que se vela con una supuesta inclinación desapasionada, tesis que afinca la teoría en la filosofía de Spinoza; que los sistemas sociales alcanzan su fin si producen afecto y disminuyen el desafecto social; que lo que importa como dirección de la cultura respecto a la sociedad no es sólo la acumulación de saber o de saberes, sino algo superior y más complejo: la creación de sabiduría como un saber, no sólo de la vida sino un saber mayéutico que da vida; que la cultura es un tejido complejo que se hace cuerpo (el sema transformado en soma) por medio de un concepto ampliado de socialización, el cual implica urdir relaciones entre la socialización radical en la familia (con todo el legado de lo mejor de las distintas corrientes del psicoanálisis) y la educación formal, no formal e informal; que el proceso pedagógico (guiar a los niños) o, como prefiero, psicagógico (guiar a las conciencias) y mistagógico (guiar a través de lo secreto que se halla en lo evidente, como en la *Carta Escamoteada de Poe* [15]), es un proceso semiótico como se indica en la acepción etimológica de enseñar (*in signum*); que es necesario sustituir la ecuación cibernética que ha regido el proceso entrópico de civilización: transformar energías en información y control, con sus dispositivos de redes imperiales e imperativas auto-centradas y excluyentes, cambiándola por una ecuación eco-bio-sófica que predica la transformación de energías en sabiduría mediante tramas solidarias fundadas en la primacía de la pregunta y en prodigar centros excéntricos mediante disidencias creativas.

Experimentum crucis. Una larga peregrinación personal en pos de una utopía llana y probable

Del mundo de la vida en la destinación temprana de cada cual provienen los problemas y las preguntas fundamentales que relacionan lo que he llamado insistencia y existencia. La

15 *Nos referimos al relato que suele traducirse como La Carta Robada. Preferimos La Carta Escamoteada, porque no se trata sólo de una sustracción o robo sino de un acto de escamoteo que implica prestidigitación, o sea, un ardid o arte en la sustracción, al cual corresponderá un ardid o arte mayor en la recuperación.*

idea mítica y teológica de un pecado original quizás no pueda comprobarse, pero al menos puede decirse que es una proyección del devenir de cada sujeto. Pues en el nacimiento y en la infancia, por la socialización radical, cada cual recibe de la familia un don y un veneno, ambos designados con la palabra *gift,* de origen indoeuropeo: el *gift* inglés que designa el regalo y el *gift* alemán que nombra al veneno. Y la tarea de la vida es acrecer el don recibido, redimiendo a la vez el veneno que heredamos del pasado; transformar el fuego destructor de las pasiones tristes, *Geiss*, en llama votiva de la vida del espíritu, *Geist* (Restrepo, 2010, a). *Sapiens y demens,* somos también luz y sombra, conciencia y fantasmas. Lo mismo sucede en los Estados: de España, por ejemplo, heredamos el don precioso de la lengua pero también el veneno de su rezago frente al mundo moderno. La vida es un drama homeopático.

Un nudo denso de problemas en la genealogía y en mi formación temprana signó el curso de mi preocupación intelectual en la búsqueda de claves para comprender enigmas de mi identidad y de mi destinación. La mayor parte de nuestras existencias está zurcida como un gran rompecabezas, lo cual se debe a tantos cortes en un país caracterizado por el descentramiento, el desplazamiento y el carácter ficticio y hasta fetiche de su devenir. Y el devenir vital puede figurarse con un extenso y complejo laberinto, para salir del cual y liberarnos del propio Minotauro que somos, será menester hallar el amoroso hilo de Ariadna. El devenir de Colombia puede figurarse como un gran purgatorio, no tanto infierno, no en ningún caso paraíso.

Ello me condujo hace casi medio siglo, a los diecisiete años, a llevar un diario personal y, luego, a ensayar en el psicoanálisis búsquedas profundas para develar muchos de los misterios de la infancia y de los secretos de la personalidad. Y aunque pueda parecer extraño, esta suerte de arqueología y exhumación de las etapas de la vida ha proporcionado la mayoría de las llaves para una interpretación de nuestra historia colectiva y, dentro de ella, la crucial etapa de la Independencia. Por una razón: nuestra historia es como la *Comala* de Rulfo, un pueblo donde el habla está poblada de fantasmas o se rige por lo que Andrés Bello denominó pretérito imperfecto (Bello, 1949): un tiempo que pasando, nunca pasa, vuelve como el eterno retorno con la profusión de patasolas, ánimas en pena, mohanes, lloronas, mujeres sin cabeza, que claman por memoria: figura que devela el tema de la mutilación o del desaparecimiento como tristes constancias desde la Conquista. A diferencia de *Antígona,* donde la disputa ocurre por un cadáver insepulto pero cierto, nuestra tragedia ronda en almas que penan sin cuerpo por enterrar.

Ya en lo que hoy es grado décimo inicié mis diarios y al mismo tiempo dirigí una columna con el nombre de cultura en un periódico del seminario donde estudiaba; *Difusión.* Cultura concebida como la selva de todos nuestros significantes, el crucigrama donde se hila la urdimbre que junta todos los tiempos: en el presente, el nudo de la memoria y en una memoria imaginativa y pre-figurativa, los trazos del porvenir.

Si estudié sociología y por cuenta propia el psicoanálisis, peregrinando por todos los saberes de las ciencias sociales, de las letras y de las artes y, en cuanto pude, de las ciencias, fue por atisbar algún rayo de luz que esclareciera mi existencia umbría: la orfandad del padre cuando la pandemia de la Gripa Española de 1918 se llevó a la madre a los dos meses de nacido; la muerte por morfina y mendicidad en 1924 de su esposo, el poeta Francisco Restrepo Gómez,

mi abuelo, cuando mi padre alcanzaba la edad de la razón, como figura en *Casa de Vecindad,* la novela de Osorio Lizaraso publicada en 1930; la diáspora de la tribu de menores dispersa en la jungla urbana; la orfandad de mi madre por muerte de tifo del padre; la pobreza y la parálisis de la madre de la madre; la fantasmagoría pavorosa de haber sido esperado en vano como el reemplazo de una niña difunta de neumonía y de pobreza cuatro años antes de mi nacimiento y que me llevó a un orbitar errático en torno a deseos ajenos; el haber sido el mensajero de malas noticias para comprobar que mi hermano mayor en un año era fronterizo, una especie de Forrest Gump al cual debí ceñirme desde el primer año para procurar que sobreviviera y que me constituyó como un oxímoron por mucho tiempo, indescifrable en sus ritmos de agudeza y lentitud, vaivén entre inteligencia y afecto.

Menciono estas claves de mi devenir no sólo porque, de nuevo, privilegie el mundo de la vida por encima de toda consideración, y tanto más a esta edad ya casi sin intereses aunque muy interesante por ello mismo, tampoco solamente porque este enunciado sea una muestra de la enorme ventaja de la psicagogia en relación a la pedagogía, con la deuda cierta de *Las Confesiones* del gran Rousseau, sino también porque, si importa el mundo de la vida, estos predicamentos muestran algo más y vecino a ella: que la constitución de cada sujeto, y tanto más en Colombia, es de una extraordinaria complejidad que apenas comenzamos a atisbar cuando nos inclinamos más por el mundo de la vida que por el mundo de los sistemas sociales. Y porque, por ello mismo, los procesos de independencia o de autonomía personal son en Colombia, más que en cualquier parte del mundo por todas nuestras cruces, de unas dimensiones casi inefables, incluso diríamos misteriosas, crípticas. Asunto agudo en un país caracterizado por lo que los marxistas llaman una lumpen-proletarización de la cultura general y lo que Rodolfo Kuch designa como una fagocitación del ser por el estar, en buena medida aupadas por el narcotráfico (Kusch, 1999).

Ya entre 1976 y 1979 afiné la brújula de una vida, la mía, que con no poca apariencia esquizofrénica e incluso psicótica -y es primera vez que lo afirmo, y con mucha serenidad- por la dispersión aparente de temas y por el desdoblamiento dramático, muchas veces cómico visto a distancia pero también tantas veces casi trágico, entre la cripta y el foro, ha mantenido sin embargo una tozuda constancia, palabra que es cercana a la de consistencia (*cum se stare*, estar uncido a sí) y que en este caso señala una insistencia de cierto destino asumido en la vida como diseño frente a la variedad de la existencia.

Transcribo un pasaje del diario del día noviembre 18 de 1976 que, visto ahora en el reposo a la vera del camino, ilumina el sentido de la peregrinación:

"UNIVERSIDAD UN EPILOGO MÁS. Poco a poco todo en la Universidad Nacional se apresta a su fin. El poco margen que aún quedaba para la diplomacia, negociación o astucia se ha agotado para ceder paso a la confrontación física, ya no entre la universidad y el Estado sino en el interior de la universidad, entre estudiantes, entre profesores.

Bajo un cerco de policía que se pasea por los confines de la Universidad, ésta se pudre. Es un tugurio, como se deja ver en la imagen de la casucha levantada en la plaza central por los residentes (algunos) como símbolo. ¿Símbolo de la identificación con la clase proletaria? Han visto desde los buses la miseria y ésta los ha obnubilado demasiado. Se pide plata en alcancías de lata: monedas, pesos sueltos (retintineo de iglesias, diezmos).

La asamblea de estudiantes: se acabó la razón; esconden el cuchillo unos y otros bajo la ruana. Hay aún momentos de sonrisa, de chispa, de humor, como el burlarse de la forma aburrida de comunicados gritando (anticipándose) el "resuelve" cuando apenas se lee el segundo de diez considerandos que saltan - política: Cuanta majadería de este al otro punto candente de nuestra situación. Pero es que esta ya no da lugar a 'considerandos': es la hora de la acción; cada cual ha tomado 'partido' ¿Qué pueden hacer residentes sin residencias en la universidad? Están fuera de concurso.

Siempre ha sido hora de acción, nunca de meditación: esa desapareció con los seminarios.

Así: breves pozos de sonrisa ceden el puesto a rostros iracundos, puños levantados.

Una guadaña pasa por la sala; y fue en el abrir y cerrar de ojo.

¿Juzgar? No es nada fácil. Acaso se les reprochará el sueño del juicio que aceleró su propia muerte, el delirio de la razón que hizo más su putrefacción. Fue obra de desesperación que llevó a la desesperación total.

Recaiga el juicio sobre ellos, pero también sobre aquellos, que corrompidos hasta el tuétano indican: he ahí la causa de la putrefacción.

El parámetro de juicio por ahora y por mucho tiempo será por desgracia el del turbayismo, la mafia, el fascismo.

Pensemos en lo que se podrá construir para dentro de unos cincuenta años". (Restrepo, Gabriel, *Diarios*, 1976: Pensar para dentro de 50 años: negrilla y cursiva puestas en 2010).

De aquella fecha a hoy han transcurrido treinta y cuatro años. Los cincuenta años se habrán cumplido en el 2026. Es posible que yo entonces ya no exista. Pero habré pensado y actuado en consecuencia. Como indicaré adelante, el programa estratégico que me he trazado de 2008 a 2019, Formación de la Generación de los Bis-centenarios, responde a aquel llamado.

Por aquella época del diario transcrito tuve también la inmensa fortuna de ser llamado por COLCIENCIAS para una investigación en torno a la historia de la ciencia en Colombia, la cual centré en la figura de José Celestino Mutis por muchas razones y, aunque de modo contradictorio, como por lo demás es propio de todo gran hombre, uno de los más auténticos precursores de la Independencia si la pensamos, tal como debe ser, como un arrojo o coraje del pensamiento y como esa actitud de consistencia perseverante (del latín perseverare, persistir en la seriedad o seriedad en el persistir) que expone en uno de los dos poemas escritos en latín que tuve la oportunidad de traducir y publicar el año pasado:

> "La obra de un día no es suficiente. Una noche no alcanza. / Pondera empero los tiempos duraderos / Si quieres concluir la labor iniciada".

Pero lo más importante fue fijar el derrotero, la bitácora de los estudios teóricos, hacia los cuales me inclinaba desde que fuera profesor de ese maestro a distancia, Talcott Parsons,

a quien considero ahora como un *sparring o daimon* intelectual (Parsons, 2009; Restrepo, 2009). Enseñar su intrincada teoría en un medio que lo juzgaba como agente intelectual del imperialismo fue un reto semejante al de curar la pasión teórica con la enseñanza de la sociología rural, la cual me forzaba a poner los pies bien asentados sobre esta tierra. Proponía, ahora lo veo muy bien, un concepto de cultura semejante al que entonces formulara Clifford Geerz en su libro *Interpretación de la Cultura* e incluso me aproximaba a su visión semiótica de la cultura (Geertz, 1996).

En breve, consideraba en el ensayo iniciático que los estudios sociales sobre la ciencia no debían separarse del análisis del conjunto de la cultura en todas las dimensiones que he señalado. La alerta contra una temprana especialización o cierre de panoramas quizás no cayó muy bien en una época en la que se quería afirmar la sociología y la historia de la ciencia como un conjunto separado del saber. Sin embargo, a nivel mundial y a nivel nacional se validaría a la larga mi perspectiva holística: hoy, por ejemplo, los estudios sociales de la ciencia trabajan los laboratorios de ciencia y tecnología desde una perspectiva etnográfica y ponderan la creación de micro-culturas en las cuales cuentan factores distintos a los propiamente racionales.

A nivel nacional, desde la llamada Misión de los Sabios en 1994, se hablaría de "la endogenización" de la ciencia y la tecnología, una palabra bárbara que por fortuna fue sustituida por el concepto de apropiación social de la ciencia. Ahora bien, dicha apropiación sólo será eficaz si parte de las coordenadas culturales de la Nación, en particular, como he señalado, de nuestra índole estética y aún religiosa, factores ambos presentes por ejemplo en el paradigma de José Celestino Mutis. Sin embargo, y pese a Maloka[16] y a Ondas,[17] creo que todavía no se han derivado las consecuencias de esta perspectiva. En mi caso, la bitácora del análisis ampliado de cultura, el mismo que sirvió de fundamento a la nueva política cultural que definí con un equipo de la entonces COLCULTURA entre 1988 y 1991, se aliaría con mi pasión por la socialización (educación concebida de modo ampliado) y por la formación del sujeto (mis diarios) para configurar los tres temas dominantes de mis indagaciones.

Como los estudios de historia y de sociología de la ciencia fueran seguidos por muchos investigadores jóvenes, mis discípulos muy competentes, pude dedicarme a temas nuevos a tenor de cierta brújula estereoscópica a la que me referiré abajo. Luego, por esos malabarismos extraños del destino expresados como aleatoriedad de la existencia, elevé además la rememoración de la Expedición Botánica a programa estratégico de Estado en el plan de *Cambio con Equidad* (1983-1986), de donde data la llamada "institucionalización" de la investigación científica en la universidad colombiana.

En mi caso, la teoría siempre ha servido de faro a la acción así como la acción ha servido de laboratorio para refinar la teoría. Dicha teoría de la cultura fue retomada en la formulación

---

16 NE: Corporación dedicada a incentivar la apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación haciendo que se conviertan en temas atractivos, comprensibles y asequibles para todos.

17 NE: El objetivo principal del Programa Ondas, estrategia fundamental de Colciencias orientada a la apropiación de la ciencia y la tecnología en la población infantil y juvenil, es el fomento de una cultura de la ciencia y tecnología mediante la coordinación de esfuerzos realizados por diversas instituciones y el apoyo a investigaciones sugeridas y desarrolladas por los niños, niñas y jóvenes de las diferentes regiones del país. Tomado de: http://www.oei.es/noticias/spip.php?article566

de la política cultural que se realizó en la COLCULTURA dirigida por Liliana Bonilla Otoya, entre 1987 y 1990, cuyo equipo lideré. Menciono además que la formulación de la política no sólo se nutrió de una teoría de la cultura sino de una consulta a la Nación y a los entonces mayores expertos en Latinoamérica de los estudios culturales: Juan José Brunner, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, y fue sin duda una de las vertientes que permitirían definir a la Nación como pluriétnica y multicultural en la Constitución de 1991. Conservo en mis archivos personales los comentarios que ellos realizaron al esbozo de política diseñado por mí en un foro que se realizó en la Academia de la Lengua.

Luego urdiría síntesis entre cultura, socialización y formación del sujeto. Respecto a la socialización, entre 1970 y 1994 el foco fue el tema de la universidad, con muchos escritos en torno a ella. Más adelante, en 1994, con mi participación en la llamada Misión de los Sabios comencé a trabajar a fondo en la educación básica y media con énfasis en la enseñanza creativa de las ciencias sociales, al tiempo que exploraba los nexos con la educación informal y no formal.

En la graduación del cruce de nuestro destino, lo que he llamado insistencia, y las oportunidades, azares y variaciones, lo que he llamado existencia, es decir, en el curso de nuestra experiencia vital (*ex per ire*, ir hacia lo abierto, como dice Heidegger) nos encontramos, como Edipo, con muchas encrucijadas, esfinges (literalmente, paso estrecho) y enigmas: encrucijadas, esfinges y enigmas nos proponen acertijos, oráculos, retos para acerar el saber sobre nosotros mismos en torno al cual se erige el saber del mundo: un acerar que sigue el lema de Parsifal en la ópera de Wagner: *"duch mittleid wissend"*, "saber a través del dolor".

He señalado muchas veces la importancia del llamado deutero-aprendizaje, aprender a aprender, aprender elevado al cuadrado, pero también he indicado que este aprender a aprender es aprender a desaprender, que en últimas significa dejar de estar aprendido y apresado por las pasiones. Es lo que Heidegger llamó *Gelassenheit* (Heidegger, 1959), cierto abandono y despojamiento; en su caso, un deshacerse del velo metafísico para abrirse con cierta ingenuidad al ser del mundo en su *aletheia*. Traducen el libro como *Serenidad* (Heidegger, 1994), pero ésta sólo llega después de la pena del desasimiento.

En mi caso, tomé al menos una década para lo que a los ojos del mundo lucía como abandono y caída. Y para mí también, por cierto, lo era. Porque seguía la caída de mi abuelo, me entregaba en cierto modo a la inocencia de mi hermano "retardado", cedía al fantasma de la infanta difunta, me paralizaba como la abuela pobre: en suma, me abandonaba a ciertos riesgos del destino que muestra muchas veces su lado de fatalidad. Y sin embargo, vista aquella degradación a la luz del tiempo, puedo asegurar que allí había algo más que una vocación de miseria: se trataba en el fondo de lo que en las ciencias naturales se llama un *experimentum crucis*, un experimento crucial, de esa lógica de uno de los dos náufragos en "Descenso al Maelstromm" de Poe, que se salva cediendo al remolino. Con la ventaja de la expresión de aludir a la cruz, algo que me recuerda una expresión de Hegel en la *Filosofía del Derecho*: el deber de un pensador es encontrar "su tiempo aprehendido en pensamientos" y así hallar la rosa de la razón en la razón de la cruz o, en los términos propios de Hegel:

> La tarea de la filosofía es concebir lo que es, pues lo que es, es la razón. En lo que respecta al individuo, cada uno es, de todos modos, hijo de su tiempo; de la misma manera, la filosofía es su tiempo aprehendido en pensamientos… Reconocer la razón como la rosa en la cruz del presente y con ello gozar de ésta, esta visión racional de la reconciliación con la realidad que concede la filosofía a aquellos que alguna vez han sentido la exigencia de concebir y tanto de conservar la libertad subjetiva en aquello que es sustancia como de no estar con ella en lo particular y contingente sino en lo que es en sí y por sí. (Hegel, 1972: 13; 1988: 52-53).

Para pensar de mejor modo al Estado, me apartaba de él habiendo ocupado cargos de alta responsabilidad técnica, y del oficio de escritor fantasma por el cual escribí cerca de dos mil páginas de discursos, entre ellos todos los destinados al Congreso; para desprenderme de mi contingencia, me apartaba de un matrimonio de estrato cinco para establecer una alianza con una mujer que venía del estrato uno más pobre, que radica en el campo y, en particular, de ese campo antes florido y cafetero, ahora afectado por la broca y por la roya; me segregaba de los centros de la academia sociológica, de sus tópicos y retóricas dominantes y del discurso pedagógico, para abrirme paso por los lados excéntricos de otros saberes, y desestimaba la pedagogía (lo que llamé con ironía la "dictadura" y "la lucha de clases"), para aproximarme a otras vías de enseñanza: psicagogía y mistagogía por lo que llamé con burla mi dedicación a "las clases populares": como dictaba Sociología de la Cultura, opté no sólo por estudiar el carnaval sino por hacerlo, lo que implicaba una cierta negación experimental y radical del *magister dixit* para asumir el papel de uno entre pares de una comparsa.

Preferiría Rousseau a Maquiavelo y la Nación al Estado, y me distanciaba con ironía del querer de mi gran maestro, Darío Mesa, de mirar la sociología como preparación de "cuadros" para el Estado: yo quería ser más bien un círculo para la Nación.

Comprendería más tarde el significado de este *experimentum crucis* como un ejercicio de disidencia creativa con algo del *performance* propio de los clásicos kínicos griegos (kínicos para diferenciarlos de la acepción corriente del cinismo); en suma, como el paso de lucidez por una profunda crisis, lo que San Juan llamó el tránsito por una noche oscura. Una lucidez que me permitió al menos muchísimas comprensiones fundamentales.

Esta experiencia de caída, con el abandono de cualquier poder que no se afincara en un saber radicado en el saber de la vida, que por lo demás obedecía a una cierta pre-destinación, incluso con formas de desasimiento y de desclasamiento radicales, me permitió a la larga comprender la sociedad de "abajo" a "arriba" y de "arriba" a "abajo", lo mismo que las sinuosidades de las relaciones entre sexo y género y, por otro lado, las variaciones de edad y conciencia lo mismo que la diferencia entre inteligencia y afecto. Tardaría dos décadas en descifrar el sentido de estas "inversiones" porque al mismo tiempo realicé un viaje tremendo a lo más oscuro de mi infancia, en un intento por descifrar los enigmas del laberinto inicial de mi vida.

Pero esta vez, el viaje personal a la infancia, digamos a lo que se llama esa edad donde se alcanza por primera vez el uso de razón aunque uno todavía no sea razonable pues el

camino de la razón es más escabroso de lo que se cree y a veces no alcanza toda una vida para abrazarlo (Freud, 2008; Foucault, 1995), se articulaba con un retorno maduro a la interpretación del significado de la Independencia política de Colombia, al paso de la dependencia al uso de razón, al *sapere aude,* atreverse a pensar por cuenta propia, mencionado por Kant como criterio de la Ilustración. Y si la senda hacia una conciencia libre, abierta, crítica, es algo que a veces sólo se logra con la madurez y con mucho trabajo, todavía es más escaso transformar el pensar autónomo y creativo en sabiduría pues este concepto es más complejo que el de inteligencia o el de un saber crítico.

Lo mismo sucede en los Estados Nacionales: no es fácil alcanzar una certidumbre de su destino hasta, por ejemplo, hacer que éste sea patente o manifiesto, como lo declaró Monroe en Estados Unidos en 1824, porque supone un acuerdo gracioso entre existencia y conciencia, sellado por una voluntad performativa partiendo de un viaje de ida y vuelta entre memoria, presente y futuro; en suma, entre la memoria y la promesa (Ricoeur, 2006). En nuestro caso, el destino es también ladino como nuestro pueblo, esquivo, fantasmal, pleno de claroscuros, de agujeros negros.

Relegere. La interpretación de la Independencia y la formulación de un proyecto en torno a los Bicentenarios

Como hemos indicado, el fecundo investigador de la lingüística, Benveniste (Benveniste, 1983), demostró que la palabra religión proviene no tanto de religare (unir lo separado) como de *relegere* (releer): la historia posee entonces mucho de religioso, en el sentido de leer y releer el pasado. Y aún, pese a la certeza de la etimología, contendría mucho del religar en tanto abrir la temporalidad a la gracia del vuelo del pasado al futuro y del futuro al pasado por la mediación del presente, incluso del presente como don o regalo. Una especie de religión civil apunta a conferir a la reflexión en torno a la Independencia un carácter sacro: no por azar, pues de allí parten los mitos fundacionales de un Estado.

¿Alguien ha formulado las preguntas fundamentales en torno al significado de estos conceptos: Independencia con mayúscula, independencia con minúscula, interdependencia, libertad, libre arbitrio, emancipación, liberación, autonomía, soberanía, democracia, gobierno de sí, gobierno de los otros, dependencia, servidumbre, esclavitud, heteronomía, tiranía?

Se supone que el Bicentenario es un teatro formidable para poner como telón de fondo estas preguntas. Pero la respuesta es triste: un desierto. Como veremos: rituales, fetiches, *lapsus* en su sentido más puro, como caídas. Picnolepsia también podría servir como figura de la sustracción del tiempo: es una situación en la cual alguien cae en desmayo prolongado y suprime el tiempo del suspenso; no ha pasado nada entre el lejano ayer y el hoy después del trauma (Virilio, 1998).

El único pensador que en el mundo contemporáneo ha pensado este conjunto de problemas -digo conjunto y no uno solo de ellos- ha sido Foucault, en especial en el último tramo de su vida (Foucault, 1991; 1994; 1995; 2009). Pero, de modo extraño, el pensamiento

de Foucault no ha sido traducido en estos puntos a nuestro contexto colombiano pese a que tanto se lo cita y recita. Creo ser una excepción, junto con el profesor Javier Sáenz, quien transita en este sendero con mucha profundidad (Sáenz, 2010), porque, como expondré, he pesado este conjunto de problemas desde que formulara mi programa para medio siglo y, de modo sorprendente, por un camino propio que sólo hasta hoy, cuando escribo esto, encuentro paralelo al de Foucault. Incluso en un punto urticante: Rousseau escribía en *Las Confesiones* que el mejor observatorio para comprender qué es la libertad era La Bastilla, esa prisión que se convirtió años más tarde en el objeto de irrisión de la Revolución Francesa. En su caso, Foucault no ocultaba que él era prisionero de algunas bizarras pasiones. Si pudo pensar en torno a las preguntas formuladas fue por haber sido consciente de ellas aunque no las confesara. Aunque las mías hayan sido distintas a las del gran pensador, es desde ese *daimon* desde donde he pensado los mismos conceptos, con lo cual se valida una célebre expresión del filósofo Sloterdijk: "Uno ha de ser enfermo de su tiempo para tener algo que decir respecto al posible diagnóstico de la época" (Sloterdijk, 2003:30).

Con estas premisas seguí distintas conmemoraciones mundiales cruciales para las nuestras: en 1976 el Bicentenario de la Independencia de Estados Unidos. En 1989 el dramático Bicentenario de la Revolución Francesa, con el mentís de la caída del Muro de Berlín que derribaba un socialismo real inspirado en aquella. En 1992 el llamado Encuentro de Dos Mundos, que más significaba su alejamiento porque España miraba a la Comunidad Económica Europea. Y por lo menos desde 1993, primero quizás en América Latina en advertirlo, dirigí mi vista hacia los Bicentenarios de la Independencia porque creía y creo que la década comprendida entre el 20 de julio de 2010 y el 15 de febrero y el 7 de agosto de 2019, será oportunidad de oro en la refundación de los Estados Nacionales (Restrepo, 1993).

Nos acercamos, pues, al pensamiento del significado del 20 de julio de 2010. Todo acontecimiento memorable es la condensación de coyunturas y de procesos de corta, mediana y larga duración. Digno de conmemoración, el 20 de julio de 1810 no se explica sin el giro significado por el ascenso de los Borbones en sustitución de los Austrias en el Imperio Español, hecho que a veces se olvida y que está en la base de la entropía de las Leyes de Indias y, con ella, del eclipse de una noción comunitaria que bien puede explicar las rebeliones de Túpac Amaru y de los Comuneros lo mismo que la resistencia de indígenas y afrocolombianos a la emancipación: todos ellos anclados en la tradición medieval proveniente de Santo Tomás y recogida por los Austrias en las Leyes de Indias, contenida en el concepto de Bien Común, un concepto que, aún hoy, pese a su carácter en apariencia conservador, anima la mayoría de los movimientos sociales, en especial los de los indígenas porque Miguel Antonio Caro lo restituyó como política de Estado para la minoría indígena. El mestizaje intenso del siglo XVIII, la apertura económica española de 1774 y el progreso del comercio neogranadino, como también la Expedición Botánica, fueron factores decisivos de mediana duración para incubar ideas de emancipación política que hallaron en la Independencia de Estados Unidos, la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y, ante todo, en la gesta napoleónica, los pretextos para su eclosión.

Ahora bien, en el entrelazamiento de causas de larga duración falta hallar el puntal del tejido. Los cambios económicos y políticos explican como causas condicionantes muchas direcciones posibles pero no son suficientes para dar cuenta del todo. Es preciso mirar el

cuadro anexo al final de este ensayo para saber que lo económico y lo político son condiciones causales, pero del mismo modo lo es la cultura en otra dirección, la de la prefiguración. La cultura es una variable dependiente pero también independiente y es lo propio de un pensamiento complejo mirar en esta doble orientación. Un pensamiento "afilado" es uno que, como un cuchillo, se aguza en dos direcciones distintas, como sucede con la divisoria de las aguas en las cuchillas más densas de las montañas. Más adelante señalaremos una tesis fundamental: la Independencia fue antes una osadía del pensamiento, y por tanto de la cultura y de la educación, que un arrojo de la acción política o militar.

Del mismo modo que un acontecimiento es un punto intenso en el cruce de distintas líneas y trayectorias causales, sus repercusiones se bifurcan y expanden en distintos sentidos e intensidades. Por tal razón se prefiere hablar de Bis-centenarios, en plural y con el prefijo que, además, tiende a significar la importancia de la memoria como conmemoración y, por tanto, como una lucha a través de los tiempos (fiestas anuales, centenario, sesquicentenario) por interpretar la destinación (*schicken* en alemán) de un acontecimiento pasado como un signo para el presente y para el futuro; es decir: no para interpretar la historia sino para hacerla, derivando de su curso la promesa que se anuncia en ella y, para nuestro caso, la promesa democrática (ver anexo número 2).

La Independencia fue un proceso y no un punto congelado en el tiempo. Sin mencionar las distintas Declaraciones de Independencia de ciudades y regiones, entre las cuales destaca la de Cartagena el 11 de noviembre de 1811 (con un Cabildo Abierto más incluyente), y sin apuntar a las sinuosidades de la Patria Boba y de la Reconquista Española, basta señalar dos momentos culminantes, en relación a los cuales las luchas por el presente y por el futuro del Estado Nación colombiano se juegan en visiones distintas o complementarias: el 15 de febrero de 1819, cuando Bolívar instaló el Congreso de Angostura y enunció como salvación de los futuros Estados la educación constituida como cuarto poder público, o el 7 de agosto de 1819, cuando se libró la Batalla de Boyacá. Ambos acontecimientos figuran en la rememoración del presente como signos que apelan a una segunda independencia y a una refundación del Estado Nacional por medio de la educación y/o por medio de la llamada seguridad democrática; por ejemplo, a través del *Plan Visión Colombia 2019* o, mejor, como la simple condición de un Estado moderno, cualquiera que sea: alcanzar el monopolio legítimo de la violencia sobre un territorio.

Sea cual fuere el uso de la memoria como viático para el presente y nuncio del porvenir, se prevé una década para recorrer dos siglos, la que va del 20 de julio de 2010 al 15 de febrero y/o al 7 de agosto de 2019, siempre y cuando se cumplan dos condiciones para alcanzar la madurez de un Estado moderno: el control de la violencia en el territorio por parte del Estado, reitero, y el comienzo de la superación de la altísima inequidad, 0.576 de coeficiente Gini, una de las más altas del mundo, provocada por el acceso a la tierra y a una educación de calidad. En ese sentido, cobra validez la expresión: el Bicentenario ha muerto, vivan los Bis-centenarios. Para apuntalar la importancia de la primera rememoración, dos fechas cruciales se hallan en el camino: los 150 años de la Universidad Nacional que se cumplirán en 2017 y los 100 años de la Reforma de Córdoba en 2018.

Pero volvamos al cuestionario que abrió esta sección. Aún en el caso de países con el llamado destino manifiesto, la soberanía, y más la democrática, no se logra de la noche a la

mañana. En Inglaterra se necesitó superar el trance de la decapitación de un Rey y de la Revolución de Cromwell para acceder a su forma de gobierno, la Monarquía Constitucional, en el siglo XVII. En Francia sucedió otro tanto. Y los mismos Estados Unidos debieron pasar por la purga sangrienta de la Guerra de Secesión para acordar la unidad nacional. Ni se diga de Italia, Alemania, España o Japón.

¿Qué es un destino manifiesto y, de contera, qué podemos llamar como un destino no manifiesto o fantasmal y laberíntico? El primero significa un acuerdo gracioso entre conciencia y existencia, que además se salda con una voluntad performativa: el decir corresponde al hacer, el pensar alimenta la acción y la acción estimula el pensar. Es lo que el poeta Federico García Lorca denominó el estilo del ángel (García Lorca, 1970): éste acompaña de modo permanente al agraciado a lo largo de un camino que es continuo, perseverante. En otros términos, los empleados en este ensayo, se trata de un acuerdo concorde (se excusará la redundancia) entre la insistencia y la existencia, entre la pre-destinación ontológica y las variaciones del devenir. Para emplear una figura clásica, hay aquí *kubernetes*, pilotaje seguro, control del curso, mando de la ruta, estabilidad y dirección, perseverancia en la acepción dada (*per severus*), control de lo aleatorio y azaroso para disponerlo en términos de una ruta fijada.

Es contrario el destino del duende, destino laberíntico, fantasmal, sinuoso, zigzagueante. Allí predomina no sólo el inconsciente sino uno con una energía tremenda: los sentimientos o las pasiones priman sobre el entendimiento o la razón. El pasado no se revive, se padece como un presente perpetuo e indescifrable, y el futuro se enreda entre lianas y brumas. Entendimiento o razón, como indica el arquetipo de la persona poseída por duende, Jean Jacques Rousseau, va siempre a la zaga y en retardo frente al turbión de las emociones. Las pasiones componen una atmósfera espesa, móvil, cambiante, en la cual el sol de la inteligencia siempre llega casi al atardecer. La persona poseída por el duende es arrastrada y obligada hasta topar de frente con estados límite, extremos, lo que los psiquiatras llaman *acting out*, bordes, precipicios en los cuales se arriesga la misma vida, se la tensa hasta el extremo de atisbar la muerte al cabo de ella. La vida se vive más en la noche y en lo onírico que en el día, más como *bricollage* que como discurso serial. Aún sin Dios, la pasión lleva a una mística extraña. Entre los dos extremos, la persona con musa se mueve en intervalos de lucidez y sombras. Su devenir es ciclotímico, arrítmico, en estados propios de duermevela e intermitencia.

Nuestro devenir es, con todo, el propio del duende, de la experiencia agónica y antagónica, del delirio, de los fantasmas: en una palabra, el paso por el purgatorio de ánimas en pena. De ahí que, tornando al principio, sea tan imperativa la idea de transformar el pensamiento de la fiesta en una fiesta del pensamiento. Y pese a que, como veremos en la siguiente sección, se haya partido en forma vacilante y con más vacíos que certidumbres y logros, el camino de la década ha de ser promisorio para exhumar nuestro ser propio de duendes y de fantasmas.

Doblar la página del calendario. A modo de balance del Bicentenario pasado

Es indispensable ensayar un breve balance del Bicentenario. Aquí debo partir de nuevo de una experiencia personal. Hacia el año 2004 dirigí una carta al Presidente Uribe llamando la atención en torno a los Bicentenarios de América Latina. Aconsejaba convocar la Comisión de Relaciones Exteriores para que se apersonara de unas conmemoraciones que sabía serían regionales. Había comprobado que Chile, en el espíritu de concordia siguiente al régimen de Pinochet, se anticipó a cualquier otro país convocando una comisión plural integrada por académicos, iglesia, masones, políticos; además, por lo menos desde el año 2000 creó una excelente página de internet con la cuenta regresiva hacia el Bicentenario.

Recibí una carta amable pero de aquellas que al parecer se archivan. No obstante, para mi sorpresa me enteré a pocos años que el Departamento Nacional de Planeación editaba el libro *Plan Visión Colombia 2019* (Departamento Nacional de Planeación, 2007). Por una parte, me alegraba. Como yo había trabajado allí como Jefe de Unidad de Desarrollo Social (1982 - 1986) y como asesor de Jefatura (1986 -1990), celebraba el diseño de un plan con un horizonte amplio y, sin duda, con muchos aspectos muy positivos de prospección estratégica. Pero, por otro lado, lo que veía era un desplazamiento del Bicentenario del 20 de julio hacia el 7 de agosto del año 2019, con obvia meta en la celebración del 7 de agosto y referida por supuesto a la Batalla de Boyacá.

¿Qué significaba este diferimiento, lo que Derrida denomina, en una palabra casi intraducible, *differance,* aplazamiento y desplazamiento semánticos (Derrida, 1967)? Pasar por encima de los significados del 20 de julio, que ya examinaremos, y poner como centro de la memoria el problema militar. La lucha por la memoria es una lucha por el presente, por las opciones y por las visiones de presente y de futuro. No es nada inane: como reconstrucción del recuerdo, la memoria es selectiva, puntual como una cita inglesa o como un reloj suizo. Era obvio que en la comprensible obsesión por la política de la seguridad democrática se aplicara un salto de garrocha para esquivar el significado de fondo del 20 de julio de 1810.

Esta alusión no fue nada casual. Cuando se nombró a la alta Consejera Presidencial para el Bicentenario, María Cecilia Donado, una hermosa mujer que recordaba como pase el haber sido reina del Carnaval de Barranquilla, se realizó una reunión en la cual varios académicos, yo entre ellos, planteamos la necesidad de centrarse en el sentido del 20 de julio como reclamo de Cabildo Abierto, es decir, de democracia local, de ágora, de minga, en un país con 1.170 municipios. Hubo oídos sordos porque la principal acción de la Consejería, aparte de algunos encuentros académicos, fue rehacer la ruta libertadora de 1819, la que condujo del encuentro de Bolívar y Santander en Tame, al Páramo de Pisba, a la indecisa Batalla del Pantano de Vargas y a la concluyente Batalla de Boyacá.

Salto monumental, el trompo del tiempo eludió la efeméride veintejuliesca y puso en escena un teatro que convenía a la saturación con la cual el gobierno del presidente Álvaro Uribe impregnaba todos los actos de gobierno. Nadie duda de la importancia histórica de la Batalla de Boyacá y, aunque controvertible, nadie que sea sensato o que conozca la historia

colombiana y la compare con la historia mundial dudaría de la necesidad de un política militar contra agrupaciones levantadas en armas que han comprobado que juegan sin más al suma cero porque no aspiran a algo distinto al control total del Estado y de la Nación. Pero una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. Pese a situarse en el año calendario en fechas tan seguidas, comoquiera que las separan menos de tres semanas, el significado del 20 de julio es muy diferente al del 7 de agosto. Y entre las dos fechas median algo más de nueve años: nueve años para consolidar en aquella época, con la acción militar, una Independencia política que, por lo demás, insistamos en ello, fue precedida por un movimiento intelectual, cultural y educativo.

Así que, por parte del gobierno central, la celebración del Bicentenario del 20 de julio fue afectada de raíz por un equívoco. Dos excepciones deben mencionarse. La primera, excepcional, fue el programa de tres años del Ministerio de Educación Nacional para la celebración del Bicentenario. Con gran visión, el Ministerio graduó el programa *Historia Hoy, Aprendiendo del Bicentenario* en tres estadios, todos referidos a la formación de docentes y, por ello, a la transformación de los métodos pedagógicos. En el primero, formación en la capacidad de preguntar: una auténtica innovación porque hasta el momento el paradigma se ha enfocado más a la enseñanza que al aprendizaje y más hacia saber responder que a saber preguntar, y la ciencia y el espíritu científico, lo mismo que el talante democrático, partieron desde Grecia en el poder de la pregunta. La segunda fase, una alianza entre el Ministerio de Educación y el programa Ondas de COLCIENCIAS, se centró en procesos de investigación histórica, decisivos para sacar de raíz la inveterada enseñanza basada en el vacuo memorismo. La tercera, Historias locales, memoria plural, que transcurre en este año y con la cual se cierra el programa, responde a la necesidad de repensar la nacionalidad desde sus raíces locales, con sus entronques con los procesos de Independencia. Tuve la maravillosa oportunidad de coordinar talleres en la primera y en la última fase, con una cobertura cercana en total a cerca de ocho mil maestros en una cuarta parte del país.

La segunda excepción radicó en el Ministerio de Cultura que, no obstante, mostró demasiados altibajos. Se destacan algunos programas de reordenamiento de archivos históricos y procesos de investigación sobre grupos étnicos, en especial los afrocolombianos. Lo demás es farándula, mucha farándula; conciertos aquí y allá, comprensibles porque todo festejo encierra algo de echar la casa por la ventana, pero con un costo enorme y, lo más importante, con escaso saldo de formación de capital social o cultural, en comparación con lo logrado por el Ministerio de Educación.

Si, en balance, el gobierno nacional equivocó las fechas y las rutas con excepciones, el de la capital, que se esperaría epicentro de rememoración crítica por ser el escenario del reclamo del 20 de julio, fue fallido a más no poder. Y es algo que suscita muchas reflexiones: una izquierda, se supone, que ha aguardado tanto para asumir el poder y que en algunos casos llevó al sacrificio de miles y miles de personas en torno a un supuesto ideal, terminó celebrando la nada: patrocinando globitos al aire, literalmente globitos al aire, pequeños *Zeppelins* con publicidad de empresas privadas: nada pecaminoso, pero, de nuevo, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa: lo público es diferente a lo privado.

¿Es que la llamada "izquierda" no supo, en el sentido sacro indicado, releer la historia para saber que el significado del 20 de julio fue Cabildo Abierto, democracia local, inclusión

social, ágora, minga, deliberación pública? Ausencia de fiesta de pensamiento, mero papel picado, voladores si los hubiera.

Contrario a las rememoraciones oficiales, nacionales o municipales, el balance de las universidades quizás sea el más positivo. La Universidad Nacional de Colombia constituyó una Comisión para el Bicentenario que desarrolló un programa de fomento a la investigación, becas, publicaciones, rescate del patrimonio, cátedras, entre ellas la más excelente, organizada por Carlos Enrique Ruiz en la Sede de Manizales, congresos, como el de historia, referidos al Bicentenario, simposios internacionales de muy alto nivel. Otras universidades, públicas y privadas, por ejemplo la Universidad Central, organizaron publicaciones, concursos de música y artes.

Desflorando el florero de Llorente: Ruptura, síntoma, fetiche, símbolo y diábolo

Este balance, muy provisional, debe completarse con un análisis exhaustivo del significado del 20 de julio y, en especial, del Ramillete o Florero de Llorente como símbolo y como fetiche. ¿Qué es un fetiche? Es un objeto que por su importancia -en este caso visual y social- adquiere un carácter de ícono e incluso de índice y, todavía más allá, de símbolo -para emplear los términos del semiólogo Charles Sander Peirce (Peirce, 1988)-, que por la fijación que se adhiere a él, termina perdiendo las conexiones que son propias del símbolo y, por una serie de operaciones, produce una distorsión de la realidad.

Pongamos por caso: una media femenina es, como ícono, una prenda; como índice, parte del vestuario femenino; como símbolo, un atributo de la intimidad femenina relacionado con el linde entre lo abierto y lo cerrado, o aquello que la mujer muestra y al mismo tiempo esconde, movimiento ambiguo que es la esencia misma de la coquetería.

Pero el fetichista de las medias realiza por sus pasiones una operación casi mágica: el continente, la media, pasa a ser no sólo una superposición del contenido, la pierna de la mujer, sino la sustitución misma del cuerpo y del alma de la mujer. Hay allí tres operaciones que se suman a esta reducción: metáfora, por la cual la media representa a la mujer; metonimia, por la cual lo adyacente, la media, el envoltorio, pasa a sustituir a lo envuelto, la pierna; y sinédcoque de contracción,[18] por la cual la parte, la media, pasa a reemplazar al todo, la mujer como cuerpo y psique. La media, esa prenda que es medio, mediación, pasa a ser el todo.

---

18 El término sinécdoque por expansión y por contracción es una designación del autor. La sinécdoque, frecuentemente subsumida como metáfora o metonimia, es sin embargo una figura retórica central por su carácter de Gestalt, orgánico añadiríamos, holística, propia de configuraciones, ya que en ella se toma el todo por la parte o la parte por el todo. Lo que llamamos sinécdoque de expansión y de contracción se basa en la indicación tomada de Marchese, Ángelo y Forradellas, Joaquín (1986: 384). Diccionario de Retórica, Crítica y terminología Literaria, Ariel, obra que distingue entre sinécdoque generalista y particularista. Empero, esta indicación sirve para enunciar un vacío: el de una semántica del poder. El poder ha sido examinado como teatro, por ejemplo en Balandier, Georges, 1994 (1992); o de modo más sofisticado, en Barthes, Roland (1977); o en Neaman y Silver, (1983). También en Tagore y en Canetti. Pero una semántica del poder serviría para su deconstrucción: por qué se llama a las clases "altas" o "bajas", qué es lo "siniestro" y lo "recto" y tantas figuras corrientes en las cuales hay una duración geológica del discurso del amo.

La palabra fetiche proviene en último término del verbo latino *facere*, hacer. Aquí hay un problema general, el del hacer técnico mediante el cual el producto cobra vida propia olvidándose el proceso de producción. Es el síndrome de Pigmalión, que se enamora y da vida propia a una escultura que salió de sus manos. La creatura o lo creado por el *facere,* pasa a ser fetiche. Es la eterna historia del producto que al desprenderse de su productor se vuelve fetiche: como toda la fetichización que ocurre en el mundo moderno con la técnica.

Del *facere* al fetiche, lo que los portugueses llaman *faiticio*, fáctico y ficticio, hay un salto: lo creado deviene ficticio, virtual, animado más allá de su carácter de objeto producido. Hay un proceso de animación y, subrayemos, de magia: el encantamiento de un objeto que al perder su genealogía parece existir por cuenta propia, como un *automaton*. Esta característica es decisiva para lo que llamo *América Ladina* y en especial para Colombia, porque nuestras tres características principales y constantes como pueblos mundos han sido el desplazamiento, el descentramiento y nuestro ser ficticio o virtual. Este se puede representar mediante un retruécano: "estamos donde no somos y no somos donde estamos" y se acentúa por los otros dos atributos: el desplazamiento, en tanto dispersa y disemina, no proporciona el reposo para sedimentar la memoria; la excentricidad fuerza a la pérdida de concentración.

El poder de los fetiches es inmenso. Casi no hay forma de escapar de ellos. Imantan. Provocan una concentración focal que torna en penumbra el conjunto al cual están conexos. Hacen de la parte un todo y del continente el contenido. En el fetichismo hay un problema que no es sólo de percepción o vista sino de ausencia del mirar inteligente o del columbrar razonable. Destruyen la configuración, impiden el movimiento de la imaginación para develar la *Gestalt,* la configuración que los ha producido. El bloqueo no es sólo perceptivo o cognitivo: la ida y vuelta se bloquea por pasiones adheridas al fetiche. Son un auténtico *tromp d´oeil,* un enojo (*in odium*) o, en nuestros términos sapienciales, un mal de ojo. Un mal de ojo, como la envidia que en su etimología es invidere, invidencia, y entraña una paradoja: un no mirar viendo demasiado, con un ver encandilado. El fetiche es entonces un objeto que ha perdido el rastro de su paso de cosa a ícono, a índice y a símbolo.

Tal ha ocurrido con el denominado Florero de Llorente. Ahora bien, lo más admirable es que el engaño -digamos, la ilusión, el *tromp d´oeil*- no ha sido sólo una reconstrucción histórica sino que, desde un principio, la puesta en escena se dispuso de tal modo que la memoria se fijara en este fetiche olvidando sus nexos con todo el movimiento de Independencia. Intentaremos al menos situar los elementos de la hipótesis.

Gracias al gran trabajo de Carmelita Millán de Benavides al examinar el proceso de producción del Florero o, mejor, del Ramillete, como se designaba propiamente en la época (la denominación de florero correspondió a la reconstrucción del Centenario), se sabe qué importancia poseía, nada menos que para Carlos III, la fabricación de estos decorados que, de su matriz en Nápoles, fueron trasladados a la vecindad de la Corte Madrileña: traducción o traslado de una estética italiana a la española, como había ocurrido con la poesía (Millán, 2009). En los Ramilletes hay traslado, pero también ese travestismo que indica Carmelita, propio del barroco y del rococó: movimientos ficticios, trueques del teatro. Nada extraño; nada extraño porque la dominación barroca y, aún más, rococó, abundaba en la representación dramática del poder, y la escenografía y el decorado le son consustanciales: el rey y la reina, casi tan lejanos como Dios, se representaban en la Nueva Granada con escarapelas, como los santos.

Estamos en la esfera de la estética como medio de dominación y como ejercicio del poder, razón por la cual, comentamos, la decadencia de la realeza era fatal si la estética no se aliaba con la ciencia, la tecnología, la técnica y con una ética para la modernidad. El poder político era como una moneda devaluada. Napoleón pasó la cuenta de cobro gracias a sus escuelas militares de ingeniería y debido a ello el Imperio Español se desplomó como un castillo de naipes, diferente al proceso de Brasil ya que la astucia de la realeza lusitana fue juntar dos debilidades para mantener la potencia: trasladar la Corte a la periferia de Río de Janeiro. No siempre la supervivencia depende de la fuerza que, sin astucia, puede ser inane.

Ahora bien, si todavía queremos saber qué reducción es la que se produce en el fetiche, es preciso saber qué es un símbolo ya que el fetiche, según nuestra definición, es un objeto que, siendo símbolo, ha perdido el rastro del símbolo, es decir, sus nexos con otros símbolos. Símbolo proviene del prefijo griego *sin*, que significa *con*, por tanto cópula, apareamiento o conjunción, y *bolein*, correr. Símbolo significa dos partes que corren o devienen juntas, en correspondencia. Como lo indica Peirce, la alianza o el matrimonio son un símbolo de símbolos porque de lo impar hacen par, una pareja que deviene unida (por lo general) en el transcurso de un largo tiempo (Peirce, 1988). Para expresarlo en unos términos retóricos que son plausibles, incluso con su connotación negativa, el símbolo se convierte por esta operación de fetiche en diábolo: en algo que se separa, se segrega, se vuelve secreto (secreto proviene de *secernere*, separar, apartar). Diábolo, *dia- bolein*, significando el prefijo *dia* la expresión a través, es el corte de la correspondencia. Símbolo es síntesis; diábolo es corte, análisis.

Uno de los símbolos más simbólicos del símbolo, para emplear una triple redundancia, es la denominada *Tessera Hospitalis:* literalmente, el tiesto (diríamos el Ramillete) o la tablilla de la hospitalidad. La palabra latina *Tessera* es: "dado…//santo y seña, tablilla en la que se consignaban las órdenes y el santo y seña// (en general) contraseña//…" (García del Río, 507). La *Tessera*, unida al término *hospitalis*, es la tablilla del recuerdo: mediante ésta, el anfitrión obsequia al huésped en la partida la mitad de una tablilla inscrita con los nombres, de modo que cada cual se obliga o liga al otro en correspondencia, para un próximo encuentro y como signo de una unión duradera. Es el doble remitir de la promesa, como en la alianza de Yahvé e Israel.

Al romperse el Florero en dos mitades que no se entrelazan, a diferencia de la *Tablilla del Recuerdo* o de la *Tessera Hospitalis*, en nuestra tradición barroca, teatral y estética se simboliza la ruptura con la madre putativa, España. La palabra putativo proviene de *putare,* pensar, creer; es decir, actos de fe (Corripio, 1984: 88), esos mismos actos de fe que Borges califica como la identidad del colombiano en el cuento *Ulrika*: "¿Qué es ser colombiano? Un acto de fe", algo refrendado desde el mismo nombre de la capital, Santa Fe. A diferencia de la maternidad biológica, que es cierta y patente, la paternidad siempre será putativa. Y a diferencia de la maternidad biológica, la maternidad respecto de España fue putativa y no natural, basada en los discursos y creencias, en la lengua, en creaciones culturales. Esta maternidad y paternidad ficticias se rompieron con el Florero. Herencia, palabra proveniente del latín *haerentia* y éste de *haerere*, quiere decir estar adherido (Corripio, 1984: 228). La negación de la herencia es un acto de separación. La separatividad, para señalarlo en un neologismo, es la obra propia de lo que llamamos el diábolo como opuesto al símbolo: el demonio es siempre la negatividad, la separación, la división, la disolución, como en el capitalismo el mercado. El Mefistófeles de Goethe y la negatividad en Hegel expresan esta idea.

Hay que recordar que la palabra hospitalidad proviene, como la de hostilidad, de una misma raíz indoeuropea: *hostis-pes.* Se trata, como en la palabra *gift* que significa en alemán veneno y en inglés don o regalo, de un asunto homeopático (a su vez proveniente de *homóios*, similar, y *pathos*, sufrimiento o pasión), es decir, de una dosis o de una dosificación. Según la prescripción de ese saber homoeopático: *simila similibus curantur,* lo semejante cura lo semejante, como en la envidia que si es redimida de su extremo vicioso puede transformarse en videncia o en visión.

¿Cómo, pues, en nuestro caso, una hospitalidad, la de los criollos como anfitriones ante Antonio Villavicencio, el criollo pero también español representante de *una* España como enviado del Consejo de Regencia, se tornó en hostilidad hacia Llorente y por él hacia la *otra* España? Toda la operación alquímica de la Independencia procedió de una falsificación intencionada: transformar al bueno de José González Llorente en un diábolo, la supuesta personificación de la tacañería de España.

Hablamos, pues, de *dos* Españas. Y este sentimiento de ambivalencia es el propio de esa ambigüedad entre hospitalidad y hostilidad. De nuevo, si se quiere, el fundamento de la hostilidad es la envidia o, mejor, para expresarlo en términos de René Girard, la rivalidad mimética (Girard, 1975; 1995): los criollos desean lo mismo que ya tienen los españoles, el poder. Antonio Villavicencio es en buena medida un sudaca "igualado", porque naciendo en Quito y estudiando en la Nueva Granada, "ascendió" a España y se formó en el Ejército Español. Diferencia notable respecto al Inca Garcilaso de la Vega, el gran bastardo y mestizo peruano, quien aún luchando con los españoles en la segunda expulsión de los moros experimentó algún rechazo por parte de la tierra de su padre.

¿Cómo opera la envidia en este y otros casos? Como deseo de igualdad. La palabra "igualado" es preciosa. La empleaban despectivamente los miembros de la élite republicana ante quienes viniendo de "abajo" querían equivalerse a los de "arriba". Este es el fundamento por el cual, según Jon Elster, en el análisis clásico de Alexis de Tocqueville la envidia fue una pasión dominante en la modernidad democrática (Elster, 2009). De modo curioso, es el mismo sentido con el cual el gran escritor Robert Musil caracteriza la situación de los pueblos centroeuropeos:

> Esta reflexión debería partir del punto de vista práctico. Todas mis ocurrencias son ideológicas. Así pues: el elemento básico de cualquier política alemana (europea occidental) es el pequeñoburgués. El obrero es, por su naturaleza, un pequeñoburgués o una variante de éste. La población rural está en camino de serlo. ¿Qué pretende (necesita) el pequeño burgués? Salir adelante. Una actividad soportable. Un poco de distracción y de variación. *In summa,* la libertad de envidiar. *In summa,* la posibilidad de sentirse satisfecho. Un cierto equilibro afectivo bajo la dirección de una idea cualquiera, como todos los seres humanos (honor). Pero tal vez aquí esté implícita una cuestión general, ¿qué pretende el ser humano? (Musil, 2006: 323).

En un principio, los criollos no querían independencia, es decir, el reconocimiento de esa diferencia implicada en la libertad; deseaban igualdad, no libertad. Esto era lo que representaban las Cortes de Cádiz y, antes, el enviado del Consejo de Regencia, Antonio Villavicencio. Pero en este punto la lealtad ante la herencia se refracta.

Es aquí justamente donde interviene otra hipótesis: esta envidia o esta rivalidad mimética o este ser igualado se encuentra respaldada en un fundamento: José Celestino Mutis. Él se había llamado a sí mismo "el Oráculo del Reino". La vida le fue benigna a Mutis en cierto sentido: o, mejor, la muerte: signo críptico, Mutis murió el mismo día en el cual se realizó la jura fetichista de Fernando VII, el 11 de noviembre de 1808. Cercano al Reino, era quizás uno de los más lejanos; crítico en muchísimos sentidos. Es inimaginable pensar hacia qué lado se hubiera inclinado el gaditano y neogranadino. Con probabilidad, su corazón se habría rajado en dos mitades.

Lo crucial, con todo, fue que Mutis señaló, quizás contra su voluntad, el camino de la independencia mental, uno que fructificó con la independencia plena de Caldas respecto a la herencia de Mutis. Si alguien alcanzó la mayoría de edad entre los próceres fue Caldas, porque transformó la fijeza astronómica y botánica de José Celestino Mutis, quien había iniciado a la Nación naciente en la modernidad científica y cultural, en una fluida conciencia ecológica en la cual se unían la dinámica newtoniana, la geografía de los pisos términos y una botánica ya muy cercana a la ductilidad biológica. ¿Qué es una Nación sino aquello que está siempre en estado de nacimiento? ¿Y no son la ciencia, la cultura y la educación las que obran como demiurgos de tal partogénesis para ese nacer o renacer de la Nación?

El paso de la España progresista o ilustrada, iniciado por Mutis en el Nuevo Reino, a la Colombia germinal puede muy bien simbolizarse en el don o regalo del Observatorio Astronómico por parte de Mutis a la Nueva Granada y, en una suerte de fideicomiso testamentario, al encargar al sabio Caldas de su dirección. Allí, en forma simbólica, se declaró la independencia mental, de cara tanto al humus de la Nación, su botánica, su geografía, como a los astros ecuatoriales en esta Constelación del Sur.

No fue por azar que el libreto del teatro del 20 de julio hubiera sido meditado en el Observatorio Astronómico, como recuerda Carmelita Millán y lo subrayan todos los comentaristas del 20 de julio (Millán, 2009). La autora señala que todo en aquel día correspondió a un libreto calculado, algo que se aviene a la perfección a nuestra teoría dramática de la sociedad. Ya Marx había señalado cómo la historia se vive unas veces como tragedia y otras como una comedia o un remedo. En nuestra historia, tan signada por la escenografía desde los rituales indígenas y el barroco y neobarroco, la metáfora teatral es más honda. Somos pueblos mundo pero también pueblos máscaras. Todo se cifró en el Observatorio Astronómico, en el paso de la vigilia del jueves 19 de julio a la escena del Ramillete o del Florero, en una esquina de la plaza en día de mercado, el viernes 20 de julio.

El teatro de la Independencia pudo ser más una *mise en scene* que un *happening* o una *performance* libre y regida por el azar, porque ya otros países, el cercano Ecuador entre ellos, y otras villas en la Nueva Granada, habían aventurado la rebelión. La demora de Nueva Granada y la exagerada del Perú se podrían explicar en parte por la sofocación violenta de las revueltas de Túpac Amaru en Perú y de los Comuneros en Colombia.

Volviendo a la metáfora del teatro, Carmelita Millán observa con mucha ironía que se puso en escena con el 20 de julio una suerte de comedia de equívocos calculada, porque asuntos de decoración propios de mujeres como el adorno del ramillete o florero, fueron tratados por hombres; travestismo propio de la época (Millán, 2009: 29-30), algo que no

debió pasar desapercibido por el español José González Llorente: quizás en efecto fue diseñado este cambio de papeles para irritarlo, lo mismo que la petición del florero en préstamo porque no hay nada que más moleste a un comerciante, y de plaza mayor, que las solicitudes de fiado o de préstamo. Si los criollos hubieran comprado el ramillete de seguro el incidente se habría evitado, pero era justo esta reacción de un enojo de comerciante al contado la que los criollos esperaban: sólo que no contaban con la bonhomía del chivo expiatorio español de modo que, como veremos, debieron forzar la inquina y fabricar una reacción ficticia. Por lo demás, es imposible que en la casa donde se oficiaría el agasajo, la del pudiente José Sanz de Santamaría, no hubiese algo equivalente al ramillete.

Pero, además, y esto es lo más importante desde la perspectiva de nuestro análisis, el teatro prediseñado tomaba la esquina de la plaza para reverberar la furia de los criollos en pleno centro de la misma, y justo en el día de mercado. Ya el comerciante José María Caballero había dibujado con su fina pluma la irritación del pueblo ante la tacañería de los "godos", como se los llamaba, en el festejo de la jura fetichista de Fernando VII el mismo día de la muerte de José Celestino Mutis. Un acto de tacañería en un día más preñado de símbolos porque muestra las dos Españas, la democrática y la realista, produciría en la "turba" un efecto mayor. Vale la pena transcribir el pasaje del 11 de noviembre de 1808 del *Diario de la Independencia* como antecedente de las triquiñuelas del 20 de julio:

> A 11, domingo, día de la jura, murió el doctor don Celestino Mutis, el que estableció y fundó la botánica y levantó el Observatorio. Era médico y sacerdote; hombre de grandes talentos y buena vida; era español. Sepultado en Santa Inés.
> En este día amaneció la ciudad llena de gozo y de alegría; se colgaron pendones en todas las calles principales; se esmeraron cada uno en adornar los balcones, puertas y ventanas lo mejor y más lucido que podían, poniendo en las más partes el retrato del rey o símbolos. Hubo salvas toda la mañana en la Huerta de Jaime. A las tres de la tarde se juntaron todos los caballeros principales en caballos enjaezados, con gran regocijo, para acompañar al regidor decano, don Fernando Benjumea, diputado para hacer la jura (aunque contra la voluntad de todo el público). Salió éste con todo el acompañamiento y subió al tablado que se había hecho para este fin enfrente del gabinete de palacio. Lo que leyó ni se alcanzó a oír por la mucha gente; sólo que decían todos: ¡Que viva el jurador! Iba bien ridículo, con una casaca vieja de paño musgo, y lo mismo el calzón, con una banda cuasi negra y sombrero currutaco, y al tiempo de la jura sacudía el pendón con toda su fuerza; después tomó en la mano como tres pesos y los botó por las tres partes del tablado; *y los muchachos no se cansaban de dar silbidos al ver la poquedad del jurador. En Santo Domingo, San Francisco y San Agustín repitió lo mismo, con la misma cortedad; decían que un puño de plata regaba y otro se echaba al bolsillo*. En cada ocasión que se juró se hizo una descarga por las tropas, muy fea, que no valió de nada. Se concluyó toda esta función con un famoso refresco que se dio en la casa del alcalde don Nicolás Ribas, a que asistieron los señores virreyes; y para el regreso llevaron los faroles don José Acebedo y don Mariano Tobar. Hubo iluminación a cual mejor. La misma noche del refresco se trató, en la misma casa del alcalde, por don José Acebedo y demás regidores de recibir de regidor al capitán embajador don Juan José Sanllorente; quedó dispuesto para el día siguiente. Benjumea, el que juró al rey, era español. (Caballero: 102-103, cursivas de Gabriel Restrepo).

El incidente del 20 de julio no se puede comprender sin este antecedente del teatro del 11 de noviembre de 1808, incluso por el protagonismo del regidor José Acevedo. El teatro de comedia de enredos es propio de la mentalidad ladina de los santafereños. Entendemos aquí por ladino al vivo y al astuto. Pero lo más significativo desde nuestro punto de vista es la gradación del enojo popular en el 20 de julio: el uso del pueblo y del espacio democrático del Cabildo Abierto, ya usado en muchas ocasiones durante el Virreinato para tratar de modo público temas de interés general, para producir una reacción popular de furia pero al mismo tiempo sofrenándola de modo que la élite criolla pudiera mantener el control de la situación a su favor. En su memorial de los sucesos del 20 de julio, José González Llorente subraya de nuevo el carácter teatral de los hechos al referirse a *"la escena de la rebelión* con el atropellamiento hecho a mi persona en mi tienda de comercio". (González Llorente, 2010, cursiva de Gabriel Restrepo). Carmelita Millán transcribe un pasaje de una carta crucial del orador José Acevedo y Gómez, en la cual se patenta esta graduación del agitar y frenar: "Luego que tenga lugar escribiré *esta oración que aunque desnuda de las flores de la elocuencia* creo que abrazó los puntos esenciales *para que el pueblo usase con moderación sus derechos* y se fijase la suerte de todo el reino" (Millán, 30, subrayados nuestros).

La frase merece una deconstrucción, como se dice, mayor que la ya excelente realizada por Carmelita Millán. Un primer pasaje no se puede pasar por alto: "esta oración aunque desnuda de las flores de la elocuencia", porque remiten al Ramillete que no pudo usarse como arreglo floral. Carmelita Millán traza la historia de la fabricación del Ramillete y analiza su heráldica tan uncida al barroco y a las representaciones del poder regio, al tiempo que indica que el paso de la nominación de Ramillete a Florero se produjo en el Centenario de la Independencia. Pero esto no cambia el sentido subliminal de la metáfora: Ramillete sin flores, Ramillete partido, *Tessera Hospitalis* quebrada, tabla del recuerdo convertida en tabla de la separación, todo esto es igual a retórica desnuda de ornamentos e igual a retórica que signa a modo de acto performativo ladino la división o la separación de los criollos frente a una de las Españas. El Florero desflorado.

Decimos acto performativo ladino porque los nuestros no son nada semejantes a los célebres descritos por Austin (Austin, 1979), mediante los cuales la palabra dicha es asunto hecho y de un modo directo y patente, sin equívocos, como en los casos en que se declara la guerra al Japón luego del ataque nipón a Pearl Harbor (aunque todo hace sospechar de igual modo, en este caso, un teatro prediseñado para producir el efecto de tener motivos para declarar la guerra) o cuando el sacerdote dice: los declaro marido y mujer. El acto performativo ladino está hecho para engañar sobre la relación entre palabra y acto, como en la expresión de los encomenderos ante las Leyes de Indias: "se obedece, pero no se cumple".

¿Qué es lo que develan estas metáforas y este acto performativo ladino unido a la expresión: *para que el pueblo usase con moderación sus derechos.* La respuesta ofrece una perspectiva muy diciente de un fenómeno de larga duración: agorafobia, temor a la plaza, fobia al ágora, temor al Cabildo Abierto y por extensión a la democracia local, a la minga de deliberación desde abajo. Un analista con sentido histórico de larga duración vería, por ejemplo, que los intentos de reavivar el carnaval en Bogotá durante la administración de Lucho Garzón y la Secretaria Distrital de Cultura, Martha Senn, fueron frenados porque, de modo explícito como le consta al investigador del carnaval Paolo Vignolo, ella declaró a

Marco González, historiador de la fiesta, y a quien escribe este ensayo, que en Bogotá todavía se experimentaba el horror a la plaza subsiguiente a la explosión del 9 de abril.

Por mi parte, yo remitía la agorafobia a una época más lejana, la mitad del siglo antepasado, cuando Manuel Antonio Carreño publicó por entregas en la Caracas de 1852 el *Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres.* Dicha urbanidad, que contrae la moral a la moralina y la ética a la etiqueta, encoge lo público porque todo el teatro de la urbanidad transcurre en una casa de sala y comedor, sin espacios públicos como la plaza, ni íntimos, como la cocina o la cama. Sin ellos, es agorafóbica y asexuada y, por tanto, mocha los dos lugares que son objeto de una ética pública y de una ética privada: el ágora y la cama. En el ágora se enfrentan las diferencias en torno al poder, en la cama y en el sexo las disputas por la convivencia íntima.

Pero, al parecer, la agorafobia remonta a mucho más atrás. Se pone de presente en esa suerte de escamoteo del Cabildo Abierto de Santa Fe de Bogotá que, a diferencia del de Cartagena el 11 de noviembre de 1811, fue controlado y menos inclusivo. Se evidencia con ello, por lo demás, el intento de la élite de cambiar el poder sin alterar sus fundamentos virreinales.

Con todo, esta agorafobia está enclavada en el modo de dominación español: primer indicio, la derrota de los comuneros en 1782 (al fin y al cabo, la palabra comuneros indica de modo explícito la idea de comunidad) y ante todo, la exposición en la plaza a modo de escarmiento, de la cabeza y de los miembros del cuerpo de los dirigentes.

Pero si se quiere rastrear más el asunto, y el nexo es asombroso, esta agorafobia asciende a la derrota de otros comuneros, los comuneros de España en la Batalla de Villalar, en la denominada Guerra de los Comuneros, el 23 de abril de 1521. Allí fue sofocada la aspiración democrática de una España que había sido rica en fueros municipales.

El asunto crucial es que el enfrentamiento relativo al Ramillete o Florero se graduó para provocar efectos convenientes a la dirigencia. Siga, pare y siga pareció ser la dosis de ritmos del evento porque, tras la agresión de los Morales a Llorente, Caldas se le acercó para presentarle "una reverencia de sumisión… que fue acogida por Llorente" y protestada por José María Carbonell que atizó de nuevo al pueblo (http://es.wikipedia.org/wiki/El_Florero_de_Llorente). Los conjurados debían saber que Caldas no estaba allí por casualidad porque todo se había planeado en el Observatorio, mismo que no hubiera sido sede sin su asentimiento de la planeación de la conjura comoquiera que era el Director.

Conviene volver de nuevo a la memoria de Acevedo y Gómez en la carta mencionada para resumir los eventos: "Ayer 20 fueron a prestar un ramillete a don González Llorente para el refresco de Villavicencio, a eso de las once y media del día en su tienda en la primera calle real, y dijo que no lo daba y que se c... en Villavicencio y en todos los americanos; al momento que pronunció estas palabras le cayeron los Morales, padre e hijo; se juntó tanto pueblo, que si no se refugia en casa de Marroquín lo matan" (José González Llorente, el chapetón, en: (http://www.eltiempo.com/archivo/documento/mam-174828).

Observemos de paso cómo se fabrica la historia, cómo la historia se transforma en La Historia. La memoria es como el Tejido de Penélope: se teje en el día, se desteje en la noche. La noche opera como el Leteo, en cuya corriente se selecciona lo memorable, aquello que sigue el curso de la corriente, y destina al olvido a lo demás, relegado al limo de

las riveras. Tejer es entrelazar, pero también cortar. El oficio del corte es lo más significativo del 20 de julio: corte del Ramillete o Florero; corte de la Tablilla del Recuerdo o *Tessera Hospitalis* que nos ataba a la madre España; recorte del Cabildo Abierto; recorte del nombre del padre de José González Llorente y, como veremos, recorte de otros sucesos memorables de ese día.

En torno al personaje que fue José González Llorente valen algunos comentarios. La historiadora Carmen Ortega Ricaurte presenta una figura muy distinta a la fabricada por la leyenda:

> Oscura, anodina, ambigua, detestable y aún repulsiva, aparece en la historia tradicional la figura del chapetón José González Llorente, el protagonista del incidente del florero aquel viernes, día de mercado en la capital que dio origen a la Revolución de la Independencia el 20 de julio de 1810. No obstante, estudios actualizados corrigen tales exageraciones y gratuita animadversión. Por lo menos así lo demostró, en excelente y erudita conferencia pronunciada recientemente en la Academia Colombiana de Historia, la penetrante investigadora y académica doña Carmen Ortega Ricaurte. Se colige de su estudio que don José era un comerciante acaudalado, propietario del mejor almacén de la Calle Real o del Comercio de Santafé, generoso en extremo, servicial y humanitario, y tan buen esposo y miembro de familia que sostenía y mantenía con su trabajo a la suegra, 11 cuñados y un hermano menor. Gaditano de nacimiento, hizo sus pinitos de comerciante en Cartagena y luego se estableció en la capital.
> (http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-174828).

Esto se desprende por igual y de modo muy nítido en la "Relación de las persecuciones que yo José González Llorente, natural de la ciudad de Cádiz, vecino de la de Santafé de Bogotá, capital del Reino de la Nueva Granada, he sufrido de los revolucionarios, con noticia de los escandalosos sucesos que han ocurrido y motivado la emigración que he tenido que hacer con mi esposa doña María Dolores Ponce, tres hijos pequeños y un hermano."

(http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/julio20/sec4d.htm).

Allí emerge un José González Llorente caritativo, filantrópico, dedicado a su familia, no sólo al sostenimiento de su mujer y sus tres hijos, sino a los once hermanos de la mujer, criolla a más señas.

La conclusión: José González Llorente, en términos de Carmen Ortega, fue "el idiota útil de la Revolución". Mejor aún, el chivo expiatorio para simbolizar una "crisis sacrificial", en los términos de René Girard (Girard, 1975). Y aún, añadiríamos, el *homo sacer,* el hombre sagrado destinado al sacrificio, en los términos de Giorgio Agamben (Agamben, 1998), una de cuyas condiciones es de modo preciso la inocencia y la ingenuidad, como ocurre con la multiplicación de esos chivos expiatorios que han sido los campesinos y campesinas de Colombia. Queda la hipótesis de que, desde la instauración de la Patria con un sacrificio, la violencia no contenida, entre ellas la violencia contra los españoles expuesta de modo tan dramático en la Relación de José González Llorente, se instituye como un recurso periódico.

José Acevedo y Gómez llamaba aún a "Llorente" por su nombre entero, de padre y de madre, es decir, José González Llorente. Queda la pregunta de por qué el nombre sufrió una castración y se contrajo al Llorente. Se tajó el nombre del padre. No se trata solamente de

que se le miente la madre al gaditano, o que se lo feminice por esta vía, sino que además se puede pensar de nuevo que es un recurso de la astucia del ladino neogranadino: González es un apellido muy común entre los criollos, en cambio Llorente es mucho menos frecuente. El Ramillete se convierte en Florero, la víctima sacrificial en Llorente y lo que ha debido ser el Ramillete de González se permutó en la moneda de curso corriente del Florero de Llorente, es decir, en el lugar común y en el fetiche de la retórica veintejuliera.

Pero aún hay otras rupturas. *El Diario de la Independencia* de José María Caballero es una fuente primaria extraordinaria porque describe el proceso de la Independencia de cerca, de 1805 a 1819, como quien dice: "cuanto entró la Patria" (Caballero, 2010: 286). José María Caballero era un comerciante muy criollo de plaza mayor, como José González Llorente, pero también comerciante ambulante con frecuentes expediciones a Tunja y al Tolima. La ventaja de su diario consiste en que su mirada está, a la vez, cerca del poder pero lejos de él, y cerca del pueblo, aunque mirado desde la clase media. El diario, destinado por el autor a la memoria personal, salvado de las inquisiciones de 1816 cuando el autor lo enterró para conservar dicha memoria, permaneció inédito hasta que la recién fundada Academia de Historia lo editó por primera vez en 1902, al "cuidado" de Eduardo Posada y de Pedro María Ibáñez. Un cuidado no muy cuidado, o un descuido muy cuidado muy descuidado, como se desprende de lo que manifestaron al publicarlo: "Suprimimos algunas partes de este manuscrito, o porque carecen completamente de importancia o por ser demasiado realistas".

Esta declaración es toda una invitación para la arqueología histórica, pero también para lo que hoy se llama deconstrucción, incluso para practicar una suerte de psicoanálisis a la memoria de la historia. No disponemos del solaz para realizar indagaciones técnicas y archivísticas de fondo (¿adónde paró el manuscrito, adónde paró lo borrado?), que lo ameritan, pero de esta puntada puede colegirse una trama espesa. En cualquier caso, es presumible recomponer el asunto al modo del desciframiento de uno de los mayores palimpsestos de nuestra historia.

Comencemos: "suprimimos algunas partes de este manuscrito, o porque carecen totalmente de importancia…". ¿Quién fija la importancia? Ahora bien, el *Diario de la Independencia* por fortuna está plagado de tópicos que "carecen totalmente de importancia". Si no fuera así, casi nada hubiera quedado del manuscrito que, por fortuna, nos revela planos inéditos de la vida cotidiana, de la crónica roja, del humor, de la comida, de las comedias, como éste escogido entre miles y miles: "1799. enero. El día 1º se dio una comedia en Fucha, en celebración del cumpleaños de la excelentísima señora doña Manuela, mujer del señor Virrey don Pedro Mendinueta. Toros y bailes. Marzo. A 15 murió el mulatico Bernabé, de una pedrada en el hospital". (José María Caballero, 2010: 89).

Puede ser que la comedia y los actos de ágape a la esposa del Virrey interesen, pero, ¿a quién en la historia oficial le importa la muerte del mulatico Bernabé? Y el *Diario*, que abunda en esos detalles hoy tan preciosos (el diminutivo de mulatico), hubiera podido pasar a cuchillo porque, a esa luz, sus narraciones "carecen de importancia". Con esta fuente, el historiador interesado en la vida cotidiana y en la crónica roja podría ir a los expedientes judiciales y encontrar toda una mina de oro para una nueva historia.

De manera que el asunto no es por ahí. La censura indica una pista falsa para justificarse. Y ello hace más severo el cargo de una operación de corte calculada. Entonces, el analista

ha de ir al otro motivo: los pasajes suprimidos deben obedecer a la razón de "ser demasiado realistas".

¿Era realista José María Caballero? De ningún modo, de ningún modo, de ningún modo. Esta triple afirmación es necesaria para desmentir en la cabeza el asunto: si alguien muestra la extraordinaria transformación de un vasallo y de un súbdito a la condición de patriota y ciudadano entre las dos primeras décadas del siglo antepasado, 1800 y 1819, es José María Caballero, como manifiesta en un apoteósico final: "1819. Hasta aquí paró este Diario, porque me fui para el Chaparral, segunda vez, y no volví hasta el mes de junio de 1819, que me pasé a Fómeque, donde me mantuve *hasta que entró la patria*, y después me he residenciado allí" (Caballero, 2010: 286, cursiva de Gabriel Restrepo).

¡"Hasta que entró la patria"! ¡Clamoroso! ¡Celestial! Caballero se comprometió con la defensa de la Independencia. Luchó en los ejércitos de uno de los bandos patriotas, en posición de rango menor. Mantuvo su diario con tozudez, mismo que como hubiera servido de cabeza de proceso contra él debió enterrar, en acto y con palabras memorables:

> 1817. 7 de enero. NOTA .-Desde este mes no he podido llevar el Diario como hasta aquí, por las muchas incomodidades que hay, pues los papeles de estas noticias *he tenido que enterrarlos, junto con todas las gacetas y demás impresos, por libertarlos y libertarme.* Mucho es lo que cada día se persigue a todo hombre; ninguno está seguro, y el Tribunal de Purificación nos aprieta terrible, pues el que menos culpado sale, tiene que dar $ |200, $ |300 o $ |500, y el que no los da, a las tropas, para el norte; muchos ya han echado y sin distinciones de personas. Con que, ¿qué diré yo, que desde la revolución he servido, y que fui sargento veterano y después oficial? ¿No estaré pensando cuándo me caen? Yo pienso emigrar; Dios me dé sus designios y arbitrios para ejecutarlos, pues los mismos nuestros son los peores, y hay uno que anda dando noticia de todos los que han servido a la patria. Dios quiera que de mí no se acuerde! (Caballero, 2010: 275, cursiva de Gabriel Restrepo).

"Enterrarlos… por libertarlos y libertarme": la escritura como gesto y gesta de la independencia; formidable. Sólo quizás en el poeta Horacio, hijo de un esclavo liberto y liberto él mismo por la educación y la escritura, hallamos un testimonio tal de la escritura como emancipación.

En honor de los editores del *Diario de la Independencia* hay que decir que admitieron la publicación de un *Diario* como el de Caballero que, viniendo de un comerciante patriota pero escéptico y crítico del nuevo poder, sin temblarle la mano registró miles de críticas a la cobardía, a la corrupción y al desacierto de los dirigentes de la llamada Patria Boba, excepto de Nariño, a quien se muestra fiel.

Pero esta admisión sirve como cabeza de proceso para preguntar qué es lo que hallaron irritante como "realista". Y así, el camino se hace llano porque las páginas suprimidas apuntan directamente al día 20 de julio de 1810.

"(Falta una hoja en el original; contiene ella lo relativo al 20 y 21 de julio y parte del 22)". (Caballero, 116).

Y sigue el relato, retomado ya muy en el atardecer del famoso día: "en esos debates se anocheció, y el pueblo comenzó a decir que se encendiesen las luces" (Caballero, 117), en el

cual no figura de modo preciso la escena del Florero de Llorente. ¡Eso es lo que falta, precisamente! Nada menos. Que a esta escena aludían las páginas cortadas, lo asevera seis años después, en noviembre 21 de 1816:

> A 21 pasaron por las armas en la plazuela de San Francisco a don Francisco Morales. Tuvo varios empleos y fue el que se hizo cargo de las joyas de la virreina, en la revolución, *y por el que se empezó el día 20 de julio de 1810 estando en la tienda de Llorente, como dejamos dicho,* y ahora era administrador de las salinas de Zipaquirá. Era hijo de don Lorenzo Morales, que fue superintendente de la Casa de Moneda, español, y la madre lo mismo. Arcabucearon también a dos soldados por desertores. (Caballero, 271).

Y aquí la hipótesis: ¿qué pudo pasar como realista en el relato por parte de José María Caballero del día del 20 de julio? Por la continuación del relato del día, no hay absolutamente ninguna duda de qué partido tomaba el comerciante criollo: el de los patriotas. Pero José María Caballero era un hombre justo, crítico, de temperamento burlón como amante de las comedias y como crítico de cualquier poder.

Nuestra suposición es la siguiente: José María Caballero debía conocer muy bien a José González Llorente ya que compartían comercio en la Plaza Mayor. Esta actividad, el comercio, da lugar a muchos momentos de esparcimiento que suelen ocuparse en conversaciones de atrio y de mostrador. Nuestra hipótesis consiste en suponer que José María Caballero se mostró solidario con su colega de comercio, lo cual no supone de ninguna manera que fuera partidario de la Monarquía: distinción imprescindible, pero que no es aceptable para la historia de bronce como para ninguna historia política del mundo, allí cuando las sociedades se conciben de modo agónico y antagónico, en blanco y negro, sin matices. Pero esa solidaridad humana, simplemente humana, derrumbaba la mentira o el teatro ladinos con los cuales se erigían el altar y la tribuna de la Independencia.

Nuestra Independencia posee un signo altivo y otro humillante: el altivo es el *sapere aude* encarnado en el paso de José Celestino Mutis a Francisco José de Caldas y simbolizado en el Observatorio Astronómico. El humillante es el lugar de la inquina ladina, la Casa del Florero, el ágora bastarda y encogida, la desfiguración de la Polis, el sitial de chivos expiatorios y retóricas sin florilegios. De la ciencia a la política, del Observatorio Astronómico a la Plaza con su corrupción y engaños, y luego, a las milicias y guerrillas, la degradación será constante y ésa precisamente será la entropía que corroerá a Colombia.

Que la Nación es una comunidad imaginada es hoy un lugar común desde el libro de Benedict Anderson (Anderson, 1993). En el *Diario de la Independencia* de José María Caballero, el 20 de julio no se conoció como el día del Florero de Llorente sino como "la noche de los negros", debido a un rumor, inexplicable hasta hoy, de que trescientos jinetes negros se habían conjurado a favor del Virrey y que asolarían la ciudad en esa noche del viernes. Pronto se supo que más bien se habían reunido vecinos de la capital para apoyar el movimiento.

Después del Centenario, nadie recuerda la leyenda de la noche de los negros, que devela por lo demás un sentimiento muy blanco. Nadie recuerda al Ramillete sino el Florero,

nadie el Observatorio de donde partió la conspiración, nadie a José González Llorente como chivo expiatorio. La fijación en el Florero como fetiche borra el recorrido de la ciencia a la política, del saber al poder político y del poder a la guerra.

La memoria y la promesa. El pasado, el presente y el futuro desde la perspectiva del gran observatorio

De modo inevitable, la vida, toda la vida, está marcada por dos ritmos que se conjugan: morir y vivir, vivir y morir. Como el manto de Penélope o como el tejido que hilan y deshilan las Parcas, la vida se deshace y se rehace. Así mismo sucede en la vida social y política. Los imperios caen, las instituciones fenecen, otras nuevas surgen, Naciones donde había Estados, Estados donde había Naciones, como cuando surgimos como entidad política.

La democracia no nació con el ser humano. No hay modelo en la vida orgánica o en el mundo animal. Su surgimiento en Grecia fue casi un milagro, como el surgimiento de la vida cuando se juntaron el rayo, los meteoros y el limo de las aguas. Un milagro porque la democracia es frágil, susceptible de perecer cuando las pasiones arremeten sin freno en el ágora o en la plaza. La democracia ha de preservarse con un cuidado continuo a través de la educación y de la cultura. Debe reinventarse de tiempo en tiempo, ganando en riqueza por las lecciones aprendidas, muchas de ellas producto de los errores comprendidos. Exige cuidado en lo grande, en el Estado, pero este es vano si no surge del cultivo diario en la casa, la escuela, el vecindario, la plaza, el municipio, la ciudad y la región: en suma, en el conjunto de la Nación. La democracia nace en la Nación y en el mundo de la vida -para emplear una suerte de redundancia-, y sin ella, como mera política, es un cascarón vacío

Cada tiempo posee su talante y sus exigencias, pero nuestro tiempo no es uno que nazca con nosotros. Del pasado recibimos la heredad, el patrimonio, los legados.

La construcción de la democracia no es asunto de un día, como tampoco lo es el ganar independencia. Hoy celebramos dos siglos de Independencia. Pero la separación de España, de la que hoy conmemoramos dos siglos, para luchar por asumir nosotros mismos nuestro destino pensando y haciendo por cuenta propia nuestras instituciones políticas y nuestra democracia, fue un principio, sin duda crucial, pero al fin de cuentas un principio. Un principio que no tendrá término porque cada época exigirá el redecorado de la casa común, la reinvención de la Patria, como hoy en un mundo nuevo.

Un principio, la democracia, que ha debido renovarse con muchos actos de independencia a lo largo de los años, de los lustros, de las décadas y de los siglos. Actos de independencia que son pensamiento puesto en obra. Estamos obligados a cuidar aquel principio y a honrar a quienes lo procuraron, lo mismo que a preservar la memoria de las diez generaciones que se han sucedido desde entonces. Pero también nos corresponde, según las encrucijadas propias de nuestro tiempo, librar pequeñas y grandes luchas para resolver nuestros enigmas y nuestros males, de modo que aseguremos a nuestros hijos e hijas y a los hijos e hijas de ellos una Patria más amable.

Dos siglos se necesitaron para, tras muchas contiendas, hallar un principio constitucional que conjugara con gracia el patrimonio y el saber del Estado con la multiplicidad étnica y cultural de la Nación y que articulara una visión central estratégica, signada por el ideal de un Estado Social de Derecho, con la autonomía y la dinámica de las regiones en un país que posee 1.170 municipios asentados en uno de los territorios más complejos y ricos del mundo por su geografía, orografía, hidrografía y biodiversidad.

Venimos a confluir en este territorio, todos y todas, provenientes de otros mundos y continentes. Somos pueblos mundos. Sin duda no fue fácil convivir en la multiplicidad en la época de los imperios, que coincidió con nuestra minoría de edad, por lo cual una buena proporción de nuestra población, la indígena y la afro-descendiente, llevó la peor parte en una economía las más de las veces caracterizada por una pobreza franciscana y, aún hoy, con una de las inequidades más altas del mundo. Además, nuestras poblaciones se han desplazado a lo largo de la historia en gestas inéditas en la historia mundial: de las altiplanicies a las vertientes, de los andes a las llanuras bajas.

Somos pueblos que hemos experimentado muchas adversidades y, por tanto, estamos templados para transformar las dificultades de un mundo complejo, tecnológico e incierto, en oportunidades para enriquecer nuestra existencia común. Si hemos sufrido muchos padecimientos, muchos de ellos provenientes de lo desmesurado de nuestras pasiones, hoy estamos en condiciones de transformar los padecimientos en pasiones creativas. De transformar los círculos viciosos de corrupción y de violencia en círculos virtuosos de aplicación de los dineros del Estado, que son sagrados, a obras sociales, y de redimir unas violencias que cobran muchas vidas, ilusiones y no poco del gasto que, aplicado a la inversión social, redimiría a muchos de la pobreza. Somos capaces de transformar la envidia, el *invidere*, en visión y videncia solidarias, el resentimiento en reconocimiento.

La vida en un mundo complejo, digital, *glocal* como el presente, nos exige el máximo de creatividad, pero a lo largo de nuestro devenir hemos dado pruebas de ella: la ocupación de territorios complejos, la apropiación de ciencia y tecnología, la innovación de la democracia cuando la urgencia lo aconsejaba, la apertura de mercados externos cuando otros se han cerrado, la inventiva popular, la resiliencia de la población para afrontar tragedias y desgarros, la búsqueda de la paz cuando la hemos necesitado.

Hay en la agenda de esta generación que asoma a la vida pública urgencias sin cuento, pero de la solución de dos de ellas pende nuestro destino: combatir la corrupción y la violencia, que en conjunto se llevan ahorros públicos que podrían transformarse en educación, empleo y salud.

El Bicentenario del Grito de Independencia ha pasado, pero deja todavía un camino por recorrer. Quizás no se haya comprendido todavía que el significado del 20 de julio de 1810 no se resume en el fetiche del Florero de Llorente, sobre el cual nadie disputa su importancia. Pero más allá de ese símbolo, el reclamo de Independencia se cifró en una demanda popular, la primera acción de demanda: "Cabildo Abierto". Y, ¿qué quiere decir "Cabildo Abierto"? Lo mismo que Atenas reclamó cuando surgió la democracia con la *parrhesia* (el decir verdad), la *isonomía* (igualdad ante la ley) y la *isegoría* (libertad de expresión y ante todo libertad para interrogar al poder). Cabildo Abierto es ágora, el lugar del común, el espacio del público.

En un país con mil ciento setenta municipios, aquel llamado de "Cabildo Abierto" ha de significar abrir los espacios de la plaza a la deliberación y a la acción organizada del pueblo, constituyente primario de la Nación, no para manifestaciones decimonónicas, ya pasadas de moda, sino como símbolo del poder organizado de la Nación, lugar a donde confluyan las voces de la multitud para aconsejar, velar, cuidar el patrimonio de todos. Ha de significar apersonar al constituyente de la Nación para que más allá de delegar el poder lo vigile y lo controle, de modo que los recursos públicos deriven en bien del común.

En otros términos, se trata de crear capital social o, mejor, tejido social, sinergia, convergencia ciudadana, con-ciudadanía, desde la plaza y desde la escuela. Los pueblos indígenas de nuestro territorio se distinguían por el refinado arte del tejido, que no solamente era un hacer técnico que beneficiaba la riqueza de nuestros vegetales y tintes sino una expresión del carácter sagrado de la común unidad. Por el índice de mantas y de sal dedujo Gonzalo Jiménez de Quesada en las penurias de la navegación por el Magdalena que llegaría a un lugar civilizado.

Mito y rito se urdían en el tejido, como se comprueba por ejemplo en las narraciones de la creación del mundo entre los Koguis. Nuestros mejores pensadores han sido aquellos que podemos llamar con un neologismo pensadores *tramáticos*, quienes urden los telares sociales, quienes religan la multitud de diferencias pasando por la comprensión de los distintos registros del alma colombiana. Es un Orlando Fals Borda leyendo como el Melquíades, al derecho y al revés, la *Historia Doble de la Costa*, discurriendo a la vez en lenguaje académico y en narración popular.

La filosofía griega, se nos dice, nació como una interrogación respetuosa pero sorpresiva frente a la tradición y a los mitos. Para procurar cambios, la tradición ha de comprenderse y respetarse, porque es el punto desde el cual se emplaza la brújula para orientarse ante territorios nuevos, pero también ha de interpelarse porque es modo más seguro de hacerle rendir el fruto de servir para crear nuevas tradiciones, renovando e innovando.

Uno de los primeros filósofos griegos, Heráclito, se reclamaba como vigía del *Koinon,* el espacio común, alguien que se desvelaba cuidando el pensamiento mientras los otros dormían.

Nuestro mundo, nuestra Nación, pueden pensarse como esa tela que teje y desteje Penélope a la espera del retorno a casa de Odiseo. Sólo que en la actualidad la metáfora se invierte: en el día, el mercado, el poder, la técnica, destejen y destejen, desenhebran los hilos que nos mantienen adheridos a una tradición, a un lugar, a un oficio, a unas costumbres. Fuerzan a mudar de residencia, a cambiar de hábitos, y amenazan con tornarnos anacrónicos si no sabernos movernos en el filo de los tiempos.

En la noche, la obra del amor, el afecto social, el cuidado del procomún, tejen y tejen lo que está disuelto, cosen lo roto y lo recomponen y lo mejoran, cultivan nuevas solidaridades, más complejas pero más gratificantes, nuevos encuentros, nuevas alianzas.

Tal es la obra del vigía, del pensador y del creador *tramático,* que cuida el espacio público desde la casa, el vecindario, la vereda o la localidad, la acción comunal, el municipio, el departamento, la región y la Nación.

Es la labor de los veedores y de los tejedores de sociedad. Son los hombres y las mujeres del pro-común, palabra de una riqueza enorme que se usaba en el siglo XIX: pro-común, velar por aquello que es de propiedad de todos, no siéndolo de nadie en particular.

¡El Bicentenario ha muerto, viva el Bicentenario! En el horizonte aparecen dos fechas que servirán para consolidar nuestros cabildos abiertos, nuestros consejos comunales, nuestras mingas de acción y de pensamiento, con dos tareas de cuya resolución dependerá el destino de nuestros hijos e hijas: vencer el doble cuerno del Minotauro que devora a la sociedad colombiana: la corrupción y las violencias.

El 7 de agosto de 2019 se conmemorará la decisiva Batalla de Boyacá, la primera gesta en el camino de la Independencia de Suramérica. Ojalá sea una efemérides en la cual no sólo asistamos a un rito que celebre el monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado, sino, como en la erección del Voto Nacional[19] luego de la guerra de los Mil Días, a una celebración para que nunca jamás en nuestro suelo vuelva a engendrarse la violencia entre los colombianos.

Pero para ello será preciso mirar a otra fecha, al 15 de febrero de ese mismo año, el 2019, cuando Simón Bolívar pronunció el genial Discurso de instalación del Congreso de Angostura. Es preciso trazar una breve composición de lugar. Retiradas a la desembocadura del Orinoco, en el extremo oriental de Venezuela, una retaguardia inhóspita para resarcirse de las derrotas, las fuerzas libertarias organizaron un Congreso para idear las formas de gobierno, confiados en una todavía muy improbable victoria.

Situación casi propia del realismo mágico, cuando no había más Estado que un pequeño y complejo territorio selvático, el Congreso de Angostura creó los fundamentos de lo que, siguiendo el vallenato *Adaluz,* no eran más que "casas en el aire", ficciones políticas, utopías en el sentido etimológico del término, que significa "no lugar", "ningún lugar".

Y sin embargo, allí se esbozó la Gran Colombia. Respondíamos de nuevo a nuestra existencia virtual, al patrón de existir en el pensamiento antes que en el acto, a magnificar ensoñaciones a partir de una precaria estancia. Procedíamos según el patrón del superar conservando, porque imitábamos lo que habían hecho los constructores ideales de España en los inicios de la Colonia en Madrid o en Salamanca: arquitectos, teólogos y políticos trazando en un mapa ideal, sin el respaldo de una cartografía cierta, un modelo de colonización a distancia.

Por estar impregnados de fe y de deseo, los momentos fundacionales son muy ricos en intuiciones y en vaticinios. En una oración poética y a la vez imbuida de un conocimiento panorámico de la historia universal, nutrida del saber acumulado en las travesías militares, en las victorias y quizás más en las derrotas -que son, como los errores y el dolor, las lecciones que más enseñan: la de Puerto Cabello, la de Cartagena, la de Venezuela-, Simón Bolívar, como en el Monte Aventino, como en la ensoñación del Chimborazo o como en la meditación de la derrota en Kingston, llegó a leer al vuelo, al derecho y al revés como el Melquíades de Macondo, el destino de los pueblos y de los Estados de América Latina.

---

19 NE: La Iglesia del Voto Nacional, basílica menor del Sagrado Corazón de Jesús, situada en el costado occidental del Parque de Los Mártires en Bogotá, construida a su vez en memoria de todos los caídos que buscaban la Independencia, nació como proyecto durante la Guerra de Los Mil Días, como un medio para lograr la paz, que se firmó el mismo año -1902. Wikipedia.

Rompió entonces la linealidad del tiempo. Leyó el pasado en función del futuro, descifró el futuro a través de un viaje acelerado por los milenios. Encarnación del arquetipo de Viracocha, deidad aérea de los Incas, Dios solar, Dios abstracto, también revivía a Tunupa, la deidad aymará de los derrotados integrada al panteón Inca, un dios hombre y mujer, dios humano forjado en los caminos como él mismo los conocía, Dios raizal, Dios de los rizomas quebrándose contra el caos, restituyendo como Titán el orden en un mundo pronto al bochinche y a la confusión, como lo personificó entre nosotros el maestro de maestros Simón Rodríguez.

Bolívar habló allí más como estadista que como guerrero y más como pedagogo que como estadista. Se podría decir que por su boca hablaba el numen de su maestro, el maestro de maestros, Simón Rodríguez. Y aquí una verdad: la Independencia fue antes un movimiento pedagógico, científico y cultural, que político o militar. Así sucedía en Ecuador con Eugenio Espejo, en la Nueva Granada con José Celestino Mutis, José Félix de Restrepo y Caldas, y en Venezuela con Andrés Bello, quien llevaría las luces a Chile. Bolívar recogía sus pasos en el Discurso de Angostura y, sin mencionarlo, su maestro habla por él; el educador se impone al general.

Al concebir su discurso, Bolívar de seguro volvió a los años de su niñez y pubertad, cuando fuera guiado por Simón Rodríguez. La historia se puede contar como un relato, como una canción de cuna, la canción de cuna de nuestra infancia anterior a la República, como una fantasía. Es la historia de los tres huerfanitos y de los cuatro simones. Érase una vez un primer huerfanito que, antes de la edad de la razón, perdió a su madre y a su padre y fue encomendado a la tutoría y enseñanza de otro huerfanito, quien a su vez educó al discípulo en términos del libreto de un tercer huerfanito.

El primer huerfanito era Simón Bolívar, el segundo Simón Rodríguez y el tercero Jean Jacques Rousseau. Simón Rodríguez educó a Simón Bolívar con la partitura de *El Emilio* y con el espíritu libertario e indómito del autor de *El Contrato Social*, libro que llevaba siempre Simón Bolívar en su cabalgadura.

Simón Bolívar se forjó en el *sapere aude,* en el atreverse a saber, en el uso de su inteligencia y de su voluntad para ampliar su libertad y dar a otros y otras la libertad que él logró por la educación.

Militar como era, comprendió que el espíritu de milicia había calado al fondo de la resistencia y de la lucha contra España y que este espíritu guerrero podía conducir a la derrota allí mismo, cuando triunfara. Es conocido el tema del que fracasa al triunfar. Bolívar presentía un triunfo más dictado por la fe y la convicción íntima y la energía de las ideas que por evidencias, entonces escasas, de derrotar a España en el tablado de la guerra. ¡Cómo derrotarían ejércitos enrruanados y alpargatudos a militares curtidos en la guerra de guerrillas contra Napoleón! El ejército libertario se preparaba para la campaña libertadora que lo conduciría al encuentro con los ejércitos de Santander en Tame, al paso de Pisba, a la indecisa Batalla del Pantano de Vargas y a la victoria en el Puente de Boyacá. Menos de seis meses separaban a Simón Bolívar y a sus ejércitos de esta gesta monumental.

Entonces, más allá de los cálculos tácticos y estratégicos de la guerra, surgió el Bolívar estadista, el Bolívar sociólogo, el Bolívar pedagogo y educador ¿Pedagogo y educador? A todas luces. Decía Simón Bolívar: si queremos fundar la soberanía política debemos educar al soberano, es decir, al pueblo, porque a falta de educación, moral y cultura, ejércitos

acostumbrados a la guerra y en buena medida gozosos con ella pues había significado su reconocimiento, la puesta a prueba del saber local, de la fuerza y de la astucia, entrarían sin enemigo externo a librar batallas fratricidas.

Para ello, Simón Bolívar jugó una magistral movida de pensamiento. Remontando a Atenas, habló del Areópago y, primero en hacerlo en el mundo, enunció la idea de constituir la educación pública como un cuarto poder solidificado en lo que llamaba Poder Moral y nosotros podemos concebir como poder matriz de formación de una ética pública.

Como muchas de las ideas de los precursores y de los próceres de la Independencia, tal idea fue más potente que su realización. Pero así sucedería con la Flora de Mutis, completada a más de doscientos años de iniciada. Lo mismo ocurriría con el *Diccionario de Construcción y Régimen* de José Rufino Cuervo, concluido a finales del siglo pasado habiéndose iniciado a finales del antepasado. Así sucede con la democracia, así con la idea del cuarto poder público. Necesitan tiempo, porque demandan cultivo.

A pesar de la gran obra educativa de Bolívar y Santander, de la extensa e intensa acción del radicalismo en la educación con la gran figura de Dámaso Zapata, a pesar de la adopción de la pedagogía moderna por Luis Eduardo Nieto Caballero y Diego Mendoza Pérez en la Generación del Centenario, a pesar del Plebiscito del primero de diciembre de 1957, a pesar de la Ley 115 de 1994, Ley General de la Educación, en la tarea de hacer de la educación un cuarto poder público, el poder ético por excelencia, todavía falta realizar el sueño de Simón Bolívar.

Y de aquí proviene la extensión del cuento de los tres huerfanitos. Es la historia de los cuatro simones. Cuando se juntan Simón Bolívar, el poder, y Simón Rodríguez, el saber: qué energía personal y social; qué fuente de vitalidad aquel período donde Rodríguez exponía a Bolívar a los riesgos de la naturaleza en los cacaotales de la finca de San Mateo para ejercitar su voluntad y libertad. Qué energía y qué sabiduría cuando se encontraron en Paris, coincidiendo con la coronación de Napoleón como emperador, cuando Simón Rodríguez pusiera unas cortinas negras en las habitaciones para que el joven discípulo no aprendiera la soberbia del poder. Qué momento tan fulgurante cuando subieron al Monte de Aventino a prometer liberar y educar a sus pueblos.

Pero, luego, cuando se separan Simón Rodríguez, el saber, y Simón Bolívar, el poder, cuando se disyuntan y pierden comunicación ese dios de los caminos, Tunupa, Simón Rodríguez, y ese Dios de las alturas, del poder, ese Viracocha revivido, cuánta desolación, cuánta pobreza. El uno muere en Santa Marta pensado que se ha equivocado, deseando salir lo más pronto del teatro de la Independencia. El otro vaga por las altiplanicies andinas de Bolivia, solitario y desoído, triste porque se escogió la vía más expedita pero vacía, el método Lancaster, un método para la repetición, la memoria, la heteronomía.

De la ausencia de diálogo entre el poder y el saber surgen los otros dos Simones: Simón el Bobito, como metáfora de nuestras patrias bobas, la primera y las muchas que han seguido, y Simón Simonía, como metáfora de la corrupción que roba los dineros sagrados del pro-común.

Pero es cuestión de mirar el futuro con el legado. Sin saberlo, los constituyentes de 1991 y los legisladores de la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, desarrollaron las intuiciones de Simón Bolívar en el Congreso de Angostura vertebrando el esqueleto de la educación

como cuarto poder público al instituir el Gobierno Escolar, el Foro Educativo Nacional, el Departamental y el Nacional. Tales foros son la fuente constituyente de las políticas públicas de educación, determinadas en la deliberación de mil ciento veinte municipios de Colombia a través de las correspondientes Secretarías de Educación.

Ahora bien: como la principal fuente del control social, la más decisiva por ser continua y calar a fondo, es la educación, que es a la vez la fuente de toda excelencia social en el mundo contemporáneo, conviene que se diseñe un programa duradero y consistente de formación ciudadana y con-ciudadana, con un acento especial en la creación y sostenimiento de una ética pública, dirigido todo, además, a la consolidación de una paz definitiva, a tono con el mandato constitucional que la ostenta como deber del Estado.

Es lo que el autor principal de este ensayo ha denominado *Formación de la Generación de los Bicentenarios.* Mucho se ha avanzado sin duda en los últimos veinte años en producción de capital social, pero es todavía mucho el camino pendiente. Dado que la educación todavía presenta problemas en la formación ciudadana, se propone una estrategia que pueda enlazar a los veedores ciudadanos, a las Juntas de Acción Comunal y a otras, en ganar en sinergia involucrando a los y las jóvenes en prácticas de veeduría y control social del gasto. Esta alianza se puede hacer de modo elemental, pero aún existe un modelo que podría generar mucho impacto: es el concepto de ciudad o municipio educadores, mediante el cual se pretende la formación de los niños y las niñas y de los y las jóvenes en prácticas ciudadanas. Se trata de mirar hacia el futuro y generar el mayor capital social posible, de modo que la paz nos encuentre preparados y se pueda cimentarla hacia el futuro de un modo duradero.

Pero aún se puede y se debe ir más allá en términos de creación de instituciones nuevas. Todavía se puede diseñar en torno al enunciado y a los desarrollos intuitivos de la idea de educación como cuarto poder público, si la enorme confianza pública que hay en la educación se capitaliza a través de una audaz propuesta que consistiría en emitir Acciones Bis-centenarias por la paz y la educación, al modo como ECOPETROL capitalizó la confianza pública con una suscripción de acciones que alcanzó los 6.6 billones de pesos, una cifra extraordinaria que en el caso de la educación bien puede superar al menos diez veces esa suma, una cifra extraordinaria.

Esa colocación de Acciones se abriría al público y al Estado. El Estado en su conjunto (todos los entes públicos nacionales, pero también territoriales) tendría el 51%. La sociedad civil: cada ciudadano, organizaciones no gubernamentales, empresas, suscribirían acciones, no pudiendo poseer ninguna entidad de la sociedad civil más de un 3 ó 4%. Con ellas, el 80% se destinaría al ICFES, que se transformaría en una Corporación mixta, el Areópago que reclamaba Simón Bolívar como guardián de la ética pública. Además de la evaluación de la educación y de la investigación en torno a ella, el ICFES destinaría buenos recursos a investigar temas fundamentales de la calidad de la educación, entre ellos el de la formación ciudadana y con-ciudadana, a crear culturas locales de evaluación y a difundir modelos de excelencia de una escuela a otras, de una región a otra y a promover el concepto y la práctica de ciudad o municipio educadores. El otro 10% se destinaría a investigar y promover la creación de capital social y el fomento del control social y estaría a cargo de una comisión

donde hagan presencia la Contraloría de la República, una delegación de las organizaciones no gubernamentales, un delegado del Ministerio de Educación, otro del ICFES y uno de COLCIENCIAS.

El 10% restante apoyaría los programas de mejoramiento de las ciencias sociales relacionados con la educación. Como se ha indicado, ningún país que se haya transformado para ponerse a tono con la frontera mundial de la ciencia, la tecnología y la cultura lo ha podido hacer sin crear instituciones inéditas de fomento de esas actividades. Fue el caso de Inglaterra y Francia con la creación, en la primera, de la *Royal Society* y, en la segunda, de la *Academie des Sciences* en el siglo XVII. Fue el caso de Alemania y Estados Unidos, la primera con la refundación de la universidad prusiana a fines del siglo XVIII, y la segunda con el proceso de creación de instituciones de educación en la frontera agrícola y, luego, la reforma prodigiosa de la universidad entre 1880 y 1930: medio siglo en el cual dejaron atrás los modelos europeos y consolidaron uno nuevo, muy original. Fue el caso de la Rusia socialista, de Japón y Corea, y lo es hoy de Brasil, Irlanda y Finlandia, cuyo desarrollo tan vertiginoso se ha construido a punta de mejorar de un modo radical el conjunto de la educación pública.

¿Por qué no podemos hacerlo nosotros? Simón Rodríguez ya indicaba: "O inventamos o erramos". Y Salvador Camacho Roldán advirtió ante el fracaso de las exportaciones de quina, añil y tabaco que cavaron la fosa del radicalismo: "quedarse atrás en la carrera de las ciencias, es morir".

La sociedad colombiana se encuentra ante una encrucijada, pero saldrá bien librada de ella. Hay épocas en las cuales todo es rutina y tradición. Hay otras signadas por el cambio acelerado. La década que tenemos entre manos, de un Bicentenario a otro, será una década fecunda. Es como una oportunidad de oro para consolidar en una década lo que se ha aplazado en doscientos años: el control de la violencia, la lucha contra la corrupción, la reducción de la pobreza absoluta, la erradicación de la indigencia y el mejoramiento de la equidad. Todo ello demanda ese valor agregado, esa sinergia congregada en el capital social, de modo que se refleje en el control social del gasto público.

Exagerando un poco, al modo de nuestro gran escritor, Gabriel García Márquez, se trata de "ofrecer una segunda oportunidad sobre la tierra a los que han sido condenados a dos veces cien años de soledad".

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio, (1998): *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida. Medios sin fin.* Valencia: Pretextos.

ANDERSON, Benedict, (1993): *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

AUSTIN, J.L., (1979): *Philosophical papers.* Oxford University Press.

BALANDIER, Georges, [1992] (1994): *El poder en escenas*. Barcelona: Paidós.

BARTHES, Roland, (1977): *Sade, Loyola, Fourier.* Caracas: Monte Ávila

BAUMAN, Zygmunt, (2000): On writing sociology. En: *Theory, culture & society.* February 2000. Vol.17. No. 1, 79-90.

BENVENISTE, Émile, (1983): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas.* Madrid: Taurus.

BELLO, Andrés y Cuervo, Rufino, (1949): *Gramática de la lengua castellana.* Edición completa a cargo de Niceto Alcalá Zamora y Torres. Buenos Aires: Sopena.

CABALLERO, José María. *Diario de la Independencia.* Bogotá: FICA. 13-63.

CORRIPIO, Fernando, (1984): *Diccionario etimológico de la lengua castellana.* Barcelona: Bruguera.

Departamento Nacional de Planeación, (2005): *Visión Colombia. II Centenario 2019*. Bogotá: Planeta.

DERRIDA, Jacques, (1967): *L´ecriture et la différance*. Paris: Seuil.

ELSTER, John, (2009): *Alexis De Tocqueville, the first social scientist.* Cambridge University Press.

FREUD, Sigmund, (2008): Análisis terminable, interminable. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva: 3339-3364.

----------, (1991): *Historia de la sexualidad. 1. - La voluntad de saber.* México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michael, (1994): *Hermenéutica del Sujeto.* Madrid: Piqueta.

----------, (1995): ¿Qué es la Ilustración? En: *Revista Colombiana de Psicología.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No 4: 12-19.

----------, (2009): *El gobierno de sí y de los otros.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA Lorca, Federico, (1970): "Ensayo y teoría del duende", En: *Obras Completas.* Madrid: Aguilar.

GARCÍA, Vicente, (1958): *Diccionario Ilustrado Latino Español, Español Latino.* España: Editorial Spes S.A.

GEERTZ, Clifford, (1996): *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

GIRARD, René, (1975): *La violencia y lo sagrado.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

----------, (1995): *Shakespeare, los fuegos de la envidia*. Barcelona: Anagrama.

GONZÁLES Llorente, (2010): "Relación de las persecuciones que yo José González Llorente, natural de la ciudad de Cádiz, vecino de la de Santafé de Bogotá, capital del Reino de la Nueva Granada, he sufrido de los revolucionarios, con noticia de los escandalosos sucesos que han ocurrido y motivado la emigración que he tenido que hacer con mi esposa doña María Dolores Ponce, tres hijos pequeños y un hermano."

http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/julio20/sec4d.htm, consultado 24/11/2010.

HEGEL, Friedrich y Wilhem, Georg, (1972): Grundlinien der Philosophie des Rechts. Berlin: Verlag Ullstein.

----------, (1988): *Filosofía del Derecho.* Barcelona: Edhasa.

HEIDEGGER, Martin, (1959): *Gelassenheit.* Berlín: Ed. Neske Verlag Pfullingen.

----------, (1994): *Serenidad*. España: Ed Odós.

HUSSERL, Edmundo, (1991): "El camino hacia la filosofía trascendental fenomenológica en la interpretación retrospectiva a partir del mundo de la vida dado con anterioridad". En: *La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental.* Barcelona: Editorial Crítica: 107-283.

KANT, Inmanuel. ¿Qué es la Ilustración? En: http://www.cibernous.com/autores/kant/textos/ilustracion.html (02-12-2010).

KUSCH, Rodolfo, (1999): *América Profunda*. Buenos Aires: Biblos.

MARCHESE, Angelo y Forrandellas, Joaquin, (1986): *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria.* Barcelona: Aries.

MILLÁN de Benavides, Carmelita, (2009): "El florero de Llorente. Lectura Prejuiciada de género para llegar al ramillete". En: *Aleph.* Año XLIV, julio/septiembre: 27-33.

MUSIL, Robert, (2006): *Diarios.* Dos tomos. Bogotá: Random House y Mondadori. .

NEAMAN, Judith y Silver, Carole, (1983): *A Dictionary of Euphemisms.* London: Unwin.

PARSONS, Talcott, (2009): *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

PEIRCE, Charles Sander, (1988): *El hombre, un signo.* Barcelona: Crítica.

RESTREPO, Gabriel, (1993): mayo 24. "Desde una América mestiza". Ponencia presentada en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Mayo 24 de 1993:

(http://hispanidadymestizaje.es/desdeuna.htm: 03-12-2010).

----------, (2009): "La traducción teórica y la obra de Parsons como deutero-aprendizaje". En: Parsons, Talcott. *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: 79-127.

----------, (2010): a.): *Fiesta, Caridad y Ahorro. Excurso sobre justicia social en la época de los bis-centenarios.* Bogotá: manuscrito inédito. 500 páginas.

----------, (2010): b.): La Independencia vista desde el teatro cotidiano de la Plaza Mayor. Prólogo, en: Caballero, José María. *Diario de la Independencia.* Bogotá: FICA. 13-63.

RICOER, Paul, (2006): *Caminos de reconocimiento*. Tres estudios. México: Fondo de Cultura Económica.

SÁENZ Obregón, Javier, (2010): *"Notas para una genealogía de las prácticas de sí".* Conferencia para la candidatura de profesor titular. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

SLOTERDIJK, Peter, (2003): *Experimentos con uno mismo*. Valencia: Pre-textos.

Virilio, Paul, (1998): *Estética de la Desaparición.* Madrid: Anagrama.

Anexo N°1
Teoría dramática de la Sociedad

<table>
<tr><td>MUNDO DESCONOCIDO</td><td colspan="3">SUPRAMUNDO
REALIDAD DESCONOCIDA, NOUMENO</td></tr>
<tr><td rowspan="3">4. MUNDO DE LA CULTURA</td><td rowspan="3">LIBRETOS O GUIONES
Conjuntos estructurados de significaciones, símbolos, ideas, códigos</td><td>4.4.Profundas:
Mitología, religión, ideología, imaginarios, filosofía y sapiencia</td><td rowspan="8">DIRECCIÓN DE CONTROL, FORMACIÓN O CONFIGURACIÓN

DIRECCIÓN DE CONDICIONAMIENTO, PREFIGURACIÓN O INFORMACIÓN</td></tr>
<tr><td>4.3.Integradoras:
Ética y moral, Derecho
Códigos de urbanidad</td></tr>
<tr><td>4.2.Expresivas:
Lenguajes, semántica
Estéticas: Artes y artificios, letras, ritual, estilos de vida</td></tr>
<tr><td rowspan="4">3. MUNDO DE LOS SISTEMAS</td><td rowspan="4">POBLACIÓN Y ACTORES estratificados en función de su posición ante</td><td>4.1.Científicas, Tecnológicas, Técnicas</td></tr>
<tr><td>3.4. Poder educativo (socialización formal)</td></tr>
<tr><td>3.3.Poder mediático (socialización informal)</td></tr>
<tr><td>3.2.Poder político (autoridad)</td></tr>
<tr><td rowspan="3">2. MUNDO DE LA VIDA</td><td rowspan="3">2.2. PLANO DE CRONOTOPOS LOCALES</td><td>3.1.Poder económico (producción)</td></tr>
<tr><td>2.2.3.Comunidades</td></tr>
<tr><td>2.2.2.Familias</td></tr>
<tr><td>1.MUNDO NATURAL</td><td colspan="3">NATURALEZA, PLEROMA</td></tr>
<tr><td>MUNDO DESCONOCIDO</td><td colspan="3">INFRAMUNDO</td></tr>
</table>

Anexo N°2
Cuadro conceptual: modelos de cultura, socialización y formación del sujeto en Colombia2020

MODELO	PODER	SABER / METÁFORA	PROFESIÓN	EXPRESIÓN
1. Indígena	Cacicazgo	Mítico	Chamán	Rito-Oralidad
Ciudad letrada colonial-dominación estamental				
2. Colonial Teo-estético-sexual	Virreinato	Religioso-legal pero con puesta en escena neobarroca.	Notario-clérigo	Escrituras-ciudad-castas Ciudad letrada Sermón-Catecismo Procesiones. Fiestas
Ciudad letrada señorial y presidentes gramáticos-explotación y efectos de la primera revolución tecnológica				
3. Señorial Cuadratura del "bien". 1810-1880	Monismos centro/región Jacobinismo hispano-católico	Códigos culturales: derecho, ética, etiqueta, ideologías, religión	Gramático-ideológico Civil/confesional Abogados.	Manual de urbanidad Atenas Suramericana
Ciudad letrada del biopoder (explotación y sujetamiento social), efectos de la segunda revolución tecnológica				
4. Salud pública:[20] 1880-1948 Modelo Epidemio-Teológico	Corporativo: Regeneración	Paradigma médico Discurso fisiológico Discurso higiénico Discurso de salvación	Médicos y sacerdotes, cura de cuerpos y de almas.	De prensa a radio. Balcón, púlpito, confesionario y consultorio.
Ciudad letrada tecnocrática. Biopoder telemático. Efecto de globalización bajo tercera revolución tecnológica				
5. Tecnocrático: 1948 a 1968	Presidencialismo Telemático	Cálculo Técnica	Ingenieros, arquitectos, economistas, estadísticos	Planes de desarrollo, urbanismo.
6. Cibemético 1969-1989	Dirección a distancia *High command*	Sistemas control remoto Globalización Renovación curricular	Administradores, publicistas, redes, psicólogos conductistas, científicos naturales	Televisión, computador, video programadores, publicidad, espectáculo.
De la ciudad letrada a la ciudad democrática: construcción *glocal* de una cultura de transducciones múltiples				
7. Democrático: 1990-2052	Democracia de representación y de participación[21]	Saber sociocultural. El afecto como piedra de toque del sistema social.	Creadores e intelectuales "tramáticos".	Mediaciones culturales. Tramas.

20 *Inspirada en la fisiología de Claude Bernard y en la metáfora de lo normal y lo patológico, su expresión típica fue el discurso de la lepra. Se condensó en la imagen de la higiene, y su momento de clímax fue la pandemia de gripa en 1918. El ápice se situó en el 9 de abril de 1948 en Colombia y se condensó en la prohibición de la chicha, pero se recicló con el discurso de la Guerra Fría.*

21 *Puede extrañar que se diga democracia representativa, cuando lo que se dice es que la Carta de 1991 se propuso pasar de una democracia de representación a una de participación. Empero, ha habido democracia monista de simulacro: no se ha institucionalizado la democracia de gobierno y de oposición; el ejercicio del poder es más presidencial que estatal (el Ejecutivo prima sobre los otros poderes, primero por el legado virreinal, luego por el monismo político, después por el ejercicio de la planeación y, en fin, por el manejo de estados de excepción, relacionados con las condiciones de violencia o con el discurso de la seguridad combinado con una suerte de clientelismo tecnocrático).*

La opción gaditana en el Nuevo Reino de Granada*

Armando Martínez Garnica**

Presentación del conferencista

Armando Martínez Garnica es natural de Bucaramanga, un humilde pueblo de indios devenido Parroquia de San Laureano en 1779, ascendido a Villa cuando se produjo la eclosión juntera de 1810, convertido en centro del Estado Federal de Santander en 1857 y, desde 1887, en capital del actual Departamento de Santander.

Llamado a la actividad comercial que la extensa familia Martínez ha desempeñado en la plaza de Bucaramanga durante los últimos ciento cincuenta años, prefirió hacerse Bachiller en Filosofía y Letras por el Colegio de Santander y formarse en algunas ciencias sociales: primero en psicología, después en geografía y finalmente en historia.

Licenciado en Historia y Geografía por la Universidad del Tolima, de inmediato mostró su inclinación a la investigación cuando, como catedrático, estudió la ciudad de Ibagué durante la primera mitad del siglo XVIII y su Cabildo colonial, trabajo premiado en el concurso "Centenario de la Constitución de 1886", gracias al cual obtuvo una de las becas "José María Samper", hizo estudios doctorales en El Colegio de México y se graduó con una tesis documentada en el Archivo General de la Nación en México y el Archivo General de Indias en Sevilla, adonde le llevó otra beca, del Instituto de Cooperación Iberoamericana, que aprovechó para documentar además otra investigación sobre los primeros juicios de residencia practicados a los gobernantes del Nuevo Reino de Granada, orientándose ya al estudio de los fenómenos políticos. En México realizó once investigaciones más entre 1983 y 1986.

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 28 de octubre de 2010 en el Auditorio del Campus de "La Nubia" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por el autor.*

** *Licenciado en Historia y Geografía, doctor en Historia. Profesor titular, investigador y ex Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Industrial de Santander.*

Regresó a su tierra para recorrer un largo camino en la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, donde completa hoy más de medio centenar de investigaciones.

Su primera realización allí fue el inventario de los ochenta y siete archivos municipales santandereanos y la institucionalización del Archivo Histórico Regional de Santander, un repositorio facticio que reunió en "la UIS" colecciones documentales de gran interés para la historia regional, con base en las cuales acometió la elaboración de una historia de los poblamientos urbanos de Santander publicada en seis volúmenes.

Su amplia labor en archivística -más de treinta trabajos- incluye la catalogación de fondos del Archivo General de la Nación en México y el Archivo de la Gobernación de Santander, la coordinación de trabajos de rescate, catalogación y automatización de archivos principalmente eclesiásticos, la asesoría al trabajo de inventario de los archivos municipales del Departamento del Meta, la dirección técnica de la organización de archivos judiciales de Tunja y Bucaramanga y la coordinación del Convenio UIS-Archivo General de la Nación para catalogar y automatizar algunos fondos de la sección República.

Ha sido catedrático en programas especiales en Venezuela y España, en cursos de especialización y programas de maestría en historia en Colombia y España, y en los doctorados en historia de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, mientras desarrollaba su labor docente principal en el Pregrado y la Maestría en Historia de la UIS. Como parte de esa labor, ha dirigido más de 30 trabajos de pregrado y maestría ya terminados, contribuyendo en grado notable a formar idóneos investigadores de la historia.

Son cincuenta y cuatro sus ponencias en eventos académicos en España, en varias capitales y ciudades suramericanas y en el país, donde ha presentado sus documentados, analíticos, provocadores y amenos planteamientos en cuatro Congresos de Historia de Colombia, en universidades y en diversos ámbitos en nueve capitales de Departamento y otras poblaciones. Ha dictado más de un centenar de conferencias en Madrid -España-, Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Cúcuta, Valledupar, Ibagué, Yopal, Armenia, Pereira, Manizales, Villavicencio, Leticia, Isla de San Andrés, Montería, Santa Marta, Tuluá, Fusagasugá, Buenaventura, Pamplona, Mompóx, Rionegro, Bucaramanga, Socorro, San Gil, Vélez, La Concepción, San Vicente de Chucurí, Floridablanca, Barichara y Barrancabermeja, en un espléndido ejercicio de difusión de las temáticas de la historia.

Sus labores de consultoría suman cuatro decenas en las áreas de archivística, planeación cultural, planeación universitaria, temas docentes y divulgación mediante exposiciones y televisión, medio en el cual muchos colombianos siguieron sus "Noticias del Bicentenario" en RCN Televisión entre el mes de mayo y el 20 de julio y sus comentarios históricos en la ceremonia de transmisión del mando presidencial el pasado 7 de agosto, a través de Señal Colombia.

También se ha ocupado de la administración en la UIS al frente del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional de Santander, la Oficina de Planeación, el decanato de la Facultad de Ciencias Humanas y la representación de las directivas universitarias ante el Consejo Superior, así como la coordinación del Programa de Maestría en Historia y la dirección de la Escuela de Historia, tareas rectoras de la vida universitaria. Ha participado en proyectos especiales entre los cuales se destacan la creación del Programa de Maestría en

Historia en la UIS, el Plan de Desarrollo Cultural de Santander y sus labores como miembro del Nodo coordinador de la Red de universidades adscritas a la Cátedra de Historia de Iberoamérica, de la Organización de Estados Iberoamericanos.

En el campo editorial, sus libros suman veinte, con obras incluidas en varias colecciones, entre ellas la del Banco de la República. En la Colección del Bicentenario de la Independencia se han incluido tres de sus libros. Sus artículos en publicaciones seriadas de España, Portugal, México, Venezuela, Panamá y Colombia suman sesenta y nueve y quince más figuran en obras colectivas. Ha sido editor de seis revistas especializadas, la mitad de ellas como director, en una incesante tarea de incentivo a la reflexión y el análisis en el precioso y esencial campo de la historia.

Ha pertenecido a la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos y al Consejo de Regentes del Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos. Es Miembro fundador de la Asociación Colombiana de Historia Regional y Local, fue Vicepresidente de la Asociación Colombiana de Historiadores y es miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Quince reconocimientos profesionales a través de disposiciones de órganos de gobierno de Venezuela y Colombia entre otros, y su nombramiento como miembro de la Comisión del Bicentenario de la Independencia hecho por el Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia, hablan del impacto de su trabajo en diversos espacios.

Desde 1997 se ocupa de la historia de los procesos de formación de Estado y de construcción de Nación como líder del Grupo de Investigaciones Históricas sobre el Estado Nacional Colombiano, habiendo realizado nueve investigaciones en ese campo. En sus escritos ha intentado demostrar que los procesos de formación de la Nación colombiana, entendida como la universalidad de los ciudadanos, son dos procesos de integración social: el que reunió las diecinueve provincias que contribuyeron a instituir en 1832 el Estado de la Nueva Granada, y el que integró los estamentos legados por el régimen social anterior a la Independencia. También, basado en la propuesta de Norbert Elias, ha seguido los procesos de monopolización de la fuerza y de los recaudos fiscales en el desarrollo del Estado colombiano.

Propuso el concepto de agenda pública como instrumento analítico de las administraciones del poder soberano del Estado y actualmente indaga tanto en la historia de las legislaturas, desde 1821, como de la Guardia Nacional que existió durante la experiencia federal. Estos temas, centrales en la historia política, lo han obligado a examinar la historia del ideario liberal granadino en todas sus vertientes doctrinarias y a estudiar el proceso de la revolución hispánica que se inició en 1808, con sus consecuencias en los procesos de declaración de Independencia respecto de la familia de los Borbones españoles. Ha contribuido a mostrar la presencia de la opción gaditana en el proceso revolucionario neogranadino, que será el tema de la conferencia de esta tarde.

Precisamente por su familiaridad con la historia política de nuestro Estado nacional, fue convocado en este año de conmemoraciones, como dijimos, para hacer parte del Comité de Honor del Bicentenario y participar como asesor del Programa de Encuentros del Bicentenario, que se realizaron en todos los departamentos del país.

El futuro de nuestro invitado es la historiografía de las administraciones del poder ejecutivo y de las legislaturas en los tiempos de la organización republicana del Estado. No obstante, su nostalgia por la historiografía del siglo XVI también lo ha comprometido con un proyecto de examen de la visita general practicada por Juan de Montaño al Nuevo Reino de Granada, de la cual espera obtener una representación del orden político establecido originalmente por la colonización española entre los aborígenes americanos.

No hay duda alguna respecto a que nuestro invitado es un historiador y un profesor reconocido por los colegas de su disciplina en nuestro país, y uno de los líderes de la especialidad en historia política nacional.

Martha Lucía Londoño de Maldonado.

***

Comienzo agradeciendo a Carlos Enrique Ruiz y a la Universidad Nacional de Colombia por la invitación a venir a Manizales, así como a Martha Lucía Londoño por su amable presentación, y a todos ustedes por haber llegado hasta este auditorio a pesar del mal clima, los derrumbes y las obras en el camino, sólo para escuchar una representación sobre el proceso de la Independencia, especialmente sobre uno de sus aspectos más desconocidos, como son las provincias del Reino que juraron obedecer la primera Constitución de la Nación Española.

La representación patriótica del proceso de Independencia del Nuevo Reino de Granada supone que la separación era la opción política "natural" e incontestable, un resultado necesario de una "evolución natural de los pueblos" que, al alcanzar su madurez, tenían que declarar su "emancipación" respecto de su Madre Patria. La ideología patriótica supone entonces que la Nación existía desde siglos anteriores a la crisis monárquica de 1808-1813, "gimiendo entre cadenas", aunque anunciada por ciertos adelantados "precursores" o por algunos "movimientos populares preindependentistas", como por ejemplo el de la sublevación del Común de la provincia del Socorro en 1781. A despecho de esa visión, sostendré esta tarde que las Declaraciones de Independencia firmadas entre noviembre de 1811 y finales de 1813 en la jurisdicción de este reino indiano no fueron sino una de las opciones políticas posibles en la circunstancia de la crisis monárquica, pues existieron otras distintas en su momento, como la de integrar la Nación Española que nació en las Cortes de Cádiz durante los años 1810 a 1812.

El punto de partida de las opciones políticas

En su *Memoria para la historia de la revolución de la provincia de Popayán,* el doctor Santiago Arroyo (1773-1845) recordó que durante el año 1808, esa Provincia, como todas las demás que integraban el Virreinato de Santa Fe,

> gozaba de una paz tan completa, que parecía no poderse alterar jamás… el reposo colonial no era turbado por algún suceso ni por acontecimientos políticos, en que no se mezclaban nuestros pueblos; la lectura de la *Gaceta de Madrid* u otros periódicos semejantes ocupaba a los más aplicados a ese importante estudio; la toma de Montevideo por los ingleses el 3 de febrero de 1807 y el ataque infructuoso que hicieron contra Buenos Aires el 7 de julio siguiente, concluyendo con un tratado para evacuar toda la América española, fue un objeto de interés público con que se exaltaba la unión de los americanos con la madre patria, y que sin saberlo, debía hacer desarrollar sus fuerzas físicas y morales y hacerlas conocer en mejores circunstancias. (Arroyo, 1896).

Sólo hasta el 9 de julio de 1808, cuando llegó a Popayán el capitán Rafael de Guzmán con las comunicaciones de la Junta que se había formado en Sevilla, comenzó la turbación de los espíritus de sus vecinos. Se supo entonces que el Rey Carlos IV había abdicado la Corona de España y las Indias el de 19 de marzo anterior a favor de su hijo, el Príncipe de Asturias, en adelante llamado Fernando VII. Siguieron entonces las órdenes dadas por el Virrey Antonio Amar y proclamaron la obediencia al nuevo Rey "con la solemnidad y el placer que causaba ver coronado por rey a un príncipe que se había pintado como el mejor para reinar". Sin embargo, antes de terminar ese año supieron de "la ocupación escandalosa de España" por las tropas francesas enviadas por Napoleón Bonaparte, de la prisión de la familia real y de los acuerdos de la Junta de Bayona que terminaron con el reconocimiento de José Bonaparte como nuevo Rey de España y de las Indias. En ese momento eran claras para los payaneses "las miras de Bonaparte sobre América". Se supo después que entre el 15 de junio y el 8 de julio de 1808 se había reunido en Bayona una Junta de diputados españoles y americanos que había ratificado "las usurpaciones de Napoleón" y había acordado una Constitución que en adelante regiría tanto a España como a América. Para ellos "era el sello de la violencia y de la dominación más criminal", en opinión de don Santiago Arroyo, y todos los sucesos habían "irritado a los americanos contra los franceses y su emperador".

Lo que no podía saber el doctor Arroyo era que dos vasallos del Nuevo Reino de Granada habían estado en la Junta de Bayona jugando un papel decisivo en el resultado final allí obtenido. Se trataba del antioqueño Francisco Antonio Zea (1766-1822) y del socorrano Ignacio Sánchez de Tejada (1764-1837), quienes con otros cuatro diputados americanos aprovecharon esa oportunidad para proponer modificaciones al texto original enviado por el emperador francés, a favor de la condición política de los vasallos americanos y para solicitar remedio para algunos asuntos particulares. Esa experiencia fue el antecedente de la acción de los diputados americanos en las Cortes de Cádiz, pues en Bayona se inició la tradición de las demandas de igualdad política que siempre actualizaron los diputados americanos en todas las Legislaturas sucesivas de la Nación española.

Gracias a las observaciones presentadas por los diputados americanos, la Constitución española que fue sancionada por el Rey José I Bonaparte en Bayona el 6 de julio de 1808, incluyó nueve artículos (87 a 95) especiales en su título X, titulado *De los reinos y provincias españolas de América y Asia*. Las tradiciones políticas que en esta Constitución fueron consignadas, y que serían legadas a las Cortes de Cádiz, fueron en síntesis las siguientes:

a) Declaratoria de igualdad de derechos de los reinos y provincias americanas respecto de los peninsulares (artículo 87). En consecuencia, la palabra colonias fue proscrita del lenguaje político hispánico, en particular de las tradiciones del liberalismo hispánico, y se impuso la denominación *reinos y provincias españolas de América y Asia* (título X).

b) Demanda de libertad de cultivo e industria (artículo 88), así como de comercio entre sí y con la metrópoli (artículo 89). Prohibición de privilegios monopólicos para el comercio de importación o exportación en los reinos y provincias americanas (artículo 90). Estas tres demandas americanas no existían en el *proyecto de estatuto constitucional* que envió Napoleón a las Cortes de Bayona y fueron introducidas por la fuerza argumentativa de las observaciones presentadas por los diputados americanos.

c) Derecho de las provincias americanas a tener cerca del gobierno central y en las legislaturas sus propios diputados, encargados de promover sus intereses particulares y representarlas en Cortes (artículo 91). El artículo 92 le concedió a los reinos y provincias de América un total de veintidos diputados en Cortes, el triple de los que la Junta Central de España y las Indias concedió en su decreto de convocatoria a las Cortes de Cádiz (22 de enero de 1809) y un poco menos de los veintiocho diputados suplentes que el Consejo de Regencia terminó aceptando ante las críticas de todos los cabildos americanos. En adelante, los Virreinatos de Nueva España, Perú, Nuevo Reino de Granada y Buenos Aires sabían que tendrían dos diputados cada uno, y las demás audiencias americanas (Cuba, Puerto Rico, Caracas, Charcas, Quito, Chile, Guatemala, Guadalajara, Provincias internas occidentales y orientales de la Nueva España) su propio diputado. Las audiencias subordinadas, como Quito y Charcas, ganaron una mejor posición política, y dos provincias (Yucatán y El Cuzco) que no estaban contempladas en el proyecto original obtuvieron diputado propio.

d) Derecho a integrar un Ministerio de Indias y una Sección de Indias tanto en el Consejo de Estado (seis diputados) como en las sesiones de las Cortes, consultores de todos los negocios americanos. Este derecho (artículo 95) no estaba contemplado en el proyecto original y fue ganado por los diputados americanos durante los debates contra algunos diputados peninsulares que se opusieron a la creación de estas instituciones. Esta tradición fue mantenida en la Constitución de Cádiz, que mantuvo un Secretario de Ultramar y seis diputados americanos en el Consejo de Estado.

e) Establecimiento del principio de la Soberanía de la Nación Española en tanto fuente de la Carta Constitucional y de la obligación del Rey a defender la inviolabilidad de los dominios españoles por cualquier otro monarca extranjero. Consecuentemente, confianza en el poder liberal de la Carta Constitucional.

f) Derecho de los ayuntamientos indianos a participar en los comicios para la elección de los diputados de los Reinos Americanos a Cortes (artículo 93). Este derecho incluyó el atributo de la naturaleza para los diputados americanos a Cortes, cerrando el paso a la suplantación por diputados peninsulares.

En el discurso que Francisco Antonio Zea pronunció el día de la firma de la Constitución, 8 de julio de 1808, se expuso la importancia que esta carta tendría para el futuro de América:

> ¿Podrían los americanos dejar de proclamar con entusiasmo una Monarquía que los saca del abatimiento y de la desgracia, los adopta por hijos y les promete la felicidad? No, señor. No se puede dudar de los sentimientos de nuestros compatriotas, los americanos, por más que los enemigos de V. M. se lisonjean de reducirlos; nosotros nos haríamos reos a su vista; todos unánimes nos desconocerían por hermanos y nos declararían indignos del nombre americano, si no protestáramos solemnemente a V. M. su fidelidad, su amor y su eterno reconocimiento. (Diputación general de españoles. Actas, 1874).

Era la perspectiva de un afrancesado que había apostado por José I contra Fernando VII, siguiendo la tradición política de quienes habían apoyado las políticas educativa y científica de Manuel Godoy, el Primer Ministro de Carlos IV. Pero lo que importa resaltar aquí es que en la Constitución de los españoles aprobada en Bayona se abrió una nueva opción política para los vasallos americanos en el seno de la monarquía afrancesada de José I Bonaparte, y que tanto Zea como Sánchez de Tejada se la jugaron a ella, el primero como diputado del Reino de Guatemala y el segundo como diputado del Nuevo Reino de Granada, donde era oficial mayor de la Secretaría del Virreinato. Ambos lo pagarían caro cuando Fernando VII regresó al trono, pues fueron perseguidos por toda Europa por la policía española. Ignacio Sánchez de Tejada se refugió en Roma donde, con los años, se convertiría en el primer diplomático de Colombia ante la Santa Sede y donde dejaría sus huesos en una de las capillas de la Catedral de San Pedro. El otro, Francisco Antonio Zea, regresaría al Congreso de Venezuela y jugaría un papel muy importante en la creación de Colombia.

La opción gaditana

Mientras casi toda la Península era puesta bajo el dominio del Rey José I Bonaparte y se experimentaba la aplicación de la *Constitución* de Bayona, la Guerra de Independencia contra los franceses ocupó el escenario en la propia Península. La Junta Central y Suprema de España y las Indias, que tantas expectativas había despertado entre los americanos de 1809, se disolvió en enero de 1810 cediendo el título de soberano a un Consejo de Regencia. Acorralados y derrotados, los partidarios de Fernando VII tuvieron que asilarse en la real isla de León, frente a Cádiz, bajo la protección de una armada británica. Fue en ese pequeño escenario donde se fabricó una nueva opción política frente a la realidad de la hegemonía francesa en Europa y en toda la Península. Convocadas por el Consejo de Regencia, el 24 de septiembre de 1810 se instalaron formalmente las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación Española en la isla de León. Los diputados de las provincias de la Península y de América se diferenciaban en *propietarios*, elegidos directamente por los cuerpos que representaban a los pueblos de las provincias convocadas, y *suplentes*, seleccionados por el Consejo de Regencia para remediar la ausencia de los propietarios, que imponían tanto la distancia como el breve tiempo disponible para la reunión de las Cortes.

En la instalación estuvieron presentes ciento dos diputados, de los cuales veintiseis representaban diez provincias americanas: Nueva España, Perú, Nuevo Reino de Granada, Venezuela, Chile, Buenos Aires, Guatemala, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. A excepción

del diputado de Puerto Rico, todos los demás diputados americanos eran suplentes escogidos por la Regencia mientras se nombraban los titulares en los respectivos reinos. Ante el Obispo de Orense, Presidente del Consejo de Regencia, y Nicolás María de Sierra, Secretario de Gracia y Justicia, todos los diputados juraron solemnemente conservar la religión católica, la integridad de la Nación Española y las leyes de España, "sin perjuicio de alterar, moderar y variar aquellas que exigiese el bien de la nación". También juraron conservarle al Rey Fernando VII todos sus dominios y "hacer cuantos esfuerzos sean posibles para sacarlo del cautiverio y colocarlo en el trono".

Desde el primer día de apertura de las Cortes, los diputados americanos integraron la cuarta parte del total de la diputación de la Nación Española, una cifra que no podía satisfacerlos si se comparaba con el tamaño de la población americana respecto de la peninsular, pero de todos modos mucho mayor que la originalmente concedida a los dominios americanos de la Monarquía por la convocatoria que a comienzos de 1809 había hecho la Junta Central de España y las Indias. A ustedes seguramente les han contado que el mal llamado *Memorial de Agravios*, que realmente es una "representación" escrita por Camilo Torres Tenorio en 1809, es un alegato contra la escasa representación concedida a los reinos americanos ante la Junta Central. Eso fue remediado en las Cortes de Cádiz. En sus *Instrucciones* para la realización de elecciones, el Consejo de Regencia terminó asignando la cantidad de veintiocho diputados propietarios a los dominios americanos: siete al Virreinato de Nueva España, cinco al Virreinato del Perú, tres tanto al Virreinato de la Nueva Granada como al del Río de la Plata, dos a cada una de las capitanías generales (Guatemala, Cuba, Chile y Venezuela) y uno tanto a Santo Domingo como a Puerto Rico. A Filipinas se le asignaron dos diputados. Realizado el juramento, los diputados americanos comenzaron a presentar sus demandas al supremo cuerpo de la representación nacional.

Lo que poco se ha registrado en la representación historiográfica patriótica de Colombia es que el Nuevo Reino de Granada estuvo presente en este importante cuerpo de la Nación española, que muy pronto sería definido como "la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios", con tres diputados suplentes: el Conde de Puñonrostro, don Juan José Matheu Arias Dávila, don José Mejía Lequerica y don Domingo Caicedo. Natural de Quito y Grande de España, terrateniente y casado con la hija del Barón de Carondelet que había sido Presidente de la Audiencia de Quito, el primero llegó a Madrid en 1808 proveniente de Quito y Lima, y como coronel de los Reales Ejércitos participó en la guerra de resistencia contra los invasores franceses. Huyendo de las tropas francesas pasó a Sevilla y finalmente a Cádiz, donde la Regencia lo nombró diputado suplente de Santa Fe. El segundo también era natural de Quito e hijo ilegítimo del abogado José Mejía del Valle, quien fue asesor del Gobernador de Guayaquil. Estudió en el Colegio de San Fernando de Quito, donde tuvo como maestro al doctor José Joaquín de Olmedo y casó con la hermana del bibliófilo don Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Fue padrino de esta boda el abogado antioqueño Juan de Dios Morales, figura destacada de la primera Junta de Quito. En 1798 obtuvo sus títulos en los dos derechos y fue recibido como abogado en la Audiencia de Quito. En 1806 se instaló en Guayaquil y allí entabló estrecha relación personal con el Conde de Puñonrostro, quien lo llevó consigo a Lima y después a Madrid, donde se instalaron desde 1808. Participó activamente en los sucesos madrileños del 2 de mayo y escapó con

rumbo a Sevilla disfrazado de carbonero. De ahí pasó a Cádiz, donde la Regencia lo nombró diputado suplente por Santa Fe. Y el tercero, Domingo Caicedo y Sanz de Santamaría, era nativo de Santa Fe e hijo del rico hacendado de la Villa de Purificación don Luis Caicedo y Flórez. Colegial porcionista[1] y becado en el Colegio del Rosario, se graduó de bachiller en filosofía y en teología, así como de licenciado y doctor en teología. En el Colegio del Rosario fue maestro de gramática (1807-1808), Vicerrector y Consiliario Primero (1807-1809). La Regencia lo nombró diputado suplente por Santa Fe por encontrarse en la Península cuando estalló la crisis de la Monarquía.

Mientras estos diputados suplentes actuaban en las sesiones de las Cortes, dos cabildos del Virreinato de Santa Fe elegían sus diputados propietarios. El de Cartagena de Indias eligió el 8 de junio de 1810 su terna de candidatos, integrada por José María García de Toledo, Antonio José de Ayos y Manuel Benito Rebollo. Realizado el sorteo, fue escogido el primero de ellos, el hacendado más poderoso de las sabanas de Tolú y miembro de la Junta de Cartagena. La nueva Junta de Quito también integró una terna, resultando diputado propietario el Conde de Puñonrostro, quien ya se encontraba en Cádiz como diputado suplente.

El 25 de septiembre de 1810, segunda sesión de las Cortes, Mejía Lequerica propuso la discusión de la minuta de un decreto que contenía una singular demanda: "el tratamiento que habían de tener las Cortes, el Poder Ejecutivo y los tribunales superiores". Esta demanda se fundó en la aprobación que el día anterior se había dado a la minuta de un decreto preparado por el diputado de Extremadura, por la cual se declaró que la soberanía nacional residía en las Cortes, en tanto que sus diputados representaban a la Nación española. Se estableció además la separación de los tres poderes, reservando a las Cortes el ejercicio del poder legislativo, y se responsabilizó a quienes ejercieran el poder ejecutivo directamente ante la Nación. Como el Consejo de Regencia seguía ejerciendo ese poder "interinamente", se les solicitó a sus miembros que viniesen ante las Cortes a reconocer su soberanía.

La demanda del diputado quiteño tuvo inmediato éxito: "Leído el proyecto, y discutido en sus tres puntos, fue aprobado uno por uno, quedando resuelto que las Cortes tuviesen tratamiento de *Majestad*; el Poder Ejecutivo, durante la ausencia de Fernando VII, el de *Alteza*, y el mismo los Tribunales Supremos de la Nación". Aunque a primera vista no se trataba más que de fórmulas protocolarias, en el fondo se jugó aquí la revolución política hispana que Jaime E. Rodríguez y Manuel Chust han identificado: "las potestades que habían pertenecido al Rey ahora pasaban a ser competencias de los representantes nacionales". Efectivamente, el Rey ya no era más que el más grande de los españoles, pero los diputados de las Cortes (entre ellos los americanos) pasaron a ser la Majestad, la suma potestad; en suma, la soberanía reasumida por los representantes del pueblo en ausencia de sus reyes.

Esta revolución hispánica consistió en el colapso de la soberanía de los reyes Borbones y en el tránsito tanto al Estado-Nación constitucional español como a los nuevos estados

---

1 *NE: Persona que tiene acción o derecho a una porción. En los colegios y pensiones, persona que paga por su estancia y alimentación. Wikipedia.*

nacionales que aparecerían en Hispanoamérica en adelante. Al establecer un gobierno representativo en el mundo hispánico, las Cortes de Cádiz produjeron una revolución política que trasladó la soberanía desde la familia monárquica a un cuerpo representativo de la Nación con título de majestad. Tal fue la importancia de las aprobaciones dadas durante los días 24 y 25 de septiembre de 1810 a las propuestas de los diputados Luján y Mejía Lequerica. El primer párrafo del primer decreto dado por las Cortes el 24 de septiembre de 1810 puso el fundamento de la revolución política que ocurrió en Cádiz: "Los diputados que componen este Congreso, y que representan a la Nación española, se declaran legítimamente constituidos en Cortes generales y extraordinarias, y que reside en ellas la soberanía nacional". Por ello, el segundo decreto dado al día siguiente ordenó que el tratamiento debido a las Cortes de la Nación "debe ser y será de aquí en delante de Majestad".

Durante la sesión secreta del 16 de diciembre siguiente fueron entregadas a las Cortes las once demandas de la Comisión de diputados americanos. Con el título de "Proposiciones que hacen al Congreso Nacional los diputados de América y Asia" fueron publicadas en la *Gazeta del Gobierno de Lima*, el 30 de abril de 1811, con el siguiente texto:

> I. En consecuencia del decreto de 15 del próximo octubre se declara que la representación nacional de las provincias, ciudades, villas y lugares de la Tierra Firme de América, sus Islas y las Filipinas, por lo respectivo a sus naturales y originarios de ambos hemisferios, así españoles como indios y los hijos de ambas clases, debe ser y será la misma en el orden y forma (aunque respectiva en el número) que tienen hoy y tengan en lo sucesivo las provincias, ciudades, villas y lugares de la Península e islas de la España europea entre sus legítimos naturales.
> II. Los naturales y habitantes de América pueden sembrar y cultivar cuanto la naturaleza y el arte les proporcione en aquellos climas; y del mismo modo promover la industria, la manufactura y las artes en toda su extensión.
> III. Gozarán las Américas la más amplia facultad de exportar sus productos naturales e industriales para la Península y naciones aliadas y neutrales y se permitirá la importación de cuanto haya menester, bien sea en buques nacionales o extranjeros; y al efecto quedan habilitados todos los puertos de la América.
> IV. Habrá un comercio libre y recíproco entre las Américas y las posesiones asiáticas, quedando abolido cualquier privilegio exclusivo que se oponga a esta libertad.
> V. Se establece igualmente la libertad de comercio de todos los puertos de América e Islas Filipinas a los demás de Asia, cesando también cualquier privilegio en contrario.
> VI. Se alza y se suprime todo Estanco en las Américas; pero indemnizándose al Erario público de la utilidad líquida que percibe en los ramos estancados, por los derechos equivalentes que se reconozcan sobre cada uno de ellos.
> VII. La explotación de las minas de azogue será libre y franca a todo individuo; pero la administración de sus productos quedará a cargo y responsabilidad de los Tribunales de Minería con inhibición de los virreyes, intendentes, gobernadores y tribunales de Real Hacienda.
> VIII. Los americanos, así españoles como indios, y los hijos de ambas clases, tienen igual opción que los españoles europeos para toda clase de empleos y destinos, así en la Corte como en cualquier lugar de la Monarquía, sean de la carrera eclesiástica, política o militar.

> IX. Consultando particularmente la protección natural de cada reino, se declara que la mitad de sus empleos ha de proveerse necesariamente en sus patricios nacidos dentro de su territorio.
> X. Para el más seguro logro de lo sancionado, habrá en las capitales de los virreinatos y capitanías generales de América una Junta Consultiva de propuestas para la provisión de cada vacante respectiva en su distrito al turno americano, a cuya terna deberán ceñirse precisamente todas las autoridades a quienes incumba la provisión en la parte que a cada una toque. Dicha Junta se compondrá de los vocales siguientes del gremio patricio: el oidor más antiguo, el regidor más antiguo y el síndico personero del ayuntamiento, el rector de la Universidad, el decano del Colegio de Abogados, el militar de más graduación y el empleado de Real Hacienda más condecorado.
> XI. Reputándose de la mayor importancia para el cultivo de las ciencias, y para el progreso de las misiones que introducen y propagan la fe entre los indios infieles, la restitución de los Jesuitas, se concede por las Cortes para los reinos de América.

Además de dos de los diputados del Nuevo Reino de Granada (el Conde de Puñonrostro y José Mejía Lequerica), firmaron estas Proposiciones los siguientes diputados americanos: Dionisio Inca Yupanqui (Perú), el Marqués de San Felipe y Santiago (Cuba), Luis de Velasco (Buenos Aires), Blas Astolaza (Lima), Andrés Solariego (México), Francisco Fernández Munilla (México), Joaquín Fernández de Leyva (Chile), José María Gutiérrez de Terán (México), Antonio Suazo (Perú), Esteban de Palacios (Caracas), José Álvarez de Toledo (Santo Domingo), Ramón Power (Puerto Rico), Pedro Pérez de Tagle (Filipinas), José María Couto (Nueva España), Miguel Riesco (Chile), Máximo Maldonado (Nueva España), Octaviano Obregón (Nueva España), Andrés de Llano (Guatemala), Joaquín de Santa Cruz (Cuba), Ramón Feliú (Perú), Vicente Morales (Perú), Salvador Sanmartín (México), Manuel de Llano (Guatemala) y Francisco López Lisperger (Buenos Aires).

Solamente ocho de las proposiciones fueron debatidas públicamente. Las tres proposiciones relativas a la libertad de comercio (III, IV y V) se reservaron para su discusión en sesión secreta para evitar que llegaran a ser conocidas por los ingleses, con lo cual podrían "enervar o paralizar lo que tuviese ya hecho o pudiere hacer la Regencia a favor de la causa nacional". En realidad, se querían preservar los intereses monopolistas de los comerciantes de Cádiz. Durante la sesión del 2 de enero de 1811 se acordó reservar las sesiones de los días miércoles y viernes a los asuntos americanos. La deliberación de la primera proposición se extendió a lo largo de las nueve sesiones comprendidas entre el 9 de enero y el 7 de febrero. Más de noventa discursos fueron pronunciados alrededor de esta proposición. Las otras siete proposiciones solamente necesitaron dos sesiones para llegar a su aprobación o a su negación.

Las Cortes de Cádiz ofrecieron una posibilidad de existencia política nueva a los vasallos americanos: la de ser parte de una Nación Española libre e independiente, que ya no fuese más patrimonio de una familia monárquica, en la que la soberanía residiría en los diputados de esa Nación, aquellos que tendrían el derecho exclusivo a establecer las leyes. Los tres diputados del Virreinato de Santa Fe creyeron inicialmente en esa posibilidad, hasta que las noticias sobre lo que sucedía en Santa Fe y en las otras ciudades que establecieron juntas de

gobierno, unidas a la oposición de muchos diputados peninsulares a sus propuestas, los obligaron a retraerse en las sesiones.

No obstante, la Secretaría de las Cortes reunía afanosamente todas las noticias que llegaban de Ultramar, remitidas al Consejo de Regencia o a ella misma. Se trataba de informes de los altos funcionarios que habían sido desterrados de Santa Fe y Cartagena, como el Oidor Joaquín Carrión o el Gobernador que no fue recibido por la Junta de Cartagena, pero también de los militares y eclesiásticos que fueron repatriados. Esta documentación fue leída y anotada por las diversas comisiones de las Cortes, convirtiéndose en la fuente de la visión que tuvieron sobre lo que sucedía en el Nuevo Reino de Granada.

Las circunstancias de este Reino eran muy variadas. La Junta que se había formado en Santa Fe con el título de Suprema desconoció muy pronto la autoridad del Consejo de Regencia, mientras que la Junta Provincial Gubernativa de Cartagena de Indias mantuvo su adhesión a ese cuerpo, en el que pronto figuraría el neogranadino que alcanzó en él la cima de su carrera burocrática, el doctor Joaquín de Mosquera y Figueroa. Por otra parte, la Real Audiencia de este Reino estableció su nueva sede en Panamá, acompañando al nuevo Virrey que ya había cruzado el océano, de tal suerte que desde allí se coordinaron muchos esfuerzos para mantener la fidelidad de buena parte de las provincias. Las acciones de los militares venezolanos que llegaron exilados de Caracas complicaron más la situación, como si no fuera suficiente con el enfrentamiento entre los dos Estados Provinciales que rivalizaron desde sus sedes de Santa Fe y Tunja.

El 18 de marzo de 1812 fue firmada en Cádiz la *Constitución política de la Monarquía Española.* Era una carta constitucional española y americana, pues su texto no habría sido el mismo sin la intervención de los diputados suplentes de América. Dos de éstos, representantes del Nuevo Reino de Granada, se encontraban entre los firmantes, junto a los diputados de Panamá, José Joaquín Ortiz, y de Guayaquil, José Joaquín de Olmedo. Al día siguiente, el Consejo de Regencia ordenó a todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de todos los dominios españoles en ambos hemisferios que hicieran guardar, cumplir y ejecutar la Constitución en todas sus partes. Fue entonces cuando el Consejo de Regencia comenzó a recibir las actas de las ceremonias públicas que en muchas localidades del Nuevo Reino de Granada se organizaron para prestar el juramento de obediencia a la carta de navegación de la Nación española. Esa posibilidad de existencia política se experimentó en todas las ciudades del Istmo de Panamá y en la provincia de Darién del Sur, Riohacha y Santa Marta, Barbacoas, Iscuandé, Pasto, Guayaquil, Valledupar, Chiriguaná, los valles de Cúcuta e incluso en la Cartagena de Indias de 1820.

Don Miguel Tacón, el Gobernador de Popayán, expuso mejor que nadie las ventajas de la opción política de la carta de Cádiz en un oficio dirigido el 28 de diciembre de 1810 a la Junta de Santa Fe: romper con la Regencia era, además de una "ilegal e impolítica forma de administración que rompía el vínculo de unión con la madre patria", el camino para convertir al Nuevo Reino en "un grupo de gobiernos separados expuestos a las convulsiones y trastornos que trae consigo la influencia popular". Por el contrario, un gobierno legítimo, "capaz de hablar el lenguaje de la fidelidad y del honor", sabía que "al entusiasmo de la revolución suceden los celos, la envidia, la divergencia de opiniones y la falta de acuerdo; y que esto, junto con el diferente carácter y las pretensiones parciales destruirán la buena armonía de las provincias... Sabe por las experiencias de la Península que si bien en las circunstancias de

invasión, falta de comunicaciones y otras que no nos son comunes fue acertado y conveniente para el gobierno particular de cada provincia el de sus juntas, pero que no bastando éstas para la unión de todos fue indispensable dar mayor extensión al sistema político para formar una nación, una autoridad suprema gubernativa y la representación nacional que, en nombre del soberano, manejase con uniformidad las operaciones civiles, las militares y demás ramos de la organización y dirección pública".

En su experimentada opinión, el Consejo de Regencia era la institución adecuada a las circunstancias en las cuales el Rey no podía gobernar por sí mismo: "la Regencia es el gobierno que más se acerca a la unidad de la monarquía y de la autoridad nacional", en tanto que representa interinamente al soberano "mientras las dos mitades de la nación (América y España) organizan la forma de gobierno que sea más acomodada a las circunstancias y a sus votos". Esta institución, a la cual había jurado obediencia el Cabildo de Santa Fe delante del Virrey, era el cuerpo soberano de la Nación y el "centro de unión entre las Américas y España que han reconocido todos los reinos, provincias y ciudades de este Nuevo Mundo". En consecuencia, la convocatoria a las Cortes Generales era un motivo para no emanciparse de la Regencia, pues la alteración del gobierno legítimo lo que había producido era que las provincias se separaran de la capital del Nuevo Reino, "que Cartagena esté dividida de Mompox, Santa Fe de Honda, Santa Marta, etc., Quito de Guayaquil y Cuenca, y en la provincia de Venezuela, Caracas de Maracaibo y Coro" (Tacón, 1810. En: Zawadsky, 1996: 170-176).

Las "juras" de la Constitución española en el Nuevo Reino de Granada

La Constitución de Cádiz fue jurada en la ciudad de Panamá durante el mes de agosto de 1812, en Santa Marta y en San Felipe de Portobelo durante el mes de septiembre, en octubre siguiente en Santiago de Veraguas, la Villa de Los Santos, la Villa de Natá y en Chiriguaná. En Riohacha fue jurada durante el mes de noviembre siguiente. Todos los pueblos de indios de la Provincia de Darién del Sur la juraron en los meses de octubre y noviembre: Santo Domingo de Fichichí, San Francisco Xavier de Yavisa, Jesús María de Pinugana, San Antonio de Zeutí, Santa Cruz de Cana, San José de Molineca, Chapigana y el Real de Santa María. En Santa María de Barbacoas fue jurada en enero de 1813, al igual que en la ciudad de Guayaquil, y en el siguiente mes de marzo en Santa Bárbara de Iscuandé.[2] Sabemos que la carta gaditana también fue jurada en la Provincia de Pasto y en Ocaña, así como en las Sabanas de Tolú y río Sinú, en septiembre de 1812, durante la rebelión de los pueblos de indios y de pardos contra el gobierno de Cartagena. En junio de 1812 también se hizo "el reconocimiento y juramento de obediencia a las Cortes Generales, a nuestro legítimo gobierno, al señor don Fernando VII y a la Regencia del Reino que nos gobierna durante su ausencia y cautividad", en las ciudades de San Faustino de los Ríos, las villas del Rosario y San José de Cúcuta, la parroquia de San Cayetano, los pueblos de La Arenosa, San José de Cúcuta y Limoncito, y en la ciudad de

2 Todas las actas de estas juras fueron publicadas por Armando Martínez y Jairo Gutiérrez , 2008.

Salazar de las Palmas" (Correa, 1812. En Monsalve, 1920: 377). Medio Reino juró obedecer la Carta de Cádiz en 1812 y 1813 y no solo los pastusos como nos habían dicho para justificar lo que les hemos inventado por haber seguido esa Carta.

Los "ajustes de cuentas" realizados entre 1816 y 1820 destruyeron miles de documentos generados durante los tiempos de la Primera República y de la Reconquista, desapareciendo los testimonios de la realización de las disposiciones constitucionales locales, como los ayuntamientos constitucionales ofrecidos a todas las poblaciones que tuviesen "más de mil almas" (artículo 310). En el Reino de Quito, que hacía parte de la jurisdicción del Virreinato de la Nueva Granada, se formaron más de dos centenares de estos ayuntamientos entre los indios y se realizaron elecciones para la integración de las diputaciones provinciales de Quito, Guayaquil y Cuenca. Hay noticias de la creación de ayuntamientos constitucionales en Pasto, Santa Marta, Panamá y San José de Cúcuta, pero es seguro que en los pueblos de indios de la Provincia de Darién del Sur procedieron a organizarlos. Eso explica por qué los indígenas se opusieron a los ejércitos de Bolívar cada vez que se movían por el Patía, el Cauca, Nariño y Quito.

La Constitución de Cádiz no fue generosa con los pardos, es decir, con quienes se reputaban descendientes de africanos llevados a América. El artículo 22 sólo les abrió el ingreso a la ciudadanía "a los que hicieren servicios calificados a la Patria, o a los que se distingan por su talento, aplicación y conducta, con la condición de que sean hijos de legítimo matrimonio de padres ingenuos; de que estén casados con mujer ingenua, y avecindados en los dominios de las Españas, y de que ejerzan alguna profesión, oficio o industria útil con un capital propio". Se les exigía demostrar que se era hijo de matrimonio legítimo, sacramentado, y estar casado ante la faz de la Iglesia. Para las sociedades de las provincias de Cartagena o Caracas, con predominio de los pardos o "castas", se trataba de una afrenta política.

Resultó así que, mientras los indígenas fueron ganados para la Nación española al concederles de inmediato la ciudadanía y el derecho a contar con ayuntamientos constitucionales, los pardos, que eran la mayoría de la población de Guayaquil, Caracas, Cartagena, Santa Marta, Panamá, sólo tendrían mejor opción política con los republicanos. En efecto, el artículo 8º de la *Constitución* del Estado de Cartagena de Indias (15 de junio de 1812) estableció que era "absurda y contra naturaleza la idea de un hombre privilegiado hereditariamente o por nacimiento", y en cambio "exacta, justa y natural la idea de la igualdad legal". En consecuencia, "la igualdad de dependencia y sumisión a la ley de todo ciudadano" y también la igualdad de protección de la ley, era para todos los hombres. Los empleos públicos serían en adelante proveídos por el buen desempeño del ciudadano, pero nunca más por compra o herencia. El ciudadano sería en adelante el varón libre avecindado, cabeza de familia, con casa poblada y subsistencia independiente gracias a su trabajo o a sus rentas. No habría ningún otro atributo para definir al ciudadano. El artículo 4º de la *Constitución* del Estado de Antioquia (21 de marzo de 1812) estableció que todos los hombres eran iguales delante de la ley, con lo cual ésta sólo podría premiar o castigar en consideración a la virtud o al delito, jamás "a la clase o a la condición". En consecuencia, ningún hombre tendría título alguno para obtener ventajas o privilegios, excepto los que le podrían dar sus virtudes, talentos y servicios que hiciera al público.

Estos principios liberales y republicanos fueron acogidos por todas las cartas constitucionales de los estados provinciales del tiempo de la Primera República y se prolongaron en la primera Constitución de la República de Colombia (30 de agosto de 1821), que definió al ciudadano colombiano solamente con los atributos del varón libre nacido en el territorio nacional y al sufragante primario sólo le agregó la edad mínima (veintiún años o en su defecto ser casado) y la independencia económica. Los pardos dejaron de tener existencia legal a partir de 1821, pues se trataba de ciudadanos en tanto que eran varones libres, y entre la elite militar de la formación del Estado colombiano de la década de 1820 brillaron los nombres de muchos pardos y zambos; por ejemplo, el zambo apellidado Padilla, primer Almirante de la Armada colombiana. Pero la mentalidad social no podía cambiar en una sola generación. El llamamiento de los pardos a los empleos públicos y eclesiásticos mantuvo el prejuicio moral al exigirles la demostración de una conducta arreglada a la moral católica, el nacimiento legítimo y sus servicios "singulares y extraordinarios".

El obstáculo no era legal sino el inveterado prejuicio moral. Superarlo significaba emprender tareas muy difíciles, tales como el debilitamiento de la intervención del clero católico en la vida pública y la emergencia de una moralidad laica. Dado que por preceptos constitucionales la religión católica fue declarada "la religión de la República", y puesto que el Estado heredó el ejercicio del patronato que le obligaba a protegerla y no tolerar el culto público de ninguna otra, la moralidad católica, con su reducción de las operaciones del nacimiento y del matrimonio a actos sacramentales, se interponía a la ejecución de la tarea de hacer realidad social la igualdad de los pardos. La escasa oferta de instrucción pública para los hijos de los extensos grupos de trabajadores manuales del campo y de la ciudad también conspiraba contra la igualación real de las oportunidades de ocupar los empleos públicos y eclesiásticos. En el largo plazo, sólo el Estado podía usar su poderío para incorporar efectivamente a los pardos a la Nación colombiana. No hacía falta más que su voluntad política.

Epílogo

Hoy sabemos que finalmente triunfó la opción de la Independencia y de la revolución política del sistema representativo de la Nación moderna. Es lo que hemos conmemorado en este año 2010 en la actual República de Colombia, pero no por ello debemos ignorar que ésta fue una entre varias posibilidades de existencia política que se confrontaron entre 1808 y 1820, cuando el Cabildo de Cartagena de Indias juró por última vez en este Reino el acatamiento a la Constitución de Cádiz. El Trienio Liberal (1820-1822) que restauró en la Península la vigencia de esa carta gracias a la revuelta de los militares encabezada por Rafael de Riego -y que permitió que Antonio Nariño saliera de la cárcel de Cádiz y regresara a su tierra- ofreció la última oportunidad para esta opción en este Reino, pero para entonces ya era demasiado tarde: la "guerra a muerte", la *Ley Fundamental de Colombia* de 1809 y la guerra libertadora la hacían absolutamente inviable.

En 1808 se abrieron en el Virreinato de Santa Fe muchas opciones políticas, y cada Provincia del Reino escogió una: permanecer fiel a la Regencia, permanecer fiel a Fernando

VII, romper con la Regencia, independizar su provincia de los Borbones españoles. Pero hubo una, que fue integrar la Nación española que nació en Cádiz en 1812. Lo que no se nos había contado es que fueron demasiadas las provincias que juraron acatar la Carta de Cádiz. La Audiencia se reinstaló en Panamá, un nuevo Virrey fue enviado y finalmente un nuevo ejército expedicionario llegó a Caracas, se tomó a Cartagena el 5 de diciembre de 1815 y restauró el Virreinato, pero había un problema: Fernando VII abrogó la Carta de Cádiz y esa opción ya no era posible, con lo cual no quedaban sino dos: regresar a la soberanía absoluta de Fernando VII, cosa muy difícil de aceptar después de cinco años de experiencia política constitucional, o enrolarse en la guerra libertadora.

El general venezolano Simón Bolívar y los generales neogranadinos, que representan la segunda opción, obtuvieron el triunfo de la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Ese éxito militar inesperado cerró la posibilidad de mantener la monarquía absoluta. En 1820, con el Trienio Liberal, se abrió la posibilidad de volver a considerar la opción gaditana, es decir, integrar la Nación española. El artículo 1º de la Carta de Cádiz dice: "la nación española se compone de todos los españoles que viven en ambos hemisferios". Este proyecto pudo inquietar muchos espíritus en Pasto, Santa Marta, Riohacha, los valles de Cúcuta, Tolú o Panamá, pero para 1820 ya era demasiado tarde. La existencia del Ejército Libertador cerró definitivamente esa opción.

La opción que quedó finalmente, y que se realizó en la Villa del Rosario de Cúcuta en 1821, fue la invención de una nueva Nación que se llamó Colombia, integrada por todos los ciudadanos que vivían en la jurisdicción de las antiguas Audiencias de Santa Fe, Caracas y Quito, que se realizó durante la década de 1820 y que se hundió en 1830, cuando se formaron tres Estados colombianos distintos que hasta el día de hoy existen. El nuestro es uno de ellos, que se llamó en 1832 el Estado de la Nueva Granada. Esto era lo quería mostrarles, llamando su atención hacia una opción política desconocida pero que tuvo un gran impacto en buena parte de las provincias de este Reino.

Muchas gracias por su atención.

Bibliografía

ARROYO, Santiago, (1896): *Memoria para la historia de la revolución de la provincia de Popayán.* Biblioteca Popular, colección de grandes escritores nacionales y extranjeros, tomo XIII. Bogotá: Jorge Rosa editor.

Constitución de la República de Colombia (30 de agosto de 1821). En: Uribe Vargas, Diego, (compilador) (1985): *Las constituciones de Colombia.* Tomo II. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericano: 805-838.

Constitución del Estado de Antioquia (21 de marzo de 1812). En: Uribe Vargas, Diego, (compilador) (1985): *Las constituciones de Colombia.* Tomo II. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericano: 463-510.

Constitución del Estado de Cartagena de Indias (15 de junio de 1812). En: Uribe Vargas, Diego, (compilador) (1985): *Las constituciones de Colombia.* Tomo II. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericano: 515-572.

GARÓFANO, R. y Páramo, J. R. de, (1983): *La Constitución gaditana de 1812.* Tercera edición. Cádiz: Diputación de Cádiz: 51-110.

CORREA, Ramón. "Carta de… al virrey del Nuevo Reino de Granada informando sobre la jura de la Constitución de Cádiz en la provincia de Pamplona, 30 de junio de 1812". En: José D. Monsalve, (1920): *Antonio de Villavicencio (el protomártir) y la revolución de la Independencia.* Bogotá, Imprenta Nacional.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS ESPAÑOLES, (2004): *Diario de Sesiones de las Cortes generales y extraordinarias*, 1810-1813. Edición en CD. Madrid.

DIPUTACIÓN GENERAL DE ESPAÑOLES, [1808] (1784): Actas de la… que se juntó en Bayona el 15 de junio de 1808, en virtud de orden convocatoria expedida por el gran duque de Berg, como lugarteniente general del Reino, y la Junta Suprema de Gobierno, con fecha 10 de mayo del mismo año, precedidas de dicha orden convocatoria y de los poderes y órdenes que presentaron los que asistieron a ella, y seguidas del proyecto de Constitución consultado por el emperador a la misma; las observaciones más notables que sobre aquel proyecto se produjeron, y la Constitución definitivamente hecha, que fue aceptada por la misma Diputación general en 7 de julio del propio año. Madrid: Imprenta y Fundición de J. A. García.

DIPUTADOS DE AMÉRICA Y ASIA, (1811): "Proposiciones que hacen al Congreso Nacional los… ", debatidas en las sesiones comprendidas entre el 9 de enero y el 7 de febrero. Gazeta del Gobierno de Lima, 30 de abril de 1811.

MARTÍNEZ, Armando y Gutiérrez, Jairo, (2008): *La visión del Nuevo Reino de Granada en las Cortes de Cádiz (1810-1813).* Bogotá: Academia Colombiana de Historia y Universidad Industrial de Santander.

TACÓN, Miguel. "Oficio del gobernador Miguel Tacón a la Junta Suprema de Santafé; Popayán, 28 de diciembre de 1810". En: Zawadsky, Alfonso, (1996). *Las ciudades confederadas del Valle del Cauca en 1811.* Cali: Centro de Estudios Históricos y Sociales "Santiago de Cali".

Preguntas y Respuestas

¿Por qué mencionó la expresión "el mal llamado Memorial de Agravios"?

A.M.G. La historiografía patriótica cometió algunas equivocaciones que los historiadores actuales tienen que corregir. Uno de ellos es llamar *Memorial de Agravios* a la "Representación" que el Cabildo de Santa Fe intentó remitir en 1809 a la Junta Central y Suprema de España y las Indias por intermedio del diputado del Reino que había sido elegido para marchar a la

Península. Hay que recordar que un "memorial" es el documento que abre o hace parte de un proceso judicial, mientras que una "representación" es un documento elevado ante el rey o una autoridad gubernamental para exponer las necesidades de un cuerpo de vecinos. Anteriormente esta representación de los santafereños a la Junta Central era la única que se conocía, pero hoy ya han aparecido en los archivos unas nueve y viéndola en ese conjunto de representaciones, ya no es posible seguir hablando de un "Memorial de Agravios".

Esa contradicción de distintos proyectos políticos en las provincias del Nuevo Reino de Granada después de 1810: ¿justifica la expresión "Patria Boba"?

A.M.G. Yo contradigo la calificación de "Patria Boba", que algunos han dado al período histórico comprendido entre 1810 y 1816, porque me parece injusta: ¿cómo vamos a llamar "Patria Boba" a un período en el cual se realizaron muchos colegios constituyentes y donde sus diputados elaboraron y revisaron muchas cartas constitucionales, y además en el que las autoridades constitucionales las aplicaron para cambiar el orden social anterior? Desde 1811, los Estados Provinciales de Cundinamarca, Antioquia, Tunja, Socorro, Pamplona, Cartagena y Neiva formaron gobiernos republicanos y constitucionales, y además resolvieron todos los problemas de la vida republicana e inventaron tanto al ciudadano como a la Nación de ciudadanos. Se trató de una experiencia extraordinaria que no conocemos bien por la destrucción de los archivos de esa época durante la fase de la "Reconquista Española". La primera generación de la Independencia, buena parte de ella fusilada en 1816, tuvo una acción política precoz, comparada con la de los Virreinatos del Perú y la Nueva España. El Estado de Antioquia, para ejemplificar, contó con un Presidente brillante, don Juan Del Corral, quien acompañado por la Legislatura de ese Estado resolvió todos los problemas de la gobernabilidad y de la construcción de la Nación en la provincia de Antioquia. Yo creo que la expresión "Patria Boba" pertenece al museo del vocabulario historiográfico, y hoy habría que hablar de una "Primera República" o al menos del "interregno neogranadino".

¿Cuál fue el papel de Antonio Nariño en el proceso de Independencia y por qué su bajo perfil al ser recordado hoy en día?

A.M.G. El 26 de julio de 1810, con el encarcelamiento tanto del Virrey Amar como de buena parte de los Oidores de la Real Audiencia por orden de la Junta Suprema presionada por las masas incontroladas, se derrumbaron las instituciones virreinales. Al ocurrir ese derrumbe del gobierno superior de todas las provincias, la soberanía fue reasumida por las Juntas Provinciales. Efectivamente, en ausencia del Virreinato sólo quedaban los gobiernos provinciales, y en ellas el mando pasó de los gobernadores o corregidores a las Juntas de Gobierno. Los principales publicistas de esas Juntas de Gobierno convocaron a la formación de una Confederación de Provincias que se llamó Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, el que se instaló en la Villa de Leiva y luego se trasladó a Tunja, terminando finalmente en Santa Fe. Esa confederación de provincias no se dio por una Constitución, como ocurrió en Venezuela, sino mediante la suscripción de un *Acta de Federación* (noviembre de 1811), por la cual todas ellas se reconocían como iguales e independientes. Ocurrió que

don Antonio Nariño, el líder de "los chisperos" de Santa Fe, forzó la renuncia del primer Presidente de Cundinamarca, don Jorge Tadeo Lozano, y se puso a la cabeza de ese Estado con funciones de dictador. Adverso al proyecto de una confederación de provincias, Nariño representó otra opción política: la de integrar a todas las antiguas provincias bajo la autoridad de Cundinamarca, lo que significaba mantener la autoridad superior que había tenido Santa fe en los tiempos del Virreinato. Esta opción era inaceptable para las juntas provinciales, celosas de su autonomía, de modo que se abrió la guerra civil para resolver esta disputa.

La guerra civil permitió a las tropas de Cundinamarca destruir la Junta del Socorro pero su defección enfrentó a Tunja con Santa Fe. Después de una primera victoria de las tropas de la Confederación en Ventaquemada, finalmente éstas fueron derrotadas en el sitio de Santa Fe, con lo cual el general Nariño se convirtió en el principal obstáculo del Congreso de las Provincias Unidas. Y cuando encabezó el apoyo militar dado a las ciudades unidas del Valle del Cauca se convirtió en adalid de la lucha de Cundinamarca contra los regentistas de Popayán, hasta que los pastusos lo capturaron y lo entregaron al Presidente de Quito para su envío a España. Cuando fue liberado por la revuelta de Rafael de Riego en 1820, se embarcó en Gibraltar con rumbo a la Villa del Rosario de Cúcuta donde Bolívar le concedió la Vicepresidencia del Congreso Constituyente de Colombia. Fue en ese escenario donde los diputados de varias provincias neogranadinas le cerraron el paso a sus aspiraciones políticas, oponiéndole a Francisco de Paula Santander como Vicepresidente de Colombia. En 1823 dos jóvenes abogados socorranos intentaron incluso impedir que ejerciera el cargo de Senador por el Departamento de Cundinamarca. Enfermo, Nariño se marchó a la Villa del Rosario, donde murió en el año 1823. Y a sus huesos les tomaron casi cien años para regresar a su patria chica, pues fue en el Centenario de la Independencia cuando pudo hacerlo, gracias a una campaña cívica liderada por la historiadora Soledad Acosta de Samper. Su revancha tardó cien años más, pues, recientemente, cuando la revista bogotana *Semana* hizo una encuesta entre los escolares para que eligieran al personaje más importante de la historia de Colombia, ganó al fin en la memoria juvenil de nuestros tiempos, quizás en razón del peso electoral de los bogotanos. De este modo, respondo la pregunta concluyendo que no es cierto que Nariño tenga un "perfil bajo" en la memoria nacional pues ha ganado una encuesta reciente entre los jóvenes y en su ciudad natal muchos edificios y objetos urbanos se llaman "Nariño", comenzando por la residencia del Presidente de la República.

> ¿Cuál es la razón para que en nuestras escuelas no se enseñe la opción gaditana en la época de la Primera República?

A.M.G. La respuesta es simple: por ignorancia de nuestra historia, bien fundada en una orden dada por Juan Sámano en 1816 según la cual toda la documentación producida por los Estados Provinciales tenía que ser destruida, so pena de la muerte. Por el testimonio de dos soldados de esa época que aparecieron en su ancianidad durante unos festejos del 20 de julio en Bogotá, sabemos que efectivamente don Manuel Rodríguez Torices ordenó quemar en la Plaza de Funza todo el archivo del Congreso de las Provincias Unidas para que no cayese en las manos de Sámano. Se salvó la documentación decomisada por don Pablo Morillo, quien se la llevó a su casa cuando regresó a España. Son cerca de cien mil folios que sus descendientes

entregaron a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, en Madrid. Gracias a esta colección documental se han rescatado los escritos de José Joaquín Camacho, diputado de Tunja en el Congreso de las Provincias Unidas, que en su tiempo fue el material probatorio en la causa de infidencia que se le siguió y que sustentó la pena de muerte que le fue aplicada. Hoy en día ya está disponible y publicada la documentación que fue enviada del Nuevo Reino de Granada a las Cortes de Cádiz, gracias a que fue guardada en el Archivo del Congreso de los Diputados Españoles, en Madrid. Pero es aún mucho lo que no se ha investigado en archivos sobre el período de la Primera República, y esa ignorancia historiográfica determina el silencio en la enseñanza de la historia a las nuevas generaciones de colombianos.

> ¿Cómo se construyó la idea de que los pueblos indígenas de Pasto se oponían a los ejércitos bolivarianos y optaban por la Monarquía de Fernando VII?

A.M.G. Hoy sabemos que los distintos grupos de campesinos indígenas actuaron en los dos bandos enfrentados, pues hubo tantos indios en el bando patriota (Choachí) como en el bando monárquico (Pasto, Mamatoco). Pero el caso de los indios de la Provincia de Pasto ha llamado la atención por la prolongada resistencia a abandonar su lealtad original al Rey Fernando VII, al punto que uno de sus líderes, Agustín Agualongo, se hizo fusilar con el medallón de Fernando VII que le había sido otorgado por sus servicios a la Monarquía. ¿Por qué los indígenas de Pasto fueron tozudamente realistas? Porque seguramente entendían que en el nuevo régimen republicano perderían sus antiguos privilegios. A excepción del tributo anual, los indios no pagaban al Estado monárquico las demás contribuciones de los vasallos, como las alcabalas, y además reproducían sus sistemas de cooperación colectiva en las tierras inalienables (Resguardos) que desde el siglo XVII tenían. La promesa liberal del régimen republicano era una amenaza contra esa propiedad colectiva, y además los curas doctrineros de la provincia de Pasto predicaron muy bien entre ellos sobre los derechos de la Monarquía. Como resultado, los pastusos combatieron sin cuartel contra los ejércitos colombianos, que tenían que transitar por su territorio para ir o venir de la provincia de Quito. Fue así como el Libertador ordenó al general Sucre unas expediciones de castigo que se aproximaron a un genocidio. No debe extrañarnos entonces que fuesen unos pastusos quienes terminaron asesinando al General Antonio José de Sucre en la Montaña de Berruecos. Los indios de Mamatoco también se enfrentaron en la Provincia de Santa Marta a las tropas conquistadoras del Estado de Cartagena, y no hay que olvidar que el cura José María Estévez llevó en 1810 trescientos indios de Choachí hasta Santa fe para defender a la Junta Suprema que se había formado en la noche del 20 de julio.

Las mujeres en la construcción de la Nación colombiana*

María Himelda Ramírez Rodríguez**

Presentación de la conferencista

Buenas tardes.

Me place tener hoy acá a la profesora María Himelda Ramírez de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Esta es la última de un ciclo de catorce conferencias en las que, creo yo, cumplimos muy bien con dos aspectos fundamentales: el primero, aprovechar la conmemoración del Bicentenario para tratar temas de historia, y, el segundo, fortalecer en la Sede el proyecto de mantener abiertas cátedras trasversales que permitan a nuestros estudiantes y a la comunidad en general acceder a otros espacios de formación.

Por aquí pasaron Georges Lomné, José Fernando Izasa Delgado, Inés Quintero Montiel, Marta Elena Bravo de Hermelin, Antonio García Lozada, Santiago Díaz Piedrahita, Nelson Vallejo Gómez, Moisés Wasserman Lerner, Albeiro Valencia Llano, Rossana Barragán, Juan Luis Mejía Arango, Gabriel Restrepo Forero; Marco Palacios finalmente no pudo estar con nosotros pero Armando Martínez Garnica nos acompañó en la ocasión respectiva.

María Himelda Ramírez Rodríguez cierra hoy un ciclo de conferencias que espero hayan sido de su agrado y hayan contribuido con su formación integral.

---

* *Texto preparado para la conferencia dictada el 4 de noviembre de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Edición revisada por la autora.*

** *Trabajadora social, magíster en historia de la Universidad Nacional de Colombia y doctora en historia de América. Profesora e investigadora.*

María Himelda Ramírez es Licenciada en Trabajo Social, Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y Doctora en Historia de la Universidad de Barcelona. Actualmente es profesora asociada del Departamento de Trabajo Social y de la escuela de estudios de género en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional en su Sede de Bogotá. Entre múltiples funciones investigativas y actividades de docencia en pregrado y postgrado, ha sido Directora del Fondo de Documentación Mujer y Género, Directora del Área Curricular de Trabajo Social y Estudios Sociales Interdisciplinarios y Coordinadora de la Maestría en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales. Su actividad investigativa se ha desarrollado como parte del Grupo Interdisciplinario Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional de Colombia desde su fundación en 1986, y desde allí ha participado en diversos proyectos de corte interdisciplinario en estudios de género y familia. Posee en su haber más de veinticinco publicaciones especializadas en temas diversos, que abordan el papel de la mujer desde una perspectiva histórica y social y que sin duda constituyen un trabajo destacado en materia de género y un aporte digno de exponer en nuestra cátedra y en cualquier otro escenario del mundo.

Profesora María Himelda, sea usted bienvenida a la Universidad Nacional Sede Manizales y muchas gracias por acompañarnos.

William Ariel Sarache Castro

***

Introducción

Estoy profundamente agradecida con la invitación a esta cátedra. Me honra estar en esta Universidad, en esta Sede y en esta ciudad tan bella.

He preparado para mi exposición un tema seguramente algo desconocido para buena parte de los asistentes: me he aventurado a tratar el tema de las mujeres en la construcción de la Nación colombiana.

Empiezo señalando que Gerda Lerner, historiadora alemana nacionalizada en los Estados Unidos y fundadora del campo de estudios conocido como la historia de las mujeres, le dedicó ocho años de su vida académica a un proyecto de investigación sobre los orígenes del patriarcado como construcción histórica en un proceso de larga duración. Delimitó su estudio a la conformación del sistema patriarcal en las sociedades occidentales, ocupándose de su estructuración en Oriente medio en un lapso de cuatro mil años antes de nuestra era. (Lerner, 1990).

Una de las indagaciones de la autora se orientó a estudiar la participación de las mujeres en la construcción de las sociedades y a responder por qué coadyuvaron a la formación de un sistema que tantas desventajas les ocasionaba. Así, planteó que las mujeres son coprotagonistas de la edificación del patriarcado como construcción histórica y cultural, y corresponsables de su reproducción, ya fuese por coacción o por consentimiento. Este planteamiento discute las visiones que circulaban entonces, como la de Simone de Beauvoir,

quien argumentó en su célebre ensayo *El segundo sexo* que la historia fue hecha por los hombres.

Por su parte, la historiadora alemana Gisela Boch sustentó que la experiencia histórica de las mujeres es diferente a la de los hombres, en algunos casos en relación con ellos pero en otros como colectivo diferenciado. Es lo que se denominó una historia propia. (Bock, 1991: 55 - 77). En esa línea, Bonny Anderson y Judith Zinsser discutieron los periodos convencionales construidos por las corrientes hegemónicas de la historiografía para caracterizar el impacto de los acontecimientos del pasado en la reorientación de las sociedades. Con base en el estudio de la vida de las mujeres campesinas en términos de la larga duración, estas autoras observaron que, desde el Imperio Romano hasta comienzos del siglo XX en Europa, sus vidas no habían experimentado cambios relevantes. (Anderson y Zinsser, 1991).De ahí surgen interrogantes como los formulados por algunas historiadoras: ¿qué representó el Renacimiento para las mujeres? o ¿qué significó la Ilustración para ellas?

Desde las movilizaciones de las mujeres durante la Revolución Francesa emergió la pregunta por la paradoja entre sus deberes y responsabilidades y las restricciones de sus derechos en la sociedad moderna en construcción. En particular, respecto a las exigencias de la tributación, las responsabilidades penales y el trabajo, iguales a los hombres en una trama de derechos desiguales. (Ver: Amorós y Cobo, 2005: 120 - 121).[1]

Las ideas expuestas en este texto proponen una reinterpretación de la historiografía colombiana desde la perspectiva que admite a las mujeres como actoras históricas, comprometidas con el desarrollo de los procesos de la modernización democrática, en ocasiones como grupo humano diferenciado y heterogéneo por cuanto las mujeres se diferencian según los contextos en que les correspondió vivir, su procedencia estamental o de clase, urbana o rural, étnica o por el estado civil. Además de su participación diferenciada, sus actuaciones en otras ocasiones han sido mancomunadas y en alianza con los hombres y, para el caso que nos ocupa, respecto a ciertos avances de la democracia, desde luego, con frecuencia contradiciendo y resistiéndose a las tradiciones paternalistas y misóginas.

Se indaga de qué manera las neogranadinas y las colombianas, en ciertos contextos emblemáticos de la formación de la Nación, se han situado ante la paradoja de la igualdad de responsabilidades entre las mujeres y los hombres y la desigualdad en los derechos, con el propósito de advertir sus movimientos en procura de la justicia, la igualdad y la equidad de género. Para las mujeres, el acceso a estos emblemas de las democracias modernas ha representado una larga historia de tensiones y transacciones con los poderes hegemónicos.

Es de advertir que en el proceso de construcción de la Nación moderna, las leyes han sido instrumentos relevantes de cambio y por lo común estas exigen reformas en los

---

1 *Celia Amorós y Rosa Cobo le dedican un fragmento de uno de sus ensayos al activismo de las mujeres durante la Revolución Francesa; mencionan en particular los argumentos de Olympe de Gauges, autora de la "Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana", sobre la destitución de la discriminación de sexo, a propósito de lo cual sustenta que, si bien las mujeres tienen derecho a subir al cadalso, deben tener igualmente el derecho a subir a la tribuna.*

códigos y en las instituciones, lo cual explica ciertas inercias y resistencias más o menos acentuadas según el proyecto político en que se instalen las reivindicaciones; por lo demás, la lentitud de los cambios culturales ha obrado en contra de la construcción de las mujeres como sujetos modernos.

La primera parte de esta exposición está dedicada a la subversión del orden de género entre finales del siglo XVIII y la tercera década del XIX, cuando emergieron los ideales autonomistas y patrióticos con los cuales grupos importantes de neogranadinas se comprometieron; fue así como asumieron distintas iniciativas, gran parte de ellas de carácter político, definidas en su momento como conspirativas del orden colonial que, por ende, acarrearon represalias por parte de las autoridades virreinales.

La segunda parte de la exposición trata las propuestas ilustradas del liberalismo radical, en contravía con las tradiciones culturales del paternalismo conservador, fortalecido éste con las llamadas de la Restauración al orden, plasmadas en la Constitución de 1886. Se anotan las fisuras posibilitadas por los cambios producidos durante los comienzos de la industrialización, que exigió cierta modernización en las relaciones sociales cuando emergieron las clases medias y obreras. Las mujeres de estas clases incursionaron en el trabajo asalariado, con lo cual avanzaron hacia una relativa autonomía.

La tercera parte de la exposición se refiere a los precedentes inmediatos y a las proyecciones, estancamientos y retrocesos de las reformas liberales de los años treinta y cuarenta del siglo XX. Estas reformas interpretaron los requerimientos de independencia económica de las mujeres casadas y el derecho de las niñas y las jóvenes al acceso a la educación, y se inició la figuración en la escena pública del debate sobre el derecho al sufragio. La reivindicación de otros derechos que corresponden más a los ámbitos de la intimidad no logró instalarse en la escena del debate público.

La exposición culmina con algunas consideraciones sobre la revolución pacífica de las mujeres en la segunda mitad del siglo XX, cuando ya gozaban de la ciudadanía.

De la subversión del orden de género durante la crisis de la Independencia a las pretensiones de su restauración

Entre las últimas dos décadas del siglo XVIII y las primeras dos del XIX, las mujeres del Virreinato de la Nueva Granada se vieron implicadas de distintas formas en los procesos de la denominada crisis de la Independencia, algunas de ellas como copartícipes de las causas patriotas o realista. (Ver: Cherpak, 1995. Valencia Llano, Alonso, 2001. Martínez Carreño, 2008). Entre las mujeres criollas ilustradas de las élites, habría que destacar su participación en las tertulias científicas, literarias y políticas, así como también en las deliberaciones que se llevaban a cabo acerca de las aspiraciones autonomistas.

En Santa Fe, Magdalena Ortega, quien compartió su vida y sus ideales con Antonio Nariño, participó en la tertulia de *El Arcano de la Filantropía,* cuya sede fue denominada "El Santuario" y funcionó en su casa de habitación. Por la trascendencia política de las tertulias,

Antonio Nariño, sus amigos e inclusive Magdalena, fueron acusados de traición a la patria y al monarca. En Pamplona, María Águeda Gallardo participó en reuniones políticas prohibidas por las autoridades virreinales y en el ambiente de tensión del año 1810 fue acusada por asonada. En Valledupar, María Concepción Loperena suscribió el Acta de Independencia, con protagonismo en el movimiento autonomista e independentista en su región.

Durante las campañas militares, las patriotas solventes ofrecieron recursos materiales a las desabastecidas tropas con sus patrimonios; dinero, bestias, provisiones como ropa y vituallas. Otras mujeres decidieron acompañar a los combatientes a quienes las ligaban lazos de afecto, con el fin de apoyarles en sus requerimientos cotidianos y ofrecieron atención a enfermos y heridos. Otras aprovecharon la oportunidad como un negocio: el pequeño comercio de alimentos y licor o los servicios sexuales. Estas opciones fueron asumidas con criterio propio, obedeciendo a sus convicciones sobre lo que estimaron les correspondía en momentos de crisis o a sus cálculos de diferente orden.

Por ello fueron juzgadas y condenadas como conspiradoras y agitadoras por parte de las autoridades virreinales, habiendo sido la etapa de la Reconquista particularmente cruenta: la pena de muerte, el destierro, la confiscación de sus bienes mediante sentencias por traición a la patria o asonada, en igualdad de condiciones con los hombres. Sufrieron así mismo condenas específicas por su condición de género, tales como testificar las ejecuciones de sus seres queridos, humillaciones públicas y el someterlas a desempeñar oficios sin remuneración, tales como confección de ropas y uniformes para las tropas realistas o ejercer actividades asistenciales para los heridos.

Amanda Gómez, con base en la consulta de algunos datos de diferentes fuentes sobre confinación de personal femenino durante las acciones de Pablo Morillo en Cundinamarca a lo largo de la Reconquista Española en 1816, señala: "Inventóse además de los destierros, las multas y las confiscaciones, otra pena de exacción para las señoras, consistente en una simulación de caridad: para esto el gobernador militar de la provincia, Antonio María Casano, decretó la creación de una sociedad que tituló Beneficencia y caridad, compuesta por señoras que debían proveer los hospitales de camas, vendajes, hilos, ropas, sábanas, tendidos, etc.; las señoras por el solo nombramiento o invitación eran socias obligadas de la junta, y fuera de la contribución que se les imponía debían distribuir entre las demás mujeres la costura de los vestidos de tropa, trabajo que debía hacerse sin que se pagara nada por él". La autora menciona que otras mujeres sancionadas, entre agosto 31 de 1816 y el final del año, debían barrer las calles. (Ver: Gómez, Amanda, 1978).

Ana Serrano y Jenni Mahecha, en sus elaboraciones sobre el tema plantean que las represalias a las que fueron sometidas las patriotas por parte de las autoridades virreinales representan el reconocimiento del poder de las mujeres. Las sentencias de confiscación de bienes y destierro, por ejemplo, obedecieron a calculadas elaboraciones sobre la sustracción de las redes de apoyo a los patriotas. (Serrano y Mahecha, Trabajo de grado).[2]

---

2 *Estas autoras han hecho varias elaboraciones con base en su trabajo de grado original. Una versión del mismo será publicada en la revista* En Otras palabras*…, del Grupo Mujer y Sociedad. En prensa. Ver también: "Ni pocas ni calladas". Participación de las mujeres en el 20 de julio y en otros eventos de la Independencia. Inédito.*

Una vez que se emprendió la construcción de la República luego de 1819, gran parte de las instituciones que regían las relaciones familiares y la cotidianeidad mantuvieron las inercias de las tradiciones coloniales, en ese momento con las redefiniciones paternalistas del patriarcado ilustrado. Fue así como se hicieron manifiestos los tres siglos de dominación en que el Estado y la Iglesia Católica formaron una unidad de gobierno, de tal forma que la autoridad de la moral católica mantuvo su influencia cultural en lo que concierne a los preceptos que reclamaban la restauración de un orden de género. Tal orden suponía la reclusión de las mujeres en el hogar y la dedicación al esposo, a las hijas y a los hijos, atendiendo lo que en las sociedades occidentales se había logrado convertir en un imperativo y que la sociedad en formación anunciaba como emblema de la familia burguesa ideal, que se procuró cimentar a lo largo del siglo XIX.

Es de advertir que, para las mujeres trabajadoras, los esquemas de reclusión eran incompatibles con las labores en la agricultura, el pequeño comercio, como lavanderas, artesanas y demás oficios, que suelen desempeñar desde la Colonia. Por lo demás, aún entre las mujeres de las élites y de los sectores medios en formación, la admisión de tal ordenamiento no fue aceptada de forma unánime por todas y algunas se resistían de distintas formas a las restricciones impuestas. Fue así como advirtieron las posibilidades que les ofrecía la sociedad en construcción, ya fuese en abierta contradicción con las tradiciones misóginas o buscando alianzas con los sectores liberales ilustrados, dueños de las decisiones en ese proceso complejo de construcción de la democracia burguesa decimonónica.

Entre las experiencias que anunciaban las promesas de la Ilustración para las mujeres, figura el proyecto de educación pública de Francisco de Paula Santander. Tal proyecto abrió un espacio de formación en primeras letras para las niñas. Si bien este fue ante todo una promesa incumplida para las mayorías por las restricciones materiales de un país devastado por las guerras, instaló el discurso del derecho a la educación de las mujeres. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las reformas liberales de los años treinta del siglo XX, tal discurso convocó a sectores de ellas a pactar su realización con las distintas instancias del poder, en contra de los sectores que se opusieron por largo tiempo a la igualdad de acceso de las mujeres a la formación escolarizada respecto a los hombres.

Otra de las realizaciones ilustradas que merece mención es la libertad de partos o de vientres, que había sido decretada por el Congreso de Cúcuta el 21 de julio de 1821 y que resolvía de manera parcial la ignominia de la esclavización y del compromiso de las mujeres con legar a sus hijas e hijos tal condición. Durante la vigencia de las relaciones esclavistas, las mujeres habían desplegado diversas formas de resistencia: pese a la celosa vigilancia de sus potencialidades reproductivas, en ocasiones se negaron a la procreación, en otras prefirieron el mestizaje y fue muy difundida la práctica del ahorro para la compra de su libertad y la de sus hijas e hijos.

En las regiones que sustentaban sus economías en las relaciones esclavistas, como en el Cauca, la puesta en práctica de la libertad de partos se prolongó. Fueron precisas tres décadas más para que, bajo la presidencia de José Hilario López, a pesar de las oposiciones, el 21 de marzo de 1851 se sancionara la ley que declaraba libre a la gente esclavizada que había nacido después del 21 de julio de 1821.

La libertad logró así constituirse en un impulso de la transición a las sociedades de clase, que las afrocolombianas aprovecharon en su favor y en el de su descendencia. Para algunas

de ellas, la posibilidad fue transitar hacia la servidumbre libre o hacia una lenta integración en los grupos humanos que incursionaron en la producción asalariada. Al igual que el resto de las mujeres en Colombia en la instauración republicana, algunas de ellas lograron el acceso a la formación para el magisterio.

Los derechos civiles de las mujeres: entre las invitaciones del liberalismo radical y las llamadas de la Regeneración a la restauración del orden

Entre 1853 y 1930, las aspiraciones de las mujeres a la participación en los logros de la democracia liberal mediante el acceso a los derechos civiles transitaron entre varios procesos. Desde algunos ofrecimientos del liberalismo radical a los llamados al orden de las fuerzas sociales representadas en la Constitución de 1886, pasando por ciertas aperturas de la modernización y de la industrialización.

La Constitución de la Provincia de Vélez en 1853, reconoció a las mujeres mayores de veintiún años su derecho al sufragio. (Aguilera, 2003).[3] Esa Provincia adquirió así el crédito de ser uno de los primeros escenarios en el mundo, en el reconocimiento de este derecho a las mujeres.[4] Mario Aguilera menciona dos argumentos, uno a favor y otro en contra, en relación con el derecho al sufragio femenino, que se reeditarían a lo largo de las controversias sobre el asunto hasta mediados del siglo XX. "… Para Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo), colaborador del periódico *El Pueblo* de Medellín, se trataba de un 'sentimiento de galantería' para con el sexo débil; afirmaba además que la mujer no necesitaba de derechos políticos ni de emancipaciones, dado que su destino 'era adherirse a los seres que sufren, sacrificarse por las personas que aman, llevar consuelo a la cama de los enfermos, aceptar de lleno sus graves y austeros deberes de madre y esposa [...] dar suavidad a las costumbres y poesía al hogar doméstico [...]', etc".

Aguilera sostiene que, "En contraste con lo anterior, el periódico capitalino *El Constitucional,* planteaba que a la mujer desde niña se la educaba para ser 'esclava del hombre' y que su condición era similar a la del 'animal doméstico'. Para ese medio periodístico corregir esa situación era un acto de justicia y de restitución de la libertad, que podría lograrse permitiendo que las mujeres participaran en la formación de la ley por medio del sufragio y de la elegibilidad". (Aguilera, 2003).

---

3 *El historiador Mario Aguilera Peña le dedica un artículo al tema en una publicación sobre la conmemoración del Sesquicentenario de la Constitución de la Provincia de Vélez.*

4 *Fue en los Estados de Kansas en 1838 y Wyomig en 1969, en los Estados Unidos, en donde se aprobó por primera vez el derecho al voto femenino, hasta su consagración en la enmienda a la Constitución decimonónica en 1920. En Europa, Austria y Alemania lo hicieron en 1848 y Suecia en 1866. Ecuador, en 1929, fue el primer país latinoamericano; luego, Chile en 1931, Uruguay en 1932, Brasil y Cuba en 1943; posteriormente, Bolivia en 1938, El Salvador en 1939, Panamá en 1941, Guatemala y Venezuela en 1946, Argentina y México en 1947.*

El autor se interroga sobre las posibilidades de las mujeres de la Provincia de Vélez de haber ejercido el voto, en virtud de la historia efímera de esa posibilidad ya que sobrevino la anulación de la Constitución, al parecer a finales de 1854 o comienzos de 1855; así deja abierta la suposición de que hubiesen alcanzado a participar en alguna de las tres elecciones previstas para el año 1854; es decir, la de vicepresidente, la de diputados a la legislatura provincial y la de una magistratura de la Suprema Corte de Justicia, en el evento en que éstas se hayan llevado a cabo en medio de la guerra de 1854. Por lo demás, aclara que: La Corte Suprema anuló la Constitución señalando "que los habitantes de la provincia no podían tener más derechos y obligaciones que los demás granadinos".

El liberalismo radical formuló además algunas iniciativas de la modernidad burguesa en lo concerniente a la vida privada, que en apariencia podrían coadyuvar a la autonomía de las mujeres. El cambio en la definición del matrimonio de sacramento indisoluble a contrato, avanzaba en la igualdad de las mujeres y los hombres en la vida privada. Por lo demás, la definición como contrato, susceptible de disolver, abrió la posibilidad teórica al divorcio. (Bermúdez, 1987: 375). Esa reforma planteó la viabilidad de deshacer las uniones desafortunadas, que resultaban muy desventajosas para aquellas mujeres que sufrían maltratos y vejámenes, permitidos por la tradición de la obediencia debida al cónyuge.

En otro sentido, el investigador Darlín Miranda Salcedo muestra los avatares de la breve historia del matrimonio civil en la sociedad barranquillera de fines del siglo XIX, en donde las personas que lo asumieron afrontaron los costos que representaba subvertir una arraigada tradición católica. Por lo regular se trató de segundas uniones que, según los impedimentos del matrimonio sacramental, eran indisolubles, lo cual implicó la superposición del orden sagrado y el civil; el primero consagrado como un legado civilizatorio, el otro, encubierto por la sospecha.

El autor llama la atención sobre el hecho de que los mismos contrayentes, en su contradicción, situaban al matrimonio civil en una categoría inferior y aspiraban a sacralizar en algún momento la unión, así fuese en "artículo de muerte". (Miranda, 2003). Las parejas que optaron por desafiar el orden fueron sometidas a sanciones sociales ofensivas y discriminatorias, en lo cual se revelan los prejuicios que atañen a las relaciones entre los hombres y las mujeres en la vida privada. La resistencia femenina a tal opción se explica en parte por el hecho de que las mujeres que se divorciaban debieron asumir por largo tiempo un costoso desprestigio, la suspensión de la custodia de sus hijos e hijas y la insolvencia económica. (Lerner, 1990: 26).[5]

Es de advertir que los principales argumentos de las campañas en contra del reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres, como la participación política en la elección de los gobernantes y la igualdad, procedente de diferentes sectores conservadores y aún de liberales ambiguos, se centran en la presunta incompatibilidad de la función materna con otras actividades que la distraigan de lo que, a su juicio, debe a ser el papel fundamental de las mujeres: la vida de hogar. En esta postura, que adquirió gran resonancia, converge la

5 *La historiadora Gerda Lerner sostiene que, en las sociedades patriarcales, la clase social en que se instalan las mujeres depende de sus lazos de parentesco con el padre o el esposo, a diferencia de los hombres, quienes lo hacen en virtud de su patrimonio acumulado o su capacidad productiva.*

larga tradición católica prescriptiva de la "Buena Esposa" con el ideal del "Ángel del hogar" que se fue gestando a lo largo del siglo XIX. (Ver, entre otros: Londoño, 1990 y 1994. Dueñas, 2005. Plata, 2006).[6] Es de suponer que tales argumentos lograron un gran impacto y produjeron un efecto disuasivo sobre un importante sector femenino, efecto que se prolongó durante un siglo y aún más: hasta 1954, cuando en Colombia fue decretado el sufragio universal, y hasta mucho más tarde, cuando se consagraron el matrimonio civil y el divorcio.

La libertad de enseñanza, impulsada por los liberales radicales, fue quizás el logro de acceso a uno de los ideales de la Ilustración por parte de la mujeres con mayores posibilidades de concretarse desde la segunda mitad del siglo XIX; la formación de las mujeres en el magisterio se inscribió en sintonía con las tendencias internacionales de impulso a su educación femenina. (Herrera, 2005: 135 - 160). Mediante el decreto 356 del 27 de agosto de 1874, el gobierno del Presidente Santiago Pérez reglamentó las escuelas normales de mujeres, cuyo objeto era formar maestras competentes para regentar las escuelas primarias de niñas. De esa forma se fueron abriendo planteles para formar institutoras en los diferentes Estados Soberanos de Colombia. Al finalizar la década de los años setenta del siglo XIX, ya funcionaban más de diez Escuelas Normales femeninas en los diferentes Estados Soberanos.

La investigadora Myriam Báez Osorio argumenta que la preparación de las mujeres en las Escuelas Normales del país expandió sus campos laborales porque se pudieron formar para el magisterio, la telegrafía, la oficina, la agricultura, la jardinería y otras actividades. (Báez, 2002). De esa forma, respondieron a las exigencias de una fuerza de trabajo requerida por la expansión de las comunicaciones, el comercio y las industrias, accediendo así a oportunidades salariales que contribuyen a su autonomía; por lo demás, varias autoras recalcan que la formación adquirida en las Escuelas Normales expandió los horizontes intelectuales y políticos de las colombianas, posibilitando el desarrollo del periodismo femenino, el compromiso de las mujeres con causas solidarias y el feminismo como movimiento social y político orientado a la expansión y al fortalecimiento de la democracia.

Al culminar el siglo XIX e iniciarse el XX, la sociedad colombiana experimentó un conjunto de cambios sociales contradictorios, que obedecieron a la temprana industrialización, al impacto de la Guerra de los Mil Días y al proceso de modernización expresado en las transformaciones urbanas y la expansión de las comunicaciones. Los centros urbanos se fueron convirtiendo en escenarios de concentración en los que la pobreza y la indigencia fueron visibles, revelando las precarias condiciones de vivienda y salud de las primeras generaciones de obreros y de obreras y de sus grupos familiares.

La sociedad colombiana en su conjunto se vio afectada por la Guerra de los Mil Días, y por ende las mujeres vivieron de manera específica los estragos de esa guerra. Como en los demás conflictos armados, asumieron los duelos por la desaparición de sus seres queridos y, en la

---

6 *Varias historiadoras colombianas resaltan la insistencia, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, de confesores, padres de familia y educadores, e inclusive de las mismas mujeres con lealtades fundamentalistas, en inculcar el ideal del Ángel del Hogar a las niñas y a las jóvenes como proyecto de feminidad honorable; tal prescripción es perceptible en diversos medios, tales como la prensa, los manuales de formación o la correspondencia privada.*

práctica, las jefaturas de hogar para hacerse cargo de la proveeduría; asumieron también la administración de los negocios y otros trabajos productivos. Aída Martínez menciona que en Santander, uno de los escenarios principales de la contienda, al finalizar la guerra cada familia contaba con un combatiente muerto. Las desapariciones también fueron numerosas. (Ver: Martínez Carreño: 2000 y 2001). La crisis en la producción agrícola por la devastación de los campos, fue notable. (Ver: Reyes, 2005: 165).[7]

La Guerra de los Mil Días y sus consecuencias se instalaron en los imaginarios de la ciudad de Bucaramanga y en la historia familiar en Santander. La región experimentó altos índices de criminalidad en las etapas subsiguientes a la entrega de armas, la transformación de grupos combatientes en bandas de forajidos, las confrontaciones en las familias, la orfandad, la miseria y el dolor de la derrota de los ideales de una mayoría liberal. Luego de esa devastación, las mujeres y los jóvenes se comprometieron de manera decidida en la reparación de su sociedad y gracias a ese compromiso se produjo un auge de la solidaridad con quienes resultaron más afectados.

La industrialización naciente en Medellín, Bogotá y Cali abrió la posibilidad de trabajo remunerado a las jóvenes migrantes de las áreas rurales, quienes lograron un espacio diferente a la servidumbre doméstica. Las condiciones de trabajo exigían jornadas superiores a las ocho horas. Una tendencia del reclutamiento prefería a las jóvenes solteras y aún a los niños; en cambio, otros empresarios preferían a las mujeres con hijos e hijas, por la presunción de un desempeño más esmerado por cuanto requerían del trabajo para su sostenimiento.

En las nuevas condiciones, las trabajadoras emprendieron el ejercicio de ciertas autonomías en cuanto al manejo de su salario, aunque las investigaciones sobre el tema han documentado que en numerosos casos los salarios eran controlados por el padre o la madre de la trabajadora, lo cual revela la contradicción entre la capacidad de trabajo y el rango de menor de edad. No obstante, más en unas ciudades que en otras, de manera moderada lograron el acceso a formas distintas de experiencias de sociabilidad: el baile, el cine y la política. (Entre la bibliografía sobre el tema, ver: Arango, 1991. Reyes, 2005. Bermúdez, 2007).

Esta última experiencia representó un espacio de resistencia importante para los sectores influidos por las ideas socialistas, que inspiraron las movilizaciones de comienzos del siglo XX. Así, la sociedad colombiana testificó el auge de la protesta popular, en la cual se destacaron en distintos escenarios del país las mujeres obreras y los sectores populares con sus acciones colectivas y sus liderazgos personales. La figura de Betsabé Espinoza, de gran resonancia en la historiografía del movimiento obrero colombiano, representa la dirigencia de la primera huelga protagonizada por mujeres en el país, en la fábrica de tejidos de Bello, en Antioquia, el 13 de febrero de 1920. (Farnsworth-Alvear, 1996. Vega Cantor, 2002: cap. 3, 193 - 268). Durante esa década fue notable la presencia y el protagonismo de las mujeres, entre las cuales María Cano ha sido muy reconocida.

---

7 Catalina Reyes menciona que la decadencia de la producción de textiles en Santander ocasionada por la guerra, fue una de las coyunturas favorables a la industrialización antioqueña.

En ese ambiente de agitación política, varias investigaciones revelan el papel de la Iglesia que, de manera simultánea, acudió a las mujeres de las élites y de los sectores populares para la acción social. (Ramírez, 2003: 151-168). Alberto Saldarriaga y Rocío Londoño se ocupan del papel de José María Campoamor S. J., quien arribó a Colombia con el propósito de coadyuvar a la contención de la expansión de las ideas socialistas. (Londoño y Saldarriaga, 1994). Fue así como se ocupó en atender algunos de los problemas sociales más visibles de los sectores populares de la ciudad de Bogotá. La experiencia de la fundación del Barrio Villa Javier y la promoción del ahorro y del sindicalismo católico, convocaron a una acción mancomunada a dos grupos femeninos: las benefactoras y las Marías. (Londoño y Restrepo, 1995).

Beatriz Castro Carvajal y Gloria Mercedes Arango le han dedicado su atención a las estrategias de la atención a la pobreza, en la sociedad colombiana y en Antioquia, durante la segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, desde la perspectiva de la acción social de la Iglesia Católica. Beatriz Castro recorre el fortalecimiento en el territorio colombiano de la Sociedad de San Vicente de Paul, que funcionó desde la segunda mitad del siglo XIX desplegando una activa tarea a través de visitas domiciliarias (Castro Carvajal, 2007), Gloria Mercedes Arango, con base en un estudio de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, detalla el repertorio de obras sociales en la ciudad de Medellín y algunas poblaciones aledañas. Estos estudios revelan como las mujeres de la sociedad y de la asociación, en uno y otro caso, incursionaron en los ámbitos públicos asumiendo de manera voluntaria la administración de instituciones principalmente de protección a la infancia y a la familia, en un momento en que la intervención del Estado aún no lograba afirmarse en ese campo, con lo cual ganaron experiencias de participación en espacios diferentes al mundo doméstico y acumularon conocimientos sobre las condiciones de vida de la gente que atendía cada entidad y sobre estrategias de acción social. (Arango de Restrepo, 2004). Ruth López Oseira desarrolla este tema en una investigación sobre la peculiaridad de las formas de incursión de las mujeres antioqueñas de los sectores medios y altos en los espacios públicos. (Ver: López Oseira, 2010).[8]

Los precedentes inmediatos y las proyecciones de las reformas liberales de los años treinta

La historiadora Lola Luna plantea que, entre 1930 y 1957, las colombianas protagonizaron diferentes procesos encaminados a su inclusión que coadyuvarían a la modernización de la sociedad, configurándose como actoras políticas y sujetos sufragistas. (Luna, 2003 y 2004).[9] Su figuración fue notable en los diferentes medios de comunicación, en especial en la prensa y en las discusiones parlamentarias. La autora propone una periodización distribuida en tres lapsos: en el primero, desde 1930 hasta 1943, cuando desplegaron la lucha por la independencia económica y el acceso a la educación superior y a cargos públicos, fortalecieron

---

8 Agradezco a la autora, profesora de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, el haberme facilitado la consulta de este trabajo. Ver en especial el capítulo 4º: "La buena samaritana en la ciudad industrial. La Escuela de Servicio Social de Medellín".

9 Algunos de sus trabajos han sido publicados en las dos compilaciones que aparecen en la bibliografía.

la toma de conciencia colectiva y se construyeron los primeros espacios feministas. En el segundo, comprendido entre 1944 y 1948, cuando se concentraron los esfuerzos en la lucha por el voto, se produjo un auge del movimiento, se celebraron el I y II Congreso Nacional Femenino y se afianzaron las conexiones internacionales y publicaciones feministas y órganos de expresión tales como *Agitación Femenina y Mireya*. En el tercero, entre 1949 y 1957, durante "La Violencia", se produjeron algunos retrocesos por la imposición del silencio y la muerte aunque surgieron nuevas voces, se publicó el periódico Verdad y se logró el voto. (Luna, 1986).

Lucy Cohen estudió los precedentes y las proyecciones de las reformas liberales de los años treinta, que avanzaron en la igualdad patrimonial de las mujeres casadas así como también en la corrección de algunas de las barreras de acceso al derecho a la educación de las niñas y las jóvenes. Aunque el derecho al sufragio fue asumido por diferentes actoras sociales como un asunto de debate público, se produjo un estancamiento de la acción parlamentaria sobre el tema, que se activaría en los años cuarenta. La fuerza argumental de los sectores que se oponían al derecho al sufragio femenino y, más que todo, su capacidad disuasiva y, por qué no decirlo, amedrentadora, lograba ser difundida a través de múltiples medios, entre los que figuraba la prensa. (Cohen, 2010).

La autora les reconoce a las mujeres su capacidad de movilización de la opinión pública en favor de sus reivindicaciones. Muestra de qué forma, lo concerniente a las capitulaciones matrimoniales suscitaba la solidaridad familiar frente al trato de menores de edad al que quedaban reducidas las jóvenes cuando se casaban, ante la práctica del derecho del esposo a administrar su patrimonio. Muestra así mismo la participación de las jóvenes colombianas en las movilizaciones hacia la conquista del derecho a la educación secundaria y universitaria, en igualdad de condiciones con los jóvenes, que con frecuencia fue también un proyecto familiar. Hacia la década de los años veinte, las niñas y las jóvenes contaban con oportunidades educacionales limitadas a la formación en los oficios permitidos a las mujeres. La culminación del bachillerato se les dificultaba por la ausencia de planteles educativos, que era más acusada en las regiones que en las capitales, y para el acceso a la universidad era un requisito el título de bachiller.

Lucy Cohen le atribuye al IV Congreso Internacional Femenino, que sesionó en la ciudad de Bogotá entre el 16 y el 20 de diciembre de 1930, el haber sido una experiencia organizativa expedita de las colombianas. Bajo la presidencia de Georgina Fletcher, las delegadas aspiraban a que el gobierno del Presidente Enrique Olaya Herrera, posesionado ese año luego de la hegemonía conservadora, concretara sus reivindicaciones. El Centro Femenil de Acción Social asumió gran parte de la organización. Participaron setenta y dos delegadas que representaban a 14 de los departamentos del país, algunas organizaciones extranjeras y diversas organizaciones más. Las delegaciones de Boyacá, Norte de Santander y Antioquia las conformaron entre cuatro y cinco mujeres. También hubo representación de un grupo de Manizales. Ese Congreso sesionó en homenaje a Simón Bolívar en el centenario de su fallecimiento. La autora comenta que

> Hubo ponencias sobre Bolívar en la historia, sobre la participación de la mujer en la Independencia… sobre la perspectiva de la reforma educativa en relación con la

> educación femenina. Además, el interés tradicional por las obras de caridad… Las delegadas abogaron por la concesión de beneficios laborales y por un tratamiento equitativo de las mujeres trabajadoras en todos los sectores de la sociedad. Otras delegadas estaban convencidas de que el camino del progreso estaba ligado no sólo a la educación, sino también a la higiene pública, tema que abarcaba aspectos delicados como la educación sexual… (Cohen, 2010: 67 y 68).

Los logros del congreso se materializaron en La Ley 28 de 1932, la cual reconoció a las colombianas el derecho a la administración y disposición de su patrimonio. Una serie de reformas educativas durante la presidencia de Olaya Herrera y de Alfonso López se orientaron a solucionar algunos de los problemas tratados por las participantes en el IV Congreso. En particular, lo concerniente a la educación secundaria, que hizo posible el acceso de las jóvenes a la universidad. El tema del certificado prenupcial, que pretendía la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, suscitó tensiones y conflictos entre las delegadas y las organizadoras prefirieron silenciar el tema.

Durante el gobierno de "la Revolución en Marcha" del presidente Alfonso López, se produjo el decreto que le abría las puertas de la universidad a las mujeres y las egresadas de los primeros programas lograron incursionar desde finales de los años treinta en cargos públicos sin ser aún ciudadanas plenas, es decir, sin haber logrado la cédula que las acreditaba como tales. Las leyes 57 y 197 de 1938, y sus decretos reguladores de 1939, introdujeron en la legislación social y laboral la protección a las madres trabajadoras.

Lola G. Luna, en sus investigaciones sobre el movimiento sufragista en Colombia, indica que las activistas, tanto liberales como conservadoras, realizaron acciones orientadas a comprometer a los legisladores con una causa que no lograba consensos sino más bien polarizaciones. Destaca de qué forma, ciertos políticos y parlamentarios, como Jorge Eliécer Gaitán desde una perspectiva populista, avalaron junto con otros sectores el derecho al voto por parte de las mujeres. Respecto a esta reivindicación, es de interés observar que, en contextos de polarización política, la oposición liberal argumentaba que las mujeres eran manipulables y receptivas incondicionales de los sacerdotes católicos mientras que los conservadores persistían en la incompatibilidad de la función materna y hogareña con el ejercicio de la política.

Poco a poco, además de la presión de las colombianas, las tendencias internacionales también presionaron a los gobiernos para mostrar una imagen moderna y democrática. Además, se fue reconociendo a las mujeres como un caudal electoral, motivo atribuido al populismo de Gustavo Rojas Pinilla cuando en 1954 expidió el decreto de universalización del sufragio para las mujeres y los hombres mayores de veintiún años, y fue emergiendo la convicción de la conveniencia de la participación de las mujeres en la "elección de los gobernantes", es decir, en los ámbitos de la representación y designación, pero no en que ellas fueran elegidas pues perseveraban los prejuicios sobre sus atributos para asumir los retos de la gestión pública. La participación de las mujeres en el Plebiscito de 1957 fue masiva aunque luego decayó de manera notable.

La revolución silenciosa de las mujeres durante la segunda mitad del siglo XX

Las colombianas protagonizaron un conjunto de cambios culturales en la segunda mitad del siglo XX, los cuales fueron posibles por la confluencia de varios procesos. La incursión masiva de las mujeres en los diferentes niveles educativos representó una revolución cultural silenciosa que incidió en redefiniciones importantes, tanto en lo concerniente a la vida personal y subjetiva como en el ámbito social. Las jóvenes que lograron acceso a la educación aplazaron el proyecto del matrimonio y la maternidad y avanzaron en la construcción de su autonomía económica. Los panoramas de los centros educativos cambiaron y las universidades ofrecieron otros modelos femeninos: la universitaria, la intelectual.

Una vez que las mujeres lograron el acceso a las carreras universitarias formularon nuevas preguntas a la investigación científica en distintas áreas y propusieron nuevas problemáticas de análisis al derecho, a la sociología, a la antropología en lo concerniente a la igualdad de derechos y oportunidades. Fue así cómo, durante la segunda mitad del siglo XX y en particular desde los años setenta, las colombianas lograron constituirse en una masa crítica con posibilidades de argumentación de sus reivindicaciones en los distintos escenarios de debate público, desde los espacios de representación a los organismos ejecutivos y judiciales.

La Década Internacional de la Mujer (1975-1985) auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas -ONU-, se inició en un ambiente más bien promisorio, de aparente apertura democrática y de relativa estabilidad social y confianza, bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen. (Ver: Wills Obregón, 2007: 166 y 167).[10] Sin embargo, los gobiernos sucesivos -dos liberales y uno conservador- representaban el continuismo político y la exclusión de terceros partidos, contexto en el que se expandió la vía armada que adquirió un punto culminante con el desenlace cruento de la toma del Palacio de Justicia por parte del Movimiento 19 de abril a comienzos del mes de noviembre de 1985. Un agravante de la degradación de la situación social y política fue el auge del narcotráfico durante los años ochenta. Y la crisis de la deuda externa se manifestó con agudeza en Colombia, como en gran parte de los países latinoamericanos.

De manera paradójica, es quizás durante La Década Internacional de la Mujer, en contextos de avance de la globalización y el neoliberalismo, cuando en Colombia se logró de manera muy notable hacer visible la inequidad que afecta a las mujeres, se enriquecieron las interpretaciones sobre el tema y se renovaron los lenguajes a la luz de la influencia creciente de las perspectivas críticas del feminismo. Así, convergieron en algunos compromisos las actuaciones de los movimientos de mujeres, la academia y el Estado. Bajo el lema

---

10 *María Emma Wills Obregón argumenta que el Presidente López asumió una interlocución con la Unión de Ciudadanas de Colombia (UCC), organización de mujeres liberales, quienes lograron situar la discusión sobre el derecho a la igualdad. A su juicio, la designación de María Elena de Crovo como Ministra de Trabajo, quien se desempeñó en ese cargo entre 1974 y 1976, y Sara Ordóñez como Ministra de Comunicaciones, quien ejerció el cargo durante un año, así como de seis gobernadoras, representó un impulso a la politización de la "cuestión de la mujer".*

Igualdad, desarrollo y paz, se incentivó el compromiso de los Estados en la tarea de hacer posible la comprensión de los efectos negativos de la inequidad de género sobre las mujeres y sobre la sociedad y se diseñaron estrategias para la promoción, defensa y restauración de los derechos humanos de las mujeres.

Durante esos diez años, se estudiaron con rigor en diversas partes del mundo las desventajas de las mujeres campesinas y las diversas formas de afectación económica, social y cultural y de aislamiento en que viven, así como los efectos de las guerras y de las violencias sobre sus vidas. También se hizo visible que en contextos de pobreza, las niñas experimentan tratos muy discriminatorios que afectan su vida y desarrollo personal; por ejemplo, la preferencia por los hijos varones las expone a la negligencia en la crianza, a la sub-alimentación, a la falta de acceso a la salud preventiva, a la educación, y además a los abusos sexuales. Se observó así mismo con detenimiento, de qué manera las mujeres adultas se ven abocadas a la doble jornada cuando son madres y además deben contribuir con el sostenimiento del hogar o son las únicas proveedoras económicas. Se confirmó igualmente que, en gran parte de las sociedades del mundo y en Colombia, la ciudadanía es incompleta ya que en términos de participación política, por ejemplo, son apreciadas como fuerza electoral pero no como representantes de las causas que las benefician pues con frecuencia se les cierran los espacios para la inclusión y la representación.

María Emma Wills ilustra las dificultades de las colombianas para su reconocimiento como ciudadanas plenas y sostiene que las resistencias a su participación en los espacios de elección son mayores en los ámbitos regionales que en los nacionales, porque allí las tradiciones excluyentes son más afianzadas. Se refiere así mismo a las dificultades de participación de las mujeres de los sectores populares, quienes además de las resistencias culturales al reconocimiento de los liderazgos femeninos deben asumir las responsabilidades de la maternidad: la crianza y el cuidado de los hijos e hijas. (Ver: Wills Obregón, 2004).

Un resultado de las actividades desarrolladas durante el Decenio de la Mujer fue la expedición de la Ley 051 de 1981, que suscribe la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer* y entró en vigor para Colombia el 19 de febrero de 1982; define la "discriminación contra la mujer" como "…toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo, que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio, por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en las esferas pública, económica, social, cultural y civil o en cualquiera otra esfera".

Como resultado de los avances de la investigación social, de los intercambios internacionales y del fortalecimiento de los movimientos sociales de las colombianas y del feminismo, emergieron nuevas formas de nombrar ciertas condiciones ancestrales de exclusión y de discriminación. Cobraron relevancia las perspectivas del reconocimiento de las mujeres como actoras sociales y sujetos de derechos. De esa forma, por ejemplo a la luz de la deconstrucción del familismo y el maternalismo, se avanzó en la des-estigmatización de los hogares de jefatura femenina, que en Colombia aumentan de manera notable por el auge de las separaciones y los divorcios y por los efectos de la violencia sobre la población masculina, que cobra numerosas víctimas mortales.

Las jefaturas femeninas de hogar, a la vez que han logrado una visibilidad en los ámbitos académicos, han favorecido cambios como la Ley 82 de 1993, de apoyo especial a la mujer cabeza de familia, y han planteado nuevos desafíos a la investigación social. (Ver: Fuentes, 2002). Uno de estos desafíos tiene que ver con la forma como los cónyuges son afectados por la crisis económica y el desempleo, lo cual exige a las mujeres que asuman la jefatura de hogar y, más concretamente, la proveeduría. Otra dimensión de estas nuevas formas de organización de las responsabilidades familiares, es la lentitud en los cambios en la redistribución de las faenas del hogar. (Ver: Pineda Duque, 2000).

Una preocupación relevante durante aquellos años, es la manera de hacer compatible el trabajo femenino fuera del hogar con las responsabilidades del cuidado y de la crianza -asignadas por tradición a las mujeres-, en contextos de auge de su participación masiva en el mercado laboral. Las colombianas de los sectores urbanos medios y altos disponen de varias posibilidades para resolver el asunto, gracias a que son generadoras de ingresos: por una parte, están en condiciones de acudir a servicios privados y profesionalizados como las sala cunas y los jardines infantiles o al trabajo doméstico que desempeñan las mujeres de los sectores populares, quienes a su vez se ven abocadas a las dificultades del cuidado de sus propios hijos e hijas.

Es de destacar que, durante La Década Internacional de la Mujer, en Colombia se fortalecieron los movimientos sociales de mujeres, tanto históricos, ligados a los partidos tradicionales, como nuevos; surgieron colectivos populares representativos de formas de organización social y política alternativas. (Ver: Villarreal, 1995. Sánchez Gómez, 1995. Otras palabras, No. 7, 2000. Thomas, 2006).

El año 1981 se celebró en Bogotá el I Encuentro Latinoamericano y del Caribe, con la asistencia de grupos nacionales de ciudades tales como Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena y Manizales, así como también de otros países latinoamericanos como México y República Dominicana.[11] Es de destacar que dicho evento logró hacer visibles en Colombia a las mujeres independientes de los partidos tradicionales y a las que procedían de los partidos de izquierda, en los que no habían logrado espacios para el reconocimiento de las especificidades de sus identidades y reivindicaciones. (Suaza, 2008). En ese Encuentro, por iniciativa de las delegadas de la República Dominicana, surgió la idea de conmemorar cada año, el 25 de noviembre, el Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres, en homenaje a las hermanas Miraval, asesinadas por la dictadura del general Rafael Trujillo el 25 de noviembre de 1960. Con esta iniciativa se impulsó un proceso de destitución de las diferentes formas de violencia contra las mujeres, tanto en los ámbitos privados como en los públicos, que posibilitó ambientar la legislación sobre la prevención y atención de esa violencia. Se fue estructurando así la formulación del derecho a vivir sin violencia en la casa y en la calle. Es de destacar que en el Encuentro y en otros similares contemporáneos, se hicieron visibles sectores de colombianas que discutían la metonimia mujer madre y la vocación materna como única posibilidad de realización femenina, que además reivindicaron la opción a la libre maternidad.

---

11 Cine Mujer. "Llegaron las feministas", Documental, Colombia, 1981, 53 min.

Durante la Década Internacional de la Mujer, las colombianas ganaron espacios y experiencia de trabajo colectivo e identificaron las limitaciones de la ciudadanía femenina y el arraigo del androcentrismo. Así, se fortalecieron para impulsar la asunción de nuevos compromisos por parte del Estado, las instituciones y la sociedad, buscando la concreción de medidas contundentes de cambio, algunas de las cuales lograron ser inscritas en la Constitución de 1991. (Ver: Wills, 2007: 45 - 71). María Emma Wills comenta que ya desde el año 1988 se había iniciado una confluencia de movimientos de mujeres representantes de diecisiete organizaciones de liberales, comunistas, conservadoras y socialistas, que culminaría en un ejercicio de cabildeo en el proceso de reforma constitucional. Tres años después, la Red Mujer y Constituyente cerró ese ciclo de negociación política con los miembros de la Asamblea y dejó "su impronta en el texto constitucional de 1991". (Ver: Wills, 2007: 64).

La Constitución de 1991 creó un ambiente de optimismo entre algunos círculos sociales del país, ya que fue caracterizada como progresista e incluyente. La Nación colombiana fue definida como pluriétnica y multicultural y se reconoció la libertad de cultos, en contraste con la Constitución reemplazada que definía a la Nación como República unitaria, con una sola lengua, y le asignó un conjunto de atribuciones a la Iglesia Católica, en particular en el campo de la educación y la organización de la vida familiar, que tanto restringió la vida de las mujeres a lo largo de buena parte del siglo XX. Las mujeres valoraron de manera muy positiva los logros de la Constitución de 1991 puesto que, de ser sujetos invisibles pasaron a ser reconocidas como grupo de derechos específicos, tal como se observa en numerosos artículos de divulgación y en el copioso material pedagógico producido para la alfabetización femenina por las diversas organizaciones de mujeres y las entidades gubernamentales.

Más allá de las disposiciones del Código Sustantivo del Trabajo, que define los derechos de las trabajadoras al descanso remunerado por parto, aborto y lactancia y la prohibición de los despidos por embarazo, y de preceptos como el contenido en la Resolución No. 4050 de 1994 que prohíbe la prueba de embarazo para la vinculación laboral y restringe abusos comunes a los que estaban sometidas las aspirantes a asumir ciertos trabajos, la movilización que se realizó a comienzos de los años noventa en torno a la Reforma Constitucional legó una experiencia de participación y concertación inédita que, en el caso de los movimientos sociales de mujeres y los grupos feministas, enriqueció la conciencia incluyente, lo cual hace posible el reconocimiento de la diversidad y el avance de la democracia. (Acosta Vargas, 1998: 145,171).

Sin embargo, también se han identificado las limitaciones culturales para la garantía y la exigibilidad de los derechos de las mujeres, tanto entre las mismas ciudadanas que con frecuencia desconocen sus derechos y los mecanismos para hacerlos valer, como entre los operadores de la justicia. María Cristina Hurtado Sáenz le dedica especial atención a las tendencias regresivas que han influido en la limitación de los alcances de las disposiciones sobre violencia intrafamiliar. (Hurtado Sáenz, 2004: 287).

Las investigadoras del Observatorio Legal de la Mujer de la Universidad de los Andes en Bogotá, realizaron un estudio con base en el análisis del discurso, en una muestra de 123 sentencias de la Corte Constitucional producidas entre 1992 y 1997 que afectan a las mujeres. Tales sentencias fueron agrupadas en tres categorías: la primera concierne al

libre desarrollo de la personalidad de las mujeres, que contempla el derecho a la libertad procreativa, la autonomía sexual y la libertad para optar por la vida en pareja; la segunda, al derecho a la igualdad, que contempla la igualdad de trato para las mujeres, la igualdad de trato para los hombres y la protección especial a las mujeres; la tercera, al derecho de la mujer a cuidar y ser cuidada, que hace referencia a las sentencias relacionadas con la custodia, la visita de padres separados y la violencia intrafamiliar. (Mora, 1998). También estudiaron el corpus de las deliberaciones que se celebraron en las comisiones especializadas en temas de la mujer y el género durante las sesiones para la reforma de la Constitución.

Las conclusiones sobre la jurisprudencia de la Corte llaman la atención acerca de la existencia de dos imágenes sobre la mujer: una se refiere a la mujer en la esfera pública -capaz, fuerte, igual al hombre, ciudadana-, que emerge principalmente de las sentencias relacionadas con la defensa del derecho al trabajo de las mujeres. La otra imagen, circunscrita a la esfera privada, remite en cambio a la debilidad, a su actitud cariñosa y sacrificada, a su papel de madre. (Mora, 1998: 57). En el mismo sentido apuntan las conclusiones sobre los contenidos de los debates de la Asamblea Nacional Constituyente, ya que la aproximación a los debates sobre la mujer y la familia fue apenas formal y no se contempló la perspectiva de género pese a que se impusieron las mayorías liberales sobre las conservadoras. (Mora, 1998: 96).

En síntesis, los avances de la Constitución del noventa y uno conservan remanentes importantes de la división entre los ámbitos público y privado, y la inscripción de las mujeres en este último ligadas a los asuntos concernientes a la familia. Por lo demás, en Colombia se han fortalecido las fuerzas de carácter contra-reformista, que expresan nuevos conservadurismos y visiones fundamentalistas, dispuestas a replantear algunas conquistas o interferir avances como los referentes a la salud sexual y reproductiva, asuntos que conciernen tanto a las mujeres como a los hombres. (Ver, entre otros estudios: Gutmann, 2000. Viveros, Olavarría y Fuller, 2001. Faur, 2004).[12] De ahí que expresiones tales como "revolución inacabada" o "revolución inconclusa" cobren significado al considerar los avatares de la ciudadanía de las mujeres en Colombia.

---

12 *Uno de los logros de los avances académicos sobre la intimidad, es el desarrollo de la vertiente de los estudios sobre las masculinidades desde la perspectiva del género como categoría relacional y teoría de las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres; tales estudios invitan a la reflexión de la responsabilidad masculina con la asunción de su identidad sexuada, lo cual exige comportamientos responsables respecto al cuidado de su cuerpo y la reproducción, así como también en la toma de conciencia de su responsabilidad con la producción y reproducción de las distintas violencias.*

Bibliografía

ACOSTA Vargas, Gladys, (1998): "El Caso de Colombia en el contexto Andino". En: Virginia Vargas Valente. *Caminos a Beijing,* UNICEF, UNIFEM, Flora Tristan, Lima.

AGUILERA Peña, Mario, (2003): "Por primera vez la mujer tuvo derecho a votar en 1853". *Revista Credencial* Historia, No. 163. Bogotá, julio de 2003.

AMORÓS, Celia y Cobo, Rosa, (2005): "Feminismo e Ilustración". En: AMORÓS, Celia y de Miguel, Ana. *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización.* No. 1. 2005. Madrid: Minerva ediciones.

ANDERSON, Bonny y Zinsser, Judith, (1991): *Historia de las mujeres: Una historia propia.* Vol. I. Crítica, Barcelona.

ARANGO de Restrepo, Gloria Mercedes, (2004): *Sociabilidades católicas. Entre la tradición y la modernidad.* Antioquia, 1870-1930. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

ARANGO, Luz Gabriela, (1991): *Mujer, protección e industria. Fabricato 1923 -1982.* Medellín: Universidad de Antioquia y Universidad Externado de Colombia.

BÁEZ Osorio, Miryam, (2002): "El surgimiento de las Escuelas Normales femeninas en Colombia". En: *Revista Historia la Educación Latinoamericana,* No 4 y Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, http://www.rhela.rudecolombia.edu.co/index.php/rhela/article/viewFile/14/11

BERMÚDEZ Rico, Rosa Emilia, (2007): Mujeres e identidades sociales. Cali 1930-1960. Medellín: La Carreta Editores.

BERMÚDEZ, Susy, (1987): "Mujer y familia durante el Olimpo Radical", *AHSC* No. 15. Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.

BOCK, Gisela, (1991): "La historia de las mujeres y la historia del género". En: *Historia Social,* No. 9. Universidad de Valencia, España.

CASTRO Carvajal, Beatriz, (2007): *Caridad y Beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

CHERPAK, Evelyn, (1995): "Las mujeres en la Independencia. Sus acciones y sus contribuciones". En: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la Republica. *Las mujeres en la historia de Colombia.* Santafé de Bogotá: Norma, pp. 83 131.

COHEN, Lucy, (2010): *Colombianas en la vanguardia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín Colombia.

DUEÑAS Vargas, Guiomar, (2005): "La educación de las élites y la formación de la nación colombiana". En: *Mujer, Nación, Identidad y Ciudadanía*, Siglos XIX y XX. IX Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Memorias, 2005. Bogotá: Ministerio de Cultura.

FARNSWORTH-ALVEAR, Ann, (1996): "El misterioso caso de los hombres desaparecidos: género y clase en el Medellín de la era industrial". En: *Historia y Sociedad.* No. 3. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Diciembre de 1996, 143 - 167.

FAUR, Eleonor, (2004): *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres.* Bogotá: UNICEF, Arango Editores, Colombia.

FUENTES, Lya Yaneth, (2002): *El origen de una política. Mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998.* Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

GOMEZ Gómez, Amanda, (1978). *"Mujeres heroínas en Colombia y hechos guerreros".* Departamento de Antioquia, Medellín: Interpres, pp., 209 y 210. Grupo Mujer y Sociedad, Programa de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia y Corporación Casa de la Mujer de Bogotá. En: Revista Otras palabras. *Las mujeres que escribieron el siglo XX: la construcción del feminismo en Colombia.* No. 7, Bogotá: enero - junio de 2000.

GUTMANN, Matthew C., (2000): "Traficando con hombres. La antropología de la masculinidad". En: Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana. *Ética: masculinidades y feminidades.* Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 177- 227.

HERRERA, Martha Cecilia, (2005): "La educación de la mujer en Colombia: ¿un asunto de inclusión ciudadana? Apuntes históricos sobre género y cultura política". En: *Mujer, Nación, Identidad y Ciudadanía, Siglos XIX y XX.* IX Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Memorias, 2005. Bogotá: Ministerio de Cultura.

HURTADO Sáenz, María Cristina, (2004): "La Constitución de 1991: una mirada secularizada de la sociedad, la familia y la mujer. Avances y retrocesos". En: Procuraduría General de la Nación, Instituto de Estudios del Ministerio Público. *Género, Justicia y Derecho.* Memorias Primer Congreso Internacional, Bogotá, Colombia, enero, 2004.

LERNER, Gerda, (1990): *La Creación del Patriarcado.* Crítica, Barcelona.

LONDOÑO, Patricia, (1990): "Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer, 1858 y 1930". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* Banco de la República. Volumen XXVII, No. 23, 1990. Bogotá.

----------, (1994): "Educación femenina en Colombia, 1780-1880". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico.* Banco de la República. Volumen XXXI, No. 37, 1994. Bogotá.

LONDOÑO, Rocío y Restrepo, Gabriel, (1995): *Diez historias de Vida: Las Marías.* Bogotá: Fundación Social.

LONDOÑO, Rocío y Saldarriaga, Alberto, (1994): *La Ciudad de Dios en Bogotá. Barrio Villa Javier.* Fundación Social, Bogotá.

LÓPEZ Oseira, Ruth, (2010): "¨… Este feminismo maicero nuestro tan inofensivo…¨ Género, política y modernización en Medellín 1930-1959". Tesis para optar al doctorado en historia en la Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España.

LUNA, Lola, (1986): "Los movimientos de mujeres: Feminismo y feminidad en Colombia 1930-1943". En: *Boletín Americanista*, No. 35. Universidad de Barcelona, Barcelona.

----------, (2003): *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política.* Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. Santiago de Cali: Ediciones La Manzana de la Discordia.

----------, (2004): *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930 - 1957.* Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. Santiago de Cali: Ediciones La Manzana de la Discordia.

MARTÍNEZ, Aída, (2000): *La Guerra de los Mil Días. Testimonios de sus protagonistas.* Planeta, Bogotá, 2000, p.17.

----------, (2001): "Mujeres en pie de guerra". En: Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera. *Memoria de un país en guerra. Los mil días, 1889-1902*. Unijus, Planeta, IEPRI, 2001, pp. 195 a 210.

----------, (2008): "Bicentenario de la Independencia. ¿Cómo se ha percibido la participación femenina en las luchas de la independencia?". En: *Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia,* Vol. 95, Nº. 842, 2008, pp. 443-454.

MIRANDA Salcedo, Darlín, (2003): "Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la Iglesia Católica en barranquilla, (1863 - 1930)". En: *Historia Crítica,* No. 23 de 2003, Universidad de los Andes.

MORA, Cristina, directora del proyecto "Observatorio Legal de la Mujer, (1998): El Legado de la Constitución". Centro de Investigaciones Socio-jurídicas CIJUS. Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho y Presidencia de la República, Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres.

PINEDA Duque, Javier, (2000): "El caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar". En: Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana. *Ética: masculinidades y feminidades.* Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 228 - 270.

PLATA Peñafort, Natalia, (2006): "El Ángel del Hogar en los discursos sobre la mujer en Bogotá, 1850-1900". Trabajo de grado para optar al título de historiadora. Universidad Nacional de Colombia.

RAMÍREZ, María Himelda, (2003): "Las mujeres y la acción social en Colombia. Contextos de contradicciones". En: *Boletín Americanista,* No. 53. Año LIII, 2003, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia.

REYES, Catalina, (2005): "Mujeres y trabajo en Antioquia durante la primera mitad del siglo XX". En: *Mujer, Nación, Identidad y Ciudadanía, Siglos XIX y XX.* IX Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Memorias, 2005. Bogotá: Ministerio de Cultura.

SÁNCHEZ Gómez, Olga Amparo, (1995): "El movimiento social de mujeres". En: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República. *Las Mujeres en la Historia de Colombia*. Tomo I, Mujeres, Historia y Política. Magdala Velásquez Toro, dirección académica. Bogotá: Grupo Editorial Norma. pp. 379 - 402.

SERRANO, Ana y Mahecha, Jenni. "Castigos aplicados a las mujeres que participaron en el proceso de la Independencia de la Nueva Granada". Trabajo de grado para optar al título de historiadoras. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.

SUAZA, María Cristina, (2008): *Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia, 1975-1982.* Bogotá: AECD. 395.

THOMAS, Florence, (2006): *Conversaciones con Violeta. Historia de una revolución inacabada,* Aguilar, Colombia.

VALENCIA Llano, Alonso, (2001): *Mujeres caucanas y sociedad republicana.* Departamento de historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Centro de Estudios Regionales, Región. Santiago de Cali, Colombia: Anzuelo Ético Ediciones.

VEGA Cantor, Renán, (2002): "Mujeres, artesanos y protestas cívicas". En: *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909- 1929).* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

VILLARREAL Méndez, Norma, (1995): "Mujeres y espacios políticos". En: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República. *Las Mujeres en la Historia de Colombia.* Tomo I, Mujeres, Historia y Política. Magdala Velásquez Toro, dirección académica. Bogotá: Grupo Editorial Norma. pp. 319 - 347.

VIVEROS, Mara, Olavarría, José y Fuller, Norma, (2001): *Hombres e identidades de género*. Investigaciones desde América Latina. Centro de Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

WILLS Obregón, María Emma, (2004): "Mujeres y Política en Colombia (1970 - 2000): los caminos (insospechados) hacia una gradual apertura". En: Procuraduría General de la Nación, Instituto de Estudios del Ministerio Público. *Género, Justicia y Derecho.* Memorias Primer Congreso Internacional, Bogotá, Colombia, enero, 2004, pp. 45 a 71.

----------, (2007): *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Preguntas y Respuestas

> ¿Qué opina usted de la actitud de la iglesia católica impidiendo a la mujer ejercer el sacerdocio? ¿Cuál cree usted que es la razón de fondo?

M.H.R.R. Según la historiadora Gerda Lerner (que cité al comienzo), uno de los principales rasgos de la construcción del patriarcado ha sido precisamente el desplazamiento de las mujeres de los ámbitos de lo sagrado.

En las sociedades antiguas las sacerdotisas eran figuras relevantes, así que es una pervivencia (supongo yo) de ese desplazamiento de las mujeres de la administración de lo sagrado, por una parte, y por otra hay unas inercias en las distintas instituciones que fortalecen ciertos privilegios masculinos, como es precisamente el de ejercer el sacerdocio. Seguramente las sacerdotisas enfatizarían en aspectos que no serían "del canon" aceptable de la iglesia católica según la tradición, y por eso seguramente persevera ésta exclusión.

> ¿Hoy, 200 años después del proceso independentista, existe realmente equidad de género? ¿Es aceptada plenamente en esta sociedad colombiana la idea de igualdad de derechos entre hombres y mujeres?

M.H.R.R. La equidad de género en Colombia no se ha logrado; precisamente por ello persisten los movimientos sociales en la perspectiva de conseguir esa equidad de género, que tiene que ver con la equidad salarial, la equidad en el trabajo, la equidad en posibilidades y en oportunidades.

Quiero referirme a la segunda parte de la pregunta que dice: "¿Es aceptada plenamente en esta sociedad colombiana la idea de igualdad de derechos entre hombres y mujeres?"

La sociedad colombiana no es una sociedad homogénea; es muy heterogénea, muy fragmentada. Seguramente habrá sectores femeninos y masculinos que reivindican esta igualdad, pero también hay importantes sectores que la cuestionan. Los derechos de las mujeres siempre están interrogados, en cuestión, por parte de sectores importantes e influyentes de la sociedad. Y hay determinados momentos de retroceso, hay que reconocerlo también. Seguramente en situaciones de crisis, y particularmente por el conflicto armado que vivimos en nuestro país, algunas de esas posibilidades de igualdad en determinadas regiones son realmente una situación bastante lejana.

> ¿Cuál fue el legado de la mujer de los años 30 a la modernidad en el marco del Bicentenario?

M.H.R.R. Interpretaré la pregunta de la siguiente manera: ¿cuál fue el legado de la mujer en los años treinta a la modernidad?

Precisamente uno de los legados relevantes fue la movilización en favor de la educación pública, de la educación de las mujeres y de la educación de las mayorías. Yo creo que ese fue uno de los legados importantes, aunque también los hubo en lo concerniente a la justicia social, respecto a algunos problemas específicos de las trabajadoras respecto a la protección a la maternidad, es decir, a los derechos sociales.

> ¿Acaso el poco protagonismo de la mujer en la construcción de la historia se refleja en la discriminación?

M.H.R.R. Aquí se habla del poco protagonismo de la mujer en la construcción de la historia y mi ponencia trató de hacer referencia precisamente a la presencia y el protagonismo de las mujeres en la construcción de la historia.

Yo invitaría precisamente a leer a las historiadoras contemporáneas de ese campo relativamente nuevo pero muy desconocido: el de la historia de las mujeres.

Cátedra abierta
Grandes TEMAS de Nuestro Tiempo
Memorias (2010)

MESA REDONDA
Conclusión del ciclo de conferencias

ALBEIRO VALENCIA LLANO
MARTHA LUCÍA LONDOÑO DE MALDONADO
JORGE HERNÁN ARBELÁEZ PAREJA
VLADIMIR DAZA VILLAR

Bicentenario de la INDEPENDENCIA
1810-2010

Mesa redonda. Conclusión del ciclo de conferencias*

Albeiro Valencia Llano
Martha Lucía Londoño de M.
Jorge Hernán Arbeláez Pareja
Vladimir Daza Villar

Intervención de Albeiro Valencia Llano**

Voy a ofrecer una mirada panorámica partiendo de lo que sentí a lo largo de las catorce conferencias del ciclo que hemos concluido, teniendo en cuenta mis propias conclusiones y lo que se ha derivado de mi exposición.

Para algunos historiadores y personajes, el proceso de Independencia arranca desde 1781, con la revuelta de los comuneros. Me cuento entre los que pensamos así. Ese proceso de Independencia se enriquece con la Expedición Botánica y con José Celestino Mutis. También el ambiente cultural ayuda, y bastante, y los criollos ilustrados como Nariño, Caldas, Pedro Fermín de Vargas, las tertulias literarias y el periodismo, fueron un importante factor.

En el proceso de Independencia hay unas causas externas, como son la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y, por supuesto, la crisis de la Monarquía Española a raíz de la invasión de Napoleón en 1808. Esto último produce lo que se llama o se conoce con el nombre de Levantamiento de las Provincias.

---

* *Efectuada el 18 de noviembre de 2010 en el Auditorio "Alfonso Carvajal Escobar" de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales*

** *Doctor en Historia, profesor titular de la Universidad de Caldas. Investigador, en especial de la historia regional.*

Todo se inicia, especialmente para el caso de la Nueva Granada, con el movimiento de Quito, el 10 de agosto de 1809, luego con el levantamiento de Mompox el 6 de agosto de 1810, y tiene un momento clave, cumbre, el 20 de julio de 1810, con el llamado Grito de Independencia, el que más protagonismo y más prensa ha recibido en estos doscientos años. Luego vienen las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, ese momento tan importante de febrero 1 de 1811, porque de allí sale lo que es el futuro Departamento del Valle. Después, la Junta de Gobierno de Antioquia -junio 27 de 1811-. Las dos Juntas de Gobierno, la de Antioquia y la de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, arrastran lo que será el futuro Departamento de Caldas, las regiones de Marmato, Riosucio, Supía y Anserma.

Hay otro momento cumbre que ha recibido poca prensa y poco análisis; es el 11 de noviembre de 1811. Entonces se plantea la Independencia Absoluta de Cartagena, que es importante además porque participan los libres de "todos los colores"; la gente de Getsemaní es la que empuja para que los criollos ricos estén de acuerdo con la Independencia Absoluta, porque esos criollos ricos estaban divididos. Igualmente, se debe resaltar otro proceso: el de La Patria Boba. Lo más importante de La Patria Boba, a pesar de las luchas internas es, innegablemente, que surge el Ejército Libertador. Desde 1811 hasta 1815, en ese período tan largo y difícil, se da pie a la organización del Ejército Libertador. Luego hay otro momento, el Congreso de Cúcuta entre mayo y octubre de 1821; desde ahí arrancan las desavenencias entre el grupo de Santander y Simón Bolívar. Bolívar quiere seguir peleando, desea más batallas como las de Carabobo, Pichincha, Ayacucho y Junín; Santander no quiere porque el ejército cuesta mucho y la campaña libertadora era ya muy costosa. De esa situación arrancan las desavenencias, los desacuerdos entre los dos grupos.

Luego vendría la participación de los sectores sociales en la Independencia. Los criollos ricos, los criollos ilustrados, dirigen desde los Cabildos y más tarde aparecen organizando el ejército. Luego está la participación del pueblo; mestizos, afrodescendientes, pardos, mulatos y zambos. Los esclavos también participan, pero eran muy pocos, solamente sesenta y cinco mil; sin embargo engrosan los ejércitos, unos al lado de los españoles y otros en el bando de los patriotas porque ambos grupos ofrecen la libertad (que sólo concedieron a mediados del siglo XIX).

En lo que atañe a los afrodescendientes (mulatos y negros libres), hay un grupo muy grande de patianos[1] que participan al lado de los españoles, formando guerrillas que pusieron en jaque toda la zona desde Popayán hasta Pasto y que instigaron a los ejércitos patriotas cuando querían marchar hacia el sur. Hay figuras que se destacan en todas las provincias. El Almirante José Prudencio Padilla, el mulato de Riohacha, y Juan José Rondón, hijo de esclavos, que tiene un papel clave porque dirige a los lanceros de José Antonio Páez empleando como estrategia la guerra de guerrillas.

En cuanto a los indígenas, casi la mayoría son amigos del Rey. No pueden aliarse con los criollos porque éstos les arrebataron las tierras. El ejemplo claro lo tenemos aquí, en Caldas, en los Resguardos de Cañamomo, Lomaprieta, San Lorenzo y La Montaña, donde

1 *NE: Habitantes del Patía, zona muy cálida en el camino entre Popayán y Pasto.*

permanecieron neutrales. Las parcialidades indígenas procuraron conservar la neutralidad. Nariño fue derrotado en Pasto en mayo de 1812, sobre todo por el papel de los indígenas. Sucre se tomó a Pasto el 24 de diciembre de 1822 y dejó que el ejército lo saqueara durante tres días, que los soldados violaran a las mujeres y quemaran parte del pueblo. De allí emerge la figura del Coronel Agustín Agualongo, indígena que participó del lado de los españoles contra los patriotas; así se explica la renuencia, las dificultades, los problemas, toda la oposición de Pasto a la Independencia; hasta el último momento participó del lado de los españoles. Agustín Agualongo reconquistó a Pasto el 20 de enero de 1823 pero fue fusilado en 1824; es el héroe, el principal caudillo de la ciudad.

En relación con las mujeres, los escritores Jesús María Henao, Gerardo Arrubla y la historiografía tradicional del siglo XIX, nos han mostrado figuras claves como Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos. Los historiadores de finales del siglo XIX tildaron de "juanas" a las mujeres que participaron en las batallas, en los ejércitos; es decir, las esposas, madres, hijas y amantes de los soldados. Es la historia escrita por los vencedores. En realidad la participación de las mujeres en las Guerras de Independencia fue fundamental, cargando ropa, víveres, munición, trabajando como enfermeras, curando las niguas, sacando los piojos y las carangas de la ropa, curando las heridas. Cuidando las lesiones producidas por la viruela, la nueva epidemia de viruela que llegó con el ejército de Pablo Morillo en 1815.

Hay mujeres que participaron como espías en las chicherías, como Josefa Ardila en Soacha, pero hubo muchas más; Catalina Tejada, esposa de José Acevedo y Gómez, espía famosa en Santa Fe de Bogotá que ayudó a apertrechar los ejércitos, y Francisca Guerra, pulpera[2] santafereña que auxilió al ejército de Bolívar desde 1814; jugó un papel parecido al de Policarpa Salavarrieta, quien enviaba provisiones al ejército de Santander que estaba en los llanos de Casanare.

¿Cómo se celebraba la Independencia en el siglo XIX? La Ley 60 de 1873 oficializó su celebración, con don Manuel Murillo Toro, a partir de la fecha clave: 20 de julio de 1810. Era obligatorio hacer desfiles, presentar obras de teatro y preparar veladas literarias. En una investigación que sobre este asunto hice en pueblos del norte de Caldas -Salamina, Aguadas, Pácora y Aranzazu-, me llamó la atención que en la dramatización que hacían nunca mataron a Policarpa Salavarrieta. Siempre le perdonaron la vida.

El 20 de julio de 1910 hubo en el Departamento de Caldas desfiles, inauguración de obras y un profundo sentimiento patriótico. Las dos Escuelas Normales (la Normal de Varones y la Normal de Señoritas), se inauguraron en esa época; en todos los municipios del antiguo Caldas se conmemoró el Centenario de la Independencia. Después de 1910, con la famosa *Historia de Colombia* de Henao y Arrubla, aparece la "historia de bronce": sacan a relucir solamente a los próceres, a las figuras fundamentales, y el pueblo se oscurece, no aparece por ningún lado. Pero brotan estatuas.

---

2 *Pulpería. Hasta inicios del siglo XX, establecimiento comercial típico de las distintas regiones de Hispanoamérica, indispensable para la vida cotidiana: comida, bebidas, velas (bujías o candelas), carbón, remedios y telas, entre otros. También era el centro social de las clases humildes y medias de la población. Wikipedia.*

La historia del Bicentenario apunta a revaluar algunas "verdades" que aprendimos de memoria. Por ejemplo la Batalla del Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1819, y el papel de Juan José Rondón con sus "catorce lanceros"; en realidad fueron trescientos lanceros, que jugaron un papel importante porque los españoles, quienes tenían escopetas de fisto, no pudieron disparar pues la fuerte lluvia que se desató hizo difícil el fuego de la artillería. Sobre Ricaurte en San Mateo "en átomos volando", Bolívar dijo a Luis Perú de Lacroix (en 1828) y aparece en el Diario de Bucaramanga, que él se había inventado la figura del mártir que se hizo volar con un barril de pólvora; lo hizo para elevar la moral de los soldados pero que en realidad había encontrado a Ricaurte, ese 25 de marzo de 1814, en la bajada de San Mateo, huyendo con los suyos y que murió de un balazo y clavado con una lanza; lo vio tendido boca abajo, muerto. El otro caso es el Grito de Independencia del 20 de julio de 1810, que se ha llevado todo el protagonismo. En realidad hubo muchos Gritos de Independencia (Valledupar, Cartagena, Cali y Pamplona).

Hoy, cuando conmemoramos el Bicentenario, en algunos pueblos están diciendo: nosotros participamos con mucha fuerza el 20 de julio de 1810. En Colombia hubo muchos 20 de julios; aquí hubo muchos agostos y septiembres de 1810, es el caso de pueblos como Guacarí, El Cerrito, Tuluá y Cartago, en el Valle del Cauca.

Los jóvenes indagan sobre lo poco común, como la alimentación del ejército. Cuando se podía, se comía ajiaco y sancocho del Valle del Cauca; todo lo que había lo echaban a una bandeja: ese fue el embrión de la bandeja paisa. Era común el puchero, una mezcla de cocinas que incluía carnes y verduras, cocinadas en una sopa. En días difíciles se consumía mucha panela y durante los descansos se bebía aguardiente, chicha y se fumaba tabaco. En cuanto a las enfermedades: fríos y fiebres, paludismo, viruela, piojos y niguas; las mujeres que los acompañaban utilizaban las plantas medicinales para curar.

En las batallas sonaba la música: contradanzas, bambucos y marchas; las más famosas eran la contradanza "La Vencedora", que se interpretó el 7 de agosto de 1819, a las cuatro de la tarde, en el Puente de Boyacá, y "La Libertadora", compuesta en honor de Simón Bolívar para la entrada triunfal a Bogotá, después del triunfo de Boyacá. Pero tuvo enorme importancia el bambuco pastuso "La Guaneña", que entonaron los soldados durante la batalla de Ayacucho en 1824 pero que estaba enraizado en el alma del pueblo. Se dice que a Bolívar le gustaba que interpretaran la contradanza "La Trinitaria" en los festejos organizados en los pueblos, después de las batallas.

Indagan también los jóvenes sobre los retratos del libertador ¿Cuál es el verdadero Bolívar? Durante mucho tiempo nos vendieron la idea contenida en la imagen del "Bolívar" de Pietro Tenerani, la escultura de 1846; ese Bolívar grecorromano. Los mejores retratos del Libertador son de los colombianos José María Espinosa, quien lo pintó al natural, y Pedro José Figueroa. Hicieron grabados del Libertador el ecuatoriano Antonio Salas y el venezolano Carmelo Fernández.

La indumentaria clásica, fundamental, para las batallas, era muy variada: el poncho, el pantalón, la ruana, el sombrero; algunos usaban alpargata pero lo más común era la "pata al suelo"; por esta razón abundaban las niguas. La ruana servía de cobija y protegía durante las lluvias; por eso, mientras más mugrosa mejor porque no pasaba el agua.

Otra inquietud de los estudiantes es sobre la posición de la Iglesia. Esta institución estaba dividida: los curas párrocos, los sacerdotes de los pueblos, como José Bonifacio Bonafont para el caso de Riosucio (Caldas), eran partidarios de la Independencia; y la jerarquía eclesiástica y los sacerdotes "acomodados" apoyaban al Rey y a los españoles.

De este modo espero contribuir a resolver algunas de las inquietudes que han venido planteando docentes y estudiantes de los departamentos del antiguo Caldas.

Intervención de Martha Lucía Londoño de M.

Nota. La intervención de la licenciada en filosofía y letras e historiadora Martha Lucia Londoño de M. se incluyó -ampliada- como introducción del libro.

Intervención de Jorge Hernán Arbeláez Pareja***

Yo voy a compartir con ustedes unas impresiones sobre la Cátedra. No soy historiador ni estudiante de historia y por ello me siento agradecido de compartir este espacio con quienes me acompañan. He tenido la oportunidad de escuchar en otros momentos a los tres profesores aquí presentes: al profesor Albeiro Valencia Llano hace bastantes años, cuando era estudiante de secundaria en el Instituto Universitario de Caldas, en donde invitarlo a hablar sobre la historia de Caldas era todo un acontecimiento al que, exhortados por nuestros profesores, asistíamos cumplidamente; a la profesora Martha Lucia, para mi fortuna profesora en el pregrado de Gestión Cultural aquí en la Universidad y de quien pude leer un libro bellísimo sobre la historia de la Sede, que creo fue su tesis de maestría; al profesor Daza no he tenido la fortuna de escucharlo directamente, pero de él, en otro momento, me llegaron gratos comentarios en mi antiguo rol como estudiante de sociología de la Universidad de Caldas, programa en el que él orientaba el curso de historia de Colombia. Este preámbulo busca que disculpen las posibles barbaridades en que incurra.

La primera impresión tiene que ver con todo el proceso de la Cátedra en estos meses, con algo que siempre me generó muchas dudas con respecto a la historia de este país: la exaltación desmedida de los héroes; por ejemplo, en el primer semestre de 2010, cuando la Alcaldía de Manizales hizo una promoción sobre los eventos programados en la ciudad para la celebración del Bicentenario, publicó un folleto muy bonito en el cual la figura de Bolívar era poco menos que mítica, una especie de semi-dios rodeado de una aureola; algo que, por llamarlo de alguna manera, me pareció ingenuamente idolátrico.

**** *Gestor cultural. Coordinador del Curso Electivo Cátedra Bicentenario*

Esa misma sensación he tenido cuando, leyendo viejos libros, uno encuentra un hecho tan significativo como el juramento de Simón Bolívar en el Monte Sacro, y esta promesa aparece en la narración como ambientada en medio de truenos, en unas condiciones medioambientales que le dicen al lector, a nuestra imaginación, que más que un acto de convicción o una manifestación pública del proyecto de vida de Simón Bolívar, lo que hay ahí es un hecho místico, prácticamente sobrenatural.

Me ha interesado mucho una discusión de hace tiempo que tiene que ver con dos perspectivas de la historia. Una es la estructuralista, que es en gran parte la perspectiva de la que muchos nos hemos nutrido a través de algunas lecturas marxistas o neo- marxistas y en la que el argumento fundamental estriba en que la historia la hacen básicamente los movimientos sociales, los pueblos o los cambios estructurales; que a la acción de los hombres subyace alguna especie de estructura básica que dice para dónde va la historia; una especie de filosofía de la historia donde los acontecimientos están necesariamente conectados y ascienden de manera lineal en una especie de bucle. En esa devaluación de la autonomía de los hombres, el protagonista es el sistema. En esa interpretación no hay magnificación, no hay una exaltación del papel que han cumplido algunos personajes en la historia, lo que hay es una suerte de degradación en tanto se les invisibiliza, se les arroja del escenario sacrosanto de los acontecimientos y se empequeñece el papel que les correspondió adoptar.

La otra perspectiva argumenta lo contrario. Si bien es obvio que la historia la hacen los hombres, en tanto seres gregarios que constituyen comunidades de sentido o simples grupos de interés, en tanto se convierten en actores colectivos, en ésta se resalta la presencia o la participación de *ciertos hombres*, como, en nuestro caso, Simón Bolívar o Francisco de Paula Santander, o como muchos otros de los próceres de los que ustedes han escuchado desde su educación primaria. A estos hombres extraordinarios se les endilga el proceso de la Independencia; es gracias a ellos que se configuró la Nación colombiana del siglo XIX y lo que ésta es hoy en día. Estamos ante una visión o una perspectiva que le da un papel sobrenatural a esos líderes, en el que la historia no la hacen las masas sino los individuos.

Sobre esa dicotomía me iluminó mucho un historiador inglés, Ian Kershaw, tratando de entender el fenómeno del totalitarismo en Alemania en el siglo XX, en el que, lindando con la locura, se rindió un culto religioso a los héroes del pasado. La afirmación de Thomas Carlyle de que la democracia es la desesperación de no encontrar líderes que nos dirijan es, en ese sentido, muy reveladora; el riesgo está en que la exaltación nos lleve a otorgarle una excesiva confianza y por ende un excesivo poder a quienes nos lideran.

Yo creo, por mi parte, que la perspectiva más adecuada es una línea media en la cual no se nieguen los hechos. La Independencia, y lo que sucedió a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, de alguna manera tenía que suceder, independientemente de quienes estuvieran al frente de ese proceso; pero, al mismo tiempo, la presencia de esos individuos, con sus manías y particularidades, con su pasión y su compromiso extraordinario con una causa, contribuyó a darle forma a la historia.

A lo largo de esta Cátedra he meditado también en la necesidad de que a esos personajes se les reconozca el papel que tuvieron en todo el proceso histórico y, a la vez, se les quite su aureola para intentar comprenderlos como seres humanos, con unos roles y unas convicciones

nada prosaicas; claro está, señalados con justicia por la historia como especiales pero fundamentalmente como seres humanos.

La literatura ha contribuido mucho a ese hecho. Hace ya muchos años me cayó en las manos *El General en su laberinto,* la novela de Gabriel García Márquez y, hace no tanto, un libro del escritor vallecaucano Fernando Cruz Kronfly, *Las Cenizas del Libertador*, donde nos habla de un Bolívar distinto, de un Bolívar que tenia malos momentos, que tenia necesidades fisiológicas, que sentía rabia, angustia, desesperación, que en cierto tipo de situaciones no se portaba de la manera extraordinaria que esperaría la mitología histórica nacional sino con el talante de un hombre común y corriente que, como todos, toma decisiones equivocadas.

Imagino los aprietos que tuvieron los historiadores en su momento, en el siglo XIX y el comienzo del siglo XX, para explicar el conflicto entre Santander y Bolívar en la Conspiración Septembrina; esto en medio de esa versión histórica de héroes, de hombres magníficos. Muy grande debió haber sido la dificultad para comprender ese hecho sin dicotomías, y sin versiones tan ingenuas como elementales de hombres buenos y malos, como en las películas de Hollywood. Asuntos como ese me hacen pensar que, si bien no usaron una moneda que dirimiera los conflictos luego de ser lanzada al aire, si debieron, por necesidad, proceder como el Dios Jano, con sus dos caras mirando en direcciones distintas; es decir, reconociendo que a los comportamientos admirables los acompañan también, en otra dirección, comportamientos oscuros. Y esa exaltación, antes que un despliegue de loas cargadas de adjetivos en que se ensalzan características, tuvo que intentar una comprensión de lo que sucedió, de las condiciones sociales que existieron en su época.

Estanislao Zuleta criticaba el sistema educativo en *El Combate por la educación* por una razón: hacía una especie de segmentación, en el caso de la historia, de la ciencia y de la comprensión del mundo moderno; una segmentación en la cual el conocimiento se separaba en nichos que no tenían comunicación entre ellos y el esfuerzo que debían hacer los estudiantes era de síntesis, de razonamiento, lo que, por supuesto, no sucedía la mayoría de las veces. Eso lo sentí yo como estudiante de colegio en la última etapa, respecto a las clases de historia, geografía y democracia. Había un mapa muy complejo, un mapa que explicaba porciones de la realidad, y la tarea de reunirlo para intentar tener una comprensión aproximada y siquiera espuria de esa realidad era una tarea ardua, muy ardua. Si algo debería permitir o, mejor, propiciar un sistema educativo es, precisamente, esa integración. La realidad o la historia no nos sirven dosificadas, en pequeños fragmentos o nichos que no nos permiten entender qué pasó y, mucho menos, qué está pasando. La importancia de estudiar historia reside en la posibilidad de interpelar con lo que ésta nos enseña lo que estamos viviendo, lo que está sucediendo. El conocimiento de la historia no puede ser un acto ególatra, de acumulación de datos, de arrogante erudición; poca relevancia tendría si sus luces no nos permitieran arrojar las sombras en el conocimiento de la confusión en que vivimos.

Mis entusiastas lecturas acerca del fenómeno del totalitarismo me han señalado un peligro latente: la exaltación de la historia está, con frecuencia, conectada con el fanatismo, una especie de enajenación en la que se puede expulsar a la razón. Ésta tiene como sustento un análisis racional de hechos y acontecimientos, la posibilidad de considerar las opiniones del otro, de reconocer sus argumentos para contrastarlos con los propios, mientras el fanatismo

erige una verdad y la convierte en un artículo de fe impoluto e incuestionable. El escritor israelí Amos Oz nos explica claramente la naturaleza del fanático cuando afirma que éste, lo mismo nos echa los brazos al cuello porque nos quiere, que se lanza a nuestra yugular si demostramos poca disposición a corregir nuestros pasos. De alguna manera, eso es lo que está sucediendo en algunos países del mundo no muy lejanos a Colombia, por los cuales uno puede sentir mucha simpatía debido a algunas transformaciones sociales importantes pero en los que necesariamente debe deplorarse el fanatismo que impide que la gente piense por sí misma, que acuda a otras fuentes y que confronte esa verdad heredada que le están entregando.

Hay una novela bellísima de George Orwell, 1984 -de la cual, entre otras cosas, sale la figura del Gran Hermano, punto de partida de todos los *reality shows* que están tan en boga en América Latina. Quiero mencionarla simplemente a partir de una de sus ficticias pero convincentes instituciones: el Ministerio de la Verdad. Con éste, uno concluye lo que no es ninguna novedad: que no hay una sola historia, hay una historia oficial pero también hay una historia alterna, y la primera casi siempre corresponde a los intereses de quienes la están enunciando.

A veces, como en el caso de esa novela, el Ministerio de la Verdad es uno de los ministerios del gobierno mundial que se encarga de reescribir la historia a partir de lo que está sucediendo. Recuerdo que cuando los voceros del gobierno anunciaban una cosecha de grano de 100 toneladas y finalmente ésta era de apenas 50, lo que hacían los funcionarios era afirmar que las perspectivas de cosecha eran de 30 toneladas y no de 50; luego, había habido un éxito muy notable en la gestión de esa área de gobierno… Se trata de construir una nueva verdad, maquillar la existente, construir una nueva carta para que los demás juzguen esa realidad, sin que lo noten, de una manera muy ideologizada.

Hay que decir también que, en sentido contrario, la vulgarización o la trivialización de esas figuras de la historia, de esos próceres, es casi igualmente nociva; lo que, por supuesto, no tiene mucha presencia en la historiografía nacional. Con la vulgarización me refiero fundamentalmente a la trivialización de la altísima complejidad que tuvo todo ese tipo de hechos entrelazados, en la etapa previa a la Independencia y después, en la etapa de la "Patria Boba" así como en el periodo de construcción de la vida republicana en el país. Creo que se trivializa cuando se intenta explicar todo eso a partir de las características o rasgos de cierto tipo de personajes, aun cuando estos sean los gobernantes o los dirigentes militares o religiosos: qué tontos los patriotas, que después de 1810 pelearon entre ellos, dicen algunos; qué ciegos los llaneros y los mulatos cuando apoyaron a los realistas, dicen otros. La simplificación excesiva, en la que opera el sentido común, siempre deforma la historia.

Alguna vez me dijo un estudiante de la Cátedra: a mí me parece que Bolívar fue un cobarde. Le pregunté sorprendido el por qué, y respondió que quienes peleaban eran los soldados y él simplemente se quedaba, a buen seguro, en algún monte, observando las batallas y sin que perdiera una gota de sangre o estuviera en riesgo de recibir una bala o una estocada. Los comentarios sobran.

Hago mención de otros asunto: en la Cátedra, creo que no se habló los suficiente de un fenómeno tan complejo como el bipartidismo, el origen de los partidos, asunto al que valdría la pena haberle gastado un poco más de tinta.

Hace tal vez unos diez años, se leía con muchísimo gusto un libro de William Ospina, La *Franja Amarilla;* creo que incluso era lectura obligatoria en algunos cursos del colegio. Yo sé que ese libro -y lo confirmé después leyendo algunos otros textos- no brillaba por su análisis sociológico y era, en ese sentido, bastante deficiente; mucho menos era un análisis histórico del que pudiera admirarse su profundidad; pero tenía una virtud, responsable de que muchos lo leyéramos con placer: el intento de explicar con un lenguaje distinto, literario -él es escritor-, el fenómeno del bipartidismo en el país; el intento de mostrar cómo, muchas de las crisis que actualmente vivimos, y a las que tristemente terminamos adaptándonos, pueden ser explicadas a partir de las relaciones entre los partidos liberal y conservador, hoy desdibujados en la medida en que carecen de un ideario que los distinga y en cuanto que sus prácticas políticas son igualmente cuestionables. Los libros de historia básica muestran que, en sus orígenes, primero, los dos partidos no estaban ni con el santanderismo ni con el bolivarismo; segundo, que en el momento aproximado de su creación había sólidas diferencias ideológicas entre una corriente conservadora y una liberal, ambas conectadas con las principales corrientes políticas que campeaban en Europa y los Estados Unidos.

Algunos sociólogos dicen que en la edad moderna o la segunda modernidad, después del Enciclopedismo y la Revolución Francesa, es posible identificar en el mundo tres tendencias políticas: una social, una conservadora y una liberal; y que tienen dos particularidades muy simpáticas: si uno quisiera representarlas gráficamente sobre un papel, no podría hacer una línea recta sino un círculo porque muchas de las posturas de cada una de esas corrientes de pensamiento se tocan, se interceptan con las posturas de otra. Así, para citar solo unos ejemplos, las versiones extremas del conservatismo o de la llamada derecha, concuerdan con el socialismo en su aversión a las libertades de expresión, donde la libertad de prensa se termina concibiendo como un exabrupto; los liberales radicales y los conservadores defienden, en contraposición al socialismo, el derecho a la propiedad privada; y los liberales y los socialistas claman por la secularización, es decir, por una sociedad laica en la que la religión esté confinada al ámbito privado y nada tenga que ver con la esfera de lo público. La otra singularidad, bastante curiosa, consiste en que la realidad política, vista desde una de esas tendencias, no identifica sino dos: para citar un solo ejemplo, las posturas socialistas no ven sino una postura que defiende los intereses de las mayorías, que son los desposeídos, y una amalgama poco diferenciada de tendencias burguesas denominadas liberales y conservadores. Otro tanto ocurre con las otras dos tendencias. Gerardo Molina, uno de los rectores más eminentes que ha tenido la Universidad Nacional, fue en su momento rechazado tanto por la Iglesia como por conservadores de la laya de Laureano Gómez que lo consideraban comunista, y por tanto enemigo de los valores tradicionales, como por algunos sectores socialistas que lo juzgaban liberal, y por tanto enemigo de los más profundos intereses del pueblo.

Es muy importante -y tendrá que ser objeto de discusión en algún espacio y en algún otro momento-, entender de qué manera los ideales o principios primigenios de los partidos liberal y conservador se degradaron hasta el punto de que hoy no es posible hacer una diferenciación positiva entre ellos, ni entre el nuevo conjunto de partidos que cambian de banderas con una facilidad asombrosa pues en todos, los ideales políticos son solo estrategias de campaña, útiles en tanto conquistan votantes y mecenas; entender también que son en buena parte responsables de la caótica situación que vive el país, aunque no los únicos, por

supuesto. La ineptitud, la inoperancia, el amiguismo, el clientelismo y la corrupción a que nos tiene sometidos la clase política nacional, con la aceptación tácita que les otorga nuestro mutismo, son responsables de lo que está sucediendo en el país.

En el Pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa alguna vez, en algunos cursos, nos ocupamos de intentar dilucidar las transformaciones culturales que estaban atadas a los procesos económicos y políticos -objeto de atención preferente para la historiografía-, y nos encontramos, en la búsqueda de bibliografía, con un lúcido texto de Jesús Martín Barbero que habla sobre la ausencia de un relato nacional. En él, la Historia -con mayúscula- debe ser compartida por esa historia -con minúscula- que se construye a partir de la memoria compartida, que no es otra que la memoria cultural, el espacio en el que es tan importante lo que los grupos sociales olvidan como lo que recuerdan porque en ese *continuum* están los conflictos y las huellas emocionales que deja la experiencia. Nosotros nos construimos como Nación a partir de una serie de exclusiones en las que ciertos grupos sociales -las mujeres, los indígenas, los negros-, no tienen el reconocimiento que deberían porque se han convertido en una especie de objetos exóticos a los cuales hay que otorgarles, como un rótulo, esa diferencia, para no incurrir en lo que hoy se denomina "políticamente incorrecto", es decir, todo lo que niega la diversidad. Los estudiantes del curso de esta Cátedra recuerdan que alguna vez leímos un texto muy crítico sobre el lenguaje socialmente incluyente. Concluimos que detrás de esa moralización absurda del lenguaje que aligera la conciencia de unos cuantos, se esconden las mismas exclusiones de siempre. Me decía un profesor de esta Universidad, y no sobra repetirlo aunque sea una obviedad: esos grupos marginales y la marginación misma también tienen historia. En el transcurso de la Cátedra fue muy positivo que una de las conferencias versara precisamente sobre las mujeres. Hoy en día el feminismo no es simplemente una postura sobre el género, molesta para algunos por lo recalcitrante de sus pregoneras, o uno de los movimientos sociales que hoy desplazan y suplantan a los partidos políticos, sino también un discurso político, una propuesta de gobierno, de gobernanza -muy en moda en estos días-, que tiene unos presupuestos que intentan interpretar y construir un modelo de gestión pública y gubernamental.

Volver sobre esos discursos, sobre esos relatos fragmentarios de Nación, es siempre una oportunidad preciosa para poner en cuestión lo que a veces imperceptiblemente se nos convirtió en verdad, lo que ciertas élites ilustradas instituyeron como lo único digno de ser escrito y recordado

Finalmente, y con respecto a la Cátedra Bicentenario, quiero decir que fue un esfuerzo muy importante de la Universidad Nacional, que por fortuna se prolongará en los semestres posteriores. La Cátedra no hubiera tenido lugar sin las gestiones del profesor Carlos Enrique Ruiz, en conjunto con un equipo de trabajo que estuvo pendiente hasta de los más mínimos detalles. En ese contexto Daniel Mattern, mi apreciado colega que pronto culminará su pregrado en Gestión Cultural, y yo fungimos como profesores. Fue también un esfuerzo de ustedes, los estudiantes que inscribieron la Cátedra como una de sus asignaturas, en cuanto asumieron un compromiso distinto al de sus clases convencionales. Yo sé que en un medio como el de la Universidad Nacional en Manizales, en donde el paradigma de formación tiene un sesgo muy técnico, en la cotidianidad académica nuestra es muy difícil recibir y disfrutar este tipo de discursos; es posible que el imperativo inmediatista, eficientista, matemático,

que hace que se juzguen las cosas solo a partir de resultados concretos, medibles y mensurables, limite las posibilidades de las humanidades. Sin embargo, este espacio inaugura una nueva etapa en la Universidad y yo tengo la esperanza de que sean posibles nuevas cátedras como esta, de que sean posibles más conferencias, que no todas tengan como premio una asistencia numéricamente insignificante. Está claro que algunos de ustedes no estarían acá si no hubiera de por medio unos créditos, una nota, y si no fuera obligatoria la asistencia, pero tengo una profunda fe en la posibilidad de esas transformaciones. No tenemos prisa y sabemos que lo más importante es su inicio.

Gracias por estar acá.

Intervención de Vladimir Daza Villar****

Me siento obligado a comenzar mi breve intervención agradeciendo al doctor Carlos Enrique Ruiz y a las autoridades académicas de la Universidad Nacional, los doctores William Sarache y Gabriel González Gil, quienes me aceptaron y reconocieron en esta Cátedra.

Creo que el primer balance que se puede hacer de ella, debido a sus invitados, a Nelson Vallejo, Georges Lomné, Juan Luis Mejía, Albeiro Valencia, al Presidente de la Academia de Historia de Colombia Santiago Díaz que dio una excelente conferencia sobre Francisco José de Caldas, a la historiadora boliviana Rossana Barragán y otros más, como Inés Quintero Montiel, es que hubo una renovación de nuestra mirada acerca de la historia, acerca de la representación que tenemos de la historia.

Yo había escrito un texto formal pero quiero participar de otra manera.

Mientras preparaba mi intervención recibí una noticia que es trágica y cómica. Sucede que en Santa Marta, un amigo de un profesor de bachillerato que es bipolar, hizo que fuera donde el Secretario Municipal de Educación. Como sabemos, una persona bipolar hoy está disgustada, mañana deprimida, pasado mañana furiosa, y alguien así no puede atender niños. Entonces, el Secretario de Educación lo asignó al núcleo de pedagogía para que hablara de ese tema. El maestro lo hizo pero también le solicitó permiso para ir a Barranquilla a hacer un trabajo… lo demás es historia de las páginas judiciales.

Este maestro se dedicaba a hacer exorcismos en su tiempo libre y viajó a hacer ese trabajo para liberar a una muchacha. Lo logró pero el costo fue que ella murió… La joven llevaba mucho tiempo sin trabajar y no encontraba cómo orientarse en un mundo en crisis, incertidumbre y desempleo. Conocemos bien las altas tasas de desempleo en Colombia, así que, en medio de tanta incertidumbre y desorientación, ¿cómo orientarse? Esa chica buscó al maestro que resultó ser bipolar y mejoraba sus ingresos haciendo exorcismos. La crónica judicial cuenta que este fue tal que la mató a golpes tratando de sacarle al demonio.

**** *Historiador. Profesor del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Caldas*

La noticia se conoció a través de la prensa local y lo que uno puede decir es que, en Colombia, en muchas ciudades y aldeas, el sistema de orientación sigue siendo la brujería. Hay otras sociedades con sistemas de orientación profesionales y nosotros requerimos ese sistema de orientación, necesitamos que el sistema de orientación se renueve de la mejor manera.

Esta Cátedra, con los invitados que tuvo, cumplió ese oficio. Se enfrentó a otro sistema de orientación. La magia, Dios, la religión, son sistemas de guía en la vida. Uno ve que nuestras abuelas podían orientarse; su moral, su conducta, su forma de comportamiento, a través de Dios o del miedo a Dios, son formas de representación.

Yo creo que el esfuerzo que demandó esta Cátedra este año ha permitido algo así como reinventar un sistema de orientación, aquel según el cual a cualquier ciudadano colombiano debe importarle quiénes somos, de dónde somos y hacia dónde vamos.

Por poner una fecha, pues siempre resultan caprichosas, digamos que hace 200 años fue fundado el país; una breve duración para un Estado Nacional, pues si uno se sitúa en la perspectiva de 1810, 200 años en verdad es muy poco… aunque la Nación tiene aún menos tiempo. De 1810 a 2010 se cumplió una fecha emblemática, significativa: fundar una República en un breve tiempo. El mérito que eso implica es muy grande.

Retomemos tres temas que se planteó la generación de 1810.

El primero fue inventar el ciudadano; es decir, inventar una nueva forma de relacionarse con el Estado y con otros sistemas de representación no laicos -Dios, la magia, la brujería-; convertir a mulatos, indios y esclavos en ciudadanos. Fue una tarea muy grande en un periodo muy corto.

Otra tarea, muy grande pero difícil de cumplir, fue inventar un nuevo sentido de lealtad. En los 300 o 400 años de colonialismo español, la lealtad era hacia el Rey de España. En un documento colonial, siempre que alguien se refería al Rey tenía que escribir entre comillas: que Dios guarde muchos años, y todavía en 1820, en los primeros años de la República, Santander tuvo que promulgar una ley para que los sacerdotes republicanos le dijeran a la gente en la misa que la Independencia no era pecado, que ser independiente de la Corona Española no era un pecado. En la Biblioteca Nacional de Colombia, en Bogotá, se conservan discursos de los párrocos de los pueblos diciéndole a la gente que la Independencia no es un pecado y que Dios no los castigaría por eso. Para inventar el nuevo sentido de lealtad fue necesario utilizar los recursos teológicos porque no había otros.

Imaginen ustedes, por ejemplo, que cuando murió el Rey de España las damas blancas de Lima desfilaron con un cuadro de un Rey que nunca habían visto, vestidas de negro y llorando como si hubiese muerto alguien de la familia. La manera en que España sostuvo la lealtad fue a través del simulacro: unas señoras de la alta sociedad, que nunca habían visto a su Rey, llorando, vestidas de negro y con las puertas de sus casas cerradas porque estaban de luto. La historiadora que recrea esta historia, una peruana, muestra cómo el simulacro sirvió para mantener la lealtad con el Rey.

Los republicanos tuvieron que inventar un nuevo sentido de lealtad y esa fue una tarea enorme. Por eso Bolívar inventó a los próceres. Como la Republica fue militar al principio,

los próceres eran militares porque fueron quienes asumieron lo que requería la República, tanto en Colombia como en Venezuela. Así que ellos inventaron el prócer para buscar un nuevo sentido de lealtad. Inventaron, por caso, el mito de la explosión de Ricaurte en Venezuela, en un lugar llamado San Mateo.

Otra tarea muy grande fue inventar la igualdad. Veamos un ejemplo de un bello libro de una de las invitadas a estas conferencias, Inés Quintero Montiel. Se titula El último Marqués. Ella cuenta ahí algo muy interesante: el Cabildo de Caracas pidió la expulsión de Santiago Miranda porque era panadero. Se trataba nada menos que del padre del Precursor de la Independencia de Venezuela y de América -como suele decirse-, de Don Francisco de Miranda, aquel que está hoy en los muros del Arco del Triunfo en París. El padre de Francisco de Miranda fue expulsado del Cabildo de Caracas porque era panadero, porque en su casa vendía pan. Entonces un panadero no podía hacer parte del Cabildo.

A pesar de todo lo que podemos argumentar en contra, 200 años después la política es más democrática y cualquier persona, aunque no sepa historia, como tiene en la cabeza el sistema de orientación que se llama la historia, que ha recibido a través de la escuela y que en esta oportunidad recibe a través de esta Cátedra que regenta el doctor Carlos Enrique Ruiz, gracias al esfuerzo de los conferencistas hoy tiene esto más claro. En su exposición, Inés Quintero hizo una historia del concepto de igualdad… recibimos una lección acerca de la igualdad; entonces, nadie nos puede escamotear ese derecho fundamental que surgió en 1810, que fue muy difícil de instalar en la mente de la gente como sistema de orientación: el sentido de la igualdad.

Otras naciones se han demorado mucho más que Colombia en "instalar" esos principios elementales de igualdad, ciudadanía, República, Nación, que son "conceptos guía" en las relaciones entre las personas que fundaron este país y que nos orientan.

Por último, quisiera hacer una breve reflexión con base en una imagen que deseo donar a la Biblioteca de la Universidad Nacional. Logré conseguir una tarjeta postal sobre cómo recordó Colombia en 1910 sus 100 años de fundado. Aquellos asistentes a esta Mesa Redonda que todavía no tienen 30 años recordarán dentro de 20 años cómo la Universidad Nacional de Colombia, cómo la sociedad colombiana, recordó estos 200 años tan breves, tan llenos de méritos históricos.

Como la historia en tanto sistema de orientación también nos permite vernos en el espejo, veamos cuáles eran entonces las expectativas del país en relación con el futuro. La historia, ya sea del siglo XVII, del siglo XVIII o del siglo XII, en cierta manera es la historia del presente; es decir, cuando un historiador hace un libro acerca de Manizales en 2010 o lo hace en 1850, escribe siempre una historia del presente porque, de alguna manera, no puede escapar a su presente y deja ahí la marca de su sistema de educación.

Fijémonos en esta tarjeta que compré en Bogotá cuando me aficioné a ir a los mercados de antigüedades. Como estudiante, no tenía otra posibilidad que soñar con lo que quería comprar pero hallé esta tarjeta de 1910. En ese entonces acababa de terminar una guerra que finalizó con la pérdida de Panamá, del Canal de Panamá y de toda la Provincia de Panamá. En la Universidad de Cartagena, que era la Universidad de Panamá y de Cartagena, no recuerdan hoy lo que rememora la tarjeta: el 20 de julio de 1810 y el 20 de julio de 1910.

Como muestra ella, teníamos una sociedad en guerra en 1810, pero el 20 de julio de 1910 esa generación vio con optimismo su presente. Aparece el símbolo de la libertad, el gorro frigio, y hay una palma que simboliza la paz. En 1910 era un país en paz, tranquilo; nos faltaban 38 años para la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y toda la violencia que se desató, y la sociedad de 1910 veía que ese siglo XX iba a ser bueno. Abajo se ve un cuerno de la abundancia. Digamos que en la sociedad había abundancia, mucha prosperidad, empleo. Se ven los mástiles de unos barcos que quieren decir que era un país muy comunicado aunque hoy estamos aislados; no podemos ir por carretera entre Bogotá y Manizales, la carretera de la internacionalización, la carretera del TLC -Tratado de Libre Comercio-, ese caminito de mulas que subía entonces por el Alto de Letras, donde ahora está tapada la vía. Todo el Departamento y toda Colombia tienen numerosas vías cerradas, pero el país en 1900 se veía muy comunicado.

En esta "lectura" de esta tarjeta postal podemos ver que hay representaciones del pasado. Las figuras de Atanasio Girardot y el capitán Antonio Ricaurte nos recuerdan de repente lo importante: Medellín y Villa de Leiva. Esa fue la manera en que se quiso recordar no solo los 100 años de Colombia; también incrustaron sus expectativas de futuro.

En la representación de 1910 no se ve la pérdida de Panamá. Yo creo que al país no le dolió. Menos costeños, un país más amable; habría que perder también a Cartagena y la Guajira pues con menos costeños se hubiera tenido una sociedad más organizada.

Quiero concluir recalcando que esta experiencia, el gran balance de esta Cátedra, es que constituye un ejemplo de renovación de nuestro sistema de orientación. El pasado es el que nos orienta; por eso no acudimos a la magia o la brujería. Nosotros somos modernos en la medida en que estudiamos la historia y la vemos como una guía, no solamente del presente sino del futuro, como un sistema de orientación.

Podemos usar un ejemplo si me piden que explique cómo me oriento con la historia. Si uno lee la prensa francesa o habla con un francés puede sentirse acomplejado al ver que considera a Colombia una sociedad muy violenta y que sostiene que como pueblo somos muy violentos, pero uno sabe gracias a la historia que los franceses fueron más violentos que los colombianos. ¿Saben ustedes cuáles son los cálculos modernos sobre la cantidad de gente que murió durante la Revolución Francesa entre 1789 y 1796? ¿Saben cuanta gente murió guillotinada, o ahogada cuando la guillotina no dio abasto en los Años del Terror y, según dicen, Robespierre simplemente la metió en un barco y lo hundió? Murió un millón de personas; esos son los cálculos que se están haciendo. Cuando se celebró el Bicentenario de la Revolución Francesa hubo franceses que se negaron a celebrar. Hubo un grupo muy serio de historiadores que se negó porque para ellos no era un acontecimiento que valiese la pena. Otro historiador dice que los ingleses se convirtieron en sociedad moderna con menos sangre.

Entonces, saber la historia me permite sentirme orgulloso al afirmar que nosotros apenas tenemos 200 años mientras ellos, los franceses de nuestro ejemplo, tienen más años, más siglos de historia, y una enorme cantidad de muertos a lo largo de la Revolución Francesa.

Impreso en la Sección de Publicaciones e Imagen
de la Universidad Nacional de Colombia en el mes de agosto de 2011

"… el Cabildo de Cali… inició una campaña ideológica con las ciudades amigas para organizar su propia junta…(y) con representantes de Caloto, Buga, Cartago, Anserma y Toro aprobó pedir a la Junta Suprema de Santa Fe la 'formación de una nueva provincia…' movimiento político e ideológico seguido por los sectores dirigentes de Supía, Quiebralomo, Ansermaviejo y Arma… (Allí, d)esde agosto de 1810 se 'alteró el orden público' por las alarmantes noticias sobre los Gritos de Independencia …"

… En noviembre de 1813 Supía firmó su 'Acta de Independencia"… (un) juramento de fidelidad y obediencia a la… república de Antioquia'…"

Albeiro Valencia Llano

"en el entrelazamiento de causas de larga duración falta hallar el puntal del tejido… lo económico y lo político son condiciones causales, pero del mismo modo lo es la cultura (como)… prefiguración. La cultura es una variable dependiente pero también independiente y es lo propio de un pensamiento complejo mirar en esta doble orientación… tesis fundamental: la Independencia fue antes una osadía del pensamiento, y por tanto de la cultura y de la educación, que un arrojo de la acción política o militar".

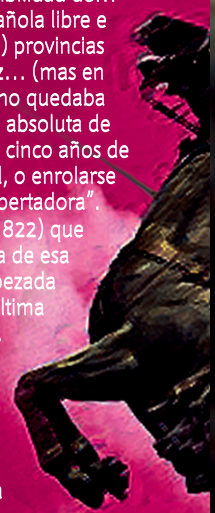
Gabriel Restrepo Forero

"la Constitución… aprobada en Bayona abrió una nueva opción política para los vasallos americanos en el seno de la monarquía afrancesada de José I Bonaparte…"

"En 1808… cada Provincia del Reino escogió…: permanecer fiel a la Regencia, permanecer fiel a Fernando VII, romper con la Regencia, independizar su provincia... Pero… ('las Cortes de Cádiz ofrecieron la posibilidad de… ser parte de una nación española libre e independiente')… (y muchas) provincias juraron acatar la Carta de Cádiz… (mas en 1815… Fernando la) abrogó… no quedaba sino… regresar a la soberanía absoluta de Fernando VII… después de cinco años de experiencia política constitucional, o enrolarse en la guerra libertadora".

"… El Trienio Liberal (1820-1822) que restauró en la Península la vigencia de esa carta gracias a la revuelta… encabezada por Riego… ofreció la última oportunidad para esta opción… cuando el Cabildo de Cartagena de Indias juró por última vez… acata(r) la Constitución de Cádiz., pero… era demasiado tarde…"

Armando Martínez Garnica



"… había algo de ciencia en la Nueva Granada… la hipótesis es que nuestro atraso en pensamiento complejo… analítico, en apertura con el mundo, en pensamiento crítico, es mucho más acentuado históricamente de lo que uno pudiera pensar …"
José Fernando Isaza Delgado

"… proyectos políticos antagónicos entre quienes propugnan por la Independencia y quienes la rechazan (y) entre quienes… estén dispuestos a defender la declaración de la igualdad a fin de avanzar en la construcción de un proyecto republicano y liberal y quienes mantengan sus reservas por considerar(lo) peligroso…"

"… en la medida que se aprobó un orden republicano, en la medida en que se sancionó el principio de la igualdad, en la medida en que quedaron abolidos los privilegios y las jerarquías como principios para el funcionamiento y ordenamiento de la sociedad, en la medida en que se estableció un orden que no se sostenía sobre el principio del honor, (los blancos criollos) ya no tenían manera de garantizarse la hegemonía política que habían tenido… Debieron admitir en el nuevo reparto del poder a quienes, sin poseer blasones ni hidalguía, apoyaron el proyecto republicano…"
Inés Quintero Montiel

"España enfrentaba una Guerra de Independencia porque estaba invadida por Francia… no es exagerado decir que nosotros no nos independizamos de España sino de Francia…"

Cuando a Cartagena llegó "la noticia de que Las Cortes de Cádiz no reconocían los derechos de pardos, mulatos, negros… realmente se generó el proceso de Independencia, que comenzaron el 11 de noviembre de 1811, no los criollos que estaban… en la Junta, sino negros y mulatos básicamente, inspirados por un mulato cubano… José Romero… y unos Gutiérrez de Piñeres de Mompox. Esos pobladores se levantaron, derrocaron la Junta y declararon, ahí sí, la Independencia…".
Juan Luis Mejía Arango

Bicentenario de la INDEPENDENCIA 1810-2010

COLOMBIA 200 AÑOS DE IDENTIDAD 1810-2010
COMISIÓN BICENTENARIO INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

creative commons